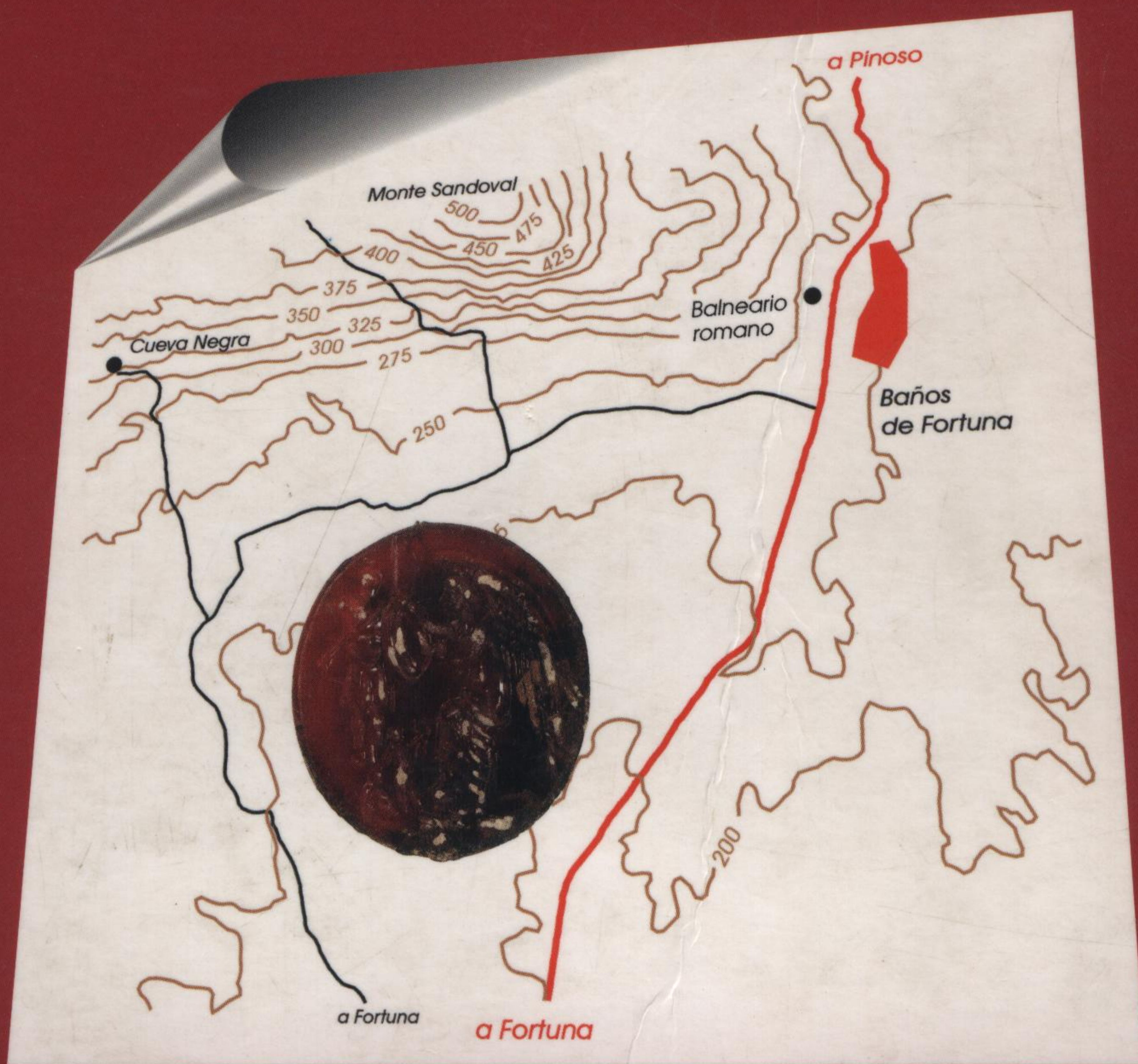


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XIII



Eds.: A. González Blanco, M. Mayer Olivé, A. U. Stylow, R. González Fernández

EL BALNEARIO ROMANO Y LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA)

HOMENAJE AL PROF. PH. RAHTZ

1996

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Antonino González Blanco

XIII

Eds.:

A. González Blanco

M. Mayer Olivé

A. U. Stylow

R. González Fernández

EL BALNEARIO ROMANO Y LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA) HOMENAJE AL PROF. PH. RAHTZ

1996

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía

DIRECTOR:

Antonino González Blanco

SECRETARIO:

Rafael González Fernández

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Elena Conde Guerri, Antonio Yelo Templado, Gonzalo Fernández Hernández, Santiago Fernández Ardanaz, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, José Vilella Masana, M^a Victoria Escribano Paño, Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Jordán Montes.

NOTA:

Los artículos "Primer acercamiento a los restos arqueológicos del balneario romano" y "Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales en los baños de Fortuna" fueron publicados por primera vez en *Espacio, Tiempo y Forma, Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, serie II, 1992*, pp. 421-454 y 455-482 respectivamente, con cuyo permiso lo reproducimos aquí.

Ilustración de la portada:

Joya con tema del levantamiento de un trofeo, hallada en las excavaciones del balneario de Fortuna, sobre plano del conjunto arqueológico

© Universidad de Murcia

Secretariado de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

Depósito legal: MU-416-1988

Imprime: A.G. Novograf, S.A. Murcia

Edición 1999

ÍNDICE

Presentación,
por A. González Blanco..... 9

Historia de la investigación,
por A. González Blanco..... 13

EL BALNEARIO ROMANO DE FORTUNA

El balneario romano: Aspectos médicos, funcionales y religiosos,
por Encarnación Oró Fernández..... 23

Primer acercamiento a los restos arqueológicos del balneario romano,
por A. González Blanco, M. Amante Sánchez, Philip Rahtz y Lorna Watts 153

La recuperación arqueológica del balneario romano de Fortuna,
por Rafael González Fernández, Gonzalo Matilla Séiquer, Francisco Fernández Matallana . 179

Hallazgos monetales en el yacimiento romano de Baños de Fortuna,
por M. Lechuga Galindo 221

*Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales
en los Baños de Fortuna,*
por Ignacio Genovés Cardona y Melchor Senent Alonso 225

LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

Problemas ambientales

La forestación en los montes de Fortuna,
por Pedro Segura Artero 251

<i>La población activa en Fortuna a mediados del siglo XVIII y su influencia en la vegetación natural,</i> por J. García-Villalba Álvarez.....	257
Forma y geología	
<i>Planta y sección de la Cueva Negra,</i> por J. L. García Aguinaga.....	267
<i>Geomorfología de la Cueva Negra de Fortuna: génesis y evolución,</i> por F. López Bermúdez	273
<i>Estudio mineralógico de unas muestras de la Cueva Negra de Fortuna,</i> por R. Arana Castillo	283
Arqueología	
<i>La Cueva Negra (Fortuna, Murcia). Excavación de tanteo. Diciembre de 1985,</i> por Manuel Amante Sánchez.....	287
Documentación gráfica	
<i>Los calcos de los TITVLI en las sucesivas etapas del trabajo e investigación,</i> por Antonino González Blanco	323
<i>Pruebas fotográficas para el registro de los textos pintados de la Cueva Negra. Septiembre de 1985 y febrero de 1986,</i> por G. Kurtz Schaefer.....	361
Lectura y estudio de los textos	
<i>Los TITVLI de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico,</i> por A. U. Stylow y M. Mayer Olivé.....	367
<i>La Cueva Negra de FORTUNA (Murcia). TITVLI PICTI, coordinado</i> por M. Mayer Olivé (con Isabel Velázquez, A. González Blanco, R. González Fernández, J. Velaza y otros).....	407
<i>Comentarios filológico y métrico,</i> por S. Mariner Bigorra	423
<i>Nota a los textos 10 y 13 de la Cueva Negra de Fortuna,</i> por J. J. Chao Fernández	441
<i>Grafías iberizantes en los textos de la Cueva Negra,</i> por J. Sanmartín Ascaso	449
<i>Traducción al castellano de los textos de la Cueva Negra,</i> por Isabel Velázquez Soriano y Antonio Espigares.....	453

<i>Los textos de la Cueva Negra y sus perspectivas histórico-religiosas,</i> por Antonino González Blanco	477
--	-----

NOTICIARIO

<i>Informe bibliográfico sobre termalismo,</i> por Rafael González Fernández.....	521
--	-----

<i>Informe sobre la restauración de varios objetos arqueológicos procedentes de "Los Baños de Fortuna"</i> por Pilar Vallalta Martínez.....	543
--	-----

<i>De cómo las inscripciones de la Cueva Negra han pasado a ser del dominio popular: las fiestas de Fortuna con sus juegos florales,</i> por José Antonio Molina Gómez.....	547
--	-----

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

<i>El Prof. Philip Arthur Rahtz, descubridor del balneario de Fortuna,</i> por Lorna Watts	553
---	-----

<i>El SO de Gran Bretaña en los tiempos que siguieron a la dominación romana,</i> por Philip Rahtz.....	559
--	-----

PRESENTACIÓN

Cuando en 1987 ofrecimos la primera versión del tema de la Cueva Negra¹ nuestra posición era enormemente delicada. La Cueva y sus “letreros” constituían un verdadero enigma, porque no conocíamos nada similar en la península Ibérica ni en toda la geografía del Imperio Romano y las lecturas que habíamos conseguido identificar, si por una parte resultaban absolutamente dignas de confianza y seguras en lo que a su genuinidad tocaba, no podíamos entender cómo habían podido surgir allí. Por lo que nos esforzamos en detectar puntos de referencia para poder contextualizar aquel importantísimo hallazgo.

Con la única pretensión de sugerir quisimos recoger información sobre el entorno de la Cueva Negra. Presentábamos una carta arqueológica de Fortuna que sigue siendo válida, aunque pueda ser puesta al día en algunos detalles. Recogíamos la toponimia del municipio de Fortuna por si de ella podíamos sacar algún dato de interés, como, en efecto, sucedió, pero sin llegar a aclarar las cosas de modo satisfactorio.

Contábamos, entonces, como pieza importante en el puzzle con el balneario de Fortuna, que era claro que estaba allí desde mucho antes de ser invadido por la cultura romana y que, no estando lejos, debía tener alguna relación con la Cueva; pero las huellas específicas comprobadas de su existencia antigua eran muy tenues: apenas un par de piscinas o aljibes revestidos de *opus signinum*; unas pocas noticias de hallazgos romanos de importancia discutible, ya que no se podían comprobar más que por una tradición oral muy difusa, y que además habían sido ocasionales², y nada más.

En la docena de años transcurrida hemos continuado las lecturas en los muros de la Cueva Negra. De los aproximadamente veinticinco textos identificados en 1987 hemos pasado ahora a unos cuarenta y cinco, hemos hecho algunas correcciones a las lecturas de entonces y dentro de la provisionalidad en la que nos movemos se puede decir que el avance ha sido importante.

1 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MAYER OLIVÉ, M., y STYLOW, A. U. (editores). “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana. Homenaje al Prof. D. Sebastián Mariner Bigorra”, *Antigüedad y Cristianismo IV*, Murcia 1987.

2 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I. “Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna”, *Antigüedad y Cristianismo IV*, 1987, pp. 110 y 113-118.

La novedad más importante, aparte de las nuevas lecturas y puntualizaciones de las antiguas, es que aquí introducimos toda una parte de esta monografía, que constituye una buena mitad de la misma, sobre el balneario romano de Fortuna. De él no tratábamos en la anterior monografía, justamente porque entonces aún no era conocido específicamente, como acabamos de indicar, y ahora lo presentamos como la identificación más llamativa para contextualizar la Cueva Negra. Es justamente en este punto donde está la importancia del Prof. Philip Rahtz, que fue el “descubridor” del yacimiento romano de los baños, como explicamos más abajo.

Por todo ello y partiendo de la monografía anterior, que en varios puntos sigue siendo perfectamente válida, hemos suprimido aquellas partes que no son esenciales para la comprensión de la Cueva Negra y de sus textos (no reproducimos la carta arqueológica ni la toponimia). No repetimos aquí la relación de los avatares de los primeros años de nuestra investigación, por considerar que sigue siendo válido lo que allí narrábamos y a lo que seguimos remitiendo. Introducimos una historia de la investigación a partir de la publicación del volumen anterior. Sobre la Cueva Negra, por razones variadas, entre la que la primera es la complejidad y dificultad del empeño, todavía no hemos sido capaces de llegar a una síntesis nueva de todo el conjunto, por lo que nos ha parecido lo más adecuado recoger y mantener del volumen anterior aquellas partes cuya validez, como mínimo, testimonial, valía la pena no olvidar –sobre todo teniendo en cuenta que el volumen anterior no era reeditable y que su contenido apenas si había llegado a los ojos de los habitantes de Fortuna, que son los destinatarios primeros del presente volumen–. Y a esas partes aún válidas hemos añadido las nuevas lecturas, los nuevos avances y las nuevas perspectivas. Hemos añadido una traducción/comentario literal de los textos para ofrecer ayuda a los horizontes del concurso literario “At Fontes”, del que hablamos más abajo. En una palabra, este volumen es de nuevo una instancia a la marcha de la investigación y la difusión sobre el patrimonio cultural, pero en modo alguno el libro definitivo sobre la Cueva Negra y el balneario de Fortuna. Confesamos nuestras limitaciones y a la vez nuestra confianza en el porvenir y nuestro agradecimiento a todos los que de una u otra manera han sido partícipes en el desarrollo y avance de estos trabajos de investigación y divulgación.

Queremos destacar la colaboración con las Universidades del levante peninsular, que han contribuido mucho al estudio de nuestros temas y cuyo botón de muestra puede ser en el presente volumen el capítulo de la Dra. Encarnación Oró, que es parte de su tesis doctoral leída en la Universidad de Valencia.

En esta segunda etapa de la investigación, también ha habido protagonistas y hay toda una serie de nombres propios que no podemos pasar por alto, y sea nuestra primera mención para agradecer el apoyo prestado por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, sin cuyo apoyo y colaboración no hubiera sido posible continuar con la investigación. Y complementariamente hemos de poner muy de relieve el apoyo incondicional que el Ayuntamiento de Fortuna como Corporación nos ha prestado en todo momento y muy especialmente en la edición del presente volumen.

Queremos, asimismo, destacar la implicación de todos los miembros del área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia y muy especialmente de los Drs. Rafael González Fernández y Gonzalo Matilla Séiquer; la integración en el equipo de epigrafistas de la profesora Dra. Isabel Velázquez, de la Universidad Complutense; la colaboración de los arqueólogos M. Amante Sánchez, F. Fernández Matallana; las facilidades prestadas para nuestro trabajo por la empresa del balneario.

Muy especialmente queremos poner de relieve la colaboración del Prof. Philip Rahtz y su esposa, Lorna Watts, cuya presencia en Fortuna ha sido un don de la Providencia, que ha hecho

cambiar de norte los estudios de interpretación de todo el conjunto. Su hallazgo de los primeros puntos importantes de investigación histórica en el lugar del balneario romano ha constituido un hito en la historia de la investigación, por lo que nos ha parecido deber de justicia dedicarle este volumen.

Finalmente ha ocurrido algo de alcances imprevisibles, pero de perspectivas absolutamente positivas: en la villa de Fortuna ha surgido una agrupación cultural de hombres adultos, pero en plenitud de juventud y de ilusión, que han sido los artífices del “milagro” que ha supuesto llevar a cabo la aceptación y difusión del rico patrimonio cultural que supone la Cueva Negra y el balneario entre todos los habitantes del municipio de Fortuna. La revisión de los ritos festivos con su complementación a base de mimetismo de la cultura antigua, con el propósito deliberado del conocimiento más perfecto posible del mundo antiguo, ha hecho que los temas relacionados con todo el complejo que aquí presentamos haya entrado definitivamente en otra dimensión. Buena prueba de ello es el establecimiento del concurso literario “*At Fontes*”, que ya ha visto su segunda edición en este año de 1999 y en el que se ha pretendido y conseguido que la inspiración que hizo surgir los textos de la Cueva Negra vuelva a ser algo vivo y operativo en nuestros días y en el alma de todos nosotros.

A. GONZÁLEZ BLANCO

HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

De las primeras lecturas a la situación actual: el descubrimiento del contexto arqueológico.

A. GONZÁLEZ BLANCO
*Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia*

La historia de la investigación desde la primera noticia acerca de la Cueva Negra hasta la publicación del volumen *LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (Murcia) Y SUS TITULI PICTI. UN SANTUARIO DE ÉPOCA ROMANA. HOMENAJE AL PROF. D. SEBASTIÁN MARINER BIGORRA*¹ está contenida en el mismo y a ella remitimos.

Yo diría que han sido siete los elementos de índole diversa que en los últimos doce años han de ser tenidos en cuenta para comprender la marcha de las investigaciones sobre la Cueva Negra y su entorno, ya sea porque han influido en la misma o porque son aspectos que la cualifican de algún modo:

- 1.- EL COMIENZO DE LA BIBLIOGRAFÍA SOBRE LA CUEVA NEGRA.
- 2.- LA VENIDA A FORTUNA DEL PROFESOR PHILIP RAHTZ.
- 3.- LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS LLEVADAS A CABO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS.
- 4.- LA VISITA A LA CUEVA NEGRA DEL RESTAURADOR JOSÉ MARÍA CABRERA.
- 5.- LA INCORPORACIÓN DE LA DRA. ISABEL VELÁZQUEZ AL EQUIPO EPIGRÁFICO.
- 6.- EL REPLANTEAMIENTO EN LA PRESENTACIÓN DE LOS PAÑOS EPIGRÁFICOS.
- 7.- LA POPULARIZACIÓN DE LOS *TITVLI PICTI* ENTRE LOS VECINOS Y HABITANTES DE FORTUNA.

¹ GONZÁLEZ BLANCO, A.; MAYER OLIVE, M.; STYLOW, A.U., *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus TITVLI PICTI. Un santuario de época romana. Homenaje al Prof. D. Sebastián Mariner Bigorra, Antigüedad y Cristianismo IV*, Murcia 1987.

La publicación del volumen aludido más arriba fue un acontecimiento a nivel internacional. La Cueva Negra adquirió ciudadanía entre los yacimientos arqueológico-epigráficos del mundo entero. Si alguien sin haberla visto se había permitido dudar de la realidad de algo tan poco frecuente, con la publicación del libro, con un reportaje fotográfico insuperable realizado por el Sr. G. Kurtz, de cuya competencia había muestras más que suficientes en todos los ámbitos, firmado por los más eminentes epigrafistas del momento, que se habían quemado literalmente las cejas estudiando *in situ* las inscripciones, las cosas estaban claras. El problema consistía en establecer el modo de avanzar. Y no era fácil, ya que no podíamos precisar nada desde la arqueología y la cueva tenía unos techos negros, que pensábamos que era consecuencia del hollín y no sabíamos cómo limpiarlo. A todo ello, la historia mostró una vez más que “se hace camino al andar”.



Los profesores González Blanco y Mayer Olivé comprobando las lecturas en la Cueva Negra

1. LA PRIMERA REFLEXIÓN SOBRE LAS INSCRIPCIONES DE LA CUEVA NEGRA

Y el primer paso hacia adelante fue la reflexión sobre los temas de la Cueva Negra. Ya en 1988, con la tinta del libro repetidamente citado aún fresca, tuvo lugar en Tarragona el *Coloquio Internacional de Epigrafía. Culto y sociedad en Occidente*. En el mismo comenzaron a oírse las primeras sugerencias sobre los textos de nuestra cueva. Fue el Dr. A. U. Stylow el que planteó la posibilidad de que la Cueva Negra tuviera un origen púnico² y el Dr. Marcos Mayer quien volvió sobre el tema planteándose el tema de si las inscripciones de la Cueva Negra eran

² STYLOW, A. U., “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), ¿un santuario púnico?”, en M. Mayer y J. Gómez Pallarés (Eds), *Religio Deorum*, actas del Coloquio Internacional de Epigrafía “Culto y Sociedad en Occidente”, Sabadell, s. f., pp. 449-460; sobre el tema habría de volver el Prof. MAYER, M., “La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”, *L’Africa romana. Atti del VII convegno di studio Sassari, pp. 15-17 dicembre 1989*, Sassari 1990, pp. 695-702; las razones no convencen a GONZÁLEZ-BLANCO, A., “La Cueva Negra de Fortuna, Murcia. ¿Un santuario púnico? I Symposium Internacional. Sociedad y Cultura púnica en España, Cartagena (Murcia), 17-19 de noviembre de 1990, Murcia 1994, pp. 159-168.

parte de un rito sagrado o eran pura literatura³. Así comenzó una serie de reflexiones con hipótesis o puntos de referencia que se discuten y con nuevas sugerencias que entran a crear los horizontes en los que estudiar y entender la maravilla epigráfica que nos ocupa.

2. LA PRESENCIA DEL PROF. RAHTZ EN FORTUNA

De importancia trascendental en esta segunda etapa de la investigación ha sido la presencia en Fortuna del Prof. Philip Rahtz. Un buen día de 1988 llegó a mis manos una carta en la que un profesor inglés notificaba a la Universidad su presencia en Fortuna y su deseo de entablar contacto con sus colegas de Murcia. Fui a visitarle inmediatamente y desde el primer momento entablamos una relación de cordial amistad. Poco después, a invitación nuestra, visitó la ciudad de Murcia y procuramos ponerle en contacto con todos los horizontes en los que por entonces se movía la investigación arqueológica. Debido a que él había comprado una casa a pocos cientos metros de los baños y a un kilómetro, aproximadamente, de la Cueva Negra, le obsequiamos con un ejemplar del libro de la Cueva Negra y le informamos de todo cuanto hasta entonces teníamos averiguado; visitamos juntos la cueva y el balneario y por el momento nada más. El Prof. Rahtz y su esposa, L. Watts, ambos, arqueólogos de pura raza, quedaron muy contentos de nuestra acogida y, como profesionales honestos y competentes, se interesaron mucho por estos yacimientos entre los cuales vivían. Les acompañamos en el recorrido a pie de todo el entorno del balneario actual y de los demás puntos de interés en las cercanías..

El Prof. Rahtz quedó muy sorprendido por un hallazgo de tal envergadura y su curiosidad y profunda sensibilidad arqueológica le llevaron a un estudio pormenorizado del yacimiento. Partiendo de su casa le resultaba muy fácil la prospección y con interés y constancia la hicieron tanto él como su esposa Lorna Watts, con particular meticulosidad y eficacia. Con la ayuda de un amigo espeleólogo venido de Inglaterra recorrieron todas las cavernas del entorno con esperanza de hallar algún elemento que permitiera avanzar en nuestro conocimiento de cuantos datos pudieran ser de interés para el estudio del entorno.

Y ocurrió el “milagro”. Justamente al lado de las piscinas recubiertas en su interior por el *opus signinum*, que desde siempre estaban identificadas como romanas⁴, había una pequeña loma de tierra que tenía todo el aspecto de ser artificial, cuyo origen todos pensábamos que había que situar en épocas recientes y su finalidad parecía ser evitar que el agua de las tormentas llenara de tierra los dos depósitos romanos, que, debidamente adaptados, seguían siendo usados para el riego. En esa loma de tierra, el Prof. Rahtz y su esposa encontraron un par de copas de *terra marmorata*, alguna moneda, varios trozos de vidrio y unos fragmentos importantes de cerámica aretina. Aquello significaba que la loma, de apenas 80 cm. de altura, era antigua y que allí había restos del yacimiento romano que buscábamos o al menos de una parte del mismo. Y, además, los objetos hallados en el primer intento de identificación eran de tal categoría que el hallazgo bien podía calificarse de sensacional.

La primera noticia de aquel hallazgo la dimos con las siguientes palabras: “*B) La zona de los baños moros está repleta de cerámica romana, pero ésta no aparece en la zona E. de la carretera, que es en la que actualmente se encuentra el balneario.*”

3 MAYER, M., ¿Rito o literatura en la Cueva Negra”, *Religio Deorum*, pp. 347-355.

4 MATILLA SÉQUER, G.; PELEGRÍN GARCÍA, I., “Contexto arqueológico de la Cueva Negra en Fortuna”, *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Títvli Picti. Un santuario de época romana. Antigüedad y Cristianismo IV*, 1987, pp. 113-115.

C) En particular, el borde SO de la plataforma, en el que se hallan los baños moros, ha sido muy erosionado por las lluvias caídas en el mes de septiembre de 1989, dejando visible una sección de más de cinco metros de larga y de unos 60 cm. de altura, de la que sobresalían los fragmentos de cerámica. El estudio de esta sección permitió contemplar que el material base de la misma era de cenizas y contenidos en ellas se veían numerosos fragmentos de cerámica y otros materiales datables en época romana. Se recogieron algunos fragmentos de sigillata de tipos aretina y sudgálica de fechas comprendidas entre los siglos I a. C. y I d. C., un gran fragmento de dolium (de 50 x 30 cm) y un grupo de fragmentos que recompuestos permiten reconstruir el perfil completo de una copa de cerámica marmorata, material poco frecuente, probablemente de origen itálico y de una fecha que habría que situar a principios del siglo I d. C. (¿augustea?). El carácter de depósito y los materiales hallados demuestran que estamos ante un yacimiento de temprana época romana in situ.” Fue así ese mismo año de 1989 en el que comenzamos el primer ejercicio de tanteo en aquel lugar⁵.

3. LAS EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL BALNEARIO

Pedimos permiso de excavaciones y comenzamos los trabajos en 1990⁶. Y la excavación de 1991, que fue espléndida y que se publicó entonces⁷ y que ahora recogemos de nuevo en este mismo libro, como también volvemos a publicar un trabajo de gran calidad científica, obra de los Sres. Genovés y Senent, que generosa y desinteresadamente colaboraron con nosotros en el estudio⁸. Vuelto el Prof. Rahtz a Inglaterra, hemos continuado las excavaciones con resultados sorprendentes que también vienen recogidos en el presente volumen y que han culminado en la campaña de 1999 con el hallazgo de un pozo manantial romano aparecido en la misma zona del edificio central excavado y cuya presencia venía siendo requerida por los hallazgos limológicos desde la campaña de 1993. El balneario como problema se ha convertido en una de la estrellas de la arqueología romana en Murcia⁹, ya que ahora tenemos no sólo descubierto el enorme interés del lugar, a juzgar por lo hasta ahora hallado, sino también todos los puntos exactos en los que hay que realizar las excavaciones y además se da la circunstancia afortunada de que urbanísticamente, hoy por hoy, nada impide la realización de tales excavaciones. Ha sido este conjunto de circunstancias el que nos ha llevado a publicar el presente volumen con el título EL BALNEARIO DE FORTUNA Y LA CUEVA NEGRA, ya que ahora sí que sabemos cuál es el contexto preciso a partir del que surge el fenómeno epigráfico de la Cueva Negra: el BALNEARIO ROMANO DE FORTUNA. Y porqué lo dedicamos en homenaje al Prof. Rahtz, ya que fue él quien más ha contribuido al “descubrimiento” del balneario y a su valoración.

5 RAHTZ, PH.; WATTS, L.; GONZÁLEZ BLANCO, A., “Prospección de la zona de los antiguos Baños de Fortuna”, *Memorias de Arqueología* 4, 1989, pp. 152-154.

6 RAHTZ, PH.; WATTS, L.; GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M., “Excavaciones arqueológicas en Fortuna. Diciembre de 1990”, *Memorias de Arqueología* 5, 1990, pp. 384-391.

7 GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M.; RAHTZ, PH.; WATTS, L., “El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”, *Espacio, Tiempo, Forma* II, 5, pp. 421-454.

8 GENOVÉS CARDONA, I.; SENENT ALONSO, M., “Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales en los Baños de Fortuna”, *Espacio, Tiempo, Forma* II, 5, pp. 455-482.

9 GONZÁLEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.; FERNÁNDEZ MATALLANA, F., “El balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural”, PÉREZ AGORRETA, M. J. (Ed.), *Termalismo Antiguo. I Congreso Peninsular. Arnedillo (La Rioja), 3-5 de octubre 1996*, Madrid, Casa de Velázquez y U. N. E. D., 1997, pp. 319-328.

4. LA VISITA A LA CUEVA CON D. JOSÉ MARÍA CABRERA

Un paso de enorme importancia supuso en el avance de la investigación una visita casual, pero sumamente afortunada a la Cueva Negra. En 1991, al amparo de la Feria de Muestras de Torre Pacheco, se realizó en Murcia un curso de restauración en el que me tocó ser, de alguna manera, coordinador. Al mismo acudió D. José María Cabrera como ponente. Del encuentro surgió una sincera amistad y entre las consecuencias de la misma hicimos juntos una visita a la Cueva Negra. Aquella memorable visita nos permitió oír de boca del ilustre sabio y amigo, Sr. Cabrera, algo que podía haber parecido obvio, pero que resultaba de un interés enorme: la negrura que cubría la cueva no era producto del hollín; aquello era pintura. Nos recordó que el fenómeno de la pintura negra era algo que se encontraba a veces en los monumentos antiguos (y nos citó el caso de Santa Eulalia de Bóveda). La noticia nos abría una posibilidad para el estudio aún no acometido de los tiempos del fin de su vida gloriosa durante la etapa cultural romana: la cueva debió sufrir la misma suerte que otros centros de culto paganos: una *damnatio memoriae*, de la cual, con la constatación de la pintura, teníamos ya algunas pruebas al alcance de nuestra mano.

5. INCREMENTO Y RENOVACIÓN DEL EQUIPO DE EPIGRAFISTAS

Los trabajos de lectura de los textos de la Cueva Negra no se han interrumpido. En varios momentos de los últimos doce años hemos vuelto a poner los andamios junto a las paredes de la Cueva Negra y hemos intentado leer más y revisar lo hasta ahora leído. Hasta el momento y



Algunos miembros del equipo leyendo las inscripciones

desde 1987 han sido cuatro las ocasiones en las que hemos vuelto al trabajo de la lectura de la Cueva Negra: en 1989¹⁰; en 1991, cuando estuvimos en la Cueva Negra los Profs. Mayer Olivé, Martínez Gázquez y González Blanco; en 1993, con los Dres. Mayer e Isabel Velázquez, que se sumaban por primera vez al equipo¹¹; en 1995, año en que trabajamos Mayer, Chao y González Blanco con la Dra. Isabel Velázquez; en 1998, los Profs. Mayer, Velaza, I. Velázquez, González Blanco y R. González, y, finalmente, en 1998, cuando, aprovechando la presencia del Sr. Mayer en una oposición en Alicante, de nuevo hicimos un día de trabajo en la Cueva Negra el Dr. Mayer y los doctores R. González y A. González. El número de inscripciones identificadas prácticamente se ha duplicado en relación con las publicadas en 1987; de ellas, algunas están prácticamente completas, si bien la mayoría son fragmentarias y contienen más problemas que soluciones, pero el horizonte de acercamiento al contenido de la Cueva Negra se ha ampliado considerablemente, como puede verse en el presente volumen.

6. REPLANTEAMIENTO EN LA PRESENTACIÓN DE LOS TEXTOS

Con la ayuda del topógrafo D. José Gabriel Gómez Carrasco hemos cuadrículado al menos aproximativamente la zona que ocupan lo que hasta ahora definíamos los paños 2 y 3 de inscripciones en la Cueva Negra. Este dato y el trabajo por ordenador de las imágenes nos permiten presentar más adecuadamente el conjunto mejor legible de los textos en la cueva y posibilitan al lector entender mejor nuestra explicación siempre sugerente, pero necesariamente muy limitada en sus posibilidades. Quien no haya padecido los trabajos de la incomodidad del andamio y de la impotencia frente a unas letras terriblemente desdibujadas por la incuria de los tiempos, jamás entenderá el valor de lo, en ocasiones, pobre e incompleto de una lectura. Asimismo, estos trabajos han hecho posibles reproducciones más libres de las imágenes de los calcos y carteles como el que aparece en las páginas de este libro y que ahora explica al visitante de la cueva una primera información acerca del lugar y de su valor.

7. LA DIVULGACIÓN Y POPULARIZACIÓN DE LOS CONTENIDOS DE LOS TEXTOS DE LA CUEVA NEGRA

Y, finalmente, aunque no ha tenido mucho que ver con la marcha de las investigaciones, ha sido esencial en la valoración de todo el conjunto de temas que abarca este volumen lo que podríamos denominar la “conquista espiritual” de todo este inmenso yacimiento arqueológico por las fuerzas vivas culturales de la villa de Fortuna. En el invierno de 1995, la asociación cultural de Fortuna me pidió que les diera unas conferencias sobre perspectivas de Fortuna en la época romana, cosa que programamos bajo el título de “Cultura y sociedad en la Antigua Fortuna (Balneario y Cueva Negra)” y se llevó a cabo los días 21 y 28 de enero y 3 y 10 de febrero. La preocupación que les había llevado a pedir aquella información dio un fruto no previsto cuando, tras madurar y ya bastante tiempo después, concretamente el día 10 de mayo de 1997, ellos decidieron que se podían organizar las fiestas de agosto llenándolas de contenido histórico, y

10 GONZÁLEZ BLANCO, A.; MAYER OLIVÉ, M.; STYLOW, A. U., “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). Memoria-informe de los trabajos realizados en la campaña de 1989”, *Memorias de Arqueología* 4, 1989, pp. 150-152.

11 MAYER OLIVÉ, M.; GONZÁLEZ BLANCO, A., “Novedades en la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”, en RODRÍGUEZ COLMENERO, A.; GASPERINI, L., *Saxa scripta (Inscripciones en roca)*, actas del simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre. Santiago de Compostela y norte de Portugal, 29 de junio a 4 de julio de 1992. Anejos de Larouco, 2, La Coruña, Ediciones Do Castro, 1995, pp. 109-115.

así comenzó la movida cuyo punto álgido culminó en la organización de un concurso literario “*At Fontes*”, con el fin de profundizar en el mensaje histórico de la Cueva Negra y actualizar su contenido o traducirlo a los tiempos actuales al menos desde el ámbito de la poesía en verso y en prosa. Hasta ahora, ya ha habido ediciones del mismo, en 1998 y 1999, con lo que la divulgación, popularización e interés suscitado por el conjunto arqueológico del que nos ocupamos todo es socialmente distinto¹².

Tras del presente volumen quedan más claros los contextos arqueológicos de la Cueva Negra, pero hay mucho por hacer. Además de estudiar el balneario romano en profundidad y de continuar las reflexiones largas y profundas sobre cada una de las inscripciones identificadas, habrá que volver a la Cueva Negra, y mientras no se descubra algún modo de fotografiar por procedimientos nuevos lo que pueda haber debajo de las capas de pintura quemada que cubren las paredes, habrá que continuar pacientemente consumiendo nuestros ojos en el intento de ver si detectamos más rasgos distintivos que permitan completar lecturas o descubrir otras nuevas. De momento es sumamente grato poder ofrecer aquí el estado de la cuestión y los avances realizados desde las anteriores publicaciones.

Como resultado final podemos anunciar que la Cueva Negra se ha convertido en “objeto” arqueológicamente importante y socialmente muy valorado; que hay trabajos en curso que pretenden el acondicionamiento y la dignificación del lugar. Que a la vez existen riesgos no desdeñables por efecto de la urbanización masiva de la zona y que, como siempre, la definición, estudio y defensa del patrimonio cultural es tarea difícil, pero sumamente fecunda.

12 *Fiestas de sodales romanos 1997-1998*, folleto publicado por la Asociación de Sodales Romanos de Fortuna, para dar a conocer los premios literarios del primer concurso literario *At Fontes*, Murcia 1999. (Es intención de esta asociación publicar cada año un librito similar para editar los trabajos premiados en cada concurso.)

EL BALNEARIO ROMANO: ASPECTOS MÉDICOS, FUNCIONALES Y RELIGIOSOS

ENCARNACIÓN ORÓ FERNÁNDEZ

RESUMEN

En el artículo se estudian los balnearios en el mundo romano. Se analiza la función medicinal (balneoterapia) en el mundo antiguo. También se estudia su funcionamiento, desde el proceso de construcción hasta un día en la vida normal de un balneario. Por último el carácter religioso de las fuentes medicinales así como los dioses relacionados con el culto a las aguas.

Palabras clave: balneario, terma, balneoterapia, aguas minerales, aguas medicinales, culto a las aguas.

ABSTRACT

In the article the spas are studied in the Roman world. The medicinal function is analyzed (balneotherapy) in the old world. Their operation is also studied, from the construction process until one day in the normal life of a spa. Lastly the religious character of the medicinal sources as well as the gods related with the cult to the waters.

Keywords: spa, terma, balneoterapia, mineral waters, medicinal waters, cult to the waters.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es ofrecer una visión general de la balneoterapia hispana para abordar todas las cuestiones relacionadas con los baños de aguas medicinales. Estas cuestiones son: el estudio general sobre la balneoterapia romana desde el punto de vista de la medicina, el análisis del uso y funcionamiento de los balnearios de aguas minero-medicinales en el mundo romano y el estudio sobre las divinidades relacionadas con los balnearios hispanos y su relación con el mundo de las aguas medicinales¹.

I. LA BALNEOTERAPIA EN EL MUNDO ANTIGUO

1. INTRODUCCIÓN

No sólo los romanos, sino casi todos los pueblos de la Antigüedad han tenido conocimiento de las virtudes terapéuticas y curativas de determinadas aguas y de los beneficios que se desprendían del uso regular del baño y del uso del agua como remedio poderoso para los males de la especie humana.

En las Sagradas Escrituras tenemos el testimonio de la creencia de la virtud curativa de las aguas. Basta leer el capítulo V del evangelio de San Juan: “Hay en Jerusalén... una piscina llamada en hebreo Bezata con cinco pórticos. En ellos yacían muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, que estaban esperando el movimiento de las aguas. El ángel de Dios descendía de tiempo en tiempo a la piscina; se agitaba el agua, y el primero que descendía después de agitarse el agua era curado de cualquier enfermedad que tuviese”². Y es también en la Biblia donde nos encontramos las aguas termales mencionadas por primera vez en el *Génesis*: “Este Ana [se refiere a uno de los hijos de Sebeón, dentro de la genealogía de Esaú] es el que halló en el desierto los manantiales de agua caliente mientras apacentaba el ganado de Sebeón, su padre”³.

Los griegos apreciaban mucho las aguas termales como un beneficio debido a los dioses y las consagraron a Heracles, símbolo y emblema de la fuerza⁴. Homero menciona, de manera casual, las dos fuentes del río Escamandro, una de las cuales era caliente, aunque no habla de sus virtudes terapéuticas⁵. Y es Plinio quien, extrañado por el silencio de Homero acerca de las aguas termales, señaló el gusto de los héroes de este autor por los baños calientes⁶.

Los baños calientes gozaron entre los griegos de gran estima, aunque con el tiempo se les consideraría signo de molicie y se harían recomendaciones para evitarlos o al menos hacerlo con moderación. Los espartiatas fueron los únicos que permanecieron siempre fieles a su austeridad, se bañaban todos los días en las frías aguas del Eurotas y los baños de agua caliente los practicaban de modo excepcional⁷.

1 Se trata de un estudio general, pero los ejemplos concretos de las diversas cuestiones y, sobre todo, las relacionadas con el culto a las aguas, hacen referencia a la península Ibérica y, cuando ello no es posible, al mundo galo y al grecorromano.

2 *San Juan*, V, 1-4.

3 *Génesis*, XXXVI, 24.

4 René Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 334, s.v. “*Aquae*”; Beaugrand, “Bains”, p. 199.

5 *Iliada*, 22, 149-50; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 82.

6 Plinio, *HN*, XXV, 77; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 83.

7 En cuanto a la costumbre o “moda” de los baños calientes o fríos parece haber cambiado a menudo. Ver Daremberg en notas al capítulo 6 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, pp. 880-881.

La práctica de los baños como medio recreativo, preservativo y medicinal pasó de Grecia a Roma. Los romanos, siempre admiradores de los griegos, adoptaron el baño como algo habitual. Los romanos preferían las aguas termales a las aguas minerales frías, aunque esta preferencia tal vez obedecía a la imitación de quienes se entregaban al uso de los baños calientes como parte de su vida doméstica⁸. Los romanos sobrepasaron en mucho a los griegos en el empleo y aplicaciones de las aguas minerales en los enfermos. Italia era rica en aguas minero-medicinales, siendo conocidos ya por los etruscos algunos de los manantiales que luego darían lugar a la construcción de baños alrededor de ellos. La afluencia a estos balnearios en tiempos de los romanos fue enorme, como lo demuestra la gran cantidad de inscripciones descubiertas junto a las fuentes. Aquí se buscaba alivio a las enfermedades placer e incluso beneficios económicos, pues Plutarco afirma que Catón compró unas fuentes de aguas calientes, pues eran más productivas que los campos cultivados⁹.

El afán con que los romanos se dedicaron a la construcción de sus cuidadosas termas no quedó limitado a su territorio, sino que en los países que conquistaron entre otras muchas de sus costumbres introdujeron los baños, aprovechando en muchas ocasiones los manantiales de aguas minero-medicinales, especialmente los calientes y construyendo establecimientos balnearios en estos lugares. En la península Ibérica quedan innumerables restos que testimonian esta costumbre. Pero debemos matizar que, aunque el sistema de baños y la utilización en ellos de las aguas medicinales fuera una aportación de la cultura romana, los pueblos indígenas ya hacían uso de estas aguas con anterioridad a la presencia romana, tanto en la península¹⁰ como en el resto de Europa, así, por ejemplo, en Caldas de Malavella se han hallado restos de sílex trabajado, y en la Galia¹¹, bajo las construcciones romanas se descubren a veces restos de instalaciones anteriores, en especial tubos hechos con troncos perforados, lo que indica la perduración en la creencia en las virtudes de las fuentes termales.

2. ORIGEN DEL USO DE LAS AGUAS MINERALES

Querer averiguar la época o el momento en que tuvieron principio la aplicación y el uso de las aguas minero-medicinales es imposible. Su conocimiento, así como su culto, arranca probablemente de la Prehistoria¹². Se dice que fue el azar el que descubrió las aguas minerales y sus aplicaciones terapéuticas. Si damos crédito a algunos autores que se han preocupado de esta materia fueron los animales enfermos quienes usaron instintivamente este remedio natural.

Existen un gran número de tradiciones que confirman esta idea y otras que daban un origen maravilloso al uso de las aguas minero-medicinales. Los griegos atribuían a Heracles el descubrimiento de las aguas termales, al prescribírselas Atenea para aliviarle de sus trabajos. Las aguas minero-medicinales estuvieron, sin duda, bajo su patrocinio porque daban fuerza y salud, y así las palabras *herculea* y *herculana* se encontrarán a menudo como sinónimos de *balnea*.

De lo que no cabe duda es de que las aguas minero-medicinales se conocen desde tiempo inmemorial, pues su olor, sabor y temperatura, tan diferentes a las del agua común, hicieron que el hombre se fijara en ellas de una forma especial. Quizás los primeros que iniciaron su uso fue-

8 Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 335, s.v. "Aquae"; Raymond, *Manuel du Baigneur*, pp. 2-5.

9 Briau, *loc. cit.*

10 Schulten, *Hispania*, p. 93.

11 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 402.

12 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 948. Blázquez, "Le culte des eaux", p. 223.

ron los enfermos supersticiosos o los ya cansados de soportar sus enfermedades al no haber encontrado alivio con otros remedios y experimentar, en cambio, inesperadas mejoras al utilizar estas aguas de forma fortuita. Por eso, los antiguos miraban como sagrados todos los manantiales de aguas termales y esta es también la razón de la atención que les prestaron los científicos y los médicos más eminentes de Grecia y Roma, que revelan el uso que hacían del agua para el tratamiento de un gran número de enfermedades.

3. FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS AGUAS

3.1. Epigráficas

Sabemos, tanto en el mundo antiguo como en el actual, que cuando se obtenía el beneficio de una divinidad determinada era costumbre agradecerse haciéndole una ofrenda. Estas ofrendas al principio fueron en especie (un territorio, un buey, cierta cantidad de grano, etc.), pero con el tiempo se convirtieron en ofrendas simbólicas: piezas de vajillas, vasos, figurillas de animales, representaciones en metal o barro cocido de árboles, plantas, flores, frutas, partes del cuerpo humano como ex-votos, utensilios o instrumentos diversos (armas, cascos, instrumentos musicales, de barbero, de carpintero, de médicos), etc. Casi todos estos elementos simbólicos llevaban una inscripción, una dedicatoria a la divinidad a quien se agradecía lo obtenido o a quien se pedía un favor. Con el tiempo, estas invocaciones se llegaron a hacer en simples estelas de metal o piedra.

Las placas e inscripciones votivas en las que agradecían a los dioses su curación los enfermos que acudían a los distintos establecimientos de aguas medicinales eran enormemente numerosas en todo el mundo romano, incluida la península, como también lo fueron en el mundo griego¹³. Estas inscripciones a veces contienen referencias a la construcción o reparación de algún baño.

3.2. Arqueológicas

Las fuentes arqueológicas que hay que considerar son, naturalmente, todos los restos de construcciones balnearias dispersos por el territorio hispano. Estos restos son muy numerosos, pero, salvo en muy contados casos, son de poca envergadura. De ellos se pueden extraer pocas conclusiones, excepto la de que los balnearios de la península jamás llegaron a constituir grandes complejos como los que se encuentran en otras partes del Imperio. Como resto de construcción balnearia podemos considerar también otro tipo de edificios, como pueden ser templos o ninfeos, carácter que suele atribuirse a lugares como el edificio de Santa Eulalia de Bóveda.

También se consideran fuentes arqueológicas otro tipo de restos no arquitectónicos: se trata de los ex-votos. Dentro de éstos se incluyen, además de los documentos epigráficos y numismáticos, una serie de elementos arrojados a las aguas, que no eran más que un tributo que se pagaba a la divinidad. A veces se trataba de representaciones de los miembros milagrosamente curados (cabezas, ojos, orejas, brazos, piernas, etc.), que se ofrecían a las divinidades curativas

13 Th. Homolle, *DS*, II, 1ª parte, p. 378, s.v. "*Donarium*": "Los más curiosos monumentos de este género son las tablas de Cos y de Epidauro, sobre las cuales los enfermos curados habían consignado la relación de su curación, el nombre de la enfermedad y el remedio".

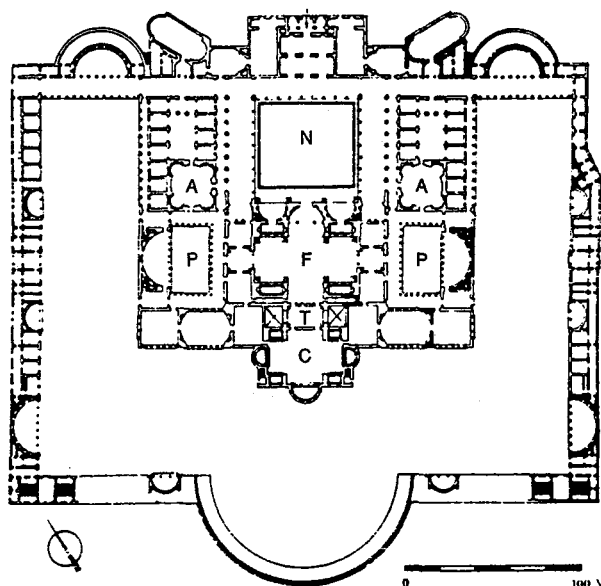
y salutarias a modo de ofrenda. Otras veces eran piezas sin relación con las curaciones, como, por ejemplo, los vasos de Vicarello, hallados al reparar las piscinas de las *Aquae Apollinares* (Baños de Vicarello), junto con gran cantidad de piezas de moneda. Estos vasos estaban dedicados a Apolo, a Silvano y las ninfas. Tres de ellos, de plata, tenían grabado el itinerario de Gades a Roma¹⁴, lo cual ha llevado a pensar en la posibilidad de la asistencia de los hispanorromanos a balnearios extranjeros.

Por último, otro tipo de restos arqueológicos que hay que considerar son los restos cerámicos y los escultóricos, que representan a divinidades, a oferentes o a enfermos –aunque este tipo de restos no son frecuentes en la península–.

3.3. Numismáticas

Lo más frecuente fue arrojar monedas a las aguas; esto se hacía normalmente al partir de la estación termal. Existía la expresión *stipem* o *stipes jacere*, relativa al acto de arrojar las monedas al agua. En casi todas las estaciones termales se han hallado restos de esta clase de testimonio, de la gratitud de los enfermos que iban a curarse a estos lugares. Esta costumbre se desarrolló también en los templos de los dioses sanadores, que con frecuencia albergaban una fuente en la que, al partir, se arrojaba una pieza amonedada.

En la península son frecuentes los ejemplos de este tipo de fuente. Han aparecido monedas en un número importante de balnearios peninsulares. Gracias a ello se ha podido establecer una cronología más o menos fiable sobre su época de funcionamiento. Además constituyen una muestra del sentimiento religioso de los hispanorromanos con respecto a las aguas medicinales.



Planta de las termas de Trajano

14 René Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 336, s.v. “*Aquae*”.

3.4. Literarias

Las fuentes literarias son igualmente numerosas y relevantes. Son muchos los autores en los que se hallan referencias, aunque sean muy breves, a las aguas medicinales. Se ocupan de ellas –cada uno desde su particular punto de vista– tanto literatos, poetas, geógrafos y filósofos como naturalistas y médicos. El estudio de estas fuentes literarias resulta básico, porque muestra el conocimiento que se tenía de las aguas medicinales y el aprecio que hacían de ellas los romanos. El estudio de las aguas medicinales desde el punto de vista de la historia de la medicina antigua es imprescindible como marco para el estudio de la balneoterapia en la península.

4. ANÁLISIS DE LOS AUTORES QUE SE OCUPAN DE LAS AGUAS MEDICINALES

4.1. Autores no médicos

Se trata de todo tipo de autores (literatos, poetas, historiadores, geógrafos, naturalistas, arquitectos, filósofos), aunque sin incluir a Celso –escritor y no médico–, ya que el carácter médico-científico de su obra hace aconsejable incluirle junto con los médicos. El orden en el que se cita a los autores es cronológico.

Homero

Homero describe las fuentes del río Escamandro¹⁵: una caliente y la otra fría. No ofrece, sin embargo, más noticias, y Plinio se extraña de esta falta de mención de las aguas minerales en Homero¹⁶.

Eurípides

Eurípides¹⁷ parece haber tenido confianza en los baños minerales, al decir, de forma figurada, que el agua de mar purifica todos los males de los hombres. Esta es, al menos, la interpretación que ofrece Daremberg de este pasaje de Eurípides.

Heródoto

Heródoto menciona algunas fuentes medicinales, como las del río Tearo¹⁸. También menciona las aguas calientes de las Termópilas, cerca de las cuales se encontraba un templo de Hércules¹⁹.

Sófocles

Sófocles habla también de los baños calientes del monte Eta, baños que, al parecer, fueron bastante frecuentados²⁰.

15 *Ilíada*, XXII, 147.

16 *HN*, XXXI, 6, 32.

17 *Ifigenia en Táuride*, 1193. Ver Daremberg, *Etat de la médecine*, p. 42.

18 *Historia*, IV, cap. 90.

19 *Ibidem*, VII, cap. 176.

20 *Trachiniae*, v. 633-34.

Aristófanes

Aristófanes en *Las Nubes*²¹ critica, bajo el personaje del Justo, el uso demasiado frecuente que se hacía de los baños calientes, ya que podían provocar un cierto afeminamiento; el Injusto, por el contrario, le replica que los baños calientes (y se refiere a los naturales) brotan bajo la protección de Hércules.

Jenofonte

Jenofonte, en su obra *Entretiens mémorables de Socrates*²², menciona dos fuentes: una de agua fría y otra de agua caliente.

Aristóteles

Aristóteles trata en diversos lugares de su obra *Problemas* sobre las aguas calientes²³. Y menciona el hecho de que los lugares donde hay aguas calientes son sagrados²⁴.

Cicerón

Cicerón frecuentaba varias estaciones balnearias y solía poseer vivienda en alguna de ellas, demostrando con ello que a fines de la República las curas balnearias estaban bastante difundidas entre las costumbres de los romanos, quizás porque se consideraba cierto el siguiente refrán de este autor: *Quamdiu ad aquas fuit, numquam est mortus*, es decir, que mientras se va a las aguas, no se muere nunca²⁵. No obstante, también era capaz de valorar la relajación de costumbres que reinaba en los lugares de aguas²⁶.

Estrabón

Estrabón menciona en diversos pasajes de su *Geografía* lugares de aguas medicinales. Cita las aguas del río Anigro, que curaban los herpes harinosos, las lepras blancas y los hongos²⁷; las aguas de Edepsos, utilizadas en las llamadas Termas de Hércules²⁸; las aguas termales de Termópilas, consagradas a Hércules²⁹. Menciona también, en numerosos pasajes, lugares de aguas medicinales de Italia, entre ellos Baia, Sinuessa, Albulas, Himera, etc.³⁰ y también de la Galia, citando *Aquae Sextiae* y las aguas Onesianas³¹.

Horacio

Horacio poseía en su casa de campo una fuente que, según Greppo³², por las expresiones que el autor emplea al hablar de ella, debió tener propiedades medicinales³³.

21 *Las Nubes*, 1.145 ss.

22 III, 13, 3.

23 *Problemas*, XXIV, 18.

24 *Ibidem*, XXIV, 19.

25 *De oratore*, II, 27.

26 *Pro Caelio*, 15.

27 *Geografía*, VIII, 3, 19.

28 *Ibidem*, IX, 4, 2.

29 *Ibidem*, IX, 4, 13.

30 *Ibidem*, V, 2, 3; V, 2, 9; V, 3, 6; V, 3, 11; V, 4, 6; VI, 2, 9; en Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 37-39.

31 *Geografía*, IV, 1, 5 y IV, 2, 1.

32 *Etudes archéologiques*, p. 14.

33 Horacio, *Epist.* I, 16, v. 12. Esta fuente es la misma que, al parecer, en otros lugares llamaba *Digentia*.

Debía conocer este poeta las virtudes de las aguas medicinales, puesto que padecía gota y también de los ojos y por ello frecuentó durante un tiempo la estación de Baia³⁴, hasta que, por consejo de Musa, dejó de acudir allí y comenzó a practicar, incluso en el más crudo invierno, el baño de agua fría³⁵, del que tan partidario era este médico³⁶.

Virgilio

En la *Eneida*, Virgilio habla de la fuente Albunea, que exhalaba vapores mefíticos³⁷.

Vitruvio

En su obra *De architectura* se ocupa, principalmente en el libro VIII, de toda una serie de aspectos relacionados con el agua. En el tercer capítulo menciona los distintos tipos de aguas, así como la naturaleza de varias fuentes y de ríos y lagos, y cita en él, al igual que hace Plinio, infinidad de noticias al respecto, algunas de carácter real y otras fantástico.

Ya Vitruvio distinguía las aguas frías de las calientes³⁸ y era consciente de que para buscar determinado tipo de agua hacía falta fijarse en la naturaleza del suelo³⁹. También considerará que todas las aguas calientes son medicinales.

En el libro V, capítulo 10, de la misma obra, Vitruvio se ocupará también de las disposiciones y partes de los baños, dando las normas para la construcción de los mismos.

Tibulo

Tibulo menciona “las aguas de Etruria” y las fuentes sagradas de Baia⁴⁰.

Tito Livio

Tito Livio menciona las aguas de Cumas (*Aquae Cumanae*)⁴¹.

Escribonio Largo

Este autor ofrece un testimonio que muestra el conocimiento que se tenía de las aguas minerales y en concreto de las ferruginosas⁴².

Estacio

Estacio menciona las aguas de Albula⁴³.

Marcial

Marcial también dedica algunos de sus epigramas a las ninfas⁴⁴, reinas de las aguas sagra-

34 Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 55.

35 Horacio, *Epist.* I, 15, v. 1-5.

36 Ver también *Epist.* XV, v. 1-5.

37 *Eneida*, VII, 81-85.

38 *De architectura*, VIII, 2, 3.

39 *Ibidem*, VIII, 1, 2.

40 III, 5.

41 *Historia*, LXI, 16.

42 *Scriboni Lari Compositioes*, 146.

43 *Silvae*, I, 3, 75.

44 *Epigramas*, IX, 58: *Ad Nympham sabini*.

das; hace referencia a los baños⁴⁵, a la fuente *Ianthis*⁴⁶ y a la célebre estación termal de Baia⁴⁷. Así como también hace referencia a gran cantidad de lugares de aguas medicinales de Italia⁴⁸.

Según Schulten⁴⁹, la fuente termal que cita Marcial (*Epigramas*, I, 49, 9) bajo la denominación *Congedus*, es, quizás, el nombre ibérico de *Aquae Bilbilitanorum*.

Plinio⁵⁰

El libro XXXI de su *Historia Natural* es, para nuestros fines, una importante fuente de conocimiento. En él, Plinio nos habla de las fuentes, lagos o ríos cuya agua está dotada de propiedades diversas: benéficas, insalubres, tóxicas, etc. También menciona el problema del agua potable, describiendo los grandes acueductos romanos y los problemas de la búsqueda del agua. Habla con detalle de las variaciones en las características de las aguas en relación a temperatura, suavidad, etc.; de las técnicas para conducir el agua a los lugares deseados, y, por último, de las fuentes termales, explicando qué aguas son saludables para determinadas enfermedades.

Hace, igualmente, alusión a la península al mencionar las fuentes de Tamaris⁵¹.

Séneca⁵²

En el libro III de las *Cuestiones Naturales* ofrece sus observaciones acerca de los diferentes tipos de aguas y su actuación en las distintas enfermedades. Incluso ofrece una explicación acerca de la causa de la elevada temperatura que algunas aguas tienen al surgir de la tierra.

Plutarco

Plutarco, en las *Quaestiones convivales*⁵³, cita las termas de *Edepsus*, en Eubea.

Suetonio

Suetonio nos hace conocer cómo Augusto utilizaba las aguas de Albula, las mismas que utilizaría después Nerón, que también acudía a las de Baia⁵⁴.

45 *Ibidem*, IX, 33: *Ad Flaccum*.

46 *Ibidem*, VII, 50: *Ad fontem Ianthidas*.

47 *Ibidem*, IX, 58: *Ad Nympham sabini*; I, 63; XI, 80; y VI, 42.

48 *Epigramas*, I, 12; IV, 4; XI, 82; VI, 42.

49 *Geo. y Etno.*, II, p. 111.

50 Para estudiar la hidrología en Plinio ver: Plinio, *Historia Natural*, XXXI; Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 473; Greppo, *Etudes archéologiques*, pp. 3 s. y 12-15; Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 22; Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 41-43; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 56; Brunies, *L'hydrologie de Pline*, pp. 12-35; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 81; Zaragoza Rubira, "Aproximación a las fuentes históricas", pp. 38 y 93; Gil, *Therapeia*, pp. 53, 71 y 469 nota 9; Serbat, *Pline l'Ancien*, notas al libro XXXI de la *Historia Natural*; Fontainille, "Les bains dans la médecine", pp. 15, 18, 20, 57; Rouselle, "La sage-femme", p. 243.

51 *HN*, XXXI, 23.

52 Ver para este autor: Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 473; Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 15 y 39 s.; Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 22; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 58; Pierrot, *L'oeuvre hydrologique de Sénèque*, *passim*; Benedicenti, *Malati-Medici*, pp. 185 s.; Ruiz Moreno, "Estudios sobre Séneca y la medicina", pp. 327-352; Zaragoza Rubira, "Aproximación a las fuentes históricas", pp. 35 s.; Zaragoza Rubira, *Medicina y sociedad*, pp. 19 s. y 92.

53 IV, 4.

54 *Augusto*, 82 y *Vida de Nerón*, 31.

Pausanias

Este autor, en su *Descriptio Graeciae*, menciona numerosos lugares de aguas medicinales, tanto de Grecia⁵⁵ como de Italia⁵⁶.

Ptolomeo

Cita las aguas Tarbellicas y las *Aquae Augustae*⁵⁷.

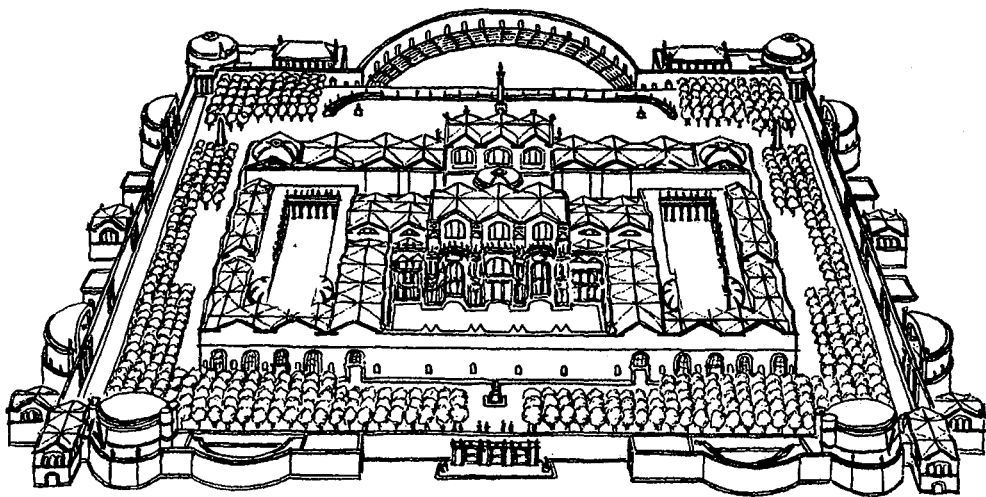
Isidoro de Sevilla

Isidoro, en su obra *Etymologiarium sive originum*, titula los capítulos 12 y 13 del libro XIII, *De aquis* y *De diversitate aquarum*, respectivamente, ocupándose en el primero de una serie de características generales acerca del agua y en el segundo de los distintos tipos de aguas existentes.

En el libro XV de la misma obra alude también a otros aspectos relacionados con los baños, las termas y sus distintas partes⁵⁸, y de algunas dependencias anejas a las mismas, como las tabernas⁵⁹.

Otros

Gorjux recoge otras noticias sobre las aguas medicinales en autores como Crinágoras, Solino, Ausonio, Casiodoro, Veleio y Sidonio Apolinar, referidas sobre todo al territorio galo⁶⁰.



Reconstrucción de las termas de Diocleciano con la zona de jardines

55 Ver los siguientes fragmentos recogidos por Gorjux en *Recherches sur les eaux*, pp. 16-18: I, 14, 1; II, 2, 3; II, 34, 1; IV, 35, 10; VIII, 19, 3; VIII, 26, 1.

56 IV, 35, 11; IV, 35, 12; VIII, 7, 2-3.

57 *Geografía*, II, 6..

58 *Etymologiarium*, XV, 2, 39-41.

59 *Ibidem*, XV, 2, 42.

60 *Recherches sur les eaux*, pp. 50 s.

4.2. Autores médicos

Dentro de las fuentes médicas se citan los distintos autores por orden cronológico.

Corpus Hippocraticum

El *Corpus Hippocraticum*, en el tratado *De los aires, aguas y lugares*, atribuido a Hipócrates, analiza el tema de las aguas y del conjunto de esta obra se puede obtener un cuadro con las cualidades positivas y negativas de las mismas. Las buenas serían las aguas limpias, blandas, dulces, ligeras, blancas, agradables y de buen olor. Las aguas insalubres son espesas, duras, crudas, salobres, frías o calientes y de mal olor. Para el autor de este libro, las cualidades gustativas de las aguas son indisolubles de su salubridad y las aguas buenas para la salud lo son también para beber, es decir, tienen buen sabor. Evidentemente, este razonamiento excluye de las aguas saludables a las fuertemente mineralizadas.

El capítulo VII del libro mencionado demuestra el conocimiento de las aguas termales a las que se reconocen propiedades particulares, pero no se ve en ellas un medio terapéutico, sino que se las considera nocivas para la salud.

Aparte de estas menciones, no hay en el *Corpus Hippocraticum* ningún tratado en el que el agua sea considerada como un agente terapéutico, la consideran simplemente un líquido neutro.

En el tratado sobre *El régimen de las enfermedades agudas*⁶¹ se habla del agua como bebida, pero no se le reconoce ningún efecto particular. En cuanto al baño admite que se le pueda hacer tomar a los enfermos, pero con toda clase de reticencias y precauciones.

Se ve, pues, que los médicos de la Colección Hipocrática están lejos de creer en una utilización terapéutica de las aguas. La explicación estaría, tal vez, en que siempre se consideró a las fuentes, sobre todo las calientes, como sagradas, y el *Corpus Hippocraticum* tiende a alejarse de todo lo que tenga relación con el campo de la religión.

El único lugar donde se habla claramente de un agua termal es en *Epidemias*⁶². Pero en general se observa indiferencia y escepticismo hacia las aguas minerales. Los sucesores del *Corpus Hippocraticum* adoptarán prácticamente la misma actitud⁶³.

*Celso*⁶⁴

Celso, en su obra *De medicina*, habla de los baños. En el capítulo segundo⁶⁵ se ocupa, en realidad, de tres aspectos: el sudor, el baño y las unciones, explicando claramente cuáles son sus efectos en las distintas afecciones y qué tratamientos deben usarse y cuáles no.

En el capítulo 4 del libro I explica el modo de proceder en el *caldarium* por parte de aque-

61 Cap. 17 y 18.

62 Libro V, cap. 9.

63 Para ampliar el estudio del agua en el *Corpus Hippocraticum*, se pueden consultar también, aparte de la edición de Littré, otras obras que analizan los diversos tratados, como son: Chinchilla, *Memoria sobre las aguas*, p. 8; Arnould, "Eau", p. 473; Daremberg, notas al capítulo 3 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, pp. 875 s.; Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 13 y 28; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 55; Guijard, *Le prestigieux passé*, p. 82; Laín Entralgo, "La medicina hipocrática", pp. 73- 117; Fontainille, "Les bains dans la médecine", p. 16; Duminil, "Les médecins", pp. 5-10.

64 Para este autor ver también: Gorjux, *Recherches sur les eaux*, p. 38; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 56; Castiglioni, *Hª de la medicina*, p. 204; Benedicenti, *Malati-Medici*, pp. 185 s. y 198; Brödner, *Die römischen Thermen*, p. 64; Gourevitch, "Présence de la médecine", p. 84; Viñas, "Hidroterapia", pp. 15 s.

65 *De medicina*, II, 17.

llas personas con la cabeza débil que soportan difícilmente el calor. Recomienda, en otros lugares, los baños salados naturales⁶⁶, los baños en fuentes medicinales frías⁶⁷ y las estufas secas naturales, como las de Baia⁶⁸.

Dioscórides

Este autor cita distintos tipos de aguas y habla de los efectos del agua caliente y sus propiedades⁶⁹.

Heródoto

Heródoto, en su obra sobre *Los agentes médicos externos*⁷⁰, se ocupa de las aguas minerales naturales. Considera Heródoto que estas aguas son tan diferentes en sus propiedades que no se puede hacer una exposición fiel de cada una de ellas y es mejor abandonarse a la experiencia y hablar de casos particulares.

Heródoto establece el tiempo que se debe emplear para hacer una cura de aguas medicinales y considera que lo ideal es un período de unas tres semanas⁷¹, así como también es conveniente practicar tales curas en primavera y otoño.

No distingue este autor las diferentes aguas medicinales, pero sí se detiene en las estufas naturales⁷².

Antilo

Considera que las aguas minerales no convienen más que en las enfermedades crónicas, pero nunca en las agudas, y distingue para qué tipo de enfermedades son aconsejables cada una de ellas⁷³.

Arquígenes

Arquígenes⁷⁴ se ocupó extensamente de las aguas medicinales distinguiendo sus diferentes clases.

Rufo de Efeso

Rufo de Efeso se ocupa del tema de las aguas minerales en *Tratado de la gota*, 6, donde habla de las propiedades de las aguas naturales o medicinales⁷⁵; en un capítulo titulado *Sobre las*

66 Lib. III, cap. 37, 1.

67 Lib. IV, cap. 5.

68 Lib. III, cap. 11.

69 *De materia médica* ("Sobre la medicina antigua", en *Científicos Griegos*, II, p. 130); ver también las *Anotaciones* a la *Materia Médica* de Dioscórides en la edición de Andrés de Laguna, pp. 513 s.

70 Que poseemos gracias a los fragmentos recogidos por Oribasio en su *Collectio medica*, X, 5.

71 Oribasio, *Collectio medica*, X, 5, 4.

72 *Ibidem*, X, 40.

73 Oribasio, *Collectio medica*, X, 3; ver también: Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 23 s.; Castiglioni, *Hª de la medicina*, p. 238; Guitard, *Le prestigieux passé*, pp. 82 s.

74 La obra de Arquígenes se conserva recogida por Aecio en *Tetraboli I, sermo III*, cap. CLXVII: *De balneis naturalibus. Archigenis*. Ver también: Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 25 s.; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 82; Gortoux, *Recherches sur les eaux*, pp. 25 s.

75 *Oeuvres de Rufus d'Éphèse*, p. 257.

aguas, extraído de Aecio⁷⁶, así como en otros fragmentos extraídos de Rhazes⁷⁷. También se detiene en la importancia de los baños de vapor secos⁷⁸.

Sorano

Sorano de Efeso es conocido, sobre todo, por sus trabajos de ginecología. Para las enfermedades femeninas recomienda en numerosas ocasiones los baños de asiento y los generales, pero sin prestar prácticamente atención a las aguas medicinales, de las que se encuentra en su obra sólo una mención en un caso de histeria persistente⁷⁹.

Areteo

Areteo señala las aguas calientes que poseen betún, sulfuro y alumbre como un remedio poderoso contra las enfermedades⁸⁰. En otros lugares de su obra alude también al uso de los baños contra determinadas enfermedades, sobre todo el baño frío⁸¹.

Galeno⁸²

Galeno menciona los baños medicinales en diversos pasajes de sus numerosas obras. Y desaconseja las aguas minero-medicinales en un elevado número de casos⁸³.

Galeno recomendará, en general, los baños calientes de agua potable⁸⁴, considerándolos mejores frente a los baños de mar, los salados o los sulfurosos.

Galeno parece encontrar en las aguas minerales más contraindicaciones que beneficios, desaconsejándolas en un gran número de enfermedades frente a las escasas dolencias para las cuales este tipo de aguas le parece recomendable. Sus indicaciones son, asimismo, bastante vagas para lo que cabría esperar de un médico que dejó escrita una importante obra, lo cual nos hablaría quizás de la situación marginal de la crenoterapia en las obras médicas –y tal vez también en las prácticas médicas– del mundo antiguo.

Oribasio⁸⁵

Oribasio, en el libro X de su *Collectio medica*, habla de los baños minerales naturales, hace una clasificación de las aguas según sus propiedades físicas y explica en qué tipo de enferme-

76 Aecio, *Synopsis medicale*, III, cap. CLXV, citado en *Oeuvres de Rufus d'Ephèse*, p. 345.

77 *Oeuvres de Rufus d'Ephèse*, pp. 454 y 540.

78 *Traité de la Goute*, 8, en *Oeuvres de Rufus d'Ephèse*, p. 258.

79 Sorano, III, 2, 23. Ver además: Gourevitch, "Présence de la médecine", p. 72 y Rouselle, "La sage-femme", p. 243.

80 *De causis et signis acutorum morborum*, VII, 4.

81 Benedicenti, *Malati-Medici*, pp. 186 y 198; también Gourevitch, "Présence de la médecine", p. 84.

82 Ver para este autor, aparte de lo citado en las notas, las siguientes obras: Oribasio, *Collectio medica*, X, 1; Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 19-21; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 56; Benedicenti, *Malati-Medici*, p. 198; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 82; Fontainille, "Les bains dans la médecine", pp. 16 s.

83 *De sanitate tuenda*, VI, pp. 419-25, K; (VI, 9). *De compositione medicamentorum*, XIII, pp. 1-14, K; (VII,1). *De simplicium medicamentorum*, XI, pp. 385-90, K; (I,4). *De praesigitione ex pulsu*, IX, pp. 405-12, K; (IV,8). *Methodi medendi*, X, pp. 535-42, K; (VIII,2).

84 *De la méthode thérapeutique, a Glaucon*, cap. X.

85 Para estudiar este tema en Oribasio ver: Oribasio, *Oeuvres complètes*, traducidas por Daremberg y Bussé-macker. París, 1851; Juliano, *Discursos*, I-IV, p. 324; Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 22-25; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, pp. 56 s.; Phelipaud, *Oribase et l'hydrologie*, pp. 37-39, 51 s.2, 66-74; Gourevitch, "Présence de la médecine", p. 74; Fontainille, "Les bains dans", pp. 15-21; Rouselle, "La sage-femme", pp. 243-245.

dades puede ser utilizada cada una, así como ofrece indicaciones sobre cuándo y en qué circunstancias los enfermos deben tomar los baños o dejar de hacerlo. Es muy interesante, también, su obra porque al inicio de cada capítulo, al lado del título del mismo, Oribasio indica el lugar o el autor de quien ha tomado los datos.

También se encuentran referencias a las aguas minerales en otros lugares: en el libro V de la *Collectio medica*; en el libro XLV; en la *Synopsis*, en el libro I, en el V y en el IX.

De cualquier modo, no parece que Oribasio esté bien informado sobre el termalismo; parece desenvolverse más cómodamente con los principios generales de la balneoterapia, reconociendo a los baños en general –con independencia del agua utilizada– propiedades muy activas. En líneas generales podríamos decir lo mismo que decíamos para Galeno: la crenoterapia es un aspecto marginal dentro de su extensa obra médica.

Celio Aureliano

Celio Aureliano, en numerosos pasajes de su obra *De morbum Chronicorum*, se ocupa de las aguas medicinales, que son llamadas aguas naturales⁸⁶.

Aecio

Aecio se ocupa, en diversos lugares de su obra⁸⁷*Tetrabili* II: cap. VI “*De balneis*” (en *De morbis oculorum*), del agua. Pero todo lo que se refiere a los baños naturales y las diferentes aguas medicinales, lo obtiene, en realidad, de Arquígenes, Galeno, Rufo y Areteo, y a estos autores remitimos.

Alejandro de Tralles

Alejandro de Tralles, en su obra *Arte medica*, se ocupa de los baños en varios lugares, siendo partidario, sobre todo, de los baños templados⁸⁸.

En cuanto a las aguas minerales se ocupa de ellas en diferentes pasajes⁸⁹.

Distingue también las aguas sulfurosas y las bituminosas, y a las nitrosas las llama también saladas⁹⁰.

Pablo de Egina

Pablo de Egina se ocupa del agua y su uso en diversos lugares de su obra *De re medica*⁹¹, pero es en el libro I, cap. 52, donde se ocupa de los baños de aguas minerales, distinguiendo los diferentes tipos de aguas y especificando para qué tipo de enfermedades son convenientes cada una.

86 Lib. I, cap. 1; IV, 1; V, 2 y 4.

87 *Tetrabili* I. *Sermo primus: De simplicium medicamentorum viribus. Sermo secundus*: cap. XLIX “*Asphaltus. Bitumen*”. *Sermo tertius*: cap. LII “*Aquam ducentia*”, cap. CLXV “*De aquis ex Rufo*”, cap. CLXVI “*De balneis ex Galeno*”, cap. CLXVII “*De balneis naturalibus. Archigenis*”, cap. CLXVIII “*De frigidae lotionis. Ex Galeno*”, cap. CLXXI “*De aspersionibus*”, cap. CLXXII “*De irrigationibus*”.

88 Lib. I, capítulos 2, 10 y 13.

89 Lib. I, cap. 16; VII, 2 y 3.

90 Lib. X, cap. 1.

91 I, 50: *De aquis*: estudia las diferentes aguas según su sabor, su peso y el lugar donde brotan, recogiendo las opiniones de Hipócrates. I, 51: *De lavacris*: habla tanto del baño con agua fría como del de agua caliente. I, 52: *De balneis naturalibus*. Ver también en diferentes lugares de los libros II, III, V, VI y VII.

Otros

Dentro de este grupo vamos a incluir algunos autores que no hablan de las aguas minerales directamente, pero cuyas referencias sobre el baño y su acción terapéutica son muy interesantes para el trabajo que nos ocupa.

Erasístrato recomendaba, en casos de plétora, entre otras cosas, los baños sudoríficos⁹².

Asclepiades considera que, ya que la mayoría de las enfermedades se originan por vía mecánica, se deberán aplicar, sobre todo, tratamientos mecánicos⁹³. Así, es partidario de toda clase de baños, de tal modo que se le atribuyó el sobrenombre de *Psychrolontes*⁹⁴.

Musa es considerado como el introductor del baño frío en la terapéutica⁹⁵, ya que conoció la fama tras curar a Octavio Augusto empleando agua fría, tanto en aplicaciones externas como internas. También Horacio fue paciente suyo, obligando a éste a abandonar las cálidas aguas de Baia, para bañarse en agua fría.

Agatino era partidario de los baños de agua fría y autor, al parecer, de un libro titulado *De balneis aquae frigidae*⁹⁶. Rechazaba, además, severamente los baños calientes, a los que atribuía grandes inconvenientes⁹⁷.

Charmis será también partidario de los baños, pero su preocupación no será tanto la composición de las aguas como la temperatura de las mismas. Inició una verdadera revolución en Roma al proscribir los baños calientes y sumergir a sus enfermos en agua fría, fuese cual fuese la estación⁹⁸. El baño frío volvió a estar de moda. Y no sólo prescribía Charmis el baño frío, sino que también era partidario del uso del agua fría en bebida⁹⁹.

5. EL PROBLEMA DEL ORIGEN DE LAS AGUAS MINERALES

De dónde procedían las aguas subterráneas, cuál era la causa del calor de las aguas minerales, cómo se cargaban de sus principios mineralizadores, por qué algunas fuentes eran intermitentes, todas estas cuestiones se las planteaban los escritores de la Antigüedad, sobre todo los naturalistas. A continuación veremos cómo sus explicaciones se han mantenido como correctas, en muchos puntos, hasta la actualidad.

92 Sigerist, *Los grandes médicos*, p. 32.

93 *Ibidem*, p. 40.

94 Benedicenti, *Malati-Medici*, p. 182; Tartivel, "Hydrothérapie", XIV, p. 711.

95 Ver para este autor: Hernández Morejón, *Hª bibliográfica*, p. 51; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 200, s.v. "Bain"; James, *Guide pratique*, pp. 372-376; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 55; Benedicenti, *Malati-Medici*, p. 185; Cassani, "La medicina romana", p. 54; Zaragoza Rubira, *Medicina y sociedad*, pp. 17-19.

96 Benedicenti, *Malati-Medici*, p. 186.

97 Tartivel, "Hydrothérapie", XIV, p. 711; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 200, s.v. "Bain".

98 Plinio, *HN*, XXIX, 10.

99 Ver sobre Charmis y el uso del agua fría: James, *Guide pratique*, pp. 376-78; Benedicenti, *Malati-Medici*, pp. 217 s.; Gourevitch, "Présence de la médecine", p. 70; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 200, s.v. "Bain".

5.1. El origen de las fuentes minerales

Vamos a ver en principio cuál es la explicación que en la Antigüedad se daba al origen de las fuentes en general y esta explicación servirá para las medicinales:

La explicación que *Aristóteles* da para el origen del agua de las termas de Edepsos nos podría servir. Aristóteles considera que el origen del agua de estas termas estaría en el agua del mar que se infiltra bajo la tierra¹⁰⁰.

Séneca, por su parte, se plantea el problema considerando que no es posible que las aguas subterráneas se formen por la infiltración del agua de lluvia, como piensan otros autores¹⁰¹. Séneca supone la existencia de un “*vasto depósito subterráneo*”¹⁰². Pierrot¹⁰³ considera que este depósito se explicaría por la teoría de la condensación del vapor de agua en el interior del globo que propone el mismo Séneca¹⁰⁴ y que originaría una lluvia subterránea.

De esta lluvia subterránea es de la que nacerían las aguas terrestres y, por tanto, también las aguas minerales. Ante esta explicación de Séneca, Pierrot¹⁰⁵ añade: “*La escuela alemana de Vogler no muestra ninguna originalidad cuando pretende que la condensación de la humedad del aire en los intersticios del suelo sería un factor muy importante del origen de las aguas de las fuentes, de las aguas subterráneas en general*”. Hemos de coincidir, por tanto, con Pierrot, en que la ciencia moderna, en este terreno, no aporta nada que no se hubieran planteado los naturalistas de la Antigüedad.

5.2. Cómo se cargan las aguas de sus principios mineralizadores

Acabamos de ver cómo para Aristóteles el origen de las fuentes estaría en el agua del mar que se filtra a través de los poros y la tierra, y Séneca, que no cree en la posibilidad de la infiltración del agua de lluvia, supone un vasto océano subterráneo semejante a los que observamos en la superficie de la tierra.

Estas aguas, filtradas según Aristóteles o procedentes de un gran océano interior según Séneca, presentan, al brotar sobre la superficie terrestre, unas características especiales que las distinguen a unas de otras; por tanto, el siguiente problema que se plantearán los diferentes autores de la Antigüedad será: ¿Cómo se cargan estas aguas de sus principios mineralizadores para convertirse en medicinales?

Vamos a ver ahora las opiniones de diferentes autores, pero antes consideraremos la explicación de un autor del s. XIX, que expone la idea que hoy día se mantiene y comprobaremos cómo las explicaciones de la Antigüedad parecen constituir la base de las actuales, pues en nada difieren. Este autor es James, según el cual parece probado que las aguas minerales se cargan de sus principios atravesando terrenos llenos de minerales, de sales y de sustancias orgánicas. Ahora bien, el lugar preciso donde se operan estas combinaciones es, a menudo, imposible de indicar, siendo, además, que una fuente puede derivar de una formación diferente de aquella a través de la cual brota¹⁰⁶.

100 *Meteorológica*, II, 8; (*Meteorológica*, 366a, 24-29).

101 *QN*, III, 1, 1; III, 4; III, 5; III, 6; III, 7, 1.

102 *Ibidem*, VI, 8, 5; III, 8.

103 *L'oeuvre hydrologique*, p. 19.

104 *QN*, III, 9, 1 y 2.

105 *L'oeuvre hydrologique*, pp. 19-20.

106 *Guide pratique*, p. 1 y 292.

El primero en buscar la explicación de la mineralización de las aguas parece ser *Aristóteles*, quien se pregunta: “¿Cómo es que las aguas de fuentes calientes son todas salinas? ¿Será porque generalmente se filtra a través del terreno que contiene alumbre que ha sido calcinado (como lo indica el calor del agua)? Ahora bien, todas las cenizas son saladas y huelen a azufre. Por lo tanto, la tierra quema o calcina el agua de la misma manera que el rayo. Muchas son las fuentes que brotaron a causa de rayos”¹⁰⁷.

Vitrúvio, por su parte, nos dice: “(...) resulta de esto que los manantiales de las fuentes que miran al Septentrión o al Aquilón serán mucho mejores; a no ser que pasen por terrenos sulfurosos, bituminosos o de alumbre, porque entonces se modifican, bien sean de aguas frías bien de aguas calientes con mal olor y mal sabor”¹⁰⁸. Y en cuanto a estas aguas calientes añade lo siguiente: “Ahora bien, todas las aguas calientes son por eso mismo medicinales”¹⁰⁹, ya que, por haber sido calentadas y como hervidas con aquellas sustancias minerales a través de las cuales han pasado, han adquirido otras propiedades útiles”¹¹⁰.

Plinio es más breve, pero quizás más claro: “(...) pues la calidad del agua está en función del terreno por el que corren”¹¹¹.

Para *Séneca*, “la naturaleza del terreno que ha atravesado [el agua] tiene su importancia. Si él está impregnado de azufre, de nitro o de betún, las aguas que ha viciado pueden causar la muerte a quien las bebe”¹¹².

Antilo, como médico, opina que “la acción de los baños minerales naturales es mucho más eficaz y más enérgica que la de los baños artificiales, pero hay varias especies de aguas minerales, según las propiedades del suelo que atraviesan”¹¹³.

Por último, la opinión de *Galeno* no difiere de la del resto de los autores anteriores: “Si pasando gota a gota a través de terrenos bituminosos, sulfurosos, nitrosos o aluminosos, el agua lleva algunas partículas de estas sustancias, es ya un agua mezclada y no es agua propiamente hablando”¹¹⁴.

Comprobamos cómo desde los tiempos más antiguos se ha adoptado el principio de que las aguas sacan de los terrenos que atraviesan sus características mineralizadoras. Según Durand-Fardel¹¹⁵, aparte de ciertas condiciones especiales, es todavía la teoría que hoy día se mantiene.

5.3. Caracteres físicos de las aguas

Estas aguas minerales presentarán unas características físicas que serán también observadas y apreciadas, tales como el olor y el sabor diferentes a las demás aguas, su pesadez o ligereza y, sobre todo, su temperatura.

Séneca es el que mayor información nos ofrece al respecto. Hace referencia al sabor de las aguas¹¹⁶. Añade *Séneca* la descripción de las aguas en función de su olor y su temperatura¹¹⁷.

107 *Problemas*, XXIV, 18.

108 *De architectura*, VIII, 2, 8.

109 Plinio no opina lo mismo en *HN*, XXXI, 61: “No se debe creer que toda agua caliente sea medicinal (...)”.

110 *De architectura*, VIII, 3, 4.

111 *HN*, XXXI, 52.

112 *QN*, III, 20, 2. Ver también *QN*, III, 24, 4.

113 *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 1.

114 *De medicamentorum simplicium*, XI, pp. 385-90, K; (I, 4).

115 *Dictionnaire*, II, p. 372, s.v. “Minéralisation des eaux”.

116 *QN*, III, 20, 1.

Y, por último, realiza observaciones sobre las características táctiles de las aguas y su acción sobre el organismo¹¹⁸.

Plinio parece fijarse sólo en su temperatura y nos dice “algunas [aguas] son útiles por su temperatura y su eficacia es tan grande que calientan los baños y hacen hervir el agua fría en las bañeras”¹¹⁹.

5.4. La causa del calor de las aguas minerales

Evidentemente, la elevada temperatura que presentan algunas fuentes medicinales será objeto de curiosidad, de ahí el interés de muchos autores por hallar la causa del calor de las aguas termales. Entre los problemas que los naturalistas de la Antigüedad se esforzaron por resolver, pocos han dado lugar a tantas oposiciones como el del termalismo de las fuentes minerales.

El primero que intenta explicarlo es *Aristóteles*, quien considera que el origen del calor natural de las aguas se debe al calor solar que penetra en el interior del globo y se fija como un fogón a una lente. Este calor, que se acumula incesantemente, es absorbido por el agua de las fuentes situadas en las capas profundas de la tierra, abandonándolo o perdiéndolo, en parte, al llegar a la superficie¹²⁰.

Vitrúvio, por su parte, consideraba que cuando el alumbre y el azufre arden en la tierra, el vapor que se escapa calienta el agua natural, que cuece y se empapa de los elementos naturales¹²¹. Considera, además, que las aguas son naturalmente frías y que sólo se vuelven calientes al pasar por determinados lugares antes de emerger a la superficie¹²². Y explica cómo el calor se comunica a las aguas que en principio son frías¹²³.

Séneca, siguiendo a Empédocles, busca la explicación en una serie de fogones subterráneos que calientan las aguas que brotan al exterior; cuando el calor de estos fogones adquirían una intensidad incommensurable se producían los volcanes¹²⁴. Tenemos nosotros que añadir, no obstante, que esta explicación no tiene nada que ver con el estado semifluido del centro de la tierra ni con el hecho de que las capas de la tierra tengan una mayor temperatura a una mayor profundidad, hecho que ni Séneca ni Empédocles sospechan.

Por último, *Isidoro de Sevilla*, recogiendo prácticamente la misma idea de Vitruvio, explicaba lo siguiente: “En muchos lugares manan aguas siempre calientes, con tanta fuerza que calientan los baños. Hay algunas tierras que tienen azufre y aluminio. Y así cuando el agua fría viene por venas calientes al contactar con el calor próximo del azufre se enciende(...)”¹²⁵.

De estas hipótesis, la que ha sobrevivido hasta hoy es la del calor central de la tierra. Y en cuanto al problema de por qué las aguas termales presentan tan grandes variaciones en su temperatura, se considera que la temperatura de las capas de la tierra es mayor conforme se acercan al centro de la misma; la temperatura de las aguas minerales variará en función de su

117 *Ibidem*, III, 20, 2.

118 *Ibidem*, III, 2, 2.

119 *HN*, XXXI, 5.

120 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 359-60, s.v. “Calorique”.

121 *Ibidem*.

122 *De architectura*, VIII, 2, 9.

123 *Ibidem*, VIII, 3, 1.

124 *QN*, III, 24, 1 y 3.

125 *Etymologiarium*, XIII.

procedencia, siendo mayor su temperatura cuanto más cercano al centro de la tierra esté su origen¹²⁶.

5.5. El fenómeno de la intermitencia de las fuentes

Otro de los fenómenos que ha sorprendido no sólo en la Antigüedad, sino en todos los tiempos, ha sido el de la intermitencia de las fuentes. Durand-Fardel¹²⁷ nos explica que cuando las fuentes minerales están alimentadas por corrientes de aguas subterráneas muy voluminosas y que están al abrigo de infiltraciones de aguas dulces, su surgimiento tiene lugar de una forma continua e invariable. Sin embargo, otras fuentes tienen un surgimiento que no aparece más que a intervalos más o menos próximos unos de otros: las que poseen esta singular propiedad reciben el nombre de intermitentes.

Y este mismo autor nos explica el fenómeno del siguiente modo: “Cuando uno se sitúa al lado de una fuente intermitente rica en gas carbónico y cuando el fenómeno de la emanación está a punto de producirse, se oye un gran ruido subterráneo que tiene alguna analogía con el agua en ebullición; una gran cantidad de gas aparece en primer lugar, después el agua mineral es impelida de abajo a arriba por una fuerza irresistible. El chorro del agua mineral alcanza, desde que está en su máxima intensidad, una altura considerable; poco a poco disminuye y, después de un tiempo muy variable, cesa, para reaparecer de la misma manera algunas horas después”¹²⁸.

Se sabe que algunos naturalistas antiguos, para explicar el caudal incesante de las fuentes, minerales o no, hacían intervenir a las aguas del mar que se infiltraban sobre las capas del suelo. Pues bien, la intermitencia de las fuentes parece ser atribuida a la misma causa; así, durante las mareas bajas, el agua subterránea retrocedería, dejando a las fuentes en tiempo de reposo, y durante las mareas altas, por el contrario, las aguas refluirían por las tierras, fluyendo al exterior por todos los lugares donde encuentran libre una salida¹²⁹. Evidentemente, era simplemente un intento de explicación al que hay que atribuir poca verosimilitud, puesto que, si esto fuese así, todas las fuentes situadas cerca de los mares que sufran flujos y reflujos serían intermitentes, hecho que no sucede en la realidad.

Este fenómeno no parece tener –incluso hoy día– una explicación clara, y, así, Séneca se pregunta: “¿De dónde viene que ciertas fuentes estén alternativamente llenas y secas durante seis horas?”¹³⁰. No da, no obstante, explicación ni emite hipótesis, simplemente acepta el hecho: “Igual que la fiebre cuartana vuelve a su hora y que la gota se hace sentir a intervalos regulares; que, si nada viene a desarreglarlas, las menstruaciones tienen su vencimiento; que el niño se presenta donde menos se le espera, las aguas también tienen períodos de retraimiento y de vuelta. Los intervalos son a veces cortos –se las nota entonces cómodamente– a veces largos y no son menos regulares”¹³¹.

Podemos encontrar algunos ejemplos de fuentes intermitentes en la península: uno de ellos es una fuente intermitente llamada “La Mentirosa”, existente en Villar de Muelas, que, según

126 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 364, s.v. “Calorique”; James, *Guide pratique*, p. 1.

127 *Dictionnaire*, II, p. 173, s.v. “Intermittence des sources”.

128 *Ibidem*, II, p. 174; ver también Rotureau, “Eaux minérales naturelles”, pp. 689 ss.

129 Durand-Fardel, *Ibidem*, p. 175.

130 *QN*, III, 16, 1.

131 *Ibidem*, III, 16, 2.

Almagro¹³², pudo ser la fuente *Nuta* citada por Marcial. El segundo ejemplo lo ofrecen las conocidas fuentes Tamáricas, citadas por Plinio, que brotaban de forma intermitente durante unos días secándose otros tantos, siendo de mal augurio para quien se acercaba a verlas y encontrarlas secas¹³³.

Contamos, incluso, con un ejemplo en la Galia, concretamente en Voingt, donde se localizan las ruinas de un templo antiguo en la misma parcela donde brota una fuente intermitente¹³⁴.

6. CLASIFICACIÓN DE LOS DIFERENTES TIPOS DE AGUAS

Clasificar las aguas minero-medicinales es difícil, debido a la complejidad de su composición química y a los numerosos puntos de vista bajo los cuales se las puede estudiar¹³⁵.

Si atendemos a su temperatura se las puede clasificar en frías, templadas y calientes; éste es el modo como intentó registrarlas Plinio, que ya las dividió en cuatro grados: caliente, tibia, templada y fría¹³⁶. Hoy día, estas medidas son más precisas y en la actualidad se las suele dividir, según su temperatura, en tres categorías: frías, de 6 a 15 ó 20 grados; templadas, hasta 30 grados, y termales, más allá de los 30 grados. De cualquier modo es una manera de medirlas en relación al hombre. También se las ha dividido en isotérmicas, hipotérmicas e hipertérmicas.

Se ha tratado también de clasificar las aguas según su distribución geográfica y las características geológicas de los terrenos donde emergían.

Pero la clasificación que prevalece es la que atiende a la composición química de las aguas –deberíamos decir quizás: aquella en la que se basaron los autores de la Antigüedad que se ocuparon de este tema–. Según sea un mineral u otro el predominante en ellas, así serán clasificadas de una u otra forma. Y para hacer las subdivisiones dentro de ellas se tendrán en cuenta una serie de principios químicos determinados. A pesar de todo ello sigue siendo difícil establecer una clasificación en la que puedan encajar todos los tipos de agua que existen, pues casi siempre hay un principio que diferencia a una de otra dentro de un mismo grupo.

La clasificación definitiva y única de las aguas minero-medicinales está, por lo tanto, por establecer.

Como ejemplo de las clasificaciones habidas en diferentes épocas y para compararlas después con las de los autores de la Antigüedad se pueden consultar las de Rubio, Durand-Fardel y Prieto Domingo¹³⁷. Nosotros ofrecemos la de este último autor por ser la más actual y hace las divisiones siguientes¹³⁸:

132 “Dos puentes romanos turolenses”, *Teruel* VII, 1952, pp. 179-193.

133 *HN*, XXXI, 23-24.

134 Audin, “Les eaux chez les arvernes”, p. 124.

135 Para hablar de la clasificación de las aguas minerales, quizás habría que analizar primero qué se entiende por agua mineral. Para ello ver los estudios de: James, *Guide pratique*, p. 1; Littré, *Dictionnaire*, I, p. 56; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 501, s.v. “Couleur des eaux minérales” y pp. 588-599, s.v. “Eaux minérales”.

136 *HN*, XXXI, 4.

137 De las diferentes clasificaciones que existen citamos aquí la de Rubio (*Tratado completo*, pp. 546-555), autor del libro más completo del siglo XIX sobre aguas minerales de la Península; la de Durand-Fardel (*Dictionnaire*, I, p.464, s.v. “Classification”), cuyo diccionario sobre hidrología es el más específico que se puede consultar, también del siglo XIX, y para completar la visión se puede consultar la clasificación de un hidrólogo actual, cuyo artículo es de 1985, Prieto Domingo (“Las aguas minero-medicinales”, p.5). A estas clasificaciones se podrían añadir las de Littré, James, Taboada Leal, Rotureau y Weiner (sus obras se encuentran citadas en la bibliografía).

138 “Las aguas mineromedicinales”, p. 5.

1. Aguas con más de 1 gr./litro de sustancias mineralizantes:
 - 1.1. *Cloruradas*. Divididas en fuertes, medianas y débiles.
 - 1.2. *Sulfatadas*. Divididas en sódicas, magnésicas, cálcicas y mixtas, que se subdividen a su vez en mixtas cloruradas y mixtas bicarbonatadas.
 - 1.3. *Bicarbonatadas*. Divididas en sódicas, cálcicas y mixtas.
 - 1.4. *Carbogaseosas o carbonatadas*.
2. Aguas con elementos mineralizantes especiales:
 - 2.1. *Sulfúreas o sulfuradas*.
 - 2.2. *Ferruginosas*.
 - 2.3. *Radiactivas*.
3. Aguas cuya mineralización es inferior a 1gr./litro:
 - 3.1. *Oligometálicas o indeterminadas*. Divididas en débiles y medianas.

La clasificación de este autor y las de los dos autores del siglo XIX coinciden a grandes rasgos y casi sorprende comprobar cómo los autores de la Antigüedad, verdaderos científicos, establecieron una clasificación de las aguas prácticamente igual a éstas, es decir, atendiendo también a los principios químicos que consideraron más activos en cada una de las diferentes aguas estudiadas y llegaron a una serie de conclusiones terapéuticas que han sido confirmadas posteriormente por los estudios crenoterápicos modernos.

A pesar de la falta de unos conocimientos químicos como de los que se puedan disponer en la actualidad aprendieron a distinguir las diferencias existentes entre las distintas aguas mineralo-medicinales y a dividir las según contuvieran azufre, nitro, sal, hierro, etc., es decir, que su clasificación reposará sobre la mineralización principal de las aguas. Y fue la observación la que les llevó a emplear unas u otras en las diferentes enfermedades, aplicando las aguas según el carácter de la enfermedad.

En cuanto a los autores antiguos contamos con las clasificaciones de los siguientes: **Vitruvio** (s. I a.C.)¹³⁹, **Heródoto** (2ª mitad del s. I d.C.) (quien parece considerar difícil una clasificación de las aguas minerales¹⁴⁰ y defiende la idea de la imposibilidad de una clasificación de las mismas¹⁴¹), **Plinio** (2ª mitad s. I d.)¹⁴², **Séneca** (2ª mitad s. I d.C.)¹⁴³, **Antilo** (1ª mitad del s. II d.C.)¹⁴⁴, **Arquígenes** (1ª mitad del s. II d.C.)¹⁴⁵, **Rufo de Efeso** (1ª mitad del s. II d.C.)¹⁴⁶,

139 *De architectura*, VIII, 3, 11; VIII 3, 17; VIII, 4; VIII, 5.

140 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

141 *Ibidem*. Sobre este tema, Daremberg apunta lo siguiente (notas al capítulo 3 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 877): "Nos parece una cosa digna de destacar que, desde el momento en el que vemos a los médicos ocuparse de las aguas minerales, se encuentra entre ellos la misma disidencia en relación a la explicación de la acción de estas aguas que podemos todavía observar entre nuestros contemporáneos; unos admiten que basta conocer los principios minerales de una fuente para poder juzgar su acción, otros miran cada fuente como un remedio particular que no se podría conocer si no fuera por la experiencia. Arquígenes y Antilo pertenecen a la primera categoría. Heródoto, a la segunda. Galeno está en medio de los dos: por un lado (*De medicam. simpl.* I, 6) pretende que se pueden imitar todas las aguas minerales (...) Otras veces, sin embargo (*San. tu.*, VI, 9), Galeno dice, en relación a las fuentes calientes cuyos principios dominantes son poco aparentes, que lo mejor es juzgarlas por la experiencia".

142 *HN*, XXXI, 4-5.

143 *QN*, III, 2, 1.

144 *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 1.

145 *De balneis naturalibus*, extraído de Accio, *Tetraboli I, sermo III*, cap. CLXVII.

146 *Traité de la goutte*, p. 256, en *Oeuvres de Rufus*.

Areteo (2ª mitad del s. II d.C.)¹⁴⁷, **Galeno** (2ª mitad del s. II d.C.)¹⁴⁸, **Celio Aureliano** (1ª mitad del s. V d.C.)¹⁴⁹, **Alejandro de Tralles** (2ª mitad del s. VI d.C.)¹⁵⁰, **Isidoro de Sevilla** (1ª mitad del s. VII d.C.)¹⁵¹, **Pablo de Egina** (1ª mitad del s. VII d.C.)¹⁵².

Como se puede observar gráficamente en la siguiente tabla, estos autores condensan las diversas especies de aguas minerales en siete categorías, que son las que cita Arquígenes, el primer autor que lo hace de forma más completa tras Plinio y Antilo: aluminosas, bituminosas, sulfurosas, ferruginosas, vitriólicas, nitrosas, salinas. En ocasiones, “aguas alcalinas” y “aguas nitrosas” son términos sinónimos.

	Aluminosas	Bituminosas	Sulfurosas	Ferruginosas	Vitriólicas	Nitrosas	Salinas	Añaden
Vitruvio	X	X	X				X	Amargas Acidas
Plinio	X	X	X	X		X	X	Acidas
Séneca	X		X	X				
Antilo	X	X	X	X	X		X o alcalinas	Mixtas
Arquígenes	X	X	X	X	X	X	X	
Rufo	X	X	X			X		
Areteo	X	X	X					
Galeno	X	X	X			X		
Aureliano	X	X	X					
Alejandro		X	X			X		
Isidoro	X	X	X			X	X	
P. Egina	X	X	X	X	X	X	X	

Clasificación de las aguas según los autores antiguos.

Las aguas aluminosas, mencionadas por todos los autores, excepto Alejandro de Tralles, son difíciles de identificar hoy día, puesto que parece que la alúmina no juega un gran papel en la composición de las aguas minerales y se la encuentra en una proporción mínima¹⁵³.

Las aguas bituminosas han desaparecido de la terapéutica moderna. Las experiencias han demostrado que, si bien la presencia del betún no podía ser puesta en duda en muchas fuentes, era menos frecuente de lo que se había admitido siempre y, por tanto, dejó de formar una clase dentro de la clasificación de las aguas minerales¹⁵⁴. Sin embargo, formaban una clase de aguas clasificada, como hemos podido comprobar, por todos los autores excepto Séneca y Celio Aureliano.

147 *De morborum acutorum curatione*, VII, 5.

148 *De medicamentorum simplicium*, XI, pp. 385-90 K, (I, 4); XI, pp. 391 s. K, (I, 6); XI, pp. 392-94 K, (I, 7); XI, pp. 689-95 K, (IV, 20). *De sanitate tuenda*, VI, pp. 242-63 K, (IV, 4); VI, pp. 419-25 K, (VI, 9). *De ptisana*, VI pp. 816 s. K, (I). *De praesigitione ex pulsu*, IX, pp. 386-90 K, (III, 8).

149 *De morborum chronicorum*, I, 1 y 4; II, 1 y 7; III, 2; IV, ; V, 2 y 4.

150 Lib. X, cap. I.

151 *Etymologiarum*, XIII.

152 *Opera*, I, 52.

153 Guy Serbat, en Plinio, *HN*, XXXI, p. 94, nota 5.

154 *Ibidem*; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 269, s.v. “Bitume”.

Las aguas sulfurosas no ofrecían problema de identificación, pues todos los autores las mencionan. Veremos, además, cómo son las más frecuentadas por los romanos aquí, en la península.

Las aguas ferruginosas, al igual que las vitriólicas —o que contenían cobre en su composición—, son menos mencionadas; quizás por ser más difíciles de distinguir. Las ferruginosas son citadas por Plinio y Séneca, las vitriólicas por Celio Aureliano y ambas por Arquígenes, Antilo y Pablo de Egina. Las aguas ferruginosas siguen manteniéndose en las clasificaciones actuales, como se ha visto, mientras que las vitriólicas no se encuentran en ellas, puesto que, según Durand-Fardel¹⁵⁵, el cobre se encuentra en un pequeño número de fuentes minerales.

Las aguas nitrosas mencionadas por Plinio, Arquígenes, Rufo de Efeso, Galeno, Alejandro, Isidoro, Pablo de Egina encajan peor en la clasificación moderna; entre los antiguos parecen mal distinguidas de las aguas salinas. Hoy día este tipo de manantiales son considerados raros y curiosos. Rubio, entre las cerca de dos mil fuentes que recoge en su obra, cita sólo ocho manantiales cuya agua responda a esta clasificación¹⁵⁶.

Las aguas salinas son muy numerosas y mencionadas por Vitruvio, Plinio, Arquígenes, Antilo (que las llama también alcalinas), Isidoro y Pablo de Egina. Son, en ocasiones, confundidas con las nitrosas.

Algunos autores como Vitruvio y Plinio añaden a todas estas aguas las amargas y ácidas o acídulas y Antilo las mixtas, es decir, aquellas que participan de los diversos elementos que conforman las demás.

Estas observaciones, así como las relativas a las clasificaciones actuales, muestran que prácticamente no ha cambiado el panorama en dos mil años y que los nombres que los autores de la Antigüedad dieron a las diferentes aguas, basándose en su principal componente mineralizador, son las que se han mantenido hasta hoy día.

7. ACCIÓN DE LAS AGUAS MINERALES Y SUS INDICACIONES

7.1. Acción de las aguas minerales

La acción de las aguas minerales es un proceso excesivamente complejo. Al cabo de pocos días de su aplicación, los enfermos experimentan insomnio, tristeza, abatimiento, inapetencia y los dolores se acentúan: es lo que James¹⁵⁷ llama “fiebre termal”, que, conducida con tacto, disipará la enfermedad, aunque, no obstante los beneficios de tal fiebre, conviene no sobrepasar ciertos límites.

En la Antigüedad se conocía también la acción que las aguas minerales podían producir en el cuerpo y en las distintas enfermedades. Veamos las observaciones de algunos de los autores:

Plinio nos dice que las aguas minerales “según su género, son útiles para distintas enfermedades”¹⁵⁸.

Para **Séneca**, “las hay que son saludables a los ojos; otras hacen bien a los nervios, curan las enfermedades crónicas donde los médicos desesperan, cierran las llagas, atenúan los males internos, alivian los pulmones y los intestinos, detienen los flujos de sangre. En resumen, sus ser-

155 *Dictionnaire*, I, p. 517, s.v. “Cuivre”.

156 *Tratado completo*, p. 555.

157 *Ibidem*.

158 *HN*, XXXI, 6.

vicios son tan variados como sus sabores”¹⁵⁹. Y más adelante añade: “Algunas son nutritivas, otras pasan sin efecto para el bebedor; otras procuran la fecundidad”¹⁶⁰. A las aguas sulfurosas atribuye algunas cualidades especiales¹⁶¹.

Antilo considera que “la acción de los baños naturales es mucho más eficaz y más enérgica que la de los baños artificiales”¹⁶² y opina que, en general, son muy enérgicas: por esta razón, no convienen contra las enfermedades agudas, sino contra las enfermedades crónicas¹⁶³.

Para **Arquígenes**, estas aguas son cómodas para las enfermedades de larga duración¹⁶⁴.

Rufo de Efeso es más breve y no explica qué acción provoca el uso de las aguas medicinales en el cuerpo humano, pero considera que no pueden hacer mal¹⁶⁵.

Areteo opina que las aguas minerales son buenas para levantar asperezas y para mitigar el sufrimiento de la curación¹⁶⁶.

Para **Galeno**, “las aguas naturales que deben sus cualidades al azufre, al betún o al nitro se distinguen de las otras aguas porque ninguna de ellas, desde que ha sido empleada o privada de todo calor o de todo frío extraño, puede ser mirada como dotada de virtudes refrigerantes”¹⁶⁷.

Y, por último, para **Alejandro de Tralles**, las aguas naturales, “esto es, las que brotan por sí mismas calientes de la tierra, así como las que retienen la frialdad”, son, en general, convenientes para distintas dolencias¹⁶⁸.

Vemos que coinciden con la terapéutica moderna en que las aguas provocan una acción enérgica, son desecantes y calientan; para los autores antiguos son útiles en un gran número de enfermedades y para las luxaciones, fracturas, llagas, inflamaciones, para la gota, artritis, enfermedades de los ojos, cabeza, nervios, etc.: pueden ser nutritivas y buenas para aumentar la fecundidad.

Como hemos ya apuntado, tanto la terapéutica moderna como la antigua reconocen una acción enérgica en el uso de las aguas minerales; por ese motivo, cuando se va a llevar un tratamiento termal se recomienda que el enfermo tenga fuerzas suficientes para atravesar la crisis artificial que se va a producir. Si está demasiado débil, no se producirá la reacción, según James¹⁶⁹, o si se produce fatigará inútilmente a éste, en lugar de reanimarle y regularizar su estado.

159 *QN*, III, 1, 1.

160 *Ibidem*, III, 2, 2.

161 *QN*, III, 20, 4-5.

162 Con respecto al tema de las virtudes de las aguas minerales naturales frente a las artificiales veamos lo que nos dice Daremberg en las notas al capítulo 3 del libro X de la *Collectio medica* de Orisasio, p. 877:

“Galeno (...) por un lado (*De medicam. simpl.* I, 6) pretende que se pueden imitar todas las aguas minerales, así como el agua de mar, añadiendo al agua dulce la substancia que predomina en cada una de ellas y no parece que no una a estas aguas artificiales las mismas virtudes que a las aguas naturales, puesto que en otro lugar (*Ibidem* IV, 20) se moja de un hombre rico que había hecho venir, en grandes frascos, de Palestina a Roma, el agua del Mar Muerto para bañarse, mientras que, dice Galeno, habría podido obtener el mismo efecto haciendo disolver una gran cantidad de sal en el agua dulce en la época de la canícula. Otras veces, sin embargo (*San. tu.* VI, 9), Galeno dice, en relación a las fuentes calientes cuyos principios dominantes son poco aparentes, que lo mejor es juzgarlas por la experiencia”.

163 *Sobre los medios de tratamiento*, en Orisasio, *Collectio medica*, X, 3, 2.

164 *De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetraboli I, sermo* III, cap. CLXVII.

165 *Traité de la goutte*, 6, 1, p. 257, en *Oeuvres de Rufus*.

166 *De morborum acutorum curatione*, VII, 5.

167 *De simplicium medicamentorum*, XI, pp. 384-85 K, (1, 3)

168 I, 16; VII, 2 y 3; IX, 6; X, 1.

169 *Guide pratique*, p. 11.

Todos los hidrólogos coinciden en que cuando las aguas son demasiado activas y la constitución impresionable, la fiebre termal puede ser demasiado intensa y se aconseja entonces disminuir la duración del baño, bajar su temperatura o disminuir la concentración del agua mineral con una mezcla de agua dulce. Esta especie de reacción a las aguas puede ser también de carácter local, no sólo general, y esto es probablemente lo que recoge Séneca en el siguiente texto: Algunas aguas “tomadas en bebidas o en duchas dan a la sarna, herpes y feas manchas blancas, un mal efecto que se atribuye también al agua del rocío”¹⁷⁰. Pierrot¹⁷¹ se pregunta si no habría que ver en esta frase el resultado de una irritación local de la piel debida a la composición química de ciertas aguas, ya que, al parecer, es frecuente que algunas aguas minerales produzcan lo que se conoce como “erupción termal”.

7.2. Indicaciones terapéuticas de las aguas minerales

En cuanto a las indicaciones que de las aguas minerales se hacía para las distintas enfermedades es necesario ver primero a qué conclusiones ha llegado la terapéutica moderna para ver después las indicaciones de los autores antiguos y poder concluir que, salvando las distancias que pueden marcar dos mil años de experiencia acumulada, son prácticamente las mismas. Para ello se puede acudir a las indicaciones que nos ofrecen Durand-Fardel¹⁷² y Prieto Domingo¹⁷³.

En líneas generales, estos dos autores coinciden en las indicaciones de las aguas bicarbonatadas, sulfurosas y ferruginosas y no parecen hacerlo en las cloruradas o sulfatadas; quizás el motivo sea que Prieto Domingo introduce en su clasificación tres clases más de aguas (carbogaseosas, radiactivas y oligometálicas –que hemos obviado, limitándonos a señalar los cinco grupos principales de las aguas, así reconocidos–), que probablemente recogen parte de las indicaciones que Durand-Fardel incluye en sólo dos grupos de aguas. Esta falta de coincidencia en las indicaciones de las aguas minerales sirve de ejemplo ilustrativo a las palabras que Heródoto escribía en el siglo primero de nuestra Era: “Como las aguas minerales presentan cada una en particular una gran diferencia en sus propiedades hay que abandonar este asunto a la experiencia, pues es imposible hacer una exposición fiel de cada una de las aguas, visto que no hacemos uso de todas y que no se puede hacer conocer estas aguas sirviéndose simplemente de etiquetas, como se hace para los medicamentos”¹⁷⁴. Y es partidario de hablar de cada fuente y cada caso en particular. Plinio parece ser de la misma opinión que Heródoto y veremos cómo da unas muy vagas indicaciones terapéuticas –toda vez que su profesión no es la medicina– de las distintas aguas para pasar a analizar enseguida cada caso particular mencionando fuentes y sus propiedades especiales¹⁷⁵.

Veamos ahora para qué enfermedades les parecían más adecuadas las distintas aguas medicinales a los autores antiguos:

170 *QN*, III, 25, 11.

171 *L'oeuvre hydrologique*, p. 30.

172 Ver, independientemente de las indicaciones propias de cada agua en particular que a continuación se citan, lo expuesto en *Dictionnaire*, II, pp. 151-55, s.v. “Indication”.

173 “Las aguas mineromedicinales”, p. 6.

174 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

175 Plinio, *HN*, XXXI, *passim*.

1.- Aguas aluminosas:

Estas aguas eran consideradas buenas en general para las parálisis, para las hemorroides, dispepsias, afecciones ginecológicas y supuraciones de todas clases; también parecen haber observado que estreñían¹⁷⁶. No podemos hacer consideraciones sobre si estas indicaciones coinciden o no con las actuales, pues las aguas aluminosas son difíciles de identificar, puesto que la alúmina no parece jugar un gran papel en la composición de las aguas minerales y esta clase ha desaparecido de las clasificaciones modernas.

2.- Aguas bituminosas:

La indicación general que se obtiene de estas aguas es la de que son purgantes y calientan; también se relacionarían con afecciones ginecológicas¹⁷⁷. Es difícil juzgar las afirmaciones de los autores con respecto a estas aguas por haber desaparecido de la terapéutica moderna. Su papel como tratamiento purgante es hoy día cumplido por las aguas sulfatadas.

3.- Aguas sulfurosas:

Estas aguas no ofrecían problemas de identificación y además se mantienen hoy día dentro de las clasificaciones de las aguas minerales. Parecen coincidir todos los autores en que son aconsejables para las enfermedades nerviosas. Lo son también en las afecciones dermatológicas que parecen ser una de las indicaciones por las que hoy día son más frecuentadas y lo mismo sucedía en la Antigüedad¹⁷⁸. Según Bluteau¹⁷⁹, Rufo debió haber supuesto, sin duda, la influencia del azufre en la nutrición del sistema nervioso, puesto que recomienda a los parálíticos los baños en agua sulfurosa.

4.- Aguas ferruginosas.

Las aguas ferruginosas no ofrecieron problemas de identificación para los antiguos y se han mantenido en las clasificaciones actuales. Las indicaciones que ofrecen estos autores no son muy amplias para estas aguas, pero parecen haber sentido el papel del hierro en la hemato-poyesis, pues las indican para ciertas enfermedades del bazo¹⁸⁰. Hoy día se emplean estas aguas en las anemias y astenias.

176 Distinguen estas aguas los siguientes autores: Vitruvio (*De Architectura*, VIII, 3, 4); Plinio (*HN*, 60); Antilo (*Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 3); Arquígenes, *De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III*, cap. C.XVII); Rufo de Efeso ("Fragmentos de Rufo de Efeso extraídos de Rhazès", en *Oeuvres de Rufus*, p. 540); Galeno (*De crisisibus*, IX, pp. 695-711 K, (II, 13), *Methodi medendi*, X, pp. 665-71, K, (X, 2), *Ibidem*, pp. 706-26, k, (X, 10), *De praesagitione ex pulsu*, IX, pp. 386-90 K, (III, 8)); Celio Aureliano (*De morborum Chronicorum*, VI, 1 y V, 4); Pablo de Egina (*Opera*, I, 54).

177 Distinguen estas aguas los siguientes autores: Vitruvio (*De architectura*, VIII, 3, 4); Plinio (*HN*, XXXI, 60); Antilo (*Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 5); Arquígenes (*De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III*, cap. CLXVII); Galeno (*De sanitate tuenda*, VI, pp. 242-63 K, (IV, 4), *De simplicium medicamentorum*, XI, pp. 392-94 K, (I, 7)); Alejandro de Tralles (*Arte medica*, X, 1); Pablo de Egina (*Opera*, I, 54).

178 Estas aguas las distinguen: Vitruvio (*De architectura*, VIII, 3, 4); Plinio (*HN*, 60); Antilo (*Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 4); Arquígenes (*De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III*, cap. CLXVII); Rufo de Efeso ("Fragmentos de Rufus de Efeso extraídos de Rhazès", en *Oeuvres de Rufus*, p. 454); Galeno (*De medicamentorum simplicium*, XI, pp. 392-94 K, (I, 7), *De sanitate tuenda*, VI pp. 242-63 K (IV, 4), *De la méthode thérapeutique, a Glaucon*, cap. X, p.724, *De praesagitione ex pulsu*, IX, pp. 386-90 K, (III, 8); Alejandro de Tralles (*Arte médica*, X, 1); Pablo de Egina (*Opera*, I, 54).

179 *Emploi thérapeutique*, p. 63.

180 Distinguen estas aguas y las recomiendan los siguientes autores: Plinio (*HN*, XXXI, 12); Antilo (*Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 7); Arquígenes (*De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III*, cap. CLXVII); Celio Aureliano (*De morborum Chronicorum*, IV, 1); Pablo de Egina (*Opera*, I, 54).

5.- Aguas vitriólicas:

No podemos opinar sobre si las indicaciones de estas aguas son acertadas o no, puesto que esta clase ha desaparecido actualmente de las clasificaciones hidrológicas, ya que se considera que el papel que el cobre juega en la composición de aquéllas es muy pequeño; sin embargo, parece bastante juicioso el empleo del cobre –de las aguas vitriólicas– en ciertas afecciones externas bucofaringeas, probablemente como antiséptico¹⁸¹.

6. Aguas salinas y/o nitrosas:

Las aguas nitrosas no parecen distinguirse bien de las salinas o bien se empleaban ambas palabras indistintamente sin querer referirse a aguas diferentes. Las mencionan los siguientes autores: *Vitruvio*¹⁸², *Celso*¹⁸³, *Antilo*¹⁸⁴, *Arquígenes*¹⁸⁵, *Galeno*¹⁸⁶, *Alejandro de Tralles*¹⁸⁷, *Pablo de Egina*¹⁸⁸.

En las clasificaciones actuales han desaparecido las aguas salinas, que han sido sustituidas por las cloruradas y sulfatadas. Entre los autores antiguos, estas aguas salinas convienen a las parálisis y reumatismos –indicaciones, hoy día, correspondientes a las aguas cloruradas– y en general las consideran purgativas –papel que se atribuye ahora a las aguas sulfatadas–. Se puede decir, por tanto, que, si bien en la clasificación ha variado la terminología, no lo han hecho las indicaciones; los autores antiguos ya vieron la capacidad curativa de las aguas con una gran cantidad de sal en disolución y sus indicaciones se mantienen hasta la actualidad fielmente.

A continuación exponemos una serie de indicaciones generales para las aguas minerales calientes o frías en las que los autores, sin embargo, no definen su composición, quizás porque, para ellos, lo que determina su indicación no es la mineralización de las aguas, sino su temperatura:

Aguas minerales calientes:

Son útiles en general para los nervios¹⁸⁹ y para las heridas y úlceras purulentas; también para las afecciones de la boca del estómago y para la gota¹⁹⁰.

Aguas minerales frías:

Para *Celso*, en “el relajamiento del estómago (...) es saludable bañarse en fuentes medicinales cuya temperatura es fría”¹⁹¹. *Heródoto* dice que “las aguas minerales frías convienen contra toda especie de dolor, contra las enfermedades de la vejiga, contra el mal de cabeza y contra las úlceras malignas”¹⁹².

181 Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 64. Los autores que distinguen estas aguas son: Antilo (*Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 6); Arquígenes (*De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III, cap. CLXVII*); Galeno (*Methodi medendi*, X, pp. 535-52 K (VIII, 2); Pablo de Egina (*Opera*, I, 54).

182 *De architectura*, VIII, 3, 5.

183 *De medicina*, IV, 5.

184 *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 3.

185 *De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III, cap. CLXVII*.

186 *De medicamentorum simplicium*, XI, pp. 392-94 K, (I, 7). *De sanitate tuenda*, VI, pp. 242-63 K, (IV, 4).

187 *Arte médica*, X, 1 y VII, 7.

188 *Opera*, I, 54.

189 Vitruvio, *De architectura*, VIII 3, 5.

190 Alejandro de Tralles, *Arte médica*, VII, 1, 2 y 3; IX, 6.

191 *De medicina*, IV, 5.

192 Heródoto, *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

Aguas minerales en general:

Sorano recomienda las aguas minerales naturales contra la histeria persistente¹⁹³. Y para *Celio Aureliano* son recomendables en los casos de dolores de cabeza, parálisis, enfermedades del estómago, dolores articulares, gota y dolores en general¹⁹⁴.

Indicaciones de las aguas minerales para las enfermedades femeninas

Según Rousselle¹⁹⁵, no se encuentra en los textos del *Corpus Hippocraticum* dedicados a las enfermedades de las mujeres ninguna indicación de baños. Ni, por supuesto, es prescrito a las mujeres ningún desplazamiento hacia las aguas termales.

Sorano, en cambio, sí recomienda, en determinadas ocasiones, los baños para las enfermedades ginecológicas¹⁹⁶. Aconseja también los baños de asiento relajantes a las mujeres histéricas y los baños completos en caso de fiebre¹⁹⁷. Solamente en una ocasión menciona las aguas minerales naturales y es en el caso de que se padezca una histeria persistente¹⁹⁸.

Oribasio es otro de los escasos médicos que menciona los baños en relación a las enfermedades de las mujeres, pero es para proscribirlos. Únicamente recomienda que recurran a las aguas aluminosas en caso de reglas irregulares o abortos repetidos¹⁹⁹.

Rousselle, ante esta escasez de noticias, considera que ninguno de estos médicos con sus indicaciones explicaría la presencia, importante, de las mujeres en los balnearios, presencia que queda constatada por los innumerables ex-votos recogidos, sobre todo, en los balnearios galos. Este autor piensa que probablemente no eran sólo las enfermedades ginecológicas las que impelían a las mujeres a acudir a los lugares de aguas medicinales, lo que deduce de toda una serie de ex-votos que muestran otras dolencias y órganos afectados²⁰⁰.

Rousselle hace notar cómo ninguna obra médica se preocupa, por ejemplo, de los senos y que en lo que concierne a la patología femenina, sólo el útero parece interesar al médico, lo cual es para este autor una prueba de que el interés de la ginecología es únicamente la procreación²⁰¹. Y no sólo el interés de los médicos parece centrado en este tema, sino también el de los naturalistas y filósofos como Séneca²⁰² y Plinio²⁰³, en cuyas noticias sobre las aguas minerales se encuentran varias sobre la utilidad de algunas de ellas para el tratamiento de la esterilidad.

Tal poder de las aguas puede parecer excesivo y se entiende la reserva de Séneca, puesto que ningún agua mineral actúa directamente sobre la esterilidad que puede ser consecuencia de un gran número de estados. Pero también es cierto que curando estos últimos se remedia, a veces, la esterilidad. Y existen lugares de aguas medicinales reputados desde antiguo por tratar esta enfermedad, como la Bubenquelle en Ems (Alemania), que goza de gran reputación en este tema²⁰⁴, cuyas aguas son bicarbonatadas sódicas²⁰⁵; la fuente Cítara,

193 III, 2, 23, tomado de Fontainille, "Les bains dans la médecine", p. 21.

194 *De morborum Chronicorum*, I, 1; II, 1; II, 7; III, 2; V, 2.

195 "La sage-femme", p. 243.

196 I, 19, 64; III, 10, 41; III, 1, 10; I, 16, 56, respectivamente.

197 III, 8 y 9.

198 III, 2, 23.

199 *Collectio medica*, X, 3 y *Synopsis*, IX, 43, 1-3.

200 Rousselle, "La sage-femme", p. 244.

201 *Ibidem*, p. 245.

202 *QN*, III, 25, 11. Ver también III, 2, 2.

203 *Ibidem*, XXXI, 10.

204 Nota al capítulo 6, p. 97, de la *Historia Natural* de Plinio, libro XXXI, en la edición de Les Belles Lettres.

en la isla de Ischia; las aguas de Luxeuil, las de St. Sauver, las de Salies-de-Béarn, en Francia, etc.²⁰⁶.

Por último, para Rousselle²⁰⁷ parece comprobado que algunos dolores atribuidos en un hombre a la artritis o al reumatismo eran, para las mujeres, puestos en relación con problemas del útero; por tanto, si esos síntomas habrían podido conducir a los hombres a los balnearios quedan para las mujeres en un campo ginecológico para el cual sólo en algún caso determinado, como hemos visto al principio, se prescribía un baño de agua mineral.

De cualquier modo es un hecho comprobado que las mujeres acudían a los balnearios a curarse de infinidad de enfermedades distintas de las ginecológicas y a pedir, probablemente, su curación a las diosas de las fuentes, divinidades, por otra parte, relacionadas con la fecundidad²⁰⁸.

7.3. Contraindicaciones de las aguas minerales

Los autores de la Antigüedad reconocían también que para determinadas enfermedades los baños o la bebida de agua mineral podría ser desaconsejable si no perjudicial. La hidrología moderna considera que cuando las aguas minerales son empleadas en enfermedades incurables por su naturaleza, o por el grado al que han llegado, éstas redoblan su actividad. Cuando se recurre a las aguas minerales en una enfermedad crónica grave, en un momento demasiado avanzado, no se hace más que apresurar su término, cuando en una época más oportuna hubieran podido contribuir a detener, o al menos a ralentizar, la marcha del proceso. No obstante, la contraindicación de las aguas minerales en las enfermedades en apariencia incurables, no es absoluta; el tratamiento termal, para Durand-Fardel²⁰⁹, puede modificar, en sentido favorable, ciertos fenómenos patológicos más o menos directamente ligados a la enfermedad principal.

Una vez sentadas estas bases se puede formular una contraindicación general al uso de las aguas minerales, como es el caso, por ejemplo, de la hidropesía o cualquier tendencia a la misma.

En cuanto a los autores de la Antigüedad se puede comprobar cómo, a pesar de los siglos de distancia, coinciden de modo general en las contraindicaciones²¹⁰. Se ve claramente también en el caso de la hidropesía (aunque en este caso con una excepción: en la actualidad, para esta enfermedad, se proscribía cualquier tipo de agua, mineral o dulce sin embargo, Galeno; considera sólo perjudicial el agua dulce o potable y recomienda las minerales) y en el caso de los problemas de cabeza, en el que coinciden Antilo, Arquígenes y Galeno, así como la terapéutica moderna.

Otra coincidencia muy interesante se nos ofrece también en el caso de las enfermedades agudas: según Durand-Fardel²¹¹, las aguas minerales tomadas en bebida no pueden ser em-

205 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 615-23.

206 *Ibidem*.

207 Rousselle, "La sage-femme", p. 244.

208 Para la relación entre las divinidades relacionadas con las aguas y la fecundidad ver: Vázquez Hoys, "Cultos y ritos", pp. 167-181.

209 *Dictionnaire*, I, pp. 490-493, s.v. "Contre-indication"; II, p. 842, s.v. "Tolerance".

210 Celso, *De medicina*, III, 11; Antilo, *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3; Arquígenes, *De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabibi*, *sermo III*, cap. CLXVII; Rufo de Efeso, *Synopsis médicale*, III, cap. CLXV, fragmentos extraídos de Aecio, p. 345; Galeno, *De la méthode thérapeutique*, a *Glaucon*, II, p. 724, *De medicamentorum simplicium*, XI, pp. 392-94 K, (I, 7) y pp. 385-90 K (I, 4), *De sanitate tuenda*, VI, pp. 419-25 K, (VI, 9), *De compositione medicamentorum*, XI, pp. 385-90 K, (I, 4).

211 *Dictionnaire*, I, p. 30, s.v. "Aiguës (maladies)". Ver también lo que dice al respecto James, *Guide pratique*, p. 10.

pleadas algunas veces en el curso de enfermedades agudas, como pueden ser bronquitis, anginas o pneumonías, y en el curso de fiebres graves. Si se trata de un tratamiento termal considerado en su conjunto, las aguas minerales no convienen en las enfermedades agudas ni frente a los fenómenos de agudeza que pueden mostrarse en el curso de enfermedades crónicas. Esto mismo ya fue observado y tenido en cuenta por los médicos de la Antigüedad, en concreto por *Antilo*²¹² y por *Galeno*²¹³.

7.4. Abuso en la utilización de las aguas minerales

Dentro de este tema de la acción de las aguas minerales, sus indicaciones y contraindicaciones, es interesante ver cómo, en ocasiones, se producen problemas provocados no porque tal agua esté contraindicada para tal enfermedad y al utilizarla sobrevenga un accidente, sino por el abuso que se hace, frecuentemente, de las aguas minerales, cuando son utilizadas sin dirección facultativa.

Según Durand-Fardel²¹⁴ se observan diariamente en los establecimientos termales accidentes, graves o ligeros, que resultan de tratamientos mal dirigidos o mal ejecutados y sobre todo del uso abusivo y no metódico de las aguas minerales. La falta suele estar, generalmente, en los enfermos, sea porque en ausencia de una guía sanitaria suficiente se entregan a su propia dirección sea porque la pasan voluntariamente por alto o modifican las prescripciones médicas.

Para este autor, estos accidentes son consecuencia del abuso de las aguas minerales bajo todas las formas en que son administradas. El abuso más ordinario es el del agua en bebida, sobre todo de ciertas fuentes agradables de beber y fáciles de tolerar. También se abusa de los baños, siendo tomados más tiempo y a una temperatura más elevada de la que conviene o más concentrados en agua mineral, cuando deberían ser rebajados con una cierta proporción de agua dulce²¹⁵. También se abusa de las duchas y baños de vapor, mal administrados o contraindicados.

Este problema no es nuevo y debía provocar accidentes con frecuencia, puesto que de él ya advierten un médico y un naturalista del siglo primero de nuestra Era:

Heródoto nos explica lo siguiente: “Puesto que mucha gente cree que las aguas minerales calientes contribuyen a conservar la salud y que, por esta razón, la usan sin medida y sin dirección, en su detrimento, bien entendido que esto es frecuente, importa hacerles abandonar esta falsa opinión; no obstante, si hay aguas de éstas al alcance se pueden utilizar en lugar de baños ordinarios”²¹⁶.

Y **Plinio** nos informa de lo mismo: “Muchas gentes tienen a gloria soportar mucho tiempo el calor de las fuentes termales, lo que es muy nefasto: en efecto, su uso no debe ser prolongado más que los de los baños (...)”. Y continúa: “Por un error semejante se glorian de tragar lo más posible bebiendo; y yo he visto gentes que, a fuerza de beber, quedaron hinchados hasta el punto de que la piel recubría sus anillos, porque no podían arrojar la masa que habían engullido”²¹⁷.

212 *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 2.

213 *De medicamentorum simplicium*, XI, pp. 391-92 K, (I, 6).

214 *Dictionnaire*, I, p. 15, s.v. “Accidents”.

215 En el apartado siguiente a este, sobre los tratamientos que seguían los enfermos en los balnearios se verá cómo los médicos de la Antigüedad establecen los tiempos de los baños, la manera de tomarlos, etc. para evitar estos accidentes de los que habla Durand-Fardel.

216 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

217 *HN*, XXXI, 60.

También se podría añadir a estos testimonios la especie de crítica solapada que hace *Galeno* a aquellos que utilizan las aguas minerales por su cuenta y riesgo: “Los hay que, con ayuda de purgativos, vomitivos, diuréticos, sudoríficos o de aguas minerales, sean sulfurosas, nitrosas o bituminosas, tienen el hábito cada año, en otoño, de eliminar sus excrementos (...)”²¹⁸.

8. TRATAMIENTOS QUE SEGUÍAN LOS ENFERMOS EN LOS ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS

Los tratamientos que seguían los enfermos y la forma de administrárselos, no se diferenciaban sensiblemente de los que se practican hoy día, ni en los métodos ni en la forma de hacerlo.

Igual que, a través de la experiencia, en la Antigüedad se aprendió a distinguir las aguas sulfurosas de las bituminosas o de las salinas, se aprendió también el mejor modo de aplicar estas aguas según las diferentes enfermedades. Por eso se empleaban las aguas de diferentes modos: en baños, duchas o en bebida, y utilizaron también el vapor y los lodos minerales; del mismo modo reglamentaron y prescribieron la duración de los baños, de las curas y el régimen alimentario a seguir.

8.1. Tratamientos

8.1.1. Baños²¹⁹

El baño fue, probablemente, el modo de tratamiento más extendido. El baño se tomaba en piscinas cuya profundidad, como las de hoy día, oscilaba entre 1 m. y 1,20 m.²²⁰, puesto que normalmente se trataba de poder tener el cuerpo sumergido en ellas, pero no de nadar ni zambullirse, como indica *Antilo*²²¹. No obstante, en algunas estaciones termales se encontraban también pequeñas salas individuales para el baño y bañeras, para aquellos que no quisieran compartir el baño en común en las piscinas o para aquellos cuya particular afección así lo exigiese.

Como actualmente podía el baño ser general, de todo el cuerpo, o parcial, de sólo una parte: medio baño, cuando se sumerge en el agua la mitad inferior del cuerpo; baño de asiento y baño de piernas y de pies²²². Así lo explican *Heródoto*²²³ y *Celso*²²⁴.

218 *De sanitate tuenda*, VI, pp. 242-63 K, (IV, 4).

219 Sobre el tema del baño ver: Celso, *De medicina*, II, 17; Antilo, *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3; Galeno, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 1, para las diferentes partes de que constaba un baño completo y en *De la méthode thérapeutique, a Glaucon*, cap. X, sobre el tratamiento de la fiebre terciana (II, p. 724); Heródoto, *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 4 y 5; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 10-14, s.v. “Absortion cutanée”; I, pp. 191-207, s.v. “Bain”; II, pp. 116-138, s.v. “Hydrothérapie”; II, p. 147, s.v. “Immersion”; Littré, *Diccionario*, I, p. 206; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 15 s. y 36; Panayotatou, *L’hygiène chez*, p. 84; *Medicina y Salud*, II, pp. 232-34.

220 Rotureau, “Eaux minérales naturelles”, p. 707.

221 *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 9.

222 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, pp. 122-24, s.v. “Hydrothérapie”.

223 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5, 6.

224 *De medicina*, II, 17.

8.1.1.1. Momento de tomar los baños

Según **Celso**²²⁵ y **Heródoto**²²⁶ parece ser que la regla general era tomar los baños o recibir el tratamiento termal completo antes de las comidas o cuando la digestión estuviera ya hecha.

Aunque también existían excepciones a esta regla general, y, así, Heródoto considera que si las fuerzas abandonaban al enfermo sería preceptivo proporcionarle algo de alimento.

8.1.1.2. Duración del baño

Durand-Fardel apunta²²⁷ que el baño termal es, generalmente, de una hora, pero que en ocasiones este tiempo resulta insuficiente, aunque tampoco es necesario con todo tipo de aguas minerales permanecer 5 ó 6 horas en el baño como se hace en Loèche.

No existe entre los autores de la Antigüedad una norma fija; **Celso** da una indicación general muy juiciosa: “Para la duración de la inmersión hace falta consultar las fuerzas del sujeto y no exponerlo a caer en una debilidad por exceso de calor. Hace falta hacerle salir del baño ante el desfallecimiento (...)”²²⁸. Pero es **Heródoto** quien nos da unas normas más precisas: “Se comenzará por (bañarse durante) una media hora y se aumentará poco a poco (la duración del baño) de modo que se llegue exactamente a dos horas el séptimo día; se mantendrá este espacio de tiempo hasta el fin de la segunda semana; después se disminuirá de nuevo en la misma proporción (...)”²²⁹.

8.1.1.3. El número de baños

Es **Heródoto** quien nos da una idea sobre este tema, que, en realidad, no es mencionado por ningún otro autor: “Si los baños no producen todo el efecto que se había prometido hay que recurrir a varias repeticiones”²³⁰.

Fuera de esto es lógico pensar que lo más normal sería la práctica de un baño diario, como en la actualidad.

8.1.1.4. Manera de tomar los baños

En las obras hidrológicas actuales no parece preocupar este tema, pero sí parecía tener su importancia en la Antigüedad.

Heródoto nos explica cómo hacer para tomar el baño de agua mineral a un enfermo, repitiendo la operación cuantas veces sea necesario²³¹.

Por su parte, **Antilo**, **Arquígenes** y **Pablo de Egina** repetirán una misma idea²³²: es necesario entrar en las piscinas de agua mineral despacio, con cuidado de no agitar demasiado el agua,

225 *De medicina*, II, 17.

226 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

227 *Dictionnaire*, I, p. 193, s.v. “Bain”.

228 *De medicina*, II, 17.

229 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

230 *Ibidem*, X, 5, 5.

231 Heródoto, *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5, 6.

232 Antilo, *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 9; Arquígenes, *De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetrabili I, sermo III* cap. CLXVII; Pablo de Egina, *Opera*, I, 52.

puesto que el vapor que se eleva de las mismas puede afectar negativamente al enfermo, así como también es necesario que el enfermo entre relajado y sin grandes movimientos, para que el cuerpo reciba mejor la acción terapéutica de los componentes mineralizadores del agua.

8.1.2. Baños de vapor²³³

Otra forma de utilización de las aguas minerales era la exposición del enfermo a sus vapores, ya sea en las llamadas estufas naturales ya sea en salas preparadas al efecto en los establecimientos balnearios. La finalidad de tal terapéutica es la de excitar la sudoración del enfermo, con el propósito de disipar las dolencias del mismo, al tiempo que la inhalación de los gases que se desprenden del agua.

Según *Celso*, el sudor se provoca de dos maneras: por el calor seco y por el baño, y añade que “el calor seco se obtiene con la ayuda de arena caliente, estufas, hornos y de algunas estufas naturales donde se encierra el vapor caliente que se eleva de la tierra en un edificio semejante al que se encuentra encima de Baia (...)”²³⁴.

Después de leer este texto es difícil hacer una distinción entre estufa de calor seco y de calor húmedo, ya que, como se ve, los autores antiguos consideraban como estufas secas las que encerraban los vapores del agua mineral, que para ellos, al parecer, eran secos²³⁵.

Como veremos, tampoco el término *laconicum*, que designaba originariamente una estufa seca o baño de aire caliente y seco, está muy claro, puesto que algunos autores dan a entender que no era una sala independiente, sino una parte del *caldarium*, lo que impide, por lógica, que el aire de esa sala sea seco por la presencia del *alveus* lleno de agua caliente, y, por otra parte, en ocasiones, ese *laconicum* parece que podía convertirse en un auténtico baño de vapor rociando agua sobre el pavimento de la sala o sobre piedras incandescentes allí situadas al efecto²³⁶. Esta indefinición es lo que nos ha llevado a abandonar el deseo de establecer la

233 Aparte de la bibliografía que se cita en las notas ver: Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 645-48, s.v. “Etuve” y “Etuves naturelles”; II, pp. 60 s., s.v. “Grottes”; II, pp. 128-129 y 131, s.v. “Hydrothérapie”; II, pp. 892 s., s.v. “Vapeur”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 41-46; Panayotatou, *L’hygiène chez*, p. 88; Cruz Cantero, *Guía de balnearios*, p. 210.

234 *De medicina*, II, 17.

235 Bluteau, *Emploi thérapeutique*, p. 77; Daremberg, en notas al capítulo 40 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 895, nos dice: “Todos los médicos antiguos describen las fumarolas como baños de vapor secos; según esto se sabe que, para los antiguos, todas las aguas minerales eran aguas secas”. Y este autor remite a Antilo: “Todas las aguas minerales están dotadas de propiedades desecantes y recalentantes” (*Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 2).

236 Daremberg, en las notas al capítulo 4 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 878. Ver además lo que dicen Heródoto y Galeno con referencia a este tema. *Heródoto* nos explica lo siguiente: “Si se tiene necesidad de que el aire interior del baño sea más caliente que de costumbre, se puede recurrir al tratamiento siguiente: arrojar un cubo de agua fría en guijarros incandescentes; el calor así producido no persiste durante largo tiempo, se extingue pronto; no se recurrirá a este procedimiento más que un poco antes de la entrada del enfermo en el baño” (*Sobre los agentes médicos externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 4). Método que también *Galeno* considera efectivo para los enfermos de fiebre hética: “El aire de todas las cámaras del baño no debe ser ni excesivamente caliente ni excesivamente húmedo, esto tendrá lugar si se vierte (sobre guijarros incandescentes) una gran cantidad de agua atemperada tomada de la piscina, de modo que ella se disipe por todas las cámaras (*Methodi medendi*, X, pp. 706-26 K, (X, 10)). Este método, no obstante, no era exclusivo del refinamiento de los baños de griegos y romanos. Tenemos una noticia de *Estرابón* que nos hace conocer cómo esto mismo era practicado por los lusitanos para tomar baños de vapor: “Dicen que algunos de los ribereños del Duero viven a la manera espartana, untándose dos veces por día y usando baños de vapor que hacen (echando agua encima) con piedras enrojicidas (por el fuego)” (*Geografía*, III, 3, 6; las aclaraciones entre paréntesis son de Schulten).

diferenciación entre sudoración provocada por aire caliente seco o húmedo, para hablar de este medio terapéutico y su acción, en general. Por otra parte, Rotureau²³⁷ opina que las estufas llamadas secas en su sentido estricto no son, realmente, objeto de nuestro estudio, porque son alimentadas exclusivamente por aire caliente o aire calentado y las estufas minerales son siempre húmedas –a pesar de la opinión de los autores antiguos– y siempre abastecidas por el vapor que viene directamente del estanque de captación, del suelo (el cual recorre por las fisuras practicadas en éste) o de las paredes de las cabinas construídas al efecto y a veces incluso puede administrarse en cavidades naturales que comunican con los depósitos de agua mineral.

Los geógrafos y naturalistas ya habían advertido la presencia de las exhalaciones, que las aguas minerales dejaban escapar, en diferentes lugares, aunque las que parecen haber llamado más la atención son las de Baia, de las que *Estrabón*²³⁸ y *Vitruvio*²³⁹ se hacen eco.

En cuanto a los médicos, *Heródoto* es quien más se extiende sobre este tema y reconoce a las estufas naturales unas virtudes superiores a las artificiales²⁴⁰. No obstante, Heródoto considera que cuando no se puede disponer de aquéllas se puede recurrir a las artificiales²⁴¹.

¿Para qué tipo de enfermedades se va a considerar útil el empleo del vapor obtenido de las estufas naturales? Tanto *Celso* como *Heródoto* y *Galeno* coinciden en que para curar la hidropesía es beneficioso someter a los enfermos a los vapores de las estufas naturales²⁴².

También había un momento idóneo para acudir a este tratamiento: “Las personas que tienen enfermedades crónicas y enraizadas deben recurrir a las estufas naturales después del acceso”²⁴³.

Después del tratamiento con el vapor debía eliminarse el sudor y variar la temperatura del cuerpo, por eso se recomendaba que “después del empleo de las estufas naturales, algunos enfermos deberán recurrir a los baños ordinarios y después a la natación en el mar, otros a la natación en el mar sólo y otros sólo a las afusiones de agua caliente o de agua fría”²⁴⁴. El orden en el que se aplicaban estos diferentes medios de tratamiento debía ser igual que el que se empleaba con el tratamiento del agua mineral.

Hay que destacar el hecho de que la exposición al vapor o la estancia en las estufas secas no debía prolongarse durante mucho espacio de tiempo, puesto que se podían producir accidentes y congestiones, sobre todo con el vapor de las aguas medicinales. Y hacer constar, por último, que no todos los enfermos podrían someterse a su acción.

237 “Eaux minérales naturelles”, p. 713.

238 *Geografía*, V, 4, 6.

239 “*In montibus Cumanorum et Bajanis sunt loca sudationibus excavata, in quibus vapor fervidus ab imo nascens ignis vehementia perforat eam terram per eamque manando in his locis oritur et ita sudationum egregias efficit utilitates*” (*De architectura*, II, 6, 2).

240 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 40, 1-4.

241 *Ibidem*, X, 40, 8.

242 Celso, *De medicina*, II, 17; Heródoto, *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 40; Galeno, *De utilitate respirationis*, IV, pp. 493-501 K (IV). Según Daremberg (notas al capítulo 40 del libro X de la *Collectio medica de Oribasio*, p. 897), esta coincidencia sobre la eficacia de los baños de vapor contra la anasarca es confirmado por la observación moderna. Así se ha constatado que cuando la anasarca, o hidropesía, que tiende a la nefritis albuminosa, y que, por su naturaleza es a menudo mortal, no cede, se puede triunfar sobre ella con baños de vapor repetidos.

243 Heródoto, *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 40, 5.

244 *Ibidem*, X, 40, 6.

8.1.3. Bebida²⁴⁵

Es sabido que la virtud de muchas aguas medicinales es debida no sólo a la acción que producen en el cuerpo al sumergir éste en aquéllas, sino que también se manifiesta cuando se las bebe. Aunque es un hecho digno de atención que los autores antiguos se ocupen casi siempre de la temperatura y de los efectos del baño caliente o frío y muy raramente del agua mineral tomada en bebida como remedio²⁴⁶. No obstante, tenemos algunos ejemplos en: **Heródoto**²⁴⁷, **Séneca**²⁴⁸, **Arquígenes**²⁴⁹, **Galeno**.²⁵⁰

Y aparte de estos testimonios escritos contamos con otros de tipo arqueológico e irrefutables como son la gran cantidad de vasos y restos de vasos, tazas, vasijas, etc., que se han encontrado en muchas estaciones termales²⁵¹.

La cura mediante la bebida del agua es una tradición que arranca ciertamente de una época anterior a la romana y que ha continuado hasta nuestros días. No hay apenas agua mineral que no se tome en bebida. No obstante, hay algunas para las cuales el uso externo es predominante. También las hay que sólo son tomadas en bebida, como las ferruginosas frías o ciertas aguas bicarbonatadas, aunque lo más frecuente es que en prácticamente todas las estaciones termales el uso interno y externo del agua sea simultáneo.

Las aguas minerales son tomadas en dosis muy variadas y no se pueden establecer reglas. Sin embargo, **Plinio**²⁵² menciona el error de los que se gloriaban de beber grandes cantidades de agua mineral y dice haber visto él mismo gente que a fuerza de beber había quedado tan hinchada que la piel de los dedos recubría sus sortijas.

Naturalmente, no todas las aguas medicinales son bebibles y hay que tener cuidado con este tema, al igual que hay que tener precaución con las que sí lo son, pues sus características y su composición suelen diferir bastante de las aguas comúnmente llamadas potables y que se consumen en la vida diaria. **Vitruvio**²⁵³ advierte que cuando se toman como bebida aguas que emergen en lugares donde hay azufre, alumbre o betún, éstas penetran en el cuerpo atacando los nervios y las coyunturas, inflamándolos e hinchándolos, y especifica que las aguas bituminosas bebidas purgan y suelen sanar las alteraciones internas del cuerpo²⁵⁴.

Sin llegar a los extremos mencionados por Plinio o por Vitruvio se ha comprobado que el uso de las aguas bicarbonatadas muy gaseosas determina, a veces, fenómenos comparables a los de una embriaguez pasajera. Sucede igual con las aguas sulfuradas sódicas, aunque no encierran nada de gas carbónico²⁵⁵. Como muestra de que tal acción de las aguas ya había sido advertida en la Antigüedad tenemos el testimonio de **Séneca**: quien menciona que beber agua de Al-bula puede producir un gran furor o un sueño extrañamente pesado²⁵⁶.

245 Ver, además de la bibliografía citada en las notas, la siguiente: Rotureau, "Eaux minérales naturelles", pp. 696-700; Thevenot, "Les eaux thermales", p. 27; Gil, *Therapeia*, p. 186; Bluteau, *Emploi thérapeutique*, pp. 76 s.

246 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 199 s., s.v. "Bain"; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 130.

247 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

248 *QN*, III, 1.

249 *Del libro de la Dieta*, extraído de Acio, *Tetrabili III, sermo III*, cap. XXX.

250 *De sanitate tuenda*, VI pp. 242-63 K, (IV, 4).

251 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 31.

252 *HN*, XXXI, 60.

253 *De architectura*, VIII, 3, 5.

254 *Ibidem*, VIII, 3, 4.

255 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 278 s., s.v. "Boisson".

256 *QN*, III, 20, 4-5.

En relación con todo esto y también como testimonio del uso del agua como elemento curativo en forma de bebida podríamos mencionar un documento único: la pátera de Otañes. Pátera de plata repujada, con adornos de oro, de 21,1 cm. de diámetro y de casi un kilogramo de peso, descubierta en el siglo XVIII en Otañes, localidad cercana a Castro Urdiales, en la provincia de Santander, y está dedicada a *SALVS VMERITANA*, divinidad de una fuente salutífera. Este documento es interesante no sólo porque nos pone en relación con el culto a la diosa *Salus* en Hispania (también la encontraremos en otros balnearios hispanos), sino asimismo por los grabados que figuran en ella y entre los que destacan, para el tema que nos ocupa de la bebida del agua, aparte de la figura central que representa a la diosa, apoyada en un ánfora de la que sale agua, el hombre que recoge este agua en un recipiente, la pareja compuesta por el anciano (¿un enfermo?) sentado en un sillón y al que el joven ofrece un vaso de agua y la escena en la que un muchacho va llenando de agua el tonel situado en el carro. Estos relieves testimonian cómo las aguas minerales eran bebidas, cómo era el agua transportada a otros lugares, como parece indicar la escena del carro, y, por último, demuestra que estas aguas eran objeto de culto.

Por último y según Bonnard²⁵⁷, a título de medicación auxiliar, o, tal vez, calmante para combatir, en algunos casos, los accesos que podían sobrevenir por el uso de las aguas minerales, se hacía beber tisanas a los enfermos. Y este autor se basa en un vaso que considera de infusiones que se encontró en Vichy y que tenía una forma curiosa²⁵⁸. También, supone Bonnard, se daría a los enfermos bebidas sudoríficas para activar el efecto buscado en baños y estufas. Al parecer, esta práctica de tomar las aguas en bebida con el auxilio de infusiones está todavía en uso en algunas estaciones termales²⁵⁹.

8.1.4. Duchas²⁶⁰

Daremberg²⁶¹ apunta que durante mucho tiempo se pretendió que las duchas eran desconocidas en la Antigüedad. Esta idea ha sido ya desechada. Tomar las aguas termales en forma de duchas era también un reconocido y frecuentemente utilizado medio terapéutico. Y esto se desprende de una serie de pasajes de autores antiguos como son: *Horacio*²⁶², *Plinio*²⁶³, *Celso*²⁶⁴, *Antilo*²⁶⁵, *Arquígenes*²⁶⁶, *Galeno*²⁶⁷, *Oribasio*²⁶⁸ y *Celio Aureliano*, quien nos dice que para las

257 *La Gaule Thermale*, p. 35.

258 Este vaso ha sido descrito por M. Déchelette (*Bulletin de la Société des Antiquaires*, 1904, p. 120 s.): “El objeto se compone de alguna manera de dos vasos soldados el uno al otro por la base. El vaso externo es una escudilla en forma de cono truncado, con las paredes ligeramente ensanchadas; el vaso interno imita, por el contrario, la forma de una *ampulla* –frasco, bote, ampolla– globulosa. Sobre la parte inferior de la panza se disponen dos filas horizontales de pequeños agujeros. Bastaba meter en esta ampolla la substancia para la infusión y verter el agua caliente. Cuando el líquido estaba suficientemente cargado, el bebedor, sin trasvasarlo, no tenía más que llevar la escudilla a sus labios, para absorber la infusión hasta la última gota, mientras que el residuo se depositaba en el fondo de la ampolla”.

259 Ver *Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, V, nº 2, mayo 1990, p. 92.

260 Ver, además de la bibliografía citada en las notas: James, *Guide pratique*, pp. 4 s.; Greppo, *Etudes archéologiques*, p. 4; Panayotatou, *L'hygiène chez*, pp. 91 s.; Rotureau, “Eaux minérales naturelles”, pp. 709-13; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 143.

261 Nota a la línea 10 del capítulo 3 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 385.

262 *Epístolas*, I, 15, 8.

263 *HN*, XXXI, 63.

264 *De medicina*, I, 4 y IV, 5.

265 *Sobre los medios de tratamiento*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, 10.

266 *De balneis naturalibus*, extraído de Aecio, *Tetraboli* I, *sermo* III, cap. CLXVII.



Mujeres en la ducha. Representación de un vaso griego. Museo de la ciudad de Berlín

jaquecas o cefaleas hay que emplear “enérgicos golpes de aguas, que los griegos llaman cataclismos, primero calientes, después frías”²⁶⁹.

Otros ejemplos que refutan ese supuesto desconocimiento por parte del mundo antiguo de este modo de emplear el agua, nos lo suministran, por un lado, la pintura de un vaso pintado del Museo de Berlín, donde se ve a unas mujeres que toman una ducha, y, por otro lado, las monedas de Himera, en Sicilia, donde se ve representado a Hércules soportando un ancho chorro de agua sobre su espalda²⁷⁰.

Bonnard²⁷¹, por su parte, suministra algunos ejemplos de carácter arqueológico: en Triguères (Loiret), en una de las salas desembocaba un tubo de plomo a una cierta altura del muro. Se pueden admitir diversos usos para este tubo, pero Bonnard opina que es natural pensar que pudo servir para ducha. También hay otros ejemplos en Bourbon-Lancy y en los baños de Sauxay –en el Poitou– se ha descubierto una verdadera sala de duchas, según este autor.

267 *Methodi medendi*, X pp. 932-44 K, (XIII, 22).

268 *Synopsis*, VII, 11, 19.

269 *De morborum Chronicorum*, I, 1; también habla de las duchas y afusiones en otros pasajes: I, 4; II, 1; II, 3; III, 1 y 2; IV, 1.

270 En Oribasio, *Collectio medica*, X, 3, nota a la línea 10 de la p. 385, de la edición de Daremberg.

271 *La Gaule Thermale*, pp. 38 s.

8.1.5. Baños de lodo²⁷²

Otro de los tratamientos que podían seguir los enfermos era el de los baños de lodo que fueron y siguen siendo un poderoso agente terapéutico. Los lodos o peloides, según definición de Cruz Cantero²⁷³, son una mezcla de sustancias orgánicas carbonosas y minerales que se utilizan con fines terapéuticos y su aplicación es externa, ya sea local o general.

Ya en las leyendas griegas encontramos este medio terapéutico. Nos ofrece la noticia Gil²⁷⁴: Filoctetes, herido en el pie por una serpiente venenosa, fue abandonado por los griegos a su suerte en la isla de Lemnos, ya que sus lamentos y la fetidez de la herida eran insoportables. Posteriormente hubo que ir a buscarle por ser imprescindible su arco para la toma de Troya y por voluntad de los dioses fue curado. Las divergencias de la leyenda comienzan en lo referente al modo en que fue curado. Según *Filóstrato*, el herido fue curado con una aplicación de barro de Lemnos, que al parecer tenía espléndidas virtudes terapéuticas: “Expulsa las afecciones de la locura, contiene la sangre que se derrama y entre las picaduras de reptiles cura únicamente la de la hidra”²⁷⁵. Gil añade que cuando *Galeno* visitó la isla de Lemnos, le regalaron un libro que especificaba las propiedades y usos de su barro maravilloso²⁷⁶.

Plinio se hace eco también de este medio terapéutico: “Se emplea también útilmente [contra las enfermedades] el lodo de las fuentes termales, pero es necesario, después de ser untado, dejarlo secar al sol”²⁷⁷.

Por último, en las *Aquae Mattiacae*, hoy Wiesbaden, se servían de los sedimentos de las aguas minerales para amasar bolas que gozaban de una gran reputación como remedio contra la caída de los cabellos²⁷⁸. Tal sería la fama de tales lodos, que *Marcial*²⁷⁹ la recoge en uno de sus epigramas.

Entre los establecimientos termales hispanos se encuentran lodos en el balneario de Arnedillo (Logroño). El manantial llamado de los Barros es una especie de brote espontáneo de una masa de arcilla en el que abundan algas de la familia de las “osciliarias”²⁸⁰ con mucha cantidad de materia orgánica. Se trata de unos barros que poseen gran radiactividad.

8.1.6. Prácticas tópicas

El agua mineral podía también aplicarse de forma local por medio de lociones y abluciones; estas últimas se aplicaban, sobre todo, en la cara y los ojos²⁸¹ y la loción se aplicaba en la parte del cuerpo necesitada, por medio de esponjas o lienzos empapados en el agua mineral²⁸².

Thevenot cita algunos ejemplos de estas prácticas que se pueden comprobar en algunos ex-votos de balnearios galo-romanos: “Varios pies humanos muestran la aplicación contra el

272 Ver, aparte de la bibliografía citada en las notas: Rotureau, “Eaux minérales naturelles”, pp. 702-705.

273 *Guía de balnearios*, p. 210.

274 *Therapeia*, pp. 100-102.

275 *Heroic*, V, 2.

276 *Therapeia*, pp. 100-102.

277 *HN*, XXXI, 60.

278 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 45.

279 *Epigramas*, XIV, 27.

280 *Guía oficial*, 1927, p. 80.

281 Thevenot, “Les eaux thermales”, p. 26.

282 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, p. 126 s., s.v. “Hydrothérapie”; II, p. 287, s.v. “Lotion”.

tendón de Aquiles, de una esponja, evidentemente embebida del agua sagrada y húmeda. Otro monumento muestra una cabeza de mujer atacada por lo que parece una “neuralgia craneana”. Lleva sobre la parte posterior del cráneo una compresa, banda de tela a franjas, que recuerda las toallas de toilette modernas”²⁸³.

8.1.7. *Unciones y fomentos*

Las unciones eran de uso corriente a la hora de tomar los baños. En casi todas las termas romanas tenían una sala destinada a estas operaciones. Noticias de ellas encontramos en *Plinio*²⁸⁴, *Celso*²⁸⁵.

Otro tratamiento que se aplicaba a los enfermos era el de los fomentos. Este término designa la aplicación de un agua mineral sobre alguna parte del cuerpo, por medio de una esponja, un trozo de franela o un lienzo empapado en este líquido. Pero también se puede hacer con lodos e incluso –al menos en la Antigüedad– con mijo, sal o arena. Estos elementos se introducían en un paño, y si sólo se pretendía una acción moderada no se usaba más que un paño caliente. Para este efecto se podían utilizar tizones apagados recubiertos con paños viejos, odres llenos de aceite, etc., ya que de lo que se trataba era de aplicarlos al cuerpo para conseguir un remedio eficaz que atajase las contracciones de los nervios.

8.2. *La oportunidad del tratamiento termal*

Durand-Fardel considera que hay un momento oportuno para el tratamiento termal en relación con las enfermedades. Ya vimos cómo este autor hablaba de la conveniencia de no aplicar el citado tratamiento en las enfermedades agudas y cómo esta medida era ya practicada y preconizada por los autores de la Antigüedad. Pues bien, en lo que respecta a las enfermedades crónicas, para las que están especialmente recomendadas las aguas minerales, nos dice este autor: “Las aguas minerales serán aplicadas exclusivamente en los períodos estacionarios de las enfermedades crónicas. Su empleo será proscrito en sus períodos de actividad”²⁹⁶.

Estas ideas no son nuevas. En el siglo I de nuestra Era, los médicos de la época opinaban igual. Tanto *Heródoto*²⁸⁷ como *Celso*²⁸⁸.

8.3. *Régimen alimentario durante el tratamiento termal*

Según los hidrólogos modernos, si se aplican reglas dietéticas en algunos balnearios es más por un uso tradicional que por el resultado real de una deducción científica. Por tanto, la única regla que parece deber seguirse es la de que el régimen alimentario esté acomodado a la constitución y al estado mórbido de los que toman las aguas minerales²⁸⁹.

283 “Les eaux thermales”, p. 26.

284 *HN*, XXXI, 60.

285 *De medicina*, II, 17.

286 *Dictionnaire*, II, p. 463-64, s.v. “Opportunité”.

287 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 40, 5.

288 *De medicina*, II, 17.

289 Durand-Fardel, I, pp. 67 s., s.v. “Régiment alimentaire”. Este autor alude sólo a un caso en el que hay que abstenerse de comer fruta, y es en el de las aguas purgativas como son la mayor parte de las aguas cloruradas sódicas o sulfatadas sódicas, muy frecuentes en Alemania. Con estas aguas hay que seguir una alimentación seca y severamente dirigida.

En la Antigüedad, también debió tenerse en cuenta la cuestión de la dieta de los enfermos que acudían a los balnearios, si bien ninguno de los autores que hemos visto hasta ahora parece haber prestado atención a este tema, exceptuando a Celso, quien nos ofrece, aunque sin demasiado detalle, alguna noticia referente a la dieta en relación con los baños²⁹⁰.

II. FUNCIONAMIENTO DE LOS BAÑOS MEDICINALES

1. CRITERIOS PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNAS TERMAS

El papel del arquitecto en las construcciones termales tenía un alto grado de importancia, puesto que, en coordinación con el médico o las prescripciones de éstos, debía establecer la distribución de los locales destinados a la administración de las aguas, teniendo siempre en cuenta las condiciones requeridas para la bebida, los baños, el calentamiento de las salas y las aguas, la ventilación, el alumbrado, etc., así como debía preocuparse también de los materiales de construcción y de conducción de las aguas (que dependerían de las diferentes cualidades de las aguas minerales).

Las reglas de la arquitectura termal derivan, según Durand-Fardel²⁹¹, inmediatamente de las de la apropiación, que comprende todas las disposiciones propias para garantizar, en las mejores condiciones, la administración racional y completa de las aguas minerales sobre los lugares de empleo. El estudio comparado de las construcciones termales de época romana pone en evidencia cómo se siguen las reglas generales en armonía con las costumbres y con las instituciones sociales de la época y no obstante subordinadas para cada naturaleza de agua y para cada localidad.

Después del primer siglo del Imperio, la arquitectura termal había propuesto ya las soluciones adecuadas basándose en lo establecido por Vitruvio, a quien vamos a seguir para ver cuáles eran los criterios para la construcción de unas termas. A menudo se ha reprochado a este autor haber trazado las reglas que presiden la construcción de las mismas de un modo quizás demasiado riguroso, pero, sea como sea, todo el mundo las admite como buenas y la arqueología ha demostrado cómo tales reglas, con pequeñas variaciones, se seguían.

1.1. Orientación

Según Vitruvio ha de elegirse “el lugar más caliente que se pueda, esto es, al abrigo del Septentrión y del Aquilón; y muy especialmente, las estufas para el agua caliente y para la templada han de tener las dos ventanas al Poniente invernal. Pero si la naturaleza del lugar no lo permitiese, que las tengan al menos hacia Mediodía, puesto que el tiempo propicio para bañarse es, sobre todo, desde el mediodía hasta el final de la tarde”²⁹².

1.2. Separación de sexos

“Se debe procurar que los baños de hombres y mujeres estén juntos para que el horno y cal-

290 *De medicina*, II, 17.

291 *Dictionnaire*, I, p. 107, s.v. “Apropriation”.

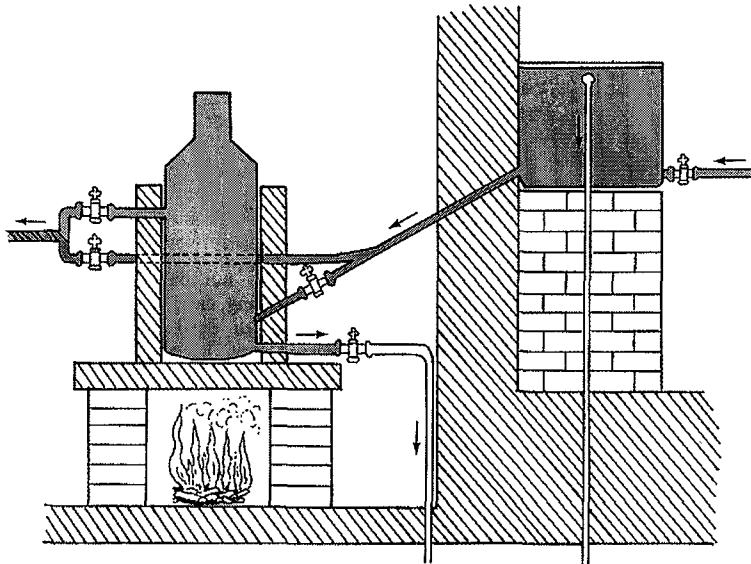
292 *De architectura*, X, 1.

deras subterráneas puedan ser comunes”²⁹³. Este apunte sobre la manera de aprovechar una misma instalación para los dos baños prueba cómo, a pesar de que en algunos momentos serán frecuentes los baños comunes de hombres y mujeres, la norma era que los baños de ambos constituyeran edificios distintos, aunque contiguos.

1.3. Calentamiento del agua

Para Vitruvio, las calderas, situadas encima del hogar subterráneo, serían tres: “Una para el agua caliente, otra para la templada y otra para la fría, y deben estar instaladas de modo que entre en la de la caliente tanta agua templada cuanto salga caliente y de la fría pase a la de la templada otro tanto”²⁹⁴.

Este sistema podía, no obstante, ser dispensado en aquellos lugares donde el agua mineral brotaba del manantial a una temperatura suficientemente elevada, teniendo en cuenta, además, que este tipo de aguas pierden parte de sus propiedades al ser calentadas, ya que su composición se ve alterada al variar su temperatura. Durante siglos se han buscado nuevos métodos y hoy día no se ha encontrado todavía ninguno que anule esos efectos, pero sí uno que los reduce; se trata de elevar rápidamente la temperatura del agua mineral, asociándola con una cierta cantidad de agua dulce previamente calentada a una alta temperatura²⁹⁵. Este sistema no había sido todavía advertido en la Antigüedad, aunque sí el que las aguas veían alterada su composición al variar su temperatura.



Esquema del calentamiento y distribución del agua

293 *Ibidem*, V, 10.

294 *Ibidem*. Ver también para este tema Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 145-162.

295 Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 429, s.v. “Chauffage des eaux minérales”.

1.4. Calentamiento de las salas

Vitruvio ofrece también la explicación acerca de cómo debían construirse los subsuelos de las salas caldeadas en comunicación con el hipocausto. Este suelo debía ser inclinado según este autor²⁹⁶; sin embargo, Grenier²⁹⁷ opina que algunos detalles de los que ofrece Vitruvio debieron ser abandonados cuando la experiencia demostró que no eran efectivos, y éste debió ser uno de ellos, puesto que en las excavaciones de los balnearios galos no se ha encontrado nunca esa inclinación del suelo del hipocausto.

1.5. Cubierta de las salas de baños

Para Vitruvio, las cubiertas de los baños calientes han de ser abovedadas y de fábrica. Y considera que las salas de estos baños calientes deben ser cubiertas con bóvedas dobles, ya que el vapor que se origina en tales salas por el calor no podrá estropear tanto los materiales, ya que circulará entre las dos bóvedas²⁹⁸.

1.6. Dimensiones de los baños

Las dimensiones de un baño para Vitruvio deben estar en proporción con la población que los frecuente, aunque sí dicta unas normas y es que las salas sean proporcionadas de modo que su anchura sea un tercio menor que su longitud²⁹⁹.

Así considera también que los paseos de las piscinas deben ser lo suficientemente espaciosos para que “cuando los primeros llegados hubieren ocupado su sitio, el resto de los que esperan pueda cómodamente situarse en los alrededores”³⁰⁰, e, incluso, ofrece una serie de medidas recomendables.

1.7. Alumbrado

Vitruvio no se ocupa de cómo deben ser iluminados artificialmente los baños, simplemente indica que la piscina debe recibir directamente la luz por medio de ventanas y de forma que esta luz no sea aminorada por las sombras que proyectan los que están de pie por los alrededores de la piscina³⁰¹. De la iluminación artificial hablarán los cientos de lucernas encontradas en las termas de Pompeya y las escasas, pero también existentes, entre los restos de algún balneario hispano, como el de Caldas de Monchique.

296 *De architectura*, V, 10.

297 *Manuel d'archéologie*, IV, p. 237. Para el tema del calentamiento de las salas, ver también Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 145-162.

298 *De architectura*, V, 10. Ver también Beaugrand, “Bains”, VIII, p. 204; Guitard, *Le prestigieux passé*, pp. 190 s.: este autor considera que algunos de los lugares de aguas medicinales tuvieron sus piscinas al aire libre y por tanto estuvieron dispensados de tales cubiertas. En España tenemos dos ejemplos en los casos de Baeza y Caldas de Malavella; la explicación que se da a estos casos hispanos es la benignidad del clima.

299 *De architectura*, V, 10.

300 *Ibidem*.

301 *Ibidem*.



*Lucerna del Museo de Trier (Alemania) con la imagen de un barco.
En los balnearios, como es el caso de Fortuna, suelen aparecer numerosísimas lucernas*



Lucerna con representación de ninfas (?) en una fuente, aparecida en el balneario romano de Fortuna

1.8. Ventilación

La ventilación juega un papel importante en una instalación balnearia y no sólo porque haya que renovar el aire interior, sino también porque hay que regular la temperatura de los locales y variar la intensidad de los vapores minerales.

Tal ventilación se conseguía, según Vitruvio³⁰², mediante una abertura central en medio de la bóveda, cerrada mediante un escudo de bronce que con la ayuda de unas cadenas se alzaba o bajaba, haciendo así aumentar o disminuir el grado de calor de la sala en cuestión.

1.9. La captación del agua

Para captar el agua que nacía de los manantiales, los romanos construían pozos generalmente cuadrados. Lo más frecuente es que el revestimiento de los mismos fuera de madera –ya toneles sin fondo superpuestos ya gruesos troncos de árboles vaciados– y coronados por bloques de piedra. Para impedir la mezcla de aguas de distintos manaderos y las emergencias secundarias utilizaban una gruesa capa de grava y de mampostería impermeable. Al lado de los pozos se encontraban, también, estanques de reserva contruidos siguiendo los mismos principios³⁰³.

Un ejemplo de este sistema lo encontramos en la península, en el balneario de Panticosa (Huesca); en el fondo del pozo actual se descubrió un suelo de cemento muy descompuesto por las emanaciones sulfurosas del agua y en su centro había una abertura cuadrada protegida por un brocal de madera formado por cuatro planchas encajadas, de modo que el agua brotaba del fondo y quedaba como en una balsa, de donde era más fácil de extraer.

1.10. La conducción del agua desde el manantial al balneario

Vitruvio explica que el agua se puede conducir de tres maneras: por zanjas mediante obras de albañilería, por cañerías de barro o por tuberías de plomo y expone a lo largo de todo el capítulo 7 las reglas que se deben observar en cada caso³⁰⁴.

Paladio, en su *Opus agriculturae*³⁰⁵, habla también del modo de conducir el agua de un lugar a otro y de los materiales más adecuados para realizar tales conducciones, como pueden ser la mampostería, los tubos de plomo, de los que también habla *Frontino*³⁰⁶, o bien canales de madera. E indicaba que, por experiencia, se sabe que es más saludable utilizar tubos de tierra cocida para conducir el agua que los tubos de plomo, ya que “ello vuelve, en efecto, el agua peligrosa para beber, pues el plomo, a fuerza de ser frotado (...), descarga una materia nociva para el cuerpo humano”³⁰⁷, idea que ya había sido expuesta por Vitruvio³⁰⁸.

302 *Ibidem*.

303 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 185.

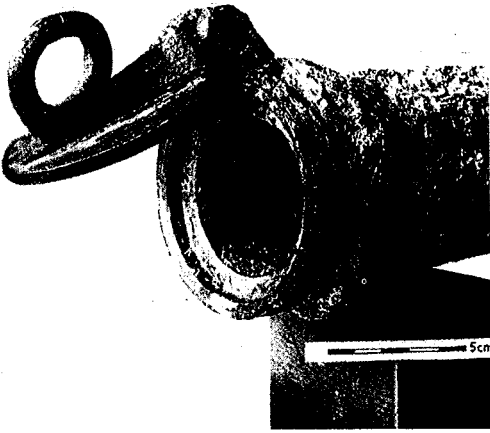
304 *De architectura*, VIII, 7.

305 IX, 11 y 12.

306 *De aquis urbis Romae*, I, 37, 61. La obra de Frontino nos es también de utilidad para conocer algunos aspectos relacionados con el personal de los baños y, sobre todo, ofrece amplias noticias acerca de los materiales más adecuados para la construcción de los mismos.

307 *Opus agriculturae*, IX, 11.

308 *De architectura*, VIII, 7, 10.



Trier (Alemania)



Morgantina (Sicilia)



Minori (Italia)

Distintas conducciones de agua en balnearios

Plinio llegará incluso a explicar las medidas que deben tener los tubos para conducir el agua, que pueden ser de barro o de plomo, como apuntan los autores anteriores, y explica también la pendiente que debe tener el agua para poder ser conducida, así como también qué hacer en el caso de que el agua haya de ser conducida por un terreno accidentado³⁰⁹.

Restos de cañerías y canalizaciones como las descritas por estos autores y destinadas a conducir el agua desde el manantial a los baños encontramos en la península en: Alange, Baeza, Caldas de Monchique, Carratraca, Fitero, Lugo, Mondariz, Sacedón, Senhora da Luz y San Vicente do Pinheiro.

1.11. Materiales utilizados en la construcción de los balnearios

Las construcciones balnearias, por el solo hecho del empleo de aguas minerales, están expuestas a una degradación que entraña frecuentes reparaciones. Así, por ejemplo, las emanaciones de las aguas sulfurosas actúan sobre las superficies como un poderoso corrosivo. La elección de los materiales para la construcción presenta, por tanto, un interés apreciable. Según Durand-Fardel³¹⁰, los romanos han sido constructores muy hábiles en la búsqueda y empleo de los materiales resistentes en la zona donde se instalaban. La penetración de los macizos de mampostería y la corrosión de las superficies, las dos cosas a combatir siempre en los baños, han sido por su parte objeto de esfuerzos importantes. Construían macizos compactos, no penetrables, con materiales destinados a acelerar la formación de hidrosilicatos terrosos³¹¹ muy resistentes y garantizaban el recubrimiento de las superficies con planchas de mármol con las juntas estrechamente selladas.

Otro hecho sorprendente es la construcción de los macizos de hormigón diversificando su composición para luchar contra la penetración y el ataque de las superficies, utilizando siempre los materiales a su disposición en el lugar donde se decidiera la construcción de un balneario³¹².

Esta habilidad constructiva no se ponía en práctica sólo en el armazón del edificio, sino que se reflejaba también en su exterior, siendo los balnearios decorados de las más variadas maneras y pudiéndonos encontrar con la simplicidad del baño de Escipión, o con un lujo tan exagerado en la decoración que ocasionará la crítica de Séneca: “Se mira como pobre y miserable, cuando los muros no brillan con bellas piezas de marquetería (...); si al mármol de Alejandría no se le mezclan incrustaciones de mármol de Numidia; si alrededor no reina un cordón de mosaicos cuyos colores (...) imitan la pintura; si la piedra de Thasus, ornamento antaño raro en los templos, no guarnece las piscinas (...); en fin, si el agua no escapa por grifos de plata. Y no hablo más que de los baños del pueblo: ¿qué será si comienzo a describir los de los libertos? ¡Cuántas estatuas, cuántas columnas que no sostienen nada (...)!”³¹³.

2. DISPOSICIÓN DE LOS BAÑOS Y ESTABLECIMIENTOS TERMALES

Para abordar el estudio de la organización de lo que hemos dado en llamar balnearios (lugares a los que se acudía para tomar las aguas con fines terapéuticos) es necesario hacer una separación entre las termas públicas o privadas, a las que acudían los romanos para degustar el

309 *HN*, XXXI, 57 y 58.

310 *Dictionnaire*, II, p. 374, s.v. “Matériaux”. Para el tema de los materiales ver también Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 130-144.

311 *Ibidem*.

312 *Ibidem*.

313 Séneca, *Cartas a Lucilius*, 86.

placer del baño o bien llenar su ocio, y los mencionados balnearios, establecimientos termales de carácter medicinal, frecuentados por motivos distintos.

Y también es necesario tener en cuenta que no todos los baños o fuentes de aguas minerales, por lo menos en la península, fueron grandes complejos termales con una eficiente organización y todas las salas correspondientes a los distintos actos del baño, sino que por los datos y noticias que hemos podido recopilar existieron lugares en los que el manantial fue explotado con algún tipo de organización, pero hubo otros lugares en los que tan sólo se encontraba una simple fuente. Una vez señalado este punto podemos intentar hacernos una idea de cómo sería la disposición y organización de aquellos lugares en donde brotaba una fuente de agua medicinal y este hecho dio lugar a la construcción de unas termas o establecimiento balneario.

Así, los balnearios fueron construidos aprovechando las propiedades medicinales que ofrecían determinados manantiales; fueron explotados en la península de una manera continua y con resultados quizá positivos desde los inicios de la dominación romana (y también, probablemente, desde tiempos anteriores), como lo demostrarán las numerosas inscripciones votivas aparecidas en estos establecimientos balnearios o relacionados con ellos.

Los tratamientos hidroterápicos que seguían los enfermos no debieron diferir sensiblemente de los que se utilizaron en otros balnearios del mundo antiguo; tampoco la constitución de los establecimientos balnearios se apartaba mucho de la organización de las termas romanas en general, ya fueran públicas o privadas.

La principal modalidad de la crenoterapia utilizada por los romanos eran los baños (aunque también hemos visto cómo se realizaban tratamientos mediante duchas, bebiendo el agua o simplemente exponiéndose al vapor que de las aguas emanaba), en los que el enfermo sumergía todo el cuerpo o la parte dañada por la enfermedad, de modo que es de suponer que éstos se estructurarían de acuerdo con las mismas reglas que en el mundo romano regían para las organizaciones termales en general, con independencia del tipo de agua utilizada.

Pues bien, el baño en Roma hasta el fin de los tiempos antiguos se componía de una serie de actos en los que estaba presente el baño de agua caliente, el de agua fría y los baños de vapor, así como también había otros actos, que no formaban parte del baño estrictamente, pero que también eran de gran importancia: la unción de aceite y las fricciones, actos que sin lugar a dudas también se encontraban en los establecimientos de aguas medicinales.

La distribución de las termas respondería, por tanto, a esta sucesión de actos que quizás derivaron de las prescripciones de los médicos, tanto griegos como romanos, y que serían luego recogidas por autores como Vitruvio: “Ahora bien, entre estas cosas hay algunas que he comprobado por mí mismo; otras las he encontrado escritas en libros griegos, cuyos autores son estos: Teofrasto, Timeo, Posidonio, Hegesias, Heródoto, Aristides y Metrodoro, los cuales, con gran cuidado y celo infinito, se ocuparon en sus escritos de esta distribución de las propiedades de cada especie de terrenos según los lugares y de las virtudes de las aguas según la inclinación del eje del mundo y las particularidades de orientación”³¹⁴.

Fruto de esa experiencia recogida por tantos autores es la conclusión a la que llega Galeno, para quien el baño se componía de cuatro actos: “El baño completo se compone de cuatro partes diferentes por sus propiedades: entrando en las termas, uno se somete a la influencia del aire caliente; enseguida se mete en el agua caliente, después, saliendo, uno se arroja en el agua fría y, finalmente, uno se hace enjugar el sudor. La primera parte del baño puede calentar y licuar las materias en todo el cuerpo, borrar las desigualdades, enrarecer la piel y evacuar una

porción considerable de lo que estaba antes retenido debajo de ella; la segunda parte puede, si el cuerpo está seco en el momento de tomar el baño, introducir un vapor provechoso en las partes sólidas del organismo; la tercera parte del baño puede refrescar el cuerpo, comprimir la piel y aumentar las fuerzas; la cuarta parte produce una evacuación general por los sudores, sin exponer a los inconvenientes asociados al refresco³¹⁵.

Estos cuatro actos que menciona Galeno correspondían a una sala especial del establecimiento de baños:

2.1. El *laconicum*³¹⁶

El *laconicum* consistía, al parecer, en una estufa seca o baño de aire caliente y seco. Era una estancia cubierta con una cúpula esférica o poligonal que se asentaba en una especie de horno (*hipocaustum, furnus, fornax*). El problema que plantea este término, *laconicum*, es el de saber si se trata de una sala separada e independiente del *caldarium* –aunque compartan el mismo horno para calentar suelo y paredes– como sería necesario si realmente se tratara de una sala de aire seco y muy caliente o si, por el contrario, se llama *laconicum* a la parte abovedada del *caldarium*, siendo entonces la zona donde se toman los baños de vapor. Es posible que la separación o no de estas dos salas dependiera del tamaño de las termas; así, en las de Pompeya, la estufa y el baño caliente no eran cámaras distintas, sino que formaban una sola pieza que presentaba en una de sus extremidades el estanque de agua caliente y en el otro, las gradas para someterse al aire caliente; en este caso, evidentemente, nunca se alcanzaría la temperatura bien elevada que exigiría una estufa ni el aire sería seco³¹⁷.

Con independencia de este problema, la finalidad de este primer acto del baño era provocar el sudor y calentar, como apunta Galeno, todo el cuerpo.

Por otra parte, los *laconica* estaban provistos de gradas alrededor para permitir a los bañistas variar la temperatura a la cual deseaba exponerse, subiendo o bajando escalones³¹⁸.

2.2. El *caldarium*³¹⁹

Sala destinada al baño caliente³²⁰. Su forma era redondeada en una de sus extremidades, la

315 *La eficacia y el empleo de baños de agua dulce*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 1.

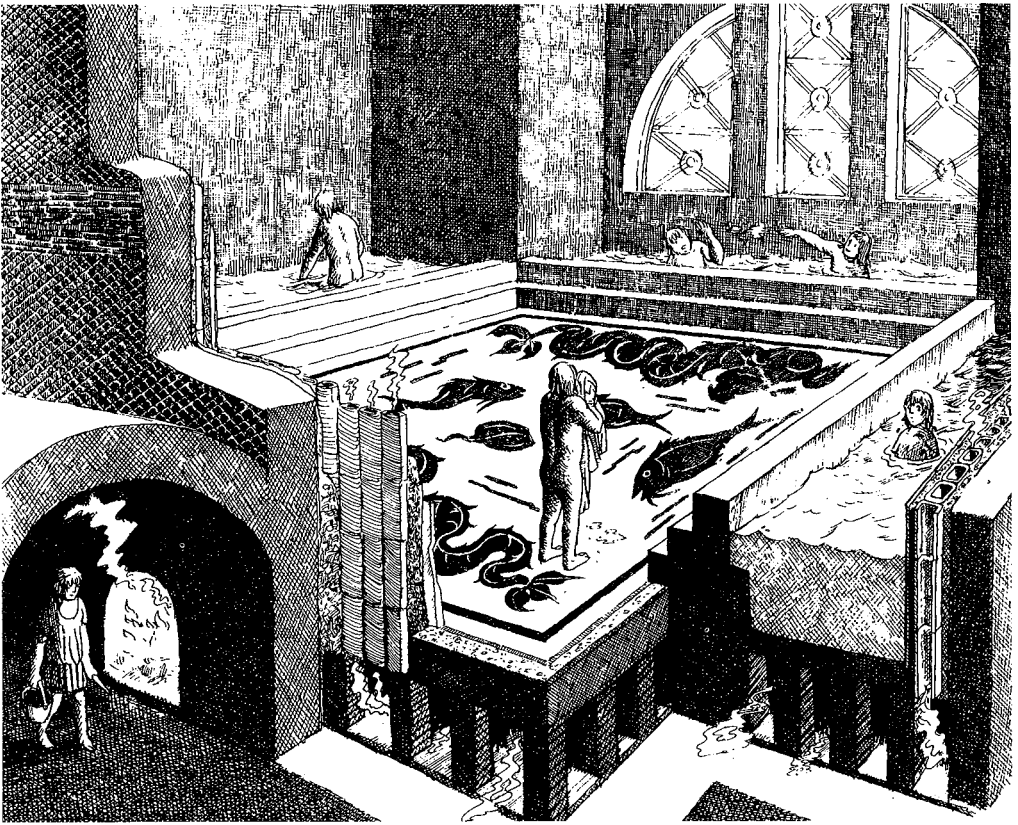
316 Ver para este término: Oribasio, *Collectio medica*, libro X, notas al capítulo I, pp. 865-67; Castellanos, “De los baños antiguos”, p. 181; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, p. 232, s.v. “*Laconicum*”; pp. 645-47, s.v. “*Etuve*” y p. 797, s.v. “*Sudatorium*”; Beaugrand, “*Bains*”, VIII, p. 202; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, s.v. “*Balneum*”, pp. 653-58; Panayotou, *L’hygiène chez*, p. 88; Caffarello, *Dizionario*, p. 267, s.v. “*Laconico*”; p. 467, s.v. “*Sudatio*” y “*Sudatorium*”. Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 12-16 y 103.

317 Daremberg, en notas al capítulo 1 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 871.

318 *Ibidem*, p. 867.

319 Para este término ver: Vitruvio, *De architectura*, V, 10; Daremberg, en notas al capítulo 1 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, pp. 868-71; Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 452; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 198-99, s.v. “*Bains*”; I, p. 352, s.v. “*Caldarium ou Calidarium*”; II, pp. 138-39, s.v. “*Hypocauste*”; II, p. 893, s.v. “*Vaporarium*”; James, *Guide pratique*, p. 5; Beaugrand, “*Bains*”, VIII, pp. 202-4; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, pp. 653-56, s.v. *Balneum*; Thedenat, *DS*, III, 1ª parte, pp. 345-46, s.v. “*Hypocaustis*”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 4-10; Grenier, *Manuel d’archéologie*, IV, pp. 233, 238-43, 468-69; Caffarello, *Dizionario*, p. 392, s.v. “*Praefurnium*” y p. 462, s.v. “*Suspensura*”; Brödner, *Die römischen Thermen*, p. 99; *Baños Arabes*, pp. 27-28.

320 Aunque es una expresión aplicada tanto a la estufa caliente (*concamerata sudatio*) –cuando no era una sala independiente– como al estanque destinado a los baños de agua caliente (*calida lavatio*) (Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 352, s.v. “*Caldarium ou Calidarium*”; Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 12-16).



Reconstrucción de un caldarium con el praefurnium y el hypocaustum

cual estaba cubierta con una bóveda hemisférica (*hemisphaerium*) y cuadrada la otra. Sus dimensiones variaban, pero generalmente solía ser más larga que ancha³²¹.

En la parte cuadrada solía estar situada la bañera o estanque (*alveus*)³²², donde se sumergían los bañistas y que recibía distintos nombres según su forma y capacidad: *descensio* (si se descendía a ella por medio de gradas), *solium* (si se podía uno sentar en gradas o banquetas dispuestas a tal efecto) y *natatio calida piscina* (si las proporciones eran las necesarias para poder nadar)³²³. En la parte redondeada solía haber una pila redonda, poco profunda, el *labrum*³²⁴, alrededor de la cual los bañistas se situaban para lavarse y rociarse de agua con un espacio libre a su alrededor donde se situaban los que esperaban para poder acceder a la pila³²⁵. En ambos recipientes, *alveus* y *labrum*, la superficie del agua estaba casi al nivel del pavimento, separados de éste por una balaustrada.

321 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 654, s.v. "Balneum".

322 Para este término ver: Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 196, s.v. "Bain"; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 219, s.v. "Alveus".

323 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 656, s.v. "Balneum".

324 Ver para este término: Vitruvio, *De architectura*, V, 10; Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 459; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, p. 232, s.v. "Labrum"; Caffarello, *Dizionario*, p. 266, s.v. "Labrum".

325 *De architectura*, V, 10.

El *caldarium* estaba cubierto por una bóveda, en medio de la cual solía haber una abertura (*lumen*) que podía ser abierta o cerrada mediante un escudo de metal y así ser regulada la temperatura, dejando escapar el aire caliente y el vapor acumulados en la sala y dejando entrar el aire frío.

El *caldarium* se construía encima del *hypocaustum* –término griego, mientras que todos los demás que se refieren a los baños o termas son latinos³²⁶-. Esta cámara subterránea estaba formada por una serie de pequeñas columnas de tierra cocida encima de las cuales se colocaban unos ladrillos alargados; por encima de ellos iba el enlosado y finalmente se colocaba ya el mosaico³²⁷. Este modo de suspender la sala del baño caliente sobre un hueco permitía que por él circulara aire caliente, que mantenía a aquélla a una temperatura elevada. Este sistema recibía el nombre de *suspensurae* y también *balnea pensilia* y era atribuido a *C. Sergius Orata* de comienzos del siglo I a.C. Calentar las paredes laterales por medio de conductos de aire caliente fue, al parecer, un poco más tardío³²⁸.

El calor se producía ya mediante la combustión de madera, en las instalaciones más modestas, ya carbón de madera, en las de mayores dimensiones³²⁹, que calentaban calderas llenas de agua llamadas *miliaria* por su semejanza con los miliarios³³⁰.

2.3. El tepidarium³³¹

Su finalidad era atemperar el cuerpo antes de pasar al *caldarium*, si se venía del *frigidarium* o viceversa. En algunas instalaciones balnearias, bajo el *tepidarium* se situaba también una segunda cámara de calor comunicada con la del *caldarium* mediante un estrangulamiento, de modo que el calor que llegaba era menor que el que recibía esta sala³³², aunque Saglio³³³ opina que el *tepidarium* se contentaba con elevar su temperatura con un gran infiernillo lleno de carbones (*foculus*).

El *tepidarium* de los antiguos baños de Pompeya³³⁴ disponía de una serie de estantes, por lo que se ha pensado que pudo servir también de *apodyterium* y que en los estantes se dejarían los vestidos. Esto pudo suceder en todas aquellas termas de dimensiones reducidas donde no era factible tener una sala para cada acto del baño, hecho que también pudo ser frecuente en la península, pues, como veremos, de ordinario no hubo en ella grandes termas como las que pudie-

326 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 233. Bajo el nombre de *hypocaustum* se designa el conjunto de aparatos para calentar, que comprendía el horno (*praefurnium*), el canal, las cámaras de calor y las tuberías. Para designar la cámara calefactora situada ya bajo el suelo se emplea la palabra *hypocaustis* (Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 5). Sobre el *hypocaustum* ver también el estudio de Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 18-23.

327 Vitruvio, *De architectura*, V, 10.

328 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, pp. 653 y 655, s.v. “*Balneum*”.

329 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 238.

330 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 7.

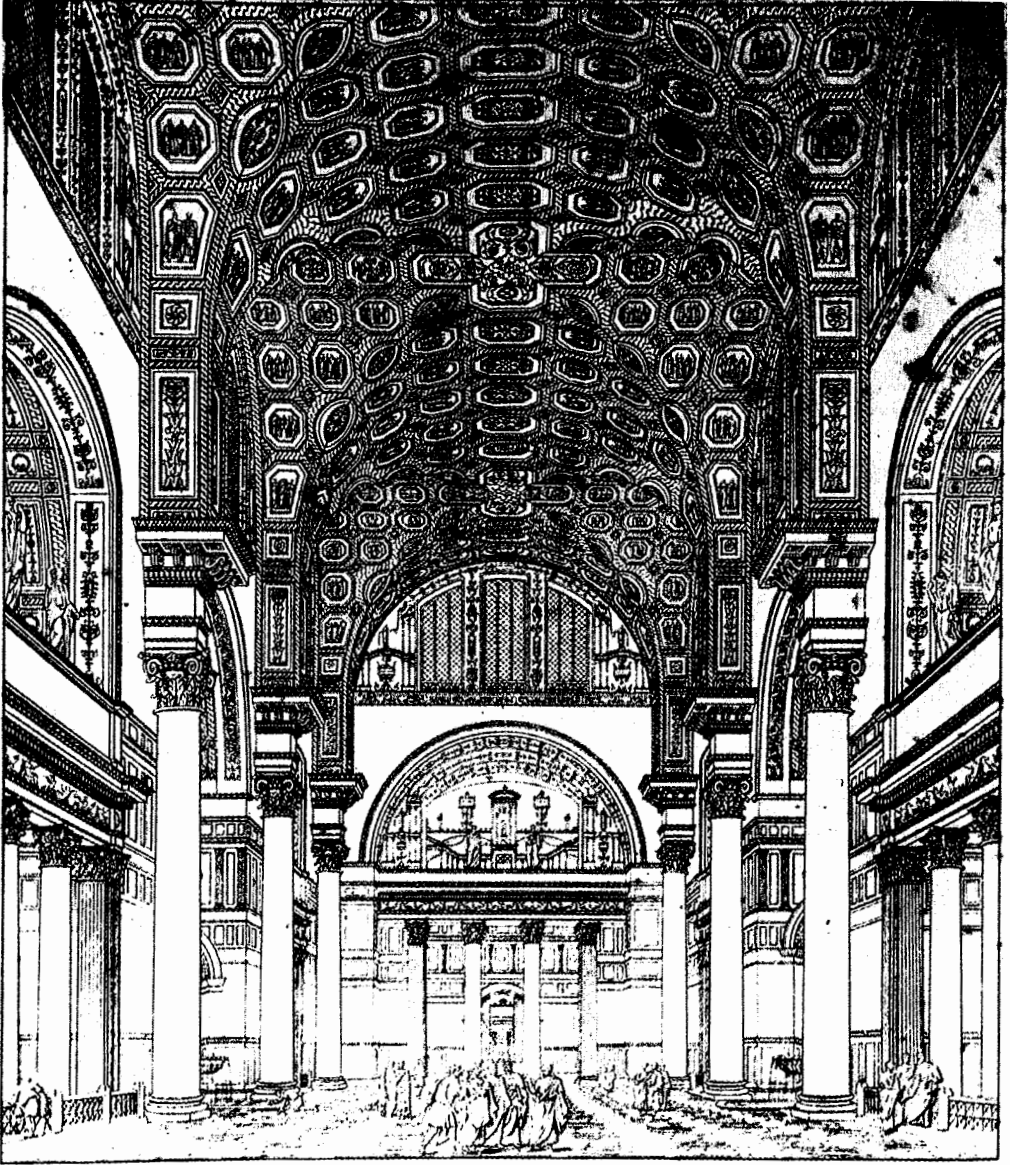
331 Ver para este término: Vitruvio, *De architectura*, V, 10; Daremberg en las notas al capítulo 1 del libro X de la *Collectio medica* de Orisasio, pp. 871 s.; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, p. 827, s.v. “*Tepidarium*”; Beaugrand, “*Bains*”, p. 203 s.; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, pp. 655 y 658, s.v. “*Balneum*”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 10; Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 99-102; *Baños árabes*, p. 28.

332 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 6.

333 *DS*, I, 1ª parte, p. 665, s.v. “*Balneum*”.

334 *Ibidem*, p. 658; y Daremberg, en notas al capítulo 1 del libro X de la *Collectio medica* de Orisasio, p. 871. Ver la descripción de estas termas en: Rubio, *Tratado completo*, pp. XXXII-XXXIII; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, pp. 195-97; Robertson, *Arquitectura griega y romana*, pp. 230 s. y 244.

ron encontrarse en otras partes del Imperio. En las grandes termas de Roma hay motivos para pensar que *apodyterium* y *tepidarium* eran salas diferentes, aunque Galeno no mencione esta última sala en el capítulo en el que enumera las distintas partes del baño, como hemos visto anteriormente.



Roma. Termas de Caracalle. Reconstrucción del frigidarium según Blouet

2.4. El *frigidarium*³³⁵

Era la sala donde estaba la piscina³³⁶ de agua fría a la que se iba después de salir del *caldarium*, ya fuera deteniéndose un tiempo en el *tepidarium* ya sin transición.

La forma más corriente del *frigidarium* era la circular (en la península ofrecen esta planta los baños de Alange, en Badajoz, y los de Baños de Montemayor, en la provincia de Cáceres) y el techo en forma de cono, aunque también se encuentran salas de muchos tipos y de diferentes formas.

Bordeando la piscina solía haber un pasillo libre para circular alrededor y en la paredes varios nichos donde se situaban unos asientos³³⁷. Generalmente, los estanques o piscinas de esta sala eran cavados y estaban situados por debajo del nivel del suelo³³⁸.

2.5. Otras salas

Había también otras salas destinadas a distintas operaciones relacionadas con el baño. Plinio el Joven habla del *unctorium*³³⁹, habitación dedicada a las uncciones y que solía estar sobre el *hypocaustum*. También tenemos el *destrictarium*³⁴⁰, sitio en el cual después de haber transpirado se quitaban los bañistas el sudor con el *strigilis* y donde además se podían hacer las uncciones. También nos encontramos con el *apodyterium*³⁴¹, el *spoliarium* o la sala donde se desnudaban y dejaban los vestidos al cuidado del *capsarius*³⁴². Había, también, en ocasiones, una pequeña cabina donde se encerraban los perfumes para las uncciones llamada *elaeothesium*³⁴³, donde según la mayor parte de los autores se practicaban también las uncciones, con lo que este término y el de *unctorium* parecen ser sinónimos.

Las termas poseían, sobre todo los grandes establecimientos, otra serie de dependencias: salas de espera³⁴⁴, salas de reunión, palestra, jardines, paseos, etc. Y aunque no fue siempre así sabemos que incluso los baños más modestos y los que contaban sólo con lo imprescindible te-

335 Ver para este término: Daremberg, en notas al capítulo 1 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 871; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 701; Beaugrand, "Bains", VIII, p. 203; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, pp. 654 y 659, s.v. "*Balneum*"; Brödner, *Die römischen Thermen*, p. 102.

336 La palabra *piscina* en latín suele ser empleada para designar el baño frío, por oposición al baño caliente, pero también se encuentra a veces la expresión *piscina calida* (Daremberg, en notas al cap. 1 del lib. X de la *Collectio medica* de Oribasio, p. 871). Ver también: Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 456 y Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, pp. 536-38, s.v. "*Piscine*".

337 Álvarez Martínez ("Las termas romanas", p. 277); Desnoyers, "Néris-les-Bains", p. 51.

338 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 659, s.v. "*Balneum*".

339 *Ibidem*, p. 658.

340 Ver para este término: Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 454; Castellanos, *De los baños antiguos*, p. 181; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 658, s.v. "*Balneum*"; Caffarello, *Dizionario*, p. 152; Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 103 y 106-108.

341 Ver para este término: Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 457; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 103, s.v. "*Apodyterium*"; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 660, s.v. "*Balneum*"; Beaugrand, "Bains", VIII, p. 202; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 3-4; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 94; Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 110-113.

342 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 659, s.v. "*Balneum*".

343 Ver para este término: Pérez del Castillo, *Breve discurso*, p. 457; Castellanos, *De los baños antiguos*, p. 181; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 660, s.v. "*Balneum*"; Beaugrand, "Bains", VIII, p. 204; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 94; Caffarello, *Dizionario*, p. 171.

344 Estas salas de espera estaban provistas de bancos (*scamna*) que formaban parte del mobiliario ordinario de los baños (Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 658, s.v. "*Balneum*"). Ver también: Le Fevre de Morsan, *Des moeurs*, p. 102.

nían grandes entradas, salas comunes y a veces también salas de baños particulares (muy frecuentes, sobre todo, en los balnearios de aguas minerales) o de reposo para una sola persona. Una descripción muy interesante de un establecimiento de baños con todas sus comodidades nos la ofrece Luciano en su obra *Hipias o el baño*³⁴⁵.

De todos modos, como ya hemos apuntado, esto no son más que las características generales de los baños en el mundo romano, pero muy difíciles de encontrar o poder reconstruir en los pequeños establecimientos balnearios de aguas medicinales de la península.

2.6. Disposiciones especiales de los baños de aguas minerales

Aunque consideremos que la organización de las termas y de los balnearios fuese prácticamente la misma, a través de la arqueología y de los estudios realizados se observan una serie de características especiales o por lo menos de notas distintivas en los establecimientos que se alimentaban de aguas minero-medicinales.

Así, por ejemplo, hemos mencionado anteriormente el hecho de que por el *hypocaustum* solía circular aire caliente; pues bien, en algunos de aquellos establecimientos balnearios donde el agua utilizada brotaba a altas temperaturas ocurría a veces que era el agua caliente la que circulaba por él y la que calentaba la sala. Así se ve en Bagnères-de-Bigorre (Francia), donde, según Grenier³⁴⁶, era seguramente el agua caliente la que circulaba por el hipocausto, pues no se han encontrado trazas del *praefurnium* y la *suspensura* de la sala estaba perforada por numerosos agujeros que dejaban pasar los vapores. De este modo, las aguas calientes dispensaban de la presencia del hipocausto, o al menos de su desarrollo, mientras que el cuidado de los enfermos exigía disposiciones apropiadas. Hay que decir, no obstante, que aunque esté atestiguado este tipo de sistema, tampoco se puede generalizar para todos aquellos establecimientos que se nutrían de aguas termales.

Hay que advertir, además, que la instalación de los establecimientos termales cuyas aguas tenían propiedades terapéuticas dependía esencialmente de la temperatura del agua que recibían. Las aguas que brotaban a una temperatura de 60 grados o más podían dispensar, naturalmente, de los sistemas de calefacción, del hipocausto normalmente conocido. Y el tipo de hipocausto utilizado pudo ser, en algunos casos, el anteriormente mencionado. Las aguas que brotaban a menor temperatura, entre unos 20 y 30 grados, por ejemplo, necesitarían una organización distinta a la de las aguas calientes. A veces ocurría, también, que en un mismo lugar brotaban aguas a diferentes temperaturas y las menos calientes necesitaban, a diferencia de las otras salas, ser calentadas por el sistema ordinario de un hipocausto con su fogón³⁴⁷.

Otra nota característica de este tipo de establecimiento de aguas medicinales era la existencia de baños individuales³⁴⁸. En efecto, sabemos que las salas y piscinas o estanques de todas las termas romanas solían ser de uso común; sin embargo, se ha observado en algunas construcciones, que alrededor de las piscinas hay salas de baño particulares, destinadas con toda seguridad a bañistas aislados. Estas piscinas o bañeras individuales recibían el nombre de *solia*³⁴⁹. Un ejemplo

345 Luciano, "Hipias o el baño", 4-8, en *Obras*, I, pp. 85-89.

346 *Manuel d'archéologie*, IV, p. 413. Ver también: Corrocher, "Les eaux thermales de Vichy", p. 31.

347 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, pp. 468 s.

348 Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 10 s.

349 James, *Guide pratique*, pp. 4-5; Puig i Cadafalch, *L'arquitectura romana*, p. 224.

de este tipo de disposición lo podemos encontrar en Baia³⁵⁰, en donde se pueden ver todavía las ruinas de una serie de habitaciones bajas y profundas (para mantener una temperatura regular), sin comunicación entre ellas, que eran alimentadas por medio de canales de agua que una de las fuentes vertía en un estanque³⁵¹.

2.7. Establecimientos e industrias anejas a los balnearios

Las ciudades que disfrutaron de establecimientos termales alimentados por aguas mine-ro-medicinales eran, como hoy día, lugares de tratamiento para los enfermos y sitios de recreo y de moda para la gente con buena salud y poco que hacer³⁵². Y esto hacía que tales lugares atrajeran a gran cantidad de bañistas, bañistas de todo tipo, y a menudo también una clientela bastante dudosa que iba buscando no tanto mejorar su salud como los placeres de todo género.

Es Séneca quien en sus *Cartas a Lucilio* nos hace conocer que los baños se habían convertido en el teatro de una vida intensa y donde el ruido era algo corriente³⁵³.

No sorprende, por tanto, que siendo los baños, en general, lugares de gran concurrencia se tratara de conseguir lo mismo en los balnearios de aguas minerales y se tratara de atraer a la gente a estos lugares, incluso a los menos conocidos y apartados, por medio de reclamos e incluso de representaciones teatrales; no olvidemos que en algunas estaciones termales se han encontrado ruinas de teatros, máscaras de actores e incluso muñecos con la boca entreabierto y sin piernas, es decir, auténticas marionetas³⁵⁴. Y en las excavaciones hechas en Baden (Suiza) se encontró un número considerable de dados de juego en hueso (*teserae lusoriae*)³⁵⁵.

Y, por último, hemos de añadir que, alrededor de las fuentes, tuvieron que surgir, inevitablemente, una serie de pequeñas industrias que surtían a los bañistas, enfermos y curiosos que allí acudían. Una de ellas –muy interesante desde nuestro punto de vista, puesto que nos ha permitido, transcurridos los siglos, conocer mejor las costumbres religiosas y las divinidades de los romanos– es la de los talleres de mármol o piedra donde trabajaban los *marmorarii* fabricando aras o estelas donde después los lapicidas dejaban constancia del nombre del dedicante y de la divinidad a quien se pedía o agradecía la curación. Bonnard³⁵⁶ considera que los numerosos errores que se encuentran en las inscripciones halladas cerca de las fuentes muestran que los lapicidas no eran, normalmente, eruditos, a lo que habría que añadir el hecho de la dificultad de transcribir, en ocasiones, al latín el nombre de divinidades indígenas.

3. PERSONAL ADSCRITO A LOS BAÑOS

El personal adscrito a los baños, con independencia del tipo de aguas que utilizaran, debió ser muy numeroso y más cuanto mayores fueran los establecimientos balnearios. Y es lógico

350 Marcial, *Epigramas*, IX, 58; Plinio, *HN*, XXXI, 5.

351 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 622, s.v. “*Balneum*”.

352 Castellanos, “De los baños antiguos”, p. 181; Desnoyers, “Néris-les-Bains”, p. 56; *Baños árabes*, p. 28.

353 Séneca, *Cartas a Lucilio*, 56, 1-2. Ver también las epístolas 86, 90 y 122, así como Pierrot, *L'oeuvre hydrologique de Sénèque*, pp. 41 s.

354 Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 336, s.v. “*Aquae*”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 115-17; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 221.

355 *Ídem*. Aunque la presencia de los dados en estos lugares pudo deberse a que también se utilizaban para adivinar el futuro arrojándolos al agua.

356 *La Gaule Thermale*, pp. 108 s.

pensar que tanto los grandes como también los pequeños establecimientos termales ocupasen un gran número de personas en su mantenimiento y en los servicios que prestaban a los bañistas.

Es muy difícil saber si en los establecimientos de aguas medicinales hubo un tipo de personal distinto del de las termas corrientes, que tuviera a su cargo el cuidado de los enfermos y velara por que el tratamiento indicado por los médicos, que sin duda hubo en estos lugares, fuera rigurosamente seguido. Sabemos, por ejemplo, que en algunos establecimientos había, aparte de los baños o piscinas generales, una serie de baños individuales, de cuyo mantenimiento y asistencia a los enfermos que los frecuentaban debía estar encargado algún empleado determinado.

Dentro de este personal empleado en los baños podríamos mencionar a los *aliptes*³⁵⁷, llamados así entre los griegos y *unctores* en Roma, encargados de administrar las uncciones y preparar el cuerpo para recibir el masaje del que se encargaba el *tractator*³⁵⁸; los *aliptes* durante el Imperio acabaron estando en relación con los médicos de tal modo que se decían a sí mismos médicos y se hacían llamar *iatraleptae*³⁵⁹. Esta operación de ungir el cuerpo con aceite tenía una particular importancia y Celso se ocupa de ella en sus escritos, apuntando cuándo debían practicarse las uncciones a un enfermo, si antes o después del baño, de qué modo, etc.³⁶⁰, mostrando un interés expreso por este asunto, ya que esta operación se solía aplicar, en ocasiones, a todos los enfermos, aunque fuera perjudicial.

Otro miembro del personal empleado en los baños era el *alipilus*³⁶¹, cuya función era depilar. Se empleaba para ello una pinza, *volsella*, y también un unguento.

También había personal especializado en levantar –cuando no lo hacía el propio bañista– el aceite del cuerpo tras el masaje o el sudor y los restos epidérmicos. Esta costumbre era aplicada tanto a los sanos como a los enfermos, a pesar de los consejos en contra de algunos médicos³⁶².

Es sabido, también, que a los baños concurría gente de todo tipo: los que iban a causa del placer que el baño les procuraba, los que iban buscando mantener su cuerpo en forma, los enfermos que acudían a estos establecimientos en busca de remedio para sus dolencias y también los ociosos y parásitos de toda especie que iban a matar el tiempo. Los ladrones, *fures balnearii*, empezaron a abundar y de tal modo, que hubo que tomar medidas al respecto³⁶³.

Para evitar estos robos había en los baños una persona encargada de guardar la ropa; era el llamado *capsarius*³⁶⁴, al que se le confiaba, previo pago de dos denarios por bañista, según la tasa fijada por el edicto de Diocleciano³⁶⁵, la vigilancia del lugar donde se guardaban las ropas de los bañistas.

Otra cuestión, sin duda importante, y de la que no tenemos conocimiento seguro, es de si en las estaciones termales había un servicio de médicos o de si éstos estuvieron agregados a los

357 Ver para este término: Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 78; Potier, *DS*, V, p. 591, s.v. “*Unctio*”; Bussemaker/Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 184, s.v. “*Aliptes*”; Caffarello, *Dizionario*, p. 15.

358 Ver para este término: Durand-Fardel, *Dictionnaire*, I, p. 701; Potier, *DS*, V, p. 591, s.v. “*Unctio*”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 13.

359 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 14.

360 *De medicina*, II, 17.

361 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 184, s.v. “*Alipilus*”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 13; Caffarello, *Dizionario*, p. 15.

362 Dorigny, *DS*, IV, 2ª parte, p. 1532, s.v. “*Strigilis*”; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 94.

363 Homo, *Rome imperiale*, p. 418.

364 Castellanos, “De los baños antiguos”, p. 181; Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 912, s.v. “*Capsarius*”.

365 Saglio, *Ibidem*.

baños³⁶⁶. No parece existir ningún texto que demuestre que esto fuese así y tampoco parece, por el conocimiento que se tiene de las costumbres administrativas romanas, que el Estado se ocupara de esta cuestión. De cualquier modo, es lógico pensar que los médicos estuvieran presentes en los baños e incluso residiendo en ellos para atender a los enfermos y dirigirlos en sus tratamientos con las aguas termales. Las familias con cierto nivel económico solían tener uno o varios médicos, por lo que se puede presumir que los grandes y ricos que solían frecuentar las estaciones termales iban acompañados de su propio médico o el de su familia³⁶⁷.

Según Bonnard³⁶⁸, una vez que los médicos abandonaron los templos y practicaron la medicina fuera de ellos y una vez que existieron los *circulatores* o médicos ambulantes es lógico pensar que hubiese médicos residiendo en la vecindad de las fuentes minerales, al menos durante la temporada de baños. Por otra parte, en la Galia, la documentación arqueológica sí muestra la existencia de médicos y oculistas en los balnearios, puesto que en Mont-Doré, en Nérís, se han hallado sellos de oculistas e instrumentos médicos en el balneario romano³⁶⁹.

Por último, añadir que los baños públicos estaban bajo la vigilancia de oficiales municipales, los *praefecti balneis*, que tenían bajo sus órdenes a los *balneatores* o *aquarii*³⁷⁰.



Trier: diversos objetos de vidrio utilizados en los baños

366 Ver para el tema de los médicos en los balnearios la siguiente bibliografía: Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 336, s.v. "Aquae"; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 48-51; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 41; Benedicenti, *Malati-Medici*, p. 169; Gil, *Therapeia*, p. 74; Audin, "Les eaux chez les Arvernes", p. 140; Desnoyers, "Nérís-les-Bains", p. 6; Rousseille, "La sage-femme", p. 242.

367 Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 336, s.v. "Aquae".

368 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 51.

369 Audin, "Les eaux chez les Arvernes", p. 140; Desnoyers, "Nérís-les-Bains", p. 6; Rousseille, "La sage-femme", p. 242.

370 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 14.

4. ILUMINACIÓN, HORARIO Y TEMPORADA DE BAÑOS

4.1. Iluminación

Se procuró siempre orientar los baños de modo que entrase en ellos la mayor cantidad posible de luz; así, los edificios se construían mirando hacia el Mediodía o el Poniente, según aconsejaba Vitruvio³⁷¹. También se les proveía de grandes ventanas para que el sol entrara por todas partes.

La iluminación nocturna se conseguía por medio de lámparas, pero esto sólo se hacía en caso de necesidad, porque generalmente, y por mucho tiempo, los baños nocturnos fueron una excepción, pues el horario de éstos estaba regulado.

4.2. Horario

Los establecimientos se abrían, normalmente, hacia la octava o novena hora (una o dos horas después del mediodía) y eran cerrados a la caída de la tarde³⁷². Es Vitruvio quien, una vez más, nos dice que el tiempo propicio para bañarse era desde el mediodía hasta el final de la tarde³⁷³.

No obstante, conforme fue pasando el tiempo, los baños debieron abrirse desde mucho antes, ya que Adriano tendría que prohibir, excepto para los enfermos (y esta es la única noticia que encontramos respecto al horario de los establecimientos balnearios frecuentados por los enfermos), que los baños abrieran antes de la octava hora. Alejandro Severo, por su parte, autorizará de nuevo la apertura nocturna, pero tras una serie de escándalos y el temor a los desórdenes, Tácito revocó la autorización³⁷⁴.

Parece, de todos modos, que en las provincias hubo un poco más de libertad, por lo menos así se podría inferir de las noticias ofrecidas por la *Lex Metalli Vipascensis*. Ésta nos informa de que los baños debían estar abiertos todos los días del año, desde el primero de julio, y debían abrirse además a horas determinadas, distintas según los sexos: del amanecer a la hora séptima para las mujeres y de la hora octava (que era la usual en Roma para el baño: dos de la tarde nuestra) a la segunda de la noche (ocho de la tarde) para los hombres³⁷⁵. La apertura de los baños se anunciaba al son de una trompeta o de campanas.

4.3. Temporada de baños

En cuanto a la estación a escoger para practicar la cura termal parece que todos los autores que se ocupan del tema coinciden en evitar los veranos y sus calores y preferir para las curas balnearias la primavera y el otoño. Esa es al menos la opinión de *Heródoto*³⁷⁶.

Por su parte, *Galeno* cuenta cómo determinada gente cada primavera o cada otoño se servía de las aguas minerales como otros se servían de purgativos³⁷⁷.

371 *De architectura*, V, 10, 1.

372 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, s.v. "*Balneum*". Para todo lo relacionado con el horario de los baños, ver Brödner, *Die römischen Thermen*, pp. 127-129.

373 *De architectura*, V, 10, 1.

374 Homo, *Rome imperiale*, p. 419.

375 D'Ors, *Epigrafía jurídica*, p. 91.

376 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5.

377 *De sanitate tuenda*, VI pp. 242-63 K, (IV, 4).

Y *Plutarco* añade que las fuentes de *Aedepsus* eran frecuentadas, sobre todo, en primavera³⁷⁸.

James³⁷⁹, por último, atribuye a *Tibulo* la siguiente frase: *Unda sub aestivum non adeunda canem*, es decir, que hay que abstenerse completamente de las aguas durante la canícula.

Hoy día, las costumbres han cambiado, quizás porque las condiciones higiénicas de los lugares de aguas han mejorado o porque la reglamentación laboral de trabajo durante los meses invernales y descanso en los meses de calor ha obligado a ello; de modo que, actualmente, las temporadas de baños se fijan entre los meses de mayo a octubre, salvo excepciones, abarcando, por tanto, los meses más calurosos del año.

4.4. Duración de la cura termal

En cuanto a la duración de la cura termal no parece haber un tiempo prefijado y ninguna noticia tenemos de ello salvo esta que nos ofrece *Heródoto*, que la fija en tres semanas y que prácticamente es la que se mantiene hoy día (aunque lo más frecuente sean los 15 días actualmente): “Para todas las aguas minerales se observará una cierta medida de tiempo: por ejemplo, si uno se propone continuar el tratamiento con estas aguas durante tres semanas³⁸⁰ se comenzará por [bañarse durante] una media hora y se aumentará poco a poco [la duración del baño], de modo que se llegue exactamente a dos horas hacia el séptimo día; se mantendrá este espacio de tiempo hasta el fin de la segunda semana; después se disminuirá de nuevo en la misma proporción y se llegará a la medida por la que se había comenzado, descendiendo en sentido inverso: en efecto, no conviene ni quedarse mucho tiempo en el agua al comienzo [de la cura] ni estar hasta el fin el mismo espacio de tiempo, porque es útil comenzar y abandonar el tratamiento en proporciones determinadas, de la misma forma que aumentamos los ejercicios para volver enseguida al punto de partida”³⁸¹.

5. EL PRECIO DE LOS BAÑOS. LOS ESTABLECIMIENTOS TERMALES COMO NEGOCIO Y FUENTE DE INGRESOS

Los baños fueron una fuente de ingresos para las villas y las ciudades y se explotaron de diversas formas. Las ciudades que tenían baños públicos les sacaban partido de dos maneras: unas veces arrendaban la explotación a publicanos, mediante una suma fijada que iba a parar a la caja municipal, pudiendo los arrendatarios exigir de cada bañista un precio según el coste del arriendo. Otras veces era la misma ciudad la que explotaba los baños por medio de sus agentes y de esclavos públicos o intendentes (*actuarii*). La tasa (*vectigal*) obtenida, seguramente, por medio de un cobrador se llamaba *balneare* o *balneaticum*³⁸². Por los datos que se tienen, nada indica una explotación de las aguas por sociedades financieras extranjeras a la localidad³⁸³.

También podía ocurrir que los propietarios de los baños fuesen particulares, generalmente

378 *Sympos.* IV, 4, tomado de Oribasio, *Collectio medica*, X, notas al cap. 5, p. 880.

379 *Guide pratique*, p. 21.

380 Para Guitard (*Le prestigieux passé*, p. 124) la razón de este tiempo habría que buscarla en la astrología y la comodidad femenina, pues 21 días correspondían, aproximadamente, a una fase lunar y a un período menstrual.

381 *Sobre los agentes medicinales externos*, en Oribasio, *Collectio medica*, X, 5, 4.

382 Humbert, *DS*, I, 1ª parte, p. 647, s.v. “*Balneare*” y p. 364 s.v. “*Arca*”; Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 106; Le Fevre de Morsan, *Des moeurs*, p. 101.

383 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 469.

libertos, y también personas notables³⁸⁴. Éstos arrendaban los baños a un bañista, que era quien fijaba la cantidad a pagar para disfrutar de ellos, cantidad que era muy baja; el precio ordinario fue, durante mucho tiempo, un cuadrante o cuarto de as. Naturalmente, este precio pudo variar según la calidad de los baños y también según la clientela, ya que las mujeres parecen haber pagado un precio más alto, mientras que la entrada a los niños fue gratuita³⁸⁵. En Grecia, en tiempos de Luciano (siglo II d.C.), el precio habitual para entrar en un baño era de dos óbolos³⁸⁶.

La *Lex metalli Vipascensis*³⁸⁷ nos ofrece también noticias relativas a este aspecto en la península: las mujeres pagaban un as y los hombres, medio (no el *quadrans* de Roma, que era un cuarto de as), mientras que entraban gratis los esclavos y libertos que trabajaban al servicio (o reciben alguna remuneración del *procurator*) y los soldados e impúberes.

Sabemos también que dejar la ropa al cuidado del *capsarius* costaba dinero: el edicto de Diocleciano tasó sus servicios en dos denarios por bañista³⁸⁸.

La iniciativa privada multiplicó en gran medida las termas³⁸⁹. En todas las grandes estaciones termales existió, sin duda, un establecimiento principal y casi oficial, al mismo tiempo que los particulares se las ingenian para utilizar también las aguas termales en establecimientos de su propiedad. Se vio que este tipo de empresa podía tener un buen rendimiento comercial³⁹⁰ y con mucho más motivo en los grandes complejos termales³⁹¹. Además se comprobó rápidamente que un solo establecimiento termal quizás no fuera suficiente para la cantidad de gente que generalmente iba a estos centros buscando alivio a sus males³⁹².

De todos modos, en otras ocasiones, y cuando parecía necesario, era el tesoro imperial el que se hacía cargo de los baños, suministraba los subsidios y corría con todos los gastos para mantener abiertos los establecimientos³⁹³, porque las termas se iban convirtiendo en un lugar de reunión que frecuentaba casi toda la población, ya fuese en busca de curación para sus enfermedades ya en busca de higiene o placer. Con el tiempo, estos establecimientos, enormes complejos en ocasiones, llegarían a ser los grandes centros populares de la vida social en Roma, así como en las provincias³⁹⁴.

384 Según Guitard (*Le prestigieux passé*, p. 41), Plutarco nos transmite el nombre de dos propietarios de aguas minerales que brotaban en sus terrenos y que explotaban. Uno es un rey llamado Antigono, quien tuvo que renunciar a cobrar una tasa por la utilización de las aguas de Edepsos, porque los habitantes de la zona se rebelaron, contando, al parecer, con el apoyo de los dioses que secaron momentáneamente la fuente. El otro caso nos es ya conocido, se trata de Catón, que poseía en sus tierras una fuente de agua medicinal y consideraba que era más rentable que un campo cultivado.

385 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, p. 652, s.v. "*Balneum*"; Homo, *Rome imperiale*, p. 419; Beaugrand, "Bains", VIII, p. 204.

386 Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 93.

387 D'Ors, *Epigrafía jurídica*, p. 92.

388 Saglio, *DS*, I, 1ª parte, s.v. "*Capsarius*".

389 Bonnard, *La Gaule Thermale*, IV, p. 417.

390 Ya en el siglo IV a.C., Iseo en uno de sus discursos (*Φιλ οκ τή ον ος κλήρου*, 33) decía que un baño privado había sido vendido al precio de 3.000 dracmas.

391 En Vichy han sido descubiertas numerosas piscinas aisladas a poca distancia de las fuentes y parece ser que pertenecían a particulares (Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 107).

392 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 417.

393 Según Guitard (*Le prestigieux passé*, p. 41), Arcadio y Honorio asignaban el tercio de las rentas públicas a la restauración de las termas.

394 Homo, *Rome imperiale*, p. 419.

6. SEPARACIÓN DE SEXOS EN LOS BAÑOS

Parece ser que la severidad de las costumbres republicanas impedía que el hijo que hubiera alcanzado la pubertad se bañara con su padre y que el yerno se bañara con su suegro y, por supuesto, que hombres y mujeres lo hicieran juntos. Sin embargo, esta rigidez duraría poco, puesto que ya Catón acusaba a la influencia de las costumbres griegas el que fuera habitual que los hombres aparecieran desnudos no sólo delante de otros, sino, incluso también, delante de mujeres. Esto último, según Saglio³⁹⁵, se referiría probablemente a los baños que tomaban al aire libre en el Tíber, puesto que en tiempos de Catón (siglo II a.C.), los baños de hombres y mujeres ya estaban rigurosamente separados. Separación que si no se cumplía mediante edificios anejos, es decir, colindantes, con los *caldaria* pared con pared para aprovechar el mismo hipocausto, según las reglas de Vitruvio³⁹⁶, se cumplía con un horario diferente para hombres y mujeres. Y además parece ser que en Grecia desde los siglos VI y V a.C. había ya baños públicos exclusivos para las mujeres³⁹⁷.

No obstante, durante el Imperio sí se dieron los baños comunes a los dos sexos, llamados *communia* o *mixta balnea*³⁹⁸. Este hecho supuso una relajación en las costumbres³⁹⁹, que trató



Apodyterium de la zona de baños de las mujeres en las termas del Foro de Herculano

395 DS, I, 1ª parte, p. 652, s.v. “Balneum”.

396 *De architectura*, V, 10.

397 Según lo demostraría un vaso del Museo de Berlín (Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 92). Sobre la separación de sexos en los baños, ver el estudio de Champeaux, *Fortuna*, pp. 383-88.

398 DS, I, 1ª parte, p. 652, s.v. “Balneum”.

399 James, *Guide pratique*, p. 6; Beaugrand, “Bains”, VIII, p. 205.

de ser evitada por Adriano imponiendo de nuevo la separación de los sexos en estos baños comunes, mediante un horario diferente⁴⁰⁰.

Estas medidas de Adriano debieron tener poco éxito, porque Marco Aurelio volvió sobre las mismas y tuvo, incluso, que cerrar algunos establecimientos mixtos, que serían restablecidos de nuevo por Heliogábalo, hasta que de nuevo Alejandro Severo tomó medidas al respecto⁴⁰¹.

San Cipriano, a fines del siglo III, se quejaba de este modo: “En verdad, ¿qué decir de estas jóvenes hijas que, frecuentando los baños comunes, prostituyen a las miradas de los hombres ávidos de sensaciones voluptuosas sus cuerpos destinados a la honestidad y el pudor? ¿Cuando ellas ven a los hombres desnudos y cuando se dejan ver vergonzosamente en el mismo estado, es que no se ofrecen ellas mismas al vicio?”⁴⁰²

7. LA MEZCLA DE CLASES SOCIALES EN LOS BAÑOS

Rostovtzeff⁴⁰³ asegura que le gustaría conocer para quiénes fueron construidos los baños públicos y los gimnasios y a quiénes eran accesibles, opinando que es difícil suponer que no estuvieran abiertos a todo el mundo. No obstante, por Pseudo Jenofonte⁴⁰⁴ sabemos que en Grecia había algunos baños y gimnasios privados para disfrute de los ricos, mientras que la comunidad construía palestras y baños públicos a los que acudían las gentes del pueblo, en general, pero no los ricos. En Roma parece que no fue así y James⁴⁰⁵ recoge una anécdota que probaría —si realmente fue cierto lo que narra— cómo las distintas clases de la sociedad se encontrarían reunidas en el mismo lugar: “El emperador Adriano, a quien gustaba bañarse con la multitud del pueblo, advirtió un día a su lado a un viejo soldado que, no teniendo *strigilis*, lo suplía frotando su espalda contra la pared. Adriano, que lo había conocido en medio de los campos, le pregunta por qué actuaba así. —Es, le respondió el viejo, porque no tengo el medio de comprar un *strigilis*”. El emperador inmediatamente le dio el suyo y, además, lo gratificó con una pensión (...)”.

Y en cuanto a los balnearios que empleaban aguas minerales, es difícil pensar, como opina Rostovtzeff, que no estuvieran abiertos para todas las clases sociales, máxime cuando la finalidad que tenían era la de aliviar de las enfermedades que afectaban tanto a ricos como a desposeídos.

8. ASISTENCIA A BALNEARIOS EXTRANJEROS

Suele aceptarse como testimonio de la asistencia a balnearios extranjeros por parte de los hispanos el hallazgo de los vasos llamados de Vicarello, en los manantiales de *Aquae Appollinares*. Son cuatro vasos de plata y se cree que son ex-votos que se arrojarían a las aguas por algún viajero que procedía de *Gades* —los vasos llevan grabado, en la cara exterior, el itinerario de *Gades* a Roma con las estaciones intermedias y las distancias entre ellas—⁴⁰⁶. Se supuso, du-

400 Homo, *Rome imperiale*, pp. 418 s.

401 Beaugrand, “Bains”, VIII, p. 205; Castellanos, “De los baños antiguos”, p. 181.

402 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 220; ver también sobre la actitud de los miembros de la Iglesia: Le Fevre de Morsan, *Des moeurs*, p. 103.

403 *H^o. social y económica del Imperio Romano*, Madrid 1937, vol. I, p. 334.

404 *República de Atenas*, II, 10.

405 *Guide pratique*, pp. 5 s.

406 Zaragoza Rubira, *Medicina y sociedad*, pp. 98 s.

rante mucho tiempo, que estos vasos habían sido fabricados en *Gades*, a propósito, para los enfermos que se dirigían a los baños de Vicarello, pero posteriormente se ha pensado que, probablemente –ya que el itinerario conduce a Roma y no a las aguas–, estos vasos se fabricaron como recuerdo de la inauguración o modernización de la Vía Augusta. No obstante, lo que sí resulta cierto es que fueron arrojados a las aguas minerales de Vicarello como ex-voto.

Por otra parte, parece que la hospitalización de los extranjeros que acudían a las fuentes fue un negocio floreciente. Según Bonnard, para los visitantes existirían hoteles⁴⁰⁷ de orden diverso, para ofrecerles hospitalidad, aunque en momentos de temporada alta sucediera como en nuestros días, es decir, que incluso resultaba difícil encontrar alojamiento en ellos: “El sofista Arístides cuenta que, yendo de Esmirna a Pérgamo, llegó, bastante antes de la noche, a las fuentes termales donde todo estaba lleno de ruido y tumulto. No pudiendo encontrar un albergue debió continuar su camino”⁴⁰⁸. Y en Edepsa, a donde acudía multitud de gente en primavera, se construyeron también una serie de edificios de habitaciones, probablemente para alojar a los que acudían a las fuentes⁴⁰⁹.

III. EL CARÁCTER RELIGIOSO DE LAS FUENTES MEDICINALES EN LA ANTIGÜEDAD

1. CARÁCTER RELIGIOSO DEL AGUA

El agua ha suscitado siempre en el hombre un sentimiento religioso. Como apunta Grenier⁴¹⁰ es natural que el milagro constante del agua, surgiendo de las profundidades de la tierra o cayendo del cielo, produciendo fecundidad y permitiendo a los hombres vivir, suscitara toda una mitología que desde los tiempos más antiguos ha rodeado a este elemento.

Las divinidades benéficas asociadas al agua se impusieron sobre una población que vivió en su mayoría del trabajo de la tierra, y que desarrolló un culto al agua que se remonta a épocas anteriores a la presencia romana.

Bleiberg⁴¹¹ afirma que el bañarse en ríos, playas o lagos es algo, sin duda, antiquísimo y a veces con un conocido significado mágico-religioso, como, por ejemplo, ocurre con el baño que los aldeanos de algunas partes de Europa toman durante la noche de San Juan⁴¹². Y recuerda que han existido distintos motivos para realizar este acto del baño: limpieza, placer, deseo de curación y una creencia religiosa determinada.

El agua siempre fue considerada como emanación de una divinidad benéfica⁴¹³, la cual confirió esencia divina al elemento en sí mismo, sobre todo a aquellas aguas que se distinguían por sus virtudes curativas, es decir, a las aguas consideradas medicinales. Algunas de estas aguas se distinguían por su temperatura, así, Séneca apunta que se rinde culto a las fuentes de agua

407 *La Gaule Thermale*, p. 119; en Nérís se descubrió un edificio en ruinas compuesto de un gran número de habitaciones adornadas con frescos que se suponen fueron los restos de un hotel galo-romano (Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 201).

408 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 119.

409 *Ibidem*.

410 *Manuel d'archéologie*, IV, p. 951.

411 *Diccionario*, I, p. 467.

412 Ver también Santos/Cardozo, “Ex-votos às Ninfas”, p. 56.

413 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 951.

caliente⁴¹⁴; otras se distinguirán por la emanación de vapores debido bien a su elevada temperatura bien a las características especiales de su composición; estas emanaciones orientaban hacia determinadas aguas una veneración especial y se consideraba que quien aspiraba estos vapores sufría el “efecto de un aturdimiento y un embriagamiento o trastorno mental” y se le consideraba poseído por las ninfas; esta es la hipótesis de Roscher⁴¹⁵, aunque Gil⁴¹⁶ piensa que la hipótesis cierta es la contraria, es decir, que la creencia en esa “posesión por las Ninfas hizo atribuir a las aguas de las fuentes que les estaban consagradas, la cualidad de sustancia teófora...”. De cualquier modo es evidente la observación por parte del mundo antiguo de unas aguas con unas características especiales como esta exhalación de vapores, que les llevaban a atribuirles cualidades sagradas. Así, Virgilio⁴¹⁷, en un pasaje de la *Eneida*, dice lo siguiente: “...fuente santa, y en una sombra espesa exhala salvajes vapores mefíticos”.

El espíritu religioso del mundo antiguo parece no haber separado, según Bonnard⁴¹⁸, el efecto terapéutico del agua de la idea de un ser superior que manifiesta así “su potencia protectora”. Al margen de que los médicos advirtieran los efectos terapéuticos obtenidos por el uso de determinadas aguas, para la inmensa mayoría del pueblo es siempre la intervención de un poder sobrenatural lo que cura y, evidentemente, lo que le lleva a la veneración de tales aguas. El agua purifica, su divinidad tiene el poder de lavar al hombre de toda mancha. Pues bien, tal idea de purificación conduce fácilmente a la de que el agua “puede tener una acción terapéutica, sin que por tanto se esté en presencia de una concepción médica”⁴¹⁹. Las fuentes curan simplemente porque allí reside una divinidad que posee el poder mágico de curar. Y esto se puede comprobar en el hecho de que los médicos de la Colección Hipocrática no consideran el uso de las aguas minero-medicinales⁴²⁰; este campo pertenecerá, durante mucho tiempo, más al ámbito de lo religioso que al médico.

De este modo, los establecimientos termales que surgen a lo largo de los siglos y que se nutren de aguas con cualidades especiales van a ser considerados lugares de culto, pues así lo demuestran las inscripciones y los ex-votos hallados en muchos de ellos. El ir de cura a uno de tales establecimientos constituía al mismo tiempo una peregrinación⁴²¹. Eran edificios que participaban a la vez de un fin práctico y de un sentimiento religioso⁴²²; las estaciones termales unirán a su condición de lugares de cura la de dependencias de culto, porque, como apunta Gil, “una separación neta entre lo sagrado y lo profano, lo mágico y lo científico, no existe en la medicina primitiva”⁴²³.

Frontino⁴²⁴ nos informa de que a fines del primer siglo de nuestra Era, el nacimiento de las fuentes era conservado con veneración y se les rendía culto, pues se creía que ellas daban la salud a los enfermos. La fuente va a ser considerada santa, la virtud curativa de su agua es de ori-

414 Séneca, *Epist.* XLI, 3: ... *coluntur aquarum calientium fontes.*

415 W.H. Roscher, *Ephialtes. Eine pathologisch-mythologische Abhandlung über die Alpträume und Alpdämonen des Klassischen Altertums*, Abhand. d. K. S. Gessellsch. d. Wissensch., philhist. Cl XX, 2. Citado por Gil, *Therapeia*, p. 490, nota 21.

416 Gil, *op. cit.*, p. 490, nota 21.

417 *Eneida*, VIII, 84.

418 *La Gaule Thermale*, pp. 158 s.

419 Duminil, “Les médecins”, p. 10.

420 *Ibidem*, p. 12: “le thermalismo n'existe pas dans la Collection hippocratique”.

421 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 8.

422 Grenier, *op. cit.*, p. 384.

423 *Therapeia*, p. 25.

424 *De aquaeductibus urbis Romae*, IV, 2. Sobre el carácter sagrado de las fuentes ver el estudio de Muthmann, *Mutter und Quelle*, pp. 25 ss.

gen divino y el agua misma va a ser divinizada, y, así, Propercio⁴²⁵ proclama: “...heme aquí recompensado con las fuentes divinas y las rocas heladas”. Es la divinidad del agua la que cura y a la que se va a rezar, a pedir curación y a la que se dedican las inscripciones y los ex-votos.

A la divinidad se la personificará, se le dará un nombre distinto en cada lugar, aunque la divinidad será la misma. Posiblemente, cuando se trate de una fuente de agua caliente se suscite una veneración especial, pero supondrá simplemente la adición de una naturaleza diferente a la veneración que se liga a toda fuente⁴²⁶.

Los romanos miraron como sagradas todas las fuentes termales y las pusieron bajo la protección de los dioses. El mismo Plinio⁴²⁷ nos dice que las fuentes, especialmente las medicinales, engrosaron la lista de las divinidades y que por ellas se construyeron también ciudades: Aix (en la Narbonense), Pouzzoles (en Campania), Statyelles (en Liguria), etc. Aristóteles dice: “¿A qué se debe que los terrenos en que hay baños calientes sean sagrados?”⁴²⁸.

En la península encontramos también ejemplos que nos recuerdan que la estación termal es un lugar de culto, ya que el agua es de origen divino, y así se ve en la conocida pátera de Otañes, en la que se representa el surgimiento de un manantial presidido por una diosa.

2. ORGANIZACIÓN RELATIVA AL CULTO DEL AGUA

2.1. Prácticas en los balnearios

El acto termal estaba acompañado de ritos o prácticas culturales como plegarias verbales, sacrificios –o su simulacro–, ofrendas –ex-votos–, inscripciones de agradecimiento e incluso libaciones⁴²⁹. Es posible, además, que una auténtica costumbre ceremonial fuera de rigor entre los peregrinos de las fuentes; se trataría de una forma especial de vestir consistente en una larga túnica y una capa con capucha adornada por una fibula⁴³⁰. También existiría una organización sacerdotal que cuidaría de tales prácticas culturales, ejerciendo, tal vez, en ocasiones, incluso el papel de médicos. Así como cofradías de devotos de alguna divinidad, como luego sucederá en el cristianismo, cuya existencia parece demostrada en Vichy –los Dianenses– y en la fuente Ura, cerca de Nîmes –los *cultores Urae fontis*–⁴³¹.

2.2 Sacrificios

El sacrificio de animales es una forma cultural que se encuentra en todas las religiones paganas del Mediterráneo, prerromanas y, por supuesto, en la romana. Esta forma de culto tendrá también su reflejo en el mundo relacionado con las aguas. Son varios los testimonios que nos muestran esta relación:

425 *Elegías*, I, 18, 27.

426 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 401.

427 *HN*, XXXI, 2.

428 *Problemas*, XXIV, 19.

429 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 16.

430 Vaillat, *Le culte des sources*, p. 80: “Il se composait d'une longue tunique et d'un manteau, parfois avec capuchon par-dessus lequel était placé un ornement caractéristique consistan en une fibule de forme plate et circulaire retenue par des cordons plats également croisés devant et derrière et passant sur les épaules et sous les bras”. Ver también Guitard, *op. cit.*, p. 220.

431 Rodet, *Le culte des sources*, p. 12; Guitard, *op. cit.*, p. 16.

- Pausanias⁴³² nos informa de que aquellos que deseaban obtener su curación por medio del agua del río Anigro debían dirigir sus plegarias a las ninfas Anígrides, que habitaban una gruta cercana al río, y prometerles cualquier sacrificio antes de frotar las partes enfermas de su cuerpo y lanzarse al río para atravesarlo a nado.

- Es conocido también el hecho de que las mujeres romanas hacían sacrificios en la fuente que tenía bajo el monte Celio la ninfa Egeria, para conseguir un parto feliz⁴³³.

- Relacionadas con el culto al agua, Blázquez⁴³⁴ cita a las *Lapiteae*, probablemente ninfas o *Matres* de un lago sagrado y a las que se quemaban víctimas, según reza la inscripción de un ara que formaba parte de un santuario dedicado a Serapis y a otras deidades⁴³⁵.

- En Ática, cerca de Maratón, se hallaba el santuario de Amphiaraos, héroe que se invocaba como oráculo y sanador. En su santuario existía una fuente de la que los peregrinos bebían en conchas y junto a la que se hacían sacrificios⁴³⁶.

- En Cerdeña, “los protosardos veneraban las fuentes, ofreciéndoles sacrificios y levantando junto a ellas santuarios dedicados a *Sarder Pater*”⁴³⁷.

- A las ninfas se les ofrecían, en Roma, sacrificios en el Campo de Marte, incluso, en las fiestas de *Volcanalia*, el 23 de agosto⁴³⁸.

- En la península tenemos el testimonio de estos sacrificios de animales a las aguas en una inscripción de Marecos (Porto), en la que, además, la diosa Navia o Nabia aparece asociada a las ninfas⁴³⁹.

Vestigios de estos sacrificios han quedado en algunos balnearios. Tal es el significado que Guitard⁴⁴⁰ da a las representaciones de animales (gallos, conejos, perros, jabalíes...) recogidos en las fuentes de Allier. Supone que, cuando las costumbres se fueron suavizando, estas estatuillas de animales sustituyeron a los animales reales, cuyo sacrificio había sido siempre complemento obligado de las curas balnearias.

2.3. Ex-votos

2.3.1. Definición y motivos de los ex-votos

El ex-voto sería, según definición de Castillo de Lucas⁴⁴¹, “una ofrenda religiosa que los creyentes hacen a los poderes sobrenaturales, en acción de gracias por su protección y beneficios recibidos”. Siendo tres los principales motivos por los que se invocaría el favor divino: “Las enfermedades, los accidentes y los negocios. En el fondo, todo es por causa biológica y representa el instinto de conservación de la vida y la indefensión del hombre por sus propios medios ante las graves amenazas vitales, recurriendo para ello al auxilio sobrenatural”.

432 *Descriptio Graeciae*, V, 5, 7.

433 Vázquez Hoys, “La religión romana en Hispania”, p. 105.

434 Blázquez, “Le culte des eaux”, p. 216.

435 Blázquez, *Diccionario*, p. 112.

436 Duminil, “Les médecins”, p. 12.

437 Elísade, *Tratado de H^o*, p. 196.

438 Dumézil, *La religion romaine*, p. 327.

439 Blázquez, “El sincretismo en la Hispania”, p. 201.

440 *Le prestigieux passé*, p. 15.

441 “Ex-votos médicos”, p. 45. Para estudiar el significado del ex-voto ver también a Prat Caros, “El ex-voto”, pp. 137-168.

Para Vaillat⁴⁴², al igual que para Rodet⁴⁴³, estas ofrendas constituyen la principal práctica del culto al agua, independientemente de la polémica sobre si el ex-voto es una ofrenda propiciatoria, hecha previamente al tratamiento, o un testimonio de reconocimiento del peregrino curado o mejorado de su enfermedad. En todo caso, la acepción más clásica del término parece ser la de un “testimonio de reconocimiento por la realización de un voto”⁴⁴⁴. Y, de cualquier modo, se trataba siempre de un homenaje a las divinidades del agua.

2.3.2. Los ex-votos anatómicos

Un aspecto interesante lo forman las representaciones de los miembros curados. Esta costumbre, que aún se mantiene en alguna de nuestras iglesias, tuvo un origen etrusco⁴⁴⁵. Son representaciones de cabezas, brazos, piernas, manos, pies, senos, rodillas, ojos, órganos genitales, etc., que se depositaban en los santuarios de los dioses médicos y de los balnearios para expresar la gratitud a las divinidades⁴⁴⁶.

Estas representaciones de los miembros sanados solían ser hechas de materiales nobles y también en piedra y tierra cocida⁴⁴⁷, pero Gregorio de Tours hace referencia, en relación a la Galia, al uso frecuente de la madera para estos trabajos, hecho en el que se apoyaría la hipótesis de Briau⁴⁴⁸, quien supone que estas ofrendas hechas con materiales poco nobles y perecederos, como la madera, serían los ex-votos de las gentes pobres.

2.3.3. Las inscripciones

A través de las inscripciones se va a manifestar el reconocimiento y la gratitud a los dioses. Las inscripciones usarán como soporte la madera, el mármol, la piedra, el plomo, en placas, estelas o pequeños altares votivos que se fijaban en las paredes de los edificios. En sus textos nos encontramos casi siempre en dativo el nombre de la divinidad, en nominativo el del enfermo y al final suele ser frecuente la fórmula VSLM (*votum solvit libens merito*) y también la fórmula *pro salute*. En este apartado habría que incluir además las tablillas de Cos y de Epidauro, en las cuales los enfermos curados habían reflejado el nombre de la enfermedad y el remedio⁴⁴⁹.

2.3.4. Las representaciones de los dioses

Se han hallado también estatuas que representan a los dioses identificados por sus atributos. En la Galia son muy frecuentes las representaciones de las divinidades relacionadas con las aguas; en la península es mucho más difícil disponer de representaciones figuradas de las deidades balnearias.

442 *Le culte des sources*, p. 80.

443 *Le culte des sources*, p. 10.

444 Vauthey/Vauthey, “Les ex-voto anatomiques”, p. 111.

445 Castiglioni, *Encantamiento y magia*, p. 187.

446 Th. Homolle, *DS*, II, 1ª parte, p. 375, s.v. “*Donarium*”: “No pudiendo ofrecer el miembro mismo se le ofrece la imagen”. Sin embargo, Castillo de Lucas (“Ex-votos médicos”, p. 46) es de la opinión que la intención de estos ex-votos no es la de la gratitud, como entre los cristianos, sino la de congraciarse con las divinidades para que no castiguen más con la enfermedad y descarguen su ira sobre la figura –caso de que se trate de una figura humana completa– o sobre el órgano o miembro afectado.

447 Gil, *Therapeia*, p. 99; Vauthey/Vauthey, “Les ex-voto anatomiques”, p. 112.

448 *DS*, I, 1ª parte, p. 336, s.v. “*Aquae*”.

449 Th. Homolle, *DS*, II, 1ª parte, p. 378, s.v. “*Donarium*”.

Guitard⁴⁵⁰ piensa que es posible que se cometiera una impiedad abandonándolas fuera de su fuente y que habría que mojarlas para obtener sus favores⁴⁵¹, lo que explicaría el hallazgo de algunas de ellas en cantidad importante, como, por ejemplo, sucede con las representaciones de Venus, muy numerosas en Vichy.

2.3.5. Los “dobles”

En ocasiones, la ofrenda al dios de la fuente es la representación del propio fiel o enfermo. Son representaciones de personajes que llevan en la mano su ofrenda: un conejo, un perro, pájaros, frutos, etc.⁴⁵². Otras veces, las imágenes tienen otro carácter; se trata de personajes que aparecen reflejados con sus enfermedades: un brazo en cabestrillo, un pie torcido, una anciana atacada de osteomalacia, un hombre enfisematoso, etc.⁴⁵³ De esto tenemos un ejemplo en la península, en los relieves de dos figuras masculinas, una con una pierna rígida y otra con un brazo retorcido, que aparecen en Santa Eulalia de Bóveda.

2.3.6. Monedas

Mucho más frecuente fue arrojar monedas a las aguas, hecho que tenía lugar normalmente al partir de la estación termal. Existía una expresión, de uso muy difundido, *stipem* o *stipes jacere*, a veces también *stipem ponere*, referente al acto de arrojar las monedas. Generalmente, el sentido más usual de la palabra *stips* (moneda menuda) fue el de “ofrenda en piezas amonedadas a las divinidades”⁴⁵⁴.

En casi todas las estaciones termales se han hallado restos de esta clase de testimonio, de la gratitud de las gentes que iban a curarse a estos lugares, costumbre no sólo propia de los balnearios, sino también desarrollada en los templos de los dioses considerados como curativos, junto a los cuales había una fuente, donde, al partir, se echaba una pieza amonedada⁴⁵⁵. Ejemplo que podemos ver en el santuario de Amphiaraios, en cuya fuente los que eran curados bajo los consejos del oráculo arrojaban al partir una pieza de oro o de plata. Estas monedas serán ofrecidas no tanto por su valor intrínseco, sino como una ofrenda más, al igual que un anillo, un vaso o cualquier otro objeto⁴⁵⁶.

2.3.7. Representaciones de animales

En muchos lugares de aguas, sobre todo en la Galia, ha sido frecuente el hallazgo de ex-votos que representaban animales: gallos, conejos, perros, jabalíes, etc. Se supone, al menos esa

450 *Le prestigieux passé*, p. 13.

451 Hecho que conecta con el baño al que se sometía a las representaciones de algunas divinidades, en concreto diosas de la fecundidad y la agricultura como Cibeles, Afrodita, Atenea.

452 Vaillat, *Le culte des sources*, p. 80.

453 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 14.

454 Vid. J. Toutain, *DS*, IV, 2ª parte, p. 1515, s.v. “*Stips*”.

455 Th. Homolle, *DS*, II, 1ª parte, p. 370, s.v. “*Donarium*”; Duminil, “*Les médecins*”, p. 12.

456 Th. Homolle, *DS*, II, 1ª parte, p. 370, s.v. “*Donarium*”. Ver también para este tema: Briau, *DS*, I, 1ª parte, s.v. “*Aquae*”; Eliade, *Tratado de H^o*, p. 197, cita a Pausanias (I, 34, 4) y la noticia que éste ofrece sobre las monedas que tiraban al agua en el templo de Amfiraos, en Oropos, los que eran curados por el oráculo; Castillo de Lucas, “Ex-votos médicos”, p. 46; Gil, *Therapeia*, p. 99; Mangas, “Cultura y religión”, p. 416; Díez de Velasco, “Balnearios y dioses”, p. 71.

es la opinión de Guitard⁴⁵⁷, que tales representaciones no eran más que un sustituto de los animales reales que primitivamente se habrían sacrificado⁴⁵⁸ como parte de los rituales que acompañaban a una cura balnearia; con el tiempo, tales sacrificios serían sustituidos por las representaciones de los mismos que se acabarían arrojando como ex-voto a las aguas, antes o después de la cura balnearia.

2.3.8. Otros objetos

En el museo de Vichy se encuentran objetos tan usuales como tazas, que después de usadas fueron arrojadas a las aguas, o quizás quedaron expuestas, como las muletas de Lourdes, en opinión de Guitard⁴⁵⁹, para manifestar, por parte de los enfermos que partían de las estación balnearia, que ya no les serían necesarias. Esta costumbre de arrojar al agua el recipiente en el que se había bebido estuvo extendida no sólo entre los balnearios, sino también en los santuarios de los dioses sanadores cuyas fuentes no solían tener características especiales desde el punto de vista de la mineralización.

De este mismo tipo de ofrendas se podrían considerar los vasos de Vicarello, hallados al reparar las piscinas de *Aquae Apollinares* (Baños de Vicarello), junto con una gran cantidad de piezas de moneda. Estos vasos estaban dedicados a Apolo, Silvano y las ninfas, y tres de ellos, de plata, tenían grabado el itinerario de Gades a Roma.

Otras veces se les ofrecían a las divinidades de las aguas o a las aguas mismas objetos de un carácter distinto, como, por ejemplo, anillos.

2.4. Los sacerdotes

Por lo que se refiere a un sacerdocio ligado a lugares de culto relacionado con los balnearios, hemos de aceptar, probablemente, su presencia y quizás no sólo en los lugares donde se practicara la *incubatio*.

Según Vaillat⁴⁶⁰ hubo una casta sacerdotal al servicio de los santuarios de las fuentes; esto se ve confirmado por un documento descubierto en Nîmes cuya inscripción prueba que en el santuario de *Nemausus* existía una congregación de sacerdotes consagrados al servicio de la diosa de la fuente, llamada Ura. En ese mismo documento aparece uno de estos sacerdotes con la cabeza cubierta con un paño de la toga, al igual que solían presentarse los sacrificadores. Ejemplos de personajes semejantes podemos encontrar en la península, aunque ninguno relacionado, al menos de momento, con un balneario. Mangas⁴⁶¹ afirma que “entre los ex-votos de los santuarios ibéricos hay unos que representan a personajes vestidos con túnica talar y cabeza rapada: se cree que pueden representar a sacerdotes de estos santuarios o de los templos fenicios-púnicos del sur”.

457 *Le prestigieux passé*, p. 15.

458 Castiglioni, *Hª de la medicina*, pp. 20 s: “La substitución de la víctima del sacrificio, ejemplificada en la narración bíblica de Isaac, de origen ciertamente mucho más remoto, se encuentra en todas las mitologías antiguas: los cambios de nombre de las personas enfermas y a punto de morir, las tentativas de substitución de los enfermos por animales y plantas o con otros individuos a los cuales se les ponen máscaras, son usos en gran parte todavía vigentes (...)”. Castiglioni se refiere a víctimas humanas, igual proceso se pudo seguir con las víctimas animales que se ofrecían a las divinidades de las aguas.

459 *Le prestigieux passé*, p. 16.

460 *Le culte des sources*, p. 81.

461 “Cultura y religión”, p. 416.

Si la existencia de estos sacerdotes, en época prerromana, en los santuarios ibéricos puede considerarse probada, nada impide que los hubiera también en los balnearios, o en los lugares de culto relacionados con ellos, como sucede en la Galia, y que quizás en estos sitios cercanos a las aguas medicinales éstos actuaran como tales al tiempo que hicieran también de médicos⁴⁶². Según Bonnard, los sacerdotes ligados a los templos eran al tiempo médicos y se ocupaban como intérpretes del dios de los consejos y de los cuidados que debían proporcionar a los enfermos⁴⁶³.

3. DIOSES RELACIONADOS CON EL CULTO A LAS AGUAS EN LA PENÍNSULA

A continuación se va a establecer una lista, no exhaustiva, por supuesto, pero sí lo más completa posible, de divinidades relacionadas de algún modo con el mundo de las aguas minero-medicinales⁴⁶⁴. Para realizar el estudio de las mismas es continua la referencia al mundo galo donde este culto se muestra mejor delimitado que en Hispania. Con ello se pretende justificar la asociación al agua de divinidades que en principio no parecen tener ninguna relación con la misma, pero que en el país vecino sí la tienen. En ocasiones, la referencia al mundo galo no es posible y, por lo tanto, se buscan las motivaciones de tal adscripción al agua en el propio mundo grecorromano.

3.1. Divinidades indígenas

Borvo / Bormanico

Borvo es la deidad típica de las aguas termales, quizás el dios de las aguas termales por excelencia, pero también el dios cuyo origen más se ha discutido. Y la discusión parte de considerarle una divinidad de origen ligur o de origen céltico.

Es D'Arbois de Joubainville quien, a finales del siglo pasado, inicia la controversia al defender la tesis de que en determinadas partes de Italia y Francia, donde se asentaron los ligures, las palabras relativas a ríos, fuentes o montañas no encuentran fácil explicación por la lengua moderna, tal vez por ser de origen ligur. Y como ligur considera el nombre del dios *Bormanus*, dios de las aguas termales, y la raíz *Borm*⁴⁶⁵.

Esta consideración de *Borvo* como dios ligur es recogida más tarde por Dechelette⁴⁶⁶, quien considera a *Borvo* un dios cuyo nombre significa "caliente", que se correspondería con el latín *fermentum* y que sería una de las principales divinidades de las fuentes calientes.

Y ya en 1940 es Menéndez Pidal⁴⁶⁷ quien, aquí en la península, defiende la tesis de *Bormo-Borvo* como divinidad ligur de las aguas termales. Enumera una serie de topónimos comu-

462 García Álvarez, "La medicina en la Galicia", p. 293; Gil, *Therapeia*, p. 355: Ira S. Wile afirma que las funciones sacerdotales en los templos de Asclepios se dividirían de forma que un grupo atendiese a las prácticas rituales y otro a las terapéuticas, "menos teísticas, pero en el nombre de dios".

463 *La Gaule Thermale*, p. 239: "Según Marco Aurelio (*In semet ipsum*, V, 8), el propio Esculapio habría ordenado a los enfermos bañarse en agua fría y marchar con los pies desnudos". Para Bonnard, con este ejemplo, hidroterapia y el método Kneipp podrían reclamar un origen divino.

464 Un estudio más detallado de todas y cada una de estas divinidades en E. Oró Fernández, *Aguas minero-medicinales y balnearios de la Hispania romana. Aspectos funcionales, médicos y religiosos*. Valencia, 1995.

465 D'Arbois de Joubainville, *Les premiers habitants*, p. 124.

466 *Manuel d'archéologie*, p. 451: esta obra es de 1910.

467 "Sobre el substrato", pp. 12 s.

nes a España, Liguria e Iliria, a los que añade otros que exceden los límites geográficos del supuesto territorio ligur.

La segunda postura de la controversia es la de aquellos que consideran a *Borvo* un dios de origen céltico. Siguiendo un orden cronológico tenemos, en primer lugar, a Fita, quien en 1878 ya expone “la idea de que la raíz *Bormo* se encontraba en palabras bretonas, escocesas o incluso irlandesas con el significado de hervir o burbujear del agua, así como en las indo-germánicas *warm*, la latina *ferveo* o la griega Θερμός”⁴⁶⁸.

Posteriormente, 1897, el mismo Fita explica cómo Plinio “enumeró las ciudades de *Beturia* distinguiéndolas en dos secciones: la de los Túrdulos, adscritos al convento jurídico de Córdoba, y la de los célticos, al de Sevilla”⁴⁶⁹. Esto nos hace pensar en el *Bormujos* de Sevilla anteriormente citado por Menéndez Pidal.

Por su parte, Bonnard (en 1908)⁴⁷⁰ expone en su obra la opinión de D’Arbois de Joubainville, que consideraba a *Bormo* y *Borvo* como provenientes de raíces diferentes y teniendo *Bormo* como palabra ligur, como ya hemos visto, frente a la opinión de Belloguet, para quien *Bormo* o *Borvo* tiene una raíz céltica⁴⁷¹. Evidentemente, Bonnard se unirá a esta segunda opinión, considerando a *Borvo* un dios de origen francamente céltico.

En 1928, Rodet⁴⁷² se sorprende de que *Borvo*, en lugar de ser un dios tópico parece ser una divinidad de orden general que preside las aguas termales, cuyo radical *Berw* (hirviente) es puramente céltico, transformándose rápidamente en *Borm-*, al que los romanos añadirán una serie de sufijos dando lugar a *Bormo*, *Bormanus*, *Bormanicus*.

Es en 1959 cuando Guyonvarc’h redacta un artículo titulado “El problema del Borvo galo, ¿palabra ligur o celta?”⁴⁷³ donde critica la hipótesis ligur de D’Arbois, puesto que considera que, por inteligente y verosímil que sea su interpretación, deja ver algunas contradicciones y lagunas.

Guyonvarc’h analiza el céltico insular y el galo para concluir que es imposible conducir todos esos términos analizados a una misma raíz. *Borvo* no sería más que la dulcificación de *Bormo*, sin necesidad de atribuirle un origen extracéltico, así la forma más antigua gala sería *bormo*. Guyonvarc’h concluye que la serie gala *Bormo* y *Borvo* y los topónimos e hidrónimos que se derivan no tienen porqué ser un préstamo ligur o una contaminación de esta lengua, puesto que esto no es más que una hipótesis y no la única a considerar.

También en 1959, Vauthey/Vauthey⁴⁷⁴ exponen su postura a favor de los argumentos que ofrece Guyonvarc’h para un origen céltico de la palabra que designaba al dios *Borvo*, que les parecerán realmente probadores, y a los que habrá que añadir los datos suministrados por la arqueología y la toponimia, que son confirmados además por la lingüística céltica. Así, la idea de “hirviente” sería la que el céltico expresaría y el dios *Borvo* sería, por lo tanto, epónimo de las fuentes hirvientes.

468 Fita, *Restos de la declinación céltica*, p. 10.

469 Fita, “Los callenses aeneanici”, p. 381.

470 *La Gaule Thermale*, p. 191.

471 Roget de Belloguet, *Lettre au sujet du nom de Bourbon*, tomado de Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 192: “Bormo ou Borvo est identique à l’armoricain *bourbon*, *bourbounen*, ampoule, ébullition, bouillonnement: en gallois, *berw*, bouillonnement; *bwrlwynn*, faire glou-glou; *brwmbwr*, murmure; en irlandais, *borbhaim*, j’enfle; *bearbhad*, bouillonnement; (...). L’idée de bouillonnement est donc celle qu’exprimait d’abord cette racine celtique”.

472 *Le culte des sources*, p. 6.

473 Guyonvarc’h, “Le problème du Borvo”, pp. 164-170.

474 “Borvo et le panthéon”, pp. 455-468.

Para Le Roux⁴⁷⁵ no existen argumentos suficientes para relacionar los términos *Borvo*, *Bormo* con un origen ligur exclusivo y considera que *Borvo*, *Bormo* no son otra cosa que un aspecto del Apolo galo.

Schulten⁴⁷⁶, en 1963, opina que *Bormanicus* tiene la misma raíz que *Bormanus* y el sufijo celta *-icus*. Para este autor, el dios *Borvo* o *Bormo* está relacionado con fuentes ya sean calientes o frías en la Galia y su nombre “procede de una palabra celta o precelta que significa ‘fuente termal’”.

Hatt apunta que *Borvo* significa en céltico, el hirviente y que es una palabra que ha llegado a ser epónima de sitios caracterizados por sus aguas termales⁴⁷⁷.

Para Díez de Velasco, esta polémica sobre si *Borvo* tiene un origen céltico o ligur parece olvidada, zanjándola Leite de Vasconcelos cuando da a entender que “celta o ligur *Bormanico* formaba parte del panteón céltico en época romana”⁴⁷⁸.

Borvo sería, en definitiva, un dios protector de las aguas calientes en general y cuyo nombre habría llegado a ser empleado como un término genérico que designaba a las aguas termales. Rodet nos ofrece el ejemplo de ello: “Así, Casiodoro, en una carta del rey godol Teodato, escribe: *Limosae podagrae subita inundatione complutus, aquas Bormias potius siccativas, salutare huic specialiter passioni velle te petere postulasti*”⁴⁷⁹.

En la Galia, *Borvo* aparece en ocasiones asociado a Apolo y ello ha ocasionado una nueva división de opiniones. ¿Es *Borvo* un dios independiente, con su propio campo de actuación y anterior a Apolo? ¿O es simplemente una versión gala de Apolo, un sobrenombre de este dios sin entidad propia? Defienden la primera postura Greppo, Rodet, Bonnard, Dechelette, Thevenot, Vauthey/Vauthey, etc., es decir, prácticamente todos los autores que estudian a este dios lo consideran una figura independiente, una divinidad anterior a la superposición por parte de los romanos de las suyas. Sólo Le Roux considera que es imposible que *Borvo-Bormo* haya existido por sí mismo en tanto que dios independiente.

Y esto nos lleva a detenemos en la asociación *Borvo*-Apolo. Según Dechelette⁴⁸⁰, *Borvo* fue asimilado a Apolo después de la conquista romana. Esta asociación es testificada por numerosas inscripciones y una de ellas, en concreto dedicada a *Deo Apollini Borvoni et Damonae*, lleva a Bonnard⁴⁸¹ a plantearse si estamos ante tres divinidades distintas o *Borvoni* es sólo un sobrenombre de Apolo. Bonnard se inclina por la primera idea; *Borvo* era un dios de origen céltico que presentaría afinidades con algunas de las funciones de Apolo, como la de ser un dios médico.

Esta asociación *Borvo*-Apolo conduce también al planteamiento del posible carácter solar de *Borvo*. Para Vauthey/Vauthey es un hecho el que los cultos indígenas “se colocan bajo dos jefes principales, unos se refieren a los cultos astrales, pre-indoeuropeos, los otros evocan a las aguas sagradas”⁴⁸². Y este doble carácter parece reunirlos *Borvo*; ya Dechelette había apuntado que “las fuentes termales fueron consagradas al dios del fuego celeste, al Sol”⁴⁸³. Este carácter

475 “Introduction à une étude de l’Apollon Gaulois”, p. 221.

476 *Geo. y Etno.*, II, p. 105.

477 Hatt, “Apollon guérisseur”, p. 209.

478 Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, pp. 35 y 37.

479 Rodet, *Le culte des sources*, p. 7. Ver el estudio que este autor hace de *Borvo* en pp. 6-10 y 14-15.

480 *Manuel d’archéologie*, p. 450.

481 *La Gaule Thermale*, p. 192.

482 Vauthey/Vauthey, “*Borvo* et le panthéon”, p. 460.

483 Dechelette, *Manuel d’archéologie*, p. 451, nota 4.

sanador, protector de las aguas termales, unido a su posible carácter solar reafirmaría esa asociación *Borvo-Apolo*.

En la península encontramos a *Bormanico* en dos inscripciones de Caldas de Vizella (*CIL* II 2.402 y 2.403). Y D'Encarnaçao cree que la relación *Bormanico-Borvo* es prematura: "En ningún otro lugar el teónimo aparece escrito así, lo que nos puede autorizar a atribuirle el carácter de dios protector de las termas de Vizella y no de las termas en general, en cuanto la lingüística no disponga de datos más convincentes"⁴⁸⁴.

Esta argumentación de D'Encarnaçao es rebatida por Díez de Velasco⁴⁸⁵, quien considera que, desde el punto de vista geográfico, *Bormanico* como dios termal aparece como un apéndice del *Borvo-Bormo* galo. No ve lógico que Leite o D'Encarnaçao quieran hacer de *Bormanico* un dios particular de las aguas de Vizella, puesto que las semejanzas con el *Borvo-Bormo* galo son evidentes.

Coventina

La relación de esta diosa con las aguas procede del hallazgo de unas inscripciones encontradas en una fuente salútfera, en 1876, en Procolitia, estación del *Vallum Hadriani*, en Britania, hoy Carragwburg, fechable en el siglo III⁴⁸⁶.

Esta divinidad es puesta, a su vez, en relación con tres inscripciones hispanas, procedentes de: Guitiriz, lugar de aguas sulfurosas; Santa Cruz de Loyo (Lugo) y Santa Eufemia de Tuy (Orense), aunque la lectura de esta última inscripción presenta versiones contradictorias⁴⁸⁷.

La conexión de estas aras gallegas con las de Procolitia es de fácil solución para Monteagudo⁴⁸⁸. La presencia de esta divinidad de Britania en Galicia es debida a que en tiempos de Adriano, hacia 119, se envió a la isla una *vexillatio* de mil hombres de la *Legio VII Gemina*, que fue la que más tiempo estuvo estacionada en el noroeste de la península. Probablemente, opina Monteagudo, al volver de nuevo a tierras gallegas, algún soldado, obteniendo una curación con estas aguas, dedicaría una inscripción a la ninfa de la que se había hecho devoto en Britania. Y, por lo tanto, en la península, como en Procolitia, la ninfa sería la diosa de una fuente salútfera. De este modo, para Monteagudo, el culto a Coventina sería importado.

Sin embargo, López Cuevillas y Lambrino no son de la misma opinión y no admiten esta teoría. Para López Cuevillas⁴⁸⁹ pudo tratarse de un culto paralelo, que se dio tanto en Britania como en Galicia, zonas de contacto desde la Edad del Bronce. Para Lambrino, según Blázquez⁴⁹⁰, sería una diosa autóctona de tipo celta, cuyos restos en topónimos y teónimos se pueden rastrear en varios lugares donde se asentó este pueblo, en concreto los brigantes, tribu bretona que llegó a la isla en el siglo VI a.C. En Galicia se encuentra también el topónimo *Brigantium* y una localidad llamada Brigantio se localiza cerca de un *vicus cuntinus* en los Alpes marítimos⁴⁹¹.

484 D'Encarnaçao, "Lápides a divindades", p. 220.

485 *Balnearios y divindades*, p. 38.

486 Vaillat, *Le culte des sources*, p. 27.

487 García Fernández-Albalat, "Las llamadas divindades", p. 146. Ver también: Lambrino, "Les cultes indigènes", p. 229; Rivas Fernández, "Nuevas aras romanas", p. 70; Granjel, *La medicina española*, p. 35.

488 Monteagudo, "De la Galicia romana", pp. 68-74.

489 López Cuevillas, *La civilización céltica de Galicia*, Santiago, p. 414; Lambrino, "La déesse Coventina de Parga (Galice)". Separata de la *Revista da Faculdade de Letras de Lisboa*, XVIII, n. 1-3, pp. 12 s.

490 Blázquez, *Diccionario*, p. 56: "El carácter provincial de esta deidad se halla claramente señalado por el título *dea* que frecuentemente acompaña al nombre de la ninfa (*EE*, III, 185-190, 192-194), nombre que no es romano, y sí se encuentra en cambio en zonas habitadas por celtas una de las variantes *Countina* (*EE*, III, 194)".

491 Blázquez, *Diccionario*, pp. 55 s.

Dada esta dispersión del topónimo y uniendo a esto el hallazgo de otras dos inscripciones más, dedicadas a Coventina en Galicia, Díez de Velasco⁴⁹² opina que se trata de una diosa de carácter termal, que aparece en territorio celta y especialmente en lugares donde se sospecha se asentaron los brigantes. Sería el suyo, además, un culto generalizado y no “una divinidad local gallega, patrona de las aguas de Guitiriz”, como era la opinión de Lambrino, ni una diosa importada, como era la de Monteagudo.

Edovio

Edovio es otro de los númenes indígenas de una fuente termal, así por lo menos lo recoge Blázquez en 1957, considerando que por haberse encontrado la inscripción que le menciona en los alrededores de una fuente termal en Caldas de Reyes, Edovio era el genio de este manantial⁴⁹³. Igual que Blázquez, Tranoy⁴⁹⁴ basa el carácter acuático de este dios en el lugar de su hallazgo, junto a unas termas romanas alimentadas por aguas termales.

En un principio no parecía haber más argumentos para considerar a Edovio un dios acuático que el de la ubicidad, la localización del hallazgo; sin embargo, Millán González-Pardo⁴⁹⁵ ofrece un estudio del teónimo desde el punto de vista etimológico que apoya las anteriores consideraciones. Para ello utiliza dos posibilidades que le van a conducir, no obstante, al mismo lugar. En la primera, el nombre de Edovio procedería de **Ad-du-ios*, “el (dios) que caldea (las aguas)”, el “incendiador”. Y la segunda posibilidad es la que hace derivar el nombre de **Aid-houios*, el “incendiador”⁴⁹⁶. Por ambos caminos llega al mismo sitio y para Millán González-Pardo es lógico, puesto que el misterio del origen del agua caliente extrañaría a los primitivos habitantes de Caldas de Reyes (como a los de otros muchos lugares), de modo que este fenómeno acabaría siendo “personificado en la acción subterránea y misteriosa de un dios”⁴⁹⁷.

Con los datos que contamos en el momento presente hemos de considerar a Edovio divinidad venerada en las termas de Caldas de Reyes, como un dios pre-romano de carácter acuático seguro⁴⁹⁸.

Epona

Epona es una diosa celta, protectora de los caballos, cuya relación con las aguas parece demostrada por las numerosas ocasiones en que se la menciona o representa en santuarios acuáticos. Pero ¿de qué modo se relaciona con las aguas minero-medicinales y las curaciones?

En un principio, parece que el animal que la acompaña en las representaciones y al que protege, el caballo, está relacionado con las curaciones, con la medicina, al menos una parte en concreto de su cuerpo: las pezuñas⁴⁹⁹.

492 Díez de Velasco, “Balnearios y dioses”, pp. 73, 91 y 94; *Balnearios y divinidades*, pp. 40, 248-251 y 282.

493 Blázquez, “Le culte des eaux”, p. 214 y también en “Las religiones indígenas del área noroeste”, p. 67. Como divinidad acuática lo mencionan también: Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 10; Zaragoza Rubira, *La medicina de la España protohistórica*, p. 48; Rivas Fernández, “Nuevas aras romanas”, p. 70; Granjel, *La medicina española*, p. 35.

494 A. Tranoy, *La Galice romaine. Recherches sur le nordouest de la péninsule ibérique dans l'antiquité*, París, 1981, p. 291.

495 “Conjeturas etimológicas”, pp. 50-54.

496 García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 147, nota 27: “... Según informaciones verbales de L. Monteagudo, más rigurosa sería la segunda versión”.

497 Millán González-Pardo, “Conjeturas etimológicas”, p. 54.

498 Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 44.

499 Ver Gil, *Therapeia*, p.372. Este autor nos ofrece la vivencia onírica de Diáitios de Kyrra en Epidauró, en la que éste es sanado, al parecer, al ser pisoteado por las pezuñas de los caballos de Asclepio.

Por otro lado, el caballo también parece estar relacionado con las aguas. La primera conexión la encontramos en Neptuno, dios del mar, y de las aguas corrientes, a quien se atribuye la creación del caballo, la protección de los equinos y a quien se le ofrecían, además, estos animales en sacrificio. La segunda conexión nos la ofrece Reinach⁵⁰⁰ al hacer un estudio etimológico relacionando el caballo con las fuentes (a las que, por otra parte, hace brotar Neptuno con su tridente).

El mismo Pegaso, el caballo alado, tiene también un nombre relacionado por la etimología popular con la palabra πηγῆ, que significa manantial, fuente, existiendo en Grecia una serie de fuentes que se reclamaban de Pegaso: las de Pirène en el Acrocorinto, las ya mencionadas de Hipocrene y Aganipé en el Helicón (Beocia), la de Castalia en el Parnaso, la de Trèzène, etc.⁵⁰¹.

Hasta ahora tenemos al caballo, protegido de Epona, relacionado con: las curaciones en primer lugar y en segundo con las aguas y las fuentes. ¿Cómo se introduce Epona en este esquema? Es Reinach quien propone una hipótesis⁵⁰² que relaciona estos diversos elementos. Reinach se basa en Ausonio, para el cual *-ona* en céltico significaría *fons*. Si esto fuese cierto –y a Reinach no le parece imposible teniendo en cuenta la frecuencia con que en la Galia los nombres de las fuentes y los ríos terminan en *-ona*, hoy día *-onne*⁵⁰³– habría que leer en Epona, *Equae fons*, que sería el equivalente de Hipocrene⁵⁰⁴.

Siguiendo esta tesis de Reinach, si Epona es la Fuente Caballar, es lógico considerarla una divinidad relacionada con las aguas –su nombre la ligaría tanto a las curaciones (a través del prefijo *epo-*, caballo, relacionado con la medicina y las fuentes) como a las aguas (a través del sufijo *-ona*, fuente)–, máxime cuando se la ve adscrita en numerosas ocasiones a las fuentes termales de la Galia. En este país, la frecuencia de Epona en lugares de aguas termales es importante⁵⁰⁵.

Por lo que se refiere a la península, Epona aparece testimoniada en: Lara de los Infantes (Burgos), Sigüenza (Guadalajara) y en Albaine y Marquínez (Álava). Pero en ninguno de estos lugares parece tener relación con el agua ni con ninguna fuente de carácter minero-medicinal y su culto, más que representar una tradición céltica hispana, reflejaría, según Caro Baroja⁵⁰⁶, un culto de gentes colonizadoras y de legionarios sobre todo⁵⁰⁷. Sin embargo, en San Millán de la Cogolla (La Rioja), Solovera y Garabito⁵⁰⁸ mencionan un ara dedicada a una divinidad femenina que clasifican de carácter desconocido, considerando que, por el lugar donde se halló –Ba-

500 *Cultes, mythes et religions*, pp. 251 s. Reinach menciona la fuente de Hipocrene, que traduce como “fuente del caballo, y la fuente Aganipé, que traduce como “fuerte fuente caballar”.

501 *Ibidem*.

502 Hipótesis criticada por algunos autores como Duval (*Les dieux de la Gaule*, p. 48), quien opina que Epona es una diosa caballar cuyo nombre contiene el del caballo, *epo-*, seguido de un sufijo, *-ona*, que no tiene un sentido particular. Es de la misma opinión Hubert, citado por Vaillat (*Le culte des sources*, p. 31, nota 1). A otros como Vaillat o Bonnard les parece una hipótesis sostenible y Dechelette, como se verá más adelante, no sólo la acepta, sino que la utiliza como base para fundamentar sus propias conjeturas.

503 *Cultes, mythes et religions*, p. 51.

504 Reinach, “Nouvelles Eponas”, *Revue archéologique*, 4ª serie, II, juillet-décembre 1903, p. 348.

505 Thevenot, “Le culte des eaux”, p. 14; Elorza, “Un posible culto a Epona”, p. 275; Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 948.

506 *España primitiva y romana*, pp. 67 s.

507 García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 186.

508 “La religión indígena”, p. 160.

ños de Río Tobia– y por la evidente raíz céltica del nombre, *Obione*⁵⁰⁹, podría tratarse de una variante de Epona o de *Devonna* (deidad de las aguas).

Igaedo

Igaedo es una divinidad lusitana que se ha relacionado con un manantial de aguas medicinales y cuyo carácter y funciones, como sucede con Edovio, se deducen del lugar donde se halló la inscripción. Es posible que esta divinidad diera, incluso, nombre a la ciudad romana: *Civitas Igaeditanorum*⁵¹⁰.

Airon

Airon es el nombre de la divinidad de una inscripción hallada en Uclés (Cuenca), al lado de un depósito donde brotaba agua y en el que se advirtieron también restos de construcciones probablemente romanas.

La consideración de *Airon* como divinidad acuática proviene del lugar del hallazgo del ara, así como de la frecuencia con que el nombre *Airon* se encuentra en topónimos de la península relacionados con el agua.

Ameipicer o Ameipicri

Se trata del nombre de una divinidad que se encontró en una inscripción de Braga. Para Blázquez⁵¹¹ es la ninfa de una fuente. Para Melena⁵¹², en realidad no se trata más que de *Nabia*, camuflada, quizá, por una falsa interpretación a la hora de escribir el nombre de la divinidad, que por otra parte suele relacionarse con el mundo acuático.

Baelisto

Recogemos el nombre de esta divinidad no por su carácter acuático, sino por su posible carácter solar en relación con un lugar donde hubo, probablemente, aguas cuyo culto pagano se debió cristianizar posteriormente con el de San Bartolomé. Blázquez⁵¹³ explica el significado de este dios a través del indoeuropeo *bhel*, blanco, brillante, obteniendo así un dios con carácter solar semejante a Apolo Belenos y a Belisama, “la muy luminosa”, según Le Roux⁵¹⁴. Estas dos últimas divinidades son muy frecuentes en los santuarios de aguas galos. La inscripción a *Baelisto* procede de Angostina (Álava).

Castaeca

Inscripción hallada en Santa Eulalia de Barrosa, cerca de Caldas de Vizela, dedicada a *Castaeca*. En la inscripción no se menciona a las ninfas, pero Hübner parecía pensar que este nombre sería un epíteto de estas divinidades y de ahí vendría el carácter acuático de esta

509 Este nombre de *Obione* se encuentra en un ara de Baños de Río Tobia (La Rioja): *Segontius Obione*. S. A. M. Obiona es para Fita (“De Clunia a Tricio”, p. 310) el nombre del río Tobia divinizado y la palabra Obiona la compara también con el nombre del río Avión (de los que hay dos en la Península, uno en la provincia de Palencia, afluente del Valdavia, afluente a su vez del Pisuerga, y otro en la provincia de Soria, afluente del Ucero, que lo es del río Duero). Para Blázquez, *Obione* parece un teónimo formado sobre un topónimo (*Diccionario*, p. 135, s.v. “*Obione*”).

510 Ver F. de Almeida, “Igaedus”, pp. 65-73.

511 “Le culte des eaux”, p. 211.

512 “Un ara votiva”, p. 256.

513 *Diccionario*, p. 43.

514 “La religión de los celtas”, pp. 132 s.

palabra, que entonces sólo sería el sobrenombre de las ninfas. No todos los autores están de acuerdo⁵¹⁵.

Celiborca

Nombre de una divinidad de Villasbuenas (Salamanca) que Blázquez⁵¹⁶ considera la ninfa protectora de unas aguas termales, todavía sin localizar.

Deganta

Inscripción a *Deganta* hallada en Cacabelos (León), de donde proceden también otras inscripciones, entre ellas una dedicada a *Tutela Bolgense* con la fórmula *pro salute* y otra funeraria hallada junto a la fuente de San Esteban. *Deganta* es una divinidad “acuática” para Blázquez⁵¹⁷ y García Fernández-Albalat⁵¹⁸.

Durbedico

Procedente de Caldas de Vizela, nos encontramos con la divinidad *Durbedicus*, a la que varios autores atribuyen un carácter acuático, sin explicar demasiado los motivos⁵¹⁹.

Ivilia

Según Fita⁵²⁰ pudiera tratarse de una divinidad “acuática”, ya que su nombre, para este autor, se relacionaría con Abelion o Abellion, nombre de un manantial curativo de Luchon, en la Galia, y con el vasco *ibilli*, bullir. El ara con su nombre procede de Forúa (Vizcaya).

Laho Paealiomego o Jano Paralioneo

La lectura de la primera línea de la inscripción mencionando a esta divinidad no está clara; unos leen *Jano*, otros *Laho*. En relación con esta segunda lectura se pone a *Laha*, diosa de las fuentes en la vertiente gala de los Pirineos y de ahí el posible carácter acuático de nuestra divinidad. Procede de Lugo y se la relaciona con el balneario de esta ciudad⁵²¹.

Obione

Divinidad procedente de una inscripción hallada en Baños de Río Tobia (Logroño). Su carácter no es conocido, pero podría relacionarse con el agua a través de la relación que apuntan Solovera/Garabito⁵²², quienes consideran que podría tratarse de una variante de Epona (divinidad caballar, pero también de las aguas, en Galia) o de *Devonna* (divinidad de las aguas gala). Para Fita⁵²³, el nombre de esta divinidad es el del río Tobia divinizado.

515 Ver Díez de Velasco, “Balnearios y dioses”, p. 89 y *Balnearios y divinidades*, p. 205; también Oró Fernández, *Aguas minero-medicinales*, pp. 457-65.

516 “Le culte des eaux”, p. 213, y “Aportación al estudio”, p. 62. Ver para su justificación el estudio sobre Villasbuenas en Oró Fernández, *Aguas minero-medicinales*, p. 676.

517 *Diccionario*, p. 79.

518 “Las llamadas divinidades”, p. 146.

519 Zaragoza Rubira, *Medicina y sociedad*, p. 206; Blázquez, *Diccionario*, p. 92; Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 205.

520 “Nuevas inscripciones de Forúa, Resines”, pp. 422 s.

521 García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 148; ver también el estudio sobre el balneario de Lugo en Oró Fernández, *Aguas minero-medicinales*, pp. 515-524.

522 “La religión indígena y romana”, p. 153 y 174.

523 “De Clunia a Tricio”, pp. 308-310.

Sandao Vimumburo

La inscripción dedicada a esta divinidad apareció en Arcinega (Álava). Para Elorza⁵²⁴ se trata de una divinidad acuática de una fuente ilocalizada.

Tongoenabiago

Deidad aparecida en una inscripción de la “Fonte do Idolo” en Braga (Portugal). Su nombre está compuesto de *Tongoe* y *Nabia* y ha dado lugar a muchas especulaciones⁵²⁵.

Para Melena⁵²⁶, lo único claro es que *Nabiagus* es una adjetivación de *Tongus* y se la podría considerar como la paredra de *Tongus*, dios de la fuente, máxime cuando en el mismo lugar se halló un ara dedicada a *Nabia*, lo que podría hacer pensar en un culto aleaño de la diosa. Por lo tanto, según Melena, nos encontraríamos con la vinculación entre un dios acuático *Tongus* y *Nabia*.

Uvarna

La inscripción, procedente de Cabriana (Álava), es considerada por Elorza⁵²⁷ como dedicada a una divinidad, *Uvarna* o *Urvarna*, de carácter acuático y una fuente salutífera, pues la inscripción lleva la fórmula *pro salute*.

Según el estudio de Elorza, “ur” en todos los dialectos de la zona significa agua; “barna” significa profundo, interno, y “ubar”, en alto navarro, significa torrente. Blázquez, por su parte⁵²⁸, recoge el término como *Varnae*, que sería “una formación en -na, sobre Var-, muy frecuente en hidrónimos. En indoeuropeo se tiene *vari* (agua)”.

Verore

Divinidad procedente de Lugo con cuyo balneario se la relaciona. Su carácter acuático le es atribuido por Ares Vázquez⁵²⁹, quien considera que el nombre de esta divinidad enlaza con las formaciones hidronímicas indoeuropeas, así como apunta su relación etimológica con *Vorocius*, sobrenombre de Marte en la Galia, con una asociación muy clara a las aguas termales.

3.2. Divinidades romanas⁵³⁰

3.2.1. Relacionadas con las aguas

Las aguas *.

En ocasiones, el agradecimiento de los enfermos no se dirigía a una divinidad relacionada con las aguas, sino a las aguas mismas; así, en la península encontramos dos alusiones a las *aguas*. Son dos aras procedentes de Retortillo y de Caldas de Monchique⁵³¹, ambos lugares poseedores de manantiales de aguas termales.

524 Elorza, “A propósito de algunas divinidades”, p. 817.

525 Rivas Fernández, “Nuevas aras romanas”, p. 65.

526 “Un ara votiva”, p. 242.

527 Elorza, “A propósito de algunas divinidades”, p. 819.

528 *Diccionario*, p. 181.

529 “Un nombre celta de Marte”, p. 228.

530 Las divinidades con asterisco (*) son consideradas por Díez de Velasco (*Balnearios y divinidades*, pp. I-II) como sincréticas o indígenas con denominación romana. Se incluye también en este apartado de divinidades romanas a las divinidades orientales adoptadas por los romanos.

531 Retortillo: *L'année* 1914, nº19; Caldas de Monchique: Formosinho, “Estudos”, p. 207.

El ara de Retortillo está dedicada a *Aquae Eleteses*. Este epíteto indígena que acompaña a las aguas podría corresponder a una de las formas más arcaicas del nombre del actual río Yeltes, que pasa por el pueblo. Para algunos autores⁵³² existe cierta afinidad entre el nombre de este río y otro gallego, el famoso *Leteo* o *Lethes*, conocido en la Antigüedad como *flumen oblivionis*, hoy día llamado Limia. Para otros⁵³³ este río pudo tomar el nombre de la palabra griega ἔλος, laguna, ya que el río nace en un lugar llamado Cristo de la Laguna, un gran despoblado en el término de Aldehuela de Yeltes. Schulten⁵³⁴, sin embargo, considera que *Elete(n)ses* procedería de *Eletus*, que habría sido el nombre antiguo del actual río Yeltes.

El segundo epígrafe procede de las termas de Caldas de Monchique. Está dedicada a las *Aquae Sacrae*, divinizando así al propio manantial por sus virtudes terapéuticas. En los alrededores de esta ciudad existen todavía hoy día dos lugares denominados Aguas Sagradas⁵³⁵.

Hay una posible tercera alusión a las *aguas* en las termas de San Pedro do Sul. En la piscina romana del balneario se descubrió un ara a la que le faltaba la parte derecha. Esto hace que Moreira⁵³⁶ considere que el epígrafe esté incompleto y relacione el ara con la construcción de un acueducto –en la inscripción sólo se leería *aqua...*–, pero Díez de Velasco⁵³⁷ opina que parece más lógico pensar que es una dedicación a las *aguas*, tanto por el lugar del hallazgo del ara como por la elevada temperatura de las aguas que hacen difícil su utilización para otras funciones que no sean la balnear. De cualquier modo, al estar el ara incompleta, esta segunda versión no es más que otra hipótesis y, por tanto, lo es también el posible carácter votivo de este ara, ya que, además, la fórmula no aparece.

Con los escasos datos que poseemos podemos concluir que se trata de un culto que diviniza a las propias aguas y al parecer es un culto indígena⁵³⁸ –evidente en el caso de Retortillo, donde se acompaña a las *Aquae* del epíteto indígena *Eleteses*–. Culto, por otra parte, poco extendido, por ser quizás el agua un elemento que desde muy antiguo contó con divinidades protectoras –las ninfas, por ejemplo, cuyo culto sí fue muy popular–, o bien por hallarnos, como apuntaba Díez de Velasco⁵³⁹, ante un culto indígena “o de rasgos de gran rusticidad en una invocación de gran sencillez”.

Fons *

En Roma, la veneración de las fuentes fue siempre un elemento importante del culto; durante varios siglos, la ciudad contó para su suministro solamente con el agua que brotaba de su propio asentamiento, de modo que las fuentes estuvieron protegidas por la autoridad religiosa, la administrativa y quizás de forma decisivamente importante por la veneración pública⁵⁴⁰.

Fons era la personificación de la divinidad de las fuentes de agua potable en la religión romana y en la del Mediterráneo occidental que recibió su influencia. Parece ser que con el tiem-

532 Morán, *Reseña histórico-artística*, p. 15; Blázquez, “Le culte des eaux”, p. 214; Blázquez, *Religiones primitivas*, p. 175.

533 Fita, “Nuevas lápidas romanas de Santisteban”, p. 545.

534 *Geo. y Etno.*, II, p. 109.

535 Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 49; Santos Junior/Cardozo, “Ex-votos às Ninfas”, p. 58; Vázquez Hoys, “Cultos y ritos”, p. 175; Vázquez Hoys, “Consideraciones estadísticas”, p. 169.

536 “As termas de”, p. 62.

537 *Balnearios y divinidades*, p. 49.

538 *Ibidem*.

539 *Ibidem*.

540 J.A. Hild, *DS*, II, 2ª parte, p. 1238, s.v. “Fons”.

po este culto tuvo más importancia entre los pueblos célticos y galos que en la propia Italia, donde, sin embargo, tuvo una fiesta, la de las fuentes o manantiales, llamada *Fontinalia*, celebrada el 13 de octubre y en la que se enguinaldaban las fuentes, se les arrojaban coronas de flores y se sacrificaban animales⁵⁴¹.

Este dios protector de las fuentes es llamado *Fons*, *Fontus* o *Fontanus* y su compañera, *Fontana*. En principio, *Fons* no es más que el espíritu divino, el *numen*, que reside en el agua y su genealogía se estructura más tarde.

No parece, sin embargo, que el culto de *Fons* tuviera demasiada importancia y, exceptuando a Horacio, no dejará demasiados rastros en la literatura latina; su culto será suplantado por el de las ninfas al integrarse el mundo griego con el romano. Para Guitard⁵⁴², *Fons* no es más que “un pequeño dios para todo” para aquellas fuentes de las que no se conocía otro patrón.

Hild señala que lo más frecuente es que las inscripciones a *Fons* estén motivadas por la acción curativa de las aguas, por lo menos en las provincias, donde los hallazgos suelen situarse en las cercanías de fuentes medicinales y considera más raras las dedicaciones a las fuentes con otro carácter⁵⁴³.

Las consideraciones sobre la importancia de este culto en la península son coincidentes: no parece un culto demasiado extendido⁵⁴⁴. Tal vez se pueda aceptar al respecto la suposición de Guitard⁵⁴⁵ cuando señala que se invoca a esta divinidad cuando se desconoce al dios de determinada fuente o bien creer, como Thouvenot⁵⁴⁶, que las divinidades que se esconden bajo *Fontano* y *Fontana* son probablemente divinidades ibéricas, idea ya adelantada por Leite de Vasconcelos y Toutain⁵⁴⁷. Ambas suposiciones podrían justificar la escasez de dedicaciones a *Fons*, *Fontano*, frente a las mucho más numerosas dedicaciones a las ninfas, divinidades más concretas frente a *Fons*, para Leite denominación mucho más vaga y genérica.

Son diez las invocaciones a *Fons* o *Fontana* que se encuentran en la península⁵⁴⁸. No son muchas para este territorio y sólo alguna de ellas se relaciona con balnearios o fuentes saludables. En realidad, sólo un caso está relacionado claramente con unas aguas medicinales, se trata del ara a *Fonti divino*, procedente de Nescania, despoblado cercano a Fuente de Pie-

541 *Ibidem*, p. 1239; Dumèzil, *La religion romaine*, p. 392.

542 *Le prestigieux passé*, p. 12.

543 Hild, *DS*, II, 2ª parte, p. 1239, s.v. “*Fons*”.

544 Mangas, “Cultura y religión”, p. 422; Vázquez-Hoys, *loc. cit.*, p. 107.

545 *Le prestigieux passé*, p. 12.

546 *Essai sur la province*, p. 279.

547 Leite de Vasconcelos, *Religões da Lusitania*, II, 1905, pp. 276 s.; Toutain, *Les cultes païens dans l'empire romain*, III, 1920, p. 138.

548 Si aceptamos el criterio de Vázquez Hoys y damos por buenas lecturas poco o nada claras. Vázquez Hoys en “La religión romana”, p. 114 cita inscripciones halladas en: Itálica, 1; Mérida, 2; Ervedal, 1; Montemayor, 2; Burguillos, 1; FERIA, 1; Villaviciosa, 1. Sin embargo, en algunas de estas inscripciones la dedicación a *Fons*, *Fontano* o *Fontana* no está nada clara, en concreto en dos casos, el de Boñar y el de Baños de Montemayor, lugares de aguas medicinales frecuentados por los romanos y a los que se atribuye la localización de dedicaciones a *Fontana* por parte de algunos autores, sin que otros estén de acuerdo. En el primer caso, el de Boñar, la mayoría de los autores que estudian la inscripción no consideran que la misma esté dedicada a la Fuente, sino al *Genio* de la fuente, y Vázquez Hoys, cuyo trabajo, ya citado, recoge de manera estadística las inscripciones a este dios, no menciona el lugar de Boñar; sí lo hace, sin embargo, Díez de Velasco en *Balnearios y divinidades*, p. 50. En el segundo caso, el de Baños de Montemayor, dos de las inscripciones, que para Vázquez Hoys y Díez de Velasco son dedicaciones a la Fuente, para Roldán Hervás lo son a las ninfas, una de ellas, y la otra es de tan difícil lectura que opina no se podría adjudicar ni a una divinidad ni a otra.

dra. El resto procede de Burguillos, Mérida, Feria, Córdoba, Monte Real y Baños de Montemayor⁵⁴⁹.

Neptuno

Neptuno es el hijo de Saturno y de Cibeles. Es el equivalente del Poseidón griego, aunque parece ser que su origen sería más antiguo, anterior a la introducción del dios heleno, y estaría en el dios etrusco *Neunus*, divinidad vinculada al elemento húmedo, sin necesidad de circunscribirle únicamente al mar. Es más, durante el Imperio, en el norte de Italia y Panonia será una divinidad del elemento húmedo en general que preside fuentes, aguas corrientes y lagos⁵⁵⁰.

Se atribuye a Neptuno la creación del caballo y, por tanto, se erige en divinidad protectora de los mismos⁵⁵¹. Golpeando con su tridente hace brotar las fuentes y en los sacrificios que se le ofrecen se inmolan un caballo (símbolo de las fuentes) y un toro⁵⁵² (símbolo de su poder fertilizador o su impetuosidad).



Mosaico con representación de Neptuno de las Termas de Ostia

549 Ver el estudio de las mismas en Oró Fernández, *Aguas minero-medicinales*, pp. 252 y en el lugar correspondiente a cada uno de los baños en el tomo II de la misma obra.

550 García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades", p. 168. Dumèzil, *La religion romaine*, p. 393.

551 Grimal, *Diccionario*, p. 448, s.v. "Posidón": "Se representaba a Posidón armado con el tridente (...) y montando en un carro arrastrado por animales monstruosos, mitad caballos mitad serpientes".

552 Aunque tomando estos datos y su interpretación con una cierta prevención, también encontramos una posible, aunque quizás demasiado lejana, relación del toro con el agua, aquí en la Península. Millán González ("Conjeturas etimológicas sobre teónimos galaicos", pp. 50-54), en su estudio sobre Edovio, divinidad de una inscripción de Caldas de Reyes (Pontevedra), a la que se suele considerar relacionada con las aguas medicinales de este lugar, destaca otras divinidades hispano-occidentales con igual terminación, -io, y entre ellas, por su mayor parecido con Edovio, cita a Dulovio. Pues bien, un ara dedicada a esta última divinidad "con una representación ¿simbólica? –se pregunta Millán González– de un toro se encontró a unas tres leguas al sur de Cáceres". La relación Aguas-Edovio-Dulovio-Toro se presentaría atractiva. También lo es la noticia que ofrece Gómez Moreno (*Catálogo monumental de España: provincia de León*, p. 58): en Cacabelos (León) se descubrió un gran macizo de argamasa, que creyeron sería un horno, y un pozo rectangular, en el que había siete cráneos de toro con un clavo metido en su testuz, todos ellos quizás víctimas de sacrificios". Ver también Zaragoza Rubira, *La medicina de la España protohistórica*, p. 48.

La relación de Neptuno, por tanto, con las aguas terrestres, y en concreto con las fuentes, es evidente. Y este hecho, según Bonnard, es reconocido por Calmet⁵⁵³, quien se extraña, sin embargo, de que se le invoque para la curación de las enfermedades, como demuestran las inscripciones galas halladas en lugares de aguas minero-medicinales. No obstante, puede no ser tan extraño un hecho semejante, puesto que Sikora⁵⁵⁴, en un intento de justificar el escaso éxito de Esculapio en la Galia, opina que tal vez fue debido a que había otras divinidades galorromanas que reemplazaban el papel de los dioses que protegían la salud y entre tales divinidades cita a Neptuno, presente en varios balnearios galos recogidos por Bonnard⁵⁵⁵.

Neptuno también parece estar presente en algunos santuarios de agua bereberes⁵⁵⁶, pero es difícil encontrarlo en la península en este contexto de las aguas medicinales. Sólo podríamos citar el caso de la inscripción a Neptuno en Vilagarcía de Arousa, localidad con una fuente ferruginosa, al sur de la cual se encontraron los restos de unos baños. Pero desconocemos la relación entre estos elementos, debiéndose también tener en cuenta que esta ciudad es puerto de mar.

Ninfas *

Según la definición de Grimal⁵⁵⁷, las ninfas eran, en Grecia, unas doncellas que poblaban la campiña, el bosque y las aguas, existiendo varias categorías de ninfas y distinguiéndose según el lugar que habitaran.

Las Náyades eran las ninfas del elemento líquido y encarnaban la divinidad del manantial o del curso de agua donde vivían; también son llamadas Kreniades, *Pegaiai*⁵⁵⁸ e incluso, cuando su vinculación a la fuente es muy fuerte, se les aplica el nombre de la misma, como sucede, por ejemplo, con las ninfas de la fuente Castalia llamadas ninfas Castálides. En un principio residen junto a la fuente, aunque parece ser que posteriormente lo harán en la misma corriente del agua⁵⁵⁹. El dominio de las Náyades es el de las aguas dulces, tanto corrientes como estancadas, pero también pueden morar en las grutas donde hay humedad.

En Grecia, las funciones de las ninfas eran muy variadas, de ahí su clasificación en Oréades, Melíades, Nereidas, Náyades... Estas ninfas griegas acabarán entrando en contacto con las divinidades indígenas latinas de los ríos y las fuentes. En la mitología romana reciben el nombre de linfas; la semejanza del nombre linfas con el de ninfas, quizás es lo que permitió esa rápida asimilación. En este nuevo territorio, su función se precisa y las ninfas pasan a ser divinidades exclusivamente vinculadas al elemento húmedo y su culto se localiza sobre todo en las fuentes minero-medicinales, lo que acentúa más su relación con la medicina frente a lo que sucedía en Grecia; así, en el mundo romano son frecuentes los epítetos a las ninfas, como los siguientes: *medicis*, *salutaribus*, *salutiferis*⁵⁶⁰. Estas linfas latinas poseerán también, al igual que las ninfas griegas, la capacidad de hacer enloquecer a quien las mire o las vea; *lymphatus* será sinónimo de loco⁵⁶¹.

553 Calmet, *Traité historique des eaux et bains de Plombières, de Bourbonne, de Luxeuil et de Bains*, 1748 (cfr. Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 175).

554 "Le culte d'Esculape", p. 202.

555 *La Gaule Thermale*, p. 175; Rodet, *Le culte des sources*, p. 37. Ver también Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12.

556 Blázquez, "Le culte des eaux", p. 232.

557 *Diccionario*, pp. 380 s., s.v. "Ninfas".

558 Homero, *Odisea*, XVII, 240.

559 O. Navarre, *DS*, IV, 1ª parte, p. 124, s.v. "Nymphae".

560 O. Navarre, *DS*, IV, 1ª parte, p. 127, s.v. "Nymphae".

561 Grimal, *Diccionario*, p. 325.

En cuanto al culto a las ninfas en la Galia, no parece éste muy desarrollado ni ser independiente, sino que las ninfas parecen estar más bien vinculadas a otras deidades locales ya asociadas al agua⁵⁶².

Sin embargo, según el estudio de Vázquez Hoys⁵⁶³, las ninfas son divinidades muy populares en Hispania, centrándose el auge de su culto en tiempos del Imperio. Este estudio demuestra también cómo su culto está mayormente extendido entre las clases bajas, entre los libertos y los soldados. Este culto a las ninfas no introduce, al parecer, nada nuevo, puesto que se desarrollará además en zonas donde ya era importante el culto al poder salutífero de las aguas, es decir, que se superpone a una antigua tradición de culto a las aguas demostrable por la existencia de divinidades como *Bormanico* o Coventina, que se encontrarán también en otros lugares del mundo celta. Para Díez de Velasco⁵⁶⁴, este culto a las ninfas no es sólo un resto de tradición prerromana, sino también un intento romano de romper con esa tradición; así, cita la postura de Tranoy⁵⁶⁵, quien considera que este culto a las ninfas en Galicia es una deliberada acción de los romanos para unificar la vida religiosa. También cita la postura de Toutain⁵⁶⁶, quien opinaba que el culto a las ninfas era demostrativo de una mayor romanización. Y, por último, cita también la opinión de López Cuevillas⁵⁶⁷, quien apunta la idea de que las ninfas sustituyen a dioses masculinos anteriores; quizás enlazando con esta última postura esté la idea de Quintana Prieto, que compara la dedicatoria a las ninfas de la Fuente *Ameucni* de León con las del *Genio* de la Fuente Agineesis de Boñar y trata de hacer ver que en el fondo *Genio* y ninfa son lo mismo, es decir, se le dé el nombre que se le dé es una divinidad invisible que “llena ‘espiritualmente la fuente’ como su ‘ángel’ personal e intransferible”⁵⁶⁸. Por tanto, “las ninfas no eran otra cosa que el mismo genio, ya conocido, si bien puesto en género femenino y con tendencia a concretarse en los seres relacionados con las aguas”⁵⁶⁹. Lo que sí parece claro es la prerromanidad de ese culto a las aguas que se materializa en unas divinidades que se asimilarán a las ninfas, que serán adoradas, precisamente en las mismas zonas donde ya era importante el culto a las aguas consideradas sanadoras⁵⁷⁰.

Para su estudio por provincias son interesantes los trabajos de Vázquez Hoys⁵⁷¹ y Díez de Velasco⁵⁷². Vázquez Hoys muestra cómo casi el 69% de las inscripciones a las ninfas aparece en la Tarraconense y, en concreto, en su mayoría en *Gallaecia*; el 32,5 % en Lusitania y sólo algo más de un 2,5 % en Bética. La mayor concentración se dará al norte del Duero, por lo que se refiere a Portugal, y a la actual Galicia, en España, y prácticamente todas en las cercanías de aguas termales.

562 García Fernández-Albalat, *loc. cit.*, pp. 183 s.

563 “La religión romana”, p. 107.

564 *Balnearios y divinidades*, p. 46.

565 Tranoy, “Romanisation et monde indigène dans la Galice Antique: problèmes et perspectives”, *Primera reunión gallega de estudios clásicos* (Santiago-Pontevedra 2-4 julio 1979). Santiago, 1979, p. 119.

566 Toutain, *Les cultes païens dans l’empire romain. I. Les provinces latines*. Tome 1, *Cultes officiels, cultes romains et gréco-romains*. París, 1907, p. 382.

567 “O culto das fontes no Noroeste hispánico”, *Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia y Etnología*, VII, (fasc. 2 y 3), 1935, pp. 75 s.

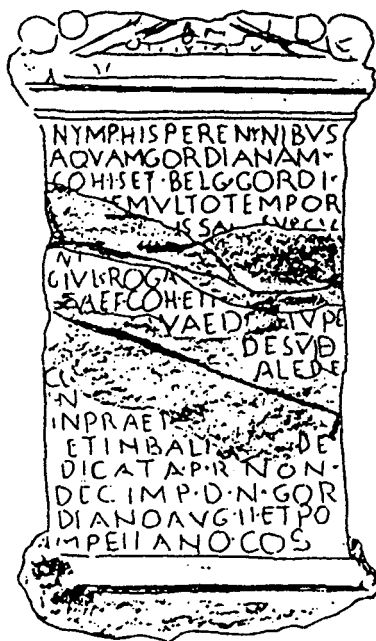
568 Quintana Prieto, “La religión pagana”, p. 71.

569 *Ibidem*.

570 Mangas, “Cultura y religión”, p. 422.

571 “Cultos y ritos”, pp. 175 s.

572 *Balnearios y divinidades*, pp. 84 s.



Inscripción dedicada a las ninfas: Öhringen CIL XIII 11759

3.2.2. Relacionadas con la medicina o con cierto carácter sanador

Apolo

Apolo es un dios que cura. César ya lo situaba entre las principales divinidades galas especificando que “expulsa las enfermedades”⁵⁷³. Aunque rápidamente desplazado de esta función sanadora por su hijo Esculapio, no dejará de ser invocado en las enfermedades. Muchos de los epítetos griegos que se le atribuyen son de carácter médico (*akésios*, *akestor*, *epikourios*, *alexikakos*, *apotropaïos*, *soter*)⁵⁷⁴. Los romanos le llamarán Apolo médico⁵⁷⁵. Esta creencia en la “eficacia terapéutica de Apolo” llegará incluso al mundo cristiano cuando Clemente de Alejandría no dude en llamar a Cristo “médico peónico”⁵⁷⁶.

Apolo es el que desvía el mal, el salvador y parece representar también la virtud purificadora⁵⁷⁷, así como la acción bienhechora del sol⁵⁷⁸. Y esta acción es la que le relaciona con la

573 *De Bello Gallico*, VI, 17.

574 Ronchaud, *DS*, I, 1ª parte, p. 313, s.v. “Apollo”.

575 Es, al parecer, en el 432 a.C. cuando se construye un templo de Apolo en Roma, al que Tito Livio, más tarde, menciona como templo de Apolo Médico y las propias Vestales invocarán a este dios bajo el nombre de Apolo Médico y Apolo *Paeon*. Ver para esto Ronchaud, *DS*, I, 1ª parte, p. 317, s.v. “Apollo”.

576 Clemente de Alejandría, *Paedag.* I, 2, 6.

577 Para Sócrates, en sus intentos de buscar una etimología al nombre de Apolo, en el diálogo “Crátilo” de Platón, Apolo sería el dios que lava (del verbo ἀπολούω: lavarse, limpiarse). Es, además, el dios de la adivinación –que purifica el alma– y el dios de la medicina –que purifica el cuerpo–. Ver: Laín Entralgo, *La curación por la palabra*, p. 193 y Platón, *Crátilo (o del lenguaje)*, pp. 265 s., Ed. Porrúa, México, 1984.

578 Ronchaud, *DS*, I, 1ª parte, p. 313, s.v. “Apollo”.

que ejerce como dios de la medicina; en el gran valor higiénico que los griegos reconocieron desde el principio a los rayos solares, fuente de toda luz y todo calor, reside el poder terapéutico de Apolo⁵⁷⁹.

Hasta ahora, Apolo es un dios vinculado a la medicina, al sol, pero ¿cómo se vincula a las aguas termales? Quizá como divinidad solar, el calor que emite este astro le identifica con el calor de las fuentes termales. Y como divinidad médica es evidente su relación con unas aguas sanadoras.

Su función como dios médico hace que una serie de divinidades indígenas galas, sanadoras, relacionadas con las aguas, se asocien o se asimilen a Apolo en varias localidades termales de la Galia. Los epítetos con los que vamos a conocer a Apolo en estos lugares son los siguientes: *Borvo*⁵⁸⁰, *Grannus*⁵⁸¹, *Moritasgus*⁵⁸², *Vindonnus*⁵⁸³, *Belenus*⁵⁸⁴.

Este aspecto de Apolo como divinidad específicamente termal lo encontramos prácticamente sólo en la Galia, donde se han hallado tantas inscripciones dedicadas a este dios como en el conjunto de las restantes provincias latinas⁵⁸⁵.

En la Península encontraremos a Apolo en lugares termales como: Fuente de Piedra (cerca de Antequera), en una inscripción que le asocia a Esculapio y que se halló en Nescania –topónimo relacionado con las Nescas pirenaicas o divinidades de las aguas de Amèlie-les-Bains–; en Caldas de Malavella; en Caldas de Montbuy (tres dedicaciones); en Chaves, y en Valencia de Alcántara. También se halló una inscripción a Apolo en Lancia⁵⁸⁶, pero aquí parece tratarse más bien de unas termas higiénicas que de un balneario y tal vez tras este Apolo se esconde una divinidad indígena que se asimiló al dios romano, según interpretación de Vázquez Hoys⁵⁸⁷.

Por tanto, vemos cómo también Apolo se muestra como divinidad termal en Hispania, aunque sin el desarrollo que tiene en la Galia, y lo encontraremos en las zonas más romanizadas de la península, como es la costa mediterránea (Caldas de Malavella y Caldas de Montbuy) y la bética (Nescania)⁵⁸⁸. Este culto balneario se aproxima al que se da en la Galia y norte de Italia, según Díez de Velasco⁵⁸⁹, y no fraguará en el resto de la península, donde la resistencia a las divinidades romanas es mayor.

579 Panayotatou, *L'hygiène chez les anciens grecs*, p. 175; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 164-67.

580 Vaillat, *Le culte des sources*, pp. 22-26; García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades", p. 172; Le Roux, "La religión de los celtas", p. 130.

581 Duval, *Les dieux de la Gaule*, p. 78; Vaillat, *Le culte des sources*, p. 31. En Astorga (León) se ha encontrado una inscripción a Apolo Granno, ofrecida por un *Procurator argentariarum* que lo había sido en una provincia danubiana y que al llegar a la Península hizo este voto. Recogemos esta noticia, aunque de momento nada la relacione con un manantial de aguas medicinales. Para el estudio de esta inscripción ver: Quintana Prieto, "La religión pagana", pp. 42 s. y García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades", p. 155.

582 Vaillat, *Le culte des sources*, pp. 41 s; García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades", p. 173. Destacan en el templo de este dios los ex-votos representando ojos y según Higino (*Fab.* 324, 9) fue Apolo el descubridor de la oftalmología (*ocularia medicina*); ver al respecto Gil, *Therapeia*, p. 63 y también Hatt, "Apollon guérisseur", p. 216.

583 Vaillat, *Le culte des sources*, pp. 60 s.; García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades", p. 174.

584 García Fernández-Albalat, "Las llamadas divinidades", p. 174, nota 174, expresa que "BELENUS puede relacionarse con el indoeuropeo **guel* 'brillar'".

585 Duval, *Les dieux de la Gaule*, p. 78; Hatt, "Apollon guérisseur", p. 207.

586 Estas inscripciones se pueden localizar en: Antequera (CIL II, 2.004); C. Malavella (CIL II 6.181); C. Montbuy (CIL II 4.487, 4.488, 4.489); Chaves (Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 162); V. de Alcántara (Callejo Serrano, "Cédulas epigráficas", n° 6); Lancia (Ángel Blázquez, "Epigrafía romana", p. 540).

587 "La religión romana en Hispania", p. 73, nota 18.

588 Según Vázquez Hoys ("La religión romana en Hispania", p. 75), Apolo es, al menos en la Bética, adorado por las clases sociales más elevadas y romanizadas.

589 *Balnearios y divinidades*, p. 57.

Esculapio

Para Gil⁵⁹⁰ será la necesidad religiosa de entrar en una relación personal con una divinidad sanadora lo que conducirá a la divinización de Asclepios en torno al siglo VI a.C. Y Apolo, que hasta entonces había sido la divinidad que había acaparado el ejercicio de la medicina, cederá sus atribuciones a Asclepios.

Esculapio es el dios médico por antonomasia, de ahí que se le invoque en todo tipo de curaciones, incluidas las balnearias. En efecto, sobre todo después del siglo II d.C. parece haber sentido una especial predilección por todas las formas posibles de hidroterapia (los baños de agua fría, aun en invierno, desempeñarán un papel fundamental en sus prescripciones)⁵⁹¹. En las estaciones termales galas, sin embargo, es raro encontrar a este dios, probablemente porque otros cumplían sus funciones⁵⁹². Sikora⁵⁹³, en su estudio sobre el culto de Esculapio en Galia, llega a la conclusión de que si el culto a este dios no ha conocido el impulso que se podía esperar es porque la Galia estaba poblada de pequeñas divinidades locales sanadoras a las que la población estaba profundamente unida y no había sitio, por tanto, para Esculapio, al que se adora siempre bajo la forma clásica y no es nunca asimilado o asociado a una divinidad indígena.

En la península no es muy frecuente tampoco, pero podemos encontrarle, relacionado con aguas medicinales, en Caldas de Vizella, en Fuente de Piedra, en Lisboa y Braga, y quizás también en León y Caldas de Monchique⁵⁹⁴. En cuatro de estos lugares aparece su nombre en latín, es decir, se emplea el término Esculapio, y no Asclepios, y en dos de ellos aparece acompañado de otras divinidades de carácter salutífero: en Fuente de Piedra, donde está junto a Apolo, y en León, donde lo encontramos junto a *Salus* y la pareja egipcia Isis y Serapis. Solamente en Braga se le invoca con su nombre en griego, Asclepios, y con su pareja Higia. En ninguna de estas inscripciones se encuentra su nombre precedido de la palabra *deus*, por lo que podemos pensar, siguiendo a D'Encarnaçao⁵⁹⁵ en el estudio del Esculapio lusitano, que no nos encontramos ante una divinidad indígena preexistente, de nombre desconocido, asimilada por el nuevo dios, sino que se invoca directamente al dios importado. Aunque Vázquez Hoys⁵⁹⁶ opina lo contrario, ya que, tras observar la dispersión que refleja el culto a este dios en la península, concluye que, tal vez, haya que atribuirla a sincretismos prerromanos y a la presencia de minorías

590 *Therapeia*, p. 89.

591 Gil, *Therapeia*, p. 140. Se ha llegado incluso a plantear la idea de que los templos de Esculapio contenían en su interior o en sus cercanías fuentes de aguas minerales que allí eran empleadas en el tratamiento de los enfermos. No obstante, según Daremberg (notas al capítulo 3 del libro X de la *Collectio medica* de Oribasio, pp. 875 s.), tal idea se apoya en argumentos poco sólidos. La mayor parte de los pasajes de los autores antiguos (Plutarch. *Quaest. Rom.*, 94; Pausan. IV, 34, 4-6; VII, 27, 11) en los que se apoyan los que quieren defender la propuesta, dicen simplemente que estos templos se erigían, con preferencia, en lugares elevados y salubres, donde había fuentes de agua excelente para beber; en ocasiones incluso se atribuían a esas fuentes virtudes maravillosas o adivinatorias.

Ver también sobre este tema a Beaugrand ("Bains", p. 200) y Gil (*Therapeia*, p. 398), quien considera erróneo pensar que las curaciones milagrosas de los templos de Esculapio se debieran al aire puro del lugar o a los efectos de la hidroterapia, pues los análisis de las aguas del santuario de Epidauro mostraron que éstas no tenían ningún componente especial. No obstante, Panayotatou (*L'hygiène chez*, pp. 98 s.) se esforzaba, años antes, en demostrar lo contrario, aduciendo los resultados de los análisis realizados a las fuentes Relia y Santa Ana del templo de Epidauro, que mostraban unas aguas ligeramente alcalinas que bebidas abundantemente podían tener beneficiosos efectos terapéuticos

592 Grenier, *Manuel d'archéologie*, IV, p. 448.

593 "Le culte d'Esculape", p. 202.

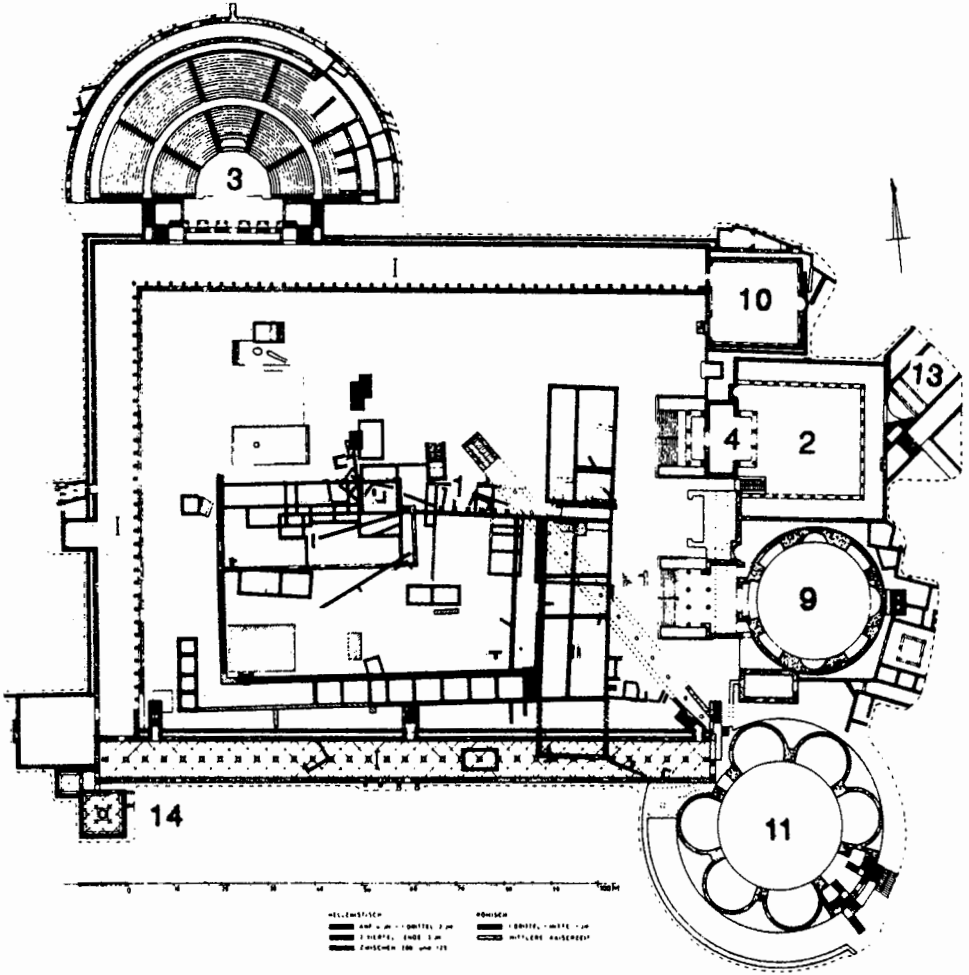
594 Ver estas inscripciones en: C. de Vizella (CIL II 2.407), Fuente de Piedra (CIL II 2.004), Lisboa (CIL II 175), Braga (CIL II 2.411), León (García y Bellido, "Nueva lápida" p. 180).

595 "A religiao romana", p. 28.

596 "La religión romana en Hispania", pp. 64 s.

étnicas no latinas que ya adoraban a un dios salúfero propio, lo cual facilitó la implantación del culto a Esculapio.

Por último, añadir que la invocación de Esculapio en el contexto balnear de Caldas de Monchique se basa sólo en el hallazgo de lucernas adornadas con gallos, atributo de Esculapio, y que serían ofrendas a este dios.



Planta del Asklepeion de Pergamo

Higia

Siguiendo literalmente la definición de Grimal, “Higia es la personificación de la Salud. Con frecuencia es considerada como una de las hijas de Asclepio. No posee ningún mito particular y sólo figura en el séquito de Asclepio”⁵⁹⁷. A partir del siglo V a.C., su culto se va concretando y se la va asociando a Asclepio. Este carácter de diosa sanadora y pareja de Asclepio es el que motiva su hallazgo en lugares de aguas minero-medicinales.

Las alusiones a Higia en estos lugares de aguas no son muy frecuentes. En la Galia son muy escasas y en esta provincia romana no se halla más que una sola vez, en Seurre concretamente, la pareja formada por Esculapio e Higia, hecho que sorprende tanto a Bonnard⁵⁹⁸ como a Sikora⁵⁹⁹ y a Le Roux⁶⁰⁰, puesto que parece lógico que estas divinidades médicas se encontraran más abundantemente cerca de los manantiales termales dispensadores de salud. Siendo la religión galorromana práctica en unir parejas de dioses, justo hubiera sido que adoptara ésta ya existente. Parece que la pareja Esculapio-Higia es más apreciada en las estaciones de Transilvania que en la parte occidental del Imperio⁶⁰¹.

Ya fuera del mundo galo hay que dirigirse al mundo bereber para encontrar de nuevo a esta diosa asociada a Esculapio y junto a Apolo en una inscripción hallada en un lugar de aguas llamado *Castellum-dimmi*⁶⁰².

En Hispania encontraremos a Higia asociada a Esculapio en una inscripción de Braga (CIL II 2.411), donde, además, el dios está escrito en su forma griega, Asclepios. Es el único ejemplo que tenemos, hasta el momento, de la presencia de Higia en un balneario hispano.

Isis

Isis es una diosa egipcia cuyos mitos se difundirán rápidamente por el mundo grecorromano desde los comienzos de nuestra Era. Es considerada un principio femenino universal: “Reina sobre el mar, sobre los frutos de la tierra y sobre los muertos”⁶⁰³. Y es también una divinidad a la que se invoca en el mundo termal, tanto dentro de la península como fuera. Así, Bonnard recoge una relación de hallazgos de elementos relacionados con esta diosa en lugares termales de la Galia⁶⁰⁴.

Ahora bien, ¿qué carácter se atribuye en estos lugares a Isis? ¿A cuál de sus funciones se acude al invocarla en los establecimientos termales? Evidentemente, al no ser Isis una de las divinidades considerada como de las aguas tenemos que pensar en su carácter médico, sanador, como hemos hecho con otras deidades. Carácter, este último, que no le es extraño, ya que por Apuleyo⁶⁰⁵ sabemos que Isis tiene entre sus diversas funciones la de proteger la salud.

Este carácter se puede comprobar además en unas inscripciones en las que se pone de relieve

597 Grimal, *Diccionario*, p. 267, s.v. “Higia”.

598 *La Gaule Thermale*, pp. 177 s.

599 “Le culte d’Esculape”, p. 196.

600 “Introduction à l’étude de l’Apollon”, p. 65: este autor considera un tema muy interesante para la investigación el éxito tan restringido que tuvo esta pareja de Esculapio e Higia.

601 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12.

602 Blázquez, “Le culte des eaux”, p. 232.

603 Grimal, *Diccionario*, p. 291. s.v. “Isis”.

604 *La Gaule Thermale*, pp. 179 s.: los hallazgos se han producido en Encause, Aix-les-Bains, Nérís y Vichy, así como en Baden, Suiza, la antigua *Aquae Helveticae*, donde se halló una inscripción de un ciudadano, al que se cita como *Aquensis*, que habría elevado un templo a Isis. Ver también a Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12.

605 *Met.* XI.

ve el carácter médico de la diosa, ya que va unida a dioses médicos o llevan la fórmula *pro salute*; inscripciones halladas en: Grenoble⁶⁰⁶, Astorga (León)⁶⁰⁷, Valencia⁶⁰⁸.

De este modo, su carácter de diosa protectora de la salud queda atestiguado; ahora bien, su relación con los balnearios, por lo menos en la península, es escasa. En realidad contamos sólo con las siguientes muestras:

1.- La primera de ellas es una dedicación, en Caldas de Montbuy, donde una “liberta peregrina” dedica un ara a Isis (CIL II 4.491).

2.- La segunda es una inscripción a Isis en Chaves, antigua *Aquae Flaviae* (Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 161).

3.- La tercera es una inscripción a Isis en Braga, relacionada con el balneario (Chinchilla, *Historia de la medicina*, I, p. 22).

4.- La cuarta es una inscripción de León donde Isis se une a Serapis, Esculapio y *Salus*, dioses protectores de la salud⁶⁰⁹, en un probable (?) contexto termal (García y Bellido, “Nueva lápida”, p. 180).

En el primer caso, el de Caldas de Montbuy, Cassani⁶¹⁰ opina que fue la dedicante quien pudo traer este culto egipcio de su país, opinión que no es compartida por Díez de Velasco⁶¹¹, quien, por el contrario, piensa que el culto a Isis pudo ser una preferencia personal y no es necesario hacer de Isis una diosa tutelar de las aguas de Montbuy ni introducir forzosamente su culto en la península. Esta explicación parece aceptable, al no ser Isis una diosa de las aguas y encontrarse testificada en balnearios de forma esporádica, aunque su carácter medicinal haya quedado patente.

Marte

Marte es el dios romano de la guerra; se le identificará con el Ares griego, pero parece ser que es bastante antiguo en las regiones itálicas, es decir, anterior a la incorporación de la divinidad griega⁶¹². Es el dios de la guerra, pero ésta no es su única función. Su campo de acción se va a extender a la protección de la salud; se rogaba a Marte, según una referencia de Catón, contra las enfermedades: se invocaba a Marte en una antigua súplica para que mantuviera protegida a la ciudad de “las enfermedades visibles e invisibles”⁶¹³. Sikora⁶¹⁴, tratando de justificar la ausencia de un verdadero culto a Esculapio en la Galia, explica que el fenómeno se debió a la existencia de divinidades galorromanas que tenían entre sus atribuciones la de proteger la salud, y cita a Marte: “Es el caso de Marte, quien, en tiempos de paz, protege la tribu, sus individuos, su salud...”. Esta función, la de protección de la salud, es la que permite y explica, a su vez, la presencia de Marte en los balnearios y los santuarios de aguas, muy frecuente en la Galia⁶¹⁵.

606 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 180, nota 1.

607 García y Bellido, “Lápidas votivas”, p. 197.

608 *Ibidem*, p. 208, nota 24.

609 *Ibidem*, pp. 207 s.; Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, pp. 323 s.

610 “Tres termas medicinales”, p. 109.

611 *Balnearios y divinidades*, p. 62.

612 Grimal, *Diccionario*, pp. 334 s., s.v. “Marte”.

613 Catón, *De agri cultura*, 141, 2. Ver también, Castiglioni, *Hª de la medicina*, p. 192.

614 “Le culte d’Esculape”, p. 202.

615 En la Galia se encuentra a Marte en los siguientes lugares de aguas medicinales: Rennes-les-Bains (Aude); Chassenay (Côte-d’Or) en una inscripción a *Deo Marti* y Damona (Rodet, *Le culte des sources*, p. 38); el santuario del Lago d’Andre (Jura, Lyonnense), asociado a Bellona; el santuario de Málain (Côte-d’Or) con el epíteto de *Cicollius* y asociado a Litavis y otra vez a Bellona; el santuario de Les Bolards (Nuits-Saint George, Côte d’Or) donde es asimila-

En la Galia nos encontramos también a Marte unido o relacionado con *Borvo* (dios termal y de carácter solar) y con Apolo (dios de carácter solar al que encontramos con mucha frecuencia en los lugares de aguas termales). Este lazo entre Marte-Apolo-*Borvo* se materializa tanto por el carácter solar como por el acuático (o sanador) de dichas divinidades, comprobándose cierta la frase de Déchelette: “Las fuentes termales fueron consagradas al dios del fuego celeste, al sol”⁶¹⁶.

En la península, según Vázquez-Hoys⁶¹⁷, todos los epítetos con los que se nombra a Marte hacen alusión a su carácter guerrero y menciona dos ejemplos: *Victor* en Chaves y *Ultor* en Río Caldo. En ningún momento se estudia a Marte como divinidad presente en balnearios hispanos, no obstante es interesante comprobar que estos dos lugares donde las inscripciones a Marte se acompañan de epítetos que muestran su carácter guerrero son espacios de aguas medicinales; por lo menos esto se puede afirmar de Chaves con seguridad y como hipótesis en el caso de Río Caldo.

También es interesante analizar una inscripción de Lugo⁶¹⁸ dedicada a *Veroca* o *Veroces* por la semejanza entre el nombre de esta diosa y el epíteto galo de Marte, *Vorocius*, ya mencionado⁶¹⁹. Hemos visto cómo *Mars Vorocius* pudo ser en la Galia una réplica de *Borvo*, dios termal. J. Javier de Hoz⁶²⁰ estudia la raíz **uer-* y **ur* (presente en el nombre de Veroces) y deduce la posibilidad de que “los ríos con el radical *ur-*, e incluso la palabra vasca *ur*, ‘agua’, tengan su origen en este radical”. Y continúa: “Varios entre los nombres de las antiguas divinidades peninsulares se enlazan de modo indudable con las formaciones hidronímicas indoeuropeas”⁶²¹ y entre éstos cita el nombre de la divinidad de Lugo, a la que llama “Verora”.

Existiendo una gran semejanza entre el término *Vorocius* (divinidad relacionada con el agua) y *Verora* (formación hidronímica indoeuropea) se hace atractiva la idea de relacionar de algún modo esta inscripción de *Veroces* con el balneario de aguas medicinales de Lugo, cuando, además, se trata de una inscripción votiva.

Y, por último, procede de Agreda (Soria), lugar de aguas medicinales, una dedicatoria a Marte, pero desconocemos su posible relación con las aguas⁶²².

Minerva

En el Esquilino existía una capilla dedicada a Minerva Sanadora, Minerva Médica⁶²³. Y por este carácter es, probablemente, por el que la encontraremos en lugares de aguas medicinales, coincidiendo en ellos, generalmente, con Apolo⁶²⁴. La mitología relaciona también a Minerva con las aguas; en una de las leyendas, Atenea pide a las ninfas que hagan brotar fuentes de agua

do a Segomo; Vichy, con el sobrenombre de *Vorocius* (García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, pp. 177 s.); Bagnères-de-Bigorre; Bouhy, en dos inscripciones, una de ellas asociándolo a la diosa Duna; Vallée du Louron, inscripción dedicada a *Marti Arixonii*; Baden-Baden, asociado a las ninfas; Fontaine de la Herse, asociado a dioses infernales, a Venus y a Mercurio (Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 171-173); Entrains (Thevenot, “Le culte des eaux”, p. 11, nota 7); Yverdon, junto a Apolo (Vauthey/Vauthey, “Borvo et le panthéon”, p. 460); y se podrían citar, además, dos monumentos, uno el relieve de Mavilly y otro el ara de Berneuil, procedentes de santuarios de agua, donde se encuentra también a Marte, dios a menudo “encargado de las fuentes y de santuarios” (Hatt, “Apollon guérisseur”, p. 219).

616 Déchelette, *Manuel d'archéologie*, II, p. 449.

617 “Consideraciones estadísticas”, p. 170.

618 Fernández Fuster, “La fórmula *ex visu*”, p. 281.

619 Semejanza estudiada por Ares Vázquez, “Un nombre celta”, p. 228.

620 *Emerita*, XXXI, 1963, p. 238 y ss.

621 *Ver nota anterior*.

622 Fita, “Inscripciones romanas inéditas de Añavieja”, pp. 484 ss.

623 Grimal, *Diccionario*, p. 358, s.v. “*Minerva*”.

624 García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 185; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 82.

caliente para que Heracles pueda recuperar sus fuerzas tras los pesados trabajos a que se vio sometido y así se explicaba, por ejemplo, el origen de las aguas termales de Himera (Sicilia) y el hecho de que se considerara a Heracles el protector de las aguas calientes, aunque, según otra leyenda, era Minerva la protectora de tales aguas⁶²⁵. En otra ocasión, Minerva utiliza un baño mágico para rejuvenecer a Laertes para que éste pueda ayudar a Ulises⁶²⁶.

De modo que, despojada de su carácter de diosa de la sabiduría o de la guerra, la encontramos en ocasiones simplemente como diosa de las fuentes y poseemos numerosos ejemplos que confirman este hecho y su presencia en estaciones acuáticas. Son numerosos los hallazgos en la Galia⁶²⁷; en la península, en un claro contexto termal, la encontramos en Caldas de Montbuy (Barcelona) (CIL II 4.492), siendo curioso que en nuestro territorio su culto se circunscriba a las zonas más romanizadas como Tarraconense y Bética y no se encuentre en Lusitania⁶²⁸.

Minerva, tanto en la Galia como en Britania parece relacionada también con el sol. Según García Fernández-Albalat⁶²⁹, la Minerva gala recibió el nombre de Belisama, “la muy luminosa”, con claras connotaciones solares. Y es curioso también comprobar cómo la principal divinidad solar en las islas británicas es, según Déchelette⁶³⁰, la diosa Sulis, diosa de las aguas termales de *Aquae Sulis*, hoy Bath, y que en la época romana fue identificada con Minerva⁶³¹. Encontramos también a Minerva en otros dos lugares donde la presencia de aguas minerales no está clara, pero sí la existencia de baños o termas. Así, de las ruinas de las termas de Tarragona procede una inscripción a Minerva, y la segunda procede de Duratón, donde, de momento, no se conoce la existencia ni de aguas minerales ni de restos de termas, pero donde –y es muy significativo–, se halló una inscripción a *Fortuna Balnearis*⁶³².

Mitra

En la religión persa, Mitra es una divinidad antiquísima que deriva de mitos solares prehistóricos y es adorada también como protectora de la salud⁶³³, de forma que une en su culto dos aspectos importantes relacionados con las aguas medicinales; el solar y el sanador.

Mitra no es una divinidad muy corriente en los balnearios ni en los santuarios del agua, pero, a pesar de ello, se la ha encontrado en algunos templos inmediatos a las fuentes, en dedicatorias y en relieves que muestran “a Mitra haciendo brotar el agua de una roca”⁶³⁴, lo cual cons-

625 Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 334, s.v. “*Aquae*”; Gil, *Therapeia*, p. 472, nota 15c.

626 Gil, *op. cit.*, p. 146.

627 Encontramos a Minerva en las fuentes del Sena, en Bolards, en las Fuentes Saladas, y en Hofstade-lez-Alost, donde Minerva aparece en compañía de Cibele, Venus y las Madres, lo que ha hecho que Thevenot considere que en la Galia Minerva no es más que una encarnación de la Tierra y una interpretación de la Diosa-Madre indígena (Thevenot, “Le culte des eaux”, p. 15, nota 30 y p. 24; Thevenot, *Divinités et sanctuaires de la Gaule (Résurrection du Passé)*, París, 1968, p. 184, citado por Sikora, “Le culte d’Esculape”, p. 202). También la encontramos en Chatelet, junto con Apolo y Neptuno, componiendo un grupo de dioses de fuente y en Berneuil, junto con Apolo, Venus y Marte (Hatt, “Apollon guérisseur”, p. 229 y 231). Y, por último, se la encuentra en Baden-Baden asociada a las ninfas (Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 178.

628 Vázquez Hoys, “Consideraciones estadísticas”, p. 169.

629 “Las llamadas divinidadas”, p. 185. Ver, sobre todo, Le Roux, “La religión de los celtas”, pp. 132 s.

630 *Manuel d’archéologie*, p. 451, nota 4.

631 *Ibidem*

632 Respectivamente: Tarragona (*L’année*, 1946, nº4); Duratón (Crespo Ortiz, “Segovia y la sociedad romana”, p. 213).

633 Castiglioni, *Hª de la medicina*, p. 84.

634 Thevenot, “Le culte des eaux”, pp. 14 y 15-17.

tituye una serie de “pruebas indiscutibles”, según Thevenot, de la relación de este dios, en algunos lugares, con las aguas. La Galia suministra varios testimonios que permiten ratificar estas afirmaciones de Thevenot⁶³⁵.

En la península Ibérica tenemos un dato que podría relacionar a Mitra con un lugar de aguas medicinales, en concreto la ciudad de Trillo, “villa famosa por sus baños termales”⁶³⁶ y de donde procede una inscripción que Fita atribuye, con alguna duda, a Mitra, puesto que está dedicada al Sol Augusto⁶³⁷. También hay una serie de datos interesantes en torno a Mérida que hacen muy atractiva la idea de relacionarlos con una posible fuente utilizada en su día por los romanos. Nos referimos a una serie de inscripciones a *Deo invicto* procedentes de un mitreo que hubo de levantarse, al parecer, en los alrededores de la población; las inscripciones proceden del cerro de San Albín. Lo que nos interesa de estas inscripciones a Mitra es que utilizan –dos de ellas– la fórmula *pro salute*: “Es decir –nos explica Alvar⁶³⁸–, hasta cierto punto, Mitra tiene, al menos en Mérida, determinadas cualidades curativas, al igual que Serapis, divinidad asociada frecuentemente a Asclepio y ambas –Mitra y Serapis– eran veneradas en el mismo santuario en Mérida...”.

Si a estas inscripciones de Mitra –divinidad relacionada con las aguas en la Galia– con la fórmula *pro salute* añadimos otras votivas dedicadas a divinidades como Juno, Serapis, *Fons* –muy significativa esta última– va tomando cuerpo la idea de la posible existencia de una fuente en Mérida venerada por las cualidades de sus aguas y a la que se rendiría tributo, agradeciendo los favores por ellas recibidos a estas divinidades ya mencionadas, incluida Mitra, que en la Galia era también una divinidad “acuática”.

Salus *

Salus es una idea abstracta, sin leyenda propia que fue asimilándose poco a poco a Higia, diosa griega de la salud⁶³⁹. Según explica Hild⁶⁴⁰, en el sentido más antiguo de la palabra, *Salus* no tenía ninguna relación directa con la salud; en realidad, no era más que un aspecto de la Fortuna limitada a las circunstancias críticas de la vida.

No es muy frecuente encontrar a *Salus* relacionada con los balnearios, puesto que esta diosa, según Mangas⁶⁴¹, no sería más que una divinidad individualizada por oposición a las ninfas, aunque curara por medios análogos. Otros dioses también sanadores acapararon, además, sus funciones; pero, a pesar de ello, encontramos trazas de su culto en lugares de aguas de la Galia, Germania y de Hispania.

Thulin muestra su relación con las fuentes salutíferas señalando su presencia en una inscripción en *Aquae* (Baden)⁶⁴². Y según Díez de Velasco⁶⁴³, también Wissowa se basa en las in-

635 Se encuentra a Mitra en el santuario de Les Bolards (Nuits-Saint-Georges, Côte-d’Or). Según Greppo (*Études archéologiques*, p. 40) se halló también una inscripción votiva a Mitra en *Aquae Helveticae*. Otros ejemplos nos suministran los monumentos de Entrains (antigua *Intaranum*), donde se han encontrado cinco o seis relieves de Mitra sacrificando el toro.

636 Fita, “Inscripciones ibéricas”, p. 329.

637 *Ibidem*: “Noticias”, *BRAH*, XVI, 1890, p. 224; Fita, “Antigüedades romanas de la Alcarria”, p. 350; Hübnér, *CIL* II 6308.

638 “El culto a Mitra”, p. 67.

639 Grimal, *Diccionario*, p. 473, s.v. “*Salus*”. Y como tal diosa garante de la salud la considera Champeaux, en *Fortuna*, p. 166.

640 Hild, *DS*, IV, 2ª parte, p. 1508, s.v. “*Salus*”.

641 “Religión y cultura”, p. 623.

642 Thulin, *RE*, 2ª serie, I, col. 2057-59, s.v. “*Salus*”.

643 *Balnearios y divinidades*, p. 52.

formaciones de Vitruvio (I, 2, 7) para relacionar a *Salus* con las fuentes sanadoras y en diversos testimonios epigráficos que no especifica.

En la península encontramos a *Salus* en varios lugares de aguas medicinales, algunos de ellos no probados, pero sí posibles: Baños de Montemayor⁶⁴⁴, Caldas de Montbuy⁶⁴⁵, Montánchez⁶⁴⁶, Otañes⁶⁴⁷, León⁶⁴⁸, Chaves⁶⁴⁹, Valencia de Alcántara⁶⁵⁰, Zafra⁶⁵¹, Baños de la Encina⁶⁵², Campillo de Arenas⁶⁵³.

La mayor densidad del culto a *Salus* se comprueba en la parte occidental de Hispania, en Lusitania, lo que hace concluir a Vázquez Hoys⁶⁵⁴ que nos hallamos ante un sincretismo con una divinidad prerromana de semejantes características o funciones, ante un hecho similar a lo que, según esta autora, habría ocurrido con Esculapio. No obstante, Mangas⁶⁵⁵ opina que, a pesar de esta concentración en Lusitania, los restantes hallazgos están dispersos por la península, de modo que no hubo “determinación del sustrato religioso”. Con respecto a este tema, Díez de Velasco⁶⁵⁶ hace dos grupos con las inscripciones; por un lado la invocación a *Salus Bidiensis* y las aras de Baños de Montemayor, cuyos dedicantes serían indígenas y donde dominaría el fenómeno de asimilación y, en segundo lugar, las inscripciones de la pátera de Otañes y de Caldas de Montbuy, que serían obra de gente más romanizada o bien “el dedicante tendría más claro a quién dirigía su acción de gracias”. Tras esto concluye que no se puede captar realmente si tras *Salus* se esconde otra divinidad, pero que si se usaba un término y no otro –*Salus* y no *Higia* o *ninfas*– es porque el dedicante realmente distinguía una diferencia.

3.2.3. Otras divinidades

Diana

Diana, diosa de la caza y hermana de Apolo, es otra de las divinidades objeto de devoción en los lugares de aguas termales. Guitard⁶⁵⁷ la menciona, junto con otras divinidades, como una diosa termal. García Fernández-Albalat, en su estudio sobre divinidades de las aguas, la incluye dentro de este grupo en el mundo galo, señalando que en esta región su éxito se debió a la homonimia entre Dana y Diana, lo que explicaría la presencia de ésta en santuarios de aguas medicinales⁶⁵⁸. Pero es Bonnard⁶⁵⁹ quien hace una recopilación reuniendo los datos que seña-

644 Roldán Hervás, “Las lápidas votivas”, pp. 11-29, nº 1; Mérida, *Catálogo Monumental Cáceres*, pp. 153-157, nº 361; Fita, “Excursiones epigráficas”, pp. 145-151, nº 124.

645 Roldán Hervás, “Las lápidas votivas”, pp. 11-29, nº 2; Mérida, *loc. cit.*, nº 362; Fita, *loc. cit.*, nº 125.

646 Blázquez, “Le culte des eaux”, p. 219.

647 Rodet, *Le culte des sources*, pp. 61 s.

648 García y Bellido, “Lápidas votivas”, p. 209.

649 Vázquez Hoys, “La religión romana”, p. 66.

650 Callejo Serrano, “Cédulas epigráficas”, p. 95.

651 Cerezo Magán, *Miscelánea*, p. 317.

652 Fita, “Epigraffa romana de Montánchez, Rena, Baños de la Encina”, p. 455.

653 CIL II 2.093.

654 “La religión romana”, pp. 65-68.

655 “Cultura y religión”, p. 422.

656 *Balnearios y divinidades*, p. 53.

657 *Le prestigieux passé*, p. 12.

658 “Las llamadas divinidades”, p. 185; Mangas (“Religiones paganas de la Hispania” p. 51) señala que, aunque no se puede llegar a ninguna conclusión sólida, es defendible lingüísticamente la evolución Dana > Xana, divinidades de zonas celtizadas. Las xanas son una especie de ninfas que habitan, en Galicia, cuevas y fuentes. Es atractiva entonces la idea de la relación Diana-Dana-Xana y la relación, por tanto, de Diana con las aguas.

lan cómo Diana aparece repetidamente adorada en los balnearios. Enumeración que muestra que la presencia de Diana en balnearios, por lo menos en la Galia, no es fortuita, sino que existe una unión entre su culto y las aguas medicinales.

Ahora bien, ¿cómo explicar tal unión? ¿Cómo explicar esta función de Diana como diosa de las aguas? Diana es la diosa itálica y romana identificada con Artemis⁶⁶⁰. Y la relación de Artemis con las aguas medicinales se podría rastrear en dos noticias. La primera nos la proporciona Pausanias⁶⁶¹ cuando describe el bosque sagrado de Epidauro, donde se encontraba el templo de Artemis y una fuente; este recinto sagrado fue más tarde adornado por un senador romano con varios edificios que constituyeron el “baño de Esculapio”. La noticia no relaciona directamente a Artemis con las aguas, pero sí ofrece elementos sugestivos: un templo de Artemis una fuente y un “baño de Esculapio”, dios de la medicina (Artemis-Agua-Medicina). La segunda noticia es más clara; en la isla de Lesbos, en Mitilene concretamente, tenía una fiesta en honor de Artemis *Thermaia*, diosa de las fuentes calientes y por tanto sanadora según Aristóteles⁶⁶². Esta fiesta se denominaba *Thermiaké panegyris*, porque al parecer se acompañaba de panegiría, juegos y sacrificios⁶⁶³. Este carácter sanador era probablemente el apreciado en Diana por los clientes de los balnearios y el que explicaría su presencia en los mismos.

Es interesante también apuntar que el séquito de Artemis está compuesto por ninfas⁶⁶⁴. Para Navarre, las ninfas se asociarán en ocasiones con divinidades de rango superior, con las cuales tienen alguna atribución en común y señala, entre otros ejemplos, su asociación a Diana, a la que considera diosa de los manantiales y las fuentes⁶⁶⁵. De este modo se puede ir comprendiendo cómo divinidades con funciones diferentes a la de la protección de las aguas aparecen en balnearios o manantiales de aguas medicinales.

Quizás la relación entre Diana y las aguas se podría buscar también a través de la relación existente, a su vez, entre las aguas y la fecundidad –puesta claramente de manifiesto por Vázquez Hoys⁶⁶⁶–, ya que Diana era adorada también por la protección que ejercía sobre la procreación y el nacimiento de los niños. El día de su fiesta, en los *idus* de agosto, las mujeres iban a su bosque en procesión portando antorchas; en ese bosque había una fuente en la que vivía la ninfa Egeria, cuyo nombre haría incluso referencia al alumbramiento de las mujeres (*egerere*)⁶⁶⁷.

En la península, sólo contamos con dos testimonios del culto a Diana en ambientes termales⁶⁶⁸. Uno en Bande, la antigua *Aquis Querquernis*, donde también se cuenta con una dedica-

659 *La Gaule Thermale*, pp. 176 s.

660 Ambas se identificaron al parecer tempranamente, quizás en torno al s. VI a.C. Ver Grimal, *Diccionario*, p. 136, s.v. “Diana”.

661 *Descriptio Graeciae*, II, 27, 6.

662 *Retórica*, I, p. 503, Dind.; E. Cahen, *DS*, V, p. 219 s.v. “*Thermiaké Panegyris*”; Muthmann, *Mutter und Quelle*, p. 107.

663 E. Cahen, *loc. cit.*

664 Grimal, *Diccionario*, p. 381, s.v. “Ninfas”.

665 *DS*, IV, 1ª parte, p. 127, s.v. “*Nymphae*”.

666 “Cultos y ritos”, pp. 167-178.

667 Dumèzil, *La religion romaine*, pp. 410-413.

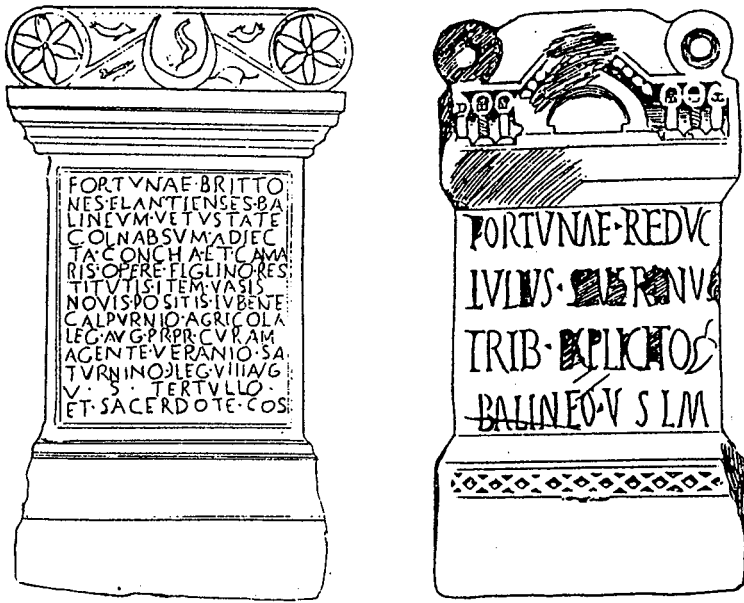
668 Aunque habría que adoptar una cierta reserva, puesto que en el caso de Bande la relación entre la inscripción a Diana y el balneario sólo es citada por Díez de Velasco (*Balnearios y divinidades*, p. 123), quien, por otra parte, no explica la base de tal relación, y no sabemos si tal inscripción se encontró en el balneario o lejos de él. El caso de Burguillos (Fernández Guerra y Orbe, “Lápidas romanas de Burguillos”, p. 492) es también delicado porque no sabemos claramente si estamos ante un balneario o ante el culto a unas fuentes de agua potable.

toria a las ninfas, y el segundo, en Burguillos, donde, además del ara a Diana, se encontró otra dedicada a Fontana, en un lugar llamado “Los Cudriales”, donde brotan una serie de fuentes, probablemente de aguas ferruginosas carbonatadas, si son las mismas a las que Rubio se refiere en su tratado, pues no está muy claro que se trate del mismo manantial.

Esta escasez parece dar la razón a Pena⁶⁶⁹, quien apunta que en la península no existe un foco concreto de culto a Diana, sino que se trata de algo disperso y que tampoco puede decirse que esta diosa gozara de un favor especial.

Fortuna

Según la descripción de Kajanto⁶⁷⁰, “en la concepción romana Fortuna aparece como un numen con amplias atribuciones, podía ser espíritu guardián de una etnia, de un individuo, de una localidad o incluso de un día o un acontecimiento especial”. Se la representa de formas diversas, generalmente acompañada del cuerno de la abundancia y casi siempre ciega. Será invocada, además, con nombres diversos⁶⁷¹ y el que aquí nos interesa es el que la relaciona con lugares de aguas medicinales, como *Fortuna Balnearis*⁶⁷². El carácter de esta *Fortuna* de los baños que debe privar es, probablemente, el salutífero y vendría en apoyo de esta aserción la ins-



Inscripciones dedicadas a Fortuna:

Nectarburken
FBW (1984), 452-453

Risingham
CIL VII 984, RIB 1212

669 “Contribución al estudio de Diana”, p. 57.

670 I. Kajanto, “Fortuna”, *ANRW*, II, 17, 1 (1981), p. 509.

671 Grimal, *Diccionario*, p. 207, s.v. “Fortuna”.

672 Para la vinculación de *Fortuna* con el agua, con la fiesta del solsticio de verano y con la fiesta de San Juan ver el capítulo III de la obra de Champeaux, *Fortuna*, pp. 207-225. En relación con *Fortuna Balnearis* ver el artículo de González Blanco, “Las inscripciones de Fortuna”, p. 297.

cripción hallada en Godesberg, lugar situado entre Bonn y Remagen, donde, según Bonnard⁶⁷³, existían fuentes termales, dedicada a la *Fortuna Salutaris* junto con Esculapio e Higia, dioses de la medicina. Además, para Hatt, la *Fortuna* tenía un papel que jugar en la curación de las enfermedades, ya que se la encuentra con frecuencia en lugares de aguas medicinales de la Galia y Germania y en monumentos de santuarios del agua⁶⁷⁴.

Esta función sanadora de *Fortuna* es probable que sea también la que predomine en la península, donde contamos con varios testimonios de la presencia de esta diosa en: Tremañes (Gijón)⁶⁷⁵, Duratón (Segovia)⁶⁷⁶, Caldas de Vizella (Porto)⁶⁷⁷, Leiria (Leiria)⁶⁷⁸, Caldas de Monchique (Faro)⁶⁷⁹, Fortuna (Murcia)⁶⁸⁰, Rosino de Vidriales (Zamora)⁶⁸¹.

Genius

Una de las inscripciones de la provincia de León, nos da a conocer una dedicatoria poco frecuente en localidades termales; se trata de una dedicatoria al *Genio* de una fuente, en concreto al *Genio* de la fuente Agineesis.

Según la definición de Grimal⁶⁸², los *Genios* son seres inmanentes a cada individuo y a cada lugar, y Blázquez⁶⁸³ añade que “los romanos llamaban genios a una gran variedad de númenes de condición incierta, protectores de la naturaleza en sus más diversos aspectos”. Y al *Genio* de la fuente Agineesis de Boñar lo considera un “dios de carácter acuático”.

Hércules

La tradición atribuye a Hércules el descubrimiento de las aguas termales y explica porqué estas aguas eran llamadas baños de Hércules y les estaban consagradas⁶⁸⁴. Las aguas termales están bajo la protección de Hércules porque dan fuerza y salud⁶⁸⁵; las palabras *herculea* y *herculana* serán durante mucho tiempo sinónimos de *balnea*⁶⁸⁶.

Tras los agotadores trabajos que tuvo que realizar, Atenea pidió a las ninfas que hiciesen brotar fuentes calientes donde el héroe pudiera recuperar sus fuerzas, y este sería el origen, en-

673 *La Gaule Thermale*, p. 178.

674 Hatt, “Apollon guérisseur”, pp. 221-24.

675 Miñano, *Diccionario*, IV, p. 316.

676 Hübner, *CIL* II 2.382.

677 Leite de Vasconcelos, *Religioses da Lusitania*, III, Lisboa, 1913, p. 360.

678 Schulten, *Geo. y Etno.*, II, p. 107. Aunque hay que tener en cuenta que la lectura de la primera línea de esta inscripción podría ser diferente a la dada por Schulten. Podría leerse también *F(onti) S(acrae)*, por no ser extrañas en la Península las dedicaciones a *Fonti*; así tenemos el caso de Antequera (*Fonti divino*).

679 Formosinho, “Estudios arqueológicos”, p. 207.

680 González Blanco, “Las inscripciones de Fortuna”, pp. 296 s.

681 *L'année épigraphique*, 1937, n° 166.

682 *Diccionario*, p. 213, s.v. “Genios”.

683 *Diccionario*, p. 101.

684 Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 334, s.v. “*Aquae*”; Durand-Fardel, *Dictionnaire*, II, p. 95, s.v. “Hercule”; James, *Guide pratique*, p. 3; Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 156 s.; Panayotatou, *L'hygiène chez*, p. 82; Thevenot, “Le culte des eaux”, pp. 15 s.; Hatt, “Apollon guérisseur”, p. 216; García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 185.

685 Hércules no es protector de cualquier tipo de agua mineral, lo es en concreto de las calientes. Ver Aristófanes, *Las nubes*, 1050: “Bueno, pues, ¿dónde has visto que alguna vez los “baños Heracleos” sean fríos? Y, a ver, ¿quién es más viril que él?”.

686 Monasterio y Correa, *Ensayo práctico*, p. 14.

tre otros, de las fuentes de Himera, en Sicilia, y de la de las Termópilas⁶⁸⁷. Se trata de aguas calientes y sulfurosas; parece que Hércules está especializado en proteger este tipo de aguas. La explicación de este hecho puede estar en una leyenda y en la expresión *Herakleios psora*, “sarna de Heracles”. La leyenda mencionada habla de la lucha que Hércules mantuvo con los gigantes en los parajes del Vesubio y el Etna; esta lucha hizo temblar la tierra y llenó el aire de humos fétidos provenientes de los cadáveres de los gigantes. Esta leyenda popular es la que especializa al héroe en la protección de las aguas con olor a azufre (es decir, sulfurosas)⁶⁸⁸. En cuanto a la “sarna de Heracles”⁶⁸⁹, la expresión junto a una representación del héroe abatido sentado en una fuente ha llevado a pensar en una posible enfermedad mítica⁶⁹⁰ de este personaje. Ya se ha mencionado que Atenea hizo brotar para él aguas calientes en varios puntos; calientes y sulfurosas. Y son precisamente estas aguas, las sulfurosas, las especialmente recomendadas para las enfermedades de la piel. De ahí que la enfermedad de Heracles y el uso que hizo de este tipo de aguas justificaría la protección que ejercía sobre ellas⁶⁹¹. Ningún texto permite, empero, concederle la exclusiva de esta protección más que a cualquier otra divinidad. Entre los dioses que presiden las curas hay que citar a Hércules⁶⁹², pero sin llegar a considerarle el patrón exclusivo de las fuentes termales⁶⁹³.

También se atribuyó a Hércules la invención de los chorros o duchas; en Himera (Sicilia) se encontraron monedas representándole dentro de un baño y exponiendo su espalda a un surtidor de agua que salía de la cabeza de un león⁶⁹⁴.

En la península encontramos cuatro dedicatorias a Hércules en relación al agua. Dos de ellas en Manzanera y Martos, lugares de aguas medicinales; la relación de la inscripción a Hércules con el balneario es más clara en el caso de Manzanera, menos en el de Martos. Las otras dos dedicatorias se relacionan también con fuentes, pero desconocemos si son medicinales o no: se trata de Valencia de Alcántara y Alcalá de Henares⁶⁹⁵.

Son cuatro lugares que, aunque situados en la mitad sur de la península, no permiten sacar conclusiones respecto a la difusión del culto a Hércules en nuestro territorio, excepto la de su dispersión, su relación con las aguas y su falta de presencia en un lugar donde el culto al agua está muy arraigado como es *Gallaecia*. Es un dios romano cuya relación con las aguas proviene de las leyendas griegas y sólo arraiga, por tanto, en las zonas más romanizadas.

687 Sobre la fuente de Himera ver Diodoro V, 3, 4. Ver también Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 334, s.v. “*Aquae*”; Monasterio y Correa, *Ensayo práctico*, p. 13; Gorjux, *Recherches sur les eaux*, pp. 28, 36 y 46; Panayotatou, *L’hygiène chez*, p. 82.

688 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 11.

689 Gil, *Therapeia*, p. 472, nota 15 c, cita, en referencia a esta expresión concreta, a *Sud*. s.v., Diogenian V, 7, Macar, IV, 57, Apost. VIII, 68.

690 Gil, *loc. cit.*

691 En la Antigüedad las fuentes de aguas sulfurosas recibían el nombre de “baños de Heracles”: Gil, *loc. cit.*

692 Gil, *op. cit.*, p. 92: Hércules es considerado un héroe médico en Beocia por su carácter de *alexikakos*, es decir, “apartador de las desgracias”.

693 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 11.

694 Briau, *DS*, I, 1ª parte, p. 334, s.v. “*Aquae*”; Monasterio y Correa, *Ensayo práctico*, p. 14; Torres Villegas, *Cartografía*, p. 229.

695 Manzanera: Ventura Conejero, “Las inscripciones romanas”, p. 218. Martos: Romero de Torres, “Antigüedades romanas”, p. 574 s. Valencia de Alcántara: Soria Sánchez, “Datos sobre romanización”, p. 289. Alcalá de Henares: CIL II 5.855.

Juno

De la relación de Juno con las aguas o la medicina no poseemos datos. En un principio no parece tener ninguna con estos elementos. Según Grimal⁶⁹⁶, en su origen Juno personifica el ciclo lunar⁶⁹⁷, figura en la triada capitolina con Júpiter y Minerva y de forma general se la considera protectora de las mujeres. Hasta aquí nada que haga pensar en aguas o medicina. Sin embargo, Juno aparece documentada tanto en balnearios galos como hispanos, aunque de forma muy poco frecuente, hay que reconocerlo. Las inscripciones que podemos citar son tres, de momento: una en Wiesbaden, donde encontramos a *Juno Regina* asociada a Júpiter⁶⁹⁸. Las otras dos se documentan en balnearios de la península; una inscripción se encuentra en el balneario de Alange (Badajoz) y la segunda en el de Caldas de Vizella (Porto). El carácter de la primera de estas dos inscripciones no parece presentar dudas, puesto que incorpora la fórmula *pro salute*; en el segundo caso, algunos autores dudan de su relación con el balneario, puesto que se mencionan muchos otros dioses en ella y no aparece la fórmula de dedicación. Contamos con una tercera dedicatoria a Juno en Mérida, pero la existencia de un balneario en este lugar es, de momento, una simple hipótesis⁶⁹⁹.

Díez de Velasco⁷⁰⁰ trata de explicar su presencia, en concreto en el balneario de Alange; para ello se centra en el análisis de los personajes que dedican la inscripción y señala literalmente: “Conocemos por una crítica de Cipriano (*Epist.* 75, 10, 1) que el dedicante, Licinio Sereiano, se distinguió en su celo anticristiano y en afirmar su religiosidad pagana (...). *Juno Regina*, diosa de los cielos, esposa de Júpiter y sostén del mundo es una invocación congruente en la acción de gracias de unos individuos pertenecientes a la cúpula del poder romano”.

Álvarez Martínez⁷⁰¹, por su parte, trata de explicar esa presencia considerando el papel que Juno ejercía como protectora de las mujeres, ya que esta inscripción de Alange habría sido dedicada por unos padres agradeciendo la recuperación de la salud de su hija Varinia Serena.

Estas dos explicaciones serían válidas para Alange, pero no para los otros dos casos. De modo que habría que pensar, tal vez, que estas dedicatorias a Juno serían casuales, es decir, podrían deberse, sin más, a la particular devoción de los dedicantes, sin tener que buscarle a esta diosa funciones relacionadas con el agua o la medicina para justificar su presencia en lugares de aguas.

Júpiter

Júpiter aparece relacionado con las aguas, sobre todo en el mundo galo⁷⁰². No podemos decir lo mismo para la península.

696 Diccionario, p. 298, s.v. “Juno”; Mangas, “Religiones paganas de Hispania”, p. 59.

697 En las inscripciones que se le dedican suele aparecer la representación de este planeta e incluso, en ocasiones, del sol.

698 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 170; Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12.

699 Alange: CIL II 1.024. C. Vizella: CIL II 2.407. Mérida: Monsalud, “Nuevas inscripciones romanas y visigóticas”, p. 241.

700 *Balnearios y divinidades*, p. 59.

701 “Las termas romanas”, pp. 287 s.

702 Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 157 y 170 s.: se hallan inscripciones a Júpiter en Wiesbaden, donde se le asocia a Juno; en Vichy, donde se menciona además al dios frigio *Sabacio*; en Cådeac-les-Bains, acompañado del sobrenombre *Beisirissi*; en Escaldes, Propiac, Baden-Baden. También se le encuentra en Entrains, donde aparece asociado a divinidades de evidente carácter acuático como *Borvo* (Thevenot, “Le culte des eaux”, pp. 10 s.; García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 182). Ver también Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12.

Rodet⁷⁰³ menciona inscripciones a Júpiter, dentro del mundo acuático, en Chaves y en Caldas das Taipas; no obstante, el estudio de Díez de Velasco⁷⁰⁴ no recoge estas noticias; sólo en su estudio de Chaves menciona una inscripción a Júpiter, pero como no teniendo relación con las aguas medicinales de este lugar. Sin embargo, es posible que tal relación entre Júpiter y los lugares de aguas hispanos sí exista y mientras no lleguen los estudios que la establezcan claramente podemos contar con el dato de que en la Cueva Negra de Fortuna (Murcia), lugar sagrado en relación con el balneario de la misma localidad, se menciona a *Chaon*, una designación de Zeus, el Júpiter romano⁷⁰⁵. Aquí, Júpiter aparece presidiendo las inscripciones en las que se cita, además, a las ninfas. Y, por otra parte, en Lugo, Albuquerque (Badajoz), Bañeras (Tarragona) y Verín (Orense), lugares poseedores de aguas medicinales, se han encontrado dedicatorias a *Iovi*, *Iovi Solutorio*, *Iovi domino* e *Iovi Optimo Maximo*, respectivamente⁷⁰⁶, aunque, de momento, no es posible establecer la relación real de las mismas con las aguas de estas localidades. Más claro es, no obstante, el caso de Valencia de Alcántara, donde se encontraron dos inscripciones a *Iovi* junto a una fuente de la que, sin embargo, su carácter medicinal está por establecer⁷⁰⁷.

Lares Viales

La relación de los Lares Viales con las aguas minero-medicinales no aparece documentada en ningún lugar, pero existe una curiosa coincidencia entre los siguientes datos:

1º. Se encuentran inscripciones a los Lares Viales en, por lo menos, ocho lugares de Galicia y norte de Portugal, poseedores de manantiales de aguas minero-medicinales o muy cercanos a ellos⁷⁰⁸.

2º. Son inscripciones votivas y una de ellas utiliza la fórmula *pro salute*, en concreto la hallada en Buriz, a pocos kilómetros de Guitiriz.

3º. Parece existir una cierta relación entre los Lares Viales y la enfermedad, a deducir de las palabras de Estrabón y San Martín Dumiense.

El culto del Lar familiar muestra un cierto aspecto medicinal que se halla presente en la propia Roma, donde se le sacrificaba un gallo –atributo de Esculapio– para lograr la curación de diversas enfermedades⁷⁰⁹. Siguiendo el estudio que Bermejo Barrera⁷¹⁰ hace de los dioses de los caminos, nos encontramos con que, recurriendo a Estrabón, se puede establecer una “posible relación de estos dioses con la enfermedad, dadas las relaciones existentes entre la enfermedad y los caminos”. Estrabón afirma que “exponen [los pueblos célticos del noroeste de la península] a los enfermos en los caminos, como se hacía antiguamente entre los egipcios para ser curados por los que han padecido la misma enfermedad”⁷¹¹. E igualmente, si se acude a San Martín Dumiense, se verá la relación que se puede establecer entre los Lares y una serie de ritos realizados en las encrucijadas: “*nam ad petras et ad arbores et ad fontes et per trivium cereolos incendenre, quid est aliud nisi cultura diaboli?*”⁷¹².

703 Rodet, “Le culte des sources”, p. 39.

704 *Balnearios y divinidades*, p. 160 para Chaves y pp. 272 s. para Caldas de Taipas.

705 González Blanco, “Las inscripciones de Fortuna”, p. 281.

706 Lugo: “Noticias”, *BRAH*, XII, 1888, p. 95. Albuquerque: Fita, “Epigrafía romana”, pp. 492-94. Bañeras: F.F. “Noticias”, p. 478. Verín: *L'année*, 1971, nº 194.

707 Soria Sánchez, “Datos sobre romanización”, pp. 288-89.

708 Los datos de los hallazgos se encuentran en Bermejo Barrera, “Los dioses de los caminos”, p. 200.

709 Juvenal, XIII, 233. Boehn, “Lares”, *Re*, XII, I, col. 815.

710 Ver nota anterior.

711 Estrabón, III, 3, 7.

712 San Martín Dumiense, *De correctione rusticorum*, XVI.

De estos textos se podría deducir una cierta característica mágica o médica de los caminos, pues en ellos se conseguiría la curación de muchas enfermedades. Y esta creencia no sería propia sólo de la Edad Antigua, sino que incluso hoy día en el folklore gallego, según Bermejo Barrera⁷¹³, existiría una estrecha relación entre la encrucijada, la salud y el desarrollo de los niños.

De las inscripciones mencionadas al principio no hay ninguna que permita sospechar la relación de las mismas con un agradecimiento por una curación, excepto, quizás, la de Buriz, que utiliza la fórmula pro salute. No obstante, una vez establecida la relación camino-enfermedad-Lares Viales se hace atractiva la idea de conectar esa relación de términos con las aguas medicinales de los lugares (o cercanas a ellos) donde se produjeron los hallazgos de las inscripciones. De cualquier modo no se trata más que de una hipótesis y como tal hay que juzgarla⁷¹⁴.

Luna

El culto a la Luna, o a una diosa lunar, también aparece presente en el mundo de las aguas minero-medicinales. En la Galia se encontró, en Luxeuil, un busto de una diosa-luna que llevaba una media luna sobre la cabeza y sería símbolo, según Rodet⁷¹⁵, del culto lunar que se había practicado en esa región. Este autor tratará de identificar a esta divinidad lunar con Sirona, una divinidad de las aguas muy frecuente en el mundo galo, argumentando que si Apolo representaba el dios solar, Sirona, su paredra, podría muy bien ser la representación de la diosa lunar.

Para Vázquez Hoys⁷¹⁶, la luna era una divinidad principal entre los celtas, así como entre los germanos y también lo es entre los pueblos del norte de la península. Según Blázquez⁷¹⁷, “el culto a la luna entre las poblaciones del norte –de la península– obedece a la estructura económica de sus poblaciones que vivían en gran parte del ganado y a la presencia del matriarcado, dadas las conexiones entre luna y fecundidad...”. Este papel de la Luna como diosa de la fecundidad la acercaría al contexto de las aguas minero-medicinales, puesto que será frecuente que las mujeres acudan a los balnearios buscando remedio a la esterilidad.

En la península, de momento, sólo encontramos una inscripción que mencione a la Luna en un contexto termal; se trata de una inscripción de Caldas de Vizella, ya citada varias veces, que menciona, entre otros muchos dioses, a la Luna. Aparte la representación esculpida de la luna en esta misma inscripción.

Las Matres

Las *Matres* poseen un campo de acción muy amplio y su culto está extremadamente extendido en la Galia. Según García Fernández-Albalat⁷¹⁸, su vinculación con el agua se refleja de dos maneras: en primer lugar, por su ubicidad, es decir, su presencia en lugares de aguas, y, en segundo lugar, por los epítetos que las asimilan a ríos, fuentes o bien a otras divinidades relacionadas a su vez con el agua⁷¹⁹.

713 “Los dioses de los caminos”, p. 228.

714 Diego Santos (*Epigrafía romana de Asturias*, p. 30) ofrece otra inscripción a los Lares Viales hallada, aunque no en una población con aguas medicinales, sí en lugar interesante: “Entre las ruinas de un acueducto, cerca de una vía antigua”.

715 *Le culte des sources*, p. 35.

716 “Divinidades celestes”, p. 176.

717 Blázquez, *Diccionario*, p. 120.

718 “Las llamadas divinidades de las aguas”, p. 183.

719 Así Hatt (“Apollon guérisseur”, p. 231) encuentra en la estela de Jabreilles un grupo que engloba a Apolo, Epona, Marte y a las tres Madres, correspondiendo tal monumento a una “síntesis local de los cultos acuáticos fronterizos”.

Estas diosas madres que presiden las fuentes, rara vez aparecen aisladas; lo frecuente es que aparezcan en triadas. Según Vaillat⁷²⁰, Jullian opina que la costumbre de agrupar a ciertas divinidades de tres en tres en la religión de las aguas es de origen celta; pero no sólo a las *Matres*, sino también a las ninfas las encontraremos, en ocasiones, agrupadas de este modo. De forma que para Thevenot⁷²¹, tales divinidades, *Matres* y ninfas, parecen poseer una semejante naturaleza en relación con las aguas que sería compartida además por las *Niskae* –Thevenot llama la atención sobre el plural y el femenino de estas divinidades protectoras de las aguas de Amelie--les-Bains y que parecen quedar también reflejadas en un topónimo hispano: Nescania, lugar cercano a Antequera, población poseedora de aguas medicinales utilizadas por los romanos–.

Parece ser que las *Matres* recibían una especial adoración por parte de las mujeres. Hay algunos lugares de aguas minero-medicinales en la Galia donde las mujeres estériles acudían con frecuencia y donde se han encontrado muestras de su culto a las *Matres*⁷²².

En definitiva, las *Matres* se presentarán como unas divinidades protectoras, con un cierto carácter médico o sanador que es lo que las acercaría a las fuentes termales; serían, en definitiva, unos espíritus bienhechores cuya concepción va a atravesar los tiempos y se mantendrá en las creencias populares bajo la forma de las hadas –confundiéndolas con las *fatae*⁷²³–. En la religión lusitana y en la zona de Galicia, las *Matres* se convertirán en “Mouras encantadas” nombradas en las mañanas de San Juan⁷²⁴.

En la península, la popularidad de las *Matres* es importante, sobre todo en la zona norte. De momento, ninguna de las inscripciones halladas se relaciona con las aguas minero-medicinales, a no ser que posteriores investigaciones demuestren lo contrario en los casos de las inscripciones halladas en Duratón (Segovia) y Laguardia (Álava)⁷²⁵. El caso de Duratón es muy atractivo y posiblemente existieron unos baños en el lugar, puesto que también de allí procede una inscripción a *Fortuna Balnearis*.

Mercurio

La definición que nos ofrece Grimal⁷²⁶ nos presenta a Mercurio como la identificación del Hermes griego, cuyos atributos son: el caduceo, el sombrero de alas anchas y unas sandalias aladas, además de portar una bolsa símbolo de las ganancias que proporciona el comercio.

Es uno de los dioses más importantes en el panteón galo y en esta región es donde se observa claramente su vinculación al agua, ya que se le va a encontrar en santuarios, sobre todo en aquellos situados en las principales vías de comunicación y sobre todo en las fronteras, donde se relaciona con “las antiguas *ICORANDAS*, cursos de agua fronterizos adorados como divinidades”⁷²⁷. Y también en santuarios de aguas medicinales o termales, donde Mercurio es uno

720 *Le culte des sources*, pp. 38 s.

721 “Les eaux thermales”, p. 22.

722 Guiart, “La Gaule et la médecine gauloise”, I, en *Biologie Médicale*, juil-août, 1938, pp. 385-418; en lugares como Vichy, Royat, Bourbon-Lancy y Nérís.

723 Leite, *Religiões da Lusitania*, II, p. 178 y III, p. 312.

724 Santos Junior/Cardozo, “Ex-votos às ninfas”, p. 55.

725 Ver para las mencionadas inscripciones: Blázquez, *Diccionario*, p. 124; Blázquez, “Las religiones indígenas del área noroeste”, p. 75; Crespo Ortiz, “Segovia y la sociedad”, pp. 193 y 213; Hoyos Sainz/Hoyos Sancho, *Manual de Folklore*, p. 183; Mangas, “Cultura y religión”, p. 410; Santos Junior/Cardozo, “Ex-votos às ninfas”, p. 55; Solovera/Garabito, “La religión indígena”, pp. 146 s.

726 *Diccionario*, p. 353, s.v. “Mercurio”.

727 García Fernández-Albalat, “Las llamadas divinidades”, p. 180.

de los dioses que con más frecuencia se encuentra, solo o acompañado de otras divinidades. El motivo de tal presencia lo ofrece Bonnard⁷²⁸, para quien Mercurio tiene entre sus múltiples funciones la de socorrer a los enfermos y convalecientes, apoyando tal aserción en una inscripción hallada en Sion (Meurthe), donde la fórmula que se utiliza es la de *pro salute*.

Los testimonios que hacen referencia a Mercurio en balnearios y lugares de aguas medicinales en la Galia son múltiples⁷²⁹, y en cuanto a su presencia en la península, a este dios lo encontramos también en lugares de aguas minero-medicinales, como: Caldas de Reyes⁷³⁰, Caldas de Vizella⁷³¹, San Pedro do Sul⁷³².

Vázquez Hoys⁷³³ nos informa también del hallazgo de inscripciones a Mercurio en otros lugares, también poseedores de aguas medicinales, aunque desconocemos la relación concreta de las dedicaciones con el agua: Fontes, Idanha, Salvatierra de Santiago y Valencia de Alcántara. Igualmente, en Chaves (antigua *Aquae Flaviae*) nos ha proporcionado una inscripción a Mercurio con el sobrenombre de *Devori*, “rey de los dioses”⁷³⁴.

Silvano

Silvano es una deidad romana que preside los bosques; se distingue con dificultad de Fauno y fue rápidamente identificado con Pan. Grimal⁷³⁵ lo clasifica como simple “numen” que carece de mitos bien caracterizados.

En un principio, Silvano no es una divinidad de las aguas ni relacionada con las mismas, pero aparece, no obstante, ligado a santuarios acuáticos. Bonnard⁷³⁶ ve en Silvano una divinidad médica apoyándose en un bajorrelieve hallado en Les Fumades representando a seis divinidades: Diana, tres ninfas, Silvano y Hércules⁷³⁷. Este monumento es consagrado por dos Asclepiadas, lo que autoriza a no dudar acerca del carácter médico de las divinidades que se mencionan incluido el propio Silvano, ya que se encuentra, además, rodeado de dioses frecuentes en los alrededores de las fuentes termales. Este carácter médico de Silvano se vería reafirmado, además, por un último testimonio también galo: el hallazgo en Lambese de un templo dedicado a Esculapio y a la Salud, al que se añadieron dos capillas dedicadas a Júpiter y a Silvano⁷³⁸. No hemos de olvidar otra prueba importante como es que Silvano sea mencionado en los vasos de Vicarello, dedicados también a Apolo y a las ninfas, lo que le relaciona de forma inequívoca con las aguas minero-medicinales.

En cuanto a la presencia de Silvano en la península, Díez de Velasco⁷³⁹ encuentra a Silvano relacionado con el ambiente termal sólo en una ocasión. Se trata de un epígrafe de Chaves (*Aquae Flaviae*). Este autor considera que esta relación, Silvano-aguas medicinales, puede ser, quizás, sólo una hipótesis, que encerraría, además, la posibilidad de que este Silvano de Chaves

728 *La Gaule Thermale*, p. 156.

729 Ver Bonnard, *La Gaule Thermale*, pp. 167-170; Greppo, *Etudes archéologiques*, p. 300 y 313); Thevenot, “Le culte des eaux”, p. 11, nota 7; Hatt, “Apollon guérisseur”, pp. 222 y 224.

730 Rodet, *Le culte des sources*, p. 37; Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 154.

731 Rodet, *loc. cit.*; Díez de Velasco, *op. cit.*, p. 204.

732 Díez de Velasco, *op. cit.*, p. 64.

733 “La religión romana”, pp. 87 s., cuadro número 4.

734 Solovera/Garabito, “La religión indígena”, p. 157.

735 *Diccionario*, p. 481, s.v. “Silvano”.

736 *La Gaule Thermale*, p. 179.

737 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 218.

738 Bonnard, *op. cit.*, p. 179.

739 *Balnearios y divinidades*, p. 64.

no sea más que un “intento de verter al latín y al sentir latino una divinidad prerromana, que pudiera ser el dios termal Bormanico”. No obstante, en espera de disponer de mayor información, no ofrece, de momento, argumentos que avalen tal suposición.

Existe otra mención de Silvano en Hispania y es relacionada también con un lugar de aguas termales por Morestín⁷⁴⁰. Se trata de una inscripción encontrada en la iglesia de San Pelayo en Nieva de Cameros (Logroño), localidad situada a 35 kms. de las aguas termales de Arnedillo (Logroño) –con las que, para Morestín, la inscripción parece tener relación–. Es un ara dedicada a Silvano con el sobrenombre de *Calaedicus*, que según el estudio de Morestín sería el “dios del abrigo rocoso que hierve” o bien “del abrigo donde hace calor” e incluso, teniendo en cuenta las condiciones naturales de la zona en cuestión, sería el dios “de la fuente termal de la altura rocosa”⁷⁴¹.

La relación entre este Silvano de Nieva de Cameros, posible protector de las aguas termales de Arnedillo, y dichas aguas no está muy clara (ningún autor se arriesga a hacerlo a pesar de los estudios realizados del sobrenombre y del significado del mismo).

Sol

Para Vauthey/Vauthey es un hecho que “los cultos indígenas se colocan bajo dos jefes principales; unos se refieren a los cultos astrales pre-indoeuropeos, los otros evocan las aguas sagradas”⁷⁴². En la religión gala, sobre todo, el culto a las aguas y sus divinidades se encuentra desde muy pronto bien individualizado, pero este carácter no va a impedir a las aguas tener relaciones con el culto solar.

Este lazo, que parece ser una constante, se manifiesta, además, en ocasiones, en el hecho de que el dios que protege las aguas calientes –y por extensión cualquier otra agua– es a menudo una divinidad de carácter solar, como Apolo, *Borvo*, Júpiter, Marte, etc.

Esta relación agua-sol, no sólo está presente en la Galia, también la hallamos en Inglaterra, en concreto en la estación de Bath, la antigua *Aquae Sulis*, nombre que derivaría de *Sul*, en armoricano, sol. Es un balneario muy frecuentado en época romana y donde también tiene gran desarrollo el culto de *Apollon medicus*⁷⁴³, dios de evidente carácter solar. También se encuentran en Bath dedicatorias a *Suleves*, cuyo nombre, para Rodet, deriva de *Sulis* –que significaría, a su vez, sol– y de las cuales se encuentran testimonios en “Germania, los bordes del Rin, Roma y Nimes”⁷⁴⁴.

En la península, el culto al sol en relación con un balneario lo encontramos testificado una sola vez, en concreto, en el balneario de Caldas de Vizella, en una inscripción que reúne a numerosas divinidades. No obstante, podríamos rastrear esa conexión agua-sol a través de las inscripciones dedicadas a divinidades con connotaciones solares, como las ya mencionadas (Apolo, *Borvo*, Mitra, Baelisto, etc.), y a través de la presencia, en determinados lugares de aguas, de San Juan, un santo cuya relación con el sol queda manifiesta en tradiciones locales. Creencia ligada a la fiesta solsticial, en la península, es la que se hace en honor al nacimiento del sol y que se celebra la noche de San Juan y es, precisamente a este santo, al que se consagrarán en la península muchas fuentes minero-medicinales antaño adoradas por los romanos.

740 “Inscriptions religieuses”, p. 184.

741 Morestín, “Inscriptions religieuses”, p. 186.

742 Vauthey/Vauthey, “Borvo et le panthéon”, p. 460.

743 Rodet, *Le culte des sources*, p. 57.

744 *Ibidem*.

San Juan cristianiza y sustituye a las antiguas divinidades paganas y en él se funden los dos elementos en cuestión, el culto al sol y el culto al agua.

Tutela *

Según la definición de Toutain⁷⁴⁵, *Tutela* es un “numen protector de individuos y grupos constituidos”, pero también de “un lugar (casa, granero, nave, ciudad, etc.) o de una persona”⁷⁴⁶. No resulta fácil el estudio de esta divinidad por varias razones, pero, sobre todo, porque *Tutela*, *Genio* y *Fortuna* –asimilada a veces a la *Tyché* helenística– son divinidades equivalentes en muchas ocasiones⁷⁴⁷ y es difícil separar las funciones de cada una de ellas.

De cualquier modo, *Tutela* es otra de las divinidades halladas cerca de los lugares de aguas medicinales y la citan como tal divinidad relacionada con los balnearios Greppo⁷⁴⁸, Rodet⁷⁴⁹ y Bonnard⁷⁵⁰.

En la península y relacionado claramente con un balneario, sólo se ha encontrado una vez el nombre de *Tutela*: se trata de la inscripción de Alhama de Aragón dedicada a *Deo Tutel*⁷⁵¹. Inscripción curiosa por dos motivos que pueden explicarse siguiendo el trabajo de Pena⁷⁵² sobre el culto a esta diosa. En primer lugar, Pena informa acerca de que todas las representaciones de *Tutela* son figuras femeninas y generalmente se las cita en femenino; no obstante, esta inscripción de Alhama de Aragón –y no es el único caso– invoca a *Deo Tutel* en masculino. Podría tratarse de una fase de asimilación de una divinidad indígena a una romana; podría tratarse de una asociación, “casi identificación”, de *Tutela* y de *Genio*. El segundo motivo de interés de esta inscripción de Alhama de Aragón radica en el lugar donde se halló: un balneario. Pena se pregunta si existe alguna relación entre *Tutela* y el agua y llega a la conclusión de que son algo más que casualidades los hechos siguientes: primero, que el teónimo *Tutela* se haya conservado en el topónimo Tudela, nombre de ciudades hispanas que se encuentran en la mitad norte de la península y están en estrecha relación con un río, un manantial o una laguna, y segundo, que Lizop⁷⁵³ considere que “en toda la Galia *Tutela* presidía las fuentes” y que Fouet⁷⁵⁴ indique que “*Tutela* era a la vez divinidad de las fuentes y de los centros habitados construidos cerca de ellas”.

Tutela aparece, pues, como una divinidad relacionada con el agua; no queda claro, no obstante, de qué modo.

También se relaciona con el balneario de Chaves una inscripción a *Tutela*⁷⁵⁵. Podríamos citar, por último, una inscripción a *Tutela Bolgensis* hallada en Cacabelos⁷⁵⁶, pero aquí no se en-

745 *Les cultes païens dans l'Empire Romain*, I, p. 443.

746 Pena, “El culto a Tutela”, p. 73.

747 *Ibidem*.

748 *Etudes archéologiques*, pp. 141-143.

749 *Le culte des sources*, p. 59.

750 *La Gaule Thermale*, pp. 208 s.

751 *CIL II 3.021*.

752 Pena, “El culto a Tutela”, pp. 73-80.

753 R. Lizop, *Les Convenae et les Consorani (Comminges et Couserans)*, Toulouse-Paris, 1931, p. 268, nota 129.

754 G. Fouet, “La ville gallo-romaine de Montmaurin (Haute-Garonne)”, XX^e supplément à *Gallia*, París, 1969, p. 166.

755 Pena, “El culto a Tutela”, p. 80.

756 Pena, “El culto a Tutela”, p. 86.

cuentran aguas medicinales y sólo la mencionamos porque de este lugar procede también una inscripción a Deganta, a la que se atribuye un posible carácter acuático.

Venus

Venus aparece también ligada a las aguas y, en ocasiones, como propia divinidad de las fuentes. Por un lado tenemos algunas leyendas que relacionaban a la diosa del amor con el agua, como la que explicaba que en Baia bastaba entrar en el lago para quedar inflamado de amor, puesto que Venus había ordenado, cierto día, a Cupido entrar en sus aguas sin soltar su antorcha y mientras éste nadaba una chispa cayó sobre una ola y le confirió así al agua un ardor perdurable⁷⁵⁷.

Por otro lado tenemos las dedicatorias a Venus en numerosos lugares de aguas de la Galia⁷⁵⁸, que podrían quizás justificarse por la relación y/o confusión entre Venus y las *Matres*, divinidades protectoras de las fuentes y la salud por excelencia en la Galia⁷⁵⁹. Venus es concebida como una *mater*, diosa de la fecundidad del agua⁷⁶⁰, y Thevenot considera que la Venus galorromana –al igual que otras divinidades femeninas– es una interpretación de las diosas madres indígenas⁷⁶¹.

Pasando ya a nuestro territorio, en la península contamos con un documento muy interesante en las inscripciones parietales de la Cueva Negra (Fortuna), donde en una de ellas se menciona a Venus y a las ninfas –es muy probable que tal alusión a las ninfas tenga su razón de ser en las aguas minero-medicinales del balneario de Fortuna, a poca distancia de la mencionada cueva–. Nos encontraríamos, como en la Galia y quizás, si cabe, de una forma más clara aún, con la conexión entre divinidades acuáticas (ninfas)-Venus-lugar de aguas medicinales (el cercano balneario de Fortuna).

Tenemos además otros testimonios de la presencia de Venus en lugares de aguas, aunque no siempre medicinales, como ocurre en Tarragona, donde se encontraron restos y lápidas de sendos templos dedicados a Venus y Minerva y que estuvieron enclavados, al parecer, en el recinto de las termas romanas⁷⁶². Y el otro testimonio es un ara de Chaves, que sí posee aguas medicinales –es la antigua *Aquae Flaviae*–, que se encontró junto a la iglesia, dedicada a Venus Victoriosa con la fórmula *ex-visu*⁷⁶³.

757 P. Pithou, *Epigrammata et poemata vetera*, 1590, citado por Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12.

758 En lugares como: los monumentos de Mavilly (Hatt, “Apollon guérisseur”, p. 218); en el Pilar de los nau-tas de París (Hatt, “Apollon guérisseur”, p. 222); en las Fuentes Saladas (Thevenot, “Le culte des eaux”, p. 15, nota 15); en Nérís, en Saint-Honoré, en Vichy (Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 12).

759 Sikora, “Le culte d’Esculape”, p. 202.

760 Grenier, *Manuel d’archéologie*, IV, p. 947. Venus es también considerada diosa de la fecundidad en general, no sólo del agua, por J. Beaujeu (*La religion romaine à l’apogée de l’Empire*, I, *La politique religieuse des Antonins* (96-192), París, 1955, p. 138).

761 Thevenot, *Divinités et sanctuaires de la Gaule (Résurrection du Passé)*, París, 1968 (cfr. Sikora, “Le culte d’Esculape”, p. 202).

762 Del Arco, “Ara votiva de Tarragona”, p. 414.

763 Fernández Fuster, “La fórmula *ex-visu*”, p. 282. Este autor menciona otra inscripción dedicada también a Venus Victoriosa en *Aquis Aponis*, Regio (Galia Cisalpina) y con la misma fórmula *ex-visu*. Es curioso comprobar cómo ambas inscripciones aparecen en lugares de aguas medicinales –los nombres de las dos ciudades así lo evidencian: *Aquae Flaviae* y *Aquis Aponis*– dedicadas a Venus Victoriosa y con la fórmula *ex-visu*, sabiendo que esta fórmula era la frecuente en las dedicaciones de los santuarios de Esculapio donde se practicaba la *incubatio* para recibir en sueños el mensaje del dios sobre cómo proceder para sanar de una enfermedad concreta, ceremonia que sin duda pudo practicarse también en muchos balnearios de aguas medicinales y en los que el agradecimiento iba dirigido a la divinidad reveladora de la curación, en este caso Venus.

3.2.4. Otras divinidades romanas escasamente testificadas en los balnearios romanos en general⁷⁶⁴

Son divinidades mencionadas brevemente por algunos autores. No queremos dejar de mencionarlas. De ellas, sólo una se documenta en la península: Derceto.

Las divinidades son las siguientes: *Amazonas*⁷⁶⁵, *Centauros*⁷⁶⁶, *Cibeles*⁷⁶⁷, *Derceto* (procede esta divinidad de una inscripción a Derceto procedente de Baños de Río Tobia (Logroño). Esta divinidad era representada con la mitad del cuerpo inferior con una cola de pez y para Fita⁷⁶⁶ no es de extrañar la presencia de esta deidad en un lugar abundante en manantiales; el mismo topónimo de localidad evidencia la existencia de unos baños que, aunque en la actualidad no se localizan, debieron, según este autor, existir) y *Hebe*⁷⁶⁹.

4. CULTO A LAS AGUAS EN LA PENÍNSULA

Los iberos y celtas conocieron el uso del agua y rindieron culto a las mismas, y parece establecido que utilizaron los baños de agua fría; no obstante, los baños de agua caliente, en opinión de diversos autores, quizá influidos por las noticias de Justino⁷⁷⁰, no se difundieron hasta la época romana⁷⁷¹. Que no se difundieran no quiere decir que no se conocieran y utilizaran; ya en los tiempos neolíticos y en el bronce inicial se practicaba el culto animista de las aguas en diversos nacimientos termales⁷⁷². Afirmación que viene a ser corroborada por el hallazgo de restos neo-eneolíticos en los alrededores de alguno de nuestros balnearios, como el de Caldas de Malavella, cuyas aguas brotan a 60 grados de temperatura.

De cualquier modo, resulta evidente que el uso y culto a las aguas en general y medicinales en particular es anterior a la presencia romana en la península, por más que luego los conquistadores organizaran y explotaran de forma más racional estos recursos.

Aparte de la prerromanidad, otro hecho que destacará en el culto a las aguas en la península Ibérica es la existencia de dos zonas bien diferenciadas. Esta diferenciación es señalada por Blázquez⁷⁷³, quien establece la siguiente distinción:

1º. Por un lado, los santuarios ibéricos⁷⁷⁴, con un culto que considera gemelo del desarro-

764 En la Península sólo se documenta una de ellas: Derceto.

765 Pérot, "Les eaux du Mont-Doré ...", en *Revue médicale du M.-D.*, avr.-juil. 1904.

766 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 13: "Son los centauros los que permitían a los ciudadanos de Estrabón tratar sus herpes en los pantanos donde brota el río Anigro..."; Duminil, "Les medecins", p. 11; Gil, *Therapeia*, p. 139; Pausanias, *Descriptio Graeciae*, V, 5, 11. Grimal, *Diccionario*, p. 462, s.v. "Quirón".

767 Graillot, *Culte de Cybèle*, pp. 192 s.: "Il s'agit du relief Epérandieu, 2296, sur lequel l'auteur ne s'était pas prononcé. Cette belle tête empreinte de majesté, coiffée d'une couronne murale et voilée, es bien d'une Cybèle (...)" (cfr. Thevenot "Le culte des eaux", pp. 14 s.); ver también Sikora, "Le culte d'Esculape", p. 202.

768 "De Clunia a Tricio", pp. 308-310.

769 Monasterio y Correa, *Ensayo práctico*, p. 13. Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 26; James, *Guide pratique*, p. 3; Grimal, *Diccionario*, p. 224, s.v. "Hebe".

770 Justino, XLIV, 2, 6.

771 Así lo consideran: Rodríguez Mohedano, *Hª literaria de España*, III, p. 230; Chinchilla, *Hª de la medicina*, I, p. 19; Zavala, *Estudios sobre las aguas*, p. 142; García Álvarez, "La medicina en la Galicia", p. 289.

772 Santos Junior/Cardozo, "Ex-votos às ninfas", p. 58.

773 "Le culte des eaux", p. 233.

774 Para el estudio de estos santuarios son imprescindibles los trabajos de Tarradell, "Cuevas sagradas o cuevas santuario", pp. 25-38, y Aparicio Pérez, "El culto en cuevas", pp. 9-30; ambas obras referidas al culto en cuevas en la región ibérica y donde se ve claramente el papel que desempeña el agua, siempre presente en las mismas.

llado en los santuarios de Cerdeña y con paralelos también en los santuarios bereberes. El carácter del culto en estos lugares es doble: terapéutico y mágico. Acierta Blázquez al considerar este culto como mágico, puesto que la cualidad sanadora que se debía atribuir a las aguas era más debida a la creencia del peregrino que a la efectividad terapéutica real de las mismas, puesto que hasta el momento en ninguno de estos lugares sagrados el agua ha sido clasificada como minero-medicinal y ninguno de estos lugares coincide con balnearios actuales o pasados, siendo esta zona tan abundante en aguas medicinales como el resto de la península.

2º. Por otro lado, el culto que se rinde a las aguas en el centro y noroeste de la península, que considera gemelo del culto a las aguas entre los galos y que tendría un carácter terapéutico. En esta zona, sin embargo, sí coinciden culto a las aguas y balnearios o fuentes de carácter medicinal declarado.

Mangas marca, por su parte, otra diferenciación entre estas dos zonas establecidas por Blázquez. Mangas considera que, aunque las aguas minerales brotan, de forma más o menos irregular, por toda la península, la observación popular ha encontrado aguas con unas características especiales –aguas medicinales– en casi todo el ámbito peninsular, pero opina que “la creencia en que el poder salútfero de ciertas aguas se debía al poder inmanente de una divinidad no estuvo, en cambio, generalizada: el área donde abundan más los hallazgos de aras dedicadas a las divinidades de las aguas es el noroeste peninsular”⁷⁷⁵.

Con esta idea coincide Díez de Velasco, quien apunta: “Hay una mayor testificación de hallazgos en la zona norte y oeste, zona que los estudiosos presentan como menos adaptada a la forma cultural romana. Dejando a un lado que se pueda tratar de un fenómeno debido al menor conocimiento arqueológico de la zona centro y sur de la península, por otra parte tan rica en aguas termales como el resto, podemos quizás pensar que al tratarse de una zona de desarrollo cultural mayor, la cura termal no revestía los caracteres milagrosos que presenta en el norte y noroeste”⁷⁷⁶. Y a estas palabras podríamos añadir lo siguiente: al tratarse de una zona más romanizada –la del centro y sur peninsular–, de un desarrollo cultural mayor, es posible que el conocimiento del carácter medicinal real de las aguas fuese mayor o tenido al menos en más consideración y no se atribuyeran las curaciones tanto a la intervención de las divinidades como a las propias características físicas y a los componentes de las aguas y el culto a las mismas quedara reservado o limitado a las cuevas santuario –tan abundantes en el mundo ibérico– que sabemos fueron utilizadas no sólo por los iberos, sino que continuaron siéndolo por los romanos, como lo demuestran los ex-votos en ellas hallados.

En resumen, se podría esbozar la siguiente hipótesis: a diferencia de los balnearios o lugares de aguas de la mitad centro y noroeste peninsular –así como también en el mundo galo y aun en el griego (ya se vio cómo el caso de las curaciones por las aguas del río Anigro)–, donde el acudir a los mismos era a la vez un acto terapéutico y cultural, en el mundo ibérico, o mejor expresado, en la mitad oriental de la península, antigua zona de dominio ibero, el ir a un balneario o acudir a una fuente de reconocidas propiedades medicinales sería un acto médico simplemente, mientras que el culto se reservaría para las divinidades que residían en las antiguas cuevas-santuario.

4.1. El proceso de sincretismo y asimilación

La expansión en Hispania del culto a las divinidades del panteón romano no conseguirá ha-

775 “Cultura y religión”, p. 412.

776 *Balnearios y divinidades*, p. 70.

cer desaparecer la veneración que, antes de la presencia romana, se tributaba a los antiguos dioses locales y este sería el motivo de que con bastante frecuencia se encuentren en las inscripciones los nombres bárbaros latinizados respetando las divinidades indígenas y limitándose los romanos a integrarlas “en las fórmulas rituales del culto romano identificando simplemente a los dioses del Lacio con las divinidades ibéricas de atributos similares”⁷⁷⁷.

Es importante distinguir en las inscripciones las dedicadas a dioses romanos de las dedicadas a dioses indígenas, teniendo en cuenta, sin embargo, que algunas lápidas en las que se mencionan a dioses romanos pueden esconder debajo a divinidades prerromanas que fueron a ellas asimiladas por poseer características semejantes. De este modo, el proceso sincrético se verifica del siguiente modo según Lorenzo Fernández y Bouza Brey⁷⁷⁸: en un primer momento, al nombre del dios romano se le añade un adjetivo indicador de un atributo especial y a continuación el nombre de la divinidad indígena. Después se va eliminando el teónimo indígena, más tarde el adjetivo y por último quedará el nombre del dios romano que seguirá siendo adorado bajo el aspecto de la antigua divinidad prerromana sustituida.

Pero este proceso de sincretismo implica, evidentemente, una *interpretatio* de las divinidades indígenas; *interpretatio*, que para Lambrino⁷⁷⁹ es, en un cierto número de casos, más indígena que romana, y el motivo de presentar los nombres de las dos divinidades —el indígena y el romano—, sería porque el hispano autóctono siente la necesidad de acompañar el nombre de su dios con el del romano para, quizás, comprender mejor el sentido de éste. Este sincretismo será parcial y sólo de las divinidades de más fácil integración⁷⁸⁰ y lo que prueba, además, que se trataba de un ensayo de identificación y de que los dioses importados, en este caso romanos, no corresponden exactamente a los indígenas es que en muchas ocasiones aparecen, como acabamos de explicar, los nombres de los dos dioses unidos⁷⁸¹.

Prieto considera que el proceso del sincretismo romano “no hay que verlo como una carrera desenfrenada por integrar en el panteón romano a todas las divinidades, sino limitado a lo que podía tener cabida en él”⁷⁸², aunque evidentemente exista el interés por acabar con los dioses locales haciendo desaparecer los nombres de los dioses indígenas, hecho muy manifiesto en el caso de las divinidades relacionadas con las aguas en el noroeste hispano, donde desaparecerán siendo sustituidas básicamente por el culto a las ninfas grecorromanas, en las cuales quedará, no obstante y en algunos casos, el recuerdo prerromano en el epíteto que las acompañe.

El sincretismo se aprecia muy bien en los siguientes ejemplos que marcan las etapas que conducen a la sustitución de un dios indígena por uno romano: *Aquis Eletesibus*, en Retortillo; *Genius Fontis Agineesis*, en Boñar; *Nymphae Fontis Ameucni*, en León; *Nymphae Caparensium*, en Baños de Montemayor; *Nymphae Castaecae*, en Barrosa (Porto); *Nymphae Varcilena*, en Alcalá de Henares; *Ninphae Lupianae*, en Tagilde (Vizela); *Salus Bidiesis*, en Montánchez; y *Salus Umeritana*, en Otañes⁷⁸³. Todas estas dedicaciones serían un claro ejemplo de la recepción de una serie de conceptos romanos adaptados a lugares e ideas indígenas.

El fenómeno del sincretismo es, evidentemente, más visible en el norte de la península Ibérica, y quizás, más concretamente, en el noroeste, como se ve en el estudio de las ninfas. Díez de

777 Santos Junior/Cardozo, “Ex-votos às ninfas”, p. 53.

778 Lorenzo Fernández/Bouza Brey, “Inscripciones romanas”, p. 25.

779 “Les cultes indigènes”, p. 232.

780 Prieto, “Ideología de las religiones”, p. 11.

781 Guitard, *Le prestigieux passé*, pp. 10 s.

782 Prieto, *loc. cit.*, pp. 11 s.

783 Datos obtenidos, todos ellos, de Lambrino, “Les cultes indigènes”, p. 231.

Velasco considera: “En el caso de las divinidades termales, el paso a la latinización del teónimo y la utilización del vehículo de expresión romano es decisivo para sacar a esa divinidad de su contexto cultural tradicional y para dar cabida al siguiente paso del sincretismo o la adopción plena de una denominación romana. Todo ello es ejemplo de lo que Lambrino llamó ósmosis entre romanos e indígenas y Etienne surgimiento de la sociedad céltico-romana en el noroeste de Hispania; es decir, la aparición de una forma de sociedad diferente de la romana, característica de adaptación al lugar y las necesidades de esta población de los centros de poder del imperio”⁷⁸⁴.

La situación en el resto de la península sería diferente; fue Tovar quien vio cómo la temprana romanización de la costa mediterránea y de la bética había borrado en gran parte la religión indígena, aunque en el Bajo Imperio se sigan utilizando los antiguos santuarios ibéricos⁷⁸⁵; pero los nombres de las divinidades no han subsistido⁷⁸⁶.

4.2. La influencia del cristianismo en la balneoterapia hispana. San Juan

Parece aceptado el hecho de que el abuso en los baños públicos tanto higiénica como médicamente, así como desde el punto de vista de la moral y las buenas costumbres, fue lo que llevó a tomar, en un momento dado, medidas contra los mismos. Y así se cita a Helio Gábalo y a Alejandro Severo como autores de normas destinadas a contrarrestar los abusos que se producían en los baños⁷⁸⁷. Hacia la mitad del período imperial, ya con el cristianismo extendiéndose, la práctica de los baños en general y por consiguiente también la de los balnearios perdió importancia y se derribaron muchos de los que existían. El cristianismo hizo “que se mirasen con repugnancia y aversión las costumbres de los gentiles. Las ideas y deseos de aquel tiempo eran más favorables al retiro, a la soledad y mortificación que a las grandes reuniones, al bullicio y los goces materiales”⁷⁸⁸. Se extenderá la idea de que los baños eran una costumbre poco honesta. La Iglesia “debió reprimir a los que cometían pecados creyendo poder redimirlos enseñada por la sola virtud de las abluciones simbólicas; o bien a los que abusaban de la hidrote- rapia en vista de un debilitamiento susceptible de evitarles tentaciones”⁷⁸⁹.

Sin embargo, tal austeridad no tardará en relajarse y con ello volverá la costumbre del baño. En el siglo IV, Teodosio, Honorio y Arcadio se ocupan de desviar parte de las rentas públicas para el mantenimiento de los baños. Se recordarán entonces, como justificación, las palabras que Jesucristo dirige al ciego para curarle: *vade, lava in natatoria Siloe*. Este texto sirvió además para ver con buenos ojos las curas mediante las aguas minerales⁷⁹⁰. Este hecho no debe sorprender, porque existe una idea común a la mayor parte de las religiones que es la de atribuir a las aguas ciertas virtudes sobrenaturales; y el cristianismo no es ajeno a ello, puesto que el bautismo es un buen ejemplo y, además, Guitard⁷⁹¹ nos ofrece el dato de que en el siglo IV,

784 *Balnearios y divinidades*, p. 100.

785 Blázquez, “Las religiones indígenas del área noroeste”, p. 65.

786 Quizás se puedan rastrear los nombres de antiguas divinidades en los topónimos, como es el caso, por ejemplo, de Nescania, en relación, posiblemente, con unas divinidades, en este caso celtas, las Niskas pirenaicas, diosas relacionadas con un balneario galo; Nescania es un despoblado cercano a la Fuente de la Piedra, en Antequera, cuyas aguas fueron utilizadas por los romanos.

787 Rubio, *Tratado completo*, p. XXXVI.

788 *Ibidem*.

789 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 17.

790 Rubio, *op. cit.*, p. XXXVII.

791 *Le prestigieux passé*, p. 17.

religiosos de diversas órdenes debían bañarse la víspera de las fiestas más importantes, formando tal baño parte del ritual. Además, la Iglesia no fue contraria a la práctica del baño siempre que fuera medicinal, al menos éste era el requisito exigido por la regla de San Pacomio (siglo IV) y la de San Benito (siglo VI); requisito ni siquiera mencionado por otros santos como San Cesáreo de Arlés, San Isidoro, San Agustín de Canterbury y el Papa San Gregorio⁷⁹².

El problema para la Iglesia, sin embargo, no parece que fuera tanto el uso o no de los baños y la mayor o menor relajación que hubiese en los mismos como el hecho de que los baños y sobre todo los de aguas medicinales, susceptibles de proporcionar alivio a las enfermedades de los que acudían a ellos, se habían convertido en reductos del paganismo. Ante este problema, dos soluciones serán las posibles: condenar esta hidrología infestada de idolatría o depurarla. En un primer momento se elegirá la primera postura, es decir, condenar en bloque el culto rendido a las viejas divinidades “acuáticas”. Y esta condena podía llegar incluso a la amenaza de la destrucción de los baños⁷⁹³.

En la península contaremos además con diversos concilios que aludirán a los que encienden antorchas o rinden culto a los árboles, fuentes, piedras, caminos: el 2º Concilio de Braga en 572; el 12º Concilio de Toledo; el 16º Concilio de Toledo celebrado en 693⁷⁹⁴, y también hay que recordar a Martín de Braga (o San Martín Dumiense), autor de la obra *De correctione rusticorum*; en los capítulos 6, 8 y 16 reprende la idolatría de los habitantes de las zonas rurales de la antigua *Gallaecia*: “Muchos demonios de los expulsados del cielo residen en el mar, en los ríos, en las fuentes o en las selvas, y se hacen adorar de los ignorantes como dioses. A ellos hacen sacrificios; en el mar invocan a Neptuno, en los ríos a las Lamias, en las fuentes a las Ninfas, en las selvas a Diana... Dan su nombre a los días de la semana: día de Marte, día de Mercurio, de Júpiter, de Venus, de Saturno... pésimos hombres todos entre la gente griega. ¿Y qué diré de la superstición de aquellos que veneran a las polillas y ratones? ¿Qué esperan estos infelices atentos siempre al vuelo de las aves? ¿Qué sino adoración diabólica el encender cirios a las piedras, a los árboles, a las fuentes o, por los trivios, y el observar las calendas y echar en el fuego la ofrenda sobre el tronco, y poner vino y pan en las fuentes? (...)”⁷⁹⁵.

Todos estos anatemas que se lanzan contra los que veneraban las fuentes fueron, sin embargo, mucho más suaves que los de la Galia, donde, al parecer, los rigores con que amenazaban a los que rendían culto a las fuentes son infinitamente más severos, probablemente por presentar una más fuerte raigambre que en la península. De ejemplo puede servir el Concilio de Tours de 567, donde se dice: “No llevéis antorchas a los templos de los ídolos, a las piedras, a las fuentes, a los árboles ni a los caminos y no hagáis de voz ninguna de estas cosas”. Y es muy interesante también cómo alude a aquellos que buscan remedio a sus padecimientos en estos lugares: “Si os llega alguna enfermedad no recurráis a los adivinos ni a los grabadores de preservativos. No os aproximéis a las fuentes ni a los árboles ni a los caminos para hacer filacterias diabólicas. Si no que quien esté enfermo cuente con la sola misericordia de Dios”⁷⁹⁶. A pesar de ello serán numerosos los balnearios que continúen en pie y mucho más aquellos donde se sigan celebrando prácticas supersticiosas desde el punto de vista cristiano. La continua sucesión de los Concilios aludiendo a este tema lo demuestran. En el mismo siglo IX, Carlomagno continúa ese

792 *Ibidem*.

793 Bonnard, *La Gaule Thermale*, p. 136.

794 Blázquez, “Le culte des eaux”, p. 231; “Magia y religión”, pp. 153-156.

795 Traducción de Zunzunegui Freire, “Medicina mágica”, p. 71.

796 Vaillant, *Le culte des sources*, p. 113.

rechazo de tales supersticiones, lo que demuestra que seguían en pie, pues sus palabras no son muy diferentes de las escritas en siglos anteriores: “Los insensatos van a alumbrar candelas y a practicar otras supersticiones cerca de los árboles, las piedras y las fuentes. Nosotros ordenamos que este abuso sea abolido”⁷⁹⁷.

Todos los intentos de los emperadores y los jerarcas de la Iglesia por desterrar tal culto resultarán infructuosos, de tal modo que a la misma no le quedará más que optar por el segundo camino anteriormente mencionado, es decir, si no podía terminar con esta idolatría tendría que depurarla, y así, reconociendo la imposibilidad por desenraizar esta antigua creencia, la hace suya y sustituye a las ninfas y genios por un santo o la virgen protectores de las aguas. En las fuentes o cerca de ellas serán edificadas capillas, ermitas, al viejo templo pagano y a su divinidad sucederán la capilla del santo cristiano. Esto no quiere decir, sin embargo, que en el mundo cristiano haya una combinación entre la cura balnearia y un rito religioso, como ocurría en el mundo grecorromano. Si el antiguo dios de la fuente se identificaba con el sitio, el santo de la fuente no tiene nada en común con el lugar y tampoco se favorecerá la existencia, como ya hemos apuntado, de un ceremonial ortodoxo en torno a la cura médica; sólo se tiene noticia de que un obispo de Bath había compuesto unas homilías para los que acudían a aquellos baños y para los que se iban de ellos, pero este hecho no es en absoluto frecuente⁷⁹⁸. Aunque sí lo será el que algunos de los antiguos balnearios se conviertan en lugares de peregrinación, al menos las ermitas que se erijan junto a ellos.

El cristianismo, por otra parte, buscará una alternativa a los santuarios de las fuentes y ésta la encontraremos en las tumbas de los santos, sobre todo de los mártires, pues la sangre del cuerpo del mártir viene a ser para los cristianos una fuente de salud, una fuente curadora⁷⁹⁹. Como las fuentes paganas, los mártires se complacerán en operar curaciones. Ejemplo de ello sería en la península el caso de las termas romanas de la “cibdá” de Armea en Santa Marina de Aguas Santas; termas cristianizadas y a las que se atribuían curaciones tras ser martirizada en ella Santa Marina. Esta santa fue arrojada en un horno, llamado Forno da Santa, del cual salió ilesa; tras esto fue decapitada y su cabeza dio tres saltos que dieron lugar al nacimiento de tres fuentes conocidas como Aguas Santas⁸⁰⁰.

La continuidad de este culto a las aguas será impresionante, llegando incluso desde el Neolítico a nuestros días⁸⁰¹ y sobre todo el dirigido a las fuentes medicinales. Según Elíade⁸⁰², ninguna revolución religiosa ha podido abolirlo y alimentado por la devoción popular, este culto acabó por ser tolerado, como ya hemos visto, incluso por el cristianismo, a pesar de todos los anatemas lanzados, en un principio, contra el mismo. Rastrear esta antigua veneración por las

797 *Ibidem*, p. 114.

798 Guitard, *Le prestigieux passé*, p. 22.

799 Rouselle, “La sage-femme”, p. 248.

800 Conde Valvís, “La ‘cibdá’ de Armea”, p. 90. En la Galia se encuentra un ejemplo semejante en Santa Reina, patrona de Alise, que fue decapitada al lado de la fuente que lleva su nombre (Guitard, *op. cit.*, p. 21).

801 Elíade, *Tratado de H^a*, p. 195. Sin embargo, García Fernández-Albalat, en su estudio “Las llamadas divinidades de las aguas”, alude al hecho de que “nada invita a relacionar los fósiles de conducta prehistórica, de los cuales pueden quizás extraerse ciertos valores rituales, con las deidades y panteón del mundo castreño o galaico-romano, ya que constituyen dos sociedades diferentes con necesidades y organizaciones que nada tienen en común”. Estas mismas palabras podríamos aplicarlas a lo que sucederá después con las divinidades romanas y las cristianas, con el culto al agua romano y su “continuidad” en época medieval y de ahí a la actualidad; no obstante, podríamos añadir en favor de esa “continuidad” que aunque las intenciones y las circunstancias y el significado del culto, en cada momento histórico sean diferentes, lo que es innegable es la continuidad de la veneración por el agua a lo largo de toda la historia.

802 *Tratado de H^a*, p. 195.

aguas es fácil, en ocasiones, siguiendo la toponimia. En la actualidad son muy frecuentes en la península las fuentes con el nombre de San Juan Bautista, debido a que en la mayoría de las veces fue el santo elegido a la hora de sustituir la divinidad pagana de la fuente. Como dice Toutain⁸⁰³, las costumbres ancestrales no han resistido solamente al progreso del cristianismo, sino que se le han impuesto. Se puede citar al respecto la tradición de la catedral de Orense⁸⁰⁴ –que, al parecer, estaría encima de un manantial conocido en época romana–, y que consistía en utilizar cierta capilla el día de la Cruz de Mayo o el día del Corpus considerando que las aguas que pasaban por debajo del Cristo tenían esos días mayor sacralidad⁸⁰⁵.

San Juan

En función del papel que desempeña en los bordes del Jordán, San Juan Bautista es uno de los santos preferidos como nuevo protector de las aguas cuando los dioses romanos empiezan a ser desplazados y el cristianismo se va imponiendo.

El motivo de que se haga de San Juan el heredero de las antiguas divinidades acuáticas puede estar en su relación con las aguas –predicaba en las orillas del Jordán, bautizó a Jesucristo–, pero también, y ésta es opinión de Mangas⁸⁰⁶, en que San Juan encarna la antigua creencia en el sol y las fiestas en honor de este astro se celebrarían el día de San Juan (el 24 de junio, en el solsticio de verano, en los días más largos del año, con mayor número de horas de sol) –ya hemos visto, además, la relación entre el sol y las aguas–.

Sin embargo, y a pesar de la estrecha relación que existe entre Jesucristo y la figura de San Juan Bautista, el culto a este santo, en función de lo que heredaba y asumía, fue considerado durante mucho tiempo como pagano. San Agustín, en una epístola que se le atribuye, pide, suplica, que nadie se bañe en las fuentes, los pantanos o los ríos el día de San Juan, sea por la noche sea al alba⁸⁰⁷.

Estas tradiciones que relacionan el agua y a San Juan siguen vivas, sobre todo en el tercio norte de la península; en ciertos lugares no era permitido bañarse en el río hasta el día de San Juan, que estrenaba la temporada de baños. Este día se reúne, también, agua de determinadas fuentes y se lavan las distintas partes del cuerpo, así como se recoge para la bebida; y en otros lugares existía la costumbre de tomar el rocío de la madrugada de San Juan revolcándose en la hierba⁸⁰⁸. También en Figueira da Foz (Coimbra) existe la tradición de tomar un baño de carácter ritual, reducido casi a la simple inmersión de las piernas en el agua de mar, la noche del 23 al 24 de junio⁸⁰⁹.

803 *Les cultes païens dans l'Empire romain*, III, p. 363.

804 Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades*, p. 67.

805 Desde el punto de vista de la cristianización del culto al agua es muy interesante comprobar cómo tres catedrales de la Península se levantan, al parecer, sobre antiguos baños romanos.

El primer caso es el de León: Martínez Serrano (*Investigaciones hidrológicas*, p. 64), Fita (“Nuevas lápidas romanas de Barbarín”, pp. 230 s.; “Escritos del P. Fita”, p. 139), Eloy Díaz-Jiménez (“La ‘villa’ romana” pp. 454-56), Gómez Moreno (*Catálogo Monumental León*, p. 25). El segundo caso es el de la catedral de Lugo; según informaciones de Acuña Castroviejo (“Mosaicos romanos”, p. 38). El tercer caso nos lo ofrece Díez de Velasco (*Balnearios y divinidades*, p. 67) recogiendo información, a su vez, de López Cuevillas.

806 Mangas, “Cultura y religión”, p. 408. Ver además la vinculación entre el agua y el sol en relación con la fiesta de San Juan, que marca el solsticio de verano, en la obra de Champeaux, *Fortuna*, pp. 207-225).

807 Migne, *Patrología Latina, Appendix, sermo CCLXXVII*, 2268.

808 Satrústegui, “El agua en los ritos y tradiciones”, pp. 419 s.

809 Pan, “Aspectos etnológico-geográficos”, p. 13.

Estas costumbres tenían y tienen su finalidad terapéutica y se acude a cada fuente buscando remedio a distintos males, aunque la estadística muestra que se busca sobre todo alivio a las enfermedades de la piel⁸¹⁰; sin embargo, no se descartan otro tipo de enfermedades, como el bocio. Así, en Galicia, donde todas estas costumbres parecen haber arraigado fuertemente, para curar esta enfermedad se recomendaba beber agua de nueve fuentes el día de San Juan⁸¹¹. Todas ellas tradiciones en las que parecen mezclarse la veneración al agua con la potencialidad curativa de la naturaleza encarnada en la noche de San Juan.

Una vez conocidas y refiriéndonos a las fuentes consideradas medicinales y concretamente en la península es significativa la existencia de fuentes que en la actualidad llevan el nombre de San Juan Bautista, muchas de las cuales fueron conocidas en la Antigüedad. El hecho se debe, generalmente, a que, como ya hemos dicho, en la mayoría de los casos este santo sustituyó a la antigua divinidad de la fuente. Tenemos varios ejemplos en este sentido:

En San Juan de Tremañes (Asturias) se encontró una lápida dedicada a la *Fortuna Balnearis*, relacionada con unos baños de aguas medicinales⁸¹².

En San Juan de Campos, en la isla de Mallorca, existen aguas medicinales quizás utilizadas desde antiguo (aunque no ha sido posible verificarlo) y cercano a ellas, un oratorio público denominado San Juan de la Fuente Santa⁸¹³.

En Arganda, en la provincia de Madrid, y cerca de Alcalá de Henares, nos encontramos con la iglesia de San Juan Bautista, que, según Schulten⁸¹⁴, correspondería a la cristianización del culto a las ninfas Varcilenas.

Otro ejemplo lo tenemos en las aguas medicinales de Bande, situadas en la parroquia de San Juan de Baños, en la provincia de Orense, y donde se encontró una inscripción dedicada a las ninfas⁸¹⁵.

También en Baños de Cerrato tenemos junto a la fuente la ermita de San Juan Bautista, edificada por el rey Recesvinto, que al parecer sanó de una nefritis con el uso de estas aguas⁸¹⁶.

Encontramos, igualmente, sendas ermitas dedicadas a San Juan en Brués y en Quinto, y en Cabra el principal manantial recibe el nombre de Baño de San Juan.

Otros lugares o municipios de España en los que existen aguas medicinales (aunque no está comprobado su conocimiento en la Antigüedad) son los pueblos conocidos como San Juan de Coba, en Lugo; San Juan de las Abadesas, en Gerona; San Juan de Azcoitia, en Guipúzcoa.

De nuevo surge la presencia de este santo en Velilla del Guardo, provincia de Palencia, donde, en el lugar llamado San Juan de las Fuentes Divinas, parece que correspondería al lugar en donde Plinio sitúa las fuentes de Tamaris⁸¹⁷, fuentes intermitentes que dejaban de correr varias veces al día.

También en Portugal hallamos ejemplos de este tipo; así, según Schulten⁸¹⁸, en San Joao Baptista de Pedregao Pequenho, en Roqueiro, cerca de Coimbra, tal nombre correspondería a la cristianización de Navia.

810 Satrústegui, "El agua en los ritos y tradiciones", pp. 419 s.

811 Zunzunegui, *La medicina mágica en Galicia*, p. 39; Castillo de Lucas, "La medicina popular", pp. 19 s.

812 *CIL* II 2.701.

813 Rubio, *Tratado completo*, pp. 119 s.

814 *Geo. y Etno.*, II, p. 102.

815 *CIL* II 2.530.

816 Lozoya, *Hª de España*, I, p. 204; Mora, "Las termas", p. 53.

817 Plinio, *HN*, XXXI, 23 y 24.

818 *Geo. y Etno.*, II, p. 102.

Igualmente significativa es la noticia que nos ofrecen Santos Junior y Cardozo alusiva a San Juan: “Las ‘mouras’ encantadas, que la imaginación popular acredita existir por esos montes, guardando tesoros deslumbrantes (...) y que en ciertos días del año, nombradas en las mañanas de San Juan, aparecen sentadas al sol, en lugares yermos (...) teniendo, a su vez, cierto grado de parentesco, que los siglos van desvaneciendo, pero no consiguen apagar, son las *Nymphae* y las *Fatae* de los viejos tiempos”⁸¹⁹.

Así vemos cómo este santo, San Juan Bautista, está ligado dentro del mundo cristiano a las aguas y su acción terapéutica, representando quizás un papel semejante al de las ninfas en el mundo romano o bien siendo, simplemente, su sucesor⁸²⁰.

Interesante es saber, por último, que, según Mangas⁸²¹, no existía una fiesta sagrada celta en esta fecha del 23 al 24 de junio y que en el calendario religioso oficial romano tampoco hay ninguna festividad ese día, lo que lleva a Mangas⁸²² a concluir sobre esta fiesta de San Juan que: “Se trata, con toda probabilidad, de una fiesta precelta que fue respetada después de la invasión celta y de la conquista romana de Hispania y, en segundo lugar, nos demuestra cómo un componente religioso anterior puede pervivir bajo formas de religión oficial nuevas”.

4.3. Testimonios del culto al agua en la península

Contamos con cuatro testimonios del culto al agua en la península que, aunque se hallan junto a fuentes existentes hoy día (el caso de Otañes es, quizás, controvertido), éstas no son consideradas medicinales o por lo menos no son contempladas en las obras hidrológicas que recogen las fuentes minerales de la península; a pesar de ello, algunos autores y la creencia popular pretenden –y tal vez lo hayan conseguido en ocasiones– obtener curaciones milagrosas con la utilización de sus aguas. Son una buena muestra del culto al agua por parte de los romanos y de su pervivencia a través del mundo cristiano y, por tanto, las citamos dentro de este estudio del culto al agua en la península: Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)⁸²³, Otañes⁸²⁴, Velilla del Río Carrion⁸²⁵, Santa Aguas Santas⁸²⁶.

819 Santos Junior/Cardozo, “Ex-votos às ninfas”, p. 55.

820 Aunque es mayoritario, no siempre es San Juan Bautista el que preside las ermitas levantadas junto a los baños; así, por ejemplo, en Alange es la ermita de San Bartolomé (hoy Cristo de los Baños) la que está situada inmediata a las termas. Y es el día de San Bartolomé cuando los feligreses enfermos de Senhorin (Viscú) toman un baño en el Río Santo (Pan, “Aspectos etnológico-geográficos”, p. 106). En Idanha (Castelo Branco) es la capilla de la Senhora de Almortao, lugar sagrado, cercano al manantial de aguas medicinales, en el que todavía hoy se realiza una importante romería. Y en Boñar, situado junto a una fuente termal se halla el monasterio de San Adrián de Boñar. En los tres casos se trata de lugares de culto levantados junto a manantiales de aguas medicinales conocidos y explotados por los romanos.

821 Mangas, “Religiones paganas de la Hispania”, p. 49.

822 Mangas, *Ibidem*.

823 Bibliografía: CARRERAS Y CANDI, *Geo. Gral. Reino Galicia*, I, pp. 850 s.; MENÉNDEZ PIDAL, *Hª España. II. España romana*, p. LXXXII; VÁZQUEZ SEIJAS, “Memorias”, p. 185; GÓMEZ MORENO, *Misceláneas*, pp. 415-422; *HAepigr.* 1-3 (1950-52) n° 312; CHAMOSO LAMAS, “Sobre el origen”, pp. 231-251; BLÁZQUEZ, “Le culte des eaux”, pp. 226-228; ESTEFANÍA ÁLVAREZ, “Vías romanas”, p. 68; BLÁZQUEZ, *Religiones primitivas*, pp. 200-202; ROLDÁN HERVÁS, “Las lápidas”, p. 35; BLÁZQUEZ, *Diccionario*, p. 132; ABEL VILELA / ARIAS VILAS, *Guía arqueológica*, pp. 45-47; VARIOS, *Hispania Romana*, II, p. 592; BLÁZQUEZ, *La religión romana*, p. 184; GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, “Las llamadas divinidades”, p. 161.

824 Bibliografía: DURAND-FARDEL, *Dictionnaire*, II, p. 114, s.v. “Humera”; FITA, “Inscripciones romanas del valle de Otañes”, pp. 465 y 543-564; SCHULTEN, *Hispania*, p. 47; LAMPÉREZ Y ROMEA, *Arquitectura civil*, II, p. 462; RODET, *Le culte des sources*, p. 61; GARCÍA Y BELLIDO, *Esculturas romanas*, pp. 467-70; GÓMEZ ORTIZ, “Breve historia geológica”, p. 90; GRANJEL, *Hª de la medicina española*, p. 15; LAMBRINO, “Les cultes indigènes”,

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES

- ANNÉE ÉPIGRAPHIQUE, L'. Revue des publications épigraphiques relatives a l'antiquité Romaine. París, 1888...
- AECIO, *Aetii medici graeci contractae ex veteribus medicinae tetrabiblos*.
- ALEJANDRO DE TRALLES, *Arte medica, Libri XII*.
- ANTILO, *Sobre los medios de tratamiento*, en ORIBASIO, *Collectio medica*, libro X, en *Collection de médecins grecs et latins. Oeuvres d'Oribase*. Traduit par les docteurs Bussemaker et Daremberg. París, 1854.
- ARETEO DE CAPADOCIA, *Aretaei Capadocis medici insignis; de causis et signis acutorum morborum*. En *Medici Antiqui Graeci*, de Junio Paulo Crasso Patavino. *Basileae*, 1581.
- ARISTÓFANES, *Las nubes*.
- ARISTÓTELES:
- *Meteorológica*.
- *Problema*.
- ARQUÍGENES, *De balneis naturalibus*. En Aecio, *Aetii medici graeci contractae ex veteribus medicinae tetrabiblos*.
- CATÓN, *De agricultura*.
- CELIO AURELIANO, *Caeli Aureliani, Siccensis, Medici vetusti, Secta Methodici, De Morbis, acutis et Chronicis*. Libri VIII.
- CELSO, *De Medicina*.
- CICERÓN, *Pro Caelio*.
- CIL II = HÜBNER, E.
- CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *El Pedagogo*.
- COLUMELA, *De re rustica*.
- DIODORO DE SICILIA, *Bibliotheca*.
- DIOSCORIDES, *De materia médica*.
- D'ORS, A., *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid, 1953.

p. 231; ROLDÁN HERVÁS, "Las lápidas votivas", p. 34; ZARAGOZA RUBIRA, *La medicina en la España*, p. 45; BLÁZQUEZ, "Las religiones indígenas del área noroeste", p. 71; ZARAGOZA RUBIRA, *Medicina y sociedad*, pp. 97 s. y 206 s.; BLÁZQUEZ, *Diccionario*, p. 146, s.v. "Salus Umeritana"; SOLANA SAINZ, "Precisiones sobre la Pátera", pp. 139-145; GARCÍA Y BELLIDO, *Arte romano*, p. 241; GRANJEL, *La medicina española*, p. 43; BLÁZQUEZ, *La religión romana en Hispania*, p. 189; DÍEZ DE VELASCO, *Balnearios y divinidades*, pp. 289-295.

825 Bibliografía: POMPONIO MELA, *De Chorographia*, III, 1, 11; PLINIO, *HN*, XXXI, 23-24; GÓMEZ BENDOYA, *Hª universal de las fuentes*, I, p. 396; MORALES, *Crónica general*, IV, p. 488; RODRÍGUEZ MOHEDANO, *Hª literaria*, III, pp. 199-202; FLÓREZ, *La Cantabria*, pp. 3-6 y 78; MIÑANO, *Diccionario*, IX, p. 280; CEAN BERMÚDEZ, *Antigüedades*, p. 191; FITA, "Lápidas romanas inéditas", p. 527; SCHULTEN, *Hispania*, p. 47; MENÉNDEZ PIDAL, *Hª de España. II. España Romana*, p. 263; SCHULTEN, *Los cántabros y los astures*, pp. 42 s. y 52; ABAD RÍOS, *Cat. Monum. Zaragoza*, p. 25; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, "Prospección arqueológica", pp. 263-282; ZARAGOZA RUBIRA, *La medicina en la España*, p. 43 s.; ZARAGOZA RUBIRA, *Medicina y sociedad*, pp. 93 s.; BLÁZQUEZ, *Diccionario*, pp. 23 s.; DÍEZ DE VELASCO, *Balnearios y divinidades*, pp. 295-98.

826 Bibliografía: CONDE-VALVIS, "La 'cibdá' de Armea", pp. 27-96; "Las termas romanas de la 'Cibdá'", pp. 433-446; CHAMOSO LAMAS, "Santa Marina de Aguas", pp. 42-70; CONDE-VALVIS, "Dos villas romanas", pp. 472-74; ESTEFANÍA ÁLVAREZ, "Vías romanas de Galicia", pp. 25, 29, 31 y 65; DÍEZ DE VELASCO, *Balnearios y divinidades*, pp. 330 s.

ESCRIBONIO LARGO, *Scriboni Largi Compositiones*.

ESTACIO, *Silvae*.

ESTRABÓN, *Geografía*.

EURÍPIDES, *Ifigenia en Táuride*.

FRONTINO, *De aquaeductibus urbis Romae*.

GALENO, *Opera omnia*. Edición de Karl Gottlob Kühn. 20 vols. Leipzig, 1821-33.

HERODOTO DE HALICARNASO, *Historia*.

HERODOTO, *Sobre los agentes médicos externos*. En ORIBASIO, *Collectio medica*, libro X, en *Collection de médecins grecs et latins. Oeuvres d'Oribase*. Traduit par les docteurs Bussemaker et Daremberg. París, 1854.

HIGINO, C. Julio, *Fragmenta operum deperditorum*. Giardini editori e stampatori in Pisa, 1976.

HIPÓCRATES:

- *Aforismos*. En LITTRE, *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Traducida y anotada por Tomás Santero. Madrid, 1844. Tomo IV.

- *Régimen en las enfermedades agudas*. En LITTRE, *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Traducida y anotada por Tomás Santero y Ramón Esteban Fernando. Madrid, 1842. Tomo II.

- *De los aires, aguas y lugares*. En LITTRE, *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Traducida y anotada por Tomás Santero y Ramón Esteban Fernando. Madrid, 1842. Tomo II.

- *Traité d'Hippocrate des airs, des eaux et des lieux*. Traducción y notas por Coray. París, 1800. 2 vols.

- *Tratados hipocráticos. I*. Introducción general de Carlos García Gual. Ed. Gredos. Madrid, 1983.

- "Sobre la medicina antigua". En *Científicos Griegos*, Ed. Aguilar, Madrid, 1970.

HISPANIA ANTIQUA EPIGRAPHICA. Madrid, 1950-1969.

HORACIO, *Epistolae*.

ISIDORO, *Etymologiarium sive originum*.

JENOFONTE, *Memorabilia*.

JULIANO, *Discursos*. I-IV.

JUSTINO, *Epitoma historiarum Philippicarum Pompei Trogi*.

JUVENAL, *Sátiras*.

LUCIANO, *Obras*.

MARCIAL, *Epigrammaton Libri*.

ORIBASIO, *Oeuvres d'Oribase*. Traduit par Bussemaker et Daremberg. En *Collection des médecins grecs et latins*, publiée par Daremberg. París, 1851-54. 6 vols.

OVIDIO, *Fasti*.

PABLO DE EGINA, *Pauli Aeginetae medici, Opera*.

PALADIO, *Opus agriculturae*.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia*.

PLATÓN:

- *Fedro*.

- *Crátilo*.

PLINIO EL JOVEN, *Cartas*.

PLINIO, *Historia natural*.

PLUTARCO, *Moralia*.
 POMPONIO MELA, *De Chorographia*.
 PROPERCIO, *Elegías*.
 PSEUDO JENOFONTE, *La república de los atenienses*.
 RUFO DE EFESO, *Oeuvres de Rufus d'Ephèse*. Traduit par Ch. Daremberg. París, 1879.
 SENECA:
 - *Cuestiones naturales*.
 - *Cartas a Lucilio*.
 SÓFOCLES, *Trachiniae*.
 SUETONIO, *Vidas de los doce césares*.
 TIBULO, *Elegías*.
 TITO LIVIO, *Ab urbe condita*.
 VARRON, *Economie rurale*. Texte établi, traduit et commenté par Jacques Heurgon. Paris, Les Belles-Lettres, 1978. Vol. I.
 VIRGILIO, *Eneida*.
 VITRUVIO, *De architectura*.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA

ABBAD RÍOS, F. *Catálogo Monumental de España*. Zaragoza. Madrid, 1957.
 ABEL VILELA, A. de - ARIAS VILAS, F. *Guía arqueológica romana de Lugo y su provincia*. Lugo, 1975.
 ACUÑA CASTROVIEJO, F.:
 - "Mosaicos romanos de Hispania Citerior. II. Conventus Lucensis". *Studia Archaeologica*, 24, Santiago de Compostela, 1973, pp. 9-42.
 - "Catálogo monumental selectivo de la Galicia actual en época romana", en *La romanización de Galicia*. La Coruña, 1976, pp. 121-128.
 - "La cultura en la Galicia romana", en *La romanización de Galicia*. La Coruña, 1976, pp. 63-76.
 ALBARRACÍN, A. *Homero y la medicina*. Madrid, 1970.
 ALBERTOS FIRMAT, M.L.:
 - *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*. Salamanca, 1966.
 - "El culto a los montes de los galaicos, astures y berones y algunas de las deidades más significativas". *Estudios de Arqueología Alavesa*, V, 1972, pp. 147-157.
 - *Organizaciones suprafamiliares en la Hispania antigua*. Valladolid, 1975.
 - "Perduraciones indígenas en la Galicia romana: los castros, las divinidades y las organizaciones gentilicias en la epigrafía". *Actas del Coloquio Internacional sobre el bimilenario de Lugo*, 1977, pp. 17-27.
 ALMAGRO BASCH, M. "Dos puentes romanos turolenses en la vía romana y medieval de Zaragoza de Córdoba". *Teruel*, VII, 1952, pp. 179-193.
 ALMEIDA, F. DE "Igaedus, divindade lusitana". *Revista de Faculdade de Letras*, III, 7, 1963, pp. 65-73.
 ALSINA, J. *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*. Barcelona, 1982.
 ALVAR, J.:
 - "El culto a Isis en Hispania", en *La religión romana en Hispania*, 1981, pp. 309-320.
 - "El culto a Mitra en Hispania". *Memorias de Historia Antigua*, V, 1981, pp. 51-72.

- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. "Las termas romanas de Alange". *Habis*, 3, 1972, pp. 267-290.
- APARICIO PEREZ "El culto en Cuevas en la región valenciana". *RUM*, vol. XXV. Madrid, 1976, pp. 9-30.
- ARBOIS DE JOUBAINVILLE, H.D', *Les premiers habitants de l'Europe*. Paris, 1894. 2ª edición. Vol. II.
- ARES VÁZQUEZ, N.:
- "Iano Paralioneo y Parameco". *BCMO*, VII, 1964, pp. 282-285.
 - "En torno al ara lucense de Cohvetene". *CEG*, XXII, (67), 1967, pp. 157-164.
 - "Un viejo teónimo lucense". *CEG*, XXIII, (69), 1968, pp. 16-28.
 - "Un nombre celta de Marte en Lugo". *Arch. Esp. Arq.*, 43, 1970, pp. 226-228.
- ARNOULD, J. "Eau: II Higiene", en DECHAMBRE ET LEREBoullet, *Dictionnaire encyclopedique des sciences médicales*, Paris, 1885. Tomo 31.
- AUDIN, P. "Les eaux chez les arvernes et les bituriges", en PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eau, sanctuaires des eaux*. Paris, 1985, pp. 121-144.
- BABINI, J. *Historia de la medicina*. Barcelona 1985.
- BAIRRAO OLEIRO, J.M. "Termas de S. Pedro do Sul". *Humanitas*, IV-V (nova serie), 1955-56, p. 279.
- BALIL, A.:
- "Otra inscripción con la fórmula ex visu". *Arch. Esp. Arq.*, XXVI, (1953), pp. 181 s.
 - "El culto a Isis en España", *Cuadernos de Trabajos de la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma*, VIII, 1956, pp. 213-224.
- Baños árabes en el País Valenciano*. Grupo de Estudio "Urbanismo musulmán". Generalidad de Valencia. 1989.
- "Baños minerales - Historia - Serie cronológica de las principales disposiciones oficiales que han visto a la luz pública". *Monitor de la Salud*, 1859, nº 6.
- "Baños minero-thermo-medicinales de Alhama de Aragón". *BMCF*, 2ª época, tomo I, nº 25, 22 junio, 1851, p. 199.
- BARAIBAR, F.:
- "Epigrafía armentense", *BRAH*, XLIX, 1906, pp. 244-47.
 - "Lápidas romanas de Tricio". *BRAH*, L, 1907, pp. 256-270.
- BARANDIARÁN, I. *Guipúzcoa en la Edad Antigua. Protohistoria y romanización*. Zarauz, 1973.
- BARRADAS, L. A. "Vías romanas das regioês de Chaves a Bragança". *Revista de Guimarães*, 66, 1956, pp. 159-239.
- BARREIROS, G. *Corografía de algunos lugares*. En *Viajes de extranjeros por España y Portugal desde los tiempos más remotos hasta fines del s. XVI*, por García Mercadal, Madrid, 1952, pp. 945-1045.
- BASSANDONE, E. "Magia y medicina". *Trabajos de la Cátedra de Historia de la Cultura de la Medicina de Madrid*, 1934, pp. 151-182.
- BEAUGRAND, E. "Bains: Des bains publics dans l'antiquité, dans le moyen âge et dans les temps modernes. Reglementation". En DECHAMBRE ET LEREBoullet, *Dictionnaire encyclopedique des sciences médicales*, Paris, 1876. Tomo 8.
- BEDOYA, J. M. "Antigüedades de Orense". *BRAH*, XLII, 1903, p. 155.
- BELTRÁN MARTÍNEZ, A.:
- "Moneda romana de Zaragoza, hallada en Panticosa". *Caesaraugusta*, 4, 1954, pp. 139 s.
 - "Los hallazgos del balneario de Panticosa (Huesca)". *Caesaraugusta*, 5, 1954, pp. 196 ss.

- *NAH*, Madrid, III-IV, 1954-55, p. 311, nº 1067.
 - *De arqueología I*. Artículos publicados en *El Heraldo de Aragón* (1974-1978). Zaragoza, 1978.
- BENEDICENTI, A. *Malati-Medici e Farmacisti. Storia dei rimedi traverso i secoli e delle teorie che ne spiegano l'azione sull'organismo*. 2 vols. Milano, 1947-51.
- BENOIT, F.:
- "Epithètes indigènes des dieux gallo-romains: nom ou surnom?". *Ogam*, VIII (fasc. 5-6), 1956, pp. 351-356.
 - *Mars et Mercure. Nouvelles recherches sur l'interprétation gauloise des divinités romaines*. Aix-en-Provence, 1959.
- BERMEJO BARRERA, J.C.:
- *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*. Madrid, 1986.
 - "Los dioses de los caminos", en BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*. Madrid, 1986, pp. 193-230.
- BLÁZQUEZ, Ángel "Epigrafía romana". *BRAH*, LXXVII, 1920, pp. 539 s.
- BLÁZQUEZ Y JIMÉNEZ, Ángel "Vía del Vierzo a Lugo". "Vía de Lugo a Betanzos". "Vía de Betanzos a Padrón". "Vía de Tuy a Padrón". "Vía de Padrón a Lugo". *MJSEA*, vol. 52, nº 8, 1921-22, pp. 9-18.
- BLÁZQUEZ, Antonio
- "Nuevo estudio sobre el itinerario de Antonino". *BRAH*, XXI, 1892, pp. 54-128.
 - "Camino romano de Sevilla a Córdoba". *BRAH*, LXI, 1912, pp. 465-472.
 - "Vía romana de Braga a Astorga por la provincia de Orense". *BRAH*, LXXII, 1918, pp. 5-24.
 - "Vía romana de Braga a Lugo, por el interior". *BRAH*, LXXIII, 1918, pp. 118-127.
 - "Cuatro teseras militares". *BRAH*, LXXVII, 1920, pp. 98-107.
 - "Noticias". *BRAH*, LXXX, 1922, pp. 94-96.
- BLÁZQUEZ, Antonio; DELGADO AGUILERA. "Vía de Sigüenza a Zaragoza". "Vía de Alhambra a Zaragoza". *MJSEA*, vol. 52, nº 8, 1921-22, pp. 4-8.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.:
- "Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España". *Arch. Esp. Arq.*, XXX, 1957, pp. 15-86.
 - "Le culte des eaux dans la Péninsule Ibérique". *Ogam*, IX, 1957, pp. 209-233.
 - *Religiones primitivas de Hispania*. Roma, 1962.
 - "Las religiones indígenas del área noroeste de la península Ibérica en relación con Roma". *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 65-76.
 - "Últimas aportaciones al estudio de las religiones primitivas de España". *Homenaje a A. Tovar*. Madrid, 1972, pp. 81-90.
 - *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*. Madrid, 1975.
 - "El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas". En *La religión romana en Hispania*, editado por el Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid, 1981, pp. 184, 189, 200 s.
 - *Primitivas religiones ibéricas. II. Religiones prerromanas*. Madrid, 1983.
 - "Magia y religión entre los pueblos indígenas de la Hispania Antigua". En *Religión, superstición y magia en el mundo romano*. Cádiz, 1985, pp. 137-158.
- BLEIBERG, G. *Diccionario de Historia de España*. 2ª edición, 3 vols. Madrid, 1968, vol. I, s.v. Baño.

- BLUTEAU, A. *Emploi thérapeutique des eaux potables et des eaux minérales dans l'antiquité gréco-romaine*. Paris, 1931.
- Boletín de la Sociedad Española de Hidrología Médica*, V, nº 2, mayo 1990.
- BONNARD, L. *La Gaule thermale. Sources et stations thermales et minérales de la Gaule a l'époque gallo-romaine*. Paris, 1908.
- BONNENVILLE, J. N. "Remarques sur l'indication de l'origo par la tribu et le toponyme après des tria nomina sans filiation". *Melanges de la Casa de Velázquez*, 18 (parte 1), 1982, pp. 5-32.
- BOURGEOIS, C.; SIKORA, E. "Médecine des yeux dans le sanctuaire de l'eau de Pouillé (Loir-et-Cher)". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eau, sanctuaires des eaux*. Paris, 1985, pp. 103-110.
- BOUTEILLER, M. "Puissance de la pensée magico-religieuse dans les civilisations archaïques". *Archeologia*, nº 10, mayo-junio, 1966, pp. 9 s.
- BOUZA BREY, F.:
- "Notas de arqueología e folklore arousans. Monte e pedra de Meán". *Nos*, nº 39, 15-III-1927, pp. 13 s.
 - "El tesoro prehistórico de Caldas de Reyes (Pontevedra)". *Atlantis*, XVI, 1941, pp. 370-385.
 - "El ara romana de Santa María del Condado (Orense) y otra del museo de Lugo". *BCML*, III, (25-26), 1948, pp. 113-116.
- BRIAUI, R. "Aquae". *DS*, I, 1ª parte, pp. 334-336.
- BRÖDNER, E. *Die Römischen Thermen und das Antike Badewesen*. Darmstadt, 1983.
- BRUNIES, Y. J. M. *L'hydrologie de Pline l'Ancien*. Bordeaux, 1933.
- BUSSEMAKER, A. C.; SAGLIO, E., "Aliptes", *DS*, I, 1ª parte, pp. 184-185.
- CAFFARELLO, N. *Dizionario Archeologico di Antichità classiche*. Firenze, 1971.
- CAHEN, E. "Thermiaké Panègyris", *DS*, V, p. 219.
- CALLEJO SERRANO, C. "Cédulas epigráficas del Campo Norbense". *Zephyrus*, XVIII, 1967, pp. 95 s.
- CARO BAROJA, J.:
- *España primitiva y romana*. Barcelona, 1957.
 - "La religión según Varrón y aplicaciones de sus ideas a la Hispania Romana". En *La religión romana en Hispania*, editado por el Ministerio de Cultura, Subdirección General de Arqueología y Etnografía. Madrid, 1981, p. 21.
- CARRERAS Y CANDI, F. *Geografía General del Reino de Galicia*. 6 vols. Barcelona, s.f.
- CASSANI, J. L.:
- "Tres termas medicinales en la España Romana". *CHE*, X, 1948, pp. 105-111.
 - "La medicina romana en España y su enseñanza". *CHE*, XII, 1949, pp. 51-69.
- CASTELLANOS, B. S. "De los baños antiguos y modernos". *Museo de las familias*, tomo IV, 1846, pp. 179-182.
- CASTIGLIONI, A.:
- *Encantamiento y magia*. México, 1972 (2ª ed. española; 1ª ed. italiana en 1934).
 - *Historia de la Medicina*. Barcelona, 1941.
- CASTILLO DE LUCAS, A.:
- "Tríptico hidrológico. El agua para beber.- El agua para el aseo.- El agua medicinal (Aspecto médico folklórico)". *Clínica y Laboratorio*, nº 45, 1948, pp. 444-451.
 - "RECENSIONES: Acciaiuoli, Luis de M.C., Le Portugal Hydromineral. 1º vol. Lisboa 1952". *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina*, nº 5, 1953, pp. 279-98.

- “Historia de la Medicina Popular”. *Consejo General de Médicos de España: Boletín Cultural e Informativo*, vol. 20, nº 106, 1957, pp. 43-49.
 - “Exvotos médicos”. *Consejo General de Médicos de España: Boletín Cultural e Informativo*, vol. 21, nº 117, 1958, pp. 45-50.
 - “La medicina popular en la misteriosa noche de San Juan”. *Medicamenta*, vol. 22, nº 405, 1964, pp. 19-21.
- CEAN BERMÚDEZ, J. A., *Antigüedades romanas que hay en España en especial las pertenecientes a las Bellas Artes*. Madrid, 1832.
- CEREZO MAGÁN, M. “Miscelánea epigráfica. Inscripciones de la Provincia de Badajoz”. *Emerita*, XXXVI, 1968, p. 317.
- CONDE-VALVIS FERNÁNDEZ, F.:
- “La ‘cibdá’ de Armea en Santa Marina de Aguas Santas”. *Boletín del Museo Arqueológico de Orense*, VI, 1950, pp. 25-97.
 - “Las termas de la Cibdá de Armea en Santa Marina de Aguas Santas”. III *CNA (Galicia 1953)*, 1955, pp. 432-446.
 - “Dos villas romanas de la Cibdá de Armea, en Santa Marina de Aguas Santas”. *Revista de Guimarães*, 69, 1959, pp. 472-500.
- CORROCHER, J., “Les eaux thermales de Vichy dans l’antiquité”. En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d’eaux, sanctuaires des eaux*, Paris, 1985, pp. 25-38.
- CRESPO ORTIZ DE ZÁRATE, S., “Segovia y la sociedad romana: las fuentes epigráficas”. *Durius*, VI, (11-12), 1978, pp. 179-219.
- CRUZ CANTERO, J., *Guía de balnearios*. Dirección General de Política Turística, 1986.
- CHAMOSO LAMAS, M.:
- “Sobre el origen del monumento soterrado de Santa Eulalia de Bóveda (Lugo)”. *CEG*, VII, 1952, pp. 231-251.
 - “Santa Marina de Aguas Santas”. *CEG*, X, 1955, pp. 41-79.
- CHAMPEAUX, J., *Fortuna. Recherches sur le culte de la Fortune à Rome et dans le monde romain des origines à la mort de César. I. Fortuna dans la religion archaïque* (Collection de l’Ecole Française de Rome). Roma, 1982.
- CHINCHILLA, A. *Historia de la medicina española*. Valencia, 1841.
- DAREMBERG, CH. *Etat de la médecine entre Homère et Hippocrate d’après les poètes, les philosophes et les historiens grecs: anatomie, physiologie, pathologie, médecine militaire, histoire des écoles médicales*. París, 1869.
- DAREMBERG, CH.; SAGLIO, E. *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines*. 10 vols. París, 1877-1919.
- DECHAMBRE ET LEREBoullet, *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*. Paris, 1869-89. 100 vols.
- DECHELETTE, J. *Manuel d’archéologie préhistorique celtique et gallo-romaine*. Paris, 1910. Tomo II, 1, 1, pp. 452 y ss.
- DEL ARCO, A. “Ara votiva de Tarragona”. *BRAH*, XXX, 1897, pp. 413-415.
- D’ENCARNAÇÃO, J.:
- “Lapides a divindades indígenas no Museu de Guimarães”. *Revista de Guimarães*, LXXX, 1970, pp. 216-220.
 - “Banda, una importante divindade indígena”. *Conimbriga*, XII, 1973, pp. 199-215.
 - “A religião romana não-oficial nas colônias e municípios da Lusitania durante o alto império”. *Memórias de História Antigua*, V, 1981, Oviedo, pp. 19-31.

DESNOYERS, M. "Néris-les-Bains (Allier), ville thermale gallo-romaine". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. Paris, 1985, pp. 39-64.

DÍAZ JIMÉNEZ, M.E. "La 'villa' romana de León". *BRAH*, LXXX, 1922, pp. 446-462.

DIEGO SANTOS, F.:

- *Epigrafía romana de Asturias. Oviedo*, 1959, p. 32.

- "Estudio epigráfico del 'conventus asturum' e inscripciones de la provincia de León". *Archivium*, XXII, 1972, pp. 5-20.

DÍEZ DE VELASCO, F. de P.:

- "Balnearios y dioses de las aguas termales en Galicia romana". Separata de la revista *Arch. Esp. Arq.*, vol. 58, núms. 151-152. Madrid, 1985.

- *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la península Ibérica en época romana*. Madrid, 1987.

- "Divinités des eaux thermales dans le Nord-Ouest de la provincia Tarraconensis et dans le Nord de la provincia Lusitania: une approche au phénomène du thermalisme romain dans l'occident des Provinces Iberiques". En *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*. Actes du colloque 28-30 septembre 1990. Université de Tours. Caesarodunum, tome XXVI. Separata, pp. 133-148.

DORIGNY, S. "Strigilis", *DS*, IV, 2ª parte, p. 1532.

DUMEZIL, G. *La religion romaine archaïque*. Paris, 1974.

DUMINIL, M.P. "Les médecins de la Grèce antique et les sources". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*, Paris, 1985, pp. 5-14.

DURAND-FARDEL, M. - LE BRET, E. - LEFORT, J., *Dictionnaire général des eaux minérales et d'hydrologie médicale*. Paris, 1860. 2 vols.

DUVAL, P.M., *Les dieux de la Gaule*. Paris, 1957.

ELIADE, M., *Tratado de historia de las religiones*. Madrid, 1981 (1954).

ELORZA, J.:

- "A propósito de algunas divinidades de época romana en la actual provincia de Álava". En *XI CNA* (Mérida 1968), pp. 815-820.

- "Un posible centro de culto a Epona en la provincia de Álava". *Estudios de Arqueología Alavesa*, 4, 1970, pp. 275-279.

ESTEFANÍA ÁLVAREZ, Mª D. N. "Vías romanas de Galicia". *Zephyrus*, XI, 1960, pp. 5-103.

FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. "Prospección arqueológica en las 'fontes Tamarici' (Velilla, Palencia)". *RABM*, XIX, 1961, pp. 263-282.

FERNÁNDEZ FUSTER, L. "La fórmula 'ex visu' en la epigrafía hispánica". *Arch. Esp. Arq.*, XXIII, 1950, pp. 279-291.

FERNÁNDEZ GUERRA Y ORBE, A.:

- "Geografía romana de la provincia de Álava". *BRAH*, III, 1883, pp. 22-33.

- "Lápidas romanas de Burguillos". *BRAH*, XV, 1889, pp. 492-495.

FILGUEIRA VALVERDE; GARCÍA ALEN, A.:

- "La carta arqueológica de la provincia de Pontevedra". *El Museo de Pontevedra*, VIII, 1954-1956, pp. 19-151.

- "Adiciones a la carta arqueológica de la provincia de Pontevedra". *El Museo de Pontevedra*, XIII, 1959, pp. 19-97.

FITA, F.:

- *Restos de declinación céltica y celtibérica en algunas lápidas españolas*. Madrid, 1878.

- "Lápidas romanas inéditas". *BRAH*, XIX, 1891, pp. 521-38.

- “Antigüedades romanas de la Alcarria”. *BRAH*, XXIII, 1893, pp. 350-353.
 - “Inscripciones romanas inéditas de Añavieja y Oyarzun”. *BRAH*, XXIII, 1893, pp. 484-491.
 - “Excursiones epigráficas”. *BRAH*, XXV, 1894, pp. 145-151.
 - “Los callenses aeneanici del Arahal y de Montellano”. *BRAH*, XXXI, 1897, pp. 381-390.
 - “Nuevas inscripciones de Forúa, Resines, Quintanilla de Somuño, Uclés, Cartagena y Zahara”. *BRAH*, XLIX, 1906, pp. 421-35.
 - “De Clunia a Tricio. Viaje epigráfico”. *BRAH*, L, 1907, pp. 271-310.
 - “Inscripciones romanas del valle de Otañes”. *BRAH*, LII, 1908, pp. 543 s.
 - “Inscripciones romanas del valle de Otañes”. *BRAH*, LIII, 1908, pp. 454-468.
 - “Nuevas lápidas romanas de Barbarín (Navarra), Villafranca de Montes de Oca y León”. *BRAH*, LVIII, 1911, pp. 223-232.
 - “Inscripciones ibéricas y romanas de la diócesis de Sigüenza. Observaciones críticas”. *BRAH*, LVIII, 1911, pp. 325-331.
 - “Nuevas lápidas romanas de Santisteban del Puerto, Berlanga (Badajoz), Ávila y Retortillo (Salamanca)”. *BRAH*, XLII, 1913, pp. 529-545.
 - “Escritos del P. Fita: Legio VII Gemina”. *BRAH*, LXXII, 1918, pp. 135-148.
- FLECHSIG, R. *Bäder-Lexikon*. Leipzig, 1883.
- FLOREZ, E.:
- *La Cantabria*. Madrid, 1786.
- FONTAINILLE, M. T. “Les bains dans la médecine grecò-romaine”. En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. Paris, 1985, pp. 15-24.
- FORMOSINHO, J.; DA VEIGA FERREIRA, O.; VIANA, A. “Estudos arqueológicos nas Caldas de Monchique”. *Trabalhos de Antropología e Etnología*, XIV, (1953-54), pp. 199-121.
- GARCÍA ÁLVAREZ, M. R. “La medicina en la Galicia Prerromana”. *Archivo Iberoamericano de Historia de la Medicina*, III, 1951, pp. 275-293.
- GARCÍA BALLESTER, L. “Galeno”. En *Historia universal de la medicina*, dirigida por Pedro Laín Entralgo, vol. II, *Antigüedad clásica*. Barcelona, 1972, pp. 209-267.
- GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B. “Las llamadas divinidades de las Aguas”. En J.C. BERMEJO BARRERA, *Mitología y mitos de la Hispania prerromana*, Madrid, 1986, pp. 141-192.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.:
- *Esculturas romanas de España y Portugal*. Madrid, 1949, pp. 164 s. y 467-70.
 - “Vaciados de los vasos de Vicarello en Madrid”. *Arch. Esp. Arq.*, XXVI, 1953, pp. 189-192.
 - “Nueva lápida romana”. *Archivos Leoneses*, XVIII, 1964 (35), pp. 347-350.
 - “La latinización de Hispania”. *Arch. Esp. Arq.*, XL, 1967, pp. 4-29.
 - *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*. Leiden, 1967.
 - “Lápidas votivas a divinidades exóticas halladas recientemente en Astorga y León”. *BRAH*, CLXIII, 1968, pp. 191-209.
- GIL, L. *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*. Madrid, 1969.
- GÓMEZ BEDOYA Y PAREDES, P. *Historia universal de las fuentes minerales de España*. 2 vols. Santiago, 1764.
- GÓMEZ MORENO, M.:
- *Catálogo Monumental de España. León (1906-1908)*. Madrid, 1925.
 - *Misceláneas. Historia-Arte-Arqueología. Primera serie: la Antigüedad*. Madrid, 1949.

- *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Valencia, 1967.
- GÓMEZ ORTIZ, J. "Breve historia geológica de los manantiales mineromedicinales de Cantabria". *Altamira*, 1950, pp. 78-91.
- GONZÁLEZ BLANCO Y OTROS, "Las inscripciones romanas de la Cueva Negra (Fortuna - Murcia)". *Memorias de Historia Antigua*, III, 1979, pp. 277-284.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. "Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas". En *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus "Tituli Picti"*. Un santuario de época romana. Número monográfico de *Antigüedad y Cristianismo*, IV, 1987, pp. 271-315.
- GONZÁLEZ WAGNER, C.; ALVAR, J. "El culto a Serapis en Hispania". En *La Religión Romana en Hispania*, 1981, pp. 321-334.
- GORJUX, J. M. E. *Recherches sur les eaux thermales et les eaux minérales de l'Hellade, de l'Italie et des Gaules aux temps anciens*. Bordeaux, 1913.
- GOUREVITCH, D. "Présence de la médecine rationnelle gréco-romaine en Gaule". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. Paris, 1985, pp. 65-88.
- GRANJEL, L. SÁNCHEZ:
- *Historia de la medicina española*. Barcelona, 1962.
 - *Bibliografía histórica de la medicina española*. 2 vols. Salamanca, 1966.
 - *Manual de historia de la medicina*. Salamanca, 1968.
 - *La medicina española antigua y medieval*. Salamanca, 1981.
- GRENIER, A. *Manuel d'archéologie gallo-romaine. IV. Les monuments des eaux. Première Partie: Aqueducs, Thermes.- Deuxième Partie: Villes d'eau. Sanctuaires de l'eau*. 2 vols. Paris, 1960.
- GREPPO, J.G.H. *Etudes archéologiques sur les eaux thermales ou minérales a l'époque romaine*. París, 1846.
- GRIMAL, P. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona 1982 (1965).
- GUERRA, M. "Simbología religiosa del agua". *Gran Enciclopedia Rialp*, I, Madrid, 1981, s.v. Agua, pp. 392-394.
- GUÍA OFICIAL de los establecimientos balnearios y aguas medicinales de España. Año 1927.
- GUITARD, E. H. *Le prestigieux passé des eaux minérales*. París, 1951.
- GUYONVARCH, Ch. J. "Notes d'étimologie et de Lexicographie celtique et gauloise: le problème du Borvo gaulois, mot ligure ou celtique?". *Ogam*, XI, 1959, pp. 164-170.
- HATT, J.J. "Apollon guérisseur en Gaule, ses origines, son caractère, les divinités qui lui sont associées". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. Paris, 1985, pp. 205-238.
- HERNÁNDEZ MOREJÓN, A. *Historia bibliográfica de la medicina española*. 7 vols. Madrid, 1852-54.
- HILD, J. A. "Salus". *DS*, IV, 2ª parte, pp. 1.056-1.058.
- HOMOLLE, Th. "Donarium". *DS*, II, 1ª parte, pp. 363-382.
- HOYOS SAINZ, L.; HOYOS SANCHO, N. *Manual de folklore*. Madrid, 1947.
- HOMO, L. *Rome imperiale et l'urbanisme dans l'antiquité*. Editions Albin Michel. Paris, 1951 y 1971.
- HUMBERT, G.:
- "Arca". *DS*, I, 1ª parte, pp. 364-366.
 - "Balneare". *DS*, I, 1ª parte, pp.647.

- JAMES, C.; AUD'HOUI, V., *Guide pratique aux eaux minérales, aux bains de mer et aux stations hivernales augmenté d'un traité d'hydrothérapie*. París, s.f. Treizième edition.
- KUDLIEN, F. "Medicina helenística y helenístico-romana". En *Historia Universal de la Medicina*, dirigida por Pedro Laín Entralgo, vol. II. *Antigüedad Clásica*. Barcelona, 1972, pp. 153-199.
- LAÍN ENTRALGO, P.:
 - *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*. Madrid, 1958.
 - *La medicina hipocrática*. Madrid, 1970.
 - "La medicina hipocrática". En *Historia Universal de la Medicina*, dirigida por Pedro Laín Entralgo, vol. II. *Antigüedad Clásica*. Barcelona, 1972, pp. 73-117.
- LAMBRINO, S. "Les cultes indigenes en Espagne sous Trajan et Hadrien". En *Les empereurs romains d'Espagne*. Colloques internationaux du Centre National des Recherches Scientifiques (CNRS) (Madrid, 1964). París, 1965, pp. 223-239.
- LAMPÉREZ Y ROMEA, V. *Arquitectura civil española*. Vol. II, Madrid, 1922.
- LE FEVRE DE MORSAN. *Des moeurs et des usages des romains*. París, 1739.
- LE ROUX, F.:
 - "Introduction a l'étude de l'Apollon gaulois". *Ogam*, XII, (2 -3), 1959, pp. 216-226.
 - "Introduction a l'étude de l'Apollon Céltique". *Ogam*, XII, (6 -7), 1960, pp. 59-72.
 - "La religión de los celtas". En *Historia de las Religiones*, dirigida por H. Ch. Puech. Tomo 3. *Las religiones antiguas III*, pp. 109-184. Madrid, 1977.
- LITTRE, E.:
 - *Colección completa de las obras del grande Hipócrates*. Traducida y anotada por Tomás Santero y Ramón Esteban Ferrando. 4 vols. Madrid, 1842-44.
 - *Diccionario de medicina y cirugía. Farmacia, veterinaria y ciencias auxiliares*. Traducción del francés de J. Aguilar Lara y M. Carreras Sanchis. 2 vols. Valencia, 1889.
- LORENZO FERNÁNDEZ, J.; BOUZA BREY, F. "Inscripciones romanas votivas de la provincia de Orense". *CEG*, XXX (fasc. 61), 1965, pp. 127-179.
- LOZOYA, Marqués de. *Historia de España*. Vol. II, p. 204. Barcelona, 1968.
- MANGAS, J.:
 - "Un capítulo de gastos en el municipio romano de Hispania a través de las informaciones de la epigrafía latina". *Hispania Antigua*, I, 1971, pp. 105-146.
 - "Religión y cultura". En *Historia de España Antigua*, de Blázquez, Montenegro, Roldán, Mangas, Teja, Sayas, García Iglesias y Arce. Tomo II, *Hispania Romana*. Madrid, 1978, pp. 579-648.
 - "Religiones paganas de la Hispania romana. Problemas y métodos". *Estudios sobre Historia de España (homenaje a Tuñón de Lara)*, 1981, pp. 45-65.
 - "Cultura y religión". En MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, Tomo I. *Primeras culturas e Hispania romana*. Barcelona, 1982, pp. 395-446.
- MARTÍNEZ SERRANO, F. *Investigaciones hidrológicas en particular sobre el manantial termal del pueblo de Baños de Monte-Mayor y Béjar*. Plasencia, 1843.
- MELENA, J. L. "Un ara votiva en el Gaitán. Cáceres". *Veleia*, n. s. 1, 1984, pp. 233-260.
- MELIDA, J. R. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*. Madrid, 1924.
- MENÉNDEZ PIDAL, R.:
 - *Historia de España*. Publicada bajo su dirección. Madrid, 1935-1954. Tomo II, *España Romana*.

- “Sobre el substrato mediterráneo occidental”. *Ampurias*, II, 1940, pp. 3-16.
- *Toponimia prerrománica hispana*. Madrid, 1968.
- MILLÁN GONZÁLEZ-PARDO, I. “Conjeturas etimológicas sobre teónimos galaicos”. *Arch. Esp. Arq.*, 38, 1965, pp. 50-54.
- MIÑANO, S. *Diccionario geográfico estadístico de España y Portugal*. 11 vols. Madrid, 1826-1829.
- MONASTERIO Y CORREA, R. *Ensayo práctico sobre la acción terapéutica de Las Aguas Minerales*. Madrid, 1850.
- MONSALUD, Marqués de. “Nuevas inscripciones romanas y visigóticas de Extremadura”. *BRAH*, XLIII, 1903, pp. 240-250.
- MONTEAGUDO, L.:
 - “De la Galicia romana. Ara de Parga dedicada a Coventina”. *Arch. Esp. Arq.*, XX, 1947, pp. 68-74.
 - “Vía romana de Betanzos y Guitiriz (Coruña-Lugo)”. *Arch. Esp. Arq.*, XXVIII, 1955, p. 302.
 - “Carta de Coruña romana”. *Emerita*, XXV, 1957, pp. 67 s.
 - “Carta de Coruña romana. I. El interior”. *Emerita*, XIX, 1961, pp. 191-225.
- MONTERO, S. “Los libertos y su culto a Silvano en Hispania”. *Arch. Esp. Arq.*, 58, 1985, pp. 99-106.
- MORA, G. “Las termas romanas en Hispania”. *Arch. Esp. Arq.*, LIV, núms. 143-144, 1981, pp. 37-89.
- MORALES, A. de:
 - *Crónica general de España*. 10 vols. Madrid, 1791.
- MORÁN, C. *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*. Salamanca, 1946.
- MOREIRA DE FIGUEIREDO, C. J. “As termas de S. Pedro do Sul”. *Actas e memorias do I Congr. Nac. de Arq.*, II, 1970, pp. 57-68.
- MORESTIN, H. “Inscriptions religieuses et pierres funéraires inédites ou peu connues de la provincia de Logroño”. *Arch. Esp. Arq.*, 49, 1976, pp. 184-188.
- MUTHMANN, F. *Mutter und Quelle. Studien zur Quellenverehrung im Altertum und im Mittelalter*. Basel-Mains, 1975.
- NAVARRÉ, O. “*Nymphae*”. *DS*, IV, 1ª parte, pp. 124-128.
- BRAH*, XVI, 1890, p. 224.
- ORÓ FERNÁNDEZ, E. *Aguas minero-medicinales y balnearios de la Hispania Romana. Aspectos médicos, funcionales y religiosos*. Valencia, 1995.
- PAN, I. del. “Aspectos etnológicos-geográficos de Portugal (Folklore hispano-portugués)”. *Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, XVIII, 1943, pp. 102-108.
- PANAYOTATOU, Mme. A. G. *L’hygiène chez les anciens grecs*. París, 1923.
- PELLETIER, A. *La médecine en Gaule. Villes d’eaux, sanctuaires des eaux. Recueil de textes parus sous la direction de André Pelletier*. París, 1985.
- PENA, M. J.:
 - “Contribución al estudio de Diana en Hispania”. En *La religión romana en Hispania*, 1981, pp. 47-58.
 - “El culto a Tutela en Hispania”. *Memorias de Historia Antigua*, V, 1981, pp. 73-88.
- PÉREZ DEL CASTILLO, B. *Breve discurso de los banos y antiguos exerçios griegos y romanos*. En *Los discursos de la religión, castramentación, asiento del Campo, Baños y exerçios de los Antiguos Romanos y Griegos*, de GUILLERMO DE CHOUL. Traducido en castellano por Baltasar Pérez del Castillo. León, 1579.

- PHELIPPAUD, J. Y. *Oribase el l'hydrologie au IVe siècle*. Bordeaux, 1935.
- PIERROT, A. M. *L'oeuvre hydrologique de Sénèque le philosophe*. Bordeaux, 1947.
- POTIER, E. "Unctio", *DS*, V, p. 591.
- PRAT CAROS, J. "El ex-voto: un modelo de religiosidad popular en una comarca de Cataluña". *Ethnica*, 4, 1972, pp. 137-168.
- PRIETO, A. "Ideología de las religiones romanas no oficiales. Notas sobre la función ideológica de la religión romana". *Memorias de Historia Antigua*, V, 1981, pp. 7-18.
- PRIETO DOMINGO, J. J. "Las aguas mineromedicinales: una fuente de salud permanente". *Termas*, 1, 1985, pp. 2-7.
- PUIG I CADAFALCH, J. *L'Arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona, 1934.
- QUINTANA PRIETO, A. "La religión pagana en tierras de León". *Archivos Leoneses*, XXIII, 1969 (45-46), pp. 33-107.
- RAYMOND, V. *Manuel de Baigneurs*. París, 1840.
- REINACH, S. *Cultes, mythes et religions*. 5 vols. París 1905-23. Vol. V.
- RIVAS FERNÁNDEZ, J. C.:
 - "La vía romana por Tamallancos (Orense)". *Boletín Auriense*, 2, 1972, pp. 151-166.
 - "Nuevas aras romanas orensanas y rectificaciones interpretativas en torno a otros epígrafes galaico romanos ya conocidos". *Boletín Auriense*, III, 1973, pp. 57-96.
- ROBERTSON, D. S. *Arquitectura griega y romana*. Madrid, 1940.
- ROBIOU, F. "Aesculapius". *DS*, I, 1ª parte, p. 125.
- RODET, P. *Le culte des sources thermales à l'époque gallo-romaine*. París, s.f.
- RODRÍGUEZ MOHEDANO, P. y R. *Historia literaria de España, desde su primera población hasta nuestros días, origen, progresos, decadencia y restauración de la Literatura Española*. 9 vols. Madrid, 1766-1781.
- ROLDÁN HERVAS, J. M. "Las lápidas votivas de Baños de Montemayor". *Zephyrus*, XVI, 1965, pp. 5-37.
- ROMERO DE TORRES, E. "Antigüedades romanas e ibéricas de Castillo de Locubín y Fuentisanta de Martos, en la provincia de Jaén". *BRAH*, LXVI, 1915, pp. 564-75.
- RONCHAUD, L. de "Apollo", *DS*, I, 1ª parte, pp. 310-321.
- ROTUREAU, A. "Eaux minerales naturelles". En DECHAMBRE ET LEREBoullet, *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*, 100 vols., París, 1869-89.
- ROUSELLE, A. "La sage-femme et le thaumaturge dans la Gaule tardive. Les femmes ne font pas miracles". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. París, 1985, pp. 241-251.
- RUBIO, P. M. *Tratado completo de las fuentes minerales de España*. Madrid, 1853.
- RUIZ MORENO, A.; GALIMBERTI DE CARBAJO, L. "Estudios sobre Séneca y la Medicina". *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 1953, nº 5, pp. 327-352.
- SAGLIO, E.:
 - "Alveus". *DS*, I, 1ª parte, p. 219.
 - "Balneum". *DS*, I, 1ª parte, pp. 648-664.
 - "Capsarius". *DS*, I, 1ª parte, p. 912.
- SALLES, C. "Les cachets d'oculistes". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. París, 1985, pp. 89-102.
- SANTOS JUNIOR, J. R.; CARDOZO, M. "Ex-votos às Ninfas em Portugal". *Zephyrus*, IV, 1953, pp. 53-68.
- SARTON, G. *Introduction to the History of Science*. Baltimore, 1948.

- SATRÚSTEGUI. "El agua en los ritos y tradiciones", *Etnología y tradiciones populares*. Zaragoza, 1969.
- SCHULTEN, A.:
 - *Hispania. Geografía, Etnología, Historia*. Traducción de Bosch Gimpera y Artigas Ferrando. Barcelona, 1920.
 - *Los cántabros y astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943.
 - *Geografía y Etnografía antiguas de la península Ibérica*. Madrid, 1963. Vol. II.
- SERBAT, G. *Pline l'Ancien. Histoire Naturelle*. Livre XXXI. París, Les Belles Lettres, 1972.
- SIGERIST, H. E. *Los grandes médicos. Historia biográfica de la medicina*. Barcelona, 1949.
- SIKORA, E. "Le culte d'Esculape en Gaule". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. París, 1985, pp. 195-204.
- SOLANA SAINZ, J. M. "Precisiones sobre la pátera argéntea de Otañes". *Durius*, V, 1977, pp. 139-145.
- SOLOVERA, M. E.; GARABITO, T. "La religión indígena y romana en la Rioja de los Berones". *Hispania Antiqua*, VIII, 1978, pp. 143-199.
- SORIA SÁNCHEZ, V. "Datos sobre la romanización de Lusitania". *Revista de estudios extremeños*, 26, 1970, pp. 285-291.
- TABOADA LEAL, N. *Hidrología médica de Galicia, o sea, noticia de las aguas minero-medicinales de las cuatro provincias de este reino*. Madrid, 1877.
- TARRADELL, M. "Cuevas sagradas o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica". *Memorias del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona*, 1973, pp. 25-38.
- TARTIVEL, A. "Hydrothérapie". En DECHAMBRE ET LEREBoullet, *Dictionnaire encyclopédique des sciences médicales*. París, 1888, tomo XIV, pp. 708-750.
- THEDENAT, H. "Hypocaustis". *DS*, III, 1ª parte, pp. 345 s.
- THEVENOT, E.:
 - "Le culte des eaux et le culte solaire à Entrains (Nièvre)". *OGAM*, VI, 1954, pp. 9-20.
 - "Les eaux thermales et les sources guérisseuses en Gaule". *Archeologia*, 10, (mai-juin), 1966, pp. 20-27.
- THOUVENOT, R. *Essai sur la province romaine de Betique*. París, 1940, pp. 277-287.
- TORRES VILLEGAS, F. J. *Cartografía hispano-científica, o sea, los mapas españoles en que se representa a España bajo todas sus diferentes fases*. 2 vols. Madrid, 1852.
- TOUTAIN, J. "Stips". *DS*, IV, 2ª parte, pp. 1515 s.
- VAILLAT, C. *Le culte des sources dans la Gaule Antique*. París, 1932.
- VARIOS. *Hispania Romana. II*. (= *Historia de España Antigua*, de Blázquez, Montenegro, Roldán, Mangas, Teja, Sayas, García Iglesias y Arce).
- VAUTHEY, M.; VAUTHEY, P.:
 - "Borvo et le panthéon gallo-romain". *Ogam*, XI, (6), 1959, pp. 455-468.
 - "Les ex-voto anatomiques de la Gaule romaine. (Essai sur les maladies et infirmités de nos ancêtres)". En PELLETIER, *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*. París, 1985, pp. 111-117.
- VÁZQUEZ HOYS, A. M.:
 - "La religión romana en Hispania. Análisis estadístico II". *Hispania Antiqua*, IX-X, 1979-80, pp. 57-125.
 - "Consideraciones estadísticas sobre la religión romana en Hispania". En *La religión romana en Hispania*, editado por el Ministerio de Cultura, Subdirección General de

- Arqueología y Etnografía. Madrid, 1981, pp. 167-175.
- "Cultos y ritos de fecundidad: las aguas en la Hispania romana". *Universidad y Sociedad*, 1, 1981, pp. 167-181.
 - "Divinidades celestes en la Hispania romana". *Universidad y Sociedad*, 3, 1982, pp. 137-169.
 - "Algunas consideraciones sobre cultos locales en la Hispania romana". *Memorias de Historia Antigua*, V, 1983, pp. 41-50.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M.:
- *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, IX-X, 1948-49, p. 185.
 - "Un ara más de la fórmula ex visu". *BCML*, IV, (36), 1951, pp. 300 s.
- VEIGA FERREIRA, O. da. "Acerca dos conhecimentos de medicina e de cirurgia na antiguidade". *O Archeologo Português*, III, 1969, pp. 119-130.
- VENTURA CONEJERO, A. "Las inscripciones romanas de la provincia de Teruel". *Teruel*, nº 54, 1975, pp. 211-253.
- VIÑAS, F. *Hidroterapia. La curación por el agua*. Integral Ediciones, Barcelona, 1989.
- WEINER, E. M. "Agua mineral". *Nueva Enciclopedia Universal*. Barcelona, 1982. Vol. I, p. 214.
- ZARAGOZA RUBIRA, J. R.:
- "Aspectos médicos de la España primitiva en la 'Historia Natural' de Plinio". *Medicina Española*, XLVIII, 1962, pp. 415-423.
 - "Aproximación a las fuentes históricas de la medicina hispanorromana". *Boletín de la Sociedad Española de Historia de la Medicina* (fasc. 2 y 3), 1964, pp. 29-40.
 - "Aspectos médicos de la España primitiva en la 'Geografía' de Estrabón". *Asclepio*, 16, 1964, pp. 205-213.
 - "La urología en la España Antigua". *Actas del II Congreso Español de Historia de la Medicina*, Vol. I. Salamanca, 1965, pp. 63-74. Separata.
 - *La medicina en la España Antigua*. Valencia, 1966.
 - *La medicina de la España Protohistórica*. Valencia, 1967.
 - *Medicina y sociedad en la España Romana*. Barcelona, 1971.
- ZAVALA, J. M^a. *Estudio sobre las aguas minerales de Archena*. Madrid, 1879.
- ZUNZUNEGUI FREIRE, J. *La medicina mágica en Galicia y otros esbozos*. Vigo, 1957.

ABREVIATURAS

L'ANNEE	<i>L'année épigraphique.</i>
Arch. Esp. Arq.	<i>Archivo Español de Arqueología.</i>
AS	<i>Alt-Celtischer Sprachschatz, de A. Holder.</i>
BCML	<i>Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo.</i>
BCMO	<i>Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense.</i>
BMCF	<i>Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia.</i>
BRAH	<i>Boletín de la Real Academia de la Historia.</i>
BSAA	<i>Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.</i>
CEG	<i>Cuadernos de Estudios Gallegos.</i>
CHE	<i>Cuadernos de Historia de España.</i>
CIL	<i>Corpus Inscriptionum Latinarum.</i>
CNA	<i>Congreso Nacional de Arqueología.</i>
DS	<i>Daremberg-Saglio.</i>
HAEpigr.	<i>Hispania Antiqua Epigraphica.</i>
HN	<i>Historia Natural.</i>
ILER	<i>Inscripciones Latinas de la España Romana.</i>
MJSEA	<i>Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.</i>
MMAF	<i>Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.</i>
MRAH	<i>Memorias de la Real Academia de la Historia.</i>
NAH	<i>Noticiario Arqueológico Hispánico.</i>
QN	<i>Qaestiones Naturales.</i>
RABM	<i>Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.</i>
RE	<i>Real Encyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft.</i>
RUM	<i>Revista de la Universidad Complutense.</i>
SIP	<i>Servicio de Investigación Prehistórica.</i>

PRIMER ACERCAMIENTO A LOS RESTOS ARQUEOLÓGICOS DEL BALNEARIO ROMANO

A. GONZÁLEZ BLANCO*

M. AMANTE SÁNCHEZ*

PH. RAHTZ**

L. WATTS**

RESUMEN

Se expone el estado de la cuestión en el estudio del termalismo de la Región de Murcia con particular atención a la época romana. Se centra el tema en la investigación del balneario de Fortuna y en las nuevas perspectivas que para el tema ha ofrecido el descubrimiento de una parte interesante del yacimiento romano del lugar cuyas excavaciones se describen: se trata de un edificio de considerable entidad cuya estructura todavía apenas queda especificada, pero que se espera aclarar con el avance de las investigaciones arqueológicas. Se plantean los nuevos horizontes que este descubrimiento crea para la interpretación del conjunto epigráfico de la Cueva Negra, cuyos *tituli picti* adquieren consistencia y se sitúan en una nueva dimensión intelectual al ponerlos en relación con la vida del balneario.

ABSTRACT

The situation of the research on thermalism in the Region of Murcia, with particular attention paid to the Roman period, are set forth in this article. The exposition centers on the research carried out in the baths of Fortuna and on the new perspectives opened by the discovery, in the Roman part of the site, of a large building which structure only dates partly determined. The authors explain the new horizon which this discovery offers towards the interpretation of the epigraphical collection found in the Cueva Negra, whose *tituli picti* acquire consistency and they are situated in a new intellectual dimension when they are related to the livelihood of the Roman Baths.

* Universidad de Murcia

** Universidad de York

I. TERMALISMO EN LA REGIÓN DE MURCIA

La complejidad geológica de la Región de Murcia hace que los acuíferos existentes en ella estén muy compartimentados y relacionados a través de grandes fracturas, que ponen en contacto los almacenes de aguas termales con acuíferos superficiales que no son otra cosa que un camino hacia la emergencia natural. Esta peculiar configuración geológica convierte a la región del sureste en una zona particularmente propensa a exteriorizaciones geotérmicas, una de cuyas manifestaciones es el termalismo¹.

Y, en efecto, el termalismo en Murcia es un fenómeno de una importancia grande. A juzgar por la bibliografía hidrológico-médica española², los nombres de Fortuna³, Archena⁴, Baños de San José⁵, Mula⁶, Gilico⁷, Alhama⁸, Cartagena⁹, Mazarrón¹⁰, Carralaca¹¹ o La Fuensanta¹² son un elenco incompleto, pero aproximado de la abundancia y calidad de sus aguas medicinales calientes (Fig. 1).

1 FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C., "Síntesis geológica del SE español", *Historia de Cartagena*, Murcia 1986, vol. I, pp. 47-112. Para una visión general del estado de la investigación sobre termalismo y geología de la Península Ibérica en este mismo congreso MARTÍN ESCORZA, C., "La estructura geológica de la Península Ibérica y sus aguas termales".

2 Hemos utilizado especialmente la obra de MARTÍNEZ REGUERA, *Bibliografía hidrológico-médica, española*, Madrid 1896.

3 LIMÓN MONTERO, A., *Espejo cristalino de las aguas de España, hermoseado y guarnecido, con el marco de variedad de fuentes y baños, cuyas virtudes excelencias y propiedades se examinan y disputan y acomodan a la salud, provecho y conveniencia de la vida humana*, Alcalá de Henares 1697, libro II, cap. 13, pp. 321-324; GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P., *Historia Universal de las fuentes minerales de España, sitios en que se hallan, principios de que constan, análisis, y virtudes de sus aguas, modo de administrarlas, y de ocurrir a los accidentes, que suelen nacer de su abuso; todo deducido de la observación, y experiencia; descripción de los lugares de su situación, con buena parte de la Historia natural del término de cada pueblo, y la explicación de las curiosidades que contiene*, tomo segundo que comprende las letras C.D.E. y F., Santiago de Compostela 1765, pp. 340-345; en 1819 era director el Dr. Samartín; existe una instancia de don Juan Carrión pidiendo la dirección interina, acompañando una certificación recomendatoria del Ayuntamiento de Orihuela, de donde es médico titular. Consta en el expediente que por Real Orden de 20 de abril de 1835 se suprimió esta dirección a indicaciones del gobernador civil, y que por otra Real Orden de 7 de mayo de 1836 se autorizó al titular de dicha villa, don Pedro Ibáñez, para asistir a los bañistas por la retribución voluntaria de éstos (cfr. MARTÍNEZ REGUERA, L., *Bibliografía hidrológico-médica española*, Madrid 1892, p. 128); "Breve noticia sobre las aguas minero-medicinales de Fortuna (Murcia)", *El Siglo Médico*, nº 378, 31 de marzo de 1861 (con indicaciones terapéuticas y la cita del análisis efectuado en 1843 y 1847 por los señores don Manuel Baquero y don Vicente López, farmacéutico de Orihuela); *Baños de Fortuna* (sin portada con el título a la cabeza del texto, el cual en cuatro hoja, sin foliatura, expone los materiales que el autor ha reunido para formar una monografía que tenía el propósito de dar a luz y que promete editar en la próxima temporada) está firmado en Abanilla a 12 de diciembre de 1862; *Memorias sobre los Baños de Fortuna*. Año 1864 (una hoja de portada y 42 de texto, firmado en Abanilla el 12 de enero de 1865 por JOSÉ CHACEL. Contiene la reseña histórica del establecimiento, sus recientes mejoras, descripción física, química y medicinal de las aguas, exponiendo el análisis realizado en 1863 por don Antonio Hernández Ros y con historias nosológicas notables); *Breve noticia sobre los baños termales de Fortuna en la provincia de Murcia*, Murcia 1864 (en 4, ocho páginas, sin portada; el texto está firmado en Baños de Fortuna, 30 de junio de 1864. El médico director José Chacel; plano en tela, a cinco tintas, de los nuevos Baños de Fortuna (sucinta memoria de dos hojas en folio, sin portada ni título, fechada en Fortuna a 20 de diciembre de 1869, relativa a aquella temporada); *Baños de Fortuna. Año 1871* (una hoja de portada y 13 de texto sin numeración: encabezado con el epígrafe "Memoria de los Baños minerales de Fortuna" y firmado en Orihuela a 1 de diciembre de 1871 por JUAN CARRIÓ GRIFOL, informa sobre el establecimiento y los análisis de sus aguas realizados por el Dr. Garagarza y cuadro estadístico de aquella temporada); *Breve memoria de los Baños de Fortuna. Año 1872* (dos páginas de portada y 24 de texto con cuadro estadístico-clínico de la segunda temporada de 1872. Se ocupa de la descripción del establecimiento, sus aguas y aplicaciones. Firmado en Madrid a 16 de diciembre de 1872. El médico-director, Eduardo Aragón Ovejero); en 1876 era director el Dr. Arnús de Fortuny; *Aguas y baños termales de Fortuna* de Juan Cascales y Font. Barcelona 1876 (portada con una lámina representando a la

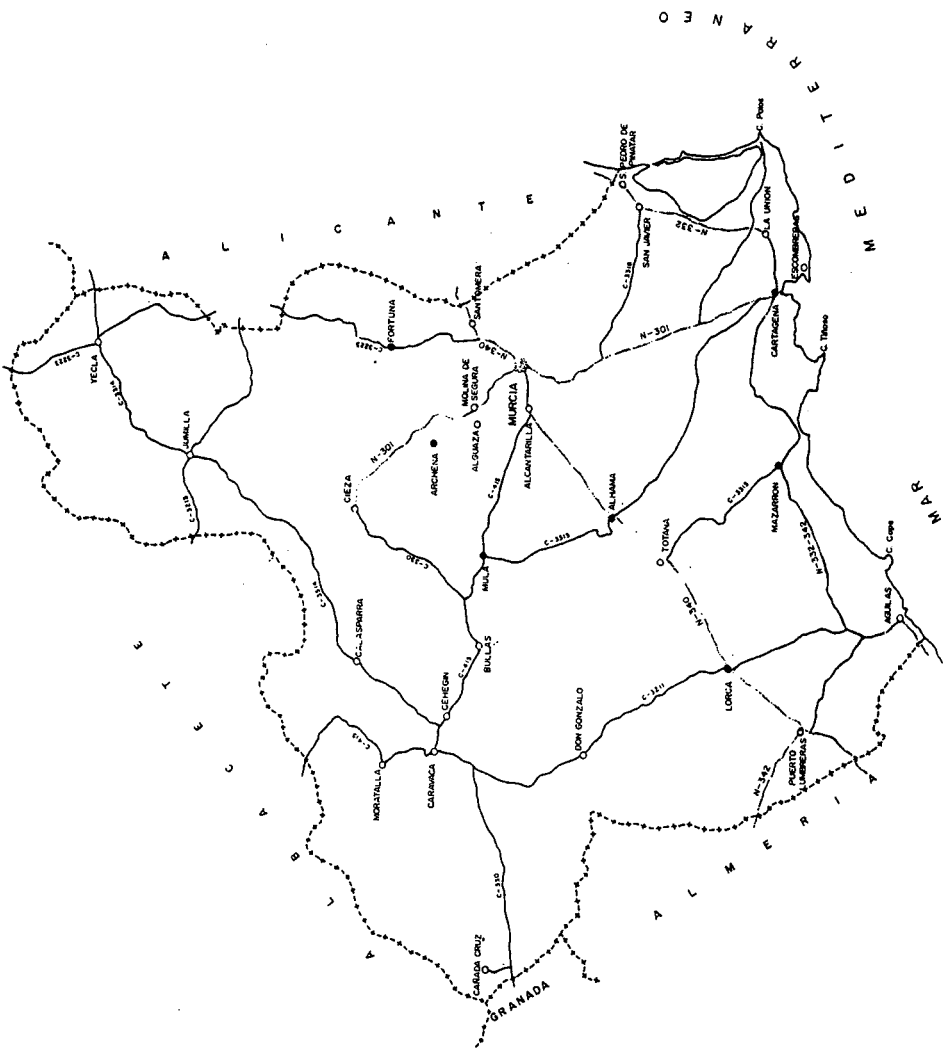


Fig. 1.

II. LA TRADICIÓN Y LA ARQUEOLOGÍA

A pesar de toda esta tradición termal y del espléndido documento que constituye la lápida de los duumviro de Archena¹³, y a pesar de que había habido indicios de uso antiguo de las aguas termales¹⁴, el problema de la dimensión urbana y cívica de las fuentes termales no había sido tratado con suficiente relieve por la historiografía ni general ni local. Probablemente porque el nivel de conocimiento en el campo de la historia antigua era bajo y sólo recientemente

Fortuna sobre su alegórica rueda, debajo de la cual brota un caudaloso manantial, a cuyos lados hay dos huertanos de Murcia, el hombre de pie y la mujer sentada con una cántara en la mano izquierda; trata de la descripción del establecimiento, análisis de Dr. Garagarza, acción terapéutica, indicaciones, itinerario, etc.); en 1877 era director en comisión el Dr. Chacel; el 13 de junio de 1879 entra de director por permuta el Dr. Masó; *Memoria médica de las aguas de Fortuna. Año 1879* (sin portada, con 16 hojas de texto: expone la situación de estos baños, propiedades físicas del agua, comparación de las aguas de Fortuna con otras similares de España y del extranjero y su clasificación oficial. Efectos de las aguas si se beben, si uno se baña. Enfermedades que se combaten con estas aguas. Contraindicaciones. Tratamientos, etc. Fechado en Baños de Fortuna a 31 de octubre de 1879. Médico-director Juan Grau); en el mismo año de 1879 y en Barcelona se publica la *Hydrología médica de Fortuna*, obra de A. MASO BRU y M. ARNUS FORTUNYEN; 1880 es director el Dr. López Díez; ese mismo año de 1880 es director en comisión el Dr. Carabias; en 1881 es director el Dr. Calderón; en 1885 es director el DR. LACORT, que un año más tarde escribirá su *Estudio razonado del agua minero medicinal del Balneario de Fortuna* publicado en Barcelona y reeditado en 1991; otras obras más recientes sobre Fortuna y su balneario son las debidas a S. ALONSO NAVARRO *¿Conoce usted Fortuna?*, publicada en 1966, y *El libro de Fortuna*, publicado en 1973, y los *Estudios sobre el Balneario de Fortuna*, por los doctores J. M. LÓPEZ DE AZCONA, M. C. DE LA ROSA, M. A. MOSSO, F. DÍAZ, J. A. CASTELLANOS, M. L. GARCÍA ARRIBAS, P. GARCÍA PUERTAS, M. E. TORRIJA ISASA, M. T. ORZÁEZ VILLANUEVA, F. PLAZA PIÑOL, R. VELA GUILLÉN, J. L. ALIAS y J. GÓMEZ DE LAS HERAS. Instituto de España. Real Academia de Farmacia. Memoria nº 13. Madrid 1987.

4 LIMÓN MONTERO, A., *Op. cit.*, libro II, cap. 12, pp. 318-321; hay una carta fechada el 14 de diciembre de 1751 del boticario de la villa de Yecla y visitador de boticas del Reino de Murcia, Antonio Castaño y Ruiz de Bedoya, que alude a hallazgos arqueológicos en Archena; CERDÁN, F., *Disertación físico-médica de las virtudes medicinales, uso y abuso de las Aguas thermales de la villa de Archena*, Murcia 1760; GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P., *Historia Universal de las fuentes medicinales de España...*, pp. 257-265; LÓPEZ DE AYALA, I., *Poema phísico de los Baños calientes de la villa de Archena en el reyno de Murcia*, Murcia 1777; BREIX, J., *Disertación histórica, física, analítica, medicinal, moral y metódica de las aguas thermopotables de la villa de Archena. Reyno de Murcia*, Cartagena 1801; ALIX, J., *Memoria sobre las aguas medicinales de Archena*, Murcia 1818. De 1825 a 1829 fue director del balneario en comisión el Dr. Samartín; en 1829 fue director el Dr. Rubio; en 1836 consta que fue director el Dr. Sánchez de las Matas; *Sobre las aguas de Archena* (oficio de seis páginas manuscrito de la dirección balnearia, firmado en Baños de Archena a 16 de octubre de 1838 por Nicolás Sánchez de las Matas, dando cuenta entre otras cosas de la inundación de los baños por la avenida del Segura ocurrida a las doce de la noche del 3 de octubre; año de 1838. *Memoria sobre los efectos de las aguas minerales de Archena, conforme al artículo 37 del Reglamento del ramo*, por don Nicolás Sánchez de las Matas, médico-director del establecimiento (con historias clínicas y problemas sobre la propiedad del balneario); Sánchez de las Matas, N., *Memoria sobre los efectos de los baños y aguas minerales de Archena*. Madrid 1846; *Memoria correspondiente al año actual*, por don Nicolás Sánchez de las Matas, médico-director por S.M. de dicho establecimiento. Año 1863 (una hoja de portada y 34 de texto, con información médica); *Memoria de Reglamento sobre los Baños y aguas minerales de Archena. Años de 1886*, por don Nicolás Sánchez de las Matas. Médico-director por S.M. del mencionado establecimiento (una hoja de portada y 105 de texto); *Memoria sobre los baños y aguas minerales de Archena*, por don NICOLÁS SÁNCHEZ DE LAS MATAS, doctor en Medicina y Cirugía; del gremio y claustro de la Universidad de Salamanca; excatedrático y decano de la Facultad de Filosofía de la misma; socio de la Academia Lineana, de Ciencias Físicas y Químicas de París; médico director por S.M. del referido establecimiento, etc., Madrid 1867 (viene a ser una segunda edición de la memoria escrita en 1846, corregida y aumentada); en 1869 era director el Dr. Medina; en 1874 lo era el Dr. Zabala; ZABALA, J. M., *Aguas minero-medicinales de Archena*, Madrid 1875; *Memoria sobre las aguas minerales de Archena correspondiente a el año 1877*. Provincia de Murcia (una hoja de portada y 21 de texto); *Guía del bañista en Archena por un bañista*, Sevilla 1881; en 1884 era director por permuta el Dr. Quesada; en 1886 era director por permuta el Dr. Taboada; en 1887 lo era el Dr. Lletget; *Baños minero-medicinales de Archena*, Barcelona 1888 (una hoja de portada y cuatro de texto sin foliar: expone la reforma introducida en aquella temporada con la sala de

ha comenzado a plantearse con fuerza todo lo que tiene que ver con el urbanismo y los usos cívicos. En la base del problema probablemente está el hecho muy conocido del silencio de la epigrafía del SE peninsular en lo que a nombres de dioses prerromanos se refiere: a diferencia de lo que ocurre en otras áreas donde está muy bien documentada la existencia de divinidades en las aguas y de otras muchas, el silencio acerca de la conciencia religiosa prerromana o indígena de época romana es exasperante. Sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el interés por el uso histórico de las fuentes termales y su importancia ha saltado a unas cotas muy altas de interés por los trabajos ar-

inhalación y el resultado de las operaciones meteorológicas); en 1890 era director el Dr. Zavala; en 1892-93 era director por permuta el Dr. Calvo; *Informe sobre los baños de Archena en 1892* (sin portada ni título, con 2 hojas de texto, suscrito en Madrid a 31 de diciembre de 1892: cumple el trámite alegando la imposibilidad de escribir algo más serio con la observación de una sola temporada); en 1894 era director por permuta el Dr. Calvo; en 1895 era director del Dr. García López; en 1895-96 fue director por permuta el Dr. García López; VALLE MONTERO, M., *Algunos datos para la futura historia de Archena, Murcia 1949; Estudio sobre el Balneario de Archena*, por los doctores J. M. LÓPEZ DE AZCONA, M. A. MOSSO, F. DÍAZ, M. C. DE LA ROSA, P. GARCÍA PUERTAS, M. E. TORRIJA ISASA, M. T. ORZÁEZ VILLANUEVA, F. PLAZA PIÑOL, I. AGUAYO MARTOS y LUIS J. ALIAS PÉREZ. Instituto de España. Real Academia de Farmacia. Memoria nº 12, Madrid, 1986; MEDINA TORNERO, M. E., *Historia de Archena*, Murcia 1990.

5 Sólo tenemos el indicio del topónimo situado con señal y nombre en la carretera en el paraje llamado “Cagitan”, entre Cieza y Mula.

6 Existe una instancia de don Vicente Carlet y Font, subdelegado de Medicina y Cirugía de Villena, solicitando la dirección de los baños termales de Mula. Con informe de la Diputación Provincial de Murcia 1837, diciendo que, aunque los baños de Fortuna, Alhama y Mula no son tan famosos como los de Archena, no dejan de producir buenos resultados, por lo que convendría dotarlos de médico-director o, de no ser esto posible, encomendarlos a los facultativos de los pueblos más inmediatos. Se le concedió la interinidad el 15 de junio de 1844 (cfr. MARTÍNEZ REGUERA, L., *Bibliografía hidrológico-médica española*, pág. 128). Además, ZÚÑIGA, I., “Los Baños de Mula pueden desaparecer”, *Diario Línea*, 1980.

7 Hay tradición de usos balneares, pero no hay literatura, que conozcamos, al respecto.

8 GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P., *Historia Universal de las fuentes minerales de España...* Tomo primero que comprende las letras A y B, Santiago de Compostela 1765, pp. 218 y ss.; *Baños minero-medicinales de Alhama Murcia. Observaciones prácticas. Correspondientes a las dos temporadas del año 1848. Por su actual director* (una hoja de portada y 14 de texto con 17 historias clínicas); *Resumen práctico u observaciones recogidas en las dos temporadas en que se usan las aguas Thermo-medicinales del Manantial de la villa de Alhama, provincia de Murcia, correspondientes al año corriente de 1863: por su Director facultativo don José María del Castillo Espinosa de los Monteros* (una hoja de portada y 14 de texto); *Apuntes prácticos, correspondientes a las observaciones recogidas durante dos temporadas del presente año de 1864, en los baños thermo-medicinales de la Villa de Alhama, provincia de Murcia, por su director José María del Castillo* (once hojas); *Memoria sobre las observaciones prácticas recogidas en el Establecimiento de los baños thermo-medicinales de la villa de Alhama, provincia de Murcia, durante las Temporadas del uso de sus aguas en el presente año de 1865 por su director don José María del Castillo* (una hoja de portada y siete de texto); *Establecimiento de baños y aguas minerales de Alhama, provincia de Murcia. Memoria que en cumplimiento al párrafo 9 del art. 57 del vigente reglamento de baños y aguas minerales eleva a la Dirección General de Beneficencia y Sanidad, don Francisco Chinchilla y Ruiz, Médico Director de Establecimientos balnearios. Año 1887* (una hoja de portada orlada y 13 de texto sin numerar. Publicada por la Dirección General en el nº del tomo II del Boletín de Sanidad, del Ministerio, pp. 205-210, el 30 de septiembre de 1888 con el título de “Baños de Alhama de Murcia. Memoria del Director correspondiente al año 1887”); *Establecimiento de baños y aguas minerales. Alhama. Provincia de Murcia. Memoria que en cumplimiento al párrafo 9 del art. 57 del vigente reglamento de baños y aguas minero-medicinales eleva a la Dirección General de Beneficencia y Sanidad don Francisco Chinchilla y Ruiz, Médico Director del Establecimiento de Baños. Año de 1892* (una hoja de portada orlada y 10 de texto sin numerar: estado de los manantiales; mejoras llevadas a efecto y proyectadas; mejoras de urgente necesidad...); hay otra memoria de 1896 firmada por PÉREZ BERNABEU. J. BAÑOS SERRANO, DON MUNUERA MARÍN, J. A. RAMÍREZ AGUILA, “Aprovechamiento agrícola de aguas termales en Alhama de Murcia. Captación, transporte y almacenaje”, en *El agua en las zonas áridas: arqueología e historia*, Almería 1989, vol II, pp. 523-542.

9 LIMÓN MONTERO, A., *Op. cit.*, fol. 190.

10 En el término municipal de Mazarrón hay pozos de aguas termales, alguno recientemente descubierto y no sabemos que haya sido usado con fines medicinales.

queológicos en algunos lugares como es el caso de Alhama de Murcia y para nosotros por los trabajos epigráficos y arqueológicos llevados a cabo en el entorno del balneario de Fortuna¹⁵.

III. EL DESCUBRIMIENTO DE LA EPIGRAFÍA DE LA CUEVA NEGRA

Lo hemos relatado ya en otras publicaciones y no vamos a insistir en ello. En 1981 fuimos advertidos de la existencia de epigrafía latina pintada en el techo de la cueva. Tras laboriosos estudios realizados en equipo hemos podido dar a conocer hasta unos 25 epígrafes de los varios centenares que allí existen con una reproducción fotográfica espléndida de los mismos, cuyo estado de conservación es lamentable.

Asimismo, hubimos de confesar nuestra desesperación por ser incapaces de hallar un contexto arqueológico adecuado para explicar semejante abundancia y calidad de textos latinos, poéticos todos y muchos de ellos de gran inspiración y belleza. Había restos romanos en la jurisdicción de Fortuna, pero no conseguíamos descubrir en ellos una entidad que permitiera teorizar sobre los *tituli picti*.

La interpretación de los textos constituía así una *crux* de muy difícil explicación y los tres editores del libro manteníamos posturas diferentes al respecto¹⁶.

IV. EL HALLAZGO DEL YACIMIENTO ROMANO DEL BALNEARIO DE FORTUNA

La presencia en el entorno del balneario del matrimonio Ph. Rahtz y L. Watt, él catedrático emérito de la Universidad de York en Inglaterra y ella arqueóloga de profesión y colaboradora con el Prof. Rahtz, quienes habían adquirido una casa junto al Castillico de los Baños, orientó decisivamente la brújula hacia los nuevos derroteros de la investigación. Asentados en los Baños y tras los primeros contactos con nosotros, les hicimos llegar cuanta información poseíamos de la arqueología del entorno y ellos se dedicaron a controlar los lugares con el resultado sorprendente y magnífico del hallazgo del yacimiento. Paseando por el paraje denominado “Los Baños Moros” junto a los dos depósitos que ya habíamos reconocido como romanos, obser-

11 SALA JUST, J., *Mi botica. Historia de una farmacia y su entorno sanitario*, Lorca 1977. “Balnearios de aguas minero-medicinales”, pp. 105-109; “Los baños de Carraclaca, abandonados”, *Diario La Verdad*, 24-8-1983.

12 *Memoria sobre las Aguas Minerales de Fuensanta de Lorca. Escrita por don Pedro Orozco y Riera, Dr. en Medicina y Cirugía, Socio de número de la Academia Médico-Quirúrgica Matritense*, Almería 1863 (consigna el análisis practicado en 1862 por don Juan González Caro y supone, por indicios arqueológicos, que este balneario es el llamado “de la Sultana” por los árabes. Reiteradamente citado, elogiado y copiado en grandes párrafos por el Dr. Negro en su monografía, tiene este trabajo, entre otros méritos, el de ser el primero que acerca de estos baños se ha escrito); en 1877 es director el Dr. Núñez (cfr. MARTÍNEZ REGUERA, L., *Op. cit.* índice).

13 Se han encontrado dos lápidas: C.I.L. II, 3542 y 3541; esta segunda es la que habla de la traída de aguas por disposición de los duumvros. Cfr. MORA, G., “Las termas romanas en Hispania”, *AEspA*, 143-144, 1981, pp. 37 y 22, n° 75, p. 54; más bibliografía en MEDINA TORNERO, M. E., *Historia de Archena*, Murcia 1990, pp. 82-84.

14 Hay varios documentos de los que hemos transcrito en la bibliografía de las notas 3 a 11 y algunos los citamos más abajo al hablar de la excavación.

15 “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus *tituli picti*. ¿Un santuario de época romana?”. *Antigüedad y Cristianismo IV*, Murcia 1987, más lo que decimos en la presente comunicación.

16 A. González Blanco expuso su pensamiento en el estudio literario y religioso de los epígrafes de la cueva, publicado en el volumen citado pp. 271-317; MAYER OLIVE, M., “La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”, *L’Africa romana*. Atti del VII convegno do studio Sassari, 15-17 diciembre 1989, Sassari 1990, pp. 695-702; STYLOW, A., “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). ¿Un santuario púnico?”, comunicación presentada al Congreso sobre Sociedad y Culto en Occidente celebrado en Tarragona en 1989 y cuyas actas están a punto de aparecer.

vando un perfil producido por las torrenteras, se dieron cuenta de que el material que ofrecía era de primera calidad (engobes rojos gálicos de buena época, marmorata, vidrio y alguna moneda). Nos lo comunicaron y decidimos solicitar y realizar la excavación si se nos concedía el permiso. La información que presentamos hoy aquí procede de las dos primeras campañas de excavaciones llevadas a cabo en los años 1990 y 1991.

V. EL HALLAZGO DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO: LOCALIZACIÓN Y ENTORNO

El paraje conocido como “Los Baños Moros” se encuentra situado a unos 2.650 m. en línea recta desde la Cueva Negra, en el lado oeste de la carretera que une Fortuna con los baños, frente a la segunda entrada de éstos, a 38° 12' 36" de latitud norte y 2° 34' 20" de longitud este según el meridiano de Madrid (hoja 832 Fortuna 1/50.000 del I.G.N), y unos 280 metros de altitud sobre el nivel del mar (Fig. 2). El yacimiento se extiende a lo largo de una serie de terrazas de abanalamiento que parten de la orilla misma de la carretera con un desnivel medio entre cada una de ellas de 1 m. En el entorno del yacimiento existen una gran cantidad de puntos de interés arqueológico, en los que se constata la ocupación ininterrumpida de la zona desde la Prehistoria¹⁷. De éstos destacan entre otros por su importancia: el Cabezo de la Mesa (Caprés) situado entre la sierra del Corque y la de los Baños, con restos de la Edad del Bronce; “La Casa Roja”, a 260 m. al este de los Baños con materiales que arrancan desde Augusto (T.S.I.) y ocupan todo el siglo I d.C.¹⁸; Castillejo de los Baños a unos 500 m. al oeste de la actual estación termal, en donde se encuentran materiales de la Edad del Bronce, ibéricos¹⁹ y barnices negros de los siglos V al IV a.C.²⁰; Cueva del Barranco de la Higuera, situada en la ladera noreste de la sierra del Baño, en cuyas excavaciones se ha exhumado abundante material lítico²¹; a 4 km. al noroeste de Fortuna en las estribaciones de la sierra de la Pila se encuentra el yacimiento conocido como Castillico de las Peñas, en el que se localizan restos del Bronce medio, época ibérica con presencia de importaciones de barniz negro y figuras rojas²², y época medieval²³; La Fuente, a 700 m. al norte de Fortuna, ha proporcionado en prospección T.S.G. y producciones africanas en A2, y La Torre Vieja, a 1,6 km. al sur de Fortuna, con restos de fortificaciones de clara adscripción medieval²⁴.

VI. ANTECEDENTES

El área objeto de estudio se localiza en la última de las terrazas antes mencionadas, con una superficie total de 1.904 m². En ella se conservan desde antiguo los restos de dos depósitos para

17 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., “Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna”, en *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana. Antigüedad y Cristianismo IV*, Murcia 1987, pp. 109-132.

18 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, nota 16, pp. 112-113.

19 LILLO CARPIO, P. A., *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia-Academia Alfonso X el Sabio, 1981, pp. 338, 345, 362, 371, 375, 378 y 387.

20 GARCÍA CANO, J. M., *Cerámicas Griegas de la Región de Murcia*. Murcia 1982, pp. 115-122.

21 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, nota 16, pp. 117-118.

22 GARCÍA CANO, J. M., *Op. cit.*, nota 19, pp. 123-129.

23 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, nota 16, p. 119.

24 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, nota 16, pp. 122-124.

BAÑOS DE FORTUNA

CUEVA NEGRA

FORTUNA

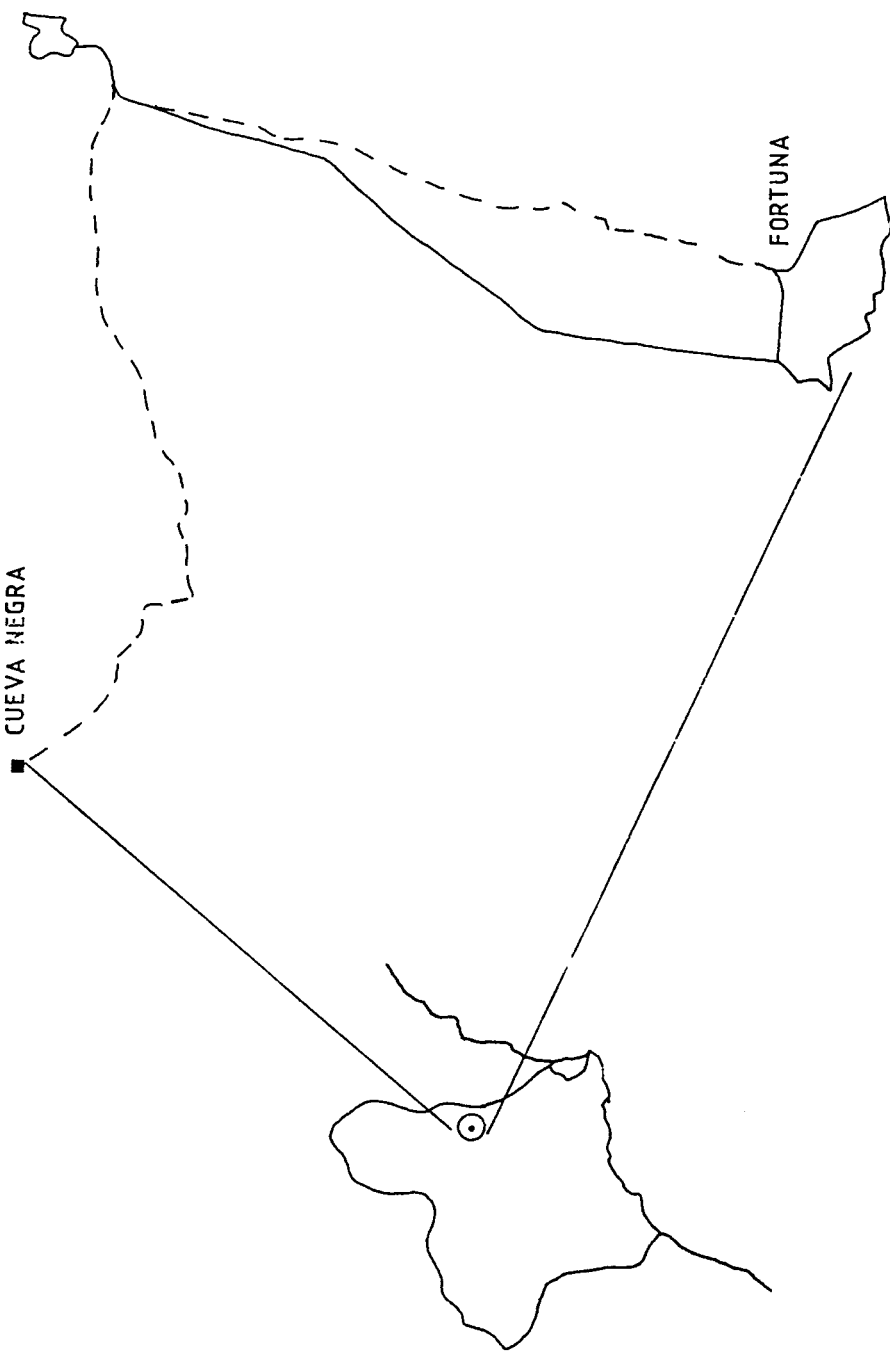


Fig. 2.

agua de 5 x 3 y 5 x 4 metros, respectivamente, realizados en *opus caementicium* y recubiertos interiormente de *opus signinum* rojo, los cuales han sido reutilizados en época moderna presumiblemente para riego, como demuestra la presencia de revestimiento de cemento en sus paredes. La existencia en el yacimiento de instalaciones termales antiguas queda constatada documentalmente en la obra de Agustín Lacort, publicada a finales del siglo XIX, en la que el autor describe una serie de construcciones visibles en su tiempo que él atribuye a época islámica, si bien también apunta la posible existencia de un templo romano anterior, en base a una serie de hallazgos de monedas y esculturas recuperadas en las excavaciones que por aquel entonces realizó Amós Calderón Martínez, médico director del balneario²⁵. A los restos arquitectónicos y muebles mencionados por Lacort (hoy día desaparecidos) se han añadido a lo largo del tiempo una serie de hallazgos casuales que han ido matizando el marco cronológico del yacimiento (cerámicas itálicas, gálicas, africanas, etc.), entre los que destaca un conjunto de denarios encontrado hacia los años cincuenta, encuadrables entre el último cuarto del siglo II y primera mitad del I a.C.²⁶

En base a esto, y considerando los baños como un interesante nexo de unión con la Cueva Negra, en la que se viene trabajando desde marzo de 1981, el Área de Historia Antigua de la Universidad de Murcia decidió en 1990 llevar a cabo excavaciones arqueológicas dirigidas por el catedrático Dr. González Blanco y financiadas por la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

VII. PROCESO DE EXCAVACIÓN

Como trabajo previo se planteó un eje de coordenadas con dirección norte-sur, este-oeste, que reticula la superficie de intervención en cuadrículas de 4 x 4 m. Al eje norte-sur se le asignaron números desde el 1 hasta “n”, y al este-oeste, letras de la A en adelante. El punto cero ideal se situó sobre la pared noreste del depósito pequeño. En las dos campañas hasta ahora realizadas (1990 y 1991) se ha actuado sobre las cuadrículas F10, E10, G11, F14, E14, H9, G6, y en los depósitos mencionados (Fig. 3).

25 LACORT, A., *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*. 1ª edición, Barcelona 1886.

Respecto a las ruinas mencionadas, el autor en sus pp. 20-21 dice: “Lo más remoto de que existen pruebas por los fragmentos de obra de fábrica que se han encontrado y restos de escultura de bronce, monedas y otros varios objetos, de los que ha recogido algunos el ilustrado médico-director que ha sido de este balneario, Dr. don Amós Calderón Martínez, en las excavaciones que se han hecho en las inmediaciones y en el sitio en que estaban situados los baños morunos, llamados así porque fueron construidos por ellos durante su dominación en España, en los que por su construcción especial los restos de obras de fábrica, las monedas y los objetos pertenecientes a la época de la dominación romana, hacen creer que en este sitio ha existido tal vez un templo anterior a los romanos o por lo menos correspondiente a su época, si hemos de creer en las esculturas y medallas encontradas”.

“Existía, hasta hace poco, un edificio que construyeron los árabes, rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio.

“El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso bajo y sótano; el piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie de portal de entrada tenía comunicación con la planta baja, tal vez para ventilación del baño y gran vaporario.

“Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario, y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y, aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto con un techo abovedado”.

26 AMANTE SÁNCHEZ, M. y LECHUGA GALINDO, M., “Un nuevo hallazgo de denarios romano-republicanos en la provincia de Murcia”, en *NUMISMA*, año XXXII, nº 177-179, julio-diciembre 1982, Madrid 1982, pp. 9-20.

VII.1. Habitación 1 (cuadrículas E10 y G11)

Con unas dimensiones conservadas de 2,80 x 2 m. sólo se han documentado de ella hasta el momento restos de dos muros paralelos con dirección noroeste-noreste. Estos paramentos están realizados con piedras de medianas y grandes dimensiones trabadas con tierra y pequeños ripios. El primero de ellos (U.E. 1004) tiene una longitud de 0,70 m. y una anchura de 0,50 m., presentando restos de una hilada y las piedras de trabazón de la segunda con una altura total de 0,25 m.; en su parte noroeste se abre un vano de acceso hacia la habitación 2 de 1,26 m. de ancho que posteriormente es transformado en hogar. El segundo muro (U.E. 1023) de 1 x 0,50 m. conserva sólo una hilada de piedras con una altura máxima de 0,20 m., abriéndose igualmente en su parte noreste otro vano de 0,80 m. de anchura que comunica con la habitación 3. El pavimento de esta estancia está formado por una tierra apisonada dura y compacta de color gris con carbonillos, que es cortada a la altura del umbral abierto en la U.E. 1004, cuando éste sufre la transformación arriba mencionada. Este suelo tiene además un roto de 1 x 1,10 m. al noroeste en la intersección de los perfiles norte y oeste de la cuadrícula F10 (Fig. 4).

En la excavación de este espacio se han documentado cuatro niveles que agrupan un total de 9 UU.EE. (Fig. 5).

NIVEL SUPERFICIAL

Está formado por las UU.EE. 1000 que cubre toda la superficie del yacimiento y 1018.

U.E. 1000.— Tierra superficial de labor de color marrón, suelta con abundantes raíces. Presenta una fuerte inclinación norte-sur. La potencia máxima es de 0,60 m. al norte y la mínima de 0,24 m. al sur. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,79 y + 0,80 m. Cubre a las UU.EE. 1001, 1002, 1004, 1010, 1011, 1012, 1016, 1017, y 1018. Entre el material significativo recuperado en esta U.E. destacan fragmentos de borde y pared de T.S.G. —formas Drag. 18, 27, 24/25, y 45—, marmorata —Forma Drag. 18—, producciones africanas en A2 —forma Hayes 14A— africanas de cocina —forma Hayes 197—, restos de volutas y margos de lucernas de los siglos I y II —tipos Bailey A y P grupo I— y cerámica común y gris de cocina romana, todo ello mezclado con platos modernos de loza blanca y cerámica vidriada.

U.E. 1018.— Bolsa de tierra marrón muy blanda que rellena la fractura que sobre el pavimento se realizó como consecuencia de tareas agrícolas antiguas (U.E. 1026). Potencia máxima 0,20 m., mínima 0,06 m. Cota desde el punto cero ideal entre + 0,20 y + 0,06 m. El único material aportado por esta U.E. es un fragmento de cerámica vidriada moderna con vedrio verde claro al interior y verde oscuro al exterior. Esta bolsa corta a la U.E. 1001.

NIVEL I

Estrato de relleno compuesto por una tierra amarilla arenosa y blanda (U.E. 1001), que aparece ocupando parte del interior de la habitación 1. Presenta irregularidades en su superficie debidas a las tareas agrícolas. Potencia máxima 0,30 m., mínima 0,08. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,29 y + 0,19 m. Cubre a la U.E. 1017. El material aportado por esta U.E. es muy abundante, destacando producciones gálicas —formas Ritt. 5 y 8, Drag. 15/17, 18 y 24/25—, tar-doitálicas —Drag. 4—, fragmentos de mangos, volutas y discos de lucernas imperiales —tipos Bailey A y B—, paredes finas —forma Mayet XXXVII— y abundantes fragmentos de cerámica común y de cocina romana. Cubre a la U.E. 1012 y está cortado por la U.E. 1018.

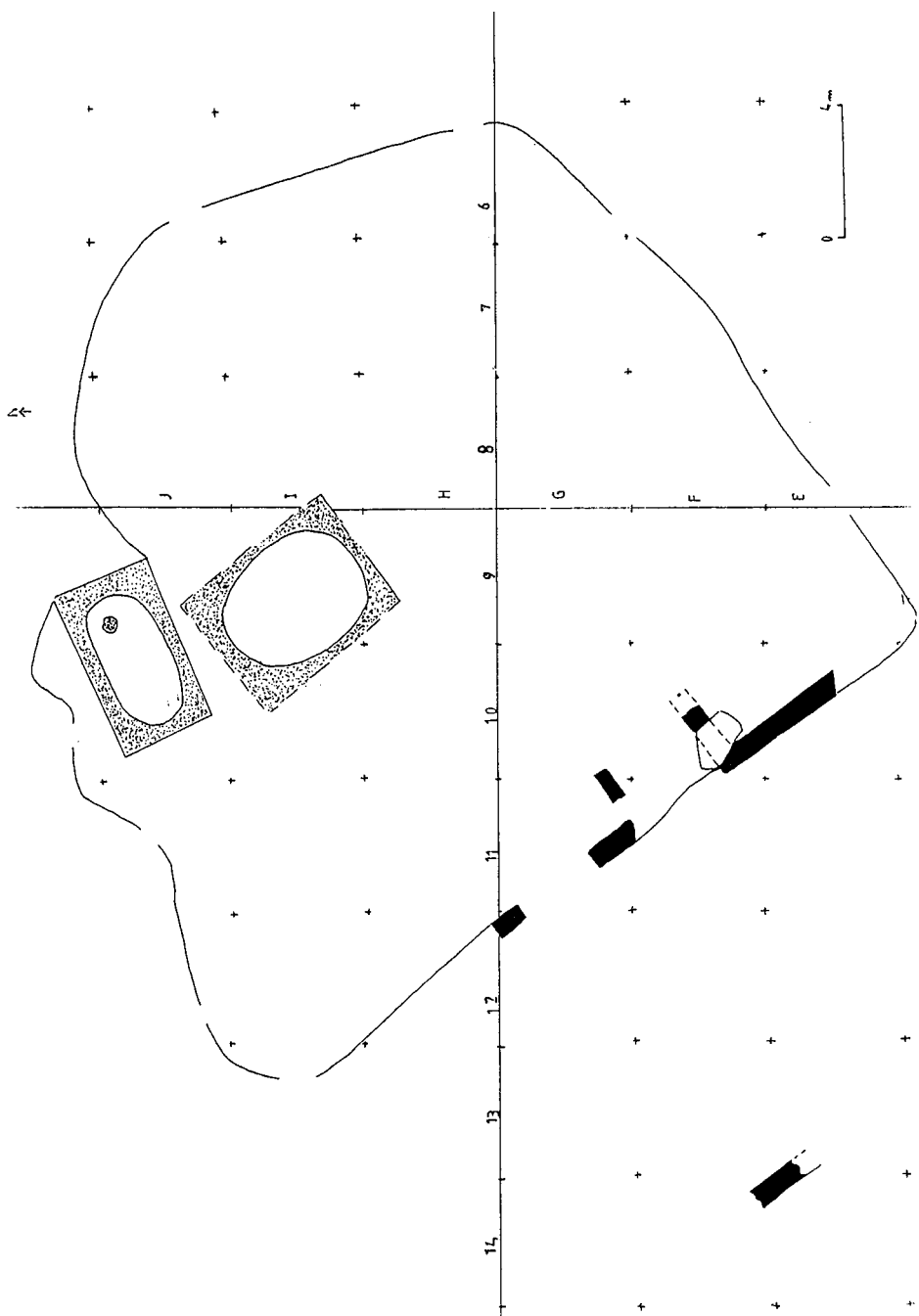


Fig. 3. Baños de Fortuna. Planta general.

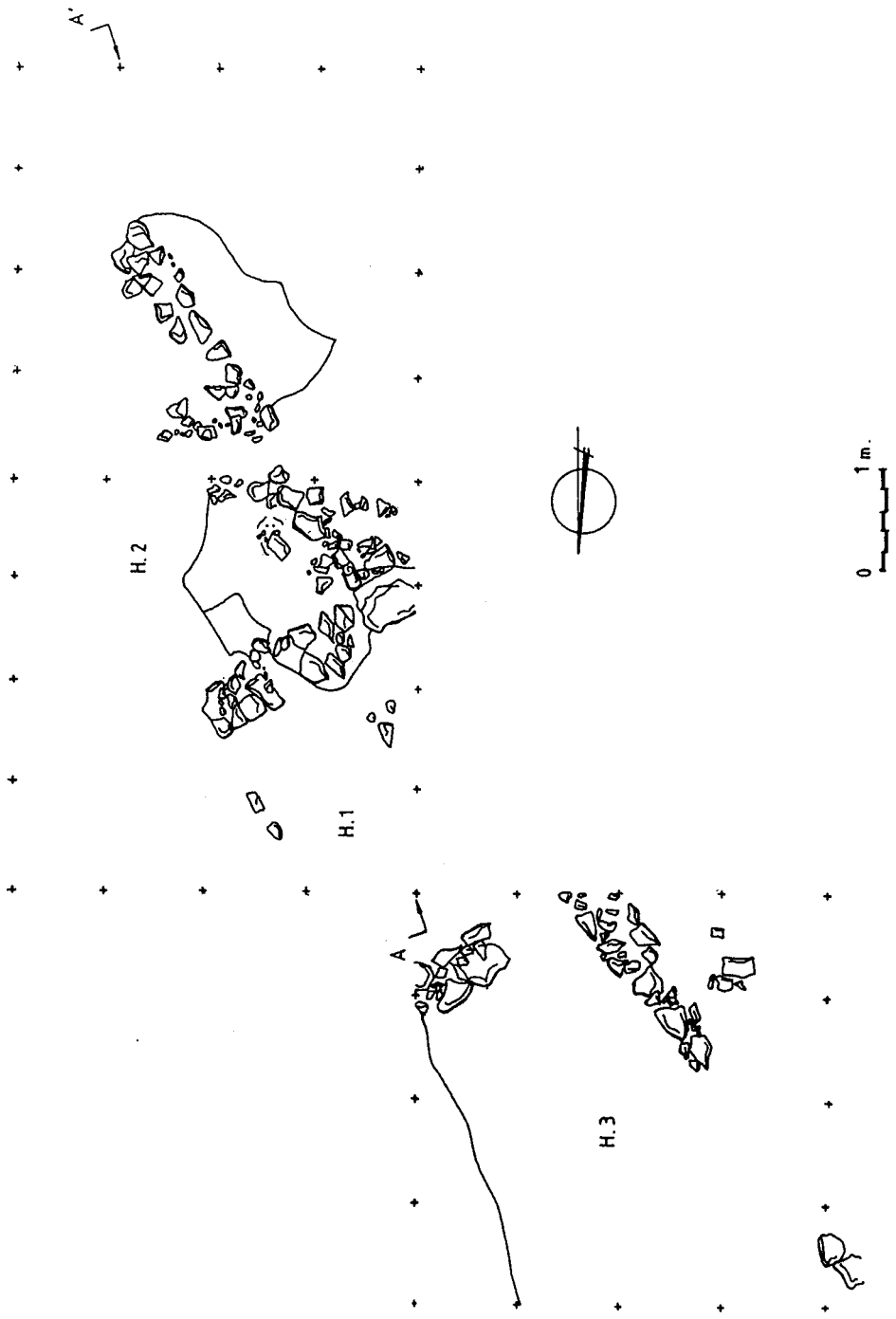


Fig. 4. Baños de Fortuna. Habitaciones 1 a 3. Planta general.

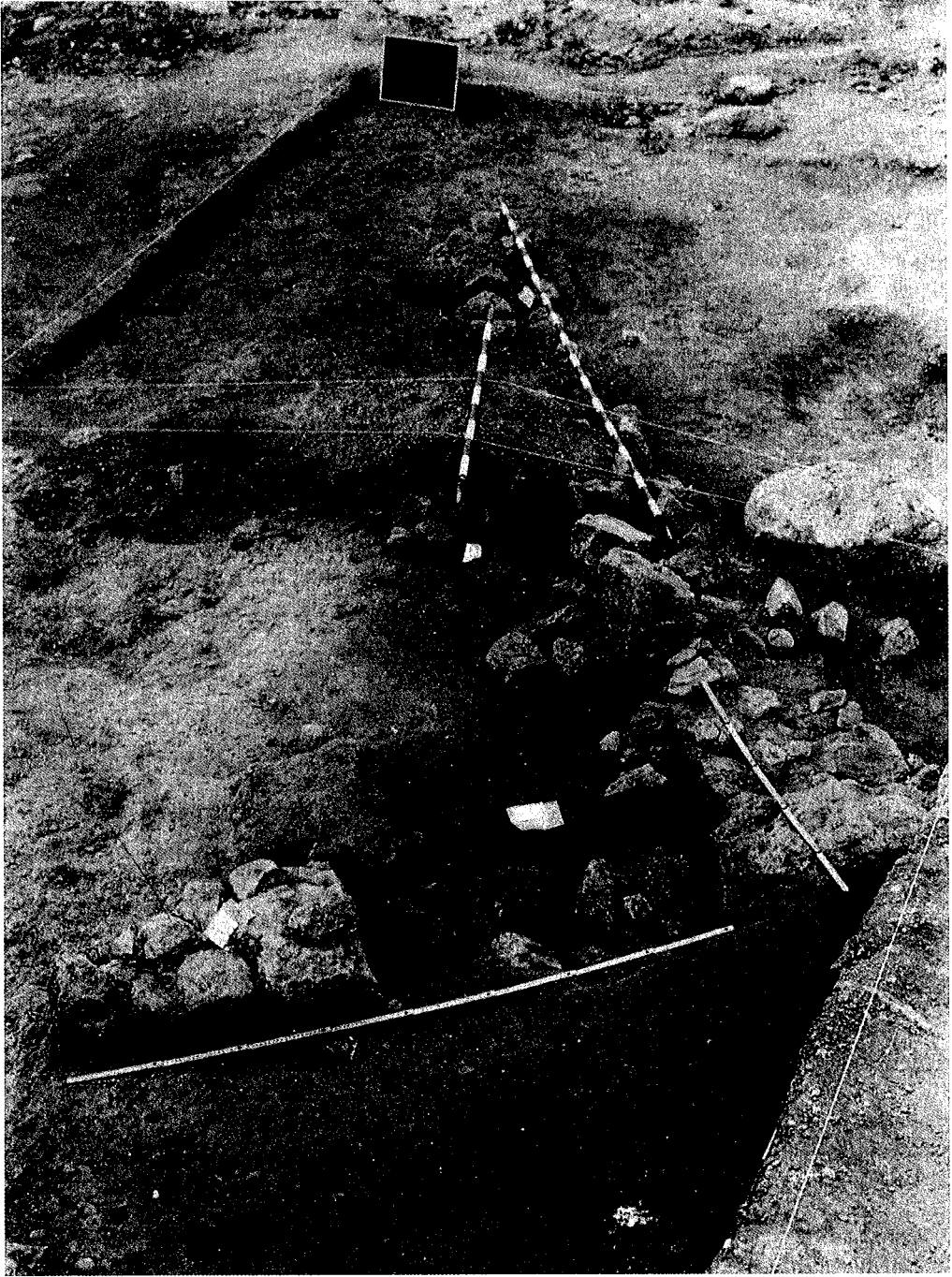


Fig. 5. Baños de Fortuna. Habitaciones 1 y 2. Vista general.

NIVEL II

Momento de abandono de las estructuras de la habitación, representado por las UU.EE. 1002, 1016, 1017 y 1025:

U.E. 1002.— Bolsa de tierra marrón rojiza que cubre a la U.E. 1016, de 1,60 x 1,12 m. Potencia máxima 0,24 m., mínima 0,10 m. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,23 y 0,09 m. Material significativo: T.S.G. lisa de la forma Drag. 15/17 y decorada —Drag. 29—; lucernas de los tipos Bailey B y P; restos de ímbrices; cerámica gris romana; cerámica común romana de los tipos Vegas 37, 38.10 y 16.2.; huesos de animales.

U.E. 1016.— Cenizas del interior del hogar. Potencia máxima 0,16 m., mínima 0,10 m. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,06 y + 0,02 m. Está cubierto por la U.E. 1002 y rellena a la U.E. 1025. Material significativo: T.S.G. de las formas Ritt. 1 y 8, Drag. 18 y 27; paredes finas: tipo Atlante 2/293; lucernas imperiales: tipos Bailey B grupo I (pieza completa y fragmentos de otra) y Bailey P grupo I; cerámica de cocina romana: ollas de borde vuelto; cerámica común romana: restos de jarras, tapaderas.

U.E. 1025.— Hogar. Es de forma pentagonal con unas dimensiones de 1,40 x 1,70 m. y una altura de 0,14 m. Está relleno por la U.E. 1016 y corta a la U.E. 1012. En el fondo se localiza un lecho de piedras que pudieran pertenecer a la cimentación de la U.E. 1004.

U.E. 1017.— Tierra gris con raíces y piedrecillas pequeñas, blanda y húmeda, que está depositada directamente sobre el pavimento de la habitación 1 (U.E. 1012). Potencia máxima 0,08 m., mínima 0,02 m. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,08 y + 0,02. Material significativo: T.S.G. formas Drag. 18, 27, 24/25, 29 y Ritt. 8; marmorata de las formas Ritt. 8 y Drag. 18; fragmentos de lucernas imperiales del tipo Bailey B; ollas de borde vuelto en cerámica gris de cocina romana; huesos de animales. Está cubierto por la U.E. 1001.

NIVEL III

Corresponde al momento en que la puerta abierta en la U.E. 1004 es transformada en hogar, remodelando la distribución de la habitación 1.

NIVEL IV

Está constituida por las UU.EE. que forman la habitación en sí, UU.EE. 1004, 1010 y 1012.

VII.2. Habitación 2 (cuadrícula E10)

Situada al sureste de la anterior y comunicada con ella por la puerta antes mencionada tiene unas dimensiones apreciables de 4,20 por 1,90 metros. Está formada por un gran muro con dirección noroeste-sureste construido con piedras de medianas y grandes dimensiones trabadas con tierra y pequeños ripios (U.E. 1010). Sus dimensiones son de 4,20 x 0,50 m. y conserva una hilada de 0,25 m. de altura. Su parte superior está muy deteriorada por efecto de las tareas agrícolas. El cierre noroeste de la habitación 2 lo constituye la U.E. 1004, de la que hemos hablado al describir la 1. Toda la habitación está desfondada (cubierta por la U.E. 1000), a excepción del ángulo noroeste donde se conservan restos del pavimento (U.E. 1012) que es del mismo tipo que el de la habitación 1. Éste solamente es apreciable en el umbral de la puerta, donde está roto por el hogar, quedando tan sólo un fragmento a lo largo de la U.E. 1010 de 1 x 0,50 m (Fig. 4). Aquí aparecieron colocadas sobre el pavimento, *in situ*, dos ollas de borde vuelto en cerámica romana gris y una botella globular completa con cuello muy corto y labio engrosado de sección triangular de cerámica de tradición ibérica, engobada en naranja y decorada con bandas de color rojo granate.

En la zona donde conserva estratigrafía (ángulo noroeste) tiene las mismas UU.EE. que la habitación 1, con idéntico material, adscribibles por tanto a los niveles arriba descritos. Al nivel superficial (UU.EE. 1000 y 1018) se añade aquí la U.E. 1011 que forma una bolsada cubierta por la U.E. 1000, de 2,20 x 0,80 m. Se localiza al exterior de la habitación 2 y paralela a la U.E. 1010; en el interior se reduce a una pequeña mancha de 0,70 x 0,10 m. Cota desde el punto cero ideal - 0,18 m. No aportó ningún tipo de material (Fig. 5).

VII.3. Habitación 3 (cuadrícula G11)

Al noroeste de la habitación 1 y con unas dimensiones provisionales de 4,50 x 3,50 m. Se compone de un gran muro noroeste-sureste, continuación de la U.E. 1010, construido con la misma técnica que los hasta ahora descritos (U.E. 1022). Su longitud es de 4,80 m., aunque tiene una gran rotura en su parte central de 2 m. La anchura es de 0,50 m., conserva una hilada de piedras con una altura de 0,20 m. El cierre sureste está formado por la U.E. 1023, que es medianera entre las habitaciones 1 y 3. Las estructuras de esta habitación en su zona oeste están muy destruidas y alteradas como consecuencia de lo superficial que se encuentran aquí los restos (Fig. 4). La excavación de la habitación 3 aún no ha concluido, por lo que tenemos representados hasta el momento el nivel superficial con las UU.EE. 1000 y 100A, nivel I al que tenemos que añadir aquí las UU.EE. 1020 y 1021, y el nivel IV con las UU.EE. 1022 y 1023 (Fig. 6).

NIVEL SUPERFICIAL

U.E. 1000.— Superficial general, compuesto por una tierra marrón suelta con abundantes raíces. Tiene una fuerte inclinación en dirección este-oeste. Potencia máxima 0,62 m., mínima 0,04 m. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,93 y - 0,20 m. El material significativo de este estrato se compone de fragmentos de platos de loza blanca, T.S.G. de la forma Drag. 27 y cerámica común y gris romana. Cubre a las unidades estratigráficas 1000A, 1001, 1018, 1020, 1022 y 1023.

U.E. 1000A.— Tierra marrón similar a la anterior, pero algo más compacta, que se extiende en una superficie de 1,20 x 4 m. en la zona este de la cuadrícula. Potencia máxima 0,30 m., mínima 0,04 m. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,30 y + 0,51 m. Cubre a las UU.EE. 1001, 1018 y 1021. El material significativo se compone de T.S.G. formas Drag. 27 y 18; producciones africanas en A2 tipo Hayes 23A; cerámica gris romana; restos de ollas en cerámica vidriada de color marrón; fragmentos de huesos de animales.

NIVEL I

U.E. 1001.— Estrato de tierra amarilla que aparece ocupando una superficie de 2,16 m. x 4,20 m., al este y oeste de la habitación 3 no aparece, siendo sustituido por la U.E. 1021 y 1000, respectivamente. Potencia máxima 0,30 m., mínima 0,10 m. El material significativo de esta U.E. en la habitación 3 presenta unas diferencias con respecto al mismo estrato en la habitación 2. Mientras que en esta última las producciones T.S.G. marmorata y lucernas de los tipos Bailey A y B, están profusamente representadas, en la habitación 3, este material es muy escaso (dos fragmentos T.S.G. formas Drag. 18 y 27, y restos de una voluta y pico de lucerna del tipo Bailey A), siendo sin embargo muy abundantes los fragmentos de enlucido de pared de color blanco, restos de pavimento de *opus signinum*, trozos de metal (clavos), fragmentos de ollas de cocina romanas, fragmentos de huesos de animal y conchas de moluscos marinos. También se

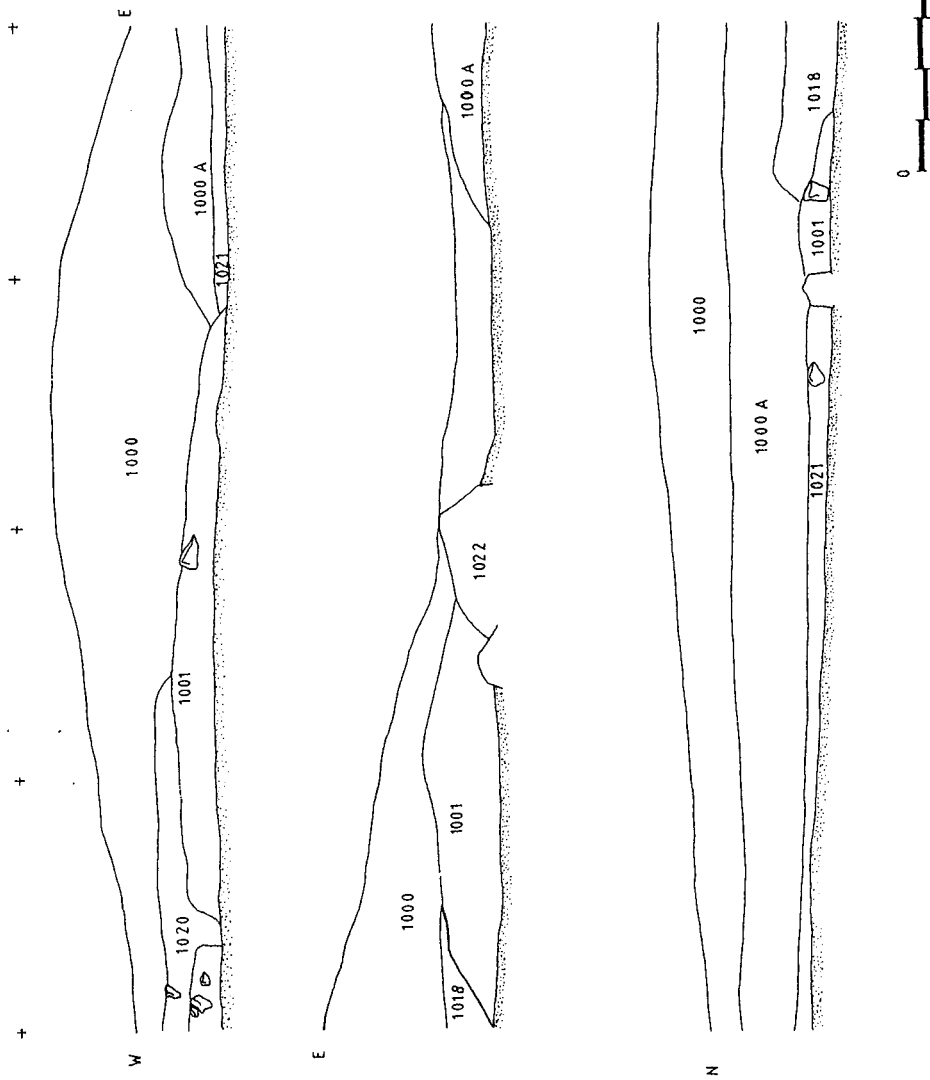


Fig. 6. Baños de Fortuna. Cuadrícula GII. Habitación 3. Perfiles

recuperaron tres monedas de módulo grande, actualmente en proceso de limpieza. Cubre a la U.E. 1024, está cortado por las UU.EE. 1018 al sur y 1020 al oeste.

U.E. 1020.– Bolsada de ceniza localizada al noroeste de la habitación. Tiene unas dimensiones de 0,62 x 1,30 m., su potencia máxima es 0,20 centímetros (donde corta a la U.E. 1001) y la mínima de 0,06 m. Cota desde el punto cero ideal + 0,59 m. El material de esta U.E. se compone de algunos fragmentos de ollas de cocina romanas. Está cubierto por la U.E. 1000 y corta a la U.E. 1001.

U.E. 1021.– Tierra marrón con chinarro muy suelta que aparece directamente bajo el 1000A, formando una mancha triangular de 3,20 m. de longitud por 1,12 m. de base junto al perfil este de la cuadrícula. Potencia máxima 0,16 m. al este, mínima 0,06 m. al norte. Cota desde el punto cero ideal entre + 0,09 y 0 m. Entre el material recuperado, destaca un fragmento de T.S.G. de la forma Drag. 33, cerámica común y de cocina romana.

La estratigrafía de esta habitación se completa con la U.E. 1024, que es una tierra rojiza con chinarro, raíces y manchas de ceniza que no se rebajó y por el momento no incluimos en ninguno de los niveles descritos. Cotas desde el punto cero ideal entre + 0,20 y + 0,10 m.

VII.4. Excavación en las cuadrículas E14 y F14

Situadas 12 metros al oeste de las anteriores, solamente se rebajó la U.E. 1000 de ambas, bajo la cual aparecieron restos de un muro de iguales características de los anteriores de 1,5 x 0,5 m., paralelo a los 1010 y 1022. Es posible que esta estructura, junto a las antes descritas, forme parte de algún tipo de edificación, extremo que deberá esperar a futuras campañas arqueológicas para ser, en su caso, confirmado (Fig. 3).

VII.5. Excavación en el depósito 1 (U.E. 2000)

De forma cuadrangular al exterior y circular al interior, con dirección noroeste-sureste, ocupa las cuadrículas H9, I9, J9 e I10. Está realizado a base de *opus caementicium* recubierto por *opus signinum* rojo de buena calidad. Tiene unas dimensiones totales de 5 x 4,30 m. al exterior y 4 x 3,40 al interior. La profundidad hasta el pavimento (U.E. 2007) es de 2 m.; éste está destruido casi en su totalidad, a excepción de un fragmento conservado al suroeste de 2,50 x 50 m. donde se aprecian restos de una cubeta circular de limpieza con 0,10 m. de profundidad y 0,50 m., de diámetro. El rudus del suelo con 0,20 m. de grosor se asienta sobre un lecho de piedras pequeñas (U.E. 2006) que se encuentran incrustadas en el terreno natural, donde se excava la fosa del depósito. La unión de las paredes con el pavimento se realiza a través de cuartos de círculo (Fig. 7). La excavación del interior de esta estructura aportó un total de siete UU.EE. (Fig. 8), cinco de las cuales corresponden a un nivel de relleno moderno formado una vez destruido el pavimento y las dos restantes al nivel de construcción de la balsa (UU.EE. 2006 y 2007).

VII.5.1. Nivel de relleno moderno. Interior depósito 1 (U.E. 2000)

U.E. 2001.– Estrato de tierra amarilla con inclinación norte-sur. Potencia máxima 0,30 m., mínima 0,06 m. Cotas desde el punto cero ideal entre - 1,33 y - 1,77 m. Material significativo: fuentes y platos de loza blanca moderna, junto a algunos fragmentos de cerámica común y ánforas (Dressel 2/4) romanas. Cubre a la U.E. 2002.

U.E. 2002.– Tierra marrón grisácea con abundantes raíces, que se extiende de manera uniforme. Potencia máxima 0,28 m., mínima 0,10 m. Cotas desde el punto cero ideal entre - 1,63

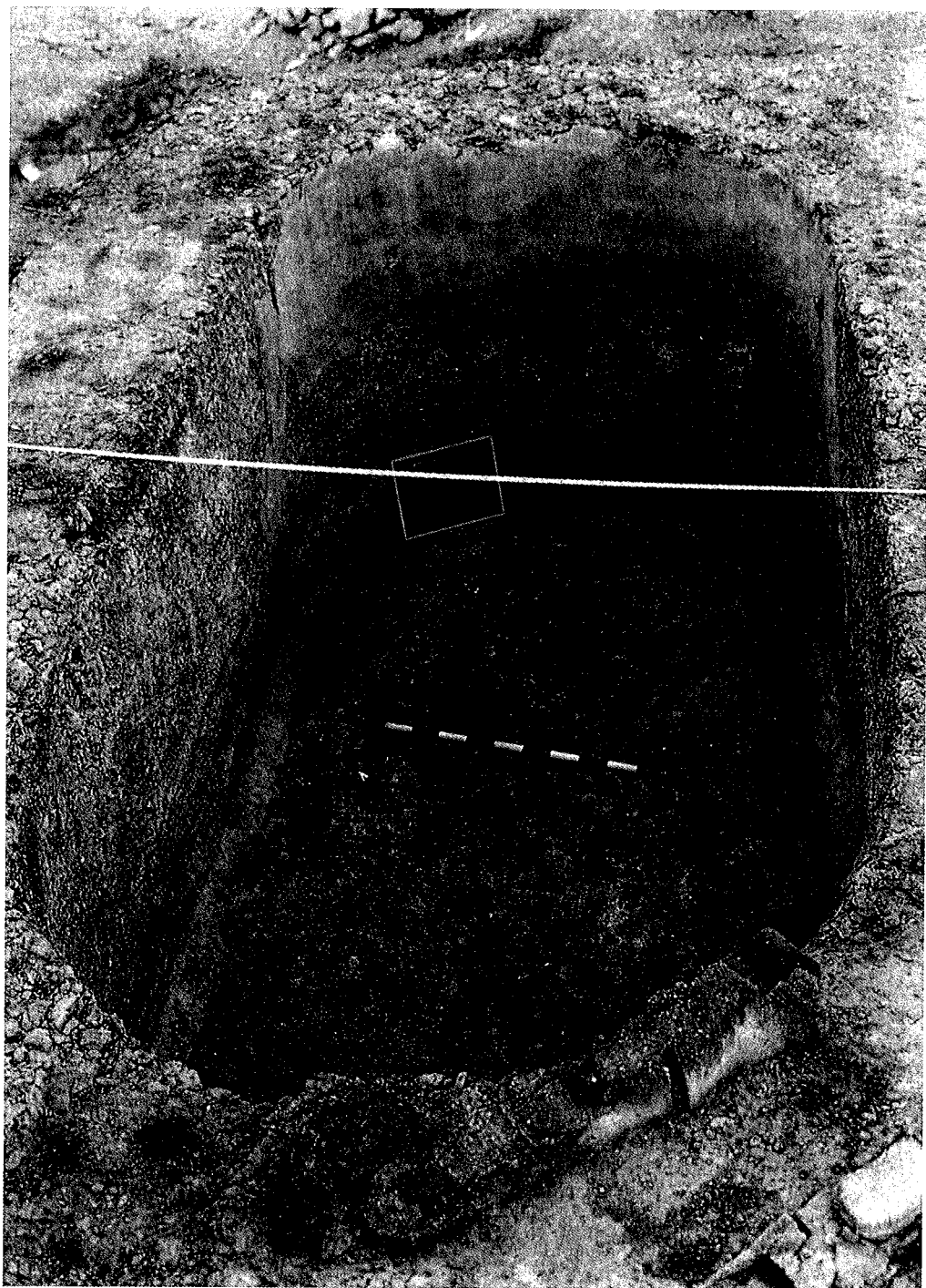


Fig. 7. Baños de Fortuna. Depósito pequeño. Vista general.

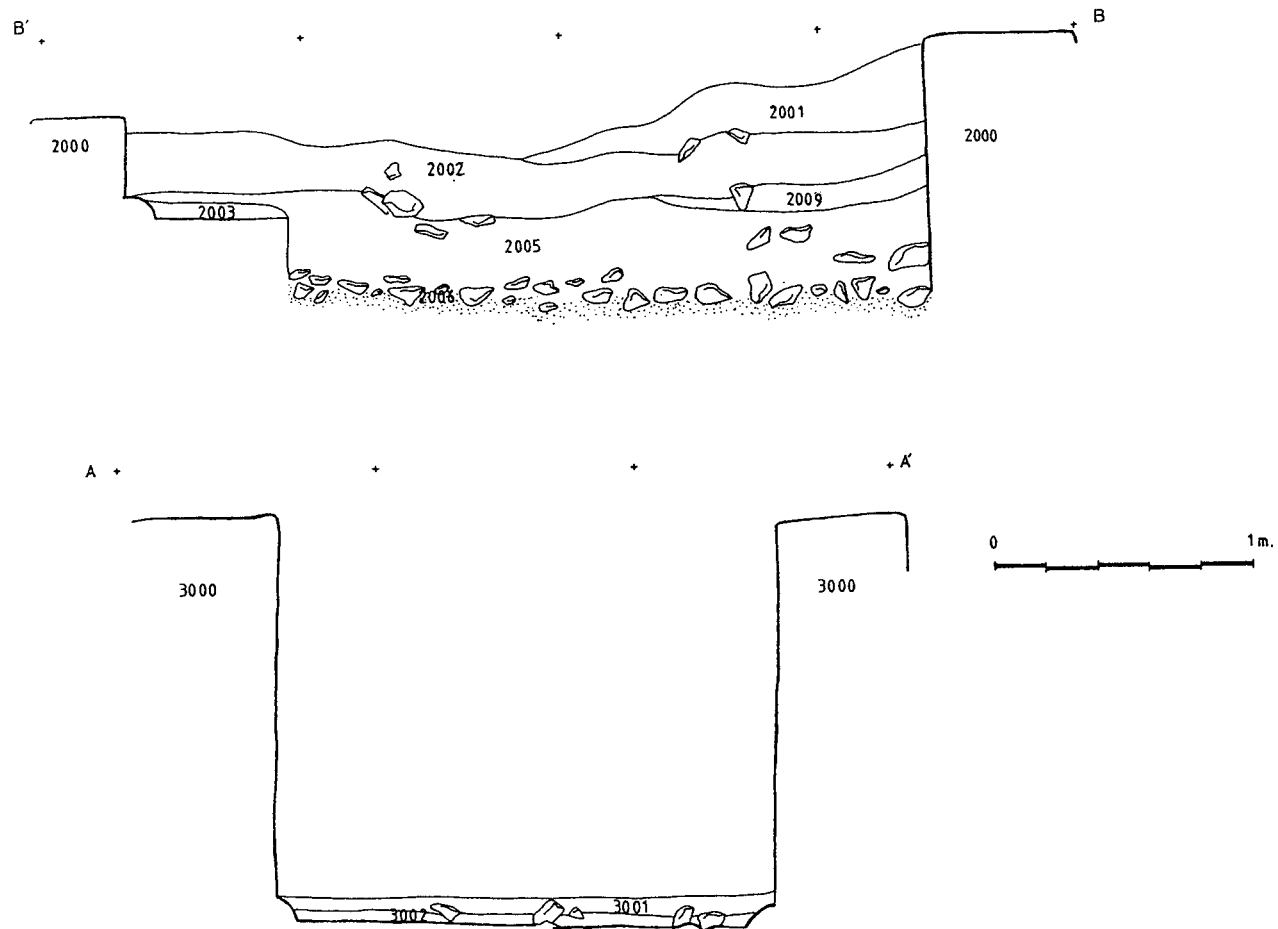


Fig. 8. Baños de Fortuna. Depósitos grande (U.E. 2000) y pequeño (U.E. 3000). Secciones.

y – 1,70 m. Junto a dos fragmentos de ánforas de los tipos Dressel 2/4 y 7/11, aparece gran cantidad de loza blanca moderna, cerámica vidriada y restos de *opus signinum*. Cubre a las UU.EE. 2004 y 2005.

U.E. 2003.– Bolsada de limos de color marrón, que sólo aparece en aquellas zonas que conservan restos de pavimento (ángulo suroeste). Potencia máxima 0,08 m., mínima 0,02 m. Cotas desde el punto cero ideal entre – 1,94 y – 2,02 m. No aportó material significativo. Cubre a la U.E. 2007 (pavimento) y está cubierta por la U.E. 2005.

U.E. 2004.– Bolsada de tierra amarillenta, arenosa y húmeda, que presenta fuerte inclinación con dirección norte-sur. Potencia máxima 0,20 m., mínima 0,02 m. Cotas desde el punto cero ideal entre – 1,72 y – 1,93 metros. Solamente se exhumó en esta U.E. un fragmento de plato de loza blanca. Cubre parcialmente a la U.E. 2005.

U.E. 2005.– Estrato de tierra gris clara con piedras. Se extiende por todo el depósito con una potencia que oscila entre los 0,02 m. y 0,32 m. Cotas desde el punto cero ideal entre – 1,93 y – 1,94 m. El material significativo es de las mismas características que el hasta ahora mencionado para el resto de las UU.EE. de este nivel. Cubre a las UU.EE. 2003 y 2006.

VII.5.2. Nivel de construcción del depósito

Lo forman las UU.EE. 2007 (pavimento) y 2006. De ambas hemos hablado al hacer la descripción de la U.E. 2000. Sólo añadir que durante la excavación de la U.E. 2006 no se recuperó ningún tipo de material arqueológico. Ante esta circunstancia, y con objeto de poder fechar el momento de construcción de este depósito, se decidió afrontar la excavación de la cuadrícula H9 situada junto al ángulo sur del mismo. El resultado de este trabajo no respondió a nuestras esperanzas, puesto que, exceptuando los estratos del nivel superficial (UU.EE. 1000 y 1000A), el resto de UU.EE. (1003, 1005 y 1006) no proporcionaron ningún tipo de material arqueológico.

VII.6. Excavación del depósito 2 (U.E. 3000)

De forma rectangular al exterior y ovalado al interior, con dirección noroeste-sureste, ocupa las cuadrículas J9, J10, K9 y K10. La técnica constructiva empleada en él es la misma que la del depósito 1. Tiene unas dimensiones totales de 6,26 x 3,10 m. al exterior y 5 x 1,74 m. al interior; la profundidad hasta el pavimento es de 1,60 m. Se conserva en perfecto estado, con el pavimento (U.E. 3003) y las paredes intactas, gracias a que ha sido utilizado hasta fecha relativamente reciente como balsa de riego. A este último momento de uso corresponden una serie de canalizaciones modernas que se le adosan en superficie, así como las reformas sufridas por el enlucido de las paredes y el desagüe añadido en su esquina noreste donde se aprecian restos de cemento. El pavimento se une a las paredes por medio de cuartos de círculo y conserva al noreste una cubeta de limpieza de 0,10 m. de profundidad y 0,40 m. de diámetro (Fig. 9). La excavación del interior del depósito 2 proporcionó dos UU.EE. (3001 y 3002), sedimentadas una vez dejado fuera de uso como balsa de riego en época reciente (Fig. 8).

U.E. 3001.– Estrato de tierra marrón blanda con abundantes raíces. Potencia 0,04 m. Cota desde el punto cero ideal – 1,50 m. Entre el escaso material proporcionado por este estrato destacan un fragmento de asa del tipo Gala 4, junto a platos de loza blanca y cerámica vidriada y común moderna. Cubre a la U.E. 3002.

U.E. 3002.– Limos amarillos que descansan directamente sobre el pavimento de la balsa. Potencia 0,06 m. Cota desde el punto cero ideal. – 1,54. El material de esta U.E. se compone de fragmentos de contenedores de agua modernos.

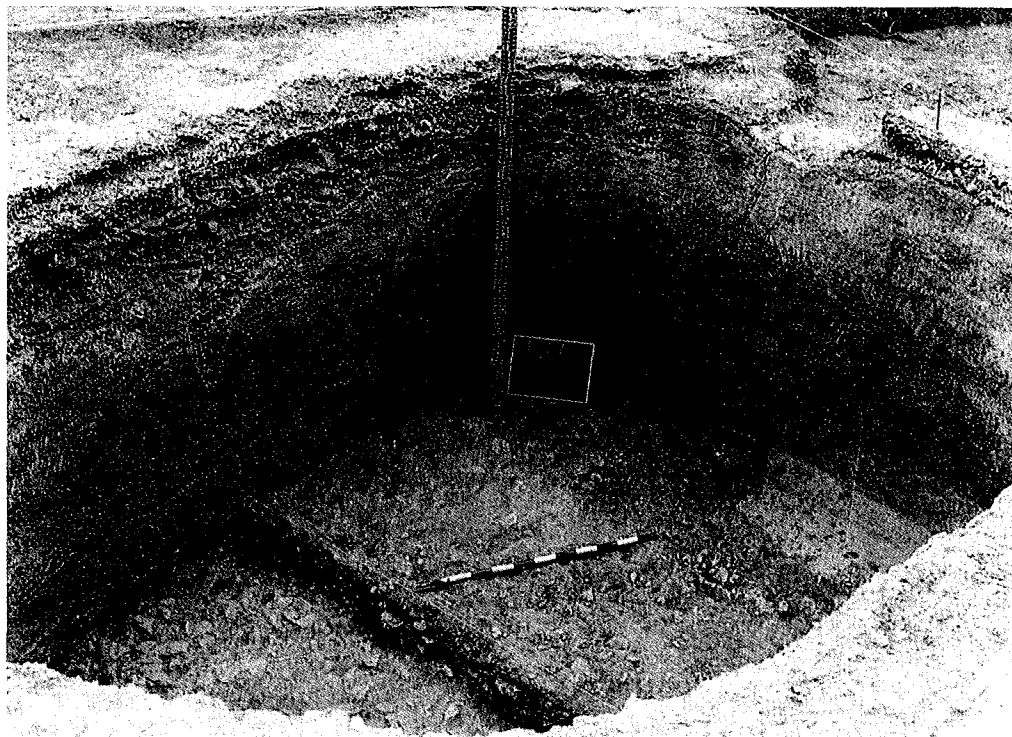


Fig. 9. Baños de Fortuna. Depósito grande. Vista general.

VIII. CRONOLOGÍA E INTERPRETACIÓN

El estado actual de las investigaciones en el yacimiento de “Los Baños Moros” y lo exiguo de los restos hasta ahora encontrados, no nos permiten presentar conclusiones definitivas sobre la naturaleza de los mismos. No obstante, y como hipótesis de trabajo, parece claro que las estructuras por el momento exhumadas están en relación directa con el aprovechamiento del manantial de aguas minero-medicinales existente en la zona, pudiendo formar parte de un primer establecimiento termal romano previo a la construcción del edificio cuyas ruinas identificadas como “moras” nos describe el Dr. Lacort. La confirmación en su caso de este extremo queda a expensas de futuras campañas de excavación, tanto en la zona objeto de estudio en la actualidad como en la superficie ocupada por los restos de los llamados Baños Viejos, bajo cuyos cimientos, presumiblemente deben encontrarse las ruinas balnearias romanas con todo el complejo que, como en el caso de Cabeza de Buey, acompaña a este tipo de asentamientos²⁷.

En cuanto a la cronología de los restos, en función a la estratigrafía proporcionada por los niveles de las cuadrículas excavadas hasta el momento, hemos establecido IV fases provisionales en la ocupación del yacimiento, siempre sujetas a las modificaciones que posteriores campañas puedan introducir.

27 CALERO CARRETERO, J. A., “El complejo termal romano de “La Nava” (Cabeza de Buey, Badajoz). Cuatro campañas de excavaciones (1979-1983)”, *Extremadura Arqueológica* 1, Salamanca 1988, pp. 155-166.

Fase I.– Corresponde al período de reutilización de los depósitos 1 y 2. Por el material que las UU.EE. 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 3001 y 3002 han proporcionado, esta fase podría extenderse desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del XX.

Fase II.– Abandono de las estructuras romanas. En base al material recuperado en el nivel II de las habitaciones 1 y 2, podemos establecer un marco temporal para esta fase situado entre finales del reinado de la dinastía Julio-Claudia y principios de los Flavios²⁸.

Fase III.– Corresponde al momento en que la puerta abierta en la U.E. 1004 es transformada en hogar, remodelando la distribución de la habitación 1. Los materiales que marcan el final del uso de esta habitación (fase II) establecen un término *ante quem* para la misma situado hacia la primera mitad del siglo I d.C.

Fase IV.– Está constituida por las UU.EE. que forman las habitaciones 1, 2 y 3 (UU.EE. 1004, 1010, 1012, 1022 y 1023) y los depósitos 1 y 2 (U.E. 2000 y 3000). El momento de construcción de estas estructuras está aún por determinar, puesto que no hemos excavado todavía sus estratos de fundación. No obstante, y en función de que la fase anterior nos marca un límite temporal hacia arriba de la primera mitad del siglo I d.C., y teniendo en cuenta que el material más antiguo proporcionado por el nivel superficial general del yacimiento está formado por T.S.I de las formas Goudineau 338, 31 y 17B fechadas en época augustea²⁹, nos aventuramos a situar el inicio de esta fase en un momento impreciso del reinado de Augusto.

TABLA I. FASES DE OCUPACIÓN DE LA ZONA EXCAVADA

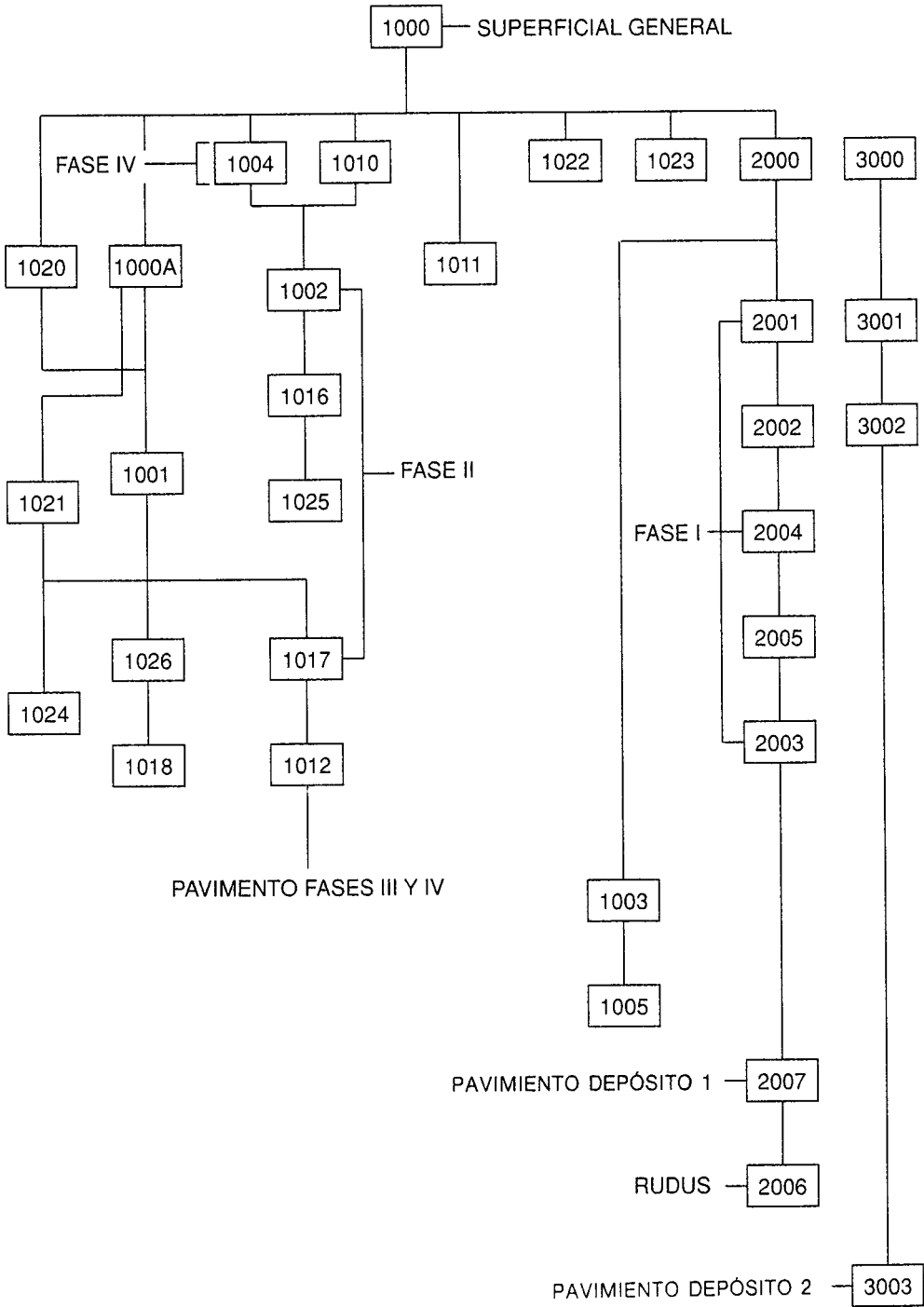
FASES	ESTRUCTURAS	CRONOLOGÍA
I	Reutilización moderna de los depósitos 1 y 2	Siglos XIX y XX
II	Abandono de las estructuras romanas excavadas	Finales Julio-Claudios principio de los Flavios
III	Remodelación de las habitaciones 1 y 2	Término <i>ante quem</i> primera mitad del siglo I d.C.
IV	Momento de construcción de las estructuras romanas excavadas	Momento impreciso del reinado de Augusto

28 El perfil de la Ritt. 1 es típicamente itálico, siendo adoptado por los primeros talleres gálicos. El inicio de la producción se puede situar en torno a los años 5/15 d. C. (BELTRÁN LLORIS, A., *Guía de la Cerámica Romana*, Zaragoza 1990, p. 90), llegando hasta finales de los Julio-Claudios (OSWALD, F. y PRICE, T. D., *Introduction A l'Etude de la Ceramique Sigillée*, Revue Archéologique SITES segundo trimestre, Avignon 1984, p. 119. La forma Ritt. 8 es también de cronología antigua dentro de las producciones lisas. Apareciendo en contextos claudianos (OSWALD, F. y PRICE, T. D., *Op. cit.*, p. 126) y neronianos (FICHES, J. L., GUY, M. y PONCIN, L., "Un lote de vases sigillées des premières années du regne de Neron dans l'un des ports de Narbonne", *Archeonautica*, 2, Narbona 1978, pp. 189-190).

Los platos Drag. 18 y 15/17 tienen una muy amplia difusión. Los primeros presentan un floruit bajo el reinado de Claudio; en época de Domiciano-Trajano adoptan la forma intermedia de la 18/31 (OSWALD, F. y PRICE, T. D., *Op. cit.*, pp. 120-121). Los segundos, en su forma más clásica, que es la representada en nuestro yacimiento, corresponden al período comprendido entre los últimos Julio-Claudios [Claudio-Nerón] y los primeros Flavios y sufren un cambio de perfil, como la forma 18, en época de Domiciano-Trajano (OSWALD, F. y PRICE, T. D., *Op. cit.*, pp. 114-117).

La copa Drag. 24/25, inspirada en el perfil itálico Goudineau 38, desaparece según Hofmann al comienzo de la dinastía Flavia (HOFMANN, B., *La céramique sigillée*, París 1986, p. 59), aunque en Conimbriga aparece en contextos de Claudio-Trajano (DELGADO, A., MAYET, F. y MOUTHINO, A., *Fouilles de Conimbriga. IV. Les sigillées*, París 1975, p. 92).

DIAGRAMA ESTRATIGRÁFICO



IX. LA ULTERIOR HISTORIA DEL BALNEARIO

Puestos en relación con la dirección del balneario, con cuyo permiso y apoyo hemos trabajado hasta ahora, hemos podido saber igualmente algunos datos más sobre la historia del centro. Hemos sabido de noticias sobre hallazgos de comienzo de siglo, sobre el traslado de lugar del establecimiento termal desde los Baños Viejos a su actual emplazamiento y estamos intentando investigar la localización exacta de los baños de época romana, sin que por el momento hayamos llegado a conclusiones definitivas, en cuya elaboración, sin embargo, continuamos trabajando afanosamente.

X. LOS NUEVOS HORIZONTES DEL ESTUDIO DE LOS EPÍGRAFES DE LA CUEVA NEGRA

El hallazgo del yacimiento en el balneario, la cercanía de las aguas termales a la Cueva Negra (unos dos kilómetros en línea recta) con ambos puntos como elementos referenciales en la toponimia³⁰, la importancia de la fuente termal en la vida local en todo tiempo, pero de manera especial en época romana, y las características hasta ahora detectadas del yacimiento³¹, nos llevan a inclinarnos por la integración del balneario como contexto arqueológico para la Cueva Negra y sus inscripciones.

El resultado arqueológico hasta ahora conseguido nos sitúa ante un sector del yacimiento que surge en época augustea y que se cierra a fines del siglo I, justamente cuando comienzan las inscripciones en la Cueva Negra. Por otra parte, sospechamos que el lugar de los Baños Viejos, que apenas si dista cincuenta metros del punto sobre el que estamos trabajando, debe haber

Los ejemplares reproducidos por Oswald y Price están adscritos a claros contextos claudianos (OSWALD, F. y PRICE, T. D., *Op. cit.*, p. 112).

El tipo Goudineau 32 es el antecedente más antiguo en engobe rojo de la copa Drag. 27 cuya cronología es muy amplia, llegando hasta la mitad del siglo II d. C. (HOFMANN, B., *La ceramique sigilée*, París 1986, p. 59).

La forma Drag. 29, de la que tenemos un fragmento de pared y carena, está atestiguada en Conimbriga entre los años 50 y 75 (DELGADO, A., MAYUET, F. y MOUTHINO, A., *Op. cit.*, p. 73). Para Hofmann desaparecen a principios del reinado de los emperadores Flavios (HOFMANN, B., *Op. cit.*, pág. 63). En Lérida, la mayoría de los vasos estudiados en esta forma no van más allá del reinado de Nerón a excepción de un solo fragmento (PÉREZ ALMOGUE-RA, A. *La terra sigillata de l'antic Portal de Magdalena*, Lleida 1990, pp. 52-53). Oswald y Price recogen Drag. 29 en contextos tiberio-claudianos y flavios (OSWALD, F. y PRICE, T. D., *Op. cit.*, pp. 40-47).

La taza de paredes finas Atlante 2/293 ha sido recuperada en Ostia en contextos flavios y adrianeos (RICCI, A., "Ceramica a pareti sottili", en *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tarde e Ellenismo e primo Impero)*, Roma 1985, pp. 301-302).

Las lámparas del tipo Bailey B grupo I según el autor comprenden el período de los reinados de Augusto a Tiberio (*A Catalogue of the Lamps in the British Museum 2*, pp. 153-155). Para el tipo P grupo I Bailey propone como marco temporal el reinado de los últimos Flavios y primeros Antoninos (Bailey, D. M., *Op. cit.*, pp. 314-317).

29 Ver al respecto, GOUDINEAU, Ch., *La ceramique aretine lisse*, París 1968, pp. 291, 301, y 305-306.

30 La senda que une casi en línea recta el balneario con la Cueva Negra se llama en unos mapas "Senda de la Cueva Negra" y en otros "Senda de los Baños" o quizá sea más exacto que se llame en la mitad este "Senda de los Baños" y en la mitad oeste "Senda de la Cueva Negra".

31 El avance de las excavaciones o de las prospecciones afortunadas podrá ir aclarando los restos romanos de la zona. Hasta ahora, el material recuperado es únicamente del siglo I d. C., lo que nos lleva a poder formular hipótesis de trabajo sumamente interesantes como luego diremos. El problema es que aún no está demostrado que sólo haya material de plena época romana, sino que es de suponer que las cosas se enriquezcan y se compliquen con el avance de la investigación.

sido el lugar en el que estuvieron situados los baños romanos y que seguramente constituyeron un complejo constructivo que sustituyó al edificio que hasta ahora hemos descubierto y al lugar en el que se realizaban las operaciones médicas en época anterior. Finalmente, la no identificación hasta ahora de materiales arqueológicos tardorromanos es otro punto de referencia también a considerar, aunque con la debida prudencia, ya que en este ámbito también puede cambiar la panorámica en cualquier momento.

Apoyándonos en nuestro actual conocimiento de los datos es tentador formular una reconstrucción de la historia que podríamos resumir más o menos así: en un primer momento, el agua surgía en la zona de la gran fractura aún visible en la estructura geológica del terreno y los baños se harían en el lugar mismo de la afloración del agua; al acudir un número importante de bañistas surgió una mansión para servir de hospedería y punto de referencia. Con el auge y el avance de la romanización se construyen los baños a los que se conduce el agua para ser utilizada según los moldes clásicos en la cultura altoimperial y se construyen los edificios que complementan el establecimiento del balneario termal a nivel cultural y hospedero, abandonándose a fines del siglo I d.C. la vieja hospedería que queda inutilizada. Con esta obra constructiva coincide el auge literario de la Cueva Negra. Con la cristianización masiva ya desde los comienzos del siglo IV posiblemente los baños sigan utilizándose, pero el culto pagano queda arruinado y desaparece el uso de escribir en la Cueva Negra y el culto a las ninfas allí existente. Ello va unido con la aparición de un asentamiento monacal en la zona adyacente a la cueva por su vertiente norte que daría origen al poblamiento de Caprés, sin que podamos de momento precisar la fecha en que tal ocurre.

Pero de todas maneras y haya de verdad en estas hipótesis lo que al final resulte, lo que parece más seguro es que los textos de la Cueva Negra han de ser leídos en el contexto balnear y ello ofrece un interés digno de relieve.

X.1. ¿Fortuna Balnearis?

En nuestro comentario a los textos de la cueva³² abogábamos por la interpretación del nombre de la villa de Fortuna y nos apoyábamos en la existencia del balneario termal, pero la comprobación de la existencia del yacimiento y de tal tipo de yacimiento hace el argumento más fuerte. Y seguimos pensando en que el nombre de Fortuna hay que ponerlo en relación con una *Fortuna Balnearis*.

X.2. Las ninfas y su culto en la cueva

En los epígrafes leídos aparecen aludidas las ninfas en *tituli* repetidos e implícitamente bajo la designación de *Latices Paphi*. En la campaña de 1990 apareció una lucerna del tipo Bailey B grupo II, que es el mejor comentario a estas deidades: en el disco aparecen dos muchachas desnudas lavándose en una pila: el tema del agua y de los baños parece claro que fue ordinario en el ambiente y debió inspirar a los poetas del lugar sagrado.

32 GONZÁLEZ BLANCO, A., "Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas", *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus "tituli picti"*. *Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo, IV*, 1987, pp. 296-297.

X.3. La mención a Asclepio

Sin negar el problema del sincretismo con los matices tan sabiamente expuestos por nuestros colegas³³, la relación del dios de la salud con el contexto balneario es tan obvia que no podía faltar.

X.4. Los tiempos y los modos de culto

No sabemos nada o conocemos indicios mínimos de los cultos existentes en los balnearios en la Antigüedad Clásica, fuera de los asclepieos. Pero no nos extraña la aparición de la fecha del 27 de marzo en nuestra cueva, ya que la *lavatio* de Atis es algo que habría que adivinar si de adivinar se tratara en un ambiente de aguas termales. Las hipótesis formuladas para explicar la aparición y el sentido del culto a los dioses frigios en la Cueva Negra tendrá más consistencia si el contexto arqueológico de la cueva es el balneario.

De igual manera y teniendo en cuenta que en el mundo romano los baños termales han dado origen a una arquitectura noble en la mayor parte de los casos y ello supone la asistencia de lo más selecto de la sociedad romana y latinizada, no nos extraña el florecimiento de un culto literario de relieve. No sabemos en qué medida tal culto se generalizó, pero donde se da, como es el caso de Fortuna, no causa extrañeza.

En una palabra, todo el elemento cultural existente en la Cueva Negra queda muy iluminado y muy potenciado por la contextualización de la cueva en el ámbito de un balneario termal. El aspecto sobrenatural del calor de la tierra en las concepciones antiguas, su relación con las divinidades sobre todo salutíferas y los “prodigios” o simplemente los casos de curación obtenidos por los efectos del agua minero-termal han debido potenciar el contenido de la religión y sus manifestaciones en la zona. El avance de la investigación irá mostrando cómo.

³³ MAYER, M., “La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”, *L'Africa romana*. Atti del VII convegno di studio. Sassari, 15-17 diciembre 1989, Sassari 1990, pp. 695-702.

LA RECUPERACIÓN ARQUEOLÓGICA DEL BALNEARIO ROMANO DE FORTUNA

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ*
GONZALO MATILLA SÉIQUER
FRANCISCO FERNÁNDEZ MATALLANA

RESUMEN

El resultado de los trabajos de excavación que se llevan a cabo en la zona de Los Baños Moros” nos ha proporcionado la exhumación completa de un edificio rectangular con un total de 11 habitaciones articuladas en torno a un patio central. Tiene un espacio abierto en su lado NE en el que hay dos depósitos de agua, posiblemente aljibes. La funcionalidad de este edificio sería la de servir de alojamiento a las personas que disfrutarían de los baños en época romana; este edificio podría haber formado parte de un primer establecimiento termal cuya cronología estaría en torno al siglo I d.C, aunque la continuidad cultural está claramente demostrada en esta zona desde la Edad del Bronce.

Palabras Clave: Baños, aljibe, establecimiento termal.

SUMMARY

The result of the excavation works that are carried out in the area of those “Moorish Bathrooms”, it has provided us the complete exhumation of a rectangular building with a total of 11 articulate rooms around a central patio. It has an opened space up in their NE side, in which there are two deposits of water, possibly reservoirs. The functionality of this building would be serving from lodging to people that enjoyed the bathrooms in Roman time; this building could have been part of a first thermal establishment whose chronology would be around the century I after Xto, although the cultural continuity is clearly demonstrated in this area from the Age of the Brass.

Words Key: Bathrooms, reservoir, thermal establishment.

* Universidad de Murcia

I. EL YACIMIENTO DE LOS BAÑOS ROMANOS DE FORTUNA: LOCALIZACIÓN Y ENTORNO

El yacimiento se encuentra ubicado en el paraje conocido como “Los Baños Moros”, en la margen izquierda de la carretera que une Fortuna con los baños actuales, frente a la segunda entrada a éstos, a 38° 12' 36" de latitud norte y 2° 34' 20" de longitud este según el meridiano de Madrid (hoja 832 Fortuna 1/50.000 del I.G.N.), a unos 280 m. de altitud sobre el nivel del mar y a 2.650 m. aproximadamente en línea recta desde el yacimiento de la Cueva Negra. Se extiende a lo largo de una serie de terrazas de abancalamiento que parten de la orilla misma de la carretera con un desnivel medio entre cada una de ellas de 1 m.

Próximos al yacimiento hay documentados una serie de centros de interés arqueológico que nos demuestran que esta zona ha estado ocupada desde la Prehistoria.¹ El *Cabezo de la Mesa*² (Caprés), a 5 km. de Fortuna por carretera, entre la sierra del Corque y la de Baños, a 38° 13' 45" de latitud norte y 2° 33' 22" de longitud este (meridiano de Madrid), donde han aparecido fragmentos de cuencos bruñidos o espatulados hechos a mano, pero sin una cronología clara, aunque, según Crespo García,³ nos encontramos con un yacimiento de la Edad del Bronce. En *La Loma* (Caprés) situada a 38° 13' 36" de latitud norte y 2° 33' 30" de longitud este (meridiano de Madrid), encontramos una inscripción tallada en la roca, pero sin una interpretación clara y sin materiales arqueológicos significativos. *La Casa Roja*, a 260 m. al E. de los Baños de Fortuna y a 38° 12' 20" de latitud norte y 2° 34' 55" de longitud este según el meridiano de Madrid, presenta fragmentos de cerámica norítálica (formas Goud. 28 y Goud. 27) y de T.S.H. ofreciéndonos una cronología que oscila desde finales del s. I a.C. y todo el s. I d.C. *El Castillejo de los Baños* (Los Baños),⁴ a unos 500 m. aproximadamente al oeste de los actuales Baños de Fortuna y a 38° 12' 46" de latitud Norte y a 2° 34' 08" de longitud oeste (meridiano de Madrid), aporta materiales de la Edad del Bronce, ibéricos (tales como cerámica de decoración geométrica, con pintura blanca, urnas de orejetas, toneles, soportes, decantadores y urnas de baquetón con incisiones),⁵ y, sobre todo, cerámica de barniz negro con una gran variedad de formas (platos de las formas Lamb. 21 y 22, páteras de las formas Lamb. 24 y 21/25, un kántaros de la forma Lamb. 40, un fragmento de plato de peces, un fondo de crátera y un fragmento de pared de figuras rojas);⁶ por lo que respecta a la cerámica campaniense, no hay uniformidad de criterios por lo que respecta a su presencia en este yacimiento, ya que

1 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., “Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna”, *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo*, IV, Murcia, 1987, pp. 109-132.

2 JORGE ARAGONESES, M., “Museo Arqueológico de Murcia”, *Guía de los Museos de España*, IV, Madrid, 1956, p. 34; FERNÁNDEZ AVILÉS, A., “Museo Arqueológico de Murcia”, *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, Madrid, 1940, p. 73; Id., “Fortuna (Murcia). Caprés”, *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, Madrid, 1953.

3 CRESPO GARCÍA, J., “El Cabezo de la Mesa. Poblado de la Edad del Bronce en Caprés”, *III Congreso Arqueológico del Sureste*, Murcia-Cartagena, 1947, pp. 48-51.

4 PAGE DEL POZO, V., “Excavación arqueológica de urgencia realizada en la necrópolis ibérica del Castillejo de los Baños (Fortuna). Abril-julio 1986”, *Memorias de Arqueología 3, Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia 1987-88*, Murcia, pp. 114-118; SERRANO VAREZ, D., “Materiales del Castillico de los Baños de Fortuna (Murcia)”, *XVI C.N.A.*, pp. 669-677; JORGE ARAGONESES, M., *Op. cit.*

5 LILLO CARPIO, P., *El poblamiento ibérico en Murcia*, Univ. de Murcia. Acad. Alfonso X el Sabio, Murcia, 1981.

6 GARCÍA CANO, J.M., *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*, Murcia, 1982, pp. 115-122; TRÍAS, G., *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, 1967; SERRANO VAREZ, D., *Op. cit.*, p. 674.

PLANTA GENERAL DE EXCAVACIÓN
DEL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE LOS BAÑOS DE FORTUNA
 FORTUNA (MURCIA), CAMPAÑA ABRIL-1.999

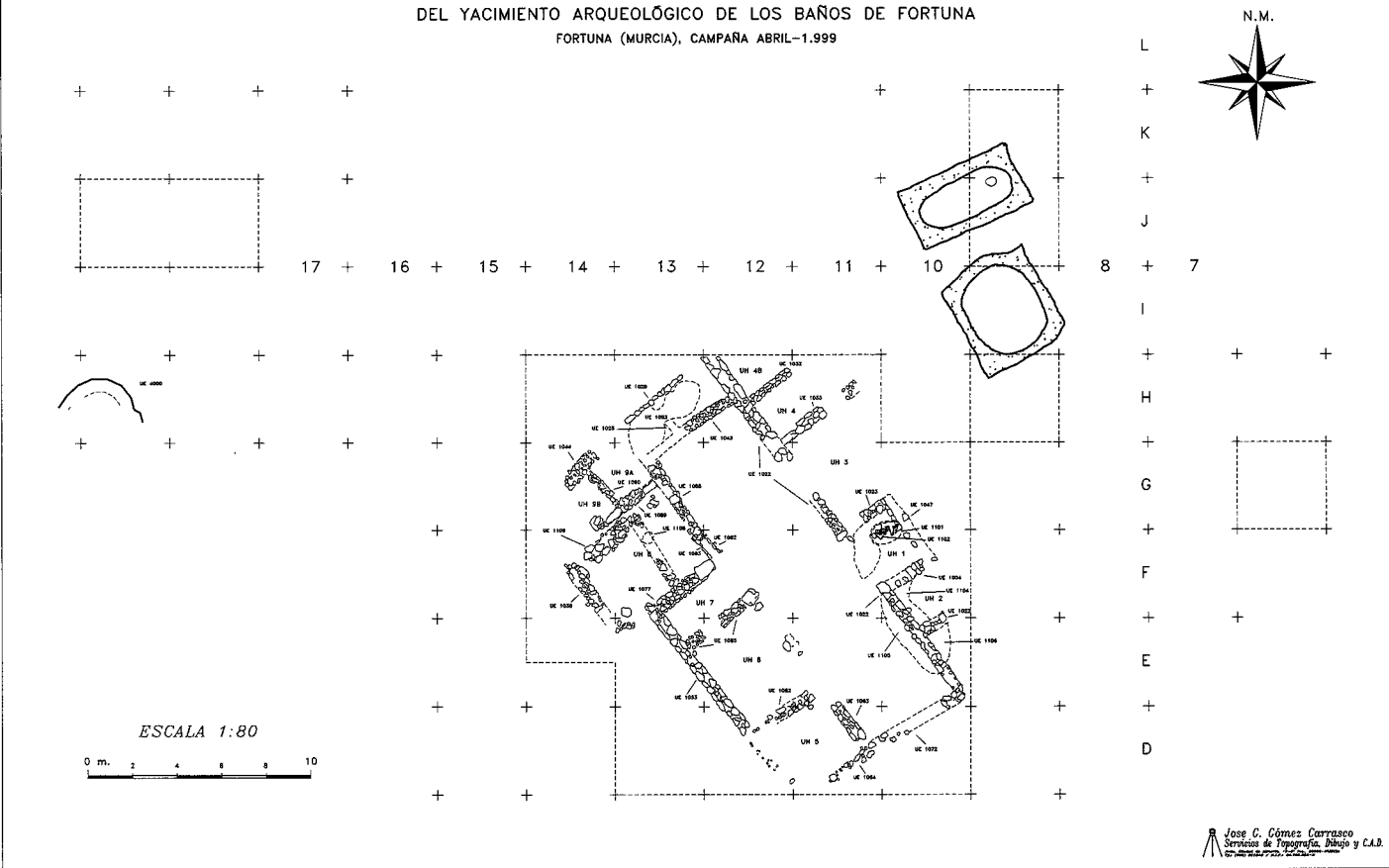


Figura 1: Planta general del edificio después de la campaña de abril de 1999

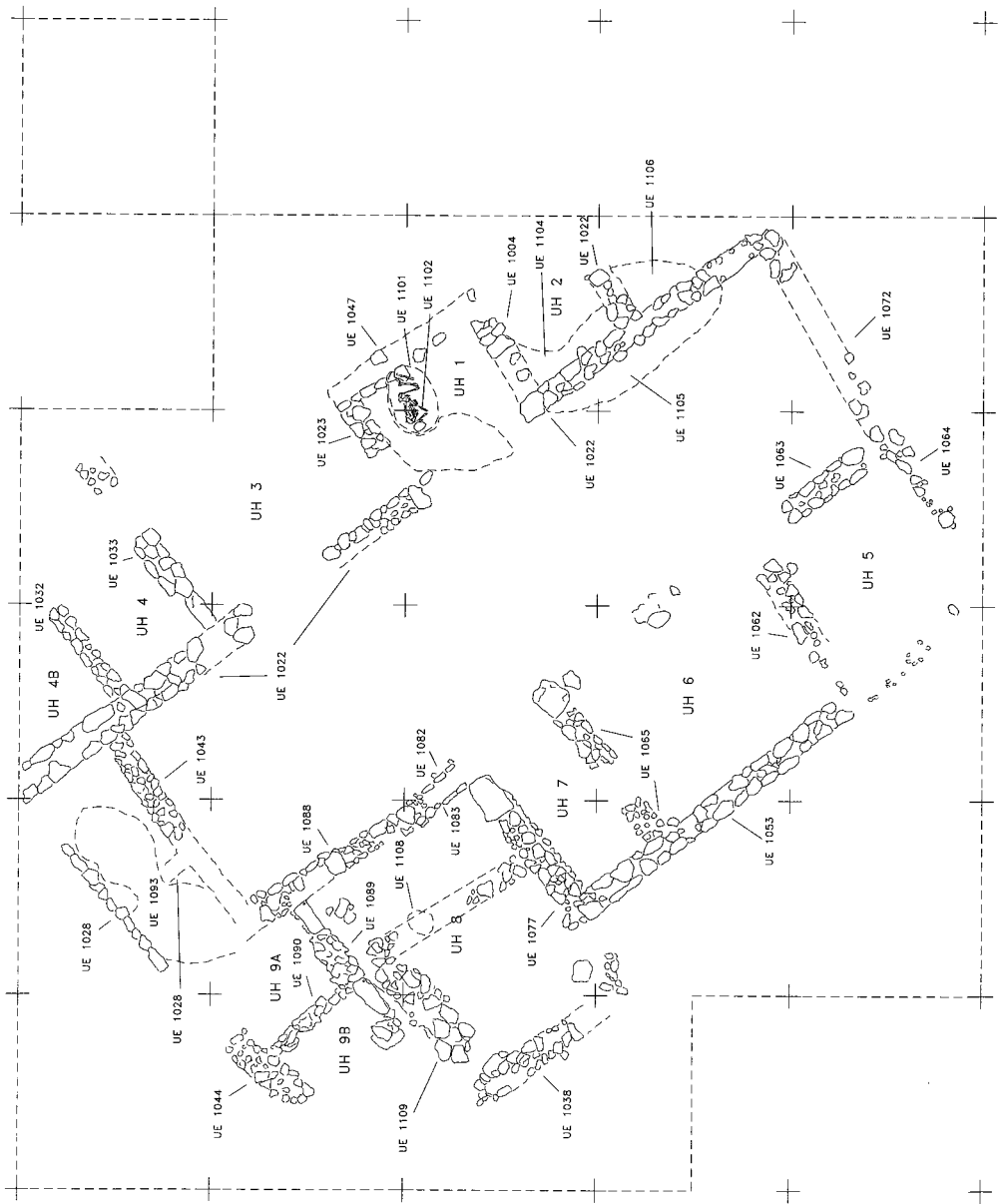


Figura 1: Planta general del edificio después de la campaña de abril de 1999

algunos autores⁷ sí han constatado la aparición de fragmentos de este tipo cerámico, mientras que, para otros,⁸ no han aparecido; por último, mencionar el abundante número de objetos de metal como falcatas, cuchillos, puntas de lanza y fibulas⁹ entre otros. Según esto hay un momento de ocupación durante la Edad del Bronce y otro en época ibérica durante los siglos V y IV a.C. que se prolongarían probablemente hasta los primeros siglos de la ocupación romana.¹⁰ *El Castillico de las Peñas*, a 4 km. al noroeste de Fortuna y a 38° 12' 30" de latitud norte y 2° 31' 10" de longitud este, "junto al paso obligado para unir las tierras de Fortuna con las del altiplano Jumilla-Yecla, por lo que su situación es totalmente estratégica".¹¹ Entre el material aparecido nos encontramos bastante cerámica ibérica,¹² destacando un tonel;¹³ cerámica de barniz negro y de figuras rojas¹⁴ y vasijas de plomo.¹⁵ Nos encontramos, por tanto, una cronología que abarca desde época eneolítica, argárica e ibérica¹⁶ y, a partir de aquí, la zona se abandona hasta la dominación árabe.¹⁷ *La Fuente*, cuyas coordenadas son 38° 11' 16" de latitud norte y 2° 33' 18" de longitud este, se encuentra a unos 700 m. al norte de Fortuna y nos proporciona materiales, tales como varios fragmentos de T.S.G. y de A1 (Hayes 23), que nos pueden situar el yacimiento dentro de una cronología de época altoimperial. La *Torre Vieja*, situada a 1'6 km. al sur de Fortuna y cuyas coordenadas son 38° 10' 30" de latitud norte y 2° 34' 10" de longitud este, aporta únicamente materiales de época medieval de los siglos XII-XIII.

II. ANTECEDENTES

El yacimiento de los Baños Romanos de Fortuna tiene una superficie aproximada de 1.904 m². En esta zona nos encontramos con dos depósitos para almacenar agua construidos en *opus caementicium* y recubiertos en su interior de *opus signinum* rojo con unas dimensiones de 5 x 3 y 5 x 4 m.; estos depósitos han sido reutilizados para riego en época moderna, como lo demuestra el enlucido de cemento que hay en sus paredes interiores y los orificios realizados en la base de éstas. La existencia en el yacimiento de instalaciones termales antiguas queda constatada documentalmente en la obra de Agustín Lacort, publicada a finales del siglo XIX, en la que el autor describe una serie de construcciones visibles en su tiempo que él atribuye a época islámica, si bien también apunta la posible existencia de un templo romano anterior, en base a una

7 LILLO CARPIO, P., *Op. cit.*, p. 411; TRÍAS, G., *Op. cit.*, p. 410; DIEHL, E. *et alii*, "Los Nietos, ein Handelsplatz des 5 bis 3 Jahrhunderts an der Spanischen Levanteküste", *M.M.*, 3, 1962, Heidelberg, 1964, p. 45-85.

8 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, p. 117.

9 INIESTA SANMARTÍN, A., *Las fibulas de la Región de Murcia*, Murcia, 1983, p. 175.

10 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, p. 117.

11 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, pp. 118-119.

12 CRESPO GARCÍA, J., "Estación ibérica del Castillo de las Peñas (Fortuna, Murcia)", *Crónica del IV C.A.S.E.*, Elche, 1948, pp. 238-243.

13 LILLO CARPIO, P., "Cantimploras y toneles de cerámica ibérica en el área murciana", *Rev. Murcia*, julio-diciembre, 1979, nº 16, pp. 26-29; FERNÁNDEZ AVILÉS, A., "Tonel ibérico del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)", *A. E. Arq.* XV, 1942, pp. 173-174; FLETCHER VALLS, D., "Toneles cerámicos ibéricos", *A.P.L.* VI, Valencia, 1957, pp. 115-116, 138-139 y 145-147.

14 GARCÍA CANO, J.M., *Op. cit.* TRÍAS, G., *Op. cit.*

15 CRESPO GARCÍA, J., *Op. cit.* ALBERT BERENGUER, I., "Objetos de bronce anterromanos e hispanorromanos del Museo de Murcia", *M.M.A.P.*, 1942, p. 155; JORGE ARAGONESES, M., *Op. cit.*

16 MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., *Op. cit.*, p. 119.

17 LILLO CARPIO, P., "Acerca de unos materiales árabes procedentes del Castillico de las Peñas, Fortuna (Murcia)", *Miscelánea Medieval Murciana*, Dep. de Historia Medieval, Univ. de Murcia, 1980, pp. 275-284.

serie de hallazgos de monedas y esculturas recuperadas en las excavaciones que por aquel entonces realizó Amós Calderón Martínez, médico-director del balneario.¹⁸ A los restos arquitectónicos y muebles mencionados por Lacort, hoy desaparecidos, se han añadido a lo largo del tiempo una serie de hallazgos casuales, tanto cerámicos (formas Ritt. 8, Drag. 27, Drag. 18 y Drag. 37 de T.S.G.; forma Drag. 27 de T.S.H.; forma Hayes 2 producida en A₁, etc.) como numismáticos, destacando un conjunto de denarios encontrado hacia los años cincuenta, encuadrables entre el último cuarto del siglo II y primera mitad del siglo I a.C.¹⁹

III. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los laboriosos intentos para hallar un contexto arqueológico donde enmarcar con claridad el conjunto epigráfico de la Cueva Negra, infructuosos al principio,²⁰ tuvieron su recompensa cuando Ph. Rattz, catedrático emérito de la Universidad de York en Inglaterra, y su esposa, L. Watt, arqueóloga y colaboradora del Prof. Rattz, adquirieron una casa junto al Castillico de los Baños y, puestos ya en conocimiento sobre la arqueología del entorno y su problemática, paseando por el paraje llamado “Los Baños Moros”, junto a los depósitos ya mencionados, observaron un perfil producido por las torrenteras donde afloraban materiales de muy buena calidad (engobes rojos gálicos, marmorata, vidrio y alguna moneda) enmarcados dentro de una secuencia estratigráfica clara²¹. Este fue el punto de partida para la realización sistemática de excavaciones arqueológicas en el yacimiento del balneario. El hallazgo del yacimiento en este enclave, la cercanía de las aguas

18 LACORT, A., *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*. 1ª edición, Barcelona, 1886.

Respecto a las ruinas mencionadas, el autor en sus páginas 20-21 dice:

“Lo más remoto de que existen pruebas por los fragmentos de obra de fábrica que se han encontrado y restos de escultura de bronce, monedas y otros varios objetos, de los que ha recogido algunos el ilustrado médico-director que ha sido de este balneario Dr. Don Amós Calderón Martínez, en las excavaciones que se han hecho en las inmediaciones y en el sitio en que estaban situados los baños morunos, llamados así porque fueron construidos por ellos durante su dominación en España, en los que, por su construcción especial los restos de obras de fábrica, las monedas y los objetos pertenecientes a la época de la dominación romana, hacen creer que en este sitio ha existido, tal vez, un templo anterior a los romanos o por lo menos correspondiente a su época, si hemos de creer en las esculturas y medallas encontradas.

Existía, hasta hace poco, un edificio que construyeron los árabes, rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio.

El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso bajo y sótano; el piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie de portal de entrada tenía comunicación con la planta baja, tal vez para ventilación del baño, y gran vaporatorio. Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y, aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto con un techo abovedado”.

19 AMANTE SANCHEZ, M. y LECHUGA GALINDO, M., “Un nuevo hallazgo de denarios romano republicanos en la Provincia de Murcia”, *NUMISMA*, año XXXII, nºs 177-179, julio-diciembre, 1982, Madrid, 1982, pp. 9-20.

20 AMANTE SÁNCHEZ, M., “La Cueva Negra. Excavación de tanteo, diciembre de 1985”, *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo IV*, Univ. de Murcia, 1987, pp. 133-168.

21 Hasta ese momento, invierno de 1989, era sabido que en el ámbito geográfico del balneario se decía que habían aparecido materiales romanos, pero no había datos concretos que permitieran conocer el lugar preciso del asentamiento romano ni menos aún la identidad del mismo. Eran conocidos los dos depósitos de “Los Baños Moros”, cuyo origen romano parecía poder asegurarse por la estructura misma y el *opus signinum* de su construcción, pero sin mayores precisiones a pesar de que aparecían por los alrededores materiales romanos salpicados y sin una secuencia estratigráfica definida.

termales a la Cueva Negra (a unos 2 km. en línea recta) con ambos puntos de referencia en la toponimia,²² la importancia de la fuente termal en la vida local en todo tiempo, de manera especial en época romana, y las características del yacimiento nos llevan a inclinarnos por la integración del balneario como contexto arqueológico para la Cueva Negra y sus inscripciones. En el punto en que habían aparecido los materiales romanos, pronto se llegó a descubrir que quedaban restos de construcciones. Los hallazgos de numerosos objetos romanos, principalmente lucernas, una de ellas con decoración balnear en el margo, apareció completa²³ y todo el conjunto constituyó una espléndida confirmación de los indicios que nos habían llevado a excavar allí.

Por lo que a metodología se refiere hemos empleado como estrategia el *open areas* desarrollado durante la década de los setenta en Gran Bretaña, y como sistema de ordenación de las unidades arqueológicas el *Matrix Harris*.²⁴ La flexibilidad de este sistema, que es otra de sus virtudes, nos ha permitido elaborar un conjunto normalizado de fichas propio, susceptibles de ser tratadas informáticamente y que recogen los datos referentes a la estratigrafía de la intervención, cubierta fotográfica e inventario de los materiales.

La ficha de campo empleada por nosotros se articula en 24 casillas que incluyen tres tipos de datos:

1. De identidad: Comprende el nombre del yacimiento completo y abreviado, localidad donde se encuentra y el término municipal al que pertenece.

2. Técnicos: Recogen el número de unidad estratigráfica y su relación con la anterior y posterior, cuadrícula, sector, definición de unidad estratigráfica, fiabilidad de la misma, datación, descripción, secuencia física, secuencia temporal, interpretación y criterios de datación.

3. Complementarios: Incluyen el archivo gráfico, observaciones, espacio para un croquis, firma de quien elabora la ficha y firma de quien la revisa.

Las fichas de inventario recogen los datos de identidad del yacimiento, corte y unidad estratigráfica, a continuación de los cuales y en las columnas siguientes se consignan los datos de

22 La senda que une casi en línea recta el balneario con la Cueva Negra se llama en unos mapas "Senda de la Cueva Negra" y en otros "Senda de los Baños" o quizá sea más exacto que se llame en la mitad este "Senda de los Baños" y en la mitad oeste "Senda de la Cueva Negra".

23 La podemos ver en la portada de este volumen y, además, ha sido publicada como portada en la edición del folleto de A. LACORT, *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, 2ª edic., Murcia, 1991.

24 Definición que utiliza MICHAEL B. SCHIFFER en el *Prefacio* de la obra de HARRIS, E.C., *Principios de Estratigrafía Arqueológica*, 1991 (2ª edic. en castellano), p. 3. A partir del trabajo de Harris se produjo un importante cambio dentro de la concepción y de los planteamientos metodológicos de la arqueología tradicional, originando una extensa literatura entre los investigadores tanto europeos como americanos, que ha contribuido decisivamente a difundir y popularizar este método, cada vez más empleado entre la generalidad de los arqueólogos, no sólo los dedicados al mundo clásico, sino a cualquier período histórico o prehistórico. Entre estos autores destacan: SCHOFIELD, J., *Site Manual I: The written record*, Londres, 1980; PRAETZELLIS, M.A., PRAETZELLIS, M.R. y BROWN III, M.R., *Historical Archeology at the Golden Eagle Site*, Anthropological Studies Center, Sonoma, State Univ., 1980; CARANDINI, A., *Storia dalla terra. Manuale dello scavo archeologico*, Bari, 1981; MANACORDA, D., "Introduzione" a HARRIS, E.C.: *Op. Cit.*, Roma, 1983; CHAPELOT, J., "Avant-propos a Archéologie et project urbain", en *Monuments Historiques*, nº 136, París, 1985, pp. 2-8; WIGEN, R.J. y STUCKI, B.R., "Taphonomy and stratigraphy in the interpretation of economic patterns at the Hocko River rocks-helter", en *Research in Economic Anthropology, Supplement*, 3, *Prehistoric Economies of the Pacific Northwest Coast*, Ed. B. L. ISAAC, 1988, pp. 87-146; BUXÓ, R., CASTANYER, P. et alii, *Harris Matrix. Sistemas de Registre en Arqueologia*, Lleida, 1992.

cada elemento inventariado. El siglado del material sigue el sistema de recogida de datos en campo. Así, las siglas FBR/ corresponden a la nomenclatura del yacimiento; las siguientes el orden E-14 o H-11, indican las áreas sobre las que se ha intervenido; posteriormente se inserta una cifra con cuatro dígitos que se corresponde con el número de la unidad estratigráfica (U.E.) al que pertenece, donde las unidades de millar se reservan para el sector y las centenas, decenas y unidades para los estratos, estructuras, elementos arquitectónicos, etc. Tras esta cifra y separándolo por una barra se coloca el número de orden correlativo que corresponde a cada pieza. De esta manera, las siglas FBR/E-14/1000/1 corresponden a la primera pieza inventariada hallada en el superficial (UE 1000) del área E-14.

Por último, como trabajo previo se planteó un eje de coordenadas con dirección norte-sur y este-oeste, que reticula la superficie de intervención en cuadrículas de 4 x 4 m. Al eje norte-sur se le asignaron números desde el 1 hasta “n” y al eje este-oeste, letras de la “A” en adelante. El punto cero ideal se situó sobre la pared noreste del depósito pequeño.

IV. EL EDIFICIO Y SU ENTORNO

IV.1. Los depósitos (Figs. 2 y 3)

Estos depósitos, que sin duda son romanos por su factura de *opus signigum*, no parecían piscinas de baño, ya que no tenían escala para entrar y, además, al menos una de las dos presenta



Fig. 2: Depósito norte



Fig. 3: Depósito sur

indicios suficientes para creer que en su día estuvo cubierta,²⁵ por lo que más bien se nos antoja que deben ser aljibes. Era, por tanto, de gran interés el tratar de identificar su entorno, por la luz que ello pudiera aportar.

El suelo y el subsuelo están compuestos por una delgada capa de *humus* que recubre una arcilla muy diferente de las rocas que forman los declives de la sierra del Baño que se sumerge profundamente justo debajo de los edificios romanos. La arcilla amarillenta con piedras areniscas y guijarros tiene una potencia de hasta unos 30 cm. de profundidad respecto de la actual superficie y, a partir de esa profundidad, hay barro.

El área en la que están construidas las cisternas está sobreelevada en relación con el terreno circundante y la primera impresión es que tal elevación debe ser algo artificial, porque no parece haber razón geológica para una configuración semejante del terreno. Mientras que la cisterna meridional está plenamente embutida en la plataforma, la cisterna NO se debió construir fuera de la superficie sobreelevada y de hecho, en la actualidad, constituye una especie de borde o de estructura externa de apoyo de esa misma terraza. Da la impresión de que originariamente, y en época romana, la plataforma descendía ligeramente desde el ángulo NO hacia el SE, dado que una cata abierta en este segundo lugar dejó ver ese estrato inferior barroso a unos 90 cm. de profundidad. Ello lleva a pensar que la nivelación que actualmente existe ha podido originarse en los trabajos de preparación para cultivo o recreo en tiempos relativamente recientes, pero no puede excluirse que la nivelación ocurriera en la antigüedad.

²⁵ Seguramente lo estuvieron las dos, sólo que en una de ellas, la más meridional, aún se pueden distinguir los arranques de la cúpula, mientras que la septentrional ha sido modificada en su borde superior, probablemente para facilitar su uso como almacén de agua para regadío en tiempos recientes.

IV.1.1. Nivel I

En superficie había, entre las dos cisternas, una especie de dique, canal o estructura de piedras colocadas verticalmente muy poco embutidos en tierra, orientada O-E. Se excavó sólo parcialmente, pero quedó bien definido el perfil de su parte oriental, en el punto en que se interrumpía por obra de la cisterna oriental. Tenía una anchura de 1'75 m. en la parte alta y 1'25 m. en la parte más profunda, su profundidad máxima era de 0'75 m. y el material era muy compacto por obra de los guijarros y grava incluidos en la arcilla. Se recogieron sólo unos pocos fragmentos de cerámica romana en el área excavada, los cuales sin duda habían caído desde arriba mezclándose con la tierra. Resulta difícil asignar una fecha a este nivel, si bien se puede asegurar que no ha sido producto de sedimentación natural, sino de relleno deliberado.

La función y razón de ser de esta aparente estructura no son evidentes. Su perfil parece no ser el propio de un dique ordinario para drenaje, ni ser unas piedras clavadas para delimitar una propiedad, ni menos aún ser el resultado casual del trastorno de tierras producido por una tormenta. Pueden haber sido piedras para apoyar una pared de maderas o algo parecido, pero es difícil precisar si ello sirvió para tiempos antiguos o recientes. Pero también cabe la posibilidad de que sean estructuras para organizar el curso del agua²⁶ para el caso de que las cisternas ya estuvieran llenas o para dirigir el agua hacia otra parte en el caso de que no quisiera que entrara en los depósitos. Como el estrato puede ser antiguo, el problema de la interpretación de estas estructuras debe quedar abierto, siendo claro que es algo artificial y hecho deliberadamente.

IV.1.2. Nivel II

En una pequeña área al sur y al este de la cisterna norte apareció un nivel variopinto a unos 30-40 cm. de profundidad debajo de la actual superficie. Constaba de estratos de arcilla coloreada y suelo también coloreado y de láminas de cenizas rojizas y blancas, con dos o más subfases. Este estrato había sido abancalado y probablemente asociado con algunas grandes piedras colocadas allí, cuyas superficies estaban enrojadas por el fuego y laminadas por el calor. Este complejo habrá de ser definido más pormenorizadamente. En un punto, cercano al ángulo norte de la plataforma, podía verse la mitad inferior de un gran cuenco que debió servir para almacenamiento. Éste parecía haber sido colocado deliberadamente inmerso unos pocos centímetros en el suelo del nivel que tenía la superficie cuando el cuenco se colocó allí, nivel que estaba unos pocos centímetros por debajo del nivel variopinto que hemos comentado. Entre ambas cisternas, este nivel coloreado se extendía por encima de la superficie de la estructura lineal de la fase o nivel I. No hallamos pruebas de si este nivel tenía algo que ver con algún uso "doméstico" o bien era producto de alguna actividad "ritual".

Los hallazgos de este nivel II fueron exclusivamente romanos y aparentemente también del siglo I d.C. Incluían dos fragmentos de *sigillata* sudgálica, un fragmento de lucerna, unos fragmentos de vidrio y algunos huesos de animales. La importancia de este segundo nivel es que demuestra el uso del lugar en época romana, tan claramente documentada en otros puntos del yacimiento.

26 Hay evidencia de que obras de estas características han sido realizadas recientemente con fines de este tipo; por ejemplo, sobre el borde de la cisterna noroccidental, precisamente en el punto por el que debía venirle el agua de lluvia en su lado estrecho occidental, donde todavía se podían ver antes de comenzar las excavaciones estructuras de piedra arenisca cogida con yeso para crear un cauce para el agua.

IV.1.3. Nivel III

Llamamos así a las dos cisternas. Aunque no idénticas en forma, orientación o construcción es razonable pensar que pertenecen a la misma fase de construcción del yacimiento. El *opus signinum*, el *opus caementicium* de las paredes y la moldura de cuarto de caña que rodea todo el ángulo que forma el suelo de las cisternas con las paredes laterales (añadido después de estar los depósitos construidos), así como el rehundimiento para depósito de sedimentos que existe en ambas piscinas justo en la parte del desagüe, los acreditan indudablemente como construcciones de época romana.

No hay una unión estratigráfica entre las dos cisternas y el nivel coloreado del nivel II. Ello se debe a que las piscinas fueron construidas por el procedimiento de “construcción en trinchera”, trabajando desde el interior y apoyándose en el perfil de arcilla excavada para tal operación, empleándose para apoyo interno un encofrado construido dentro del hueco excavado. Marcas verticales de este encofrado pueden verse detrás del *opus signinum* que cubre las paredes. No hay pruebas de encofrado en el exterior: de haber existido habría dejado huella de una ruptura de los estratos que sería hoy perceptible.

El exterior de los muros de las cisternas está sin revocar y es áspero. En particular, el exterior de la cisterna norte muestra bandas horizontales producidas porque los sucesivos niveles del conglomerado han sido vertidos entre el hueco de los estratos del agujero y el encofrado interior. La faz externa que presenta es así similar a la faz que ofrece en la actualidad el nivel del suelo. Estamos convencidos de que el nivel romano que existía asociado con este nivel III estaba al mismo nivel que presenta el yacimiento en la actualidad o incluso por encima del mismo, y que estaba separado del de la fase II por un estrato considerable de suelo marrón-amari-llento y de piedras, que sella el nivel variopinto descrito más arriba.

En la cisterna meridional hay indicios de que en los bordes interiores de la parte alta comenzaba una cubierta de cúpula o con bóveda, y ello, unido a la no existencia de orificio de salida, nos lleva a pensar que estamos ante una cisterna para agua potable.

La planta de la cisterna sur es pentagonal, lo que puede ser más bien simbólico que funcional. En el ángulo norte del pentágono y en el centro de la pared opuesta hay sendas rupturas que deben haber sido hechas para la entrada y salida de agua. También la piscina norte está junto a un canal que puede ser algo antiguo, pero que también puede ser moderno.

La piscina sur había sido destrozada por la actuación de excavadores clandestinos, ya que la mayor parte del suelo había sido levantado. Tal destrucción consiguió que la cisterna ya no fuera útil como contenedor de agua y la dejó convertida en basurero. Tras la limpieza, todo el material exhumado de su interior era contemporáneo del s. XX. Es muy probable que también la cisterna norte fuera vaciada a la vez que la anterior, pero su suelo y su estructura quedaron intactos y así pudo seguir utilizándose como tanque para el agua, seguramente para riegos en los trabajos agrícolas. Creemos que el agujero de desagüe también es moderno.

IV.1.4. Nivel IV

En la zona NE de la cisterna más meridional se excavó un agujero que cortaba el estrato del nivel II. Dos fragmentos aparecidos en el relleno presentan características postmedievales. La importancia de este agujero es que está situado debajo de un complejo de piedras (véase el nivel V más abajo); según esto, debe ser datado en tiempos más recientes.

IV.1.5. Nivel V

Comprende estructuras modernas y estratos de relleno, principalmente asociados con el

uso antiguo y el uso agrícola subsiguiente de las cisternas, si bien no será fácil separar esas dos fases.

La exploración antigua,²⁷ como ya hemos indicado, vació todo lo que contenían previamente las cisternas y destruyó la mayor parte del suelo de la cisterna meridional. También se centró en la sección exterior de los muros de la cisterna norte y sus ángulos NE y SE que dejó descubiertos hasta una determinada profundidad. La ulterior excavación fue rellenada con piedras y tierra; este relleno incluía un trozo del *opus signinum* del suelo de la piscina meridional, lo que demuestra la contemporaneidad de la exploración de ambas cisternas. Subsecuentemente realizaron un considerable trabajo dejando al descubierto un amplio lienzo del muro con el fin de construir una especie de canal que corre y desagua hacia el NE; este trabajo al exterior alcanza una profundidad hasta igualar el nivel interior del suelo de *opus signinum*. A la vez, el interior de los muros fue preparado y revocado con cemento seco. Se horadó un orificio al nivel base de la cisterna en el centro de su pared oriental (Fig. 4), cercano al recipiente construido para la limpieza, en el *opus signinum* del suelo de la cisterna norte, del cual hemos hablado más arriba. Para hacerlo hubo que romper la moldura de cuarto de caña que recorre todo el ángulo a lo largo de las cuatro paredes y su conjunción con el suelo; por el contrario, al exterior, la zona del orificio ha sido ampliamente reconstruida con cemento con lo que la salida forma en la actualidad una protuberancia de este material de relativa entidad (Fig. 5). En este punto se hallaron diversos objetos modernos, incluidos algunos plásticos.

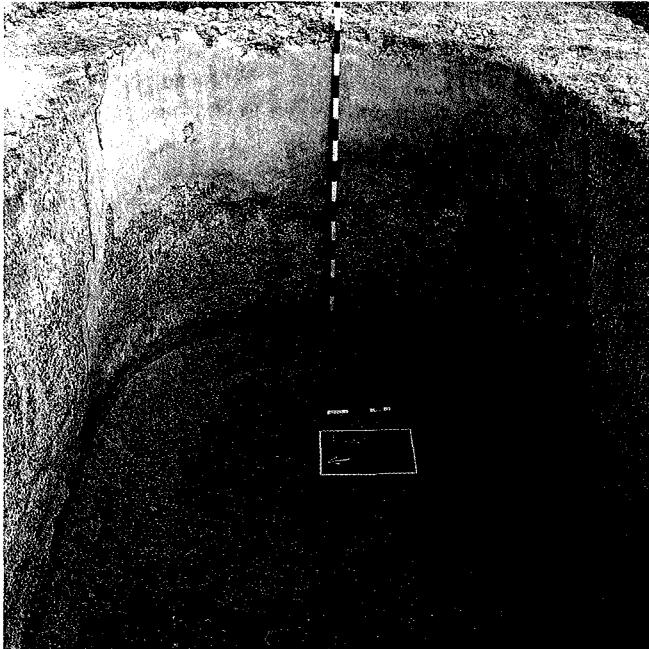


Fig. 4: Vista interior del agujero de desagüe del depósito norte

27 Citada por AGUSTÍN LACORT (Lacort, *Op. Cit.* Barcelona, 1886) en MATILLA SÉIQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., "Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna", *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Antigüedad y Cristianismo IV, Univ. de Murcia, 1987, pp. 113-114.

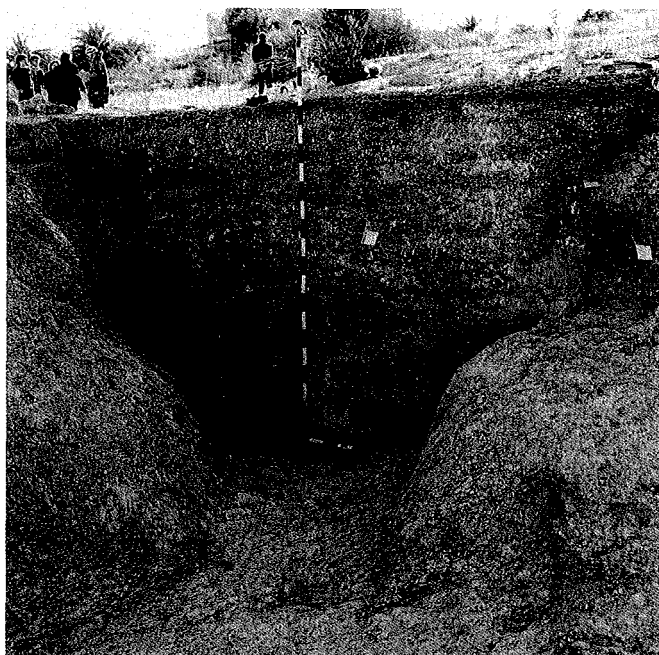


Fig. 5: Vista exterior del agujero del depósito norte

Las partes de las paredes de la cisterna norte, que, por razón del cultivo de los campos adyacentes situados a más bajo nivel, quedaron exentas y descarnadas, han padecido una cierta inestabilidad que ha producido algunas grietas en las mismas que han sido cogidas con cemento en tiempos recientes. El mismo fenómeno ha sido potenciado por la apertura del orificio de desagüe al que nos hemos referido más arriba y que fue abierto desde el interior, pero cuya apertura produjo efectos destructivos en la parte exterior de la salida que hizo necesaria una reparación en ese punto, que se potenció con el fortalecimiento de toda la zona de salida incluida la tierra arcillosa frente al agujero de salida.

Cuando comenzó la excavación no teníamos ideas claras sobre la razón de ser del depósito de agua. Y pensábamos que quizá el desagüe pudiera ser romano. El problema es muy relevante para determinar la función de aquella cisterna (aljibe o de eventual estanque para almacenamiento de agua para riego). Era, por ello, importante que se pudiera demostrar que el desagüe era moderno. Un modo de hacerlo era remover el cemento exterior y examinar el estado del agujero en la estructura del muro; pero no fue necesario, ya que creemos que es suficiente apoyarnos en el hecho de la destrucción de la moldura del borde interno inferior. Si el orificio hubiera sido de época romana habría debido esperarse que la moldura estuviera debidamente acabada y definida en relación al mismo, cosa que no ocurre, sino que puede constatarse una ruptura violenta de la misma (Fig. 6).

Desde el agujero de salida, el agua es conducida hacia los campos por un canal excavado en la tierra natural del terreno en dirección NE. Este canal estaba relleno de tierra y varios objetos modernos relacionados con la agricultura.

En el extremo NE de la excavación encontramos otro canal o dique que estaba definido por piedras muy grandes y en él no encontramos material moderno, pero sí un fragmento de tégula

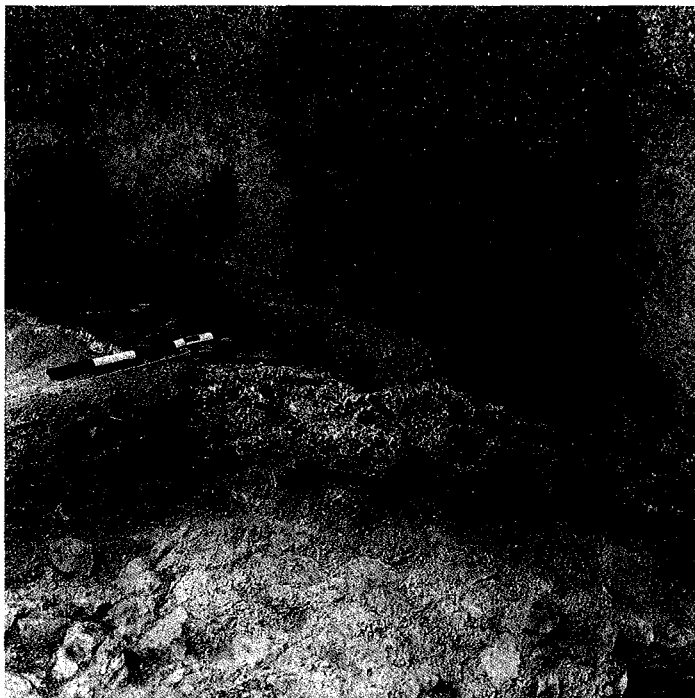


Fig. 6: Destrucción de la moldura

romana, por lo que pensamos que podría ser romano, pero sería necesario una investigación más a fondo del problema.

En tiempos recientes, la cisterna norte debía alimentarse con agua que llegaba a ella por canales superficiales que estaban trazados por la superficie de la plataforma. Huellas de tales canales son las piedras de revestimiento de los mismos (incluyendo las que hemos referido arriba al hablar del nivel IV). Parte de estos canales o estructuras de conducción de agua eran los restos de construcción de ladrillo y yeso que hemos descrito en la parte superior del muro oeste de la cisterna septentrional. El agua que llegaba aquí debía ser agua recogida en la superficie en épocas de lluvia abundante que, así, quedaba recogida en la cisterna, ahora estanque, para su uso en la irrigación, vía desagüe y canal descritos.

En relación con el uso y función de las cisternas en época romana será importante determinar, excavando a lo largo del lado oeste de la plataforma, si hay canales o conducciones que traigan el agua desde fuentes termales o frías que nazcan en la sierra del Baño.

Finalmente, la excavación definió los bordes precisos en el campo del nivel inferior a la plataforma, siempre en la zona del desagüe, de la cisterna norte. Dos bordes en la parte norte de la plataforma fueron cortados en forma de pendiente ya en época romana. Esos cortes iniciales se rellenaron hasta formar un fuerte estrato y los trabajos agrícolas subsiguientes, lejos de desfigurarse, más bien contribuyeron a limpiar y definir mejor los bordes iniciales.

Durante la campaña de 1999 apareció al este del edificio, enmarcado en el área H19, parte de lo que podría ser un nuevo depósito (u.e. 4000) cuyas dimensiones aún están por definir, completamente lleno de piedras de derrumbe de considerable tamaño y restos de cal. Está prác-



Fig. 7: Depósito descubierto en 1999

ticamente sin excavar, pero podría tratarse de un depósito que abastecería de agua termal nuestro edificio, aunque en este sentido hasta que no se concluyan los trabajos de excavación en esta zona no podremos concluir el origen y la funcionalidad de esta estructura. (Fig.7)

IV.2. El edificio

El resultado de las sucesivas campañas de excavación realizadas desde 1989 hasta 1999 en esta zona ha sido la exhumación por completo de un edificio de planta rectangular con orientación NO-SE y con unas dimensiones aproximadas de 19 x 16 m., con un total de 11 habitaciones articuladas en torno a un patio central, también con forma rectangular, de 16 x 4'5 m. aproximadamente.

IV.2.1. Unidad de habitación 1 (parte de las áreas F10, F11, G10 y G11)

Es una habitación abierta hacia el patio central interior con unas dimensiones conservadas de 2'80 x 2 m. y formada por dos muros paralelos con dirección noreste-suroeste realizados con piedras de tamaño medio y grande trabadas con tierra y pequeños ripios; el muro de cierre al exterior (u.e. 1047) tiene las mismas características que los anteriores, perpendicular a ellos y en muy mal estado de conservación. El primero de estos muros (u.e. 1004) tiene una longitud de 0'70 m. y una anchura de 0'50 m., presentando restos de una hilada y las piedras de trabazón de la segunda con una altura total de 0'25 m.; en su parte suroeste presenta un vano de acceso hacia la habitación 2 de 1'26 m. de ancho que posteriormente es transformado en hogar.

El segundo muro (u.e. 1023) de 1 x 0'50 m. conserva sólo una hilada de piedras con una altura máxima de 0'20 m., abriéndose igualmente en su parte suroeste otro vano de 0'80 m. de anchura que se comunica con la habitación 3. El tercer muro, el de cierre (u.e. 1047), con orientación NO-SE y similares características que los anteriores, ofrece únicamente una hilada de piedras de aproximadamente 1'60 m. de longitud y 0'50 m. de ancho en su extremo noroeste que hace ángulo recto con la u.e. 1023.

El pavimento de esta estancia está formado por una tierra apisonada, dura y compacta de color gris con carboncillos que es cortada a la altura del umbral abierto en la u.e. 1004, cuando éste sufre la transformación arriba mencionada. Este suelo tiene además un roto en la zona sureste de la habitación provocado por una fosa (u.e. 1101) de 1'43 x 0'92 m. y 0'21 m. de profundidad, donde aparecieron los restos de un hombre (u.e. 1102) depositado en decúbito lateral en posición casi fetal y orientado al sur, cubierto por el relleno de la fosa (u.e. 1103) que estaba formado por una tierra suelta de color amarronado.

El proceso de excavación de esta unidad de habitación ha proporcionado un total de cinco niveles distribuidos de la siguiente manera:

Nivel superficial: Compuesto por las uu.ee. 1000 (que cubre toda la superficie del yacimiento) y 1018 (bolsada de tierra marrón muy blanda que rellena la fractura que sobre el pavimento se realizó a consecuencia de labores agrícolas). Como material más significativo encontramos en la u.e. 1000, producciones en T.S.G. (formas Drag. 18, 27, 24/25 y 45), marmorata (forma Drag. 18), producciones africanas en A2 (Hayes 14A) y de cocina (Hayes 197), restos de volutas y margos de lucernas (tipo Bailey A y P, grupo I) y cerámica común y gris romanas; todo esto mezclado con platos de loza blanca y cerámica vidriada moderna. La u.e. 1018 únicamente aportó un fragmento de cerámica vidriada moderna con vedrío verde claro al interior y oscuro al exterior.

Nivel I: Estrato de relleno compuesto por tierra amarilla arenosa y blanda (u.e. 1001) que aparece ocupando parte del interior de la habitación 1. El abundante material está compuesto por producciones en T.S.G. (formas Ritt. 5 y 8, Drag. 15/17, 18 y 24/25), tardoitálicas (Drag. 4), fragmentos de lucernas imperiales (tipos Bailey A y B), paredes finas (forma Mayet XXXVII) y abundantes fragmentos de cerámica común y de cocina.

Nivel II: Formado por las uu.ee. que componen el enterramiento situado en la esquina noreste de la habitación 1 (uu.ee. 1101 para la fosa, 1102 para el muerto y 1103 para el relleno de la fosa). Se trata del enterramiento de un hombre adulto, orientado al sur, con la cabeza hacia el oeste y en posición decúbito lateral con las extremidades inferiores dobladas y las superiores dobladas en una posición muy forzada (fig. 8). En el interior de la caja torácica apareció un pequeño fragmento de cerámica adscribible a época árabe que, unido a la posición y orientación del muerto, podríamos relacionarlo claramente a esta época. Por otro lado, el relleno, compuesto de tierra suelta de color amarronado, proporcionó un fragmento de la forma Drag. 18 en T.S.G., dos fragmentos de cerámica común y otro dos de cerámica gris.

Nivel III: Momento de abandono de las estructuras de la habitación representado por las uu.ee. 1002 (bolsada de tierra marrón rojiza de 1'60 x 1'12 m. y potencia máxima de 0'24 m.), 1016 (cenizas del interior del hogar con una potencia máxima de 0'16 m.), 1017 (tierra gris con raíces y piedrecillas pequeñas, blanda y húmeda que está depositada directamente sobre el pavi-



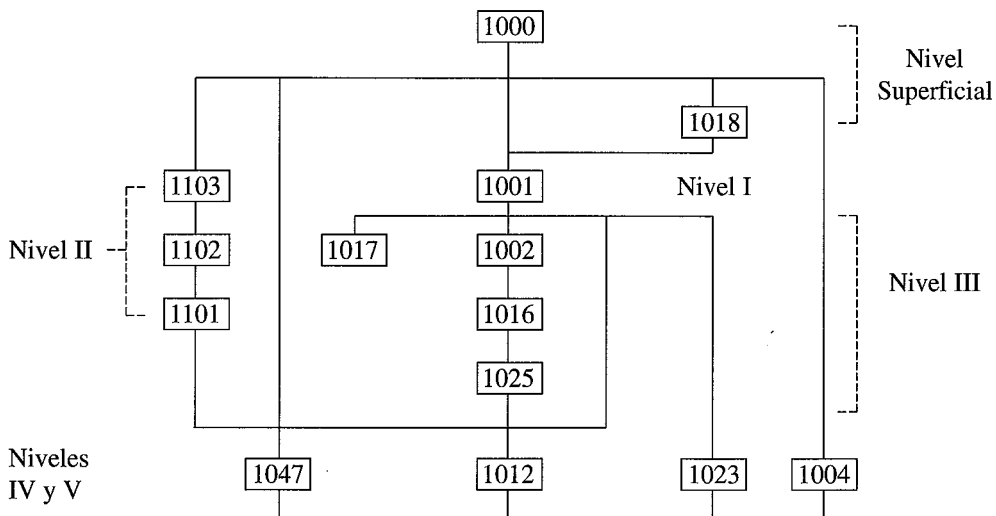
Fig. 8: Tumba islámica en la U.H. 1

mento de la habitación 1 –u.e. 1012-) y 1025 (hogar con forma pentagonal y unas dimensiones de 1'40 x 1'70 m.). Por lo que respecta al material más significativo de estas unidades, encontramos T.S.G. de las formas Drag. 15/17 y 29, lucernas de los tipos Bailey B y P, cerámica gris romana y cerámica común romana de los tipos Vegas 37, 38.10 y 16.2. para la u.e. 1002; la u.e. 1016 nos proporcionó materiales en T.S.G. (formas Ritt. 1 y 8, Drag. 18 y 27), paredes finas (tipo Atlante 2/293), lucernas imperiales (tipo Bailey B grupo I –pieza completa y fragmento de otra- y Bailey P grupo I) y cerámica común y gris romanas; en la u.e. 1017 aparecieron fragmentos en T.S.G. (formas Drag. 18, 27, 24/25 y 29 y Ritt. 8), marmorata de las formas Ritt. 8 y Drag. 18, fragmentos de lucernas imperiales del tipo Bailey B ollas de borde vuelto en cerámica gris romana.

Nivel IV: Corresponde al momento en que la puerta abierta en la u.e. 1004 es transformada en hogar, remodelando la distribución de la habitación 1.

Nivel V: Constituido por las uu.ee. que forman la habitación en sí misma, es decir, las uu.ee. 1004, 1047, 1023 (muros) y 1012 (pavimento compuesto por una tierra apisonada, dura y compacta de color gris con carboncillos).

Matrix Harris de la Unidad de Habitación 1:



IV.2.2. Unidad de habitación 2 (área F10)

Es una habitación abierta al exterior y situada al sureste de la anterior, comunicadas ambas por un vano de 1'26 m. de anchura abierto en la u.e. 1004 (cierre noreste), tiene unas dimensiones apreciables de 4'20 x 1'90 m. Está formada por un gran muro con dirección noroeste-sureste de 4'20 x 0'50 m. (u.e. 1022) construido con piedras de mediano y gran tamaño trabadas con tierra y pequeñas piedrecillas y conserva una hilada de 0'25 m. de altura. Su parte superior está muy deteriorada por efecto de las tareas agrícolas. El cierre noreste de la habitación 2 lo constituye la u.e. 1004 (muro), de la que hemos hablado al describir la n° 1, mientras que

el cierre suroeste lo forma la u.e. 1010, muro con las mismas características que los anteriores, pero mucho más deteriorado y arrasado. Toda la habitación está desfondada (cubierta por la u.e. 1000), a excepción del ángulo noroeste, donde se conservan restos del pavimento (u.e. 1012), que es del mismo tipo que el de la habitación 1; éste solamente es apreciable en el umbral de la puerta (ángulo NO de la habitación), donde está roto por el hogar, quedando tan sólo un fragmento a lo largo de la u.e. 1022 de 1 x 0'50 m. Aquí aparecieron colocadas sobre el pavimento, *in situ*, dos ollas de borde vuelto en cerámica romana gris y una botella globular completa con cuello muy corto y labio engrosado de sección triangular de cerámica de tradición ibérica, engobada en naranja y decorada con bandas de color rojo granate.

En la zona donde conserva estratigrafía (ángulo noroeste) tiene las mismas uu.ee. que la habitación 1, con idéntico material, adscribibles por tanto a los niveles arriba descritos. Al nivel superficial (uu.ee. 1000 y 1018) se añade aquí la u.e. 1011 que forma una pequeña bolsada, cubierta por la u.e. 1000, y que no aportó ningún tipo de material.

Bajo los muros de la unidad de habitación 2, tanto al interior como al exterior aparece un nivel de ceniza definido por las uu.ee. 1104, 1105 y 1106, que podríamos denominar **nivel VI**, anterior a la construcción de estas estructuras (Fig. 9), que aportó una importante cantidad de material compuesto por un gran número de T.S.G. (formas Drag. 33 y Ritt. 5), muchos fragmentos de lucernas de los que únicamente hemos podido identificar una forma Bailey A, cerámica ibérica decorada y gran cantidad de cerámica común y gris romana.

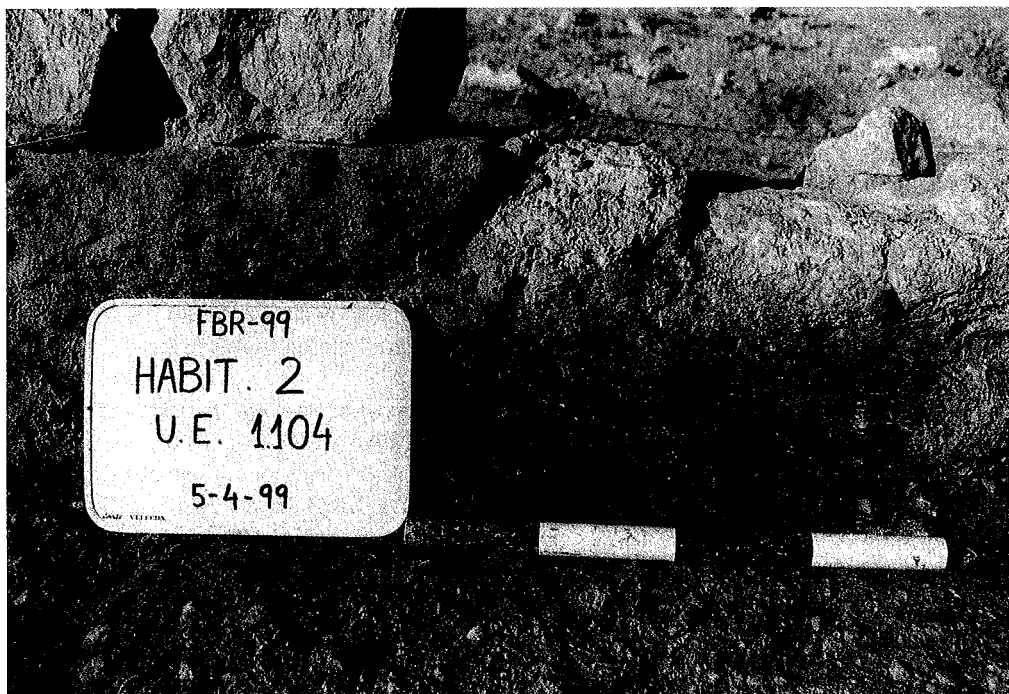
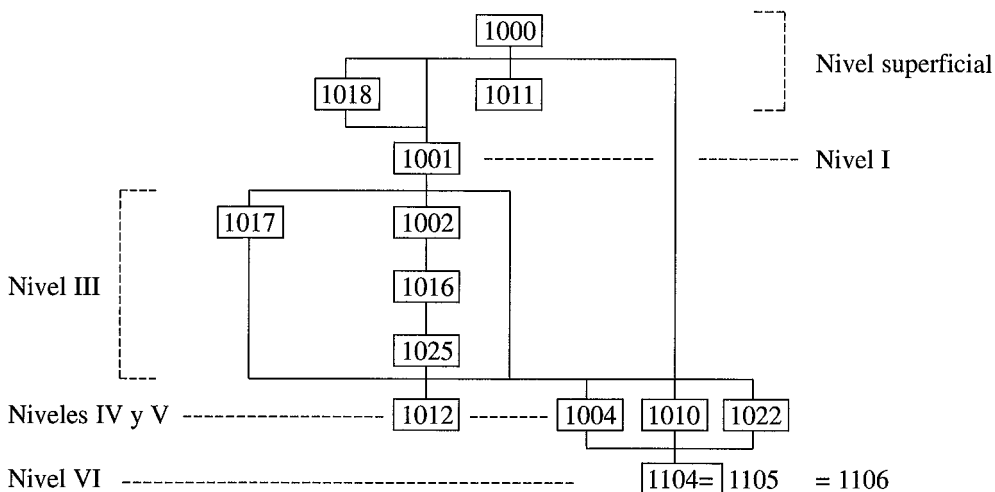


Fig. 9: Nivel de ceniza bajo la u.e. 1022

Matrix Harris de la unidad de habitación 2:



IV.2.3. Unidad de habitación 3 (áreas G11 y H11)

Es una habitación abierta al exterior (igual que las habitaciones 2, 4 y 4B), bien por ser así su construcción original o bien porque el muro de cierre ha sido arrasado por completo debido a las intensas labores agrícolas que se han llevado a cabo en esta zona.²⁸ Se encuentra situada al noroeste de la habitación 1, con unas dimensiones de 4'50 x 3'50 m. y está enmarcada entre un gran muro con dirección noroeste-sureste, continuación de la u.e. 1022, construido con la misma técnica que los hasta ahora descritos, con una longitud de 4'80 m., aunque tiene una gran rotura de unos 2 m. en su parte central y una anchura de 0'50 m., conservando una hilada de piedras con una altura de 0'20 m.; el cierre suroeste está formado por la u.e. 1023, muro medianero entre las habitaciones 1 y 3, con un vano en su extremo occidental; mientras, el cierre noreste lo conforma la u.e. 1033 (muro con las mismas características que la u.e. 1022) que limita las habitaciones 3 y 4. Las estructuras de esta habitación en su zona este aparecen muy destruidas y alteradas como consecuencia de lo superficial que se encuentran aquí los restos. De los niveles descritos para las habitaciones 1 y 2 encontramos aquí los siguientes:

Nivel superficial: Conformado por las u.e. 1000 (tierra de labor de color marrón descrita más arriba) que ha proporcionado como material más significativo varios fragmentos de cerámica T.S.G. (formas Ritt. 8, Drag. 27 –perfil completo–, Drag. 15/17 y varios fragmentos de pared), producciones africanas en A1 (forma Hayes 3B) y en A2 (formas Hayes 23A y 23B), varios fragmentos de cubilete de paredes finas, cerámica común y gris romanas (un opérculo completo, tapaderas de la forma Vegas 17, ollas, cuencos, etc.) y gran cantidad de fragmentos de loza

²⁸ En teoría, el muro de cierre de la habitación 1 (u.e. 1047) debería prolongarse hasta cerrar por completo el lado este del edificio. En este punto encontramos dos posibilidades: por un lado, el muro ha podido ser arrasado por las labores agrícolas, quedando únicamente parte del cierre de la habitación 1; por otro, podría tratarse de habitaciones abiertas al exterior con una funcionalidad muy concreta, bien de tipo doméstico bien de tipo recreativo-terapéutico (¿baños?).

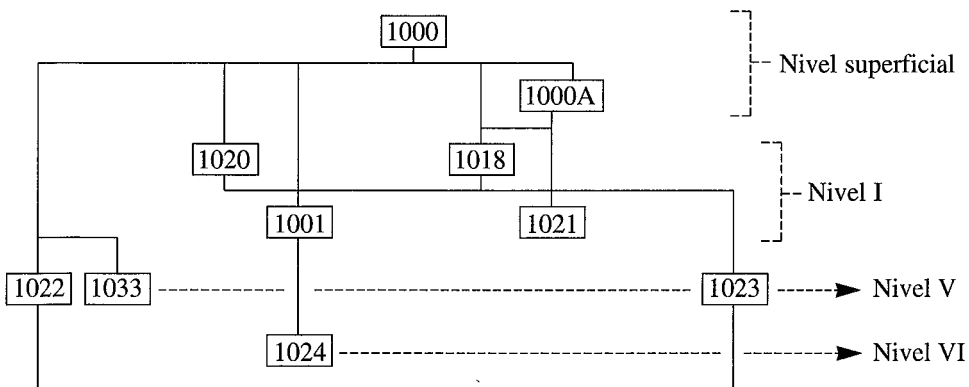
y cerámica vidriada moderna, y la u.e. 1000A (similar a la anterior, pero algo más compacta), cuyos materiales más significativos están compuestos por cerámica T.S.I. (un fondo decorado a ruedecilla), T.S.G. (formas Drag. 15/17, 18, 27, 29 y 37), producciones africanas en A2 (formas Hayes 23A y 23B) y de cocina (forma Hayes 181), cerámica común romana (dos opérculos con perfil completo, tapadera forma Vegas 17, bordes de ollas y cuencos), cerámica gris romana (varios fragmentos de ollas y jarras) y algunos fragmentos de loza y cerámica vidriada moderna.

Nivel I: El nivel de relleno del yacimiento aparece aquí compuesto por la u.e. 1001, ya descrita en el mismo nivel de las anteriores habitaciones, que ha aportado material compuesto por T.S.G. (formas Drag. 24/25, 18 y 27), cerámica común romana (fragmentos de Vegas 17 y 46, un opérculo, bordes de ollas, cuencos y fuentes), cerámica gris romana (varios fragmentos de olla y cazuela), una placa de hierro y cuatro monedas de bronce.²⁹ A esta unidad estratigráfica tenemos que añadir aquí las uu.ee 1020 (bolsada de ceniza situada al noroeste de la habitación con unas dimensiones de 0'62 x 1'30 m. y una potencia que oscila entre los 0'20 y los 0'06 m.) y 1021 (tierra marrón situada bajo la u.e. 1000A que forma una mancha triangular de 3'20 x 1'12 m. junto al perfil este del área G11). Entre los materiales recuperados de estas dos u.e. destacan un fragmento de la forma Drag. 33 realizado en T.S.G., otro realizado en A2 (forma Hayes 23B), un fragmento de lucerna sin identificar y varios fragmentos de cerámica común y gris romana (un opérculo con perfil completo, bordes de ollas y jarras, etc.).

Nivel V: Pertenece al momento de construcción de las estructuras que delimitan esta unidad de habitación, es decir, los muros cuyas uu.ee. son 1022, 1023 y 1033.

La estratigrafía de esta habitación se completa con la u.e. 1024, que es una tierra muy suelta de color marrón-rojizo con mucho chinarro, completamente estéril donde no ha aparecido ningún material asociado y a la cual le podría corresponder el **nivel VII** dentro de todo el conjunto de la excavación. Esta unidad aparece también en las áreas H12, H14 y perfil oeste de la G14, situadas en el exterior del edificio, así como en las unidades de habitación 9A y 9B, lo cual nos hace pensar que ya nos encontramos ante niveles estériles sobre los que se asentaría el edificio.

Matrix Harris de la unidad de habitación 3:



29 Véase en este mismo volumen LECHUGA GALINDO, M., "Los hallazgos monetales del yacimiento romano de los Baños de Fortuna".

IV.2.4. Unidades de habitación 4 y 4B (áreas H11, H12 e I12)

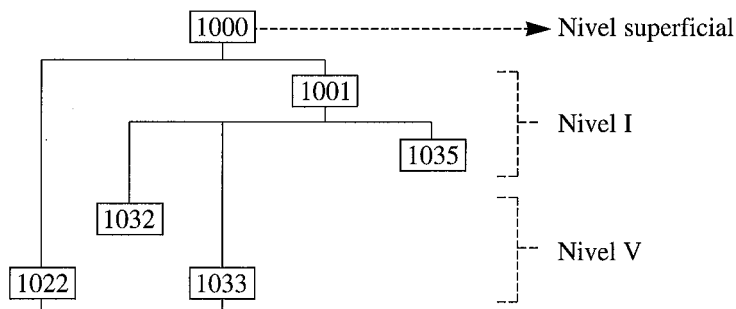
Están formadas por dos espacios rectangulares de 4'60 x 4'20 m. (habitación 4B) y de 3 x 2'40 m. (habitación 4), comunicados entre sí por un vano. Estas unidades de habitación (U.H.) quedan limitadas al oeste por un muro que con dirección noroeste-sureste hace de cabecera común, separándolas del patio central, a las unidades de habitación 1, 2, 3, 4 y 4B (u.e. 1022), construido con piedras de mediana y grandes dimensiones trabadas con tierra y pequeños ripios, conserva una sola hilada de piedras de 0'25 m de altura y unas dimensiones provisionales de 4'80 x 0'50 m. A este paramento se unen perpendicularmente otros dos; el primero de ellos (u.e. 1032) está realizado con piedras de pequeñas dimensiones trabadas con tierra, conserva dos hiladas con 0'20 m. de altura y unas dimensiones provisionales de 2'30 x 0'46 m.; el segundo (u.e. 1033), paralelo al anterior, presenta el mismo aparejo que la u.e. 1022, con una sola hilada de 0'20 m. y unas dimensiones provisionales de 4'30 x 0'50 m. y en su extremo suroeste se abre un vano de 1 m. de anchura. La excavación de estas unidades de habitación ha proporcionado los siguientes niveles:

Habitación 4:

Nivel superficial: Se encuentra formado por la tierra de labor de color marrón que se extiende por todo el yacimiento y que presenta una fuerte inclinación este-oeste. Su potencia oscila entre los 0'50 y los 0'20 m., aportando como material más significativo fragmentos de borde y pared de T.S.G. lisa (formas Drag. 18 y 35), una pared de forma decorada (forma Drag. 37) y cerámica común y gris de cocina romana, todo ello mezclado con platos modernos de loza blanca y cerámica vidriada moderna.

Nivel I: Corresponde al momento en que las viviendas son abandonadas. Aparece el derrumbe formado por el desmoronamiento de los muros con una potencia que oscila entre los 0'30 m. y los 0'08 m. (U.E. 1001), destacando la aparición de tres lucernas de tubo central, dos de ellas completas, una jarra monoasada, un vasito globular en cerámica gris, una olla de almacenamiento, un plato rojo pompeyano, dos ases de Claudio y otros dos completamente ilegibles.³⁰ Las reiteradas tareas agrícolas a las que ha sido sometido el yacimiento antes del comienzo de nuestros trabajos han extendido esta u.e. por toda la zona oeste del mismo, siendo apreciable en la superficie de la tierra las marcas de la maquinaria usada en estos menesteres. Por último, en este nivel y bajo la u.e. 1001, encontramos una tierra de color marrón, con chinarro con una potencia máxima de 0'12 m. (u.e. 1035) y que no se excavó; es similar a la u.e. 1017 que aparece en la habitación 1.

Matrix Harris de la unidad de habitación 4:

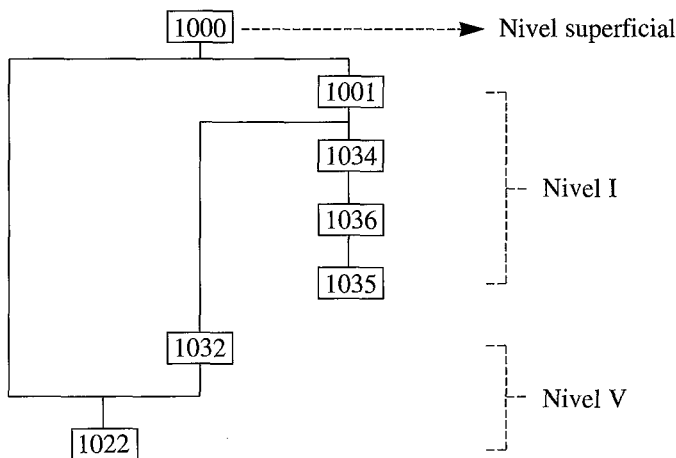


30 Véase nota 29.

Habitación 4B:

Presenta los mismos niveles con idéntica cronología y material adscrito que la habitación 4; la única diferencia entre la estratigrafía de esta unidad de habitación y la anterior estriba en la adición al nivel I de dos nuevas uu.ee. que únicamente aparecen aquí. Se trata de una bolsada de tierra amarilla similar a la u.e. 1001, pero más compacta y dura, con unas dimensiones de 1 x 1'5 m. y potencia máxima de 0'20 m. (u.e. 1034) que proporcionó entre otros materiales restos de útiles de hierro, dos fragmentos de lucerna, uno de ellos con un tridente en relieve como marca, picos y mangos de lámparas de los tipos Bailey A II, cerámica común romana (opérculo completo), etc. También se constató la presencia de una mancha de ceniza con forma pentagonal (u.e. 1036) que apareció en la intersección de los muros 1022 y 1032 con unas dimensiones de 0'50 x 0'40 m., una potencia de 0'20 m. y sin material alguno.

Matrix Harris de la unidad de habitación 4B:



IV.2.5. Unidad de habitación 5 (áreas D11 y D12)

Esta habitación se encuentra en el ángulo suroeste del edificio y tiene unas dimensiones de 3'18 x 3'44 m. Delimitada por un muro de grandes dimensiones (u.e. 1053) que cierra al exterior las habitaciones 5, 6 y 7 y que se encuentra en un estado de conservación muy malo, hallando únicamente la línea de fundación en algunas zonas; tiene dirección noroeste-sureste y conserva una longitud total de unos 10 m. aproximadamente y una anchura máxima de unos 0'58 m. Paralelo a este muro nos encontramos otro (u.e. 1063), también en muy mal estado de conservación, con similares características al anterior, donde presenta un alzado máximo de 0'21 m. y que cierra la habitación por el interior con el patio central; al exterior, delimitando el edificio en su lado suroeste, aparece otro muro (u.e. 1064) con orientación noreste-suroeste y una longitud de 3'10 m. (sólo se conservan 2 m.), 0'50 m. de ancho y un alzado máximo de 0'24 m. y también muy deteriorado. Por último, el muro (u.e. 1062) que limita la habitación por el noreste, medianero con la habitación 6, conserva una longitud de unos 3'30 m., un ancho máximo de 0'51 m. y un alzado máximo de 0'28 m. Todos los muros que delimitan la unidad de

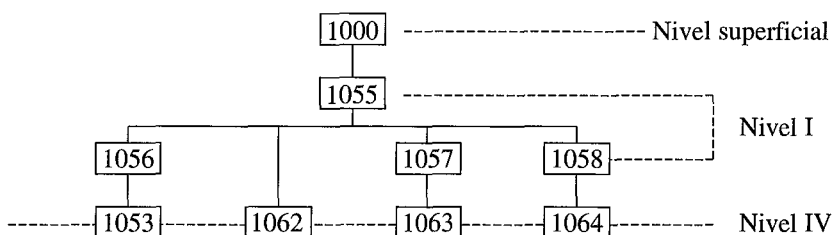
habitación 5 están compuestos por piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra. La excavación de esta habitación nos ha proporcionado los siguientes niveles:

Nivel superficial: A este nivel solamente pertenece la u.e. 1000, que presenta las mismas características que hemos comentado en las anteriores habitaciones y que nos ha proporcionado varios fragmentos de las forma Drag. 18 y Haltern 14 de T.S.G., producciones africanas en A1 (formas Hayes 23, 8 y 9A), fragmentos de cerámica de paredes finas y un gran número de fragmentos de cerámica común y cerámica gris romana.

Nivel I: Este nivel correspondería al momento de abandono del yacimiento identificable con las uu.ee. 1056, 1057 y 1058, que señalan los momentos de ruptura (elementos interfaciales) de los muros 1053, 1063 y 1064, respectivamente; estas unidades nos han proporcionado, como materiales más significativos, unos fragmentos de producciones africanas en A1 (Hayes 8A), parte de la piqueta y margo de una lucerna (forma Serie Amante 2L), un fragmento de *kalathos* de cerámica pintada de tradición ibérica y varios fragmentos de pared de T.S.G. Por último, dentro de este nivel encontramos, ya en el interior de la habitación 5, un nivel de tierra de color marrón oscuro (u.e. 1055), cubierto por el superficial que nos proporcionó fragmentos de las formas Drag. 27 y 24/25 en T.S.G. y producciones africanas en A1 (formas Hayes 23 y Hayes 8/9) como elementos más significativos.

Nivel IV: A este nivel pertenecen los muros descritos anteriormente (uu.ee. 1053, 1062, 1063 y 1064).

Matrix Harris de la unidad de habitación 5:



IV.2.6. Unidad de habitación 6 (área E12 y parte de las áreas D12, E13 y F12)

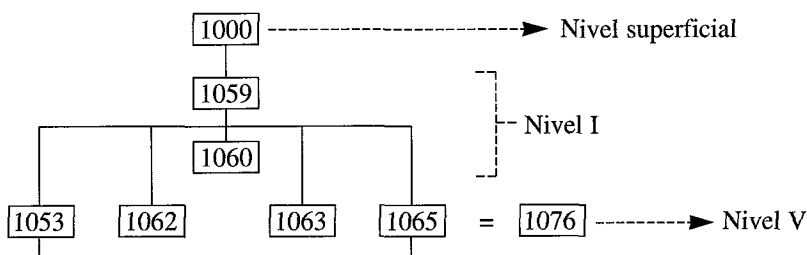
Situada al noroeste de la habitación 5 presenta unas dimensiones aproximadas de 4'60 x 3'50 m. Es una habitación abierta hacia el patio central del edificio, enmarcada por las u.e. 1053, 1062 (ya descritas anteriormente) y la u.e. 1065 (= u.e. 1076), que es el muro que limita la habitación en su lado noroeste, medianero con la habitación 7, con la cual se comunica mediante un vano central de 1 m. aproximadamente; tiene unas dimensiones de unos 4'20 m. de longitud, 0'53 m. de ancho y un alzado máximo de 0'24 m. Está realizado con piedras de tamaño medio unidas con tierra y guijarros. En su extremo oeste presenta unas piedras planas con forma cuadrangular, de mayor tamaño que las demás, ligeramente desplazadas de la línea del muro (posiblemente por acción de la maquinaria agrícola), que podrían haber formado parte del basamento de algún pilar. En esta unidad de habitación tenemos representados los siguientes niveles:

Nivel superficial: Representado por la u.e. 1000 con las mismas características que aparece en las anteriores habitaciones, donde encontramos como material más significativo un fragmento de la forma Drag. 18/31 realizado en T.S.G. y gran cantidad de fragmentos de cerámica común y gris romanas.

Nivel I: Perteneciente al nivel de abandono del yacimiento y compuesto por dos unidades: la u.e. 1059 (tierra de color marrón con chinarro y raíces situada en el lado este del muro 1053) que ha aportado, como material más significativo, cerámica en T.S.G. (formas Drag. 17, 18, 29 y 37), una pared de cerámica ática, varios fragmentos de una jarra de cerámica pintada de tradición ibérica decorada con bandas horizontales de color rojizo y numerosos fragmentos de cerámica común y gris romanas, así como varios fragmentos de vidrio sin determinar y un objeto de pasta vítrea. La otra unidad (u.e. 1060) está compuesta también por tierra de color marrón, dura y sin raíces que aparece en el ángulo sureste de la habitación y únicamente ofreció unos fragmentos de pared de grandes vasos de cerámica común romana.

Nivel V: Formado por las uu.ee. que conforman la unidad de habitación en sí misma, es decir, las uu.ee. 1053, 1062, 1063 y 1065 (muros).

Matrix Harris de la unidad de habitación 6 es la siguiente:



IV.2.7. Unidad de habitación 7 (áreas E13, F12 y F13)

La encontramos al noroeste de la habitación 6, con la cual comparte los muros 1053 (muro de cierre del lado oeste) y 1065, donde aparece un vano que las comunica y que ya han sido descritos con anterioridad. Es una habitación de pequeño tamaño, abierta al patio central, con unas dimensiones aproximadas de 2 x 4 m. y conformada por los muros ya comentados, a los que se añade la u.e. 1077, que es un muro bien conservado, con dirección noreste-suroeste, compuesto de piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra y guijarros (factura similar al muro sur de la habitación -u.e. 1065-); casi en su extremo nororiental encontramos una gran piedra plana con forma rectangular que serviría de umbral de la puerta que comunica esta habitación con la número 8 (Fig. 10).

De los niveles descritos en las anteriores unidades de habitación, en la número 7 encontramos los siguientes:

Nivel superficial: Compuesto por el superficial general (u.e. 1000), encontrando una forma Ritt. 5 realizada en T.S.I., formas Drag. 27 y 37 en T.S.G., fragmentos de T.S.H. (forma Drag. 24/25), producciones africanas A (formas Hayes 9 y 3A), varios fragmentos de lucerna sin iden-

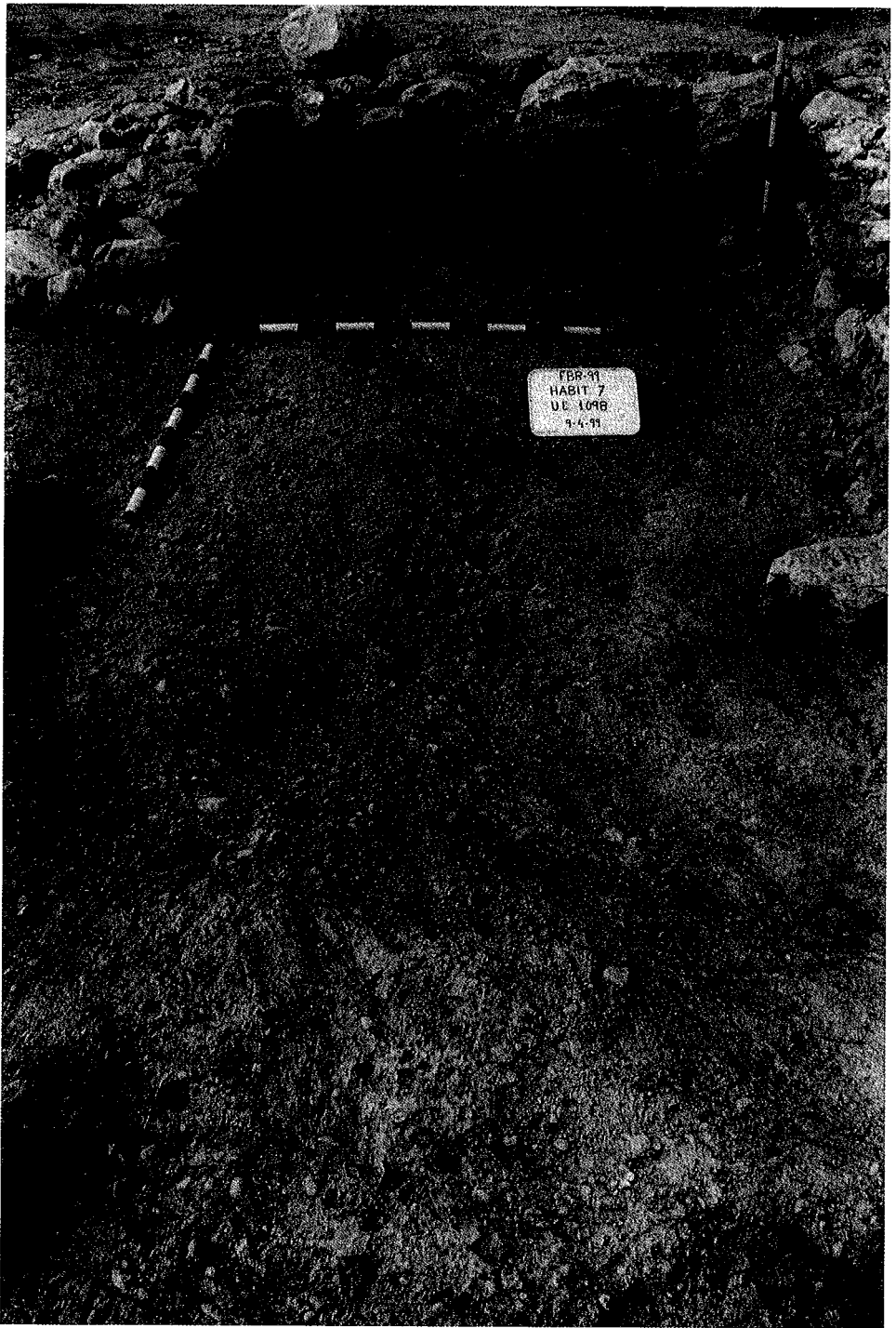


Fig. 10: Vista de la U.H. 7

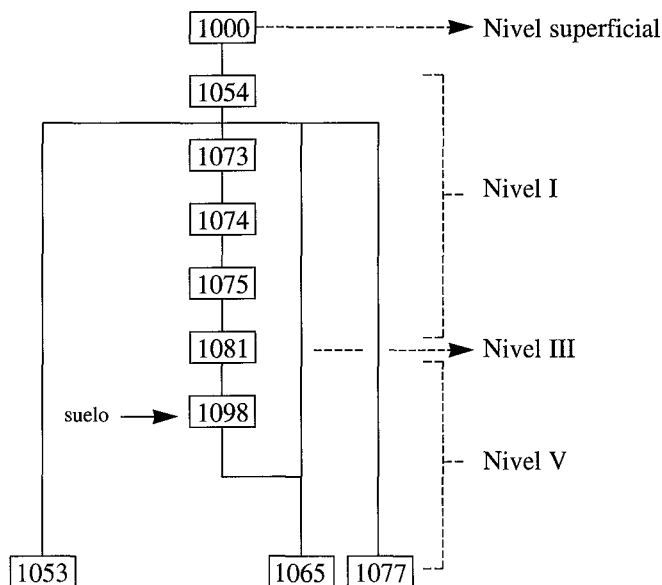
tificar, paredes decoradas de cerámica de tradición ibérica y un buen número de cerámica común y gris romanas.

Nivel I: Paquete estratigráfico de relleno al cual pertenecen tres unidades estratigráficas. La u.e. 1073 (tierra anaranjada, muy suelta y con chinarro) ofreció escaso material, que se reduce únicamente a dos fragmentos de T.S.G., entre los que destaca un forma Drag. 37, y unos pocos de cerámica común y gris romanas; la u.e. 1074 (similar a la anterior, pero más compactada), tampoco aportó gran cantidad de material (solamente unos fragmentos de cerámica común y gris romanas y un clavo de hierro); por último, la u.e. 1075 (tierra de color amarillento dura y compacta), que ofreció un fragmento de la forma Drag. 24/25 realizado en T.S.G., algunos fragmentos cerámica pintada de tradición ibérica y de paredes finas.

Nivel III: Momento de abandono de las instalaciones al cual pertenece la u.e. 1081 (tierra de color gris oscuro con algunas puntas de ceniza, similar a la u.e. 1017 de la unidad de habitación 1) que nos suministró gran cantidad de material, entre el que destacan fragmentos de T.S.G. (formas Drag. 24725 y 18), lucernas (un fragmento de disco decorado con una cabeza humana), paredes finas, algunos fragmentos de pared de cerámica pintada de tradición ibérica, rojo pompeyano y cerámica común romana (formas Vegas 16, 44A y 17).

Nivel V: Al igual que en las anteriores habitaciones, corresponden a este nivel las estructuras y pavimentos que conforman y enmarcan la habitación 7, es decir, las uu.ee. 1053, 1065 (= 1076), 1077 y 1098 (pavimento compuesto de tierra apelmazada y chinarrillo apisonado con algunas puntas de carbón).

Matrix Harris de la unidad de habitación 7:



IV.2.8. Unidad de habitación 8 (áreas F13, F14 y G13)

Con unas dimensiones aproximadas de 4 x 5 m. es la de mayor tamaño. Situada al noroeste de la habitación 7, la conforman los muros paralelos 1038 (exhumado en la campaña de 1992) y 1088 con dirección noroeste-sureste; el primero de ellos, con una longitud conservada de unos 4 m., aparece exento, sin relación física con el resto, por lo que nos encontramos con dos opciones: la primera es que podría tratarse del muro de cierre suroeste de la habitación 8 y que hayan desaparecido por alguna causa los ángulos de unión con el resto de los muros, con lo cual la simetría de todo el conjunto quedaría rota, cosa no muy usual en la arquitectura romana; la segunda opción es que podría tratarse de un derrumbe o de alguna estructura realizada en otro momento y, así, el muro 1053, prolongándose en dirección noroeste, cerraría el edificio en esta esquina y se convertiría en el muro de cierre de todo el edificio en su lado suroeste. La u.e. 1088, muro perpendicular al anterior que separa la habitación del patio central, presenta una longitud de unos 5'30 m., alzado máximo de 0'40 m. y un ancho de 0'58 m. En su extremo sureste aparecieron dos alineamientos paralelos de piedras clavadas de forma vertical que nos llevó a pensar en un principio que podría ser una canalización (u.e. 1086), pero tras la completa exhumación del muro parece que se trata de la caja de fundación del muro. Ambos muros se encuentran realizados con piedras irregulares de tamaño medio trabadas con tierra. Perpendiculares a éstos, las uu.ee. 1077 (descrita más arriba) y 1089 con dirección noreste-suroeste, longitud aproximada de 3'55 m., ancho máximo de 0'65 m. en su parte central y alzado máximo de 0'18 m., con las mismas características constructivas que los anteriores, que conforma la pared noroeste de la habitación que la separa de la número 9 y 9B. En su extremo oriental tiene un gran sillar (similar al de la u.e. 1077 que separa las habitaciones 7 y 8) con forma rectangular y un agujero en uno de sus extremos para encajar una puerta, que comunica las habitaciones 8 y 9; hay otro sillar similar, distante de éste 1'20 m., que comunica la habitación 8 con la 9B.

De los niveles de ocupación descritos en las unidades de habitación anteriormente expuestas, en la U.H. 8 aparecen las siguientes:

Nivel superficial: Compuesto, como en las anteriores habitaciones, por el nivel superficial general (u.e. 1000), que proporcionó como material más significativo varios fragmentos en T.S.G. (formas Drag. 18 y 15/17) y uno de pared en T.S.I., así como varios de cerámica común y gris romana.

Nivel I: Se trata de un nivel de relleno compuesto por la u.e. 1001 que también aparece en las restantes habitaciones y que aquí nos ha ofrecido cerámica en T.S.G. (formas Drag. 18 y algunos fondos no identificados), africana de cocina (forma Ostia III), fragmentos de paredes finas (entre los que destaca una forma Atlante 1/432), paredes de cerámica pintada de tradición ibérica, un fondo sin identificar de rojo pompeyano y un buen número de cerámica común (formas Vegas 1, 1A, 4, 1.5, 21.2, 17, 38 y 48) y gris (formas Vegas 1 y 4) romana. A esta u.e. le tenemos que añadir la u.e. 1094, que se corresponde con una fosa, posiblemente de un árbol, y su relleno (u.e. 1095), que proporcionó dos fragmentos de la forma Drag. 15/17 en T.S.G., uno de lucerna sin identificar y dos de vidrio; uno de ellos es el fondo de una copa.

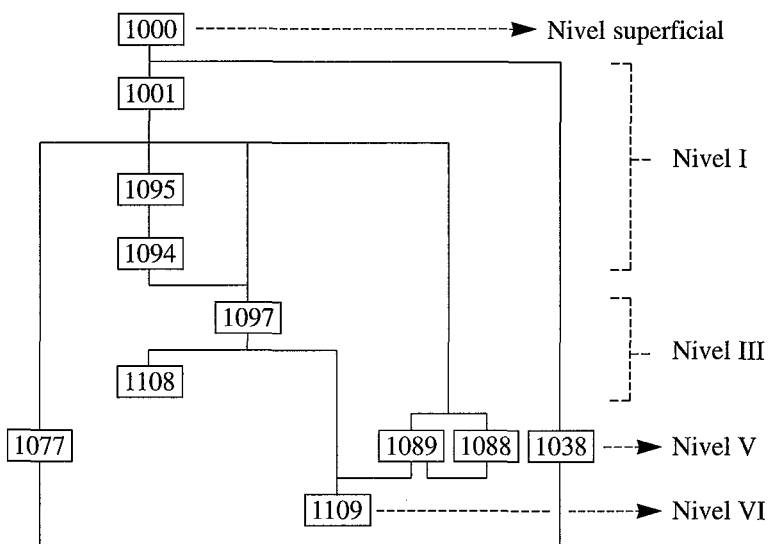
Nivel III: Correspondiente al momento de abandono del yacimiento que está representado en esta habitación por las uu.ee. 1097 (tierra beige-amarillenta dura y compacta) y 1108 (mancha de ceniza). La primera nos ofreció, como material más destacado, una copa completa de la forma Drag. 27 y fragmentos de la Drag. 24/25 en T.S.G., una lucerna completa perteneciente al tipo A de Bailey, así como numerosos fragmentos sin identificar, una olla con perfil completo

de cerámica gris y algunos fragmentos de cerámica común romana; la segunda únicamente proporcionó unos fragmentos de lucerna (forma Bailey A) y un borde de ungüentario de vidrio.

Nivel V: Momento de construcción de las estructuras que conforman la habitación 8, es decir, las uu.ee. 1038 (teniendo en cuenta las matizaciones que hemos comentado más arriba), 1088, 1077 y 1089.

Nivel VI: Este nivel lo constituye una estructura de piedras sin definir en su totalidad (u.e. 1109) con dirección noreste-suroeste, pegado a la u.e. 1089, y que podría formar parte del primer momento de construcción del edificio.

Matrix Harris de la unidad de habitación 8:



IV.2.9. Unidades de habitación 9 y 9B (áreas G13 y G14)

La habitación 9 se encuentra al noroeste de la habitación anterior, formando la esquina del edificio, delimitada por los muros paralelos 1089 (descrito más arriba) y 1044 (= 1091), del que únicamente se conserva una longitud de 2 m., que parece que es la continuación de la u.e. 1028, que cerraría la cabecera del edificio, si bien la u.e. 1028 únicamente conserva una hilada de piedras. Los muros que debían recorrer la habitación en dirección noroeste-sureste han desaparecido; el que debía estar situado en la parte más nororiental de la habitación es casi seguro que sea la prolongación de la u.e. 1088, mientras que el que debía cerrar el edificio en su esquina noroccidental podría ser la prolongación de la u.e. 1053, como comentábamos para la habitación anterior,³¹ o

³¹ Tanto para esta habitación como para la anterior pensamos, tras la campaña de abril de 1999, que ésta sería la opción más probable, ya que el extremo conservado del muro 1053, en la esquina de la habitación 8, aparece destruido y no da la sensación de finalizar en ese punto, sino que continuaría hasta la esquina noroccidental del edificio, cerrando, así, toda la batería de habitaciones situadas en este lado del edificio (unidades de habitación 5, 6, 7, 8 y 9).

bien un muro independiente que cerraría la habitación en esa zona y que ha desaparecido posiblemente por la acción de las labores agrícolas. En un momento posterior a la construcción de la habitación, quizás en la fase IV que comentábamos para la habitación 1, se construye un muro medianero (u.e. 1090) que divide la habitación 9 en dos, por lo que hemos pasado a llamarlas unidad de habitación 9A, situada en la parte más oriental, y unidad de habitación 9B (emplazada en la parte occidental); este muro alcanza una longitud de 1'83 m., ancho de unos 0'40 m. y un alzado máximo de 0'35 m. y presenta las mismas características constructivas que todos los descritos anteriormente.

Las U.H. 9A y 9B aparecen desfondadas, por lo que únicamente han sido documentados los siguientes niveles:

Nivel superficial: Compuesto por el nivel superficial que cubre todo el yacimiento (u.e. 1000) que nos ha ofrecido, además de numerosos fragmentos de cerámica común y gris romana, dos fragmentos de las formas Ritt. 8 y Drag. 29, varios de lucerna sin identificar y una pared de cerámica pintada de tradición ibérica.

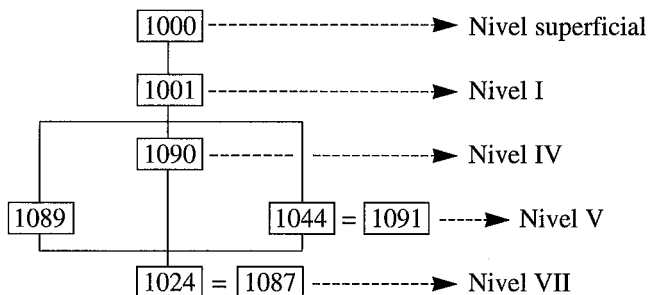
Nivel I: Representado aquí por la u.e. 1001 que también aparece en todo el yacimiento y que nos ha proporcionado un fragmento de la forma Drag. 33 en T.S.H., paredes finas, cerámica pintada de tradición ibérica y cerámica común y gris romana.

Nivel IV: Corresponde al momento en que se reforma la habitación dividiéndola en dos con la construcción de la u.e. 1090.

Nivel V: Constituido por las uu.ee. que forman la habitación en sí, es decir, las uu.ee. 1089 y 1044 (= 1091).

Nivel VII: Compuesto, al igual que el aparecido en la unidad de habitación 3, por la u.e. 1024 que se corresponde ya con el nivel estéril arqueológicamente hablado.

Matrix Harris de la unidad de habitación 9:



IV.2.10. El cierre noroeste del edificio

En el espacio delimitado por el área H13 y la sección norte de la G13, la estratigrafía aparece mucho más alterada por acción de las labores agrícolas. y, como consecuencia, las estruc-

turas se hallan considerablemente dañadas como muestran los enormes pedregales que aquí encontramos procedentes del desmonte de los paramentos que entorpecían las tareas del campo. Los únicos restos dignos de mención serían la cimentación de los muros realizada con piedras pequeñas trabadas con tierra. Se trata de las uu.ee. 1092 (muro con orientación noreste-suroeste, perpendicular a la u.e. 1022, de la cual arranca hasta unirse, posiblemente,³² en su extremo suroccidental a la u.e. 1088) y 1092 (muro situado en el ángulo suroccidental del área H13 con similares características que el anterior y que debe unirse con la u.e. 1028). Ambos muros podrían conformar, junto a las uu.ee. 1028 y 1088, otras dos habitaciones que completarían la estructura del edificio en su extremo noroeste; sin embargo, hasta que no se concluyan los trabajos de excavación en la zona del derrumbe (u.e. 1093) no podremos documentar su existencia.

Como hemos dicho más arriba, toda esta zona está muy alterada; a pesar de esto, de los niveles descritos en las antedichas habitaciones, en esta zona hemos documentado los siguientes:

Nivel I superficial: Con idénticas características que en las habitaciones descritas, aportó fragmentos de las formas Drag. 33 y 27 realizados en T.S.G. y cerámica común romana, mezclados con platos modernos de loza blanca y cerámica vidriada moderna.

Nivel I: Compuesto por la u.e. 1001, que es la misma de las unidades de habitación 4 y 4B, pero en este caso no se ha caído de forma natural, sino que ha sido arrastrado por el arado o el tractor empleado en la roturación de la tierra. Como material más significativo recuperado nos encontramos con un fragmento de copa en T.S.G. (forma Drag. 24/25), un fondo de rojo pompeyano y cerámica común romana.

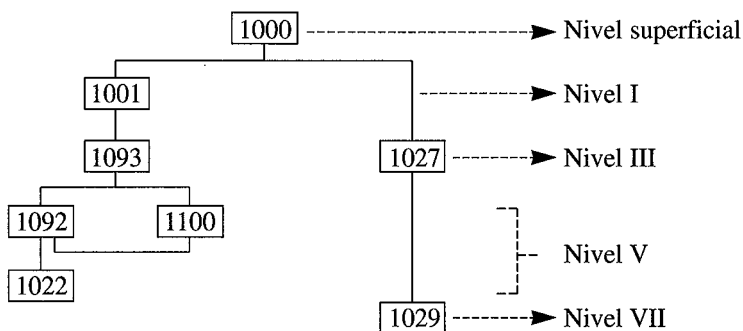
Nivel III: Momento de abandono de las estructuras representado en el derrumbe (u.e. 1093) compuesto por un gran pedregal a partir de la destrucción y arrastre de muros. Al oeste de este pedregal, la estratigrafía presenta una variación, añadiéndose la u.e. 1027, que aportó escaso material compuesto por dos fragmentos de copas en T.S.G. de la forma Drag. 24/25.

Nivel V: Compuesto por las cimentaciones de las estructuras que conformarían las posibles unidades de habitación del cierre noroeste del edificio, es decir, las uu.ee. 1028, 1088, 1092 y 1100.

Nivel VII: Integrado por la u.e. 1029, que es una bolsada de chinarro fino y mediano completamente estéril que se corresponde con la u.e. 1024 que aparece en la unidad de habitación 3 entre otras zonas.

32 Decimos "posiblemente" porque en esta parte el muro se encuentra cubierto por un derrumbe de piedras que aparece en la mitad sur del área H13 y, por tanto, hasta que no se excave y se elimine no sabremos sus características en su extremo suroeste.

La *Matrix Harris* correspondiente a estas áreas es la siguiente:



V. INTERPRETACIÓN Y CRONOLOGÍA

El resultado de las investigaciones realizadas hasta el momento en el yacimiento de “Los Baños Moros” nos permite completar la planta de lo que sería un gran edificio rectangular con compartimentaciones individuales, cuya función era la de servir de alojamiento a aquellas personas que se desplazasen hasta los baños en época romana para tomar las aguas.³³ A nuestro juicio creemos que las estructuras exhumadas pudieron formar parte de un primer establecimiento termal romano, previo a la construcción del gran complejo que presumiblemente debió erigirse bajo las actuales naves de almacenamiento situadas en el emplazamiento de los baños del s. XIX, a unos 100 m. al norte de nuestra zona de actuación, descritas por Agustín Lacort.³⁴ De todas formas, tras los resultados de la campaña de abril de 1999, es claro que nuestro edificio no es una estructura exenta y aislada próxima a un establecimiento de aguas termales, sino que se encuentra inmerso dentro de un conjunto mucho más complejo, en donde todo giraría en torno al agua, no solamente en su vertiente terapéutica, sino también como elemento de culto³⁵ en una zona donde la continuidad cultural está claramente constatada desde la Edad del Bronce.³⁶

Por lo que a cronología se refiere, en función de la estratigrafía proporcionada por los niveles de las áreas y unidades de habitación existentes en el edificio, hemos establecido VII fases de ocupación del yacimiento:

33 A grandes rasgos podemos afirmar, teniendo en cuenta los restos materiales proporcionados en las distintas campañas de excavación llevadas a cabo, que fueron itálicos los visitantes que contribuyeron mucho al florecimiento del lugar; entre estos itálicos debía haber una parte de militares, a juzgar por el tema militar de una joya hallada en la campaña de 1995, en la que se representa la erección de un trofeo.

34 Descrito en la nota 18. Por otro lado, la presencia de construcciones de esta clase alrededor de termas rurales romanas del tipo de las que debieron existir en los Baños de Fortuna está atestiguada en la provincia de Badajoz, en el complejo termal romano de La Nava con una cronología más amplia que la hasta ahora documentada en el yacimiento estudiado por nosotros (CALERO CARRETERO, J.A., “El complejo termal de *La Nava* (Cabeza de Buey, Badajoz). Cuatro campañas de excavaciones (1979-1983)”, *Extremadura Arqueológica I*, Salamanca, 1988, pp. 155-166).

35 Tenemos constancia de la aparición a escasos metros de nuestro yacimiento de una vasija funeraria de época ibérica.

36 GONZÁLEZ BLANCO, A., GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y FERNÁNDEZ MATALLANA, F., “El Balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural”, *Termalismo Antiguo* (I Congreso Peninsular. Actas), M.J. Pérex (ed.) UNED-CV, Madrid, 1997, pp. 319-328.

Fase I: Correspondería al período de reutilización de los depósitos 1 y 2 excavados en 1990. Teniendo en cuenta el material proporcionado por las uu.ee. 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 3001 y 3002, esta fase podría extenderse desde finales del s. XIX hasta la primera mitad del s. XX.

Fase II: Momento en que se rompe la estratigrafía de la unidad de habitación 1, en su ángulo noreste, para realizar una fosa y hacer un enterramiento con un individuo en decúbito lateral con la cabeza orientada al este y mirando hacia el sur. Esta fase la conforman las uu.ee. 1101, 1102 y 1103). El pequeño fragmento de cerámica hallado en el interior de la caja torácica del individuo y la posición y orientación del cuerpo, nos llevan a insertarlo dentro de un contexto muy impreciso de época árabe.

Fase III: Abandono de las estructuras romanas. Teniendo en cuenta los materiales recuperados durante todas las campañas efectuadas desde 1990 en las uu.ee. que cubren todas las unidades de habitación, compuestos fundamentalmente por *Terra Sigillata* gálica de las formas Ritt. 1, y 8, Drag. 15/17, 18, 24 y 29 (decorada), *Terra Sigillata* itálica de la forma Goudineau 32, paredes finas de la forma Atlante 2/293 y lucernas de los tipos Bailey B y P grupo I, podemos establecer un marco temporal para esta fase situado entre finales del reinado de la dinastía Julio-Claudia y principios de los Flavios.³⁷

37 El perfil de la Ritt. 1 es típicamente itálico, siendo adoptado por los primeros talleres gálicos. El inicio de la producción se puede situar en torno a los años 5/15 d.C. (BELTRÁN LLORIS, M., *Guía de la cerámica romana*, Zaragoza, 1990, p. 90), llegando hasta finales de los Julio-Claudios (OSWALD D.F. y PRICE, T.D., *Introduction a l'Etude de la Ceramique Sigillée*, Revue Archéologique sites, 2º trimestre, Avignon, 1984, p. 119). La forma Ritt. 8 es también de cronología antigua dentro de las producciones lisas apareciendo en contextos claudianos y neronianos (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.* p. 126).

Los platos Drag. 18 y 15/17 tienen una muy amplia difusión. Los primeros presentan un **floruit** bajo el mandato de Claudio; en época de Domiciano-Trajano adoptan la forma intermedia de la 18/31 (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, pp. 120-121). Los segundos, en su forma más clásica, que la representada en nuestro yacimiento, corresponden al período comprendido entre los últimos Julio-Claudios (Claudio-Nerón) y los primeros Flavios y sufren un cambio de perfil, como la forma 18, en época de Domiciano-Trajano (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, pp. 114-117).

La copa Drag. 24/25 inspirada en el perfil itálico Goudineau 38 desaparece según Hoffmann al comienzo de la dinastía Flavia (HOFFMANN, *La ceramique sigillée*, París, 1986, p. 59), aunque en Conímbriga aparece en contextos de Claudio-Trajano (DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARCAO, A., *Fouilles de Conímbriga, IV. Les sigillées*, París, 1975, p. 92). Los ejemplares reproducidos por Oswald y Price están adscritos a claros contextos claudianos (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, p. 112).

El tipo Goudineau 32 es el antecedente más antiguo en engobe rojo de la copa Drag. 27, cuya cronología es muy amplia, llegando hasta la mitad del siglo II d.C. (HOFFMANN, B., *Op. Cit.* p. 59).

De la forma Drag. 29 tenemos un fragmento de pared y carena y está atestiguada en Conímbriga entre los años 50 y 75 (DELGADO, M., MAYET, F. y MOUTINHO DE ALARCAO, A., *Op. Cit.*, p. 73). Para Hoffmann desaparecen a principios del reinado de los emperadores flavios (HOFFMANN, B., *Op. Cit.*, p. 63). En Lérida, la mayoría de los vasos estudiados de esta forma no van más allá del reinado de Nerón, a excepción de un solo fragmento (PÉREZ ALMOGUERA, A., *La terra sigillata de l'antic Portal de Magdalena, Lleida, 1990*, pp. 52-53). Oswald y Price recogen Drag. 29 en contextos Tiberio-Claudianos y Flavios (OSWALD, D.F. y PRICE, T.D., *Op. Cit.*, pp. 40-47).

La taza de paredes finas Atlante 2/293 ha sido recuperada en Ostia en contextos Flavios y Adrianoes (RICCI, A., "Ceramica a pareti sottili", en *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel Bacino Mediterraneo (Tardo ellenismo e primo impero)*, Roma, 1985, pp. 301-302).

Las lámparas del tipo Bailey B grupo I según el autor comprende el período de los reinados de Augusto a Tiberio. Para el tipo P grupo I, Bailey propone como marco temporal el reinado de los últimos Flavios y primeros Antoninos Tiberio (BAILEY, D., *A Catalogue of the lamps in the British Museum, 2. Roman Lamps made in Italy*, Londres, 1980, pp. 153-155 y 314-317).

Fase IV: Corresponde al momento en que las unidades de habitación 1 y 2 son remodeladas, transformando en hogar la puerta que comunicaba ambas habitaciones. Los materiales que marcan el final del uso de esta habitación establecen un término *ante quem* para la misma situado hacia la primera mitad del siglo I d.C. Cabría la posibilidad de insertar en esta fase la división que sufre la unidad de habitación 9 con la construcción de un muro medianero (u.e. 1090), aunque este punto es difícil de precisar, puesto que esta habitación está completamente desfondada y no hay elementos de juicio claros que nos lo certifiquen.

Fase V: Está compuesta por todas las uu.ee. (muros y pavimentos) que forman las unidades de habitación 1, 2, 3, 4, 4B, 5, 6, 7, 8 y 9, excepto los indicados en las fases anteriores, y los depósitos 1 y 2 (uu.ee. 2000 y 3000).³⁸

Fase VI: Compuesta por los niveles de ceniza (uu.ee. 1104, 1105 y 1106) que se encuentran debajo de las estructuras que forman la unidad de habitación 2 (uu.ee. 1104, 1105 y 1106), cuyos materiales más significativos nos proporcionan una cronología similar a la fase IV, por lo que los distintos momentos de construcción del edificio distaron poco en el tiempo.³⁹ A esta fase le podríamos añadir las estructuras aún por definir (u.e. 1109) que aparecen en la unidad de habitación 8, que podrían pertenecer al primer momento de construcción del edificio y con el cual se podrían relacionar los niveles de ceniza ya descritos. Por tanto, parece que la zona noroeste del edificio pudiera corresponderse con la primera fase de construcción, aunque la diferencia cronológica de todo el conjunto sea muy poco relevante por el momento.

Fase VII: Aquí quedaría reflejada la u.e. 1024 como nivel completamente estéril situado debajo de varias zonas del edificio, especialmente en el extremo noreste del edificio (unidad de habitación 3 y áreas H12 y H14 entre otras).

Por último, habría que señalar también que el material más antiguo proporcionado por el yacimiento está formado por las formas Goudineau 17B, 31 y 38 que aparecieron en el nivel superficial y ofrecen una cronología en torno al cambio de Era,⁴⁰ lo cual nos puede dar una idea del momento de construcción de la primera fase del edificio.

VI. APÉNDICE: PERSPECTIVAS DE FUTURO DE LA ARQUEOLOGÍA EN FORTUNA

1. Introducción*

Para plantear el futuro de la arqueología de Fortuna se podría comenzar diciendo que es tal vez el municipio de la Región de Murcia con menos yacimientos arqueológicos conoci-

38 Podríamos encuadrar en esta fase los restos del depósito hallado en el área H19, durante la campaña de 1999, aunque está aún sin excavar.

39 Los materiales más significativos corresponden a las formas Drag. 33 y Ritt. 5 en T.S.G. y un fragmento de lucerna de tipo A de Bailey. La Drag. 33 (que es la simplificación de la Ddrag. 26) se produjo en cantidades considerables en los talleres galos a partir de la época de Claudio (HOFFMANN, B., *Op. Cit.*, p. 59) mientras que la Ritt. 5 es, al igual que otros tipos de producciones, una imitación de los productos realizados en T.S.I., desde sus comienzos hasta los años 5/15 d.C. (BELTRÁN LLORIS, M., *Op. Cit.*, p. 90). Por otro lado, el tipo A de Bailey presenta una cronología en torno a la primera mitad del siglo I d.C. (Bailey, D., *Op. Cit.* y AMANTE SÁNCHEZ, M., *Lucernas romanas de la Región de Murcia. Hispania Citerior, Anejos de Antigüedad y Cristianismo, I*, Univ. de Murcia, 1993, pp 80-81).

40 GOUDINEAU, CH., *La ceramique aretine lisse*, París, 1968, pp. 291-301 y 305-306).

* Todas las referencias bibliográficas que en este apéndice se han obviado, han quedado perfectamente claras en las páginas precedentes.

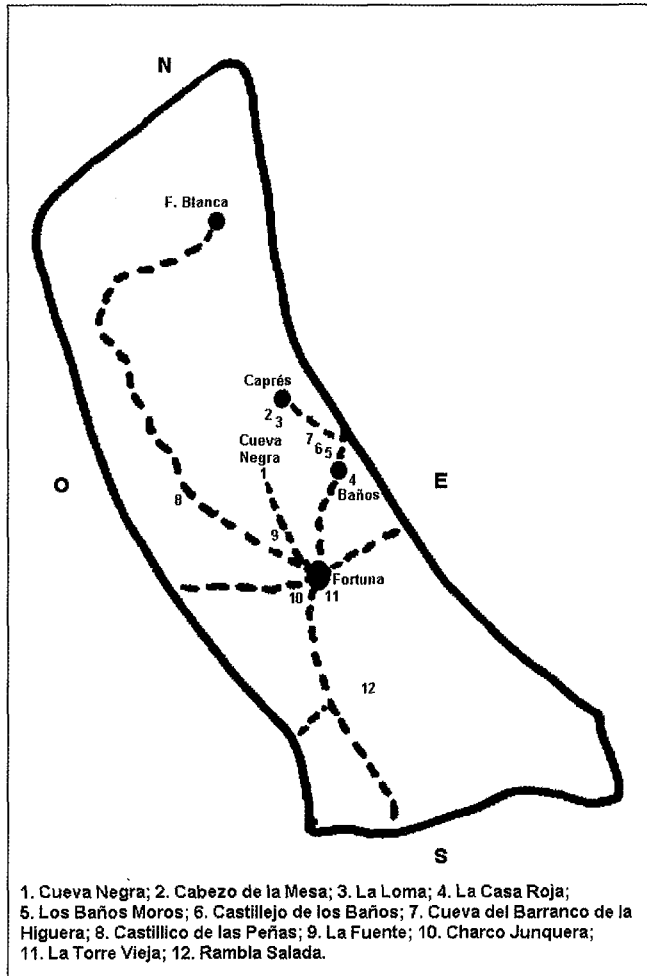
dos y que ese desconocimiento puede deberse a que se ha perdido gran parte de la memoria histórica.

Siendo cierto esto, si no se hace otro tipo de análisis estaremos ante una lectura lineal de una realidad mucho más compleja y rica de lo que a simple vista parece. Pero vayamos por partes y planteemos las dos cuestiones claves para la comprensión del problema: ¿Qué es lo que conocemos como “técnicos” de la arqueología fortunera? y ¿qué es lo que se conoce en Fortuna por tradición de la arqueología del término?

De entrada podemos dar como respuesta a ambas preguntas una doble lista de yacimientos. Los “técnicos” conocen: Cueva Negra, Cabezo de la Mesa, La Loma de Caprés, La Casa Roja (Los Baños), Los Baños (con el apellido de Moros o Romanos), Castillejo de los Baños, Cueva del Barranco de la Higuera, Castillico de las Peñas, La Fuente, Charco Junquera, Torre Vieja y Rambla Salada. En total, 12 lugares. Los habitantes (la tradición) conocen Cueva Negra, Cabezo de la Mesa, Baños Moros, Castillejo de los Baños, Castillico de las Peñas y Torre Vieja. En total, 6 lugares a los que habría que añadir algunas grutas como la del Humo o Cuevas Blancas y en las que es difícil discernir si las historias que las envuelven tienen un trasfondo arqueológico o es la propia naturaleza de cueva la que las provoca.

Es verdad que alguno de los yacimientos que no formaban parte de la tradición se han unido a ésta merced a trabajos relativamente recientes. Tal es el caso de la Cueva del Barranco de la Higuera. Pero éste es un conocimiento aprendido y no transmitido.

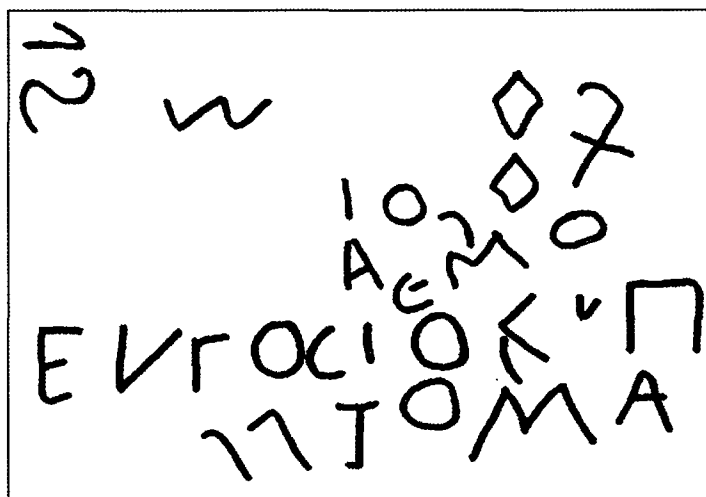
Estos son los datos en la actualidad, en 1999. Hace casi cien años, en 1905, González Simancas, cuando visitó Fortuna, sin duda con más prisa que la deseada para poder hacer una encuesta medianamente seria, sólo supo de la existencia del Castillejo de los Baños y justificaba tal precariedad de datos en el desconocimiento total de los habitantes acerca de estos temas. Es extraño que como mínimo



no se le hablara de la Torre Vieja, inmediata al casco urbano, y del Castillico de las Peñas, que destaca en el camino que lleva al Altiplano. Que no supiera de la existencia del Cabezo de la Mesa es casi lógico, pues éste es un punto de referencia para los habitantes de Caprés y no para los de Fortuna, y el camino a esta pedanía no debía ser fácil a principios de siglo. En cuanto a los Baños asombra el que no se mencionen, máxime cuando existía el topónimo de Baños Moros y la publicación de Lacort de 1899 en la que se describían estos.

El caso, y es lo que interesa destacar, es que sólo un lugar, el Castillejo de los Baños, merece alguna consideración para este comisionado. Pero dejemos esto de momento y volvamos a las listas de yacimientos.

Había seis de ellos que no se conservaban en la tradición y que por lo tanto no tenían relevancia alguna para los fortuneros. Esos son: 1) Rambla Salada, donde se ubican unos talleres de sílex, que está tan alejada del casco urbano que lo extraño sería que tuviera alguna significación; además, los sílex que allí se encuentran no son más que piedras que a lo sumo podrían servir para encender yescas. 2) La Loma de Caprés, donde una inscripción confusa e irregular sólo se descubre si se la va buscando; alejada también del casco urbano, no puede ser punto de referencia. 3) Casa Roja, en los Baños, no es más que un montículo de marga en el que se descubren algunas cerámicas itálicas en fragmentos ínfimos. 4) La Cueva del Barranco de la Higuera, en el camino entre los Baños y Caprés, no se conoció hasta mediados de la década de los setenta y fue por las continuas prospecciones de Diego Méndez de Caprés, al que el maestro de esta pedanía, José Crespo García, comisario de excavaciones en la comarca, había transmitido su entusiasmo por el pasado. 5) La Fuente, a mitad de camino entre la Cueva Negra y Fortuna, no es más que un número reducido de bancales con escasos restos de cerámica y ninguna estructura reconocible. 6) Charco Junquera, aunque inmediato a la población de Fortuna es tan irrelevante que incluso a un arqueólogo le puede pasar desapercibido. En la loma que la carretera de Murcia atraviesa antes de llegar a la localidad y en una vaguada pequeña de la misma se encontraron algunas cerámicas a mano. Eso y nada es prácticamente lo mismo.



Inscripción de La Loma de Caprés

Ninguno de estos sitios representa absolutamente nada ni aporta datos espectaculares ni relevantes, pero sobre todo ninguno de ellos pudo ser jamás un hito en la transmisión oral, en la continuación de la historia.

Si González Simancas decía que los fortuneiros no conocían nada, se equivocaba de manera radical, pues conocían aquello que debían, lo que de manera inconsciente de forma individual, pero perfectamente consciente como actitud colectiva les hacía, les hace, poseedores de un pasado, de una tradición.

Es interesante constatar que de los yacimientos conocidos, uno de ellos, el Cabezo de la Mesa, se encuentra en Caprés, pedanía que, aunque vinculada a Fortuna, representa un mundo en sí misma. No es de extrañar que para la capital del municipio el asentamiento jugara un papel secundario.

Respecto a los restantes: Cueva Negra, Castillejo de los Baños, Baños Moros, Torre Vieja y Castillico de las Peñas hay que decir que su vinculación con los habitantes de Fortuna es total, en especial con la Cueva Negra y los Baños. Si nos olvidamos de Caprés, y hay que hacerlo por cuestiones puramente geográficas, el resto de los lugares está vinculado con el principal centro de población del municipio y por tanto pueden integrarse perfectamente en su devenir.

Así, nos interesa de manera especial destacar la evolución general de los asentamientos que rodean Fortuna y que no se encuentran en un radio superior a los 5 km.

2. Evolución histórica de Fortuna

Los restos más antiguos documentados los tenemos en el Castillico de las Peñas y el Castillejo de los Baños. A falta de una excavación con la que contrastar los datos que se conocen por prospecciones de superficie, tenemos que quedarnos con la vaguedad de que durante alguno de los períodos de la Edad del Bronce había hábitat en esos parajes. La fase siguiente, en este caso bien documentada tanto por prospecciones como por excavaciones, es la ibérica. De tal forma que de una a la otra damos un salto de más de 500 años. Aunque hay que insistir en que es muy posible que la continuidad histórica no se rompa, pues lo único que ocurre es que no tenemos documentación para asegurar con certeza absoluta tal cosa, pero tampoco hay un solo argumento que rechace esta idea.

En este momento destacan los mismos yacimientos, aunque el Castillejo de los Baños aparentemente gozó de mayor prosperidad por su dominio de la llanura y la inmediatez a las aguas termales. Desde luego, la riqueza y variedad de su necrópolis (que, por otra parte, está más cerca de los complejos sepulcrales andaluces que de los levantinos) en la que junto al armamento típico hay objetos que delatan una agricultura y una artesanía florecientes, como rejonas de arado, hoces o tijeras de podar.

Hemos de considerar muy seriamente que en el momento ibérico temprano, en torno al siglo V a. C., ya se está utilizando la Cueva Negra como un punto de referencia religioso para los habitantes de los dos núcleos de población más importantes, así como para todos los habitantes dispersos en los campos. Frente a esta posibilidad, alguien podría preguntar que dónde están las pruebas que demuestran ese uso y habría que contestarle que, excepto en el sentido común, en ninguna parte.

Hace ya años que se hicieron campañas de excavaciones en la propia cueva que no aportaron nada de su utilización antigua, ni romana ni de cualquier otra época. De tal manera, que si no tuviéramos las inscripciones, lo máximo que podríamos decir es que, merced a la

peregrinación anual que se hace en la actualidad, la cueva representaba un vínculo con el pasado de Fortuna.

Pero si partimos de la existencia de los textos y tenemos la seguridad de que para los romanos el sitio es un lugar de culto, si además hacemos la consideración de que los entornos "sagrados" se perpetúan en la misma medida en que se perpetúan las poblaciones (no las culturas) que hay a su alrededor; si comprobamos, además, cómo la Cueva Negra es equidistante del Castillico de las Peñas y del Castillejo de los Baños y si también hacemos caso a algunas grafías iberizantes en las palabras pintadas en la cueva, lo lógico es entender que cuando los romanos toman el abrigo como un santuario dedicado a las ninfas, lo único que hacen es dar contenido propio a un elemento religioso anterior.

Sin solución de continuidad sucede a la ibérica la época romana, siendo durante la República de nuevo los núcleos de población el C. de las Peñas y el C. de los Baños. Notamos, no obstante, cómo en las peñas la población es indígena, lo que, dada la estratégica posición que ocupa el asentamiento, implica una muy buena relación con Roma y tal vez la firma de algún pacto que convertiría a la élite militar indígena en tropas auxiliares. Pero es en el Castillejo de los Baños donde vemos presencia física de la población itálica. Así lo pone en evidencia un grafito: LVC, inscrito en un plato de cerámica campaniense.

A partir de época augustea, con la Pax Romana, las peñas sufre una regresión y los baños se muestran como el núcleo dinamizador de toda la comarca y aunque hay una paulatina despoblación del Castillejo de los Baños, la población queda en las inmediaciones.

A unos cientos de metros del yacimiento ibérico nace un manantial de aguas termales, indudable motivo de la presencia física de los romanos en los siglos II y comienzos del I a. C., y provocador del primer asentamiento estable en la segunda mitad del siglo I a. C., establecimiento que motiva el progresivo abandono del castillejo.

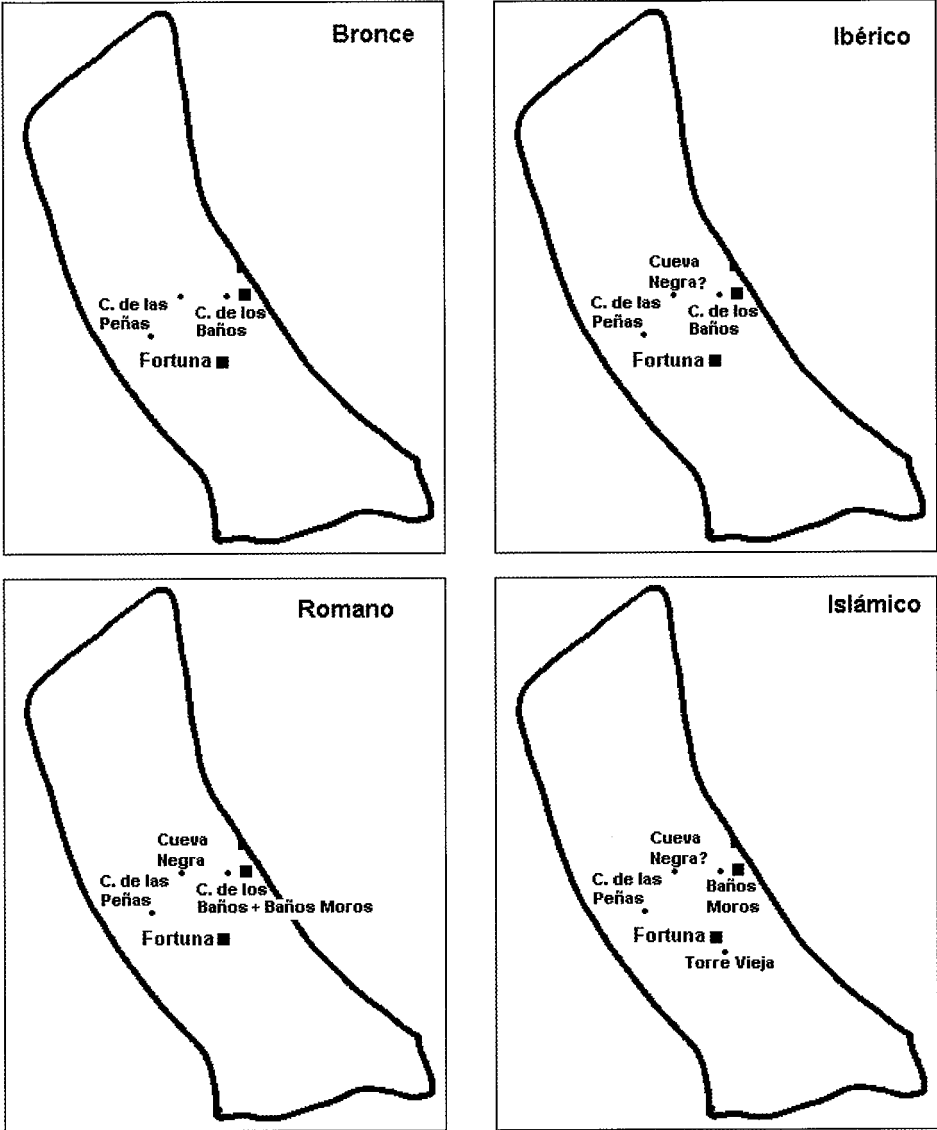
La primera instalación romana permanente no es sino una especie de albergue para aquellos que frecuentan los baños y ¿significa el cambio de actividad económica principal en la zona?, pues, sin abandonar la agricultura, los servicios, entre los que está también el avituallamiento de los bañistas, toman una magnitud considerable.

De la mano de los que vienen de fuera atraídos por la fama de los baños se potencia el santuario (quizá ocurra al revés o quizás ambas cosas sean simultáneas). El caso es que en el siglo I d. C. las paredes de Cueva Negra empiezan a llenarse de *tituli* con fórmulas que delatan un ambiente culto y las primitivas instalaciones termales se abandonan para crear a unos cientos de metros un complejo que ha perdurado hasta la actualidad: los llamados Baños Moros. Todavía en pie, pero muy deteriorados, podemos acercarnos a su imagen gracias a Lacort: "*Existía, hasta hace poco, un edificio que construyeron los árabes, rodeado de varias casitas cuya forma de construcción indica también un origen árabe, como casi todas las del mismo barrio. El edificio constaba de dos plantas, baja y alta, o mejor dicho, de piso. El piso bajo estaba dividido en dos departamentos, una especie bajo y sótano, de portal o entrada que podía servir de vaporario, pues a la izquierda de la puerta de entrada tenía comunicación con la planta baja (tal vez para ventilación del baño) y gran vaporario. Detrás de él había una escalera en rampa de tres tramos para bajar a un sitio que, indudablemente, era un gran vaporario, y que tal vez servía para vestirse y desnudarse, e inmediato al baño, constituido de grandes piedras solamente superpuestas y desiguales, y, aunque conociéndose que era de más moderna construcción, cubierto por un techo abovedado*".

A partir del siglo III y IV se pierde toda pista material acerca de la continuidad histórica, a no ser la propia continuación de los baños y la *Damnatio Memoriae* de Teodosio apli-

cada de forma implacable sobre el santuario de Cueva Negra, lo que quiere decir que estaba todavía en funcionamiento.

Sin embargo, los restos materiales entre esta época y el final del dominio islámico los perdemos. Parece que Fortuna sufre una regresión. Es muy posible que si el motor del auge de la comarca está relacionado con las legiones o los legionarios (no se explica de otra manera la fama que alcanza en el exterior), la no operatividad de las mismas sea también el principio del olvido.



Principales yacimientos de Fortuna en cada una de las épocas

En cualquier caso sabemos que en C. de las Peñas y en los Baños aparecen restos arqueológicos medievales a los que hay que sumar un nuevo yacimiento: la Torre Vieja, conocida también como Castillo de los Moros o Cabecico del Castillo. Se trata de una pequeña fortaleza en el flanco de un reducido valle en el que hubo una aldea islámica que hay que datar entre los siglos XII y XIII. La torre ha de ser la que Gaspar y Remiro menciona como retiro del último rey moro de Murcia, que al rendirse tras la revuelta mudéjar de 1246, la recibe de los castellanos con el nombre de Castillo de *Yusor* (traducción al árabe de Fortuna).

Esta posesión se atestigua de nuevo en 1295, cuando “... *don Abrahin Aboxac Ibenfuc, rey de los moros de la Arrexaca de Murçia, de grado et de buen corazón et de llana voluntat et de çierta sçiençia por mi et por todos los míos uendo a uos Apariçio de Nompot et a los vuestros para siempre iamás, franca et libre et quita de toda carga et de toda obligaçion, Fortuna con todos sus heredamientos, regadío et aluar, et con la torre et casas que y son, et con todos sus términos, et con fuentes et con rios et pastos et con entradas et con sallidas et con todas sus pertenençias et con todos sus derechos que yo he et deuo y auer por alguna manera o razón, que yo he por herençia del rey Abiaffar, que fue mi padre et de mis hermanos en el regno de Murçia, que parte término con el castiello de Favaniella. Et con esta presente carta para siempre iamás en todo lugar ualledera, saco et desapodero a mí et a los míos de todo derecho, sennorío et poderío que he et deuo auer en Fortuna et en todos sus heredamientos et términos commo sobredicho es. Et apodero ende a uos et a los vuestros et uos meto en posesiön assi commo en la cosa vuestra, propia, franca et libre et quita por juro de hereditat para dar, vender et empennar et camiar et enagenar et para fazer ende vos et los vuestros todo lo que quisierdes, sin todo embargo et contrahamiento de mí et de los míos et de qualquier otra persona. Et esta uendida uos fago por preçio de tres mill marauedís, de diez dineros et marauedi desta moneda blanca burgalesa...*”, y en 1297, en que Fernando IV confirma la venta.

Otros documentos posteriores se limitan a repetir lo anterior con alguna variante como la introducción de los baños y la denominación de Fortuna como “Lugar”. Es muy interesante el hecho de que en los documentos medievales jamás se emplea la palabra “villa” y sí la de “lugar”, lo que podría ser un indicativo de la escasa densidad de población y de la mínima importancia de Fortuna durante los siglos XIII y XIV.

3. Los últimos hallazgos

En la zona que hemos venido denominando Baños Moros, pero que no es más que el lugar en que se hallan los Baños Romanos, la última campaña de excavaciones, así como una serie de prospecciones de superficie e informaciones extraídas de operarios que han efectuado remociones de tierra en el entorno, han aportado datos de enorme interés.

Por una parte, se ha completado la planta de la primera hospedería romana, pudiéndose comprobar cómo durante el corto período de tiempo en que estuvo funcionando tuvo al menos dos ampliaciones. Aquí está la clave de la importancia que alcanzaron los baños. Al principio, las visitas de romanos tuvieron que ser casuales, pero tras éstas, la propaganda que empezaba a funcionar hizo necesaria la construcción de una edificación mínima para poder acoger a los bañistas. No se explica la ampliación que esta instalación tiene si no es por un aumento de visitantes y no se explica tampoco el traslado del pobre complejo al punto que ocupa el antiguo balneario de Fortuna si no es porque los que vienen a disfrutar de las aguas

son cada día más y además, perteneciendo a niveles económicos acomodados, reclaman mejores infraestructuras.

También se ha comprobado cómo el poblamiento ocupa las lomas que hay alrededor de los baños en un intento de protegerse de las eventuales avenidas que pudiera sufrir la vaguada, tal como lo atestiguan los depósitos de limo que se encuentran en ésta.

Además, se ha avanzado en la conexión entre los Baños Romanos y el yacimiento ibérico del Castillejo de los Baños. Aunque la proximidad entre ambos es evidente faltaba un nexo de unión directa. La excavación de la necrópolis dio abundantes y ricos materiales de los siglos V y IV a. C., más en consonancia con una élite militar que con la generalidad de la población. Faltaba saber dónde se verificaban otro tipo de enterramientos y qué pasaba con los indígenas entre los siglos III y I a. C. Ya apuntábamos en su momento que los habitantes del castillejo fueron bajando a las inmediaciones de los baños. Sin embargo, el hallazgo de un necrópolis ibérica tardía junto a la primitiva instalación romana no sólo conecta perfectamente los dos lugares, sino que relaciona el mundo funerario con el agua, al menos con las aguas termales, y posibilita aún más que determinados rituales o cultos a las aguas transformaran el abrigo de Cueva Negra en un santuario mucho antes de la llegada de los romanos.

Tal vez lo más espectacular de todo haya sido el descubrimiento, unos 20 m. al este del albergue romano, del manantial primitivo. Este manantial surgía en origen forma de poza, por lo que los romanos no tuvieron mucho problema en ampliarlo, haciendo de la poza una especie de piscina que fue recubierta en su interior por un forro de piedra para dar consistencia al pozo abierto. Este forro se enlució con cal hidráulica para evitar las filtraciones. La aparición del manantial ha hecho que muchos elementos que no se comprendían bien encajaran perfectamente. Es la inmediatez a la fuente lo que provoca la construcción del albergue, tal vez porque en ese sitio era donde se instalaban las tiendas o los chamizos de los primeros visitantes y no se intentó más que dar cierto carácter estable a lo que antes no lo era.

Por último, en la zona descrita por Lacort para el edificio de los Baños Moros se han encontrado diversos materiales medievales, entre los que destaca un dinero de Jaime II de Aragón acuñado en Barcelona y que, junto a los documentos medievales ya mencionados y a la propia existencia del topónimo, confirman la continuidad de los baños durante época islámica y bajo medieval, continuidad que en todavía no se ha roto.

4. Recapitulación

Hasta ahora hemos hecho un recorrido por el conocimiento de la Fortuna histórico-arqueológica, por todos sus yacimientos, despreciando algunos y considerando otros, por la memoria histórica y por las últimas novedades. Pero, ¿qué futuro podemos plantear con todo esto? ¿Qué normas de actuación son las que convienen?

Si recordamos que a lo largo de todas las épocas las únicas zonas de Fortuna que muestran vitalidad son los Baños y la Cueva Negra estamos en disposición de afirmar que la historia de Fortuna es, sobre todo, la historia de los Baños, y que Fortuna es lo que es no por ella misma, sino por los baños. Cuando veíamos lo que aportaba González Simancas de este municipio al Catálogo General de la Provincia de Murcia, parecía que la pobreza era absoluta y que en 1999 estábamos en disposición de ofrecer muchos más datos, muchas más informaciones. Esto es verdad, pero también lo es que este erudito reflejó sin saberlo la verdadera esencia de Fortuna. La realidad de la tradición comienza, pasa y casi termina en los

Baños. El propio topónimo FORTUNA no se explica sino con la existencia de los Baños: FORTUNA BALNEARIS o FORTUNA VIRILIS, que han de reflejar la festividad principal de los Baños merced a la cual se acudía en peregrinación al santuario de Cueva Negra.

Sin duda, el emplazamiento actual del núcleo municipal adquiere su nombre de los Baños, al igual que la alquería islámica de Torre Vieja, que con Yusor no hace sino arabizar el topónimo existente en la comarca (lo que también nos sugiere la presencia de una importante tradición mozárabe).

El caso es que si Fortuna son los baños, la arqueología de Fortuna ha de ser la Arqueología de los baños, y a este respecto hay muchas cosas que se pueden hacer. La primera y más importante de todas es tener en cuenta que estamos tratando de un conjunto y no de un punto concreto en el mapa. No podremos entender nada si no se trabaja en el asentamiento indígena y en las instalaciones primitiva y desarrollada de época romana. Ciertamente es que no podemos olvidar el ulterior desarrollo del balneario, pero en primer lugar urge establecer las conexiones reales (no teóricas, que esas ya son evidentes) entre los tres asentamientos y ver, por lo tanto, cómo ha evolucionado la población de Fortuna desde el siglo V a. C. hasta el final de época romana.

HALLAZGOS MONETALES EN EL YACIMIENTO ROMANO DE BAÑOS DE FORTUNA

MANUEL LECHUGA GALINDO*

RESUMEN

El presente artículo analiza los hallazgos monetarios recogidos en el yacimiento de Baños de Fortuna. La mayor parte de ellos proceden del nivel de abandono de las estructuras excavadas hasta el momento. De las escasas muestras recuperadas destaca la presencia de varios ejemplares de Claudio que contribuyen a precisar la fecha propuesta para el citado abandono en consonancia con los datos aportados por el resto del contexto arqueológico analizado.

Palabras clave: hallazgos monetarios, nivel de abandono, Claudio, cronología, contexto arqueológico.

ABSTRACT

The present article analyzes the monetary discoveries picked up in the location of Bathrooms of Fortune. Most of them comes from the level of abandonment of the structures dug until the moment. Of the scarce recovered samples the presence of several copies of Claudio that you/they contribute to specify the date proposed for the one mentioned abandonment in consonance with the data contributed by the rest of the analyzed archeological context highlights.

Keywords: monetary discoveries, level of abandonment, Claudio, chronology, archaeological context.

* Dirección General de Cultura, CARM.

Recogemos aquí un grupo de piezas procedentes del yacimiento de Baños de Fortuna, ubicado a escasa distancia del notable conjunto epigráfico de la Cueva Negra. Se trata de un total de siete ejemplares recuperados, en su mayor parte, durante la campaña de excavaciones de 1992. Si bien algunas de las piezas requieren un mayor tratamiento de limpieza y restauración, el interés del yacimiento y del propio conjunto recuperado creemos que justifican el que sean dadas a conocer, en el marco de toda la documentación e información histórico-arqueológica recogida en el presente volumen. No se nos escapa, sin embargo, que ante la escasa muestra que podemos manejar hasta el momento, buena parte de las consideraciones expuestas quedarán sujetas a ulteriores precisiones ligadas al avance en los trabajos de excavación de los diferentes sectores que integran este interesante asentamiento.

A pesar de ello, hay que señalar el destacado apoyo que ofrece, en este caso, el contexto arqueológico en que se localizó parte de las piezas. Cinco de los ejemplares citados fueron hallados en una misma unidad de habitación, la nº 4, y de ellos, cuatro formaban parte de la misma U.E. (1001) interpretada por sus excavadores como el momento de abandono de las estructuras localizadas¹. Pasamos a continuación a describir los ejemplares recuperados, por orden cronológico, indicando valor nominal, cronología o reinado, ceca, descripción de anverso y reverso, lugar y fecha de hallazgo (indicando siglas del yacimiento/ cuadrícula/nº U.E. y nº de habitación, en su caso), peso (en gramos), módulo (en milímetros), dirección de cuños y referencia bibliográfica².

1.- As. Calígula (37-38 d.C.). Carthago Nova

Anv.: (c.caesa)R AVG (germanic imp p m tr p cos). Cabeza laureada a dcha.

Rev.: (cn) ATEL (flac) CN POMP FLAC (ii v)IR Q V I N C. Cabeza de *Salus* a dcha. A ambos lados: SAL - (avg).

FBR/E-13/1052; 13/4/93; 13,37 / 30,15 / 9H; Llorens, XIX em.³. RPC 185⁴.

2.- As. Claudio (41-50 d.C.). Ceca local

Anv.: Ley. perdida. Cabeza desnuda a izda.

Rev.: Minerva a dcha. con lanza y escudo. A ambos lados: S - C

FBR/H-12/1001. Hab. 4.; 19/4/92; 13,73 / 29,4 / 8H; RIC I, 100⁵

3.- Semejante. Ceca local

Anv.: (ti claud)IVS C(...).

Rev.: S - C

FBR/H-12/1001. Hab. 4; 20/4/92; 13,66 / 26,1 / 1H.

1 Para todos aquellos datos relativos al proceso de excavación, precisiones estratigráficas y estudio de los materiales cerámicos, nos remitimos a las memorias de excavación publicadas hasta el momento, y de manera especial a GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M., "Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia). Campaña de 1992", *Memorias de Arqueología*, 7 (1992), pp. 189-198.

2 Hay que señalar que el peso aquí recogido variará necesariamente a la baja una vez se complete el proceso de limpieza y restauración y otro tanto hay que señalar en relación con la lectura actual de las leyendas.

3 LLORENS FORCADA, M.M., *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Murcia, 1994.

4 BURNETT, A., AMANDRY, M. y RIPOLLÉS, P.P., *Roman Provincial Coinage, vol. I: From the death of Caesar to the death of Vitellius (44 BC - AD 69)*, Londres, 1992.

5 SUTHERLAND, C.H.V., *The Roman Imperial Coinage I. From 31 BC to AD 69*, Londres, 1984.

4.- As. ¿Claudio?

Anv.: Ilegible. Cabeza a izda.

Rev.: Ilegible

FBR/H-11/1000. 19/4/92; 11,77 / 27,75.

5.- ¿As hispano-latino?

Anv.: Ilegible. (...) COS (...)?

Rev. Ilegible

FBR/H-12/1001. Hab. 4. 20/4/92; 10,80 / 29.

6.- ¿As?

Anv.: Ilegible

Rev.: Ilegible

FBR/H-12/1001. Hab. 4. 19/4/92; 13,68 / 30,15.

7.- *Nummus*. ¿Constante? (347-348 d.C.). Tréveris o Roma

Anv.: (...) AVG. Busto togado a dcha., diademado, con paludamentum

Rev.: VI(ctoriae dd avgg q nn). Dos Victorias, enfrentadas, sosteniendo corona y palma. Entre ellas, símbolo (rama). En exergo: (..)R S.

FBR/D-12/1000; 1,45 / 15,6 / 12H.

Como se observa, el conjunto analizado resulta ciertamente homogéneo, si exceptuamos la presencia de ese *nummus* de mediados del s. IV d.C. sobre el que más adelante volveremos. Las piezas restantes, incluyendo aquellas que hoy por hoy resultan ilegibles, pueden adscribirse sin duda al período altoimperial. Esa cronología podría ajustarse, incluso, apuntando una fecha de fines del s. I d.C., para la pérdida de aquellos ejemplares localizados en el nivel de abandono de la hab. nº 4, en concordancia con los datos arqueológicos de que se dispone. En efecto, si los materiales cerámicos nos llevan hacia los últimos años del reinado julio-claudio o los inicios de la dinastía flavia⁶, el panorama numismático que ofrecen las monedas recuperadas hasta el momento no dista mucho del observado para esa época en otros enclaves peninsulares.

Conocemos, por dichos enclaves, que el cierre de los talleres provinciales y la proliferación de las monedas de imitación a nombre de Claudio, unido al hecho del mantenimiento en circulación de los ejemplares hispano-latinos, motivaron, entre otros factores, que las monedas oficiales emitidas por Claudio-Nerón e incluso las primeras emisiones flavias alcanzasen una limitada repercusión⁷. En nuestro caso, si aceptamos la cronología propuesta para el abandono del edificio excavado, resulta lógico pensar que los ejemplares oficiales citados (Claudio-Nerón y flavios) apenas se hubieran incorporado al circulante del momento. Las circunstancias

6 GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M., *op cit.*, p. 197 y n. 3

7 Citaremos tan sólo, por recoger la bibliografía y los datos relativos a los enclaves analizados en Hispania, además de por tratarse de zonas situadas en nuestro entorno más inmediato, los estudios realizados sobre el *Portus Illicitanus* y la comarca del Vinalopó: ABASCAL, J.M., *La circulación monetaria del Portus Illicitanus*, Valencia, 1989, pp. 28-33; ALBEROLA, A. y ABASCAL, J.M., *Moneda antigua y vida económica en las comarcas del Vinalopó*, Valencia, 1998, pp. 112-118.

particulares en la evolución de este asentamiento vendrían a apoyar, pues, lo que constituye una tendencia numismática generalizada en nuestro territorio.

Hay que señalar que, dentro de esa tendencia, resulta difícil identificar la procedencia local de las 2 monedas de Claudio, en tanto no se ultime el proceso de limpieza de las mismas. Nos inclinamos, sin embargo, por esa hipótesis, al menos en el caso del ejemplar nº 3, en base a la tosquedad de la figura y la grafía de las letras S-C. Se trata, por otra parte, del tipo que suele registrar un mayor número de imitaciones frente a los reversos *Constantia* o *Libertas*⁸.

Por lo que se refiere al hallazgo del ejemplar de la ceca de *Carthago Nova*, su presencia no hace sino confirmar la difusión lógica y natural de este taller por el interior de su *territorium*. Con todo, se trata de la emisión que cierra la actividad “oficial” de la antigua colonia y la más limitada en cuanto a su producción y dispersión⁹. Sin duda, la cercanía del yacimiento termal a la ciudad emisora y el hecho de que buena parte de los residentes en la capital del *conventus* debieron frecuentar el citado establecimiento, son dos factores añadidos a la hora de entender el presente hallazgo¹⁰.

Finalmente, debemos referirnos a la presencia de ese ejemplar de mediados del s. IV d.C. que constituye, hasta el momento, uno de los escasos testimonios que sobre la ocupación/reutilización tardía del lugar se han podido recuperar. Poco se puede afirmar, pues, más allá de significar su hallazgo, en el nivel superficial general del yacimiento y de confiar en que el progreso de las excavaciones, y la recuperación de nuevos ejemplares de ésta y otras etapas, nos permita ampliar y precisar algunas de las cuestiones formuladas en el presente trabajo¹¹.

8 Para la abundante bibliografía que analiza el tema de este tipo de imitaciones a lo largo y ancho de todo el Imperio, nos remitimos al trabajo ya citado de ALBEROLA, A., y ABASCAL, J.M., pp. 114-115, nn. 58 ss. Un reciente estado de la cuestión, para el caso de Hispania, puede verse en: AA.VV., *Historia monetaria de Hispania Antigua*. Madrid, 1998, pp. 390-391.

9 LLORENS FORCADA, M.M., *op. cit.*, pp. 114 y 116-119.

10 GONZÁLEZ BLANCO, A. y AMANTE SÁNCHEZ, M., “Trabajos arqueológicos en baños y Cueva Negra de Fortuna”, *Memorias de Arqueología*, 6 (1991), p. 174. GONZÁLEZ BLANCO, A., “Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas”, *Ant. y Crist. IV* (1987), pp. 298-301.

11 Sobre la evolución del asentamiento y la utilización de la Cueva Negra en época tardía, ver GONZÁLEZ BLANCO, A., *op. cit.*, *Ant. y Crist. IV* (1987), p. 296. Igualmente, GONZÁLEZ BLANCO et ALII, “El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)”. *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, serie II*, 5 (1992), p. 451.

GÉNESIS GEOLÓGICA E HIDROGEOLÓGICA DE LA SURGENCIA DE AGUAS TERMALES EN LOS BAÑOS DE FORTUNA

IGNACIO GENOVÉS CARDONA*
MELCHOR SENENT ALONSO*

RESUMEN

El objetivo de este estudio consiste en proponer un modelo que explique de forma razonable las surgencias de aguas termales en los Baños de Fortuna y, a la vez, exponer los argumentos que sustentan dicho modelo. Asimismo se describe la geología estructural de la zona y su encuadre en la tectónica regional y global de las Cordilleras Béticas. En último lugar se propone una investigación complementaria que conduce a la identificación de la totalidad de acuíferos drenados en el manantial.

Palabras clave: surgencias de aguas termales, Baños de Fortuna, geología, tectónica, Cordilleras Béticas, acuífero, manantial.

ABSTRACT

The objective of this study consists on proposing a model that explains in a reasonable way the surgences of thermal waters in the Bathrooms of Fortune and, at the same time, to expose the arguments that sustain this model. Also it is described the structural geology of the area and their alignment in the tectonic one regional and global of the Andalusian Mountain ranges. In last place he/she intends a complementary investigation that leads to the identification of the entirety of aquifer drained in the spring.

Keywords: Surgences of thermal waters, Bathrooms of Fortune structural tectonic regional and global of the Andalusian Mountain ranges, aquifers, spring.

* Instituto del Agua. Universidad de Murcia.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Localización geográfica

Las dos surgencias de aguas termales aprovechadas con fines balneoterapéuticos en los baños de Fortuna se encuentran localizadas en las proximidades del km. 16 de la Ctra. Murcia-Almansa, dentro del término municipal de Fortuna.

Ambas surgencias quedan reflejadas en el mapa geológico y, por la situación relativa de una respecto a otra, las denominaremos surgencia noreste y surgencia suroeste, respectivamente.

Sus coordenadas U.T.M. y cota sobre el nivel de mar son las siguientes:

	<i>Surgencia NE</i>	
X = 665.400	Y = 4.230.850	Z = 230 m.s.n.m.
	<i>Surgencia SW</i>	
X = 665.225	Y = 4.230.800	Z = 240 m.s.n.m.

Ambos puntos son localizables en el mapa topográfico nacional a escala 1:50.000 de Fortuna (hoja 27-35/892).

1.2. Objetivo del estudio

El objetivo principal del presente estudio consiste en proponer un modelo que explique de forma razonable las surgencias de aguas termales en los baños de Fortuna y exponer todos los argumentos que sustentan dicho modelo.

Una vez determinado el control que la fracturación profunda ejerce sobre dichas surgencias se imponen, como objetivos concebidos "a posteriori", la descripción de la geología estructural de la zona y de su encuadre en la tectónica regional y global de las cordilleras béticas.

En último lugar, se pretende proponer una investigación complementaria que conduzca a la identificación precisa de la totalidad de acuíferos drenados en el manantial, en base a diferentes tipos de criterios, así como el desarrollo parcial de criterios hidrogeoquímicos dentro del marco de posibilidades que ofrece el presente estudio.

1.3. Antecedentes

Entre los estudios que describen los procesos neotectónicos generales en el ámbito de las cordilleras béticas o localizados en el sector oriental de las mismas, merecen especial mención los realizados por Bousquet *et al.* (1976), Sanz de Galdeano (1983a y 1983b) y Montenant *et al.* (1989).

En relación con el control tectónico del hidrotermalismo en las cordilleras béticas cabe destacar los trabajos de Cruz-Sanjulián *et al.* (1975), Rodríguez Estrella (1977 y 1979) y Benaventa Herrera *et al.* (1985).

Entre los antecedentes relacionados con la geología local puede citarse la hoja geológica de Fortuna y el "Estudio hidrogeológico del término municipal de Fortuna (Murcia)" elaborados ambos por el I.T.G.E. (1973 y 1983, respectivamente).

En último lugar, resaltaremos la publicación de la Real Academia de Farmacia (1987), bajo

el título: “Estudio sobre el balneario de Fortuna”, en el que se incluye el artículo: “Geología e hidrogeología”, de Jesús Gómez de las Heras”.

2. GEOLOGÍA

2.1. Marco geológico regional

El marco geológico corresponde al sector oriental de las zonas externas de las cordilleras béticas, en las proximidades del contacto de las zonas internas.

2.2. Geología local

2.2.1. Estratigrafía

En la zona de estudio y su entorno quedan representadas en afloramiento series del subbético y prebético meridional, así como materiales neógenos de la unidad monte alto-sierra de Abanilla y depósitos neógenos y cuaternarios de la cuenca de Fortuna.

UNIDAD ESTRUCTURAL DEL PREBÉTICO MERIDIONAL

La columna de materiales del Prebético meridional presenta una ubicación para-autóctona. Las facies sedimentológicas observables en este conjunto litológico poseen características intermedias entre las correspondientes al Prebético interno y al Subbético.

A continuación se describen diferentes tramos litológicos de los que, en el sector comprendido en el mapa geológico, sólo afloran los correspondientes al Albiense y Senoniense.

TRIÁSICO (Tpm)

TKPM: KEUPER. Arcillas abigarradas con yesos.

JURÁSICO (Jpm)

JPM1: Hettangiense-Sinemuriense inferior-medio 150 m. de dolomías y calizas dolomíticas.

JPM2: Sinemuriense superior-Pliensbachiense 150-200 m. de calizas masivas coronadas por horizontes de tipo “hard-ground”.

JPM3: Toarciense-Aaleniense. 15-20 m. de calizas margosas y margas, a muro del tramo, seguidas de 30-40 m. de calizas grises con sílex, a techo.

JPM4: Bajociense-Malm. 75 m. de calizas y calizas nodulosas con superficies de tipo “hard-ground”.

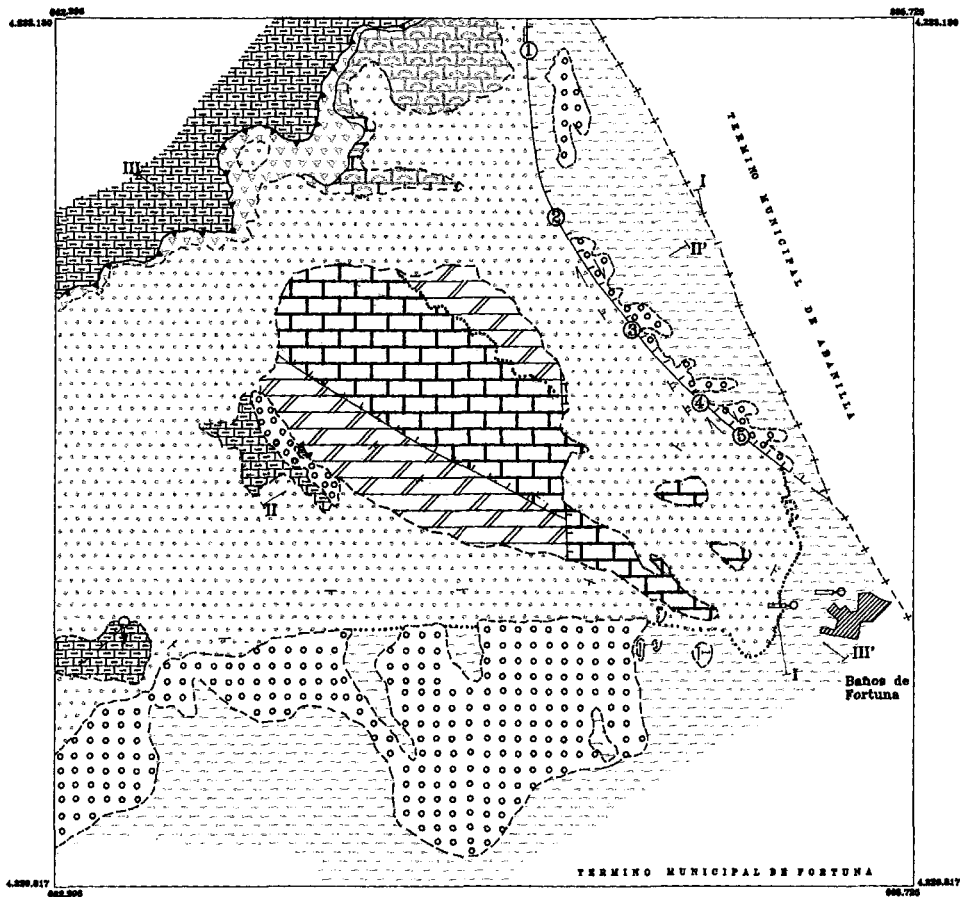
CRETÁCICO (Cpm)

CPM1: Neocomiense. Margocalizas y margas con un espesor de varias decenas de metros.

CPM2: Barremiense-Aptiense. 50 m. de areniscas finas poco consolidadas con intercalaciones margosas a muro y carbonatadas a techo.

CPM3: Albiense. 150-200 m. de margas arenosas y calizas margosas.

CPM4: Senoniense. 50 m. de margocalizas en la mitad inferior del tramo y margas en la mitad superior.



UNIVERSIDAD DE MURCIA INSTITUTO DEL AGUA	
ESTUDIO: ORIGEN DE LA SURGENCIA DE AGUAS TERMALES EN LOS BAÑOS DE FORTUNA.	
MAPA GEOLOGICO	
FECHA:	FEBRERO - 1992

LEYENDA

FORMACIONES AUTOCTONAS POST-SERRAVALLIENSES DE LA CUENCA DE FORTUNA

CUATERNARIO				
TERCIARIO	PLIOCENO			
	NEOGENO			
	MIOCENO	SUPERIOR	ANDALUCIENSE	
		SUPERIOR	TORTONIENSE	

Q	Arcillas, limos, arenas, conglomerados y brechas		
PQ ₂	Travertinos		
PQ ₁	Margas rojas, conglomerados y caliches		
P ₁	Margas limolíticas	P ₂	Calizas arenosas
M _{5c}	Margas rojizas y conglomerados	M _{5m}	Margas con intercalaciones yesíferas
	M _{4c}	Margas grises	M _{4y}
M ₃	Biocalcarenitas.		

UNIDAD ESTRUCTURAL DEL MONTE ALTO-SIERRA DE ABANILLA

TERCIARIO				
	NEOGENO			
	MIOCENO	INFERIOR	BURDIGALIENSE	
		INFERIOR	AQUITANIENSE	

M _{A2}	Margas areniscosas
M _{A1}	Calizas

UNIDAD ESTRUCTURAL DEL SUBBETICO

JURASICO	LIAS	PLIENSBACHIENSE	
		SINEM.SUPERIOR	
SINEM.INF.MED.			
HETTANGIENSE			
TRIASICO	F.KEUPER		

J _{S2}	Calizas oolíticas, pisolíticas y oncolíticas
J _{S1}	Dolomias
T _{Ks}	Arcillas abigarradas con yesos

UNIDAD ESTRUCTURAL DEL PREBETICO MERIDIONAL

CRETACICO	SUPERIOR	SENONIENSE	
	INFERIOR	ALBIENSE	
		APTIENSE	
		TARTEMIENSE	
		NEOCOMIENSE	
JURASICO	MALM	MALMOCIENSE	
	DOGGER	DOGGERIENSE	
	LIAS	PLIENSBACHIENSE	
		SINEM.SUPERIOR	
SINEM.INF.MED.			
HETTANGIENSE			
TRIASICO	F.KEUPER		

C _{PM4}	Margocalizas y margas
C _{PM3}	Margas arenosas y calizas margosas
C _{PM2}	Arenas y areniscas con intercalaciones margosas
C _{PM1}	Margocalizas y margas
J _{PM4}	Calizas y calizas nodulosas
J _{PM3}	Calizas con silic. Margocalizas y margas a muro
J _{PM2}	Calizas
J _{PM1}	Dolomias y calizas dolomíticas
T _{KPM}	Arcillas abigarradas con yesos

SIGNOS CONVENCIONALES

- | | |
|--|--|
| <ul style="list-style-type: none"> Contacto estratigráfico normal. Contacto estratigráfico discordante. Falla de los Baños de Fortuna. Falla. Cabalgamiento. | <ul style="list-style-type: none"> Dirección y buzamiento de los estratos. Galerías de los Baños de Fortuna. Puntos de observación de estrías y arrastres asociados a la falla de los Baños de Fortuna. Cueva Negra. |
|--|--|

UNIDAD ESTRUCTURAL DEL SUBBÉTICO

Está constituida por una serie de materiales alóctonos agrupados, de muro a techo, en los siguientes tramos:

TRIÁSICO (Ts)

Tks: Keuper. Arcillas abigarradas con yesos.

JURÁSICO (Js)

Js1: Hettangiense-Sinemuriense. 150 m. de dolomías.

Js2: Sinemuriense-Pliensbachiense. 150-200 m. de calizas blancas con texturas oolíticas, pisolíticas y oncolíticas. El muro coincide con el límite irregular de la dolomitización que caracteriza al tramo anterior, en tanto que el techo presenta una superficie de tipo "hard-ground".

Js3: Toarciense-Aaliense. 50 m. de calizas con sílex y niveles de margas y margocalizas a muro.

Js4: Bajociense-Malm. 75-80 m. de calizas con una intercalación de calizas nodulosas de edad Oxfordiense.

CRETÁCICO (Cs)

Cs1: Neocomiense. Margas y margocalizas con grandes variaciones de espesor.

Cs2: Albicense. Margas arenosas y calizas margosas de espesor variable, con un mínimo de varias decenas de metros.

Cs3: Senoniense. Margocalizas con espesor no determinado.

Los tramos de la serie subbética con edad posterior al Pliensbachiense no están representados en afloramiento dentro del sector estudiado.

UNIDAD ESTRUCTURAL DEL MONTE ALTO-SIERRA DE ABANILLA

Presenta una ubicación alóctona y está constituida por los siguientes tramos de edad Aquitaniense-Burdigaliense:

MA1: 200-250 metros de calizas.

MA2: 500 metros de margas areniscosas.

MA12: 30-40 metros de margas y calizas arenosas.

FORMACIONES AUTÓCTONAS POST-SERRAVALLIENSES DE LA CUENCA DE FORTUNA

MIOCENO SUPERIOR

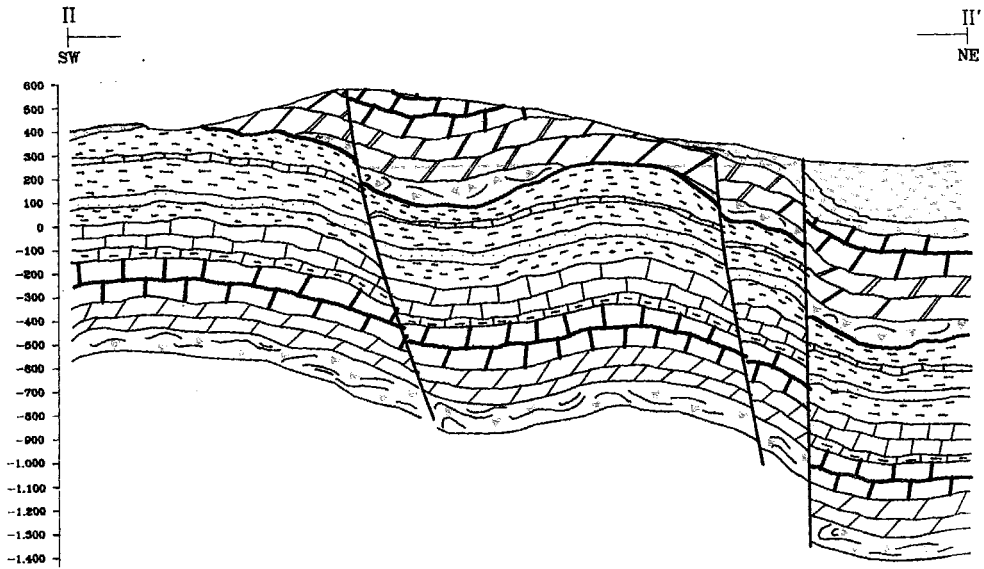
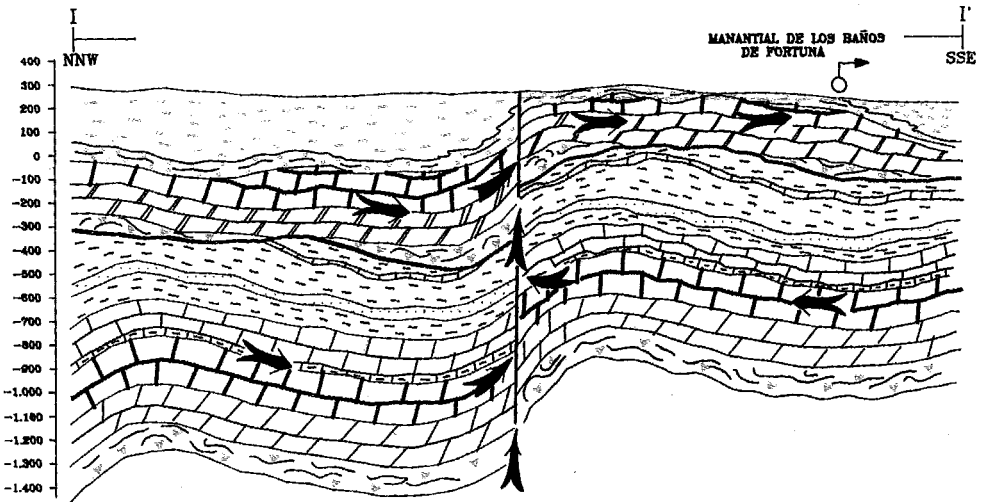
Está representado por formaciones discordantes sobre cualquier término de edad anterior, depositadas con posterioridad a la fase de comprensión Serravalliense.

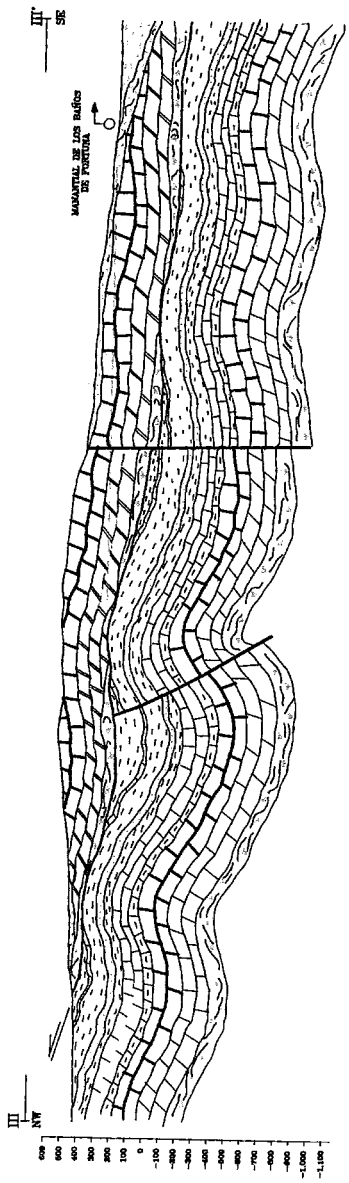
TORTONIENSE INFERIOR - MEDIO

M3: Calizas biotásticas con espesor variable entre pocas y algunas decenas de metros.

TORTONIENSE SUPERIOR

M4: 600 metros de margas grises.





UNIVERSIDAD DE MURCIA
INSTITUTO DEL AGUA
ESTUDIO: CARGAS DE LA MURCIA DE AGUAS VERNALES EN LOS BAÑOS DE PORTONA
CORTES GEOLOGICOS
FECHA: FEBRERO - 1992

M4c: Calizas arenosas, calizas conglomeráticas bioclásticas y conglomerados. Estas facies aparecen a techo, a muro o como cambio lateral de facies del tramo anterior.

M4y: Margas con yeso desarrolladas lateralmente y a techo de los otros dos tramos de Tortoniense Superior, en determinados sectores.

ANDALUCIENSE

M5m: Margas con intercalaciones y yesíferas en facies marina.

M5c: Margas rojizas y conglomerados en facies continental. Representan un cambio lateral-superior de facies respecto al tramo anterior.

PLIOCENO MARINO

P1: Plioceno inferior-medio. Margas limolíticas con espesor reducido.

P2: Plioceno superior. Calizas arenosas con una potencia de algunos metros.

PLIOCUATERNARIO

Pq1: Margas rojas, conglomerados y caliches en facies continental.

Pq2: Travertinos.

CUATERNARIO

Q: Arcillas, limos, arenas, conglomerados y brechas, que representan aluviones actuales, conos de deyección y tierras vegetales.

2.2.2. Tectónica

Relacionados con la evolución tectónica que ha tenido lugar en el entorno del sector estudiado, desde el comienzo de la orogenia alpina hasta la actualidad, pueden distinguirse una serie de períodos o fases en los que la deformación, comprensiva o distensiva, ha sido especialmente intensa.

En el Chatiense superior tiene lugar una fase comprensiva en la que se instala un eje del máximo esfuerzo de dirección WNW-ESE (Sanz de Galdeano 1983) que genera, entre otras estructuras, el desarrollo de pliegues en el Prebético autóctono y fallas de salto en dirección con orientación N70E, entre las que cabe destacar la falla de Crevillente (Foucault 1971), también denominada Accidente de Cádiz-Alicante por Sanz de Galdeano (1983) o Falla de Fortuna por Rodríguez Estrella (1977), que funcionó durante la mencionada fase comprensiva del Oligoceno superior con un régimen dextroso.

En el Burdigaliense medio tiene lugar una nueva fase comprensiva con esfuerzos orientados del mismo modo que en la fase anterior, por lo que se reactivan los pliegues generados anteriormente en dicha fase, con aparición de fallas inversas. Igualmente se produjo una reactivación del Accidente de Cádiz-Alicante, que continuó funcionando en régimen dextroso hasta alcanzar un salto de dirección del orden de 300 km., si se considera que dicha fractura probablemente coincide en este sector de las béticas con el contacto entre zonas internas y zonas externas. Dicho contacto quedó prácticamente conformado al final de esta fase intra-Burdigaliense.

Tras haber quedado configurado el contacto zonas internas - zonas externas en las cordilleras béticas, y aliviado parcialmente el problema de espacio generado en el Mediterráneo occidental como consecuencia de la colisión de África y Europa, que condujo a la aparición del mencionado eje de esfuerzos WNW-ESE y consecuente traslación hacia el oeste de las zonas

internas durante las dos fases anteriores, se produce durante el Serravaliense superior una nueva fase desformativa comprensiva con un máximo esfuerzo orientado según dirección NNW-SSE. Como consecuencia de esta nueva fase se origina el corrimiento del manto subbético, que pasa a constituirse en una unidad alóctona emplazada sobre la unidad estructural del Prebético autóctono tras haber sufrido una traslación de unos 30 km. (Jerez Mir 1973), ocasionando pliegues de arrastre sobre este substrato. Simultáneamente se debió producir la generación de dos sistemas de fracturas conjugadas con direcciones N30-60W y N10-30E que funcionarían con regímenes de salto en dirección dextrógiro y levógiro, respectivamente, ambos singenéticos con la comprensión NNW-SSE. No obstante, el esfuerzo de cizalla según la dirección N10-30E sería en gran parte absorbido por la Falla de Crevillente, que, por primera vez en su historia, pudo funcionar con un régimen de salto de dirección levógiro, a pesar de no ser singenética con la comprensión NNW-SSE.

Al comienzo del Tortoniense se inicia una distensión que quedaría interrumpida, en el tránsito Tortoniense medio-superior, por una fase comprensiva que supuso un reajuste "póstumo" de la comprensión Serravaliense. Este reajuste se tradujo en la generación de fallas inversas y pequeños cabalgamientos, como el que sitúa a la unidad del Prebético meridional ligeramente al norte de su posición autóctona.

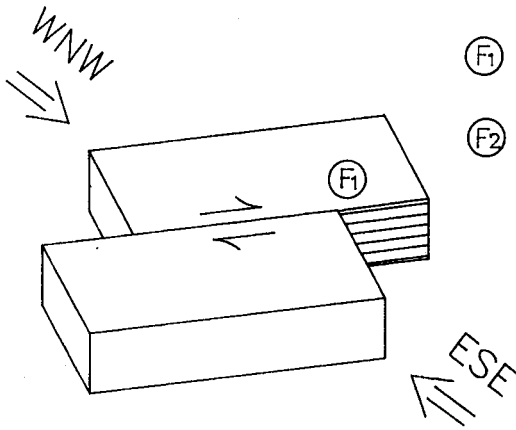
Desde el inicio del Tortoniense superior hasta el Pleistoceno inferior tiene lugar un período en el que la distensión y los reajustes isostáticos determinan los procesos deformacionales, condicionando un basculamiento de bloques con reactivación de fallas antiguas y el depósito de los materiales autóctonos de la cuenca de Fortuna en facies marinas y lacustres, así como la emisión de rocas volcánicas Fortunitas acaecida durante el tránsito Mioceno superior-Plioceno.

La etapa más reciente de la evolución tectónica en la zona coincide con la fase comprensiva cuaternaria, que comienza a finales del Cuaternario inferior y se prolonga hasta la actualidad, si bien las deformaciones más intensas son anteriores al Pleistoceno medio -Paleotirreniense- (Bousquet *et al.*, 1976). Durante esta fase, en la que la dirección de máximo esfuerzo es NNW-SSE, se produce la generación de pliegues con charnelas orientadas según la dirección E-W y fallas inversas o de salto en dirección asociadas o no a la reactivación de los antiguos accidentes de desgarre. Posiblemente durante este período se produjo el cabalgamiento y emplazamiento alóctono de la unidad del monte alto - sierra de Abanilla, ya que bajo dicho cabalgamiento quedan cobijadas localmente capas de Messiniense (ITGE, 1973) y la única comprensión post-miocena con importancia relevante fue la que tuvo lugar en el Cuaternario.

Por último, hemos de resaltar el efecto que la combinación de los esfuerzos comprensivos NNW-SSE y de los reajustes isostáticos verticales produjo sobre la reactivación, durante el Cuaternario, de las grandes fracturas de desgarre heredadas de fases anteriores. Dicho efecto consiste en que las fracturas conjugadas con direcciones N30-60W y N10-30E, originadas durante la fase comprensiva del Serravaliense superior, vuelven a funcionar con un régimen de salto en dirección dextrógiro y levógiro, respectivamente, en tanto que las fracturas del sistema N70E son reactivadas con un régimen levógiro; en cualquier caso, con importantes componentes de salto vertical que, en ocasiones, llega a ser dominante.

FALLA DE LOS BAÑOS DE FORTUNA

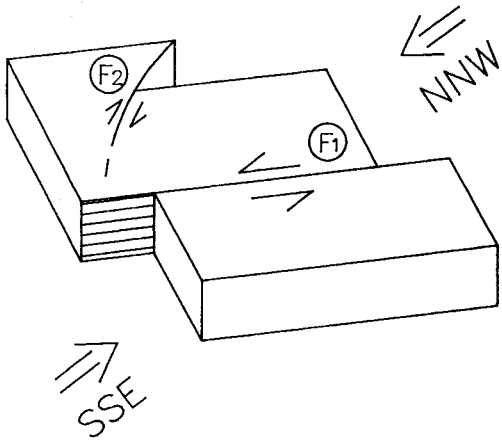
Al este de la Sierra del Baño aparece una fractura cuyo trazado y geometría quedan representados en el mapa y cortes geológicos, a la que denominaremos Falla de los Baños de Fortuna. En superficie y a lo largo de la mayor parte de su trazado, dentro de la zona estudiada, esta



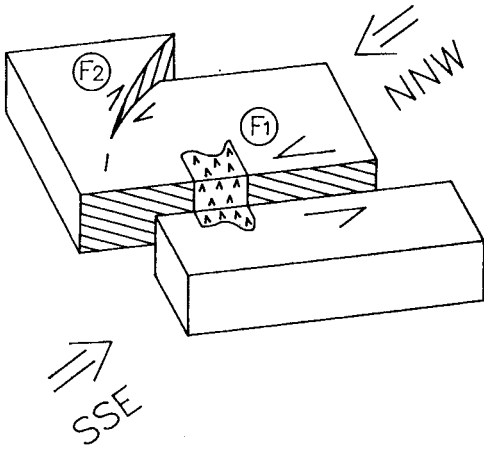
ⓕ₁ ACCIDENTE CADIZ-
-ALICANTE.

ⓕ₂ FALLA DE LOS BA-
NOS DE FORTUNA.

Fases compresivas
del Chatiense supe-
rior y Burdigaliense
medio.



Fase compresiva
del Serravalliense
superior.



Distension Torto-
niense inferior y
medio.
Fase compresiva
Tortonense medio
superior.
Distension Torto-
niense superior-
Plioceno, con vul-
canismo calco-al-
calino en el transi-
to Mioceno supe-
rior-Plioceno.
Fase compresiva
cuaternaria.

fractura supone un contacto mecánico entre las margas y conglomerados del Tortoniense superior (tramos litológicos M4m y M4c, respectivamente).

El plano de falla tiene un buzamiento subvertical y una dirección aproximada N150E, con una inflexión N-S en el sector septentrional. El bloque nororiental presenta una posición "hundida" respecto al bloque suroccidental, en tanto que las estrías medidas en los puntos 3 y 5 del plano geológico tienen inclinaciones de 50° y 65° hacia el SE, respectivamente. Todos estos rasgos geométricos y estructurales permiten considerar que, probablemente, la Falla de los Baños de Fortuna pertenece al sistema de fracturas profundas de dirección N30-60W generadas durante la fase comprensiva Serravalliense y reactivadas durante las fases comprensiva del Tortoniense medio-superior, distensiva del Mioceno superior-Plioceno y comprensiva del Cuaternario (ver apartado 2.2.2, tectónica).

Del desplazamiento relativo de los bloques y orientación de las estrías en el plano de falla se deduce que, al menos durante ciertos episodios de su historia, la fractura funcionó con un régimen mixto de salto vertical y salto en dirección dextrógiro, dominando la componente vertical del desplazamiento.

Por último, cabe resaltar que el efecto de la Falla de los Baños de Fortuna en cuanto a brechificación asociada y desplazamiento relativo acumulado entre bloques, debe aumentar con la profundidad, ya que en superficie sólo es posible observar los efectos asociados a las fases deformacionales simultáneas o posteriores al depósito de los materiales aflorantes (Tortoniense superior).

EVOLUCIÓN TEMPORAL DEL FUNCIONAMIENTO DEL ACCIDENTE DE CÁDIZ-ALICANTE Y DE LA FALLA DE LOS BAÑOS DE FORTUNA

En la siguiente figura queda ilustrada la síntesis de la evolución temporal del funcionamiento de ambas fracturas, según los modelos de evolución tectónica global y de funcionamiento de la Falla de los Baños de Fortuna expuestos bajo los dos primeros epígrafes del apartado 2.2.2.

3. RELACIÓN ENTRE LAS MANIFESTACIONES HIDROTERMALES Y LA FRACTURACIÓN PROFUNDA EXISTENTES EN LAS CORDILLERAS BÉTICAS

Benavente Herrera y Sanz de Galdeano (1985), García Rosell y Pezzi (1975) y otros autores, partiendo del control que la fracturación profunda ejerce sobre la sugerencia de aguas termales, resaltan la estrecha relación espacial existente entre la localización de las manifestaciones hidrotermales en amplios sectores de las cordilleras béticas y la traza de las principales fallas profundas, especialmente de las pertenecientes a los sistemas N30-60W y N10-30E, así como con las intersecciones entre dichos accidentes.

4. MODELO EXPLICATIVO DE LA SURGENCIA DE AGUAS TERMALES EN LOS BAÑOS DE FORTUNA

En los cortes geológicos queda reflejada la existencia de acuíferos profundos que se encuentran confinados bajo gruesas formaciones margoso-arcillosas de carácter impermeable y edad Triásico, Cretácico y/o Mioceno superior. Entre dichos acuíferos cabe destacar los tramos calizo-dolomíticos jurásicos de las unidades estructurales Prebético meridional y, en determi-

nados sectores, del Subbético, además de otros niveles más profundos de importancia igualmente relevante. En estos acuíferos, el nivel freático se encuentra confinado bajo el nivel piezométrico y éste, a su vez, es superior a la superficie topográfica en determinados sectores, por lo que existe una tendencia al flujo desde dichos acuíferos confinados hacia el exterior a través de fracturas subverticales, abiertas y carstificadas, que constituyan vías de descompresión.

De entre las fracturas existentes en el entorno del manantial, la Falla de los Baños de Fortuna (definida en el apartado 2.2.2.) es la que, a juzgar por su orientación, régimen de funcionamiento, continuidad de movimientos desde el Serravallense superior hasta, probablemente, el Pleistoceno medio y demás rasgos, constituye una vía preferente de ascenso de aguas termales.

El corte geológico nº 1 ilustra de forma esquemática el modelo propuesto para el flujo de aguas termales y surgencia de las mismas en los baños de Fortuna. Dicho modelo representa un mecanismo que se desarrolla en tres fases:

PRIMERA: Flujo ascendente desde algunos o todos los niveles acuíferos confinados hasta el acuífero jurásico subaflorante de la Sierra del Baño, a través de la Falla de los Baños de Fortuna.

SEGUNDA: Transmisión de las aguas termales, con un recorrido de escasa longitud, a través del acuífero jurásico de la Sierra del Baño (de carácter prácticamente libre en este sector e intensamente carstificado) y, en última instancia, a través de los conglomerados del Tortoniense superior.

TERCERA: Surgencia en el contacto estratigráfico normal entre dichos conglomerados y las margas impermeables suprayacentes del Tortoniense superior, en el punto en que dicho contacto se encuentra a cota más reducida.

5. HIDROGEOQUÍMICA

En análisis físico-químicos efectuados sobre muestras de agua recogidas con fecha 20 de diciembre de 1991 se realizaron las siguientes determinaciones:

Surgencia noreste

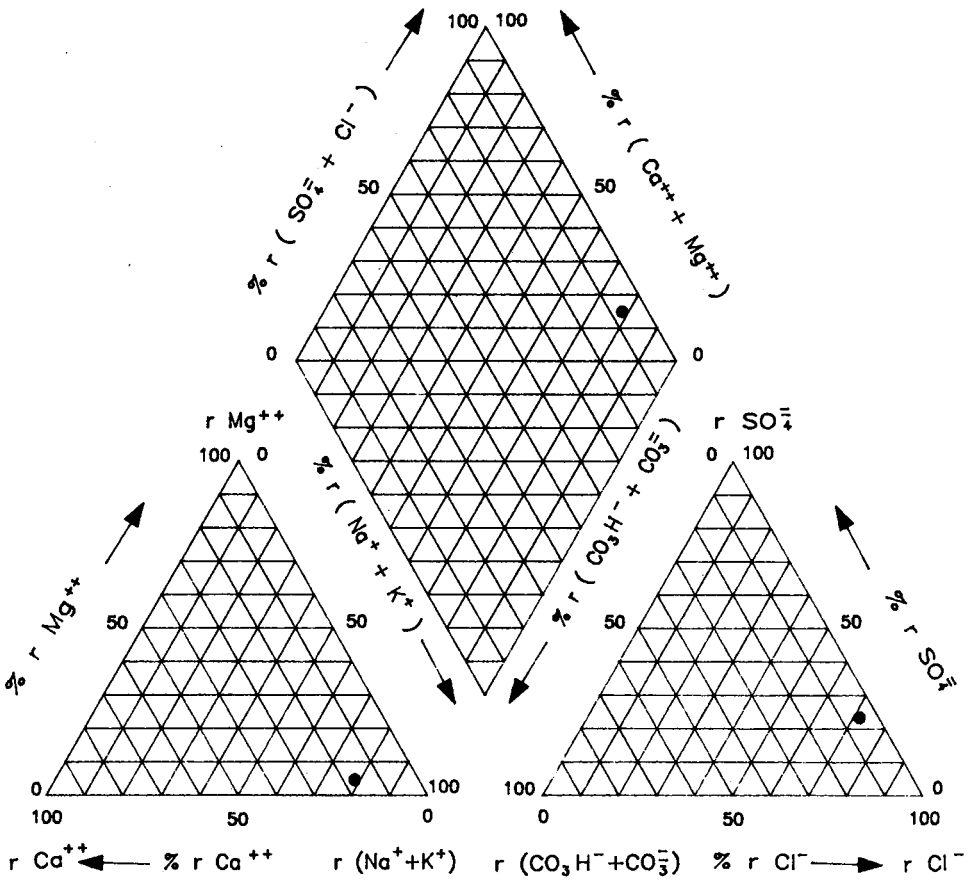
Temperatura = 51,5° C

PH = 7,20

Conductividad: 5190 µs/cm a 20° C

Aniones:

[Cl ⁻] =	1.436,5	mg/l = 40,518 meq/l
[SO ₄ ⁻] =	680	mg/l = 14,157 meq/l
Alcalinidad TAC		= 128 mg CO ₃ Ca/l
[CO ₃ H ⁻] =	156,16	mg/l = 2,559 meq/l
[CO ₃ ⁻] =	0	
[NO ₃ ⁻] =	0,61	mg/l = 0,009 meq/l
[F ⁻] =	4,896	mg/l = 0,258 meq/l



PUNTO ACUIFERO: BAÑOS DE FORTUNA. GALERIA SUROESTE.

Fecha: 20-12-1991

FACIES HIDROQUIMICA: CLORURADO-SODICA

Diagrama de Piper. Clasificación hidrogeoquímica

Cationes

[Na ⁺] =	1.132,050 mg/l	= 49,241 meq/l
[K ⁺] =	7,248 mg/l	= 0,185 meq/l
[Ca ⁺⁺] =	248,5 mg/l	= 12,400 meq/l
[Mg ⁺⁺] =	9,7 mg/l	= 0,798 meq/l

Residuo seco = 3.900 mg/l.

Surgencia suroeste

Temperatura = 51,5° C

PH = 7,31

Conductividad: 5160 µS/cm a 20° C

Aniones

[Cl ⁻] =	1.371 mg/l	= 38,671 meq/l
[SO ₄ ⁻] =	647,5 mg/l	= 13,481 meq/l
Alcalinidad TAC		= 126 mg CO ₃ Ca/l
[CO ₃ H ⁻] =	153,72 mg/l	= 2,569 meq/l
[CO ₃ ⁻] =	0	
[NO ₃ ⁻] =	0,605 mg/l	= 0,010 meq/l
[F ⁻] =	4,834 mg/l	= 0,251 meq/l

Cationes

[Na ⁺] =	1.183,800 mg/l	= 51,492 meq/l
[K ⁺] =	8,733 mg/l	= 0,223 meq/l
[Ca ⁺⁺] =	243,7 mg/l	= 12,161 meq/l
[Mg ⁺⁺] =	12,6 mg/l	= 1,036 meq/l

Residuo seco = 3.893 mg/l.

La facies hidroquímica resultante en ambas muestras es cloruradosódica y, conjuntamente con las concentraciones anteriores indicadas, revela la influencia de uno de los dos procesos siguientes o el efecto conjunto de ambos:

- Lixiviación de sales evaporíticas, intercaladas en sedimentos triásicos, en las inmediaciones de la Falla de los Baños de Fortuna, durante el ascenso de aguas termales a favor de la misma. Esta lixiviación se produciría a distintas profundidades como consecuencia de la superposición tectónica de mantos afectados por dicha falla (ver cortes geológicos).
- Aporte, a favor de dicha fractura, de volátiles liberados en los últimos estadios de la diferenciación magmática.

6. OBRAS DE CAPTACIÓN

En la actualidad, las obras de captación están representadas por sendas galerías que dirigen el agua desde la surgencia NE hasta el balneario y desde la surgencia SW hasta una piscina, respectivamente, destinándose las aguas excedentes a regadío.

Resulta, pues, obvio que, aunque a ambas manifestaciones hidrotermales se les ha asignado

el carácter de surgencias, no lo son estrictamente en su lugar de origen, ya que el nacimiento de agua en las mismas se produce por debajo de la superficie del terreno.

Por encontrarse el nivel piezométrico en la surgencia SW ligeramente por debajo de su correspondiente galería, el agua de esta surgencia precisa ser bombeada para su conducción.

El caudal aforado en la galería NE es de 16 litros/segundo.

7. PROPUESTA DE ALGUNAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y CRITERIOS PARA LA DEFINICIÓN DE LOS ACUÍFEROS DRENADOS EN EL MANANTIAL DE LOS BAÑOS DE FORTUNA

Como complemento de la labor realizada en el presente estudio se propone la realización de:

- análisis físico-químicos completos,
- termometrías químicas,
- análisis isotópicos,

que permitan, con el grado de precisión que resulte posible, la determinación de las características básicas para la identificación de la unidad hidrogeológica drenada, entre ellas:

- Litología del acuífero.
- Profundidad y temperatura del último equilibrio químico agua-roca.
- Tiempo de residencia del agua en la unidad.
- Localización de las zonas de recarga.
- Calidad de agua de recarga.
- Identificación de posibles fenómenos de mezcla de aguas procedentes de diferentes acuíferos.
- Identificación de posibles procesos de contaminación.

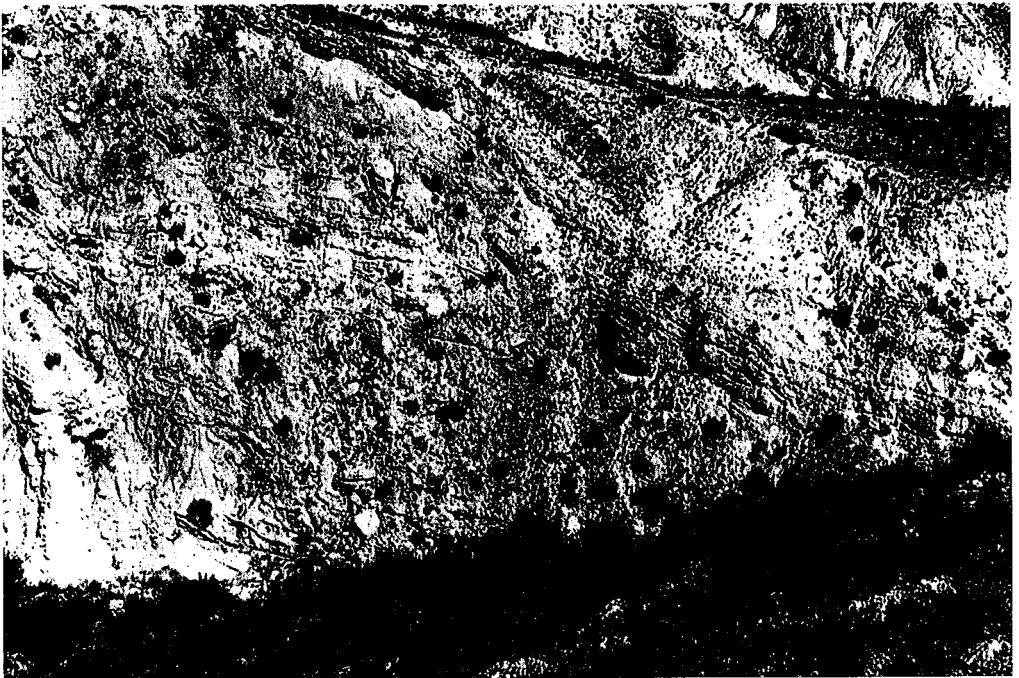
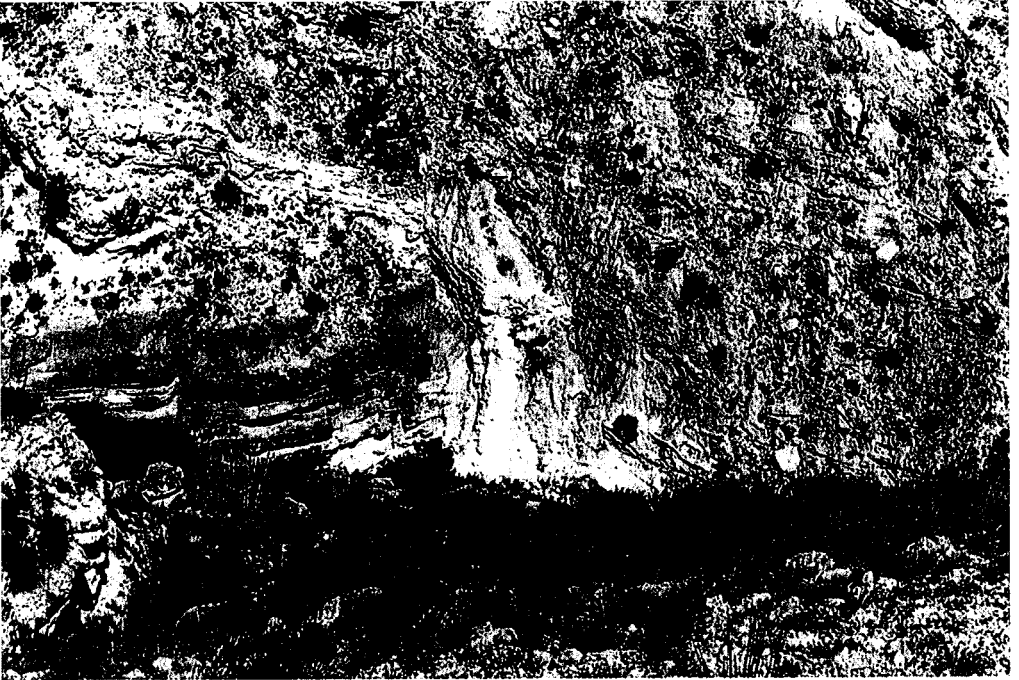
LÁMINAS

OBSERVACIÓN DE LA FALLA DE LOS BAÑOS DE FORTUNA DE ESTRUCTURAS ASOCIADAS A LA MISMA EN LOS PUNTOS INDICADOS EN EL MAPA GEOLÓGICO

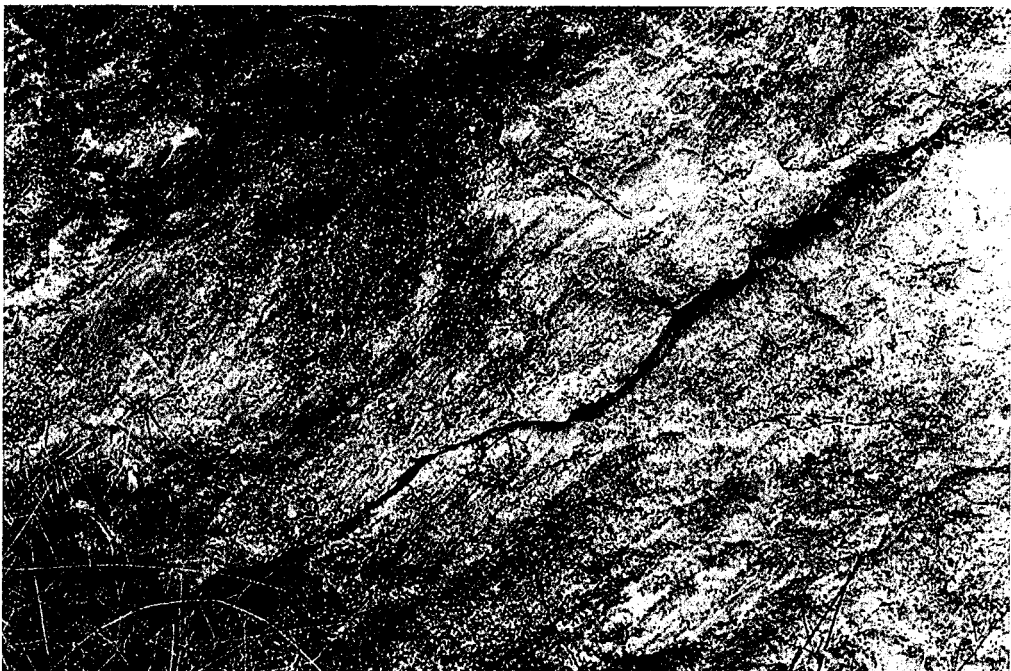


Lám. 1. Punto de observación n° 1

Lám 2. Punto de observación n° 2



Lám. 3. Punto de observación n° 3



Lám. 4. Punto de observación n° 4

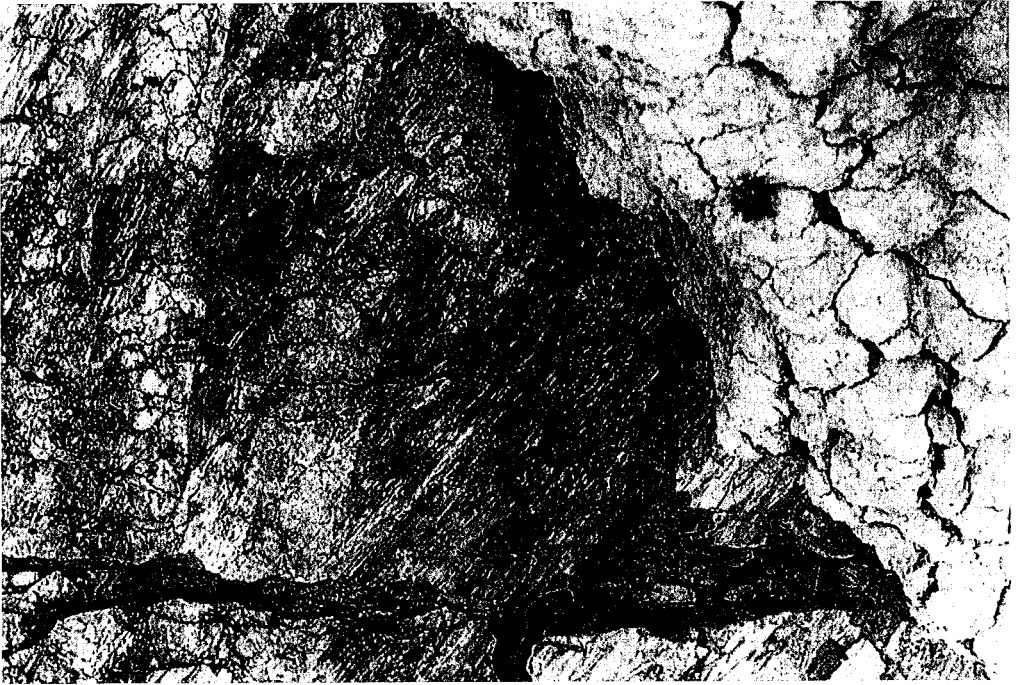


Lám. 5. Punto de observación n° 5





Lám. 6. Punto de observación n° 5



Lám. 6. Punto de observación nº 5

BIBLIOGRAFÍA

- BENAVENTA HERRERA, J. y SANZ DE GALDEANO, C. (1985), "Relación de las direcciones de Karstificación y del termalismo con la fracturación en las Cordilleras Béticas", *Estudios Geológicos*, 41, 177, 188.
- BOUSQUET, JEAN CLAUDE, MONTENANT, CHRISTIAN y PHILIP, HERVE (1976), "La evolución tectónica reciente de las Cordilleras Béticas Orientales" (Reunión sobre la geodinámica de la Cordillera Bética y Mar de Alborán, Granada 12 - 14 de mayo 1976).
- CRUZ-SANJULIÁN, J. y GARCÍA-ROSELL, L. (1975), "Termalismo en España Meridional". *Boletín Geológico y Minero*, T. LXXXVI-II.
- FOUCAULT, A. (1971), *Etude Géologique des environs des sources du Guadalquivir (prov. de Jaén et de Granade. Espagne Méridional)*. Tesis. Univ. París.
- INSTITUTO DE LA INGENIERÍA DE ESPAÑA. COMITÉ ENERGÍA (1984), *Energía Geotérmica* (Editado por el I.T.G.E.).
- I.T.G.E. (1973): Mapa Geológico Nacional a escala 1:50.000 Hoja de fortuna (892/27 - 35).
- (1983): *Estudio hidrogeológico del Término Municipal de Fortuna (Murcia)*.
- JEREZ MIR, LUIS (1973), *Geología de la zona Prebética, en la transversal de Elche de la Sierra y sectores adyacentes (Provincias de Albacete y Murcia)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- MONTENANT, CHRISTIAN, OTT D'ESTEVOU, PHILIPPE, DE LAROUZIERE, FRANCOIS DOMINIQUE y BEDU, PATRICE (1989), *Originalité Géodynamique des Bassins Néogènes du Domaine Bétiqne Oriental (Espagne)*.
- REAL ACADÉMICA DE FARMACIA (1987), *Estudios sobre el balneario de Fortuna*.
- RODRÍGUEZ ESTRELLA, TOMÁS (1977); "Los grandes accidentes tectónicos de la provincia de Alicante", *Tecniterrae*, 17.
- (1979), "Contribución de la hidrogeología al conocimiento tectónico en el Sureste Español". *Hidrogeología y recursos hidráulicos*, 4, pp. 359-380.
- SANZ DE GALDEANO, CARLOS (1983a): "Los accidentes y fracturas principales de las Cordilleras Béticas", *Estudios Geológicos*, 39, pp. 157-165.
- (1983b): "La neotectónica de las Cordilleras Béticas". (Libro jubilar J. M. Ríos. Tomo II. *Geología de España*. I.T.G.E.).

LA FORESTACIÓN EN LOS MONTES DE FORTUNA

PEDRO SEGURA ARTERO

RESUMEN

Se plantea en este trabajo la alternancia entre expansión y contracción de las actividades agrarias y ganaderas en función de la situación económica. Con mayor expansión económica aumentaría la actividad agraria y habría una contracción de las actividades recolectoras y ganaderas y viceversa.

Palabras clave: Cuenca de Fortuna, ecosistema mediterráneo, humanización, expansión, recesión.

ABSTRACT

This paper studies the alternation between expansion and contraction in agriculture and cattle rearing in relation to economic conditions. An increase in economic prosperity brings about a growth in agriculture activity and a decrease in gathering and cattle rearing, and viceversa.

Keywords: Fortuna basin, Mediterrean ecosystem, humanization, expansion, recession

La cuenca de Fortuna es un buen ejemplo de ecosistema mediterráneo, marcada por rasgos bastante extremados. En primer lugar, un clima subárido con una pluviosidad por debajo de los 300 mm./año y en el que los años húmedos son excepcionales y los muy secos, frecuentes. En cuanto a las temperaturas, si bien goza de una cierta bondad térmica en comparación a otras comarcas limítrofes, su amplitud interestacional es muy acentuada y en las zonas altas las heladas no son extrañas. En segundo lugar, una destacada fragilidad geomorfológica acentuada por largos y profundos procesos de erosión que dan lugar a un paisaje con abundancia de bad-lands. En tercer lugar, la carencia de cursos de agua superficiales importantes, limitada a algunas ramblas

de escasa importancia, pues está situada al margen de la gran cuenca segureña. Como consecuencia de ello, una gran debilidad biológica que tiene su expresión en una cobertura vegetal escasísima y degradada, representada por una maquia mediterránea de plantas leñosas de hoja dura y perenne, alta y densa en las cotas más altas, y por un matorral bajo y ralo, de romerales y tomillares en las más bajas¹.

En éstas se encuentra situado el paraje de la Cueva Negra, al borde de la depresión y en las cercanías del núcleo central del municipio y del secundario más importante tradicionalmente, el de los Baños.

Estas características físicas imponen, como es general en los ecosistemas mediterráneos, unos límites muy rígidos al desarrollo de las actividades económicas tradicionales y determinan en un alto grado las actividades viables, estableciendo secularmente una jerarquía en la que los términos economía recolectora y pecuaria predominan sobre la agrícola. Sobre esta base se articulará una formación social con un fuerte carácter periférico y dependiente.

La humanización de esta zona debió ser muy antigua, como en todo el área mediterránea, centrándose inicialmente en las montañas de media y baja cota, pues éstas permitían una defensa adecuada frente a posibles peligros, porque las áreas bajas fueron durante mucho tiempo repulsivas para el hombre y porque el monte proporcionaba productos de recolección –frutos, maderas, etc.–, caza y otros productos accesorios fundamentales para una economía de cazadores y recolectores; una economía sin excedente, limitada a la supervivencia. Incluso desde el momento de la domesticación, las áreas serranas medias y sus piedemontes son las más adecuadas para la economía pastoril. La Cueva Negra, por su misma ubicación, es una buena muestra de ello. La alteración del medio natural en estos períodos históricos era muy leve, pues soportaban una densidad de población, y por tanto de actividad económica, muy débil.

Fortuna –Yusor o La Afortunada–, al menos como núcleo de población diferenciado, es de origen musulmán. Durante este período tuvo demasiada importancia, constituyendo su base económica la explotación de montes y pastos junto a una agricultura limitada, de la que sabemos muy poco². La conquista cristiana, aunque lógicamente supuso la dislocación de la trama de relaciones institucionales y económicas vigentes, fue menos traumática que en otros municipios, tanto por la continuidad de la población musulmana como por la actividad económica en lo fundamental. Por ello se abrió un largo período de transición, hasta finales del siglo XV, marcando por continuos conflictos, cambios que no acababan de consolidarse... hasta que no se definió el modelo económico que habría de predominar durante largo tiempo.

El señorío de esta pequeña colonia de ganaderos y labradores mudéjares fue otorgado a la ciudad de Murcia, que ya venía ejerciendo una fuerte presión sobre el mismo desde el enclave de Santomera³. La base del expansionismo murciano, motivaciones políticas aparte, la propor-

1 OIKOS: *Estudio de Ordenación Territorial de la Comarca Oriental* (Consejería de Política Territorial de la Comunidad Autónoma de Murcia), Murcia - 1985/1986. 3 vols. mecanografiados. Especialmente el capítulo II, "Evolución socioeconómica de la cuenca de Abanilla-Fortuna", del que es autor PEDRO SEGURA. Asimismo vide.: F. CALVO GARCÍA TORNEL, CARMEN BEL ADELL, JOSÉ LUIS ANDRÉS SARASA, M^a JOSEFA GÓMEZ FAYRÉN y JOSÉ M. GÓMEZ ESPÍN: *El secano en la provincia de Murcia (población, actividad y evolución de los cultivos en la cuenca de Fortuna-Abanilla)* S^r, S^r, inédito. (Agradezco a los autores la posibilidad de consultarlo.)

2 GUICHARD, PIERRE: "Evolución sociopolítica de la Región Murciana durante la época musulmana" en *Estudios de historia de la Región Murciana. Cuadernos de Historia de Hispania* n° 10, CSIC, Madrid, 1983, pp. 53-74.

3 MERINO ÁLVAREZ, ABELARDO: *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia desde la Reconquista por D. Jaime I de Aragón hasta la época presente*, Madrid, 1915 (reedición por Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1978), pp. 100, 116 y 132.

cionaba el deseo de control de pastos, vitales para un municipio cuyos más destacados miembros eran, en gran medida, "Señores de ganados". En particular, del Campo de la Matanza y tierras adyacentes que controlarán durante siglos.

La dinámica socioeconómica, en sus elementos fundamentales, consistió en el asentamiento de moriscos en las tierras cultivables, explotación de pastos por los ganadores murcianos y, complementariamente, del monte y sus productos –recolección de hierbas aromáticas, espartos, leñas y carboneo, etc.– tanto por los habitantes de Fortuna como por los de Murcia que tenían derecho a ello. La ganadería se impone como término principal en el modelo económico, por más que en esa etapa se ocupen los mejores secanos de la zona. En este sentido hay que reiterar la dependencia respecto al exterior que hará que las opciones productivas sean decididas en buena medida desde fuera. La opción ganadera, aparte condiciones internas, vendría inducida por la presión murciana, que convirtió una buena parte del municipio, incluyendo parte de las mejores tierras, en reserva ganadera.

Este modelo económico será dominante durante los tres siglos de la llamada Edad Moderna. Pero, debido tanto a su debilidad intrínseca como a la decisiva importancia de factores inducidos en relación con su dependencia, sufrirá drásticamente los efectos de la coyuntura. Así, la estructura productiva, población incluida, conocerá, junto a etapas de avances relativos importantes, dramáticos retrocesos que la situarán al borde de su desaparición como entidad diferenciada.

El siglo XVI supuso la consolidación de forma estricta del modelo descrito. Esto, y la dependencia respecto a la ciudad de Murcia que ejercía el señorío, estableció límites muy estrechos al crecimiento. Pues aunque la presión señorial era muy débil, el dominio eminente no estaba especialmente interesado en la reproducción de la renta, sino en el mencionado carácter de reserva pastoril, impidiendo incluso que se roturasen algunas de las mejores tierras. Esto dio lugar a enfrentamientos y pleitos interminables de Fortuna contra el Cabildo murciano, especialmente por el aprovechamiento de los montes, consiguiendo hacer retroceder parcialmente al señorío⁴.

Aunque los factores depresivos de la crisis del seiscientos no podían por menos de afectar a una estructura tan débil como la de Fortuna, el detonante fue inducido por una acción externa de fuerte impacto demográfico: la expulsión de los moriscos, que constituían la mayoría de la población. La drástica caída sólo fue mitigada paradójicamente por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Por otra parte, esta misma crisis abrió el camino a su superación.

Se concedió una carta-puebla que otorgaba importantes ventajas, atrayendo rápidamente a cristianos viejos a los que se repartieron tierras vacantes, junto a algunos poderosos nobles e instituciones del clero murciano. Esta repoblación y repartimiento, aun manteniéndose los elementos depresivos, abrió una brecha en el modelo tradicional favoreciendo la segregación del dominio murciano que chocaba con los intereses de los nuevos pobladores por las servidumbres que conllevaba. En este sentido, la delimitación del término en 1627, derivada de la carta-puebla, se convirtió en el antecedente más directo de su integración en el realengo, por compra de derechos, como villa en 1629⁵.

Pero esta independencia fue relativa, ya que Murcia obtuvo para sus propios la concesión de

4 *Ibídem* pp. 266 y PÉREZ PICAZO, M.J. y LEMEUNIER, GUY: *El proceso de modernización de la Región Murciana (siglos XVI-XIX)*, Editora Regional, Murcia, 1984, p. 99.

5 ESPINALT Y GARCÍA, BENARDO: *Atlante Español o Descripción General de todo el Reyno de España. Tomo I. Reyno de Murcia*, Madrid, 1978 (reedición por la Academia Alfonso X El Sabio, Murcia, 1981), pp. 62.

la mayor parte de los baldíos del término, especialmente lo que más le interesaba: el Campo de la Matanza y las “yerbas” de los montes para sus rebaños. Esto permitía una nueva forma de mediatización indirecta, pero decisiva, habida cuenta de la importancia de los montes en la economía de Fortuna.

Tras la sístole del siglo XVII, la diástole del XVIII permite alcanzar ciertos límites comparables en términos cuantitativos a los contemporáneos. Pero siempre dentro de unos límites estrictos, ya que persistían tenazmente las limitaciones tradicionales. En términos generales supone un avance de las roturaciones sobre eriales y montes, pero muy relativo y fácilmente reversible. Incluso, junto al del secano, se produce una pequeña ampliación del regadío, siempre en la partida de los Baños, nutrida con el agua sobrante de éstos y del manantial de la Garapacha. Pero se trata de un regadío muy débil, casi un secano esporádicamente regado, que avanza y retrocedía al compás de la coyuntura hídrica.

En definitiva, permanece vigente el modelo tradicional, que con la crisis finisecular experimentará un nuevo y sensible retroceso. Actividades como la recolección o la caza, aparentemente superadas, recobrarán de nuevo valor económico. No es, pues, de extrañar que la crisis del Antiguo Régimen y la Revolución liberal-burguesa, la transición del feudalismo al capitalismo, en un marco tan rígido, no suponga la ruptura radical del viejo modelo de reproducción restringida al menos de su núcleo y de sus elementos fundamentales. Más aún cuando se efectúa en un período de recesión que ocupa las primeras décadas del siglo XIX.

Esta alternancia de expansión y contracción es la característica más destacada de la historia económica de Fortuna. Un período de recesión supone un retroceso radical, una vuelta a las actividades originarias, con un abandono casi generalizado del área cultivada. Un período de expansión permite, por el contrario, un cierto crecimiento de esta última y una contracción relativa de las actividades recolectoras y ganaderas. Pero esto no quiere decir que desaparezcan, sino que pierden hegemonía, incluso que comienzan a constituirse como subordinadas y complementarias respecto a la agricultura.

Si en períodos recesivos se acentúa la explotación intensiva del monte como única forma de supervivencia, en períodos expansivos —como el del siglo XVIII v.g.— no es menor, pues, al aumentar la población, crece, asimismo, la demanda de productos de recolección como espartos, grava, barrilla, carbón, maderas, plantas aromáticas etc., al menos como elementos complementarios, pero imprescindibles. Incluso en el caso de la ganadería, el empuje roturador no supuso en general un retroceso.

Lo que sí supone, tanto en las actividades ganaderas como en las recolectoras, es que, empujadas por el frente roturador, penetran paulatinamente en las cotas más altas o sobrecargan los espacios ya muy deteriorados, aumentándolo notablemente al tener que soportar una intensidad de explotación cada vez más elevada y sin posibilidades de regeneración.

Caso paradigmático lo constituyen las pequeñas sierras como las de los Baños o la del Carque, y parajes de piedemonte como la Cueva Negra, al reunir varias características que los situaron en el yunque de la acción antrópica más intensa: su cercanía al núcleo capitalino del municipio —donde se concentraba la mayoría de la población— y al principal núcleo secundario tradicional, el de los Baños. Su escasa altitud, que favoreció desde un primer momento las actividades recolectoras y pecuarias. Y el hecho de que, al producirse la segregación de Murcia, quedasen integradas en los propios de Fortuna, con lo cual la explotación por parte de los vecinos no tropezaba con las limitaciones que sufrían en otros montes del término que fueron adjudicados a los propios de la capital. Así, arrinconados en unos pocos montes, la sobreexplotación y el sobrepastoreo de los mismos estaban asegurados.

No será necesaria la nueva oleada tanto de roturaciones como de sobreexplotación indiscriminada del monte que conoce la segunda mitad del pasado siglo, en relación con fenómenos como la desamortización de propios o la consolidación de la tradicional artesanía espartera, que acarreará nuevos procesos de deterioro, pues a mediados de la centuria ya eran clasificados como rasos de vegetación estos parajes.⁶ Esto supone realmente el final de su vida útil.

Si la Sierra de los Baños, entre otras, fue incluida en el proceso desamortizador,⁷ la Cueva Negra permanece dentro del dominio público municipal de Fortuna.⁸

6 *Clasificación General de Montes públicos hecha por el Cuerpo de Ingenieros del ramo en cumplimiento de la prescrito por el Real Decreto de 16 de febrero de 1859 en Real Orden de 17 del mismo mes y aprobada por R.O. de 30 de septiembre siguiente*, Imprenta Nacional, Madrid, 1860.

7 SEGURA ARTERO, PEDRO: *La Desamortización en la Región Murciana*. Tesis doctoral inédita. V.A.B. 1984.

8 Excmo. Ayuntamiento de Fortuna: *Relación de los bienes, derechos y capitales de esta corporación en 1º de enero de 1984...*: nº 31 del inventario: "La Cueva Negra, con el pilón de agua titulada de la Gota sito en el paraje de su nombre".

LA POBLACIÓN ACTIVA EN FORTUNA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII Y SU INFLUENCIA EN LA VEGETACIÓN NATURAL

JAIME GARCÍA-VILLALBA ÁLVAREZ

RESUMEN

En este artículo se indagan las causas de la degradación ambiental sufrida en el término de Fortuna, que se debe conjuntamente a la dureza del clima y su aridez, a la vez que a la actividad humana, particularmente la tala abusiva y el pastoreo excesivo.

Palabras clave: Degradación ambiental, dureza del clima, aridez, tala, pastoreo.

ABSTRACT

In this article we want to point out the main reasons of the environment spoiling suffered in the municipal limit of Fortuna. On the one hand it is caused by the hardness of the climate and its aridity. On the other hand the human activity, as excessive cutting and shepherding both at the same time.

Keywords: Enviroment spoiling, hardness of the climate, cutting, aridity, shepherding.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objeto el ayudar a comprender parte de las causas que han hecho posible la desertificación de una de las zonas más deprimidas en la Región Murciana: la cuenca de Fortuna-Abanilla. Hemos tenido como fuente de estudio básica, aunque no única, el Catastro del Marqués de la Enseñada. La brevedad del artículo obliga a que algunas de dichas causas queden simplemente esbozadas.

EL ESPACIO GEOGRÁFICO

El municipio de Fortuna, perteneciente a la Comunidad de Murcia, tiene forma, aproximadamente, de un paralelogramo inclinado en la dirección NOSE., cuyos lados menores forman el N. y el S. y los mayores el E. y el O.

Está comprendido entre los 38° 6' 50" y los 38° 18' 54" de latitud N. y los 2° 28' 28" y los 2° 39' 32" de longitud E. del meridiano de Madrid. La superficie es de 148'86 Km².

Los términos de Fortuna y Abanilla son muy montañosos y forman una cuenca miocénica delimitada al N. por las sierras subbéticas de La Pila (1.261 m.), Águila, Quibas (948) y Barinas (854 m.) que la separan del altiplano de Jumilla-Yecla. Hacia el E., las del Cantón (950 m.) y Abanilla cierran el paso a las tierras alicantinas y por el O., la Sierra de Lúgar hace lo mismo con la Vega Alta del Segura. La Sierra del Baño (580), al sur de la del Corqué (785), marca el descenso de altitud que ya en la villa de Fortuna es de 192 m. El sur de la cuenca presenta cabezos de escasa altura y pequeños llanos de aluviones cuaternarios que proceden de las sierras que los limitan. El Cabezo Gordo (174 m.), de la Jineta (166 m.) y la Loma de las Carerras (196 m.) son las avanzadas de la Sierra de Orihuela, que separa la cuenta de la Vega Media del Segura.

La comarca de Fortuna-Abanilla es la más cálida de la Región Murciana. Las temperaturas medias en el período 1976-1985¹ en Fortuna fueron de 17'7°C. y en Abanilla durante el período 1956-1986 de 19'0°C. Los veranos son muy calurosos, con temperaturas medias superiores a los 27° en julio y agosto en Abanilla y 25° en Fortuna, alcanzando máximas absolutas de hasta 44° en Fortuna y 42° en Abanilla. Los inviernos son suaves, pues las medias del mes más frío, enero, no bajan de los 10° en Fortuna y 11° en Abanilla. Las mínimas absolutas han llegado a los -4,5° C. en Fortuna (1985) y los -8°. en Abanilla (1956). Ahora bien, no son abundantes las heladas, pues las veces que el termómetro baja de los 0° son escasas.

Las precipitaciones son, en ambos casos, inferiores a los 290 mm. anuales (280'2 mm. en Abanilla y 236 mm. en Fortuna en los períodos estudiados), presentando, además, la peculiaridad de los torrenciales aguaceros que en pocas horas llegan a descargar hasta el 41'2% en Fortuna y el 31'7% en Abanilla de la precipitación anual. Los meses más lluviosos son los de abril y octubre, que llegan a contabilizar el 31% del total anual en Abanilla y el 32% en Fortuna. Los más secos son los de julio y agosto, pasándose años sin una sola precipitación en ambos. La consecuencia inmediata de la escasez de precipitaciones, unido a su concentración en pocos meses y días y las elevadas temperaturas, es la aridez, ya que diez meses del año son secos y solamente los meses abril y octubre presentan precipitaciones superiores al doble de la temperatura media.

El clima, aplicando el índice termoplúviómetro de Dantín y Revenga, es subdesértico² para la cuenca, siendo más fuerte dicho índice en Fortuna.

La vegetación natural del término municipal de Fortuna presenta una enorme degradación debido a los siguientes factores: Por una parte, nos encontramos ante la aridez ocasionada por

1 Datos facilitados por el Instituto Nacional de Meteorología. Centro Meteorológico Zonal. Guadalupe (Murcia). Los datos de Fortuna cubren un período más corto que en Abanilla.

2 Índice de Dantín y Revenga: $I = 100 \times T/P$ en donde T = Temperatura media anual en °C. P = Precipitación anual en mm.

Al aplicar dicho índice a Fortuna y Abanilla nos ha dado 7'5 y 6'7, respectivamente. DANTÍN, J. y REVENGA, A., "Las líneas y las zonas isóteras de España según los índices termoplúviométricos. Avance al estudio de la aridez en España", *Estudios Geográficos*, n° 2, Madrid, 1941.

las escasas e irregulares precipitaciones y altas temperaturas que afectan a las especies y al suelo. Este último, por falta de cubierta vegetal, ha sido arrastrado en muchos lugares. Por otra parte, la acción del hombre, que a través de los siglos ha talado abusivamente el bosque para obtener madera, leña, hacer carbón, roturar, pastoreo, incendios fortuitos o intencionados, etc. Este bosque mediterráneo destruido es muy difícil de regenerar, pues las condiciones climáticas son distintas a las que dieron lugar a su formación. Ante lo expuesto anteriormente y para evitar, en lo posible, la destrucción de la riqueza forestal y proteger el suelo, comenzó la repoblación en España en 1877, incrementándose con la creación de las Divisiones Hidrológico-Forestales a principios del siglo actual, siguiéndoles otros organismos que han realizado proyectos para incrementar la superficie de arbolado de nuestros montes y que han sido llevados a la práctica.

El bosque mediterráneo está representado en la cuenca de Fortuna-Abanilla por la alianza *Quercion rotundifoliae*, cuyas especies principales son la encina o carrasca (*Quercus ilex rotundifolia*), abundante en épocas pasadas y que hoy casi no existe en la cuenca, quedando reducida a unos pocos ejemplares aislados en las montañas, y el pino carrasco (*Pinus halepensis*), que compone las más importantes masas arbóreas. Además, asociado a las encinas y pinos encontramos un matorral de romero (*Rosmarinus officinalis*), lentisco (*Pistacia lentiscus*), espliego (*Lavandula latifolia*). Los lugares de menos altitud están ocupados por la alianza *Thymosiderition-leucanthae*: tomillo, esparto (*Stipa tenacissima*), bolaga o torvisco (*Daphne gnidium*), etc.

Respecto a cursos de agua, éstos son escasos y de poco caudal.

ASPECTOS HUMANOS

El "Libro de Vecindario" de Fortuna, realizado en 1756³; el "Interrogatorio para el establecimiento de la contribución única", de 1755⁴, y el "Libro Real de Seculares", de 1757⁵, son unas fuentes de datos por las que podemos estudiar la población, propiedades, ganados, etc. a mediados del siglo XVIII. Este material será, básicamente, como ya dijimos, el que utilizaremos en la realización del trabajo.

APROVECHAMIENTO DEL SUELO

El "Interrogatorio", en su punto 10, pregunta por las medidas de tierra del término de Fortuna, calidades y cultivos. La constatación fue la siguiente:

	Fanegas	=	%
Superficie total	12.073,5		100'0
Regadío	165'5		1'4
Secano	11.908'0		98'6

3 Archivo Histórico de Murcia. Fondo Exento de Hacienda. Libro de Vecindario. Fortuna, 1756. Catastro del Marqués de la Ensenada.

4 Catastro del Marqués de la Ensenada. Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Fortuna, 1755. Archivo Histórico de Murcia, nº 172.

5 Catastro del Marqués de la Enseñada. Libro Real de Seculares. Fortuna, 1757. Archivo Histórico de Murcia. Números 87 y 88.

El secano, a su vez, se clasificó en:

	Fanegas	= % secano
Labradío (cereal)	4.893	41'09
Moreral	62	0'52
Olivar	280	2'35
Viña	111	0'93
Higueral	289	2'42
Frutales	23	0'19
Saladar	162	1'36
Pinar	2.603	21'85
Carrascal	150	1'25
Monte bajo de pasto	1.190	9'99
Monte inútil	2.145	18'01

Destaca, en primer lugar, la escasez del regadío, 1,4% de las tierras, y la enormidad del secano, 98,6%. La primera es debida a la penuria de ríos y fuentes permanentes. Es cierto que el agricultor aprovechaba al máximo el agua, pero se veía en la necesidad de cultivar especies de secano en el regadío (cereales, olivos e higueras)⁶ por esa misma falta de cursos permanentes y de caudal abundante.

Las tierras de labradío (trigo y cebada) son las más importantes en superficie, 41'09% del total del secano. El tipo de rotación era bienal⁷ y sus rendimientos, muy aleatorios. La gran extensión dedicada a los cereales era debido a la necesidad de pan para la población del término, venta, pago de tributos y alimentación del ganado de tiro. Una vez realizado la siega, el ganado entraba en las tierras para "el aprovechamiento de las yerbas de todas las del término después de levantado el fruto..."⁸.

Los recusos forestales ocupan, también, una gran extensión. En primer lugar, el pinar, que se coloca en el segundo lugar, en superficie, de todo el municipio, y el monte bajo de pasto. Ambos, junto con el carrascal, suman el 33'09% de la superficie de secano. Hay que señalar que de las 12.073'5 fanegas de la superficie total que da el "Interrogatorio", 6.088 (el 50'42%) estaban dedicadas a actividades no agrícolas y "que las tierras de monte bajo, pinar y carrascal dan leña y pasto anualmente..."⁹.

LA GANADERÍA

La cabaña ganadera se componía de 4.423 cabezas distribuidas de la siguiente manera en 1756¹⁰:

6 Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Puntos 6º y 10º.

7 Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Punto 4º.

8 Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Punto 23º.

9 Interrogatorio de la Contribución única. Punto 4º.

10 Libro de Vecindario de Fortuna...

Especies	Número	=	%
Caballar	12		0,27
Mular	164		3,70
Asnal	539		12,18
Ovino	720		16,27
Cabrío	2.617		59,16
Porcino	303		6,86
Bovino	69		1,56
	4.423		100'00

La ganadería no es abundante y destaca, por ser un municipio agrícola, la escasez de animales de labor, aunque están muy repartidos. Es raro encontrar entre los 406 propietarios de ganados quien no posee un animal de tiro o carga.

Más abundante es el ganado cabrío y ovino, contabilizando entre ambas especies el 75'43% de toda la ganadería de Fortuna.

La propiedad de las cabras y ovejas no sigue el mismo camino que los animales de labor:

Propietarios	%	Nº de cabezas	Total	% de cabezas
51	55'5	Entre 0 y 20	323	9,7
21	22'8	Entre 21 y 50	792	23,7
13	14,1	Entre 51 y 100	989	29,7
7	7,6	Entre 101 y 316	1.233	36,9
92	100'0		4.423	100,0

Veinte propietarios, el 21'7%, poseían 2.222 cabezas, el 66,58% del nº total de cabras y ovejas.

El cuadro nos indica que hay dos formas claramente diferenciadas de explotación ganadera. Una, de especulación, la de los rebaños superiores a 21 cabezas y que suman el 90'3% de ellas, siendo el 44'5% de los propietarios, y otra, de agricultores o jornaleros, que tenían unas pocas ovejas o cabras como ayuda, bien para la obtención de leche, carne o ayudarse con la venta de las crías pues la lana tenía poca importancia, aunque no se despreciaba.

La abundancia del ganado cabrío se debe a la circunstancia de ser un animal muy sobrio que se adapta perfectamente a terrenos áridos con el tipo de vegetación que había, y hoy encontramos, en el municipio. No así la oveja, que necesita mejores pastos, por lo que era menos abundante. Mas la consecuencia de la sobreexplotación de lugares de pastos pobres por las cabras es un empobrecimiento o destrucción total de la cubierta vegetal, lo que parece que ocurrió en muchas zonas del municipio de Fortuna.

El ganado iba a pastar a la sierra de La Pila, pues en ella poseía el Ayuntamiento "1.180 fanegasw de monte de pasto seco de primera"¹¹. Al mismo tiempo utilizaban las rastrojeras una vez levantada la cosecha, como ya se dijo.

11 Libro Real de Seculares, apartado de propios de la villa.

LA POBLACIÓN Y SUS ACTIVIDADES

Tenía el municipio de Fortuna una población de 2.285 almas en 1756¹², de las que 2.246 eran referidas a seglares y 39 a eclesiásticos.

El “Libro de Vecindario” hace, al mismo tiempo, un minucioso recuento de profesiones y oficios, edades (en los varones) y personas que viven en el mismo domicilio que el propietario.

Cita los siguientes oficios y profesiones:

Labradores, 159; jornaleros, 146; criados, 50; tratantes de ganado, 15; criadas, 15; eclesiásticos, 8; milicianos, 5; carpinteros, 5; molineros, 4; carreteros, 4; alarifes, 4; tejedores de lienzo, 3; tratantes de carbón, 3, y con dos por oficio o profesión: alcalde, guarda de monte, hidalgo, escribiente, médico, tendero al por menor, zapatero. Con uno: regidor, jurado, Alcalde de Hermandad, Procurador síndico, Alguacil Mayor, ministro, ordinario de sosa y barrilla, guarda, fiscal eclesiástico, cirujano, oficial cirujano, sangrador y oficial cirujano, boticario, maestro de primeras letras, arrendador del voto de Santiago, arrendador del 5º y 9º, mesonero, arriero de vino, carnicero, estanco, herrero, sastre, aprendiz y leñador.

Encontramos vecinos que realizan más de una profesión u oficio:

Jornalero y carbonero	46	Labrador y Trat. ganado	2
Labrador y carbonero	12	Jornalero y carpintero	1
Jornalero y espartero	13	Regidor y labrador	1
Jornalero y leñador	12	Alguacil y espartero	1
Labrador y leñador	11	Jornalero y sepulturero	1
Labrador y Trat. Espar.	3	Jornalero y bañero	1
Jornalero y arriero	2	Jornalero y tratante Esp.	1
Labrador y panadero	2	Jornalero y carretero	1
Médico y corredor de aceite, barrilla		Sacristán y relojero	1
e higos	1	Tratante de seda, barrilla, aceite y ganado.	1
Tratante de ganado y carbón	1	Tabernero y panadero	1
Herrador y albeitar	1	Hornero y carretero	1

Llama la atención que no haya referencias en las profesiones a pastores y ganaderos, teniendo en cuenta la existencia de propietarios, siete, con más de cien cabezas de ganado cabrío o lanar, como expusimos anteriormente. Puede ser debido a que se incluyó entre jornaleros y ganaderos o bien que entre los propietarios de pocas cabezas dejaban el cuidado de los rebaños a sus hijos.

Es necesario, antes de continuar, hacer unas precisiones a los nombres de los oficios y profesiones.

El nombre de “criado” se refiere a los individuos que vivían en la casa del dueño y se dedicaban a las faenas del campo. Eran, por lo tanto, trabajadores fijos.

El “labrador” era el propietario de tierras cuyos ingresos mayoritarios provenían de ellas. Algunos, al no poder subsistir por la pequeñez de sus propiedades, tenían que simultanear su actividad principal con otro oficio.

Los “jornaleros” no tenían tierras o eran, a veces, propietarios de minúsculas parcelas y por esa circunstancia se veían obligados a realizar faenas por cuenta ajena. Encontramos otros pro-

12 Libro de Vecindario de Fortuna...

fesionales que también simultanean su principal oficio con otros estacionales, llamando la atención el médico, que era, al mismo tiempo, corredor de aceite, barrilla e higos.

La población activa era de 579 personas, lo que suponía el 25'33% de la población total.

El número de personas dedicadas a la agricultura como único empleo, bien labradores, jornaleros o criados, sumaban 355, es decir, el 61'31% de la población activa. Mas si unimos a ellos los que realizan otra actividad, además de ser jornaleros y labradores, la cantidad se incrementa en 79 y 28, respectivamente, lo que hace un total de 462 individuos y un 79'79% de la población activa, cantidad muy elevada explicable por el tipo de técnicas empleadas, muy elementales, y el empleo exclusivo del hombre en faenas que ocupan gran parte del trabajo agrario: arar, siembra, siega, etc., lo que ocasionaba, al mismo tiempo, una escasa productividad y un nivel de vida muy bajo.

El sector secundario puro (aquellos que realizan una sola profesión) sumaba 21 industriales y el sector terciario, 85. Tenemos, luego, vecinos que poseen dos oficios o profesiones, con un total de 117, siendo 107 de ellos, y como hemos señalado más arriba, labradores o jornaleros.

Existe, pues, una población activa eminentemente agraria, un sector secundario mínimo, cuyo fin es cubrir las necesidades más perentorias del municipio, y un sector terciario superior a las necesidades reales del lugar, apareciendo entre él 15 tratantes de ganado, excesivo para el nº de cabezas de ganado del municipio. Opinamos que debían de poseer tierras que no les daban lo suficiente para sobrevivir, bien por su escasez o calidad, pero este dato no está aclarado en el "Libro de Vecindario".

Llama poderosamente la atención la elevada cantidad de labradores y jornaleros que se dedicaban a cortar leña y al carboneo. Así, podemos:

Leñador.....	1		
Labra. y leñador.....	11	Labra. y carbonero.....	12
Jorn. y leñador.....	12	Jornalero y Carb.	46
		Trat. de carbón.....	3
		Trat. Gana. y carbón.....	1
Total.....	24	Total	58
		Total.....	4

Es decir, el 10% de la población activa se dedicaba al carboneo temporalmente y el 4'14% eran leñadores, aunque en ambos casos alternaban todos ellos, menos uno, su trabajo con la agricultura. Esto puede explicarse por varias causas:

- 1) Una superficie de regadío escasísima, 1'4% del total de las tierras, que podía dar ocupación continuada a un número muy reducido de labradores y jornaleros.
 - 2) Predominio del secano, 98'6% de las tierras, de las que el 41'09% estaba dedicado a labradío (cereal), que obligaba al paro estacional especialmente durante el invierno.
 - 3) El 23'1% del secano era pinar y carrascal.
 - 4) La escasez, casi falta total, de industria.
 - 5) La escasa o nula propiedad agraria de esos labradores y jornaleros con unos ingresos insuficientes para cubrir las primeras necesidades.
 - 6) La precisión de obtener leña o carbón para el servicio de las viviendas o industrias (herrero, carpinteros, etc.).
 - 7) El carboneo suele realizarse en invierno, ya que en esta época la leña contiene menos agua y es el momento en que las actividades del secano suelen estar paralizadas.
- Vemos, pues, que un 14'14% de la población activa estaba dedicada a la obtención de leña y

carbón. Si le añadimos que hay 4 tratantes de carbón, lo cual es verosímil, tenemos que pensar que la actividad revestía una gran importancia.

Dicha actividad es confirmada al siglo siguiente por Madoz¹³, cuando escribe, al hablar del partido judicial de Cieza, que en “Las (sierras) de la Pila y Abanilla crían maderas altas con las que se elabora mucho carbón”. Y en el tomo VIII de su Diccionario¹⁴, Madoz vuelve a señalar que entre las montañas que descuellan del término de Fortuna, “la principal es la de la Pila, bastante áspera y quebrada, con muchos pinares”. Escribe, en el tomo I, sobre Abanilla¹⁵, municipio que forma la cuenca con Fortuna “que el resto de la jurisdicción, que estuviera poblado de bosques de pinares en su mayor parte... se han reducido a cultivo algunos trozos; pero todavía sirve lo demás para carboneo, a cuyo ejercicio han sido siempre muy aficionados los naturales...”. Y al nombrar la industria manifiesta que “la principal es la agricultura, el carboneo y la fabricación de esparto”.

El “Interrogatorio” contesta el punto 12 diciendo que el “Pinar regulan un real de vellón por la leña de una fanega. Carrascal regulan 1’5 real de vellón por la leña de una fanega. Monte bajo regulan dos reales de vellón por el pasto”¹⁶. El Ayuntamiento poseía la totalidad de las fanegas con carrascas del término y el 97’96% (2.550 fanegas) del “Monte Pinar seco”, todo ello en la sierra de La Pila¹⁷. Allí también poseía 1.020 fanegas de monte inútil (el 47’55% del total). Las sierras cercanas a Fortuna eran ya lugares desarbolados, como la sierra del Baño y los lugares cercanos a la Cueva Negra, lo mismo que ella. El propietario, “Vizente Palazon Pascual”, poseía 200 fanegas de peñascales lindando “por Levante con la Cuebanegra (sic), por Norte con tierras de Caprés, por Poniente con Calderón del Trote y por Sur con el Timan”¹⁸.

La madera de carrasca (encina) era más estimada que la de pino, por lo que desapareció prácticamente y de las 150 fanegas (106’92 Ha.) que había en 1755 se pasó a cero en 1947, dos siglos más tarde¹⁹. La tala de árboles y el carboneo estuvieron sin control prácticamente hasta principios de nuestro siglo. El pinar fue cortado masivamente, llegando a desaparecer en muchos lugares del término. Así lo afirma Madoz al hablar del barranco del Aldeán (Dean en el Diccionario), situado al N. de la sierra de La Pila, en el término de Fortuna. “Es bastante profundo, anchuroso y agrio, lleno de pinares en otro tiempo, pues en el día todos han sido talados”²⁰. Los pinos han sido repoblados, pasándose de 2.603 fanegas (1.855’41 Ha.) en 1755 a 1.998 Ha. en 1947²¹ y en 1985 el monte maderable (pinos) sumaba en el término de Fortuna 2.220 Ha.²². No ha sido repoblada la encina, pues las condiciones climáticas actuales no son las más idóneas, aunque quedan algunos restos aislados de ellas.

13 MADDOZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo VI, Madrid, 1850, p. 389.

14 MADDOZ, PASCUAL: *Diccionario Geográfico - Estadístico - Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo VIII, Madrid, 1850, p. 151.

15 MADDOZ, PASCUAL: *op. cit.*, Tomo I, 3ª edición, Madrid, 1848, p. 39.

16 Interrogatorio para el establecimiento de la Contribución única. Punto 12º.

17 Libro Real de Seculares, apartado de propios de la villa.

18 Libro real de Seculares, apartado de Vizente Palazón Pasqual.

19 Instituto Nacional de Estadística. *Reseña Estadística de la Provincia de Murcia*, 1950, Madrid, 1950, p. 269.

20 MADDOZ, PASCUAL: *op. cit.* Tomo VII, Madrid, 1847, p. 364.

21 Instituto Nacional de Estadística. *Reseña Estadística de la Provincia de Murcia*, 1950, Madrid, 1950, p. 269.

22 Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica. Instituto de Relaciones Agrarias. Superficies ocupadas por los cultivos agrícolas. Año agrícola 1985. Datos facilitados por la Consejería de Agricultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

CONCLUSIONES

Creemos, ante lo expuesto más arriba, que la vegetación y el suelo del término de Fortuna han sufrido una enorme degradación a través del tiempo por dos acciones que han actuado conjuntamente:

- a) El clima, con su aridez, no permite o hace más difícil la regeneración del bosque mediterráneo, dada su fragilidad, en las condiciones actuales. La encina, una vez destruido el equilibrio, es casi imposible que vuelva a cubrir los lugares que habitaba. Es una planta residual, testimonio de épocas pasadas, en las que debió de cubrir grandes extensiones del término municipal, con mayores precipitaciones. La vegetación natural se ha conservado en los lugares de mayor altitud que presentan condiciones de temperatura y humedad más parecidas a las de épocas remotas.
- b) El hombre, especialmente en la tala abusiva y el pastoreo excesivo de los rebaños de cabras (2.617 cabras en 1756 por 1.500 en 1950)²³, ha unido su acción durante siglos a las condiciones adversas del clima subdesértico para crear un paisaje bastante desolado en cuanto a la vegetación natural se refiere. Esto ha ocasionado que dicha vegetación natural se haya mantenido en los lugares más alejados de las poblaciones y de más difícil acceso.

23 *Diccionario Geográfico de España*. Ediciones del Movimiento. Tomo IX, Madrid, 1959, p. 654.

PLANTA Y SECCIÓN DE LA CUEVA NEGRA

J. L. GARCÍA AGUINAGA

RESUMEN

En este trabajo se ofrece la planta y sección de la Cueva Negra y su relación con el entorno inmediato de la montaña. Consta de dos fotografías, planta, sección y visión general.

Palabras clave: Cueva Negra, planta, sección, espacio interior, ubicación.

ABSTRACT

In this paper we offer the ground plan and section of la Cueva Negra and its relation to the environment of the mountains. It contains two photographs: the ground plan, the section and a panoramic view of this place.

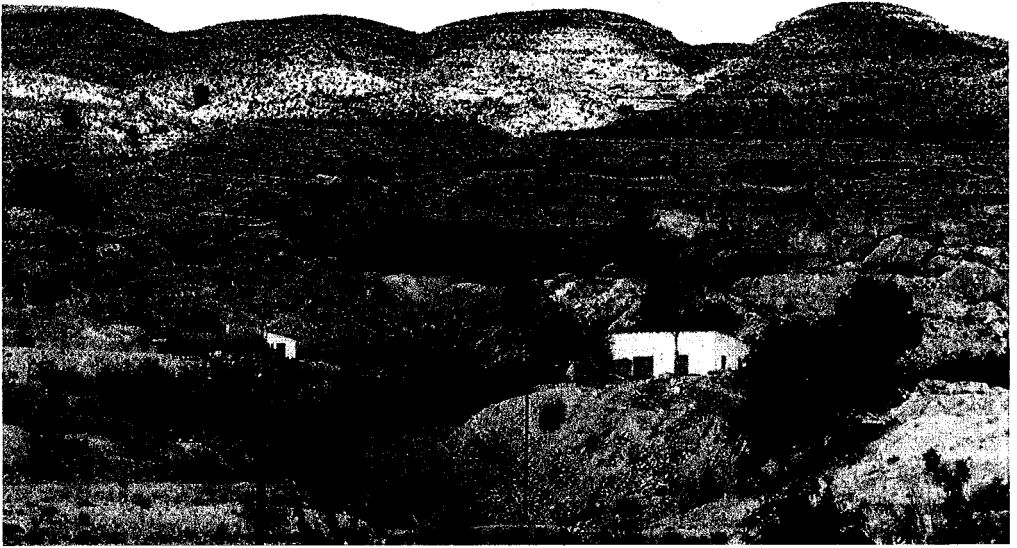
Keywords: Ground plan and section of Cueva Negra, panoramic view.

Al comenzar los trabajos de estudio de la Cueva Negra se nos pidió que trazáramos la imagen del espacio interior del lugar y su ubicación en el terreno ambiente. Creímos entonces que lo más elemental y práctico era trazar la planta de la cueva tomando los puntos que fueran necesarios y ofrecer así a los estudiosos de los distintos aspectos un material en el que situar sus reflexiones. Así lo hicimos y ofrecemos aquí el resultado de nuestro trabajo de aquellos días, con la satisfacción de contemplar que, en efecto, fueron útiles en la redacción de otros capítulos.

Sólo nos queda comentar brevemente que unos planos o secciones a secas y limpios de cualquier tipo de determinación no dan idea exacta de la vida que puede estar encerrada en un espacio reducido así a esquema. En efecto, la Cueva Negra es mucho más que una planta irregular o una sección en la que, en relación con la dimensiones de la montaña, la gruta queda empuñecida y produce por ello una impresión menos adecuada. Planta y sección no recogen, en efecto, la impresión que siente el visitante cuando plácidamente se sienta en una de las rocas caídas en la planta de la cueva y mira al horizonte abierto en medio de un silencio tangible.

El volumen de las rocas, que allí sirven de pedestal, hace que el visitante se sienta invadido por una sensación a la vez de soledad y de grandiosidad. No creemos fuera de lugar el afirmar que el espacio encerrado por las paredes y la gran visera de la Cueva Negra tiene una dimensión religiosa en no menor medida que el que encierran los muros y cobertura de un templo barroco. Por si puede servir para hacer que el lector capte de algún modo esta impresión aun antes de visitar la cueva hemos trazado un bosquejo de dibujo a plumilla que también acompañamos.

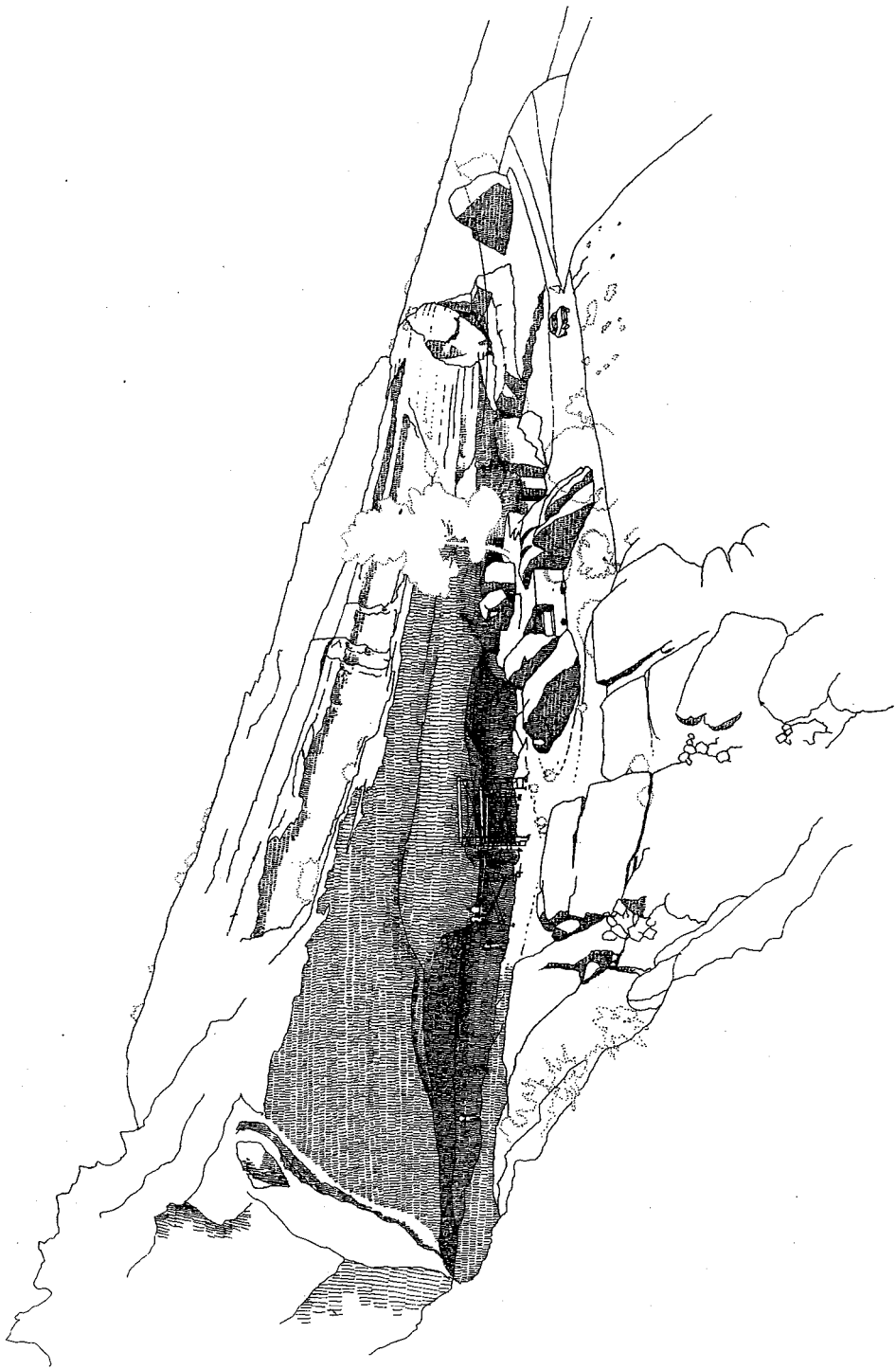
Esperamos, en su día, y cuando las ideas sobre el uso de la Cueva Negra estén más maduras y el espacio haya sido mejor estudiado y su función mejor conocida, volver sobre nuestro trabajo e intentar en una plasmación entre técnica y artística expresar con más plenitud el “misterio de la Cueva Negra”.



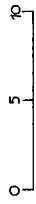
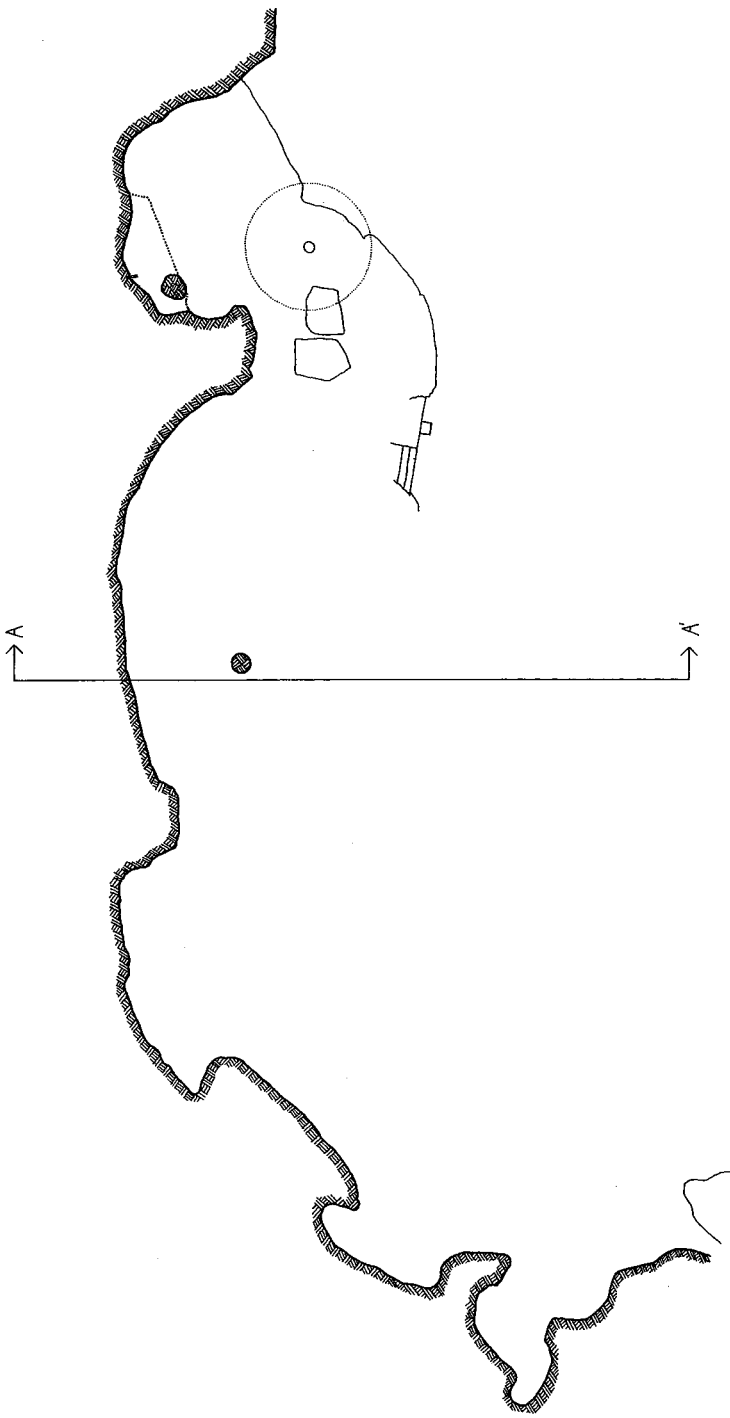
La Cueva desde el camino



La Cueva desde la loma de enfrente



Visión simplificada y aclaratorio de la Cueva Negra



CUEVA NEGRA. PLANTA.



GEOMORFOLOGÍA DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA: GÉNESIS Y EVOLUCIÓN

FRANCISCO LÓPEZ BERMÚDEZ*

RESUMEN

En este artículo se da una visión de la Cueva Negra desde la geomorfología, examinando sus aspectos morfoestructurales, de erosión y de meteorización.

Palabras clave: Abrigos rocosos, marco morfoestructural, meteorización, procesos geomorfológicos.

ABSTRACT

In this article the Cueva is analyzed from the points of view of geomorphology. We examine its aspects related to structure, erosion and meteorization.

Keywords: Geomorphology, structure, erosion and meteorization.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES SOBRE LOS ABRIGOS ROCOSOS

Los *abrigos rocosos* son cuevas o cavidades naturales de escasa o moderada profundidad horizontal, anchura y altura (algunos metros). Se forman en paredes de rocas predominantemente granudas, afectadas de fuertes desniveles verticales o subverticales. El mayor desarrollo se produce hacia el fondo y techo, siendo características la formación de un resalte, voladizo o visera en su parte alta.

El suelo de los abrigos es frecuentemente más o menos plano, características ligada a que este tipo de morfología se origina por erosión diferencial de niveles comprendidos entre dos for-

* Departamento de Geografía Física Universidad de Murcia

maciones litológicas más resistentes. Los abrigos son muy sensibles a la textura de la roca, se forman en materiales de granulometría variable (cristalinos o sedimentarios), desde granitos y basaltos a otros tipos litológicos entre los que predominan las rocas carbonatadas. Las calizas notoriamente, por su génesis, no sólo se hallan con frecuencia netamente estratificadas, sino que suelen presentar importantes y bruscas diferencias litológicas en la sucesión de las capas sedimentarias, de manera que es fácil encontrar capas blandas menos resistentes mecánicamente a la meteorización y en consecuencia más sensible a los procesos erosivos que aquellas capas más duras y resistentes.

En la génesis de este tipo de modelado semiárido intervienen complejos procesos mecánicos y químicos que conducen a la desagregación granular y descamación de la roca. En general, estas formas de modelado cóncavas son el resultado de la concurrencia de unas determinadas condiciones morfoclimáticas y una litología particularmente sensible a los mecanismos de erosión diferencial.

Los abrigos ofrecen una gran importancia geomorfológica, ecológica y didáctica; sin embargo, por haber sido sitio frecuente de hábitat prehistórico y antiguo, su interés rebasa el simple aspecto genético y morfológico.

SITUACIÓN Y EMPLAZAMIENTO

La Cueva Negra (fig. 1) se halla a 400 metros de altitud y en el dominio morfoestructural de la cuenca de Fortuna, espacio ocupado por depósitos neógenos y cuaternarios e intercalado entre las zonas subbética y bética ss. de las cordilleras Béticas.

El relieve donde se ubica la Cueva Negra se halla limitado por el norte por las importantes unidades de relieve de la dolomítica Sierra de la Pila (1.261 m.), la calizo dolomítica de Quibas (968 m.) y los más modestos de las Sierras del Corqué (792 m.) y Lúgar (621 m.), constituidas por calizas dolomíticas y calizas con sílex. Al noroeste y a escasa distancia se eleva la sierra del Baño (587 m.), unidad calcárea y dolomítica rodeada de arenas, conglomerados y calizas bioclásticas del Tortoniense superior. Estos relieves se hallan aislados unos de otros por pertenecer en su mayor parte a elementos alóctonos, unos pertenecientes al Prebético meridional (Sierra de Corqué y Lúgar) y otros al Subbético (Sierras de la Pila y Quibas). Al sur se extiende un territorio suavemente inclinado formado por materiales neógenos (margas, sobre todo) y cuaternarios (coluviones) sometidos a procesos de erosión muy activos que han originado un notable paisaje abarrancado.

EL MARCO MORFOESTRUCTURAL

La Cueva Negra se halla modelada en calizas arenosas bioclásticas, a veces conglomeráticas de variable desarrollo y espesor (fig. 2). Estos materiales detríticos marcan el límite norte del mar totoniense superior; hacia el sur y centro de la cuenca, estos depósitos pasan lateralmente a margas. El conjunto rocoso donde se inscribe la Cueva Negra descansa sobre margas y margo-calizas muy potentes del Albiense que comportan fauna marina característica con *Globotolia psedomiocena*, *G. acostaenensis*. Unos 300 m. al ENE. y adosado a las calizas dolomíticas de la sierra del Baño se encuentra discordante un afloramiento calizo correspondiente a la serie prebética. Aproximadamente a la misma distancia, pero al suroeste, se hallan dos afloramientos también discordantes de margas arenosas pertenecientes al Albiense del prebético meridional. En el contacto discordante, entre los materiales detríticos y las margas subyacentes im-

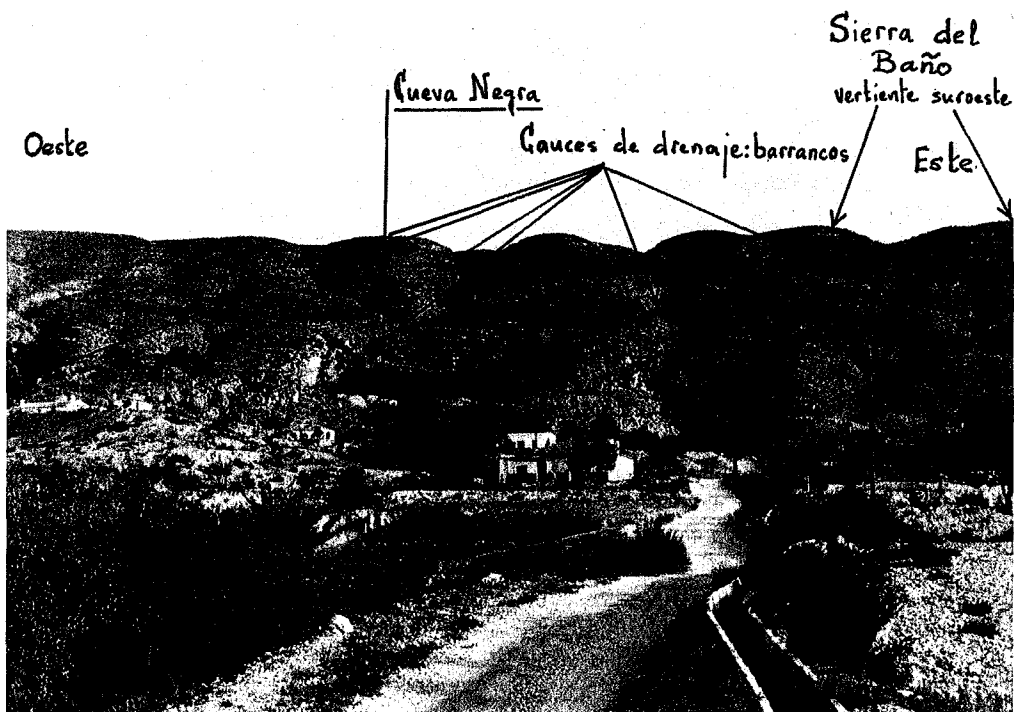


Fig. 1. Contexto geomorfológico de la Cueva Negra

permeables, se localizan los manantiales de la Cueva Negra y de El Moño, cuya presencia desempeña una acción importante en la génesis y evolución del abrigo-cueva.

En superficie, las arenas, conglomerados y calizas bioclásticas de la cueva se hallan coronadas por una resistente costra caliza que va a condicionar, por erosión diferencial, el modelado de los abrigos.

En conjunto, las formaciones neógenas de la cuenca de Fortuna registran deformaciones importantes, pese a su sedimentación posterior a los esfuerzos orogénicos mayores. La edad de estas deformaciones parece ser postpliocénica, por lo que corresponderían a una neotectónica funcional hasta época muy reciente.

Las fases de deformación reciente, en ocasiones, han levantado los depósitos tortonienses incluso plegado en estructuras anticlinales; en otras, las han fallado y diaclasado e incluso han provocado pequeños cabalgamientos. El triás margo-yesífero plástico que se halla siempre presente en la base de las series subbéticas y que, incluso, aflora cabalgante a unos 1.000 metros al norte de la Cueva Negra, parece guardar estrecha relación con los accidentes tectónicos que afectan a las formaciones postorogénicas.

Los niveles superiores de las calizas bioclásticas de la cueva registran buzamientos predominantes que oscilan entre 10° y 21° al N. 165° ; la orientación de los estratos es de manera neta al N. 75° E. Las redes de diaclasas, muy importantes en todo el paquete rocoso en donde se halla abierto el abrigo-cueva, aparecen casi siempre perpendiculares a la orientación de los estratos y en sentido paralelo a los buzamientos. Este hecho va a tener especial importancia en el origen y evolución morfogeomológica de la Cueva Negra.

Los accidentes tectónicos más importantes que afectan al sector en el que se ubica la cueva, los constituyen dos fallas normales: una localizada a 700 metros al NE. y que afecta a toda la vertiente suroriental de la sierra del Baño y su orientación es N. 45° W; el otro gran accidente se halla a unos 1.000 metros al oeste y noroeste, con orientación N. 50° W., es decir, casi meridiana. Afecta a los materiales groseros del Tortoniense y a las margas arenosas de Albiense; en buena parte, este accidente se encuentra fosilizado por la cobertura detrítica cuaternaria.

PROCESOS DE METEORIZACIÓN Y GÉNESIS DE LA CUEVA

La formación del abrigo de la Cueva Negra (fig. 3) no es un accidente al azar, sino la forma-respuesta a la actuación de unos procesos de meteorización sobre unas condiciones litológicas, estratigráficas y tectónicas particulares. Las calizas arenosas bioclásticas y conglomeráticas donde se halla la cueva, por su gran espesor, variedad estratigráfica y grado de diaclasación, ofrecen excelentes condiciones para albergar abrigos. Son tres niveles escalonados los que presentan este tipo de modelado; el mayor y más evolucionado es el basal, el conocido como Cueva Negra: ésta representa una forma típica de erosión diferencial. La cavidad-abrigo es debida a la presencia de un paquete rocoso rico en planos de estratificación y fisuras y capaz de absorber humedad; se registra entonces un proceso de descalcificación que ataca profundamente a la roca. A este mecanismo químico hay que añadir una notable acción mecánica por termoclastia favorecida por el alto grado de fisuración.

El análisis geomorfológico de la Cueva Negra y de los abrigos que se hallan por encima de ella muestra que la formación de la cavidad está estrechamente relacionada con los factores que condicionan la velocidad e intensidad de la meteorización en puntos concretos de la ladera rocosa; la desintegración de las paredes rocosas por desagregación y descamación es uno de los procesos de meteorización más relevantes. La acción erosiva continuada por meteorización y por la disolución llevaba a cabo por las aguas del nivel freático, sobre todo en el contacto discordante angular entre la roca caliza arenosa bioclástica con un nivel margo-calizo y margoso "tipo flysch" más detrítico y aprovechando las debilidades texturales y estructurales, han producido un retroceso de la vertiente. La desagregación granular se manifiesta netamente, por un lado, porque los minerales que constituyen la masa rocosa parecen estar no muy alterados y los granos débilmente cementados, por otro, por la textura relativamente grosera de algunos estratos. En aquellas capas de grano fino, más homogéneas y alternantes, predominan la descamación y el desconche, suministradores de gran cantidad de material detrítico en forma de láminas. La funcionalidad de estos procesos, muy activos en los abrigos superiores, se comprueba con facilidad; simplemente con pasar la mano por la pared, el movimiento de fricción produce gran cantidad de pequeñas láminas, así como granos de arena y limos.

El haloclastismo, proceso muy importante en la génesis de las oquedades, abrigos y cavidades de otros sectores de medios con acusada tendencia a la aridez, no parece que en el caso de la Cueva Negra haya desempeñado función alguna, al menos de cierta importancia.

La meteorización y disolución basal, localizada en la banda de contacto entre la pared rocosa y las margas y margo-calizas subyacentes, parece ser un proceso decisivo. En esta zona sensible se retiene más humedad y es también donde la debilidad mineralógica es mayor. Por ello, los mecanismos de humectación-expansión de los elementos detríticos y minerales y desecación-contracción en períodos secos desempeñarían una acción muy eficaz en el proceso de ensanchamiento y profundización del abrigo-cavidad. La hidratación se produciría por absorción del agua de escorrentía que deslizaría por las paredes y penetraría por las hendiduras, to-

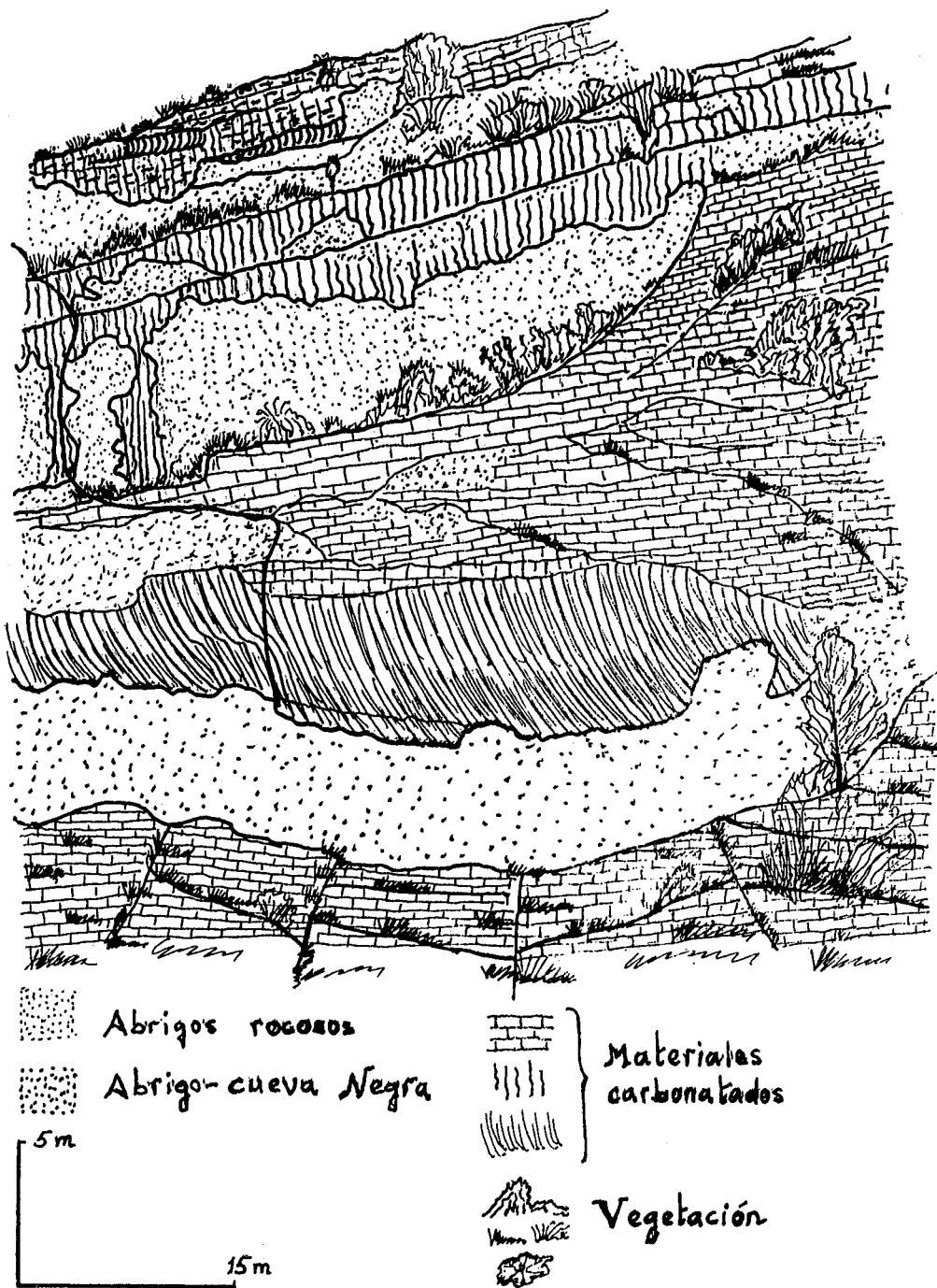


Fig. 2. Calizas arenosas bioclásticas de la Cueva Negra

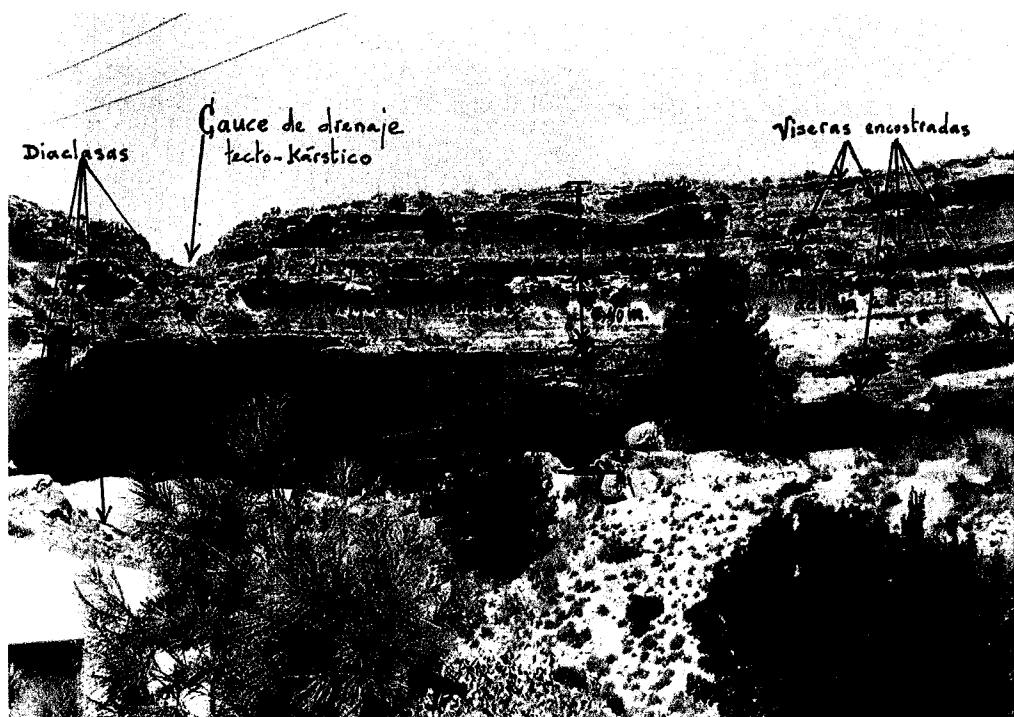


Fig. 3. Actuación de los procesos de meteorización

davía hoy es posible observar este hecho, y también al absorber la humedad producida por el rocío. La presión ejercida por la expansión de los minerales, por un lado, y la producida por los poros y espacios vacíos que se han saturado de agua, por otro, ocasionan tensiones locales muy fuertes y eficaces, si el agua se hiela en el interior de la masa rocosa, que rompen la roca a lo largo de una superficie ya sea los planos de estratificación o los de las fisuras o ambos a la vez.

Un proceso complejo que parece ha desempeñado también un acción relevante, en la parte más externa de la bóveda de la Cueva Negra y en el origen de los abrigos colgados por encima de aquélla, es el *encostramiento superficial* que se observa en los niveles superiores y en el techo de la bóveda de la cavidad. Parece que en el origen de los abrigos colgados por encima de la Cueva Negra, la rotura de la costra por meteorización ha tenido una función no sólo apreciable, sino muy importante. Las viseras de caliza arenosa fuertemente encostradas por encima de la cavidad registran una activa erosión lateral; son estratos endurecidos y muy compactos que constituyen un elemento morfológico importante.

La Cueva Negra presenta rasgos de hallarse en relativa estabilidad morfológica, lo que no sucede en los abrigos superiores. No se observa en la actualidad, en el techo, desagregación y descamación apreciables; sin embargo, en el fondo, los procesos de disolución en la superficie discordante parecen seguir actuando, por lo que la profundización de la cavidad sigue lenta, pero inexorable. Por ello, el riesgo de desplomes se acentuará con el transcurso del tiempo. Estos procesos son muy lentos, por lo que la duración de la vida humana es demasiado corta para poderlos constatar con toda evidencia. Por otro lado, la precipitación de los bicarbonatos contenidos en las aguas que escurren por las paredes y superficie de la bóveda ha originado, junto a la

función de los líquenes, una costra que ha fosilizado su evolución morfológica bajo las actuales condiciones morfoclimáticas semiáridas mediterráneas. Ello explica la conservación de las escrituras.

MODELO DEL PROCESO EVOLUTIVO DE LA CUEVA NEGRA

Pese a la aparente robustez y estabilidad del conjunto rocoso en el que se inscribe el abrigo-cueva con sus valiosas inscripciones, la realidad es que, “como todo en la superficie de la Tierra”, se trata de un forma mutable que ha pasado por diversas etapas de desarrollo. El tiempo y los procesos erosivos actúan incesantemente sobre los afloramientos rocosos, originando formas de modelado originales y específicas, como la Cueva Negra de Fortuna.

La fig. 4 muestra el proceso evolutivo de una cueva teórica, en condiciones análogas a las fases que ha debido registrar la Cueva Negra:

1. Ladera en equilibrio. Pluviometría débil

Los procesos de meteorización (lluvia, viento, termoclastia, etc.) bajo condiciones morfoclimáticas áridas erosionan y modelan lentamente los niveles menos competentes de la roca, originando una morfología en cornisas. Las escasas lluvias no alimentan el nivel freático, por lo que no fluye agua por el contacto entre los materiales acuíferos e impermeables.

2. y 3. Aumentan las precipitaciones

En superficie, los procesos bioquímicos de disolución actúan sobre los niveles carbonatados, originando un lapiaz incipiente. Los mecanismos de erosión diferencial continuarían actuando.

La mayor cantidad de lluvias provoca una infiltración más abundante, con el consiguiente ascenso del nivel piezométrico y circulación del agua. Éstas, en el punto de surgencia, empiezan a erosionar el substrato incompetente. El proceso continúa hacia el interior, sumando su destacada actuación a la de los procesos de meteorización externa; conjuntamente van originando la formación de la cueva. La erosión es más rápida en los puntos de confluencia de varios manantiales.

Por otro lado, la eliminación de las partes bajas del afloramiento rocoso provoca la inestabilidad de los tramos superiores, aparecen grietas y fisuras en el paquete de rocas y desprendimientos de los primeros bloques.

4. Progreso en la profundización y ensanche de la cueva

La combinación de procesos mecánicos y químicos de erosión origina el hundimiento y vuelco de parte de la bóveda. Se desprenden grandes bloques que se depositan por la ladera y al pie del escarpe rocoso.

5. Retroceso en la pared rocosa

Continúan los procesos de erosión diferencial y el excavado progresivo de la cueva, que, con el tiempo, provocan nuevos desplomes y acumulación de material sobre la ladera.

OTROS PROCESOS GEOMORFOLÓGICOS

Frente y en los laterales de la Cueva Negra aparecen dispuestos de modo caótico grandes bloques de hasta 4 x 3 metros y otros de menor tamaño. El mecanismo parece debido a los movimientos en masa por desprendimientos a causa del socavamiento basal y al juego de la tectónica. Grandes diaclasas fracturaron los afloramientos rocosos e individualizaron bloques de grandes dimensiones, los cuales se desprendieron y desplazaron por gravedad hacia abajo. En las partes superiores aparecen desprendimientos de mucha menos entidad y de carácter reciente por el corte fresco que aparece en la pared y en los bloques desprendidos.

En los niveles superiores, expuestos a la meteorización subaérea, situados por encima de la Cueva Negra, debido al carácter carbonatado de la roca, aparece un lapiaz alveolar incipiente alojado predominantemente en las superficies de estratificación. Existe también un vallejo kárstico superior, excavado en las calizas bioclásticas, encima de la gran cavidad; cuando llueve con cierta abundancia y se producen escorrentías superficiales, parte del flujo que circula por el fondo de este canal kárstico de drenaje se infiltra por las diaclasas y humedece el techo de la cueva. Si la arroyada es abundante, parte llega al borde de la cornisa y escurre superficialmente pared abajo.

La cubierta vegetal que tapiza el relieve en donde se encuentra la cueva está constituida por una formación de matorral xérico mediterráneo con predominio de las especies de romero, esparto, tomillo, lentisco, acebuche y algún ejemplar de palmito en lugares abrigados.

CONCLUSIÓN: MEDIDAS DE PROTECCIÓN

El abrigo de la Cueva Negra de Fortuna representa una forma característica de erosión diferencial en materiales carbonatados. Su geomorfología es consecuencia de la interrelación de varios factores: litología, estructurales, tectónicos, climáticos, hidrológicos y bióticos.

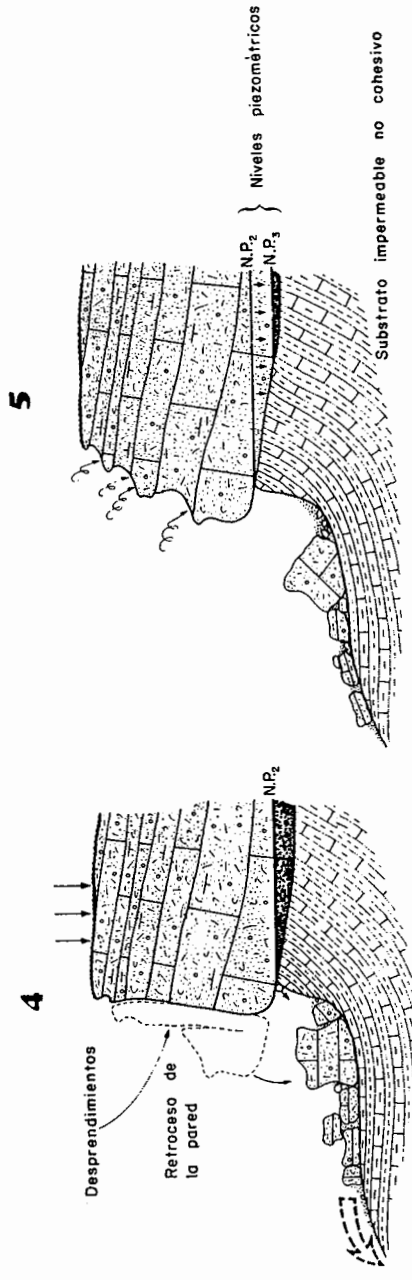
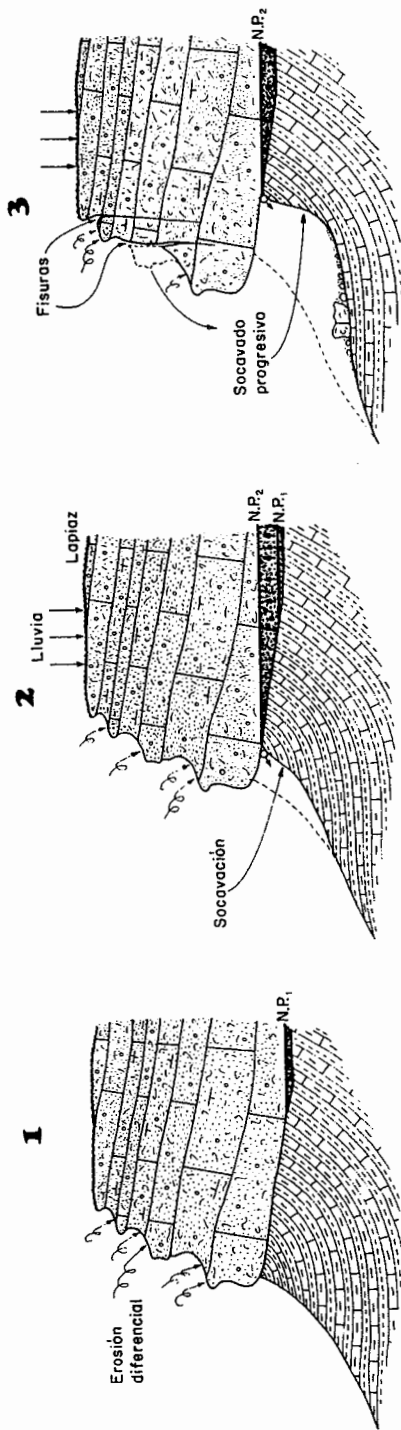
Se ha originado, como los demás abrigos, en una pared abrupta donde los estratos rocosos presentan desigual resistencia frente a los procesos erosivos químicos y mecánicos, más un factor adicional de gran importancia: la inundación de la base del paquete rocoso a consecuencia del drenaje del acuífero que constituye las calizas bioclásticas superiores.

La Sierra del Baño, constituida por materiales sedimentarios (calizas, dolomías, calizas arenosas bioclásticas, calizas conglomeráticas...) de variable desarrollo y espesor, ofrece muchos abrigos a diferentes niveles estratigráficos y a diversas alturas. En su ladera suroeste se halla la excelente secuencia del conjunto de la Cueva Negra, cuyo eje principal se encuentra orientado al N. 15° W.

Los factores genéticos están relacionados estrechamente a la desagregación por corrosión y termoclastia, a la descamación, hidratación y disolución. Los procesos de encostramiento y las acciones biológicas de la vegetación (líquenes, sobre todo) parece que han desempeñado también acciones importantes en la morfología que ofrece este tipo de modelado. La velocidad de meteorización del paquete rocoso es mayor en los puntos textural y estructuralmente más débiles, como son las juntas de estratificación, fisuras por diaclasación, superficial basal del escarpe, etc., dando como resultado una profundización más acelerada en unos puntos que en otros, de modo particular hacia el interior de la roca y hacia el techo. El material detrítico resultante se deposita en la base del abrigo y es evacuado por el agua que escurre, por el viento o por la gravedad en paredes subverticales.

El interés geomorfológico de los abrigos en general, y en particular el de la Cueva Negra de Fortuna, se acrecienta con la constatación de haber servido de refugio y habitación a los hombres prehistóricos y a manifestaciones religiosas y culturales de otras épocas más cercanas.

EVOLUCION GEOMORFOLOGICA DE LA CUEVA NEGRA



La importante herencia que representa la Cueva Negra debe conllevar un esfuerzo para acometer medidas de protección que auguren una larga conservación a la estructura y modelado del abrigo-cueva. Desde el punto de vista hidrogeológico, que en la Cueva Negra es un aspecto fundamental, cualquier medida al respecto estará encaminada a la bajada del nivel piezométrico del acuífero tortoniense, lo cual impediría que la acción erosiva de las aguas siguiese destruyendo los materiales que sustentan la cueva. Combatir la meteorización externa es prácticamente imposible, por lo que la arenización de las calizas arenosas bioclásticas y de los conglomerados seguirá produciéndose más o menos rápidamente en función de la intensidad de los procesos de erosión.

BIBLIOGRAFÍA

- CORRA, G. (1973), "Le role de la stratification dans la formation des cavernes", *Actes du colloque Inter. de Karstologie y Spéléologie dans le Pyrénées*, Aix en Provence.
- CORRA, G. (1977), "Les abris sous roche dans le Monti Lessine de Vérone (Italie)", *Norois*, núm. 95 (bis), pp. 125-132.
- IGME (1975), Mapa Geológico de España. E. 1/50.000. Segunda serie, primera edición, Fortuna.
- MABBUTT, J. A. (1977), *Desert Landform*, Mit. Press, Camberra, 340 pp.
- MCGREY, J. P. y WALLEY, W. B. (1984), "Weathering", *In Progress in Physical Geography*, Vol. 8., núm. 4, pp. 543-569.
- MAINGUET, M. (1972), "Le modelé des grés. Problèmes généraux", *Etudes de photo-interpretation*, Inst. Géogr. Nat., París. T. II, pp. 229-657.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J. y DE NAVASCUÉS GASCA, L. (1981), "La tafonización de las areniscas miocenas en los alrededores de Huesca", *Tecniterrae* S-317, pp. 7-12.
- TRICART, J. y CAILLEUX, A. (1969), *Traité de Géomorphologie. IV. Le modelé des régions sèches*, SEDES, París, "Les versants a alvéolisation", pp. 182-184.
- WILLIAMS, R.B.G. y ROBINSON, D. A. (1981), "Weathering of sandstone by the combined action of frost and salt", *Earth. Surf. Proc. Land.*, 6, pp. 1-9.

ESTUDIO MINERALÓGICO DE UNAS MUESTRAS DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

RAFAEL ARANA CASTILLO*

RESUMEN

Se ofrece un estudio mineralógico de la Cueva Negra, a partir de muestras correspondientes a calizas bioclásticas, poniendo de manifiesto el contenido mineralógico y biogénico, obtenido por análisis microscópico y por rayos X.

Palabras clave: Materiales carbonatados, composición mineralógica, contenido biogénico, análisis microscópico y de rayos X.

ABSTRACT

Mineralogic research of la Cueva Negra through samples of bioclastic limestones. We examine their mineralogic and biogenic features as obtained by microscopic and X-ray analysis.

Keywords: Bioclastic limestones, mineralogic and biogenic features, microscopic and X-ray analysis.

INTRODUCCIÓN

Los materiales carbonatados de la Cueva Negra de Fortuna han servido de soporte a numerosas inscripciones de alto valor histórico, aprovechando las superficies suaves de erosión, quizá acentuadas por una limpieza manual previa en algunas zonas.

* Departamento de Geología. Universidad de Murcia.

En otros trabajos de carácter geológico incluidos en este volumen se analizan los rasgos esenciales de la zona: estratigrafía, tectónica, hidrogeología, hidroquímica, geomorfología y génesis de la cueva. En este breve trabajo se ofrecen algunos resultados del estudio mineralógico de varias muestras tomadas en la proximidad de las inscripciones y realizado esencialmente por difracción y fluorescencia de rayos X, microscopía de luz transmitida y análisis químico.

ESTUDIO DE LÁMINA DELGADA

Todas las muestras analizadas corresponden a calizas bioclásticas con una fracción siempre importante de material detrítico. La textura es generalmente porosa, con numerosas cavidades y fisuras libres y un tamaño de grano muy variable. En muchos casos se observa una matriz micrítica parcialmente recristalizada junto a generaciones tardías de carbonato, con mayor tamaño de grano; en otras muestras se trata realmente de esparitas con abundantes intraclastos.

Están constituidas mayoritariamente por calcita, con tamaño de grano muy variable y correspondiente a varios procesos de precipitación y redisolución parcial entre cuya trama aparece una fracción detrítica constituida por clastos de cuarzo, con tamaño y forma variables y que pertenece a la secuencia inicial. En todas las láminas se aprecia una diseminación de piritita en pequeños cristales idiomorfos a subidiomorfos, prácticamente alterada a un material limonítico. Asimismo, se observa una impregnación débil de óxidos de hierro, principalmente goethita, con algunas concentraciones en las zonas más porosas. Como constituyentes accidentales destacan algunos cristallitos de yeso dispersos en la trama, de precipitación tardía, y otros de aragonito, muy poco abundante en estas rocas.

El contenido biogénico es siempre importante, aunque los restos fósiles parecen mal conservados y recristalizados, por lo que no es siempre posible llegar a una caracterización precisa. Destaca la presencia de especies de amplia difusión en las Cordilleras Béticas, esencialmente globigerínidos. Las más características son foraminíferos próximos a los nummulítidos, como la *Heterostegina* (Luteciense superior-actual) y *G. Greybowskia* (Luteciense superior-Mioceno). Junto a ellas se encuentran *algas coralínáceas*, perfectamente conservadas y en agregados de gran tamaño, con textura muy fina. Este contenido biológico implica que la facies típicamente miocena de estos materiales ha recibido aportes de formaciones cretácicas próximas. Llama igualmente la atención la gran variabilidad que presentan las muestras en tamaño de grano y contenido en fracción detrítica, tanto en sentido lateral como vertical. En todo caso, la falta de uniformidad en la textura de estos materiales no se ha tenido en cuenta en el grabado de las inscripciones, aunque el estado de conservación de las mismas parece ser mejor cuando el soporte es de naturaleza micrítica.

ANÁLISIS POR RAYOS X

Se han realizado varios diagramas de polvo de la muestra íntegra que confirman la composición mineralógica deducida del estudio microscópico. El componente mayoritario es siempre calcita (de 83 a 90%), acompañada de cuarzo, yeso, aragonito y dolomita. Este último carbonato debe ser claramente secundario y su contenido nunca sobrepasa el 5%. Destaca la ausencia de minerales de la arcilla, aún en bajas concentraciones, detectados en niveles equivalentes próximos.

La cristalinidad de estos componentes es siempre muy elevada.

En el estudio por fluorescencia de rayos X se han investigado elementos mayoritarios, mi-

noritarios y trazas. Se han utilizado pastillas realizadas con una presión de 40 Tn/cm² durante un tiempo de 30 minutos. Como elemento mayoritario figura únicamente calcio, componente esencial del carbonato, y como minoritarios, hierro, potasio y estroncio. El primero es un constituyente básico de las diseminaciones e impregnaciones de la caliza, mientras que el estroncio, actualmente contenido en la calcita, debe proceder del caparazón de los organismos fósiles, inicialmente más rico en aragonito y que se transforma en calcita en un proceso irreversible. Por otra parte, la estructura del aragonito favorece un mayor contenido en estroncio que la de la calcita, aunque este valor no ha sido suficiente para la precipitación de celestina como fase independiente (SrSO₄).

Los elementos traza identificados son manganeso, titanio, cromo, cobre, zinc y bario. Los primeros están relacionados con los minerales de hierro antes mencionados, elemento con el que tienen afinidad geoquímica, mientras que Zn y Ba son comunes en los materiales carbonatados de esta zona.

La proporción de elementos minoritarios y trazas encontrada en las muestras de la Cueva Negra de Fortuna es similar a la que se detecta en formaciones próximas; también es relativamente constante el tipo de elementos identificados. La única excepción la constituye el estroncio, que se enriquece progresivamente en los materiales carbonatados en dirección a los baños de Fortuna, en los que alcanza la mayor concentración. En todo caso, parece probable que la morfología propia de la cueva ha evitado un lavado importante de elementos en el drenaje de las aguas de infiltración.

Finalmente, debemos reseñar que el análisis químico de los componentes fundamentales de estas calizas confirman la composición semicuantitativa deducida de los diagramas de difracción de rayos X. El CaCO₃ nunca sobrepasa el 90%, mientras que el contenido en SiO₂, más irregular, varía entre un 5 y un 12%, presumiblemente como material original en forma de cuarzo detrítico.

LA CUEVA NEGRA (FORTUNA, MURCIA). EXCAVACIÓN DE TANTEO. DICIEMBRE DE 1985

M. AMANTE SÁNCHEZ

RESUMEN

Se presentan los resultados de la actuación arqueológica desarrollada en el paraje de la Cueva Negra, que no ha dado ningún material de época romana para poder relacionarlo con los grafitos de la cueva, aunque sí se ha registrado una presencia abundante de lascas de sílex, lo que habla a favor de una ocupación prolongada desde la Prehistoria.

Palabras clave: Excavación, sílex, canal, cerámica.

ABSTRACT

This study presents results from the archeological works carried out in the site of Cueva Negra, which have yielded no remains from Roman times which can be related to the graphites existing in the cave. Instead, a great deal of silica flints have been found and this suggests a long-standing prehistoric settlement.

Keywords: Excavation, silica, canal, pottery.

Durante los días 14 al 19 de diciembre de 1985 y contando con la valiosa colaboración de un grupo de licenciados y alumnos de la especialidad de Historia Antigua y Arqueología de la Universidad de Murcia,¹ llevamos a cabo una campaña arqueológica de tanteo en el paraje denominado popularmente como La Cueva Negra, sito en el término municipal de Fortuna (localidad distante 26 Kilómetros en dirección noreste de la capital murciana).

¹ Agradezco la colaboración prestada en los trabajos de campo y laboratorio a los licenciados Rafael González Fernández, Manuel López Campuzano y Pilar García Tovar, así como a los alumnos de Historia Antigua y Arqueología María de los Ángeles Pérez Bonet, Pilar Vallalta Martínez, María de los Dolores Nicolás Hernández y Matías Sánchez Carrasco Rodríguez.

SITUACIÓN GEOGRÁFICA DEL LUGAR

El yacimiento se encuentra a unos dos kilómetros al noroeste del actual núcleo urbano de Fortuna² localizado a 38° 12' 35" de latitud norte, y a 2° 32' 40" de longitud este según el meridiano de Madrid³. A pesar de su nombre, más que de una cueva se trata de un conjunto de abrigos (tres en total), magníficamente situados. Protegidos al norte por su masa rocosa, abiertos al sur, de donde reciben generosamente los rayos solares, y bien provistos de agua que mana en varios puntos de su interior, constituyen un espléndido lugar para el desarrollo de la vida humana en tiempos pasados.

LA EXCAVACIÓN

El descubrimiento de las inscripciones latinas, que se extienden a lo largo de la parte superior de la roca, planteó la necesidad de realizar trabajos arqueológicos en este lugar, con objeto de buscar el contexto material del mismo, y la posible relación en su caso, con las inscripciones mencionadas. Para ello elegimos el abrigo norte, que por sus dimensiones y situación nos pareció el más idóneo. De su techo decreciente conforme avanza hacia el interior, totalmente ahumado por las fogatas de pastores y visitantes ocasionales,⁴ brota un continuo flujo de agua que en la actualidad se ve recogido en un depósito, del cual se abastecen, aún hoy día, algunas gentes de los alrededores.⁵

Tras limpiar meticulosamente toda la extensión del abrigo se procedió a plantear una primera cuadrícula a la que se denominó número 1. Con unas dimensiones de doce metros cuadrados, su situación a los pies del abrigo con dirección este-oeste se condicionó para hacer coincidir su perfil norte con la cara externa de una gran roca cuya superficie parecía haber sido cortada expreso por la mano del hombre. Siguiendo un agrupamiento de piedras de grandes dimensiones y con dirección norte-sur se estableció la cuadrícula número 2, de seis metros cuadrados, junto al depósito de agua. Por último, se planteó una tercera cuadrícula en el extremo este de tres metros cuadrados, con la que se completó el campo de trabajar. En esta misma zona se estableció el punto cero ideal.

Cuadrícula 1

Se dividió en dos sectores de tres por dos metros. El sector oeste recibió el nombre de A, y el sector este, el de B, excavándose cada uno de ellos de forma individual.

Sector A (fig. 1)

Tras rebajar el nivel superficial, compuesto de una tierra de color gris muy blanda, aparecieron junto al perfil oeste un considerable conjunto de piedras de medianas y pequeñas pro-

2 Para llegar a él hay que tomar por la carretera denominada a la Garrapacha, por el primer camino de tierra que queda a nuestra derecha (hoy carretera asfaltada).

3 Hoja 832 (Fortuna) escala: 1:50.000. Instituto Geográfico y Catastral, Madrid, 1950.

4 Aún en nuestros días existe la costumbre entre las gentes del lugar de subir a los abrigos de la Cueva Negra para tomar la mona de Pascua, reminiscencias quizás de algún rito religioso de época precristiana.

5 Se tienen noticias de que las aguas de los abrigos fueron explotadas a principios de siglo industrialmente como agua mineral. Esta explotación, junto con los actuales visitantes que llegan aquí para recoger este líquido, han contribuido en buena parte a degenerar el contexto arqueológico de la cueva.

porciones, que se limpiaron y dejaron *in situ*. Se siguió rebajando el resto del sector, determinando dos niveles más antes de dar con la roca (nivel IIA): el IA formado por gravilla blanquecina muy dura y el IB de color amarillento e igualmente duro, producto de la degradación natural de la parte superior de la roca. En su conjunto, este sector presentó escasa potencia.

El material, globalmente poco significativo, se compuso de algunas escasas lascas de sílex y abundantes fragmentos de cerámica vidriada, predominando los colores marrón y verde (el vidriado sólo se presenta en el interior de la pieza; el exterior, generalmente estriado, se muestra ennegrecido, lo que nos dice de su uso como útiles de cocina). Hay que reseñar también la aparición de algunos fragmentos de platos de loza blanca de fabricación bastante reciente, todo ello en los mismos niveles que los anteriores.

Pudimos apreciar cómo la roca del perfil norte estaba cortada de manera simétrica, en forma de uve, alineada con las piedras de la cuadrícula 2 (de ello hablaremos con detenimiento más adelante).

Sector B (fig. 2)

Tras rebajar el nivel superficial, formado por una tierra grisácea muy blanda, y ante la posibilidad de encontrarnos con materiales líticos,⁶ parcelamos el sector en seis cuadrantes, dando a la coordenada horizontal las letras de la *a* a la *c*, y a la vertical, los números 1 y 2. A continuación se rebajó cada uno de ellos individualmente. Los niveles IA y IB presentaron iguales características que en el sector A. Bajo el último de ellos apareció directamente la roca madre (nivel IIA) (fig. 3).

Los materiales exhumados en todos los cuadrantes presentaron una gran homogeneidad. Las lascas de sílex atípicas en pequeña cantidad aparecieron mezcladas con abundante cerámica vidriada. Solamente el cuadrante 2a presentó en su nivel IB una composición de tierra y material diferente a los demás; la tierra grisácea, en este punto, aportó un número considerable de caracoles grandes (*Helix*) junto a escasísimos fragmentos de lascas de sílex (fig. 4). En toda la cuadrícula, la potencia de tierra fue muy escasa, fundamentalmente en el sector A.

Cuadrícula 2 (fig. 5)

Una vez excavado el nivel superficial de tierra gris pudimos apreciar con mayor claridad el agrupamiento de piedras que apenas se adivinaba antes. Se limpiaron cuidadosamente, dando la impresión de tratarse de la cubrición de una canal para el transporte de agua, cuyos laterales estaban reforzados por abundantes piedras de pequeño tamaño. Una vez dibujada la planta y tomadas las correspondientes fotografías se procedió a levantar la cubierta.

El canal

Con dirección noroeste-suroeste estaba cubierto por doce grandes piedras, la última de las cuales colocada verticalmente, se encajaba perfectamente en la roca que había sido cortada para alojarla. Una vez abierto dimos con una tierra marrón oscura muy húmeda, bajo la cual se nos mostró una capa blanquecina extremadamente blanda, que resultó ser la parte superior de

⁶ Agradecemos a José Luis Sánchez Gómez, licenciado en Historia Antigua y Arqueológica, la colaboración prestada en la identificación del material lítico.

la roca donde se excavó la caja de la conducción, la cual, por acción del continuo correr del agua sobre ella, se llegó a degenerar hasta el extremo de poder ser cortada a triángulo con suma facilidad. La base, muy peraltada en la parte superior, buzaba bruscamente en su zona media hasta meterse, siguiendo la dirección suroeste, bajo la gran roca cortada que forma el perfil norte del sector A de la cuadrícula 1. Los laterales de las construcciones estaban reforzados, al igual que la cubierta, por un conjunto de pequeñas piedras sin ninguna trabazón entre ellas.

A pesar de su aspecto, que nos recordó los canales romanos que suelen aparecer en yacimientos de nuestro entorno geográfico,⁷ los materiales exhumados de su interior no respondieron a nuestras esperanzas, apareciendo junto a abundante cerámica común vidriada algún fragmento aislado de sílex. En el resto de la cuadrícula, los niveles superficial y IA dieron cerámica vidriada con total ausencia de material lítico. El nivel IB nos proporcionó igual tipo de restos arqueológicos, si bien el sílex estuvo representado por dos insignificantes lascas de forma indeterminada.

Cuadrícula 3 (fig. 6)

La potencia de tierra aquí fue escasísima (-4,6 cm.). Bajo el nivel superficial, compuesto por tierra negra de fogatas recientes, dimos con la roca (nivel I) sin solución de continuidad.

El material de esta cuadrícula siguió la tónica general del resto de los cortes: abundancia de cerámica vidriada moderna junto a algunas lascas de sílex.

Para completar el trabajo se procedió a levantar una planta del abrigo norte a escala 1:50, donde se sitúan sobre el plano con línea continua los tres cortes objeto de excavación (fig. 7).

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

Como hemos podido comprobar a lo largo de las páginas precedentes, el contexto arqueológico del abrigo norte no nos ha proporcionado ningún material que se pueda relacionar con las inscripciones latinas. La total ausencia de *terra sigillata*, cerámica común o cualquier otro tipo de material enclavable en época romana, unido a la escasa potencia estratigráfica de este abrigo producida por el lavado continuo del suelo debido a la acción de las aguas caídas en el interior de la “cueva” en tiempo de lluvias, hace que tengan que ser la epigrafía y las paleografías antiguas el único medio válido hasta el momento para fechar los grafitos que se extienden a lo largo de la parte superior externa de la roca. No obstante esto, la abundante presencia de lascas de sílex nos dice de una prolongada ocupación de los abrigos desde tiempos prehistóricos favorecida sin duda por su excelente situación, que continúa desarrollándose en tiempos protohistóricos e históricos, pero con un carácter diferente relacionado con algún tipo de creencia religiosa en conexión con el carácter salutífero atribuido a las aguas que brotan de su interior, que hacía llegar como prueban las inscripciones a gentes de diferentes puntos de la península Ibérica buscando algún tipo de restitución física de sus males.

En cuanto al resto de los abrigos, sólo el este, a pesar de haber sido vaciado en parte y apreciarse en su superficie la acción indiscriminada de los furtivos, pudiera contener mayor volumen de restos materiales, si bien no creemos que éstos, en caso de haberlos, puedan pertenecer al período cultural que nos ocupa, extremo éste que deberá confirmarse o desmentirse en el transcurso de futuros trabajos arqueológicos.

7 Canales con el mismo tipo de cubrición aparecen en la Alcudia de Elche y en el yacimiento romano de Villarcos excavado en la actualidad por D. Manuel Lechuga Galindo.

MATERIALES MÁS SIGNIFICATIVOS

Superficial general de la cuadrícula 1

Lámina 1. Núm. 1.– Un fragmento de pared arranque de asa y borde de vaso cerrado moderno con superficies exterior e interior blancas amarillentas. Ø del borde 0 cms. Núm. de inventario CN-85-I-1.

Lámina 1. Núm. 2.– Un fragmento de pared con baquetón y borde de un vaso cerrado con superficies exterior e interior vidriadas en color amarillo. Ø del borde 9 cms. Núm. de inventario CN-85-I-2.

Lámina 1. Núm. 3.– Un fragmento de borde de vaso abierto con superficies interior y exterior con restos de vidriado marrón verdoso. Ø del borde 22 cms. Núm. de inventario CN-85-I-4.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector A

Lámina 1. Núm. 4.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 3 x 2,7 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-47.

Lámina 2. Núm. 5.– Un fragmento de pared y borde de vaso abierto con superficies exterior e interior gris oscuro. Ø del borde 24 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-39.

Lámina 2. Núm. 6.– Un fragmento de lasca de sílex con restos de córtex de color marrón. DM 4,3 x 2,7 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-52.

Nivel IB de la cuadrícula 1. Sector A

Lámina 2. Núm. 7. – Un fragmento de lasca de sílex con restos de córtex de color gris. DM 2,7 x 1,5 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-53.

Superficial de la cuadrícula 1. Sector B

Lámina 2. Núm. 8.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris claro. DM 2,2 x 0,8 cms. Núm. de inventario CN-85-IA-54.

Lámina 2. Núm. 9.– Un fragmento de sílex con restos de córtex abundantes de color gris. DM 3,4 x 2,7 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-70.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector B

Lámina 3. Núm. 10.– Un fragmento de pared y borde de vaso abierto con superficies exterior e interior vidriadas de color marrón. Ø del borde 19 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-189.

Lámina 3. Núm. 11.– Un fragmento de borde y pared de vaso abierto con superficies exterior e interior vidriadas de color marrón. Ø del borde 20 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-188.

Lámina 3. Núm. 12.– Un fragmento de fondo de vaso abierto con superficies exterior e interior vidriadas de color amarillo verdoso. Núm. de inventario CN-85-IB-185.

Lámina 3. Núm. 13.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 3,45 x 2,1 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-192.

Lámina 3. Núm. 14.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 2,7 x 2 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-196.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector B

Lámina 3. Núm. 15.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 2,5 x 1,9 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-197.

Lámina 3. Núm. 16.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris. DM 3 x 2,1 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-193.

Lámina 3. Núm. 17.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris con restos de córtex. DM 2,5 x 2,9 cms. Núm. de inventario CN-85-IB-216.

Nivel IA de la cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2b

Lámina 4. Núm. 18.– Un fragmento de borde de pequeño vaso abierto con superficies exterior e interior vidriadas en color marrón. Ø del borde 14 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2b-253.

Lámina 4. Núm. 19.– Un fragmento de sílex de color gris con abundantes restos de córtex. DM 3 x 4,5 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2b-255.

Nivel IB de la cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2a

Lámina 4. Núm. 20.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 3,3 x 1,1 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2a-231.

Lámina 4. Núm. 21.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris oscuro. DM 3 x 1 cms. Núm. de inventario. CN -85-IB/2a-248.

Lámina 4. Núm. 22.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris. DM. 3,7 x 1,5 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2a-230.

Lámina 4. Núm. 23.– Un fragmento de lasca de sílex de color gris con escasos restos de córtex. DM 3,2 x 1,7 cms. Núm. de inventario CN-85-IB/2a-240.

Nivel IA de la cuadrícula 2

Lámina 5. Núm. 24.– Un fragmento de pared y borde de pequeño vaso abierto con superficies exterior e interior vidriadas de color marrón. Ø del borde 15 cms. Núm. de inventario CN-85-II-69.

Cuadrícula 2. Tierra marrón vaciado del canal parte norte

Lámina 5. Núm. 25.– Un fragmento de borde de pequeño vaso abierto con superficies exterior e interior vidriadas de color marrón. Ø del borde 12 cms. Núm. de inventario CN-85-II-112.

Lámina 5. Núm. 26.– Un fragmento de sílex de color gris. DM 5,5 x 3,1 cms. Núm. de inventario CN-85-II-115.

Lámina 5. Núm. 27.– Un fragmento de sílex de color beige. DM 2,3 x 2,4 cms. Núm. de inventario CN-85-II-116.

Superficial de la cuadrícula 3

Lámina 5. Núm. 28.– Un fragmento de pared y borde de vaso cerrado moderno con superficies exterior e interior blanco amarillento. Ø de la boca 6 cms. Núm. de inventario CN-85-III-17.

Lámina 6. Núm. 29.— Un fragmento de pared con pestaña interior y borde de vaso cerrado con superficies exterior e interior vidriadas de color verde amarillento. Ø del borde 11 cms. Núm de inventario CN-85-III-16.

Lámina 6. Núm. 30.— Un fragmento de sílex marrón con restos de córtex. DM 3 x 2,5 cms. Núm. de inventario CN-85-III-20.

INVENTARIO GENERAL DE MATERIALES

Cuadrícula 1. Nivel superficial general

Tierra gris

CN-85-1-1. Un fragmento de borde ligeramente esvasado con labio redondeado de vaso cerrado moderno.

Color de las superficies exterior e interior blanco amarillento.

Acabado.— alisado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— fino.

Textura del cuerpo cerámico.— escamoso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— beige amarillento.

Dimensiones.— 3,85 x 4,60 cms./Ø de la boca.— 4 cms.

CN-85-1-2.— Un fragmento de borde ligeramente esvasado con labio plano de vaso abierto de cerámica vidriada.

Color de las superficies exterior e interior con vidriado amarillo y tonos marrones. La pared exterior presenta un baquetón que la recorre a 1,9 cms. por debajo del labio.

Acabado.— vidriado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— medio.

Textura del cuerpo cerámico.— poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— rojo vinoso.

Dimensiones.— 4,30 x 4,35 cms./Grosor del baquetón.— 1 cm.

CN-85-1-3.— Un fragmento de fondo de cerámica vidriada.

Color de las superficies exterior e interior vidriado marrón-rojizo.

Acabado.— vidriado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— medio.

Textura del cuerpo cerámico.— poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— marrón oscuro.

Dimensiones.— 2 x 3,1 cms.

CN-85-1-4.— Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado hacia el exterior de un vaso abierto de cerámica vidriada.

Color de las superficies exterior e interior gris oscura con vidriado marrón verdoso.

Acabado.— vidriado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— medio.

Textura del cuerpo cerámico.— poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— rojo ladrillo.

Dimensiones.— 4,5 x 2,2 cms.

CN-85-1-5.— Un fragmento de asa de vaso cerrado moderno.

Color de las superficies exterior e interior blanquecina.

Acabado.— alisado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— fino.

Textura del cuerpo cerámico.— poroso, duro y bien depurado con alguna vacuola/*Color del cuerpo cerámico.*— blanquecino.

Dimensiones.— 7,3 x 3,65 cms./*Sección.*— 3,2 x 1,7 cms.

CN-85-1-6.— Un fragmento de asa de loza moderna.

Color de las superficies exterior e interior blanco.

Acabado.— barnizado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— recta/*Desgrasante.*— fino.

Textura del cuerpo cerámico.— homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— blanco amarillento.

Dimensiones.— 4,2 x 2,5 cms./*Sección.*— 2,5 x 0,9 cms.

CN-85-1-7 al CN-85-1-25.— 18 fragmentos de paredes. 3 de loza blanca. 2 vidriadas en marrón. 13 sin vidriar. 1 fragmento de hueso de roedor.

Cuadrícula 1. Sector A. Nivel superficial

Tierra gris

CN-85-1A-26.— Un fragmento de pared de cerámica vidriada.

Color de la superficie exterior engobe gris/Color de la superficie interior vidriado marrón.

Textura del cuerpo cerámico.— homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— rojo vinoso.

Dimensiones.— 6,4 x 3,8 cms.

CN-85-1A-27.— Un fragmento de cuello de vaso cerrado.

Color de las superficies exterior e interior blanco amarillento.

Acabado.— alisado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— fino.

Textura del cuerpo cerámico.— poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— blanco amarillento.

Dimensiones.— 7,9 x 6,2 cms.

CN-85-1A-28.— 7 fragm. de paredes pertenecientes a un mismo vaso cerrado de cerámica moderna.

Color de la superficie exterior gris anaranjado/Color de la superficie interior vidriado en marrón y amarillo.

CN-85-1A-29.— 2 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior vidriado amarillo verdoso/Color de la superficie interior gris rosáceo.

CN-85-1A-30.— 7 fragmentos de paredes gruesas de un gran vaso.

Acabado.— alisado/*Cocción.*— oxidante/*Fractura.*— irregular/*Desgrasante.*— medio.

Textura del cuerpo cerámico.— poroso, blando y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*— blanco amarillento.

CN-85-1A-31 al CN-85-1A-36.— 6 fragmentos de paredes informes de cerámica común moderna. 3 de superficies y cuerpo cerámico blanco amarillento. 1 de cuerpo cerámico y superficie interior anaranjada. 2 con la superficie interior marrón.

CN-85-1A-37.– 1 fragmento de lasca se sílex de forma determinada.

Color de la superficie melado claro.

CN-85-1A-38.– 2 conchas completas de *Helix*.

Cuadrícula 1. Sector A. Nivel 1A

Tierra blanca con chinarro

CN-85-1A-39.– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado hacia el exterior de vaso cerrado en cerámica común.

Color de las superficies exterior e interior gris.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– reductora/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– gris oscuro.

Dimensiones.– 5,4 x 3,1 cms.

CN-85-1A-40.– Un fragmento de pared de vaso de cerámica vidriada moderno (olla).

Color de la superficie exterior sin vidriar negro/Color de la superficie interior vidriado marrón.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.

Dimensiones.– 2,7 x 1,8 cms.

CN-85-1A-41 al CN-85-1A-46.– 6 fragmentos de paredes de cerámica moderna, uno de ellos pintado en su superficie exterior a rayas rojas.

CN-85-1A-47.– Un fragmento de sílex de color gris.

Dimensiones.– 3 x 2,7 cms.

Cuadrícula 1. Sector A. Nivel 1b

Chinarro amarillento

CN-85-1A-48.– Un fragmento de asa de vaso cerrado moderno.

Color de las superficies exterior e interior blanco amarillento.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– blanco amarillento.

Dimensiones.– 3,7 x 2,8 cms./*Sección.*– 2,5 x 1,4 cms.

CN-85-1A-49.– 4 fragmentos de paredes de vaso cerrado moderno.

Color de la superficie exterior blanco amarillento/ Color de la superficie interior anaranjado.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– blanco amarillento-anaranjado.

CN-85-1A-50.– Un fragmento de pared de gran vaso cerrado en cerámica común.

Color de la superficie exterior blanco amarillento/Color de la superficie interior amarillento.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– amarillento-verdoso.

Dimensiones.– 6,7 x 9,4 cms.

CN-85-1A-51.– Una concha de *Helix*.

CN-85-1A-52.– Una lasca de sílex con córtex.

Color de la superficie marrón.

Dimensiones.– 4,3 x 2,7 cms.

CN-85-1A-53.– Una lasca de sílex con restos de córtex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2,7 x 1,5 cms.

CN-85-1A-54.– Una lasca de sílex.

Color de la superficie gris claro.

Dimensiones.– 2,2 x 0,8 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Nivel superficial

Tierra gris

CN-85-1B-55 al CN-85-1B-69.– 15 fragmentos de paredes de cerámica moderna.

Color de la superficie exterior e interior amarillento.

CN-85-1B-70.– Un fragmento de sílex con restos de córtex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 3,4 x 2,7 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Nivel 1A

Tierra blanca con chinarro

CN-85-1B-71 al CN-85-1B-170.– Cien fragmentos de paredes de vasos cerrados de cerámica moderna.

Color de la superficie exterior blanco amarillento.

CN-85-1B-171 al CN-85-1B-183.– 13 fragmentos de paredes de vaso cerrado vidriado.

Color de la superficie exterior negro sin vidriar/Color de la superficie interior vidriada marrón.

CN-85-1B-184.– Un fragmento de pared de vaso cerrado de cerámica vidriada.

Color de la superficie exterior sin vidriar negro/Color de la superficie interior vidriado negro.

- CN-85-1B-185.*– Un fragmento de fondo plano de vaso abierto de cerámica vidriada moderna.
Color de las superficies exterior e interior vidriado amarillo verdoso.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– homogéneo, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– blanco amarillento.
Dimensiones.– 3,3 x 3,7 cms.
- CN-85-1B-186 al CN-85-1B-187.*– 2 fragmentos de paredes de vaso de cerámica vidriada moderna (olla).
Color de la superficie exterior sin vidriar marrón/Color de la superficie interior vidriado verde.
- CN-85-1B-188.*– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado al exterior de cerámica vidriada.
Color de las superficies exterior e interior vidriada marrón.
Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 2,7 x 1,7 cms.
- CN-85-1B-189.*– Un fragmento de borde envasado con labio redondeado y ranura en parte interna de vaso abierto de cerámica vidriada moderna.
Color de las superficies exterior e interior vidriado marrón.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– medio.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 2 x 2,1 cms.
- CN-85-1B-190.*– Un fragmento de borde de plato moderno de loza blanca y azul.
Dimensiones.– 2,2 cms.
- CN-85-1B-191.*– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie marrón.
Dimensiones.– 3,8 x 2,4 cms.
- CN-85-1B-192.*– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3,45 x 2,1 cms.
- CN-85-1B-193.*– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3 x 2,1 cms.
- CN-85-1B-194.*– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 4 x 3,6 cms.

CN-85-1B-195.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2 x 2,4 cms.

CN-85-1B-196.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2 x 2,7 cms.

CN-85-1B-197.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2,5 x 1,9 cms.

CN-85-1B-198 al CN-85-1B-223.– 26 fragmentos de lascas de sílex de diferentes colores y tamaños.

CN-85-1B-224.– Un fragmento de hueso de posible roedor.

Dimensiones.– 6,55 x 0,7 cms.

CN-85-1B-225.– 2 fragmentos de mandíbula de posible roedor.

CN-85-1B-226.– Un cascabel de metal.

Dimensiones.– 1,6 x 1,3 cms.

CN-85-1B-190 bis.– Un borde de plato de loza blanca y azul.

Dimensiones.– 1,4 x 1,3 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2a. Nivel 1b Tierra negruzca

CN-85-1B/2a-227.– 40 conchas de *Helix*.

CN-85-1B/2a-228.– Un botón moderno con dos orificios.

CN-85-1B/2a-229.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie marrón.

Dimensiones.– 7,2 x 3 cms.

CN-85-1B/2a-230.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 3,7 x 1,5 cms.

CN-85-1B/2a-231.– Un fragmento de lasca de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 3,3 x 1 cms.

- CN-85-1B/2a-232.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3,4 x 2 cms.
- CN-85-1B/2a-233.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,9 x 2,9 cms.
- CN-85-1B/2a-234.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2 x 3 cms.
- CN-85-1B/2a-235.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,7 x 1,3 cms.
- CN-85-1B/2a-236.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3,2 x 1,6 cms.
- CN-85-1B/2a-237.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 1,9 x 2,3 cms.
- CN-85-1B/2a-238.– Un fragmento de sílex con restos de córtex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,4 x 1,7 cms.
- CN-85-1B/2a-239.– Un fragmento de sílex con restos de córtex.
Color de la superficie gris claro.
Dimensiones.– 22 x 2 cms.
- CN-85-1B/2a-240.– Un fragmento de lasca de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3,2 x 1,7 cms.
- CN-85-1B/2a-241.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 4,1 x 1,6 cms.
- CN-85-1B/2a-242.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris oscuro.
Dimensiones.– 2,6 x 1,7 cms.

- CN-85-1B/2a-243.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,4 x 1,7 cms.
- CN-85-1B/2a-244.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris amarillento.
Dimensiones.– 1,8 x 2 cms.
- CN-85-1B/2a-245.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris oscuro.
Dimensiones.– 3 x 1,4 cms.
- CN-85-1B/2a-246.– Un fragmento de sílex con córtex.
 Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,3 x 1,9 cms.
- CN-85-1B/2a-247.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,3 x 1,6 cms.
- CN-85-1B/2a-248.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3 x 1 cms.
- CN-85-1B/2a-249.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2,2 x 2,2 cms.
- CN-85-1B/2a-250.– Un fragmento de sílex.
 Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 2 x 1,4 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2b. Nivel 1a
Chinarro blanco

- CN-85-1B/2b-251.– 4 fragmentos de paredes de cerámica común con superficie exterior blanquecina en dos de ellos, los otros dos de color naranja.
- CN-85-1B/2b-252.– Una concha de *Helix*.
- CN-85-1B/2b-253.– Un borde de cerámica vidriada labio negro engrosado.
 Color de la superficie exterior e interior vidriado verde.
Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo.
Dimensiones.– 1,4 x 1,7 cms.

CN-85-1B-ab-254.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 3,2 x 1,7 cms.

CN-85-1B-ab-255.– Un fragmento de sílex.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– 1 x 4,2 cms.

Cuadrícula 1. Sector B. Cuadrante 2b. Nivel 1b **Grava amarilla**

CN-85-1B/2b-256.– 27 conchas de *Helix*.

CN-85-1B-ab-257 al CN-85-1B/2b-264.– 8 fragmentos de paredes.
Color de la superficie gris.
Dimensiones.– varias.

Cuadrícula 2. Nivel superficial **Tierra marrón**

CN-85-2-1 al CN-85-2-12.– 12 fragmentos de paredes de cerámica moderna.
Color de la superficie exterior amarillento/Color de la superficie interior rojo.

CN-85-2-13 al CN-85-2-30.– 28 fragmentos de paredes de cerámica moderna.
Color de la superficie exterior verdoso/Color de la superficie interior amarillento.

CN-85-2-31 al CN-85-2-24.– 4 fragmentos de cerámica vidriada.
Color de la superficie exterior sin vidriar negro/Color de la superficie interior vidriado marrón.

CN-85-2-35.– Un fragmento de cerámica vidriada moderna.
Color de la superficie exterior vidriado gris/Color de la superficie interior rojo.

CN-85-2-36.– Un fragmento de cuello de botijo moderno.
Color de las superficies exterior e interior engobe verdoso.
Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.
Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.
Dimensiones.– 7,6 x 5,5 cms.

CN-85-2-37.– Un fragmento de asa de botijo moderno.
Características morfoestructurales igual que número anterior.
Dimensiones.– 10,6 x 3,9 cms. / *Dimensiones del asa.*– 7,6 x 5,5 cms.

CN-85-2-38.– Un fragmento de pared y arranque de asa de botijo moderno.
Color de las superficies exterior e interior verde amarillento.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– verde amarillento.

Dimensiones.– 4,6 x 5,1 cms.

CN-85-2-39.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie melado.

Dimensiones.– 4,2 x 2,8 cms.

CN-85-2-40.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2,2 x 1,5 cms.

Cuadrícula 2. Nivel 1A.

Tierra marrón oscura con piedras

CN-85-2-41 al CN-85-2-55.– 15 fragmentos de paredes de cerámica moderna.

Color de las superficies exterior e interior verdoso.

CN-85-2-56 al CN-85-2-65.– 12 fragmentos, cuatro de ellos pegados, de botijo moderno.

Color de la superficie exterior blanco amarillento/Color de la superficie interior rojo.

CN-85-2-66.– 2 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior beige sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado verde.

CN-85-2-67.– Un fragmento de cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior de color negro con estrías bien visibles/Color de la superficie interior vidriada marrón (tipo olla).

CN-85-2-68.– Un fragmento de asa de olla de cerámica vidriada moderna.

Color de las superficies exterior e interior vidriado marrón.

Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro y bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.

Dimensiones.– 3,2 x 1,7 cms./ *Dimen. asa.*– 1,1 x 1,7 cms.

CN-85-2-69.– Un fragmento de labio esvasado plano con labio redondeado y pared de un vaso abierto de cerámica vidriada moderno.

Color de la superficie exterior negro sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado marrón.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.

Dimensiones.– 6,4 x 6,6 cms.

CN-85-2-70 al CN-85-2-73.– 4 fragmentos de hueso de animal.

CN-85-2-74.– 2 fragmentos de paredes de cerámica tosca a mano de vaso cerrado.

Color de las superficies exterior e interior gris.

Acabado.– grosero/*Cocción.*– reductora/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– muy grueso.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, mal depurado/ *Color del cuerpo cerámico.*– gris.

Dimensiones.– 10,6 x 7,7.

Cuadrícula 2. Vaciado de la parte sur del canal

Tierra negra húmeda

CN-85-2-75 al CN-85-2-83.– 9 fragmentos de paredes de vasos cerrados.

Color de las superficies exterior e interior verde amarillento.

CN-85-2-84 al CN-85-2-93.– 10 fragmentos de paredes de cerámica moderna de vasos cerrados.

Color de la superficie exterior verde amarillenta/Color de la superficie interior anaranjada.

CN-85-2-94.– Un fragmento de pared de cerámica tosca a mano.

Color de las superficies exterior e interior rojo ladrillo.

Acabado.– grosero/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– muy grueso.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, mal depurado/ *Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.

Dimensiones.– 3,5 x 2,1 cms.

CN-85-2-95 al CN-85-2-98.– 4 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna. Tres de ellos marrones rojizos y uno marrón oscuro.

CN-85-2-99 al CN-85-2-100.– 2 fragmentos de hueso de animal.

Cuadrícula 2. Vaciado de la parte sur del canal

Tierra grisácea húmeda

CN-85-2-101 al CN-85-2-106.– 6 fragmentos de sílex.

Color de la superficie del 101, 102, 103, 105, 106 gris/Color de la superficie del nº 104 marrón.

Dimensiones.– nº 101 (3,7 x 3,2 cms.), nº 102 (3,3 x 2,9 cms.), nº 103 (3 x 2,2 cms.), nº 104 (3 x 1 cms.), nº 105 (3,2 x 1,5 cms.), nº 106 (2,9 x 1,8 cms.).

Cuadrícula 2. Vaciado de la parte norte del canal

Tierra marrón oscura húmeda

CN-85-2-107.– 4 fragmentos de paredes de cerámica común moderna, pertenecientes a un vaso moderno.

Color de las superficies exterior e interior blanco amarillento.

CN-85-2-108.– 6 fragmentos de paredes de cerámica vidriada pertenecientes a una olla estriada al exterior.

Color de la superficie exterior negro sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado marrón.

CN-85-2-109.– 3 fragmentos de paredes de cerámica vidriada moderna, pertenecientes a un olla estriada al exterior.

Color de la superficie exterior negro/Color de la superficie interior vidriado verdoso.

CN-85-2-110.– Un fragmentos de pared de cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior vidriado beige/Color de la superficie interior vidriado verdoso.

CN-85-2-111.– Un fragmento de asa de tapadera en cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior e interior vidriado marrón verdoso.

CN-85-2-112.– Un fragmento de borde esvasado con labio plano de vaso cerrado de cerámica vidriada moderna.

Color de la superficie exterior vidriado rosáceo con restos de combustión/Color de la superficie interior verde.

Dimensiones.– 3,9 x 4,2 cms.

CN-85-2-113.– Un fragmento de fondo de plato de loza blanca con decoración en azul.

Dimensiones.– 6 x 6,7 cms.

CN-85-2-114.– 2 fragmentos de cerámica tosca a mano.

Color de las superficies exterior e interior rojo.

Acabado.– grosero/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– muy grueso.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, mal depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo.

Dimensiones.– fragmento mayor (4,2 x 3,4 cms.), fragmento menor (4,4 x 2,1 cms.)

CN-85-2-115.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 5,5 x 3,1 cms.

CN-85-2-116.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie beige.

Dimensiones.– 2,3 x 2,4 cms.

CN-85-2-117.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie amarillo.

Dimensiones.– 2,5 x 1,9 cms.

CN-85-2-118.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 3,2 x 1,7 cms.

CN-85-2-119.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 2,5 x 2 cms.

CN-85-2-120.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie melado.

Dimensiones.– 2,3 x 1,3 cms.

CN-85-2-121.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie marrón.

Dimensiones.– 2,3 x 2 cms.

CN-85-2-122.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie melado.

Dimensiones.– 2,5 x 1,5 cms.

CN-85-2-123.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris amarillento.

Dimensiones.– 3 x 1,7 cms.

CN-85-2-124.– 2 fragmentos de hueso de animal.

Cuadrícula 3. Nivel superficial

Cenizas de hogueras modernas

CN-85-3-1 al CN-85-3-9.– 8 fragmentos de paredes y 1 de fondo de botijo moderno.

Color de las superficies exterior e interior blanco amarillento.

CN-85-3-10 al CN-85-3-12.– 3 fragmentos de paredes de vaso cerrado. Dos de ellos con superficie exterior amarillenta verdosa. Uno con superficie exterior rosácea/Superficie interior de los tres anaranjado vivo.

CN-85-3-13.– Un fragmento de asa vidriada de vaso cerrado moderno. Sección ovalada.

Color de la superficie restos de vidriado amarillento.

Acabado.– vidriado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– anaranjado.

Dimensiones.– 5,8 x 3 cms./*Sección.*– 1,5 cms.

CN-85-3-14.– Restos de pared y borde de un vaso abierto de cerámica vidriada.

Color de las superficies exterior e interior vidriado marrón.

Dimensiones.– 3,2 x 2,2 cms.

CN-85-3-15.– Restos de borde esvasado con labio plano hacia el interior de vaso en cerámica vidriada moderna.

Color de la sup. ext. rojo ladrillo sin vidriar/Color de la superficie interior vidriado marrón.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– rojo ladrillo.

Dimensiones.– 4,3 x 1,7 cms.

CN-85-3-16.– Un fragmento de borde esvasado con labio engrosado de vaso abierto en cerámica vidriada.

Color de las superficies exterior e interior vidriado verde.

Acabado.– vidriado/*Cocción.*– beige/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– beige.

Dimensiones.– 4,8 x 3,4 cms.

CN-85-3-17.– Un fragmento de borde de botijo moderno.

Color de la superficie exterior verdosa/Color de la superficie interior amarillenta.

Acabado.– alisado/*Cocción.*– oxidante/*Fractura.*– irregular/*Desgrasante.*– fino.

Textura del cuerpo cerámico.– poroso, duro, bien depurado/*Color del cuerpo cerámico.*– verdoso-amarillento.

Dimensiones.– 4,1 x 3 cms.

CN-85-3-18.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie gris.

Dimensiones.– 27 x 2,8 cms.

CN-85-3-19.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie rojo vinoso y marrón.

Dimensiones.– 2,6 x 2,3 cms.

CN-85-3-20.– Un fragmento de sílex.

Color de la superficie marrón.

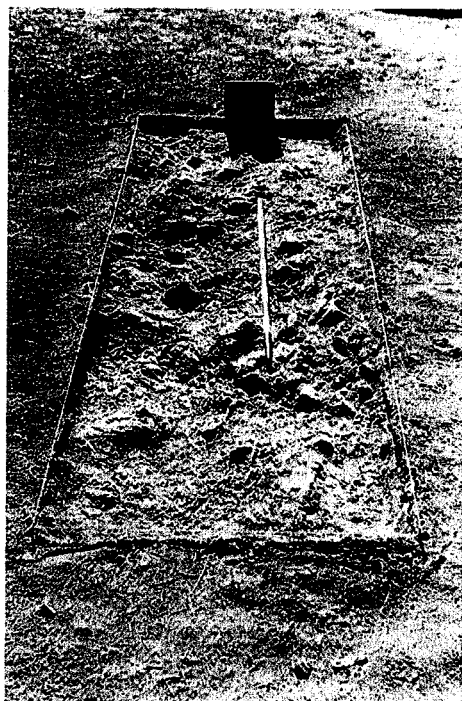
Dimensiones.– 3 x 2,5 cms.



Cuadrícula 1. Sector A. Nivel 2a



Cuadrícula 1. Nivel 2a



Cuadrícula 3. Nivel 1



Cuadrícula 2, cubrición del canal



Cuadrícula 1 y 2 nivel 2a

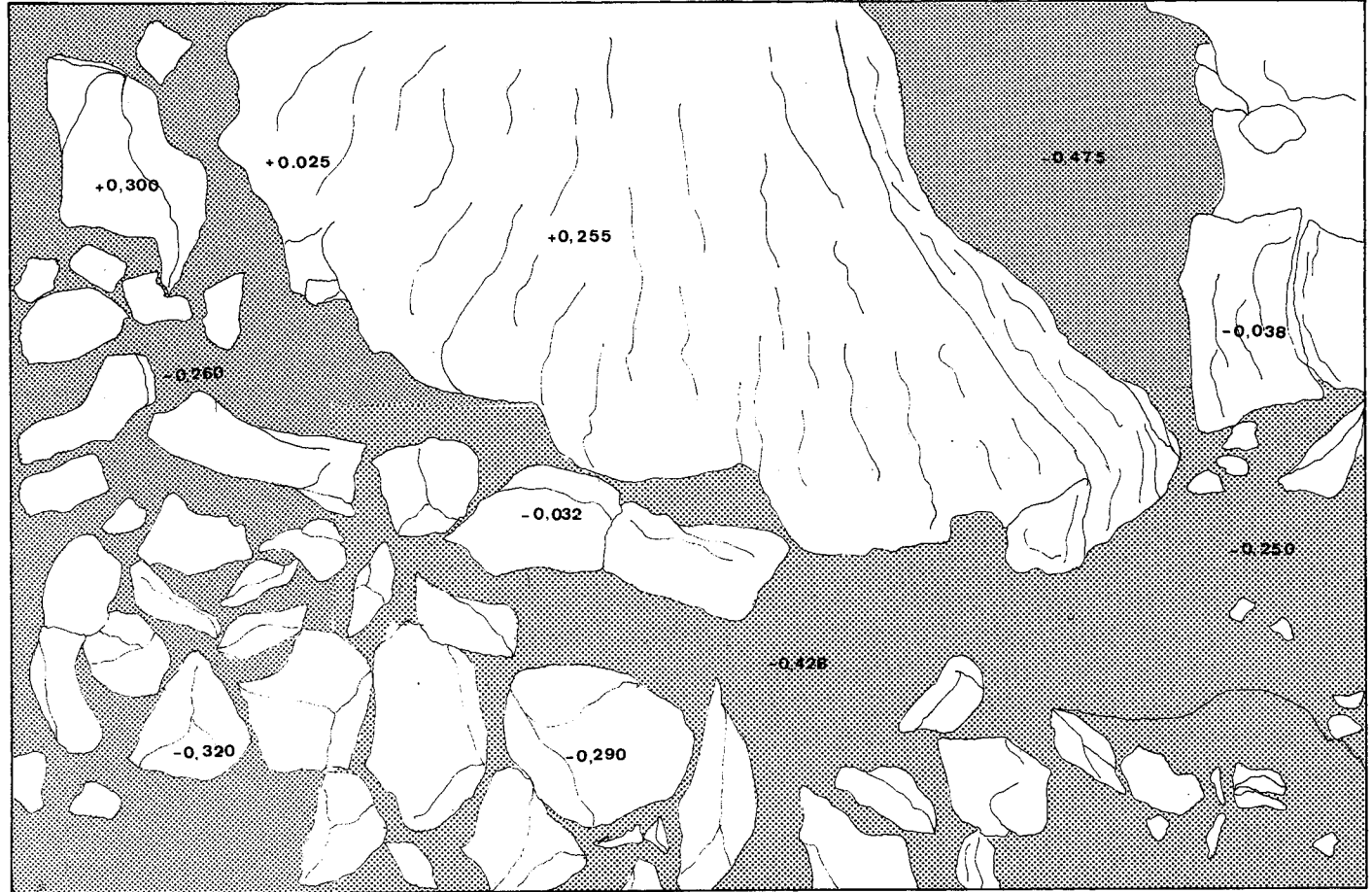


FIGURA 1. CUADRICULA 1. SECTOR A NIVEL 2 a.

CUEVA NEGRA ABRIGO NORTE

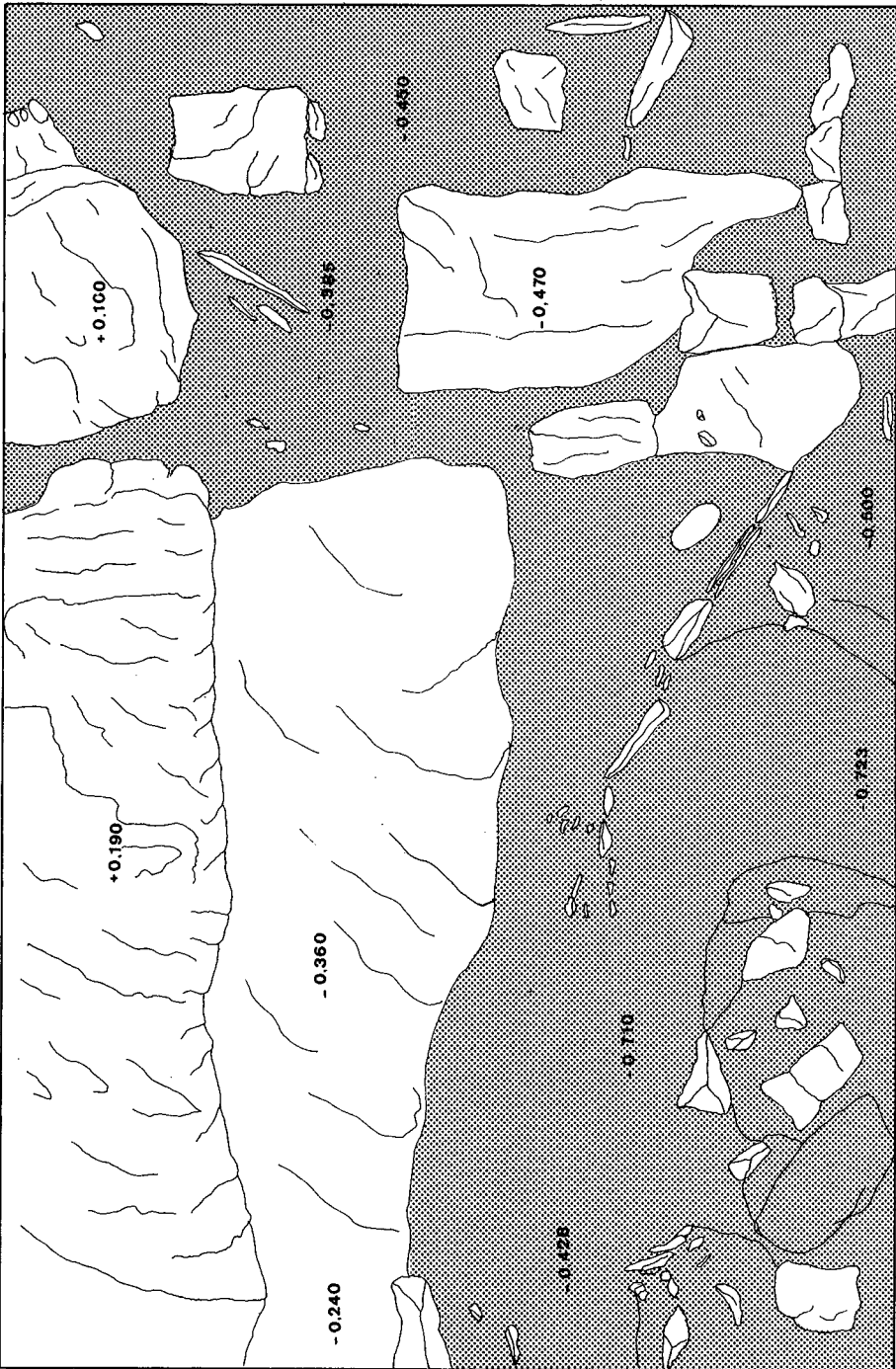
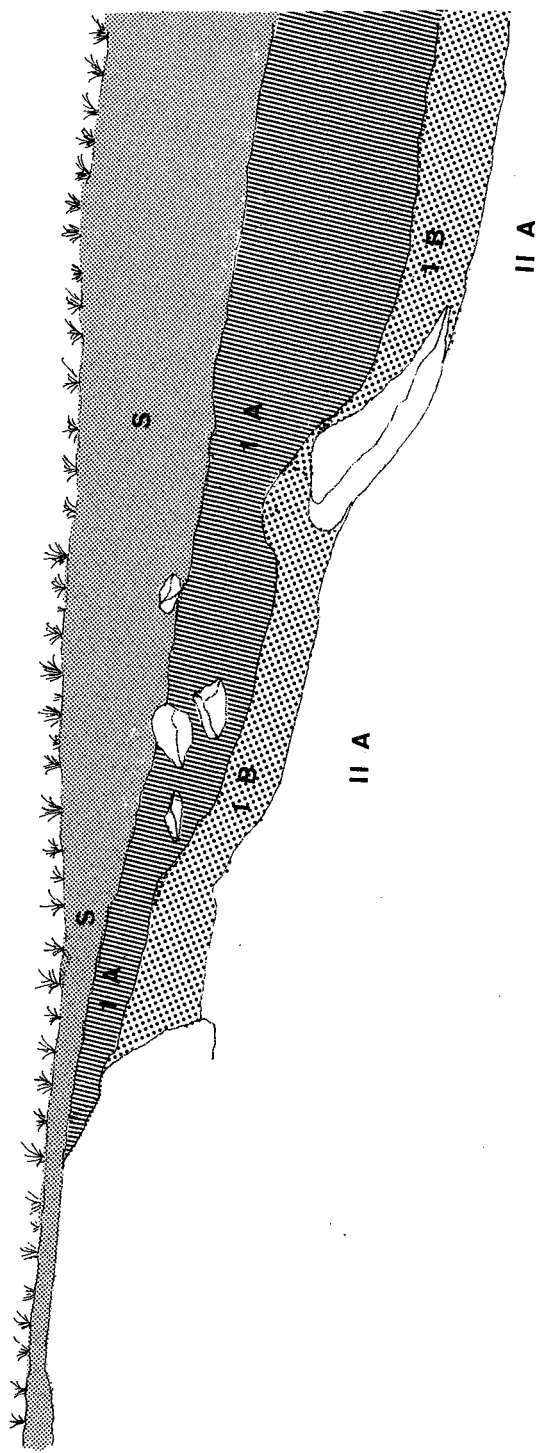


FIGURA 2 . CUADRICULA 1 . SECTOR B . NIVEL 2a.

CUEVA NEGRA

ABRIGO NORTE



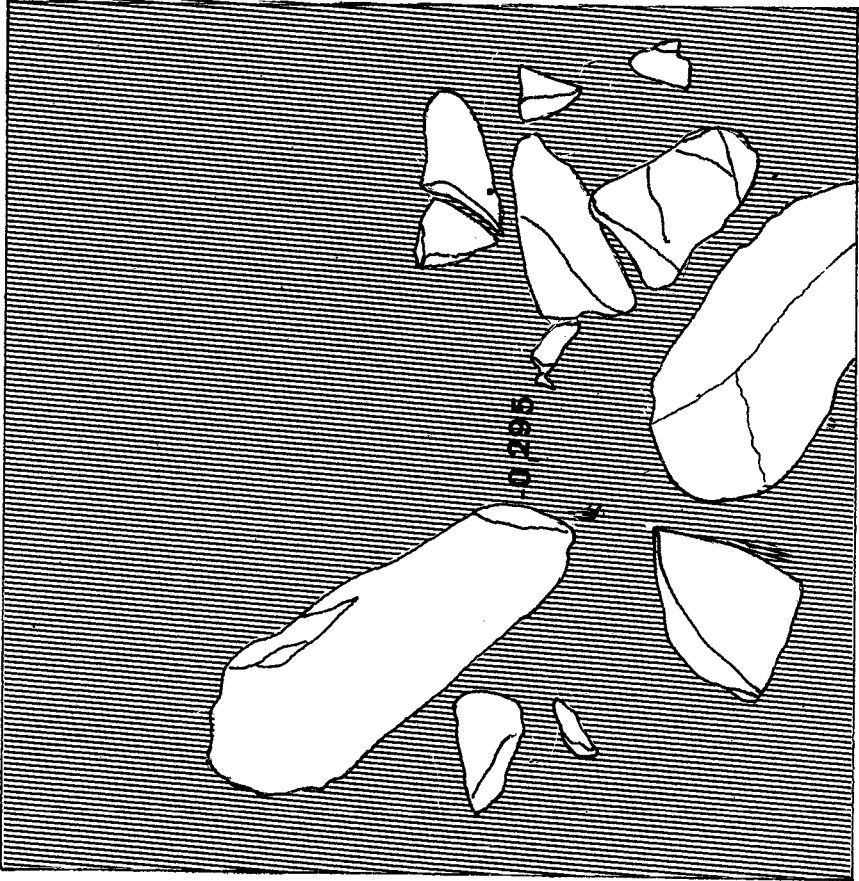
cuadrícula 1 sector B. perfil Este.

0 50 Cms

FIGURA 3

CUEVA NEGRA

ABRIGO NORTE



cuadrícula 1 sector B
cuadrante 2a nivel IB

FIGURA 4

CUEVA NEGRA

ABRIGO NORTE

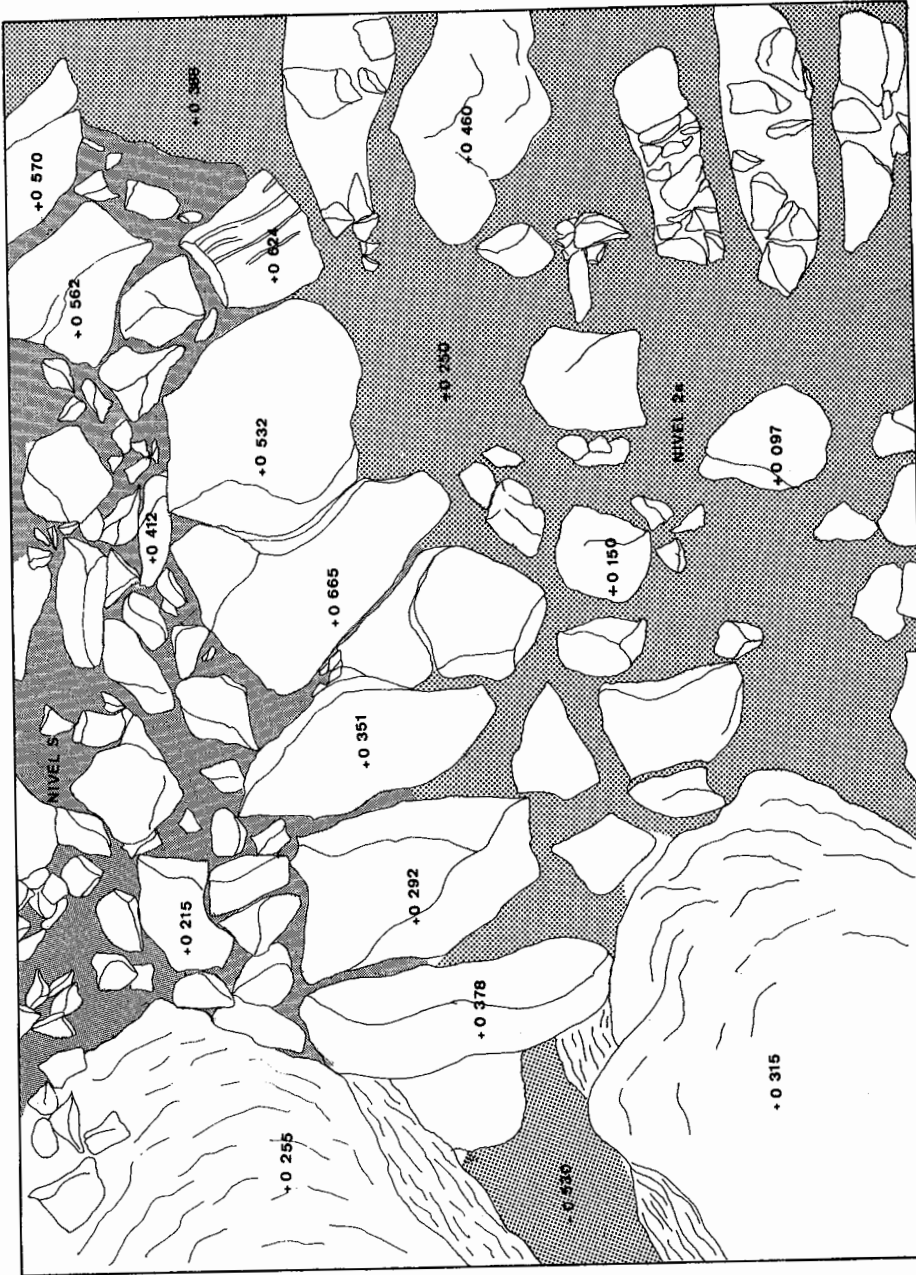
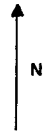
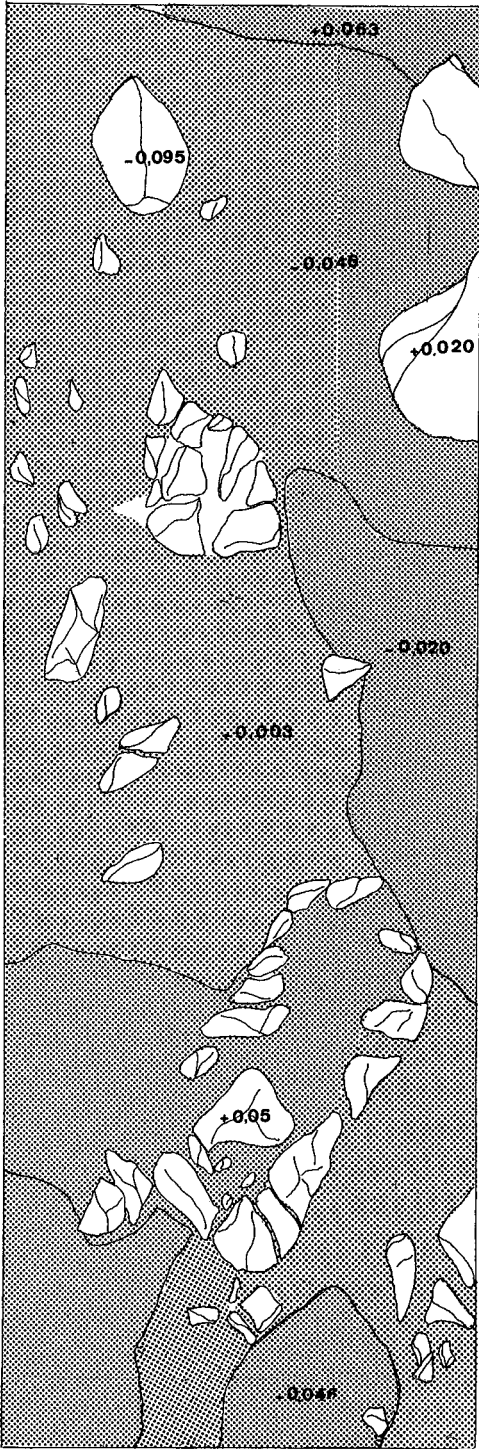


FIGURA 5. CUADRICULA 2. NIVELES SUPERFICIAL Y 2 a.

FIGURA 6. CUADRICULA 3. NIVEL 1

CUEVA NEGRA
ABRIGO NORTE



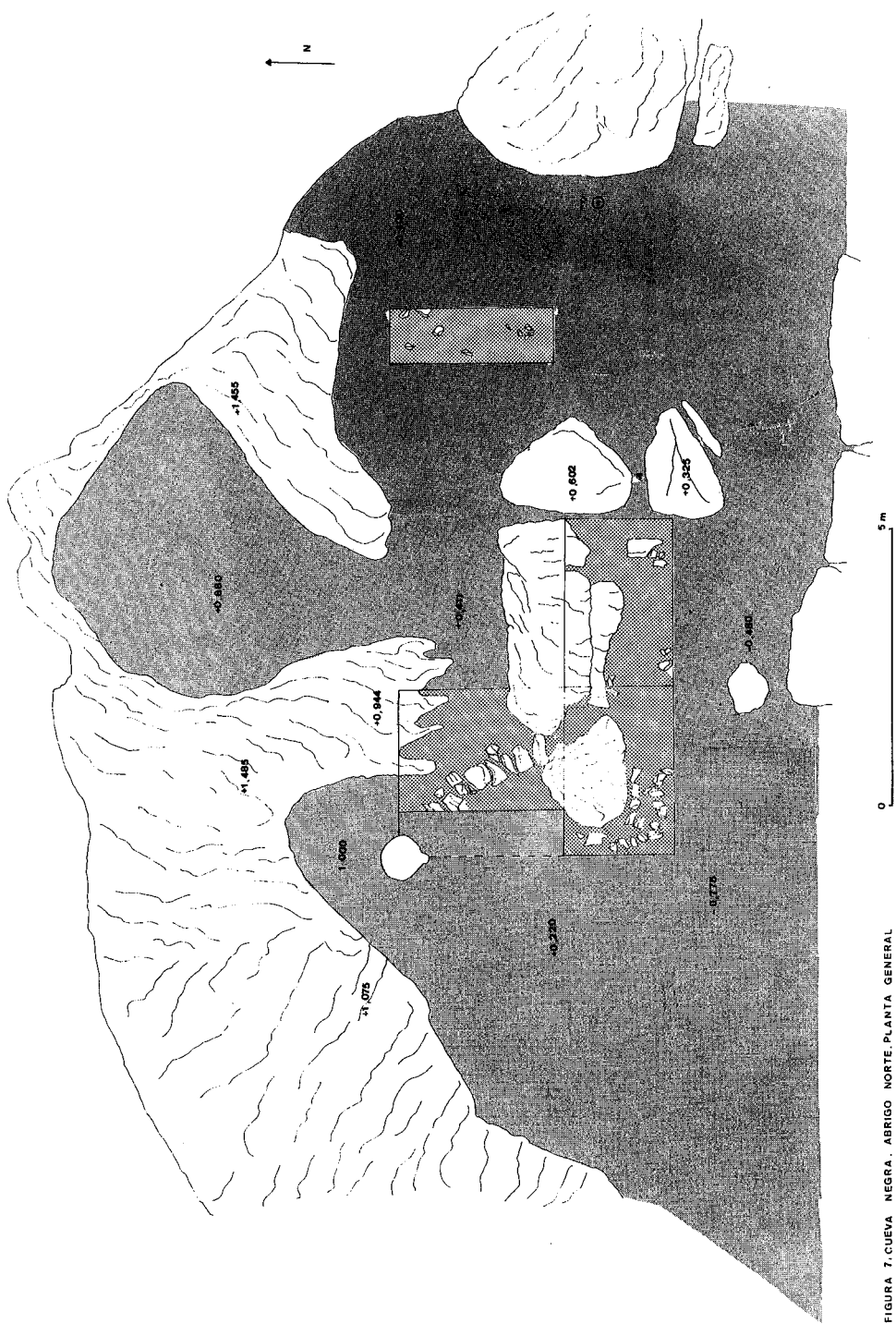
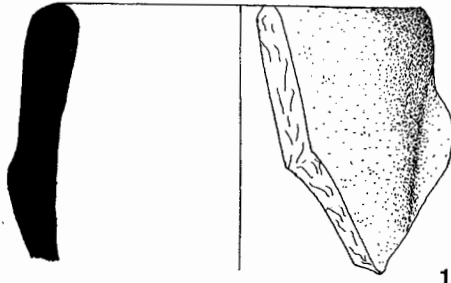
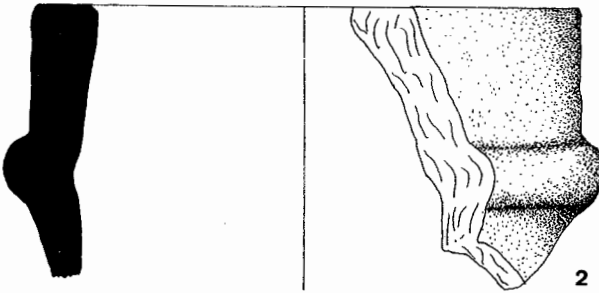


FIGURA 7. CUEVA NEGRA. ABRIGO NORTE. PLANTA GENERAL



1

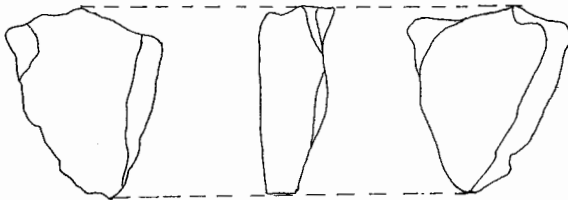


2



Ø 22 cm

3



4

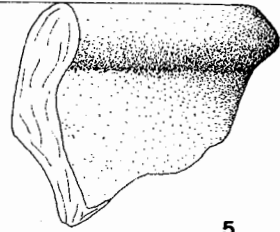
0 5 cm

0

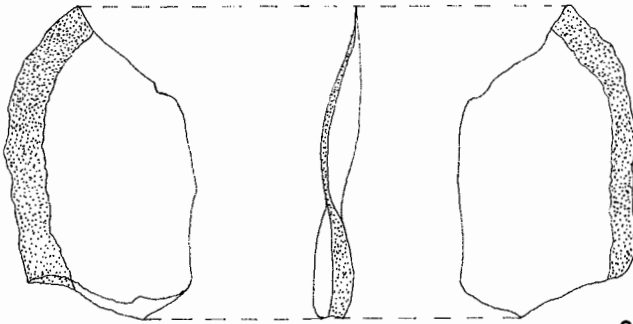
5cm

LAMINA 2

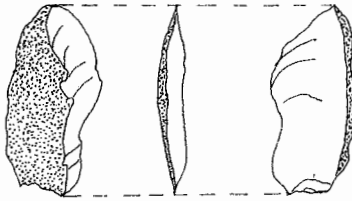
Ø 24 Cm



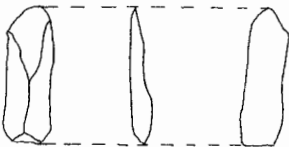
5



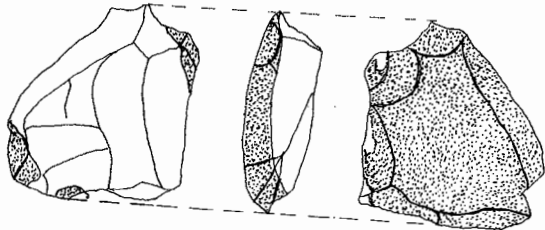
6



7



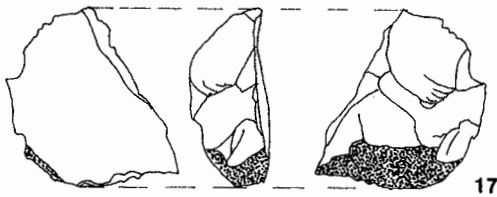
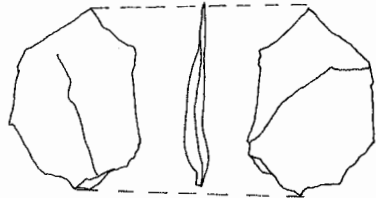
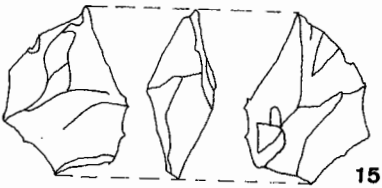
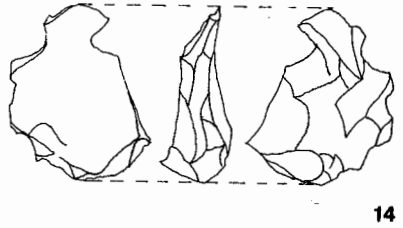
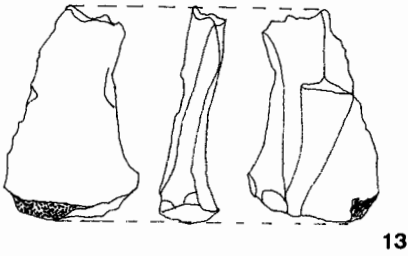
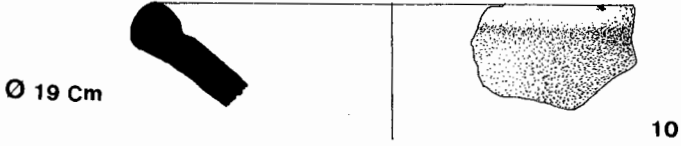
8



9

0 5cm

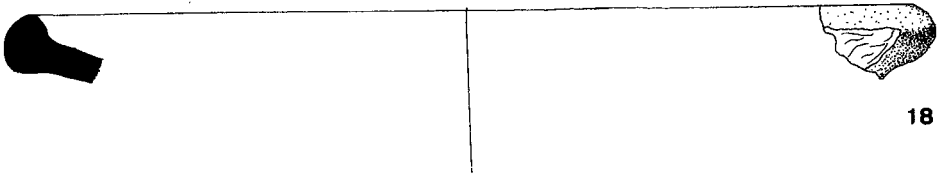
LAMINA 3



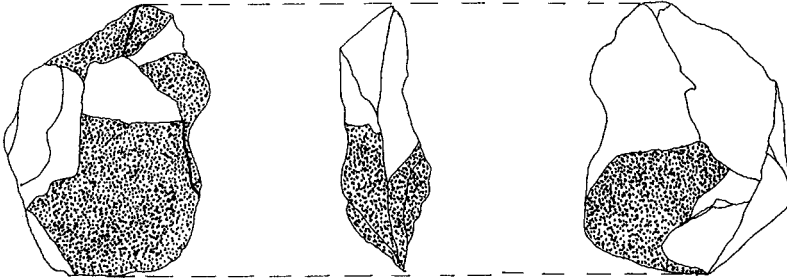
0

5 cm

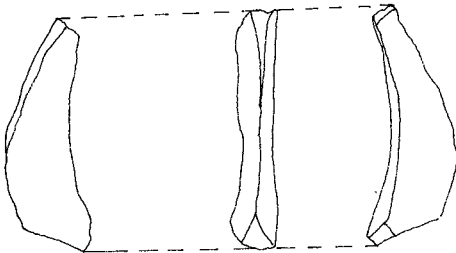
LAMINA 4



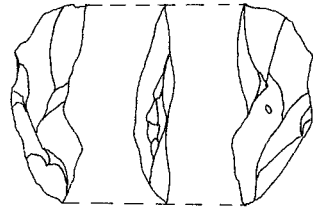
18



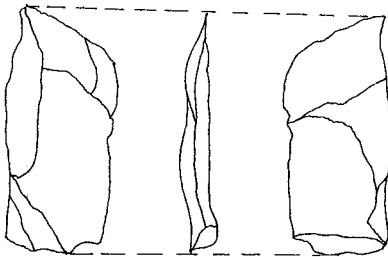
19



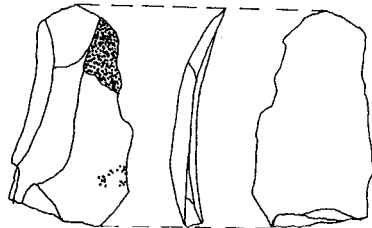
20



21



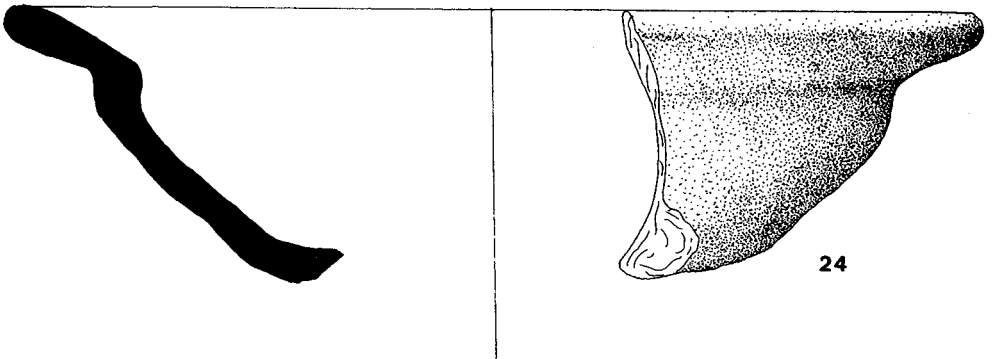
22



23

0 5 cm

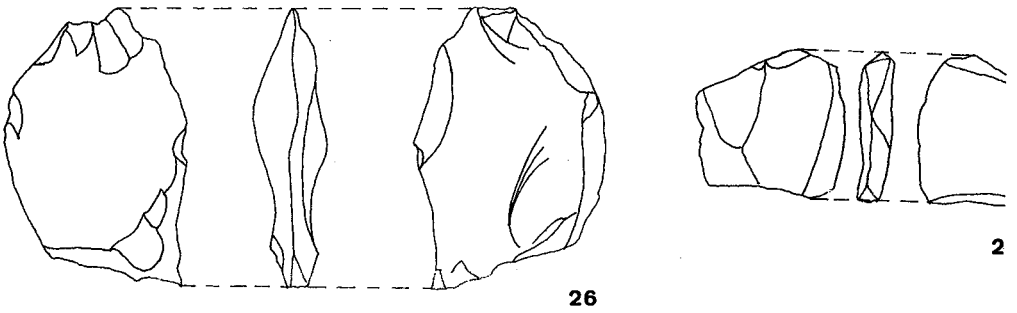
LAMINA 5



24

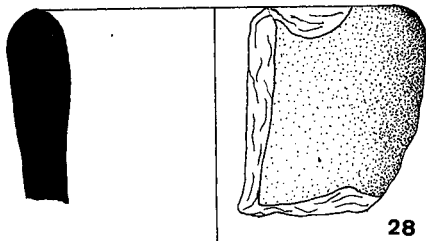


25

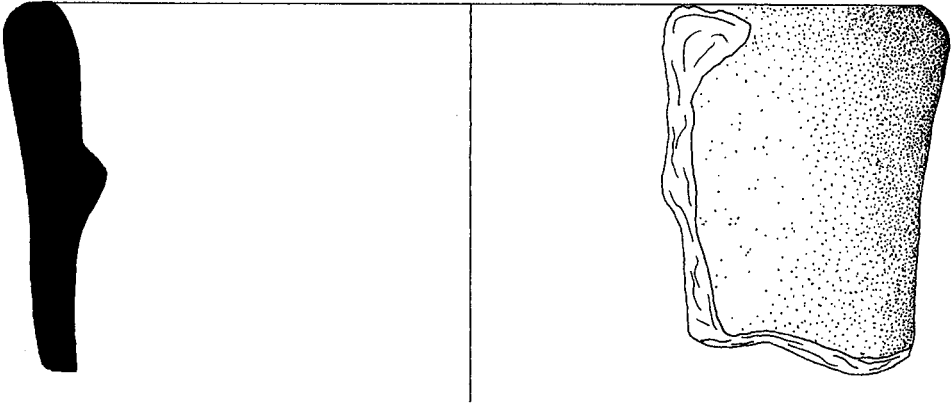


26

2

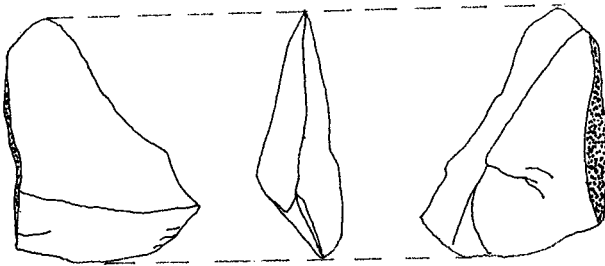


28



29

0 5cm



30

LOS CALCOS DE LOS *TITVLI* EN LAS SUCESIVAS ETAPAS DEL TRABAJO E INVESTIGACIÓN

A. GONZÁLEZ BLANCO*

RESUMEN

Este artículo refleja la preocupación por realizar los mejores calcos posibles de los grafitos de la Cueva Negra, para poder reproducir las letras de los documentos en tamaño natural; asimismo, se completa la labor con el reportaje fotográfico, que ofrece –sin llegar a sustituir la utilidad de los calcos– mayores posibilidades de nitidez.

Palabras clave: Calco, reportaje fotográfico, dimensiones de los campos epigráficos.

ABSTRACT

This paper shows the need to obtain the best possible copies from the graphites in Cueva Negra, in order to reproduce the letters of the documents in their real size. Together with this, a series of photographic documents are included. These documents cannot replace the copies, but they provide greater accuracy.

Keywords: Copy, photographic documents, size of epigraphic fields.

El interés de contar con calcos óptimos de los textos de la Cueva Negra es grande, como puede comprobarse por la lectura de los diversos capítulos y contribuciones del presente volumen.

Un primer valor que tienen es el de reproducir a tamaño natural las letras de los documentos. Así se hace posible comprobar en cualquier momento las dimensiones de los campos epigráficos, igual que la relación entre los diversos elementos del conjunto. Ya sólo por ello se justificaría el esfuerzo realizado en esta obra.

Pero al comienzo, cuando no contábamos con un reportaje fotográfico sobre el que trabajar,

* Área de Historia Antigua. Universidad de Murcia.

el calco era el modo de poder poner en marcha las ideas y reflexiones sobre los textos leídos en una estancia muy breve y necesariamente transitoria en lo alto de los andamios.

Y cuando ya existe el reportaje fotográfico que permite el trabajo fecundo de repetir la experiencia de la contemplación incluso con mayor nitidez y claridad que la tenida *in situ* y desde luego con mucha mayor comodidad, el calco es el medio de fijar el orden del conjunto, dado que las láminas por necesidad tienen que ser parciales y a escala muy pequeña, pues de otro modo no se apreciarían las letras. El calco y mejor si se pudiera hacer con cuadrícula es un *desideratum* que el mismo Sr. Kurtz ha apuntado en su estudio fotográfico de los documentos que nos ocupan.

Estas son las razones por las que desde el primer momento que comenzamos a ocuparnos de la Cueva Negra tuvimos obsesión por poseer unos calcos lo más perfectos que nos fuera posible.

Por otra parte, la historia de los trabajos en la Cueva Negra quizá no se puede hacer palpable de un modo más perfecto que con la contemplación de los calcos sucesivos. Por ello y en un afán historiográfico más que estrictamente epigráfico ofrecemos aquí estos documentos que, además de mostrar la seriedad del trabajo llevado a cabo, ayuden a captar mejor el valor del reportaje fotográfico y a situar cada una de las láminas.

Calcos del año 1981

Fueron realizados por los Dres. P. Lillo Carpio y A. González Blanco. Se publicaron en *Memorias de Historia Antigua III*, 1979, 281-284. Los reproducimos tal y como allí aparecieron (láminas I-IV).

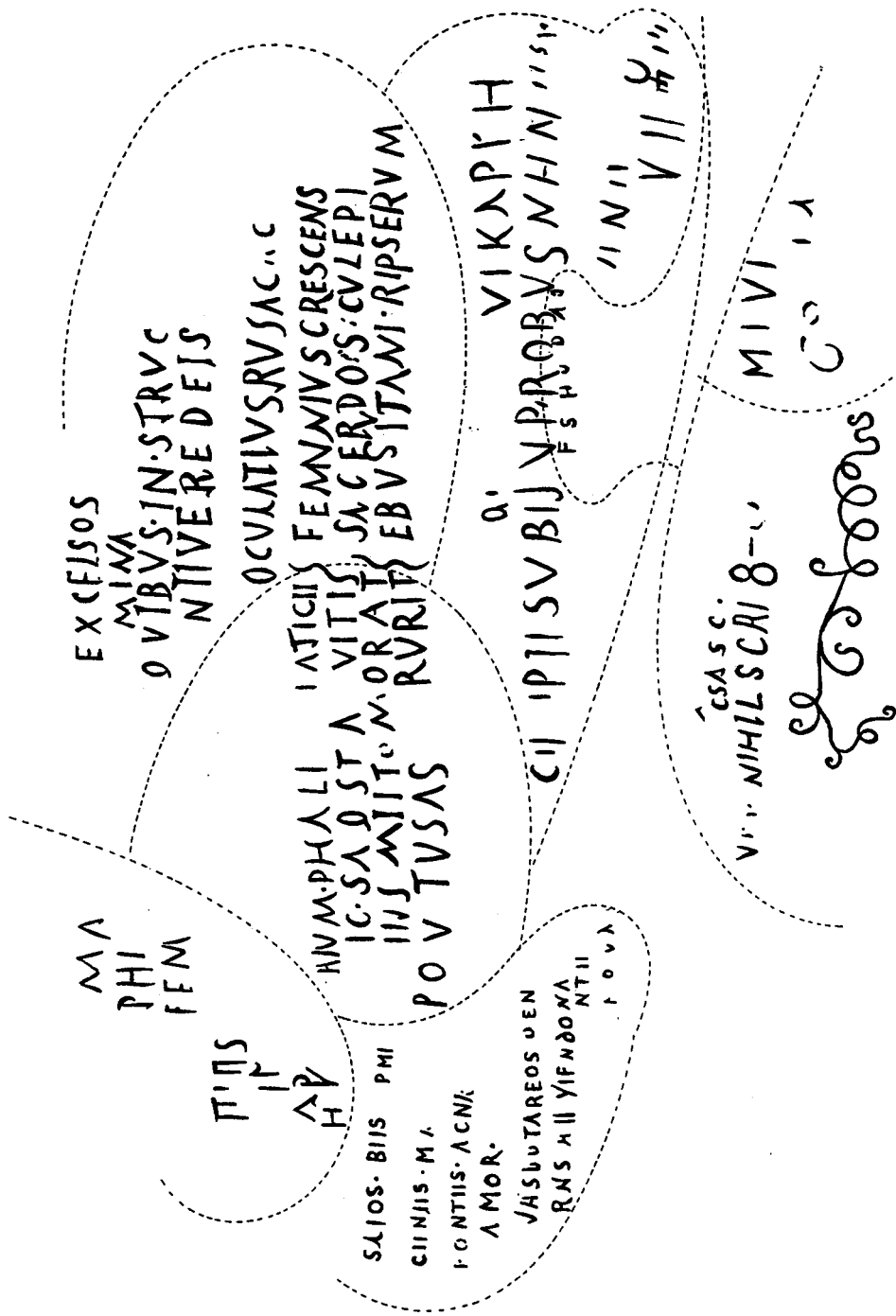


LÁMINA II: Calco de parte de las inscripciones del paño S (izquierda) de la pared de Cueva Negra. Las líneas de puntos indican los diversos grupos de inscripciones que se pueden distinguir en función del tamaño de las letras y de la tonalidad de la pintura roja empleada. Escala 1/5.

= C h d -)
 = ELS
 COO - ILB III
 INCLOSORS RH 0 III
 INLOSTI SEF
 RORELLO SPILU...
 SEORILMP
 OUKWAXI 0... OLTU
 PODO TICG ei P
 SCA T M

W L I I M N C I I F F
 I I I A Y U S I

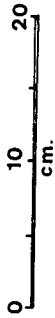
- T A
 N = . v i t u c / - -
 V A C T U L U M E S
 T P I C T F O N T E U S
 T A A P P E S I P A N T O T
 F I J F A L F G S - U
 A I - A

C I I A I O I J O
 L M A 6 U C U
 I I A O I
 I S - - I C T P T B I F O C
 S I U Y P A T U B
 T O T C C A - I U
 N - A J I T L I P O Y T O O F - U
 L O I L S - O I N - U
 V V C O S O P I I N C T E
 A I O I O H A X I N E V
 A U T O S O U T F C C E S A
 O F I C I U S . W O L V S T P O V I
 U O D U C T I U M U M I S T E M
 I E L T E R I U S T I P L Z M I S O T P W I I S
 L I S S N U Y E R A T E X T I Z E E A C C
 Y C A U S Q U E U E N U S A N T R U M T O G N O I C L
 S R L D W A I U E A C T I J U C C E U T A O U C H O I
 I A E T U S E R I S I E J U S E C W O Y O C C - C U M I J C

ESTINS... SSOPON... SS... FUBC
 C J T N
 I P R I B I T I F P
 U U A U L U
 R O A V

LAMINA III: Calco general del paño N (o derecha) de la pared de Cueva Negra. Escala 1/9.

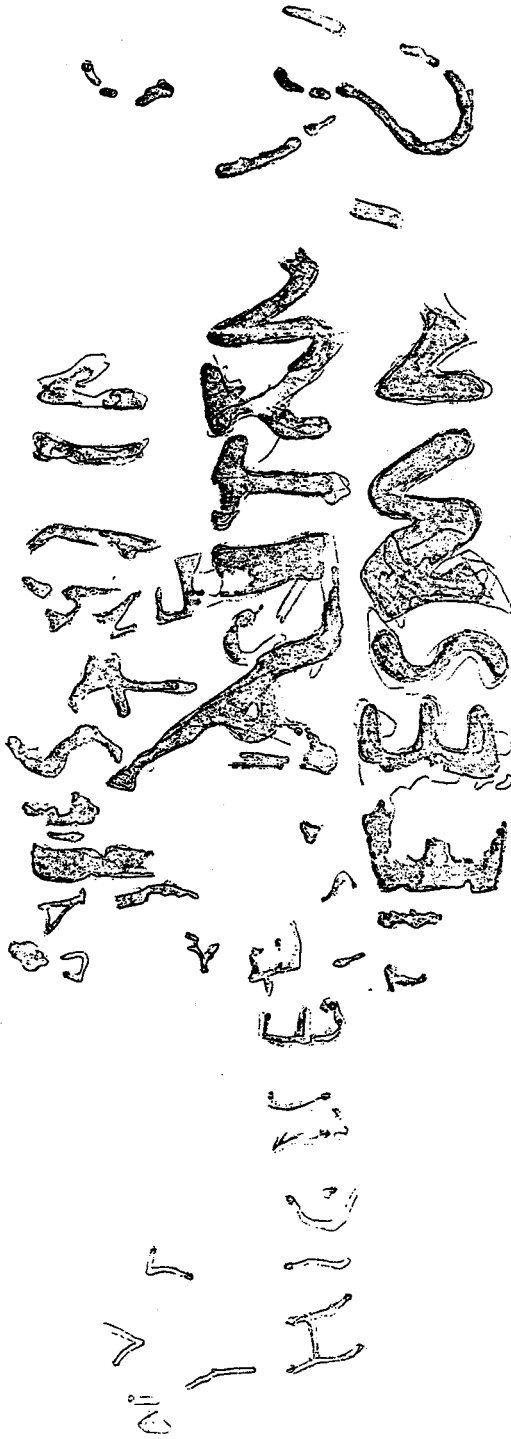
V COS OPIIINC 1 E. V
 V T OIOLIAMIN E SA OVI
 V AYTOS BCW-FTCC E SA OVI
 V OFICUITUS VJUNISTECN
 V STUTI ODUCTIV UNIVISTECN
 V I: IC IVERPUSITPL ZUMISOKPONII, ET
 V ANA: 'ZUSSNOYER AT EXITTEEDCC
 V FULV...UEUENUPA NT RUOTFOEZOICK
 RLDONLUEAVC UICW. EUTA AU CHO
 ETOTE RITJ)EJWUCW O, OAC- OUM JI C
 V F...



LAMINA IV: Detalle de la inscripción del paño N. Escala 1/3.

Calcos realizados en 1986

Fueron realizados por J.L. García Aguinaga, M^a del Pilar Vallalta Martínez y Matías Sánchez-Carrasco Rodríguez, asesorados por todo el equipo de latinistas y epigrafistas que trabajó en la Cueva Negra entre el 12 y el 15 de septiembre de 1985. Se publicaron en el diario "La Verdad" el día 10 de noviembre de 1985, aunque parcialmente (Láms. V-VII).



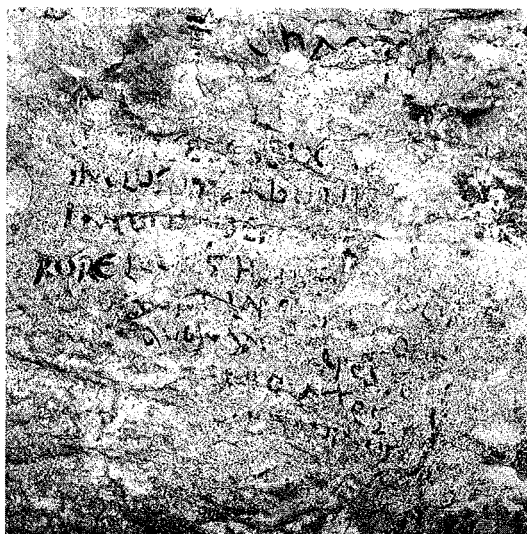
NUMPHARVMA STICIS
 ALIOS NIFTI NGVIT.
 ICINIIS MIFTAMINAD
 PONTIFACR ORVIT
 AMOR
 NOTARE UT VENEREM IN PHY
 SUCCIONA
 TAMPECCANT IANTIGES PPHI
 EN PIRX TO UNLES
 MOITES INEXCELSOS
 PHYSEH VAMINA
 TEM PAL EDIBVS INSTRUC
 CONSTITVRE DEIS
 HOCCOC
 OCVMATIVS RVSTICIS
 NUMPHARVMA TICIS FEMINVS CRESCENS
 A/10 SAIIESTIMQVITIS SACERDOS ASCV KEPI
 IGNIS MVTAMINAT
 PONTIS ACREOR VVIT
 AMOR
 EBVSITANITSKIPSERIN

VIV-XTU

91
 ET IN VBI LARRO BVSNIE M...

Calco obtenido en fotomecánica

D. Gerardo Kurtz Shaefer sometió algunas diapositivas a tratamiento digital y al estudiar las posibilidades del tratamiento consiguió, entre otros resultados, el calco que aquí reproducimos, al seleccionar el color rojo de la diapositiva (Lám. VIII).



Calcos del año 1993

En la campaña de lecturas del año 1993 descubrimos la inscripción n. 35, con catorce versos, situada en la cuadrícula C/3. De la que adjuntamos el calco.

Lámina IX

IL
OCEŃ
VEL
L 2-3
A V R E A V - S I
C V S T O D I E N T
H O C A V T E M P E R I T
T O R V V M O C V L I S I E
A N V E M S O C I A M
S I B E L I O S
H O S R E F E R E R E T V R
H I C I L L E
Q V I I I I I
F L V V N T
V E R
F E N T

En las demás campañas de lectura no hemos vuelto a realizar calcos, porque el trabajo se ha centrado en revisiones de las lecturas anteriores y de esta misma.

CUADRICULACIÓN DEL AÑO 1997

Tras la campaña de lecturas de 1997 pensamos que era muy conveniente tratar de definir un sistema de localización de las cuadrículas que permitiera más fácilmente su identificación.

A tal efecto, distribuimos la pared principal, que contiene lo que hasta ahora llamábamos los años II y III en cuadros de un metro cuadrado, de forma que todo el conjunto epigráfico hasta ahora detectado pudiera incluirse dentro del conjunto de ocho columnas de cuatro metros cada una y por tanto de cuatro filas de ocho metros cada una. Las columnas las designamos con las letras A.B.C.D. de abajo hacia arriba. Y las columnas con números desde el 1 al 8, de izquierda a derecha. Queda así el sistema de cuadrículas que adjuntamos.

Hemos realizado un ordenamiento de los calcos dentro de las cuadrículas y aunque confesamos que la precisión puede mejorarse, el resultado es suficientemente bueno como para servir de ayuda en la localización de las inscripciones y ayuda a relacionarlas unas con otras.

El antiguo panel, que veníamos designando como el I, no lo hemos podido incluir, porque se halla a unos diez metros a la izquierda de la cuadrícula A/1 y a un nivel inferior. Como, además su contenido es apenas identificable, hemos creído que era todo más claro y rentable planteándolo de la manera que lo hemos hecho.

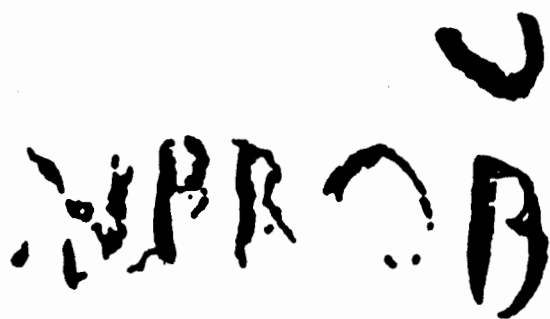


Lámina I: Técnica de la pintura: Panel III/6 detalle

ESTINS...
C...
L...



Lámina II: Técnica de la pintura: Panel II/10



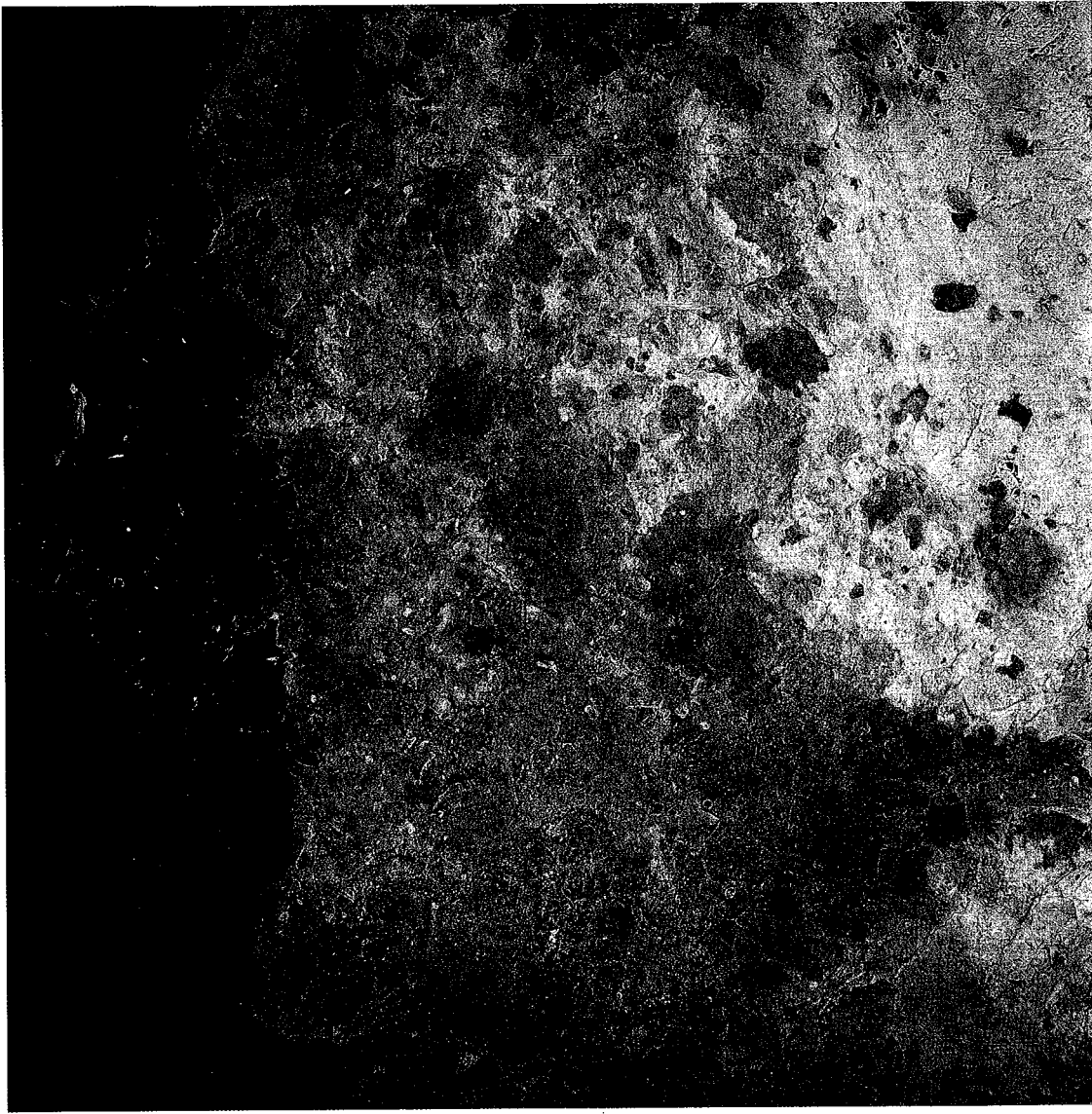


Lámina III: Panel I



Lámina IV: Panel II: vista general II/1, II/2, II/3, II/4, II/8 y II/10

MONTIS IN EXCELSIS
PHYSEI VMINA
ICIII TEMPI EDIBVS INSTRU
IT. HOC CONSTITVRE DEIS
Nympharum atich) OCULATIVS RUSTICVS
ALIO SALTIMVITIS) FEMINIVS CRESCENS
IGNIS VITA MINAT) SACERDOS ASCVLEPI
PONTIS ACRE ORVIT) EBVSITANTIS KIPSERV
MOR
VIK-APTE
IT ISVBI NPRO BVSMIA

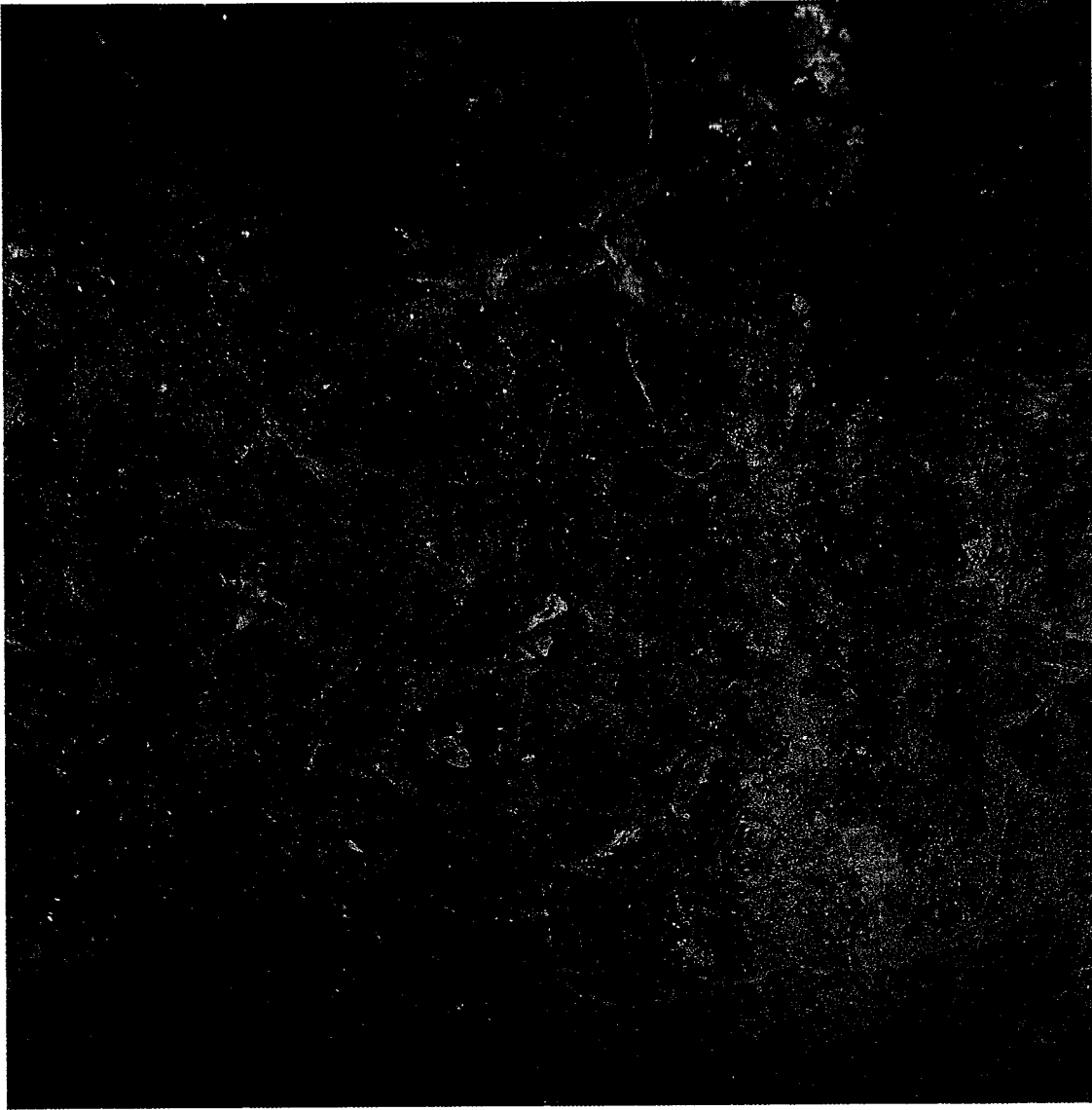


Lámina V: Paneles II/4 y II/3

MOITES IN EXC
PHYSEI VM
ATICIUS TEM PLI EDI
VIT. HOC CONST
AD UT
Nympharum atici
A 10 SRII STIMUITI
PH IGNI MITA MIN
PII



Lámina VI: Paneles II/3 y partes del II/4, II/5 y II/7

MONTES IN EXCELSIS
 PHYSEI VMINA
 MONTICII TEMPI EDIBUS I
 TINGVIT. HOC CONSTITUTE
 TAMINAD N OCVA
 VORVIT Nympharum atich) EF
 AIO SAISTIMVITIS } SA
 IGNIS MITAMINAT } SA
 PONTIS AERE ORVIT } FI
 MOR

127 15 V

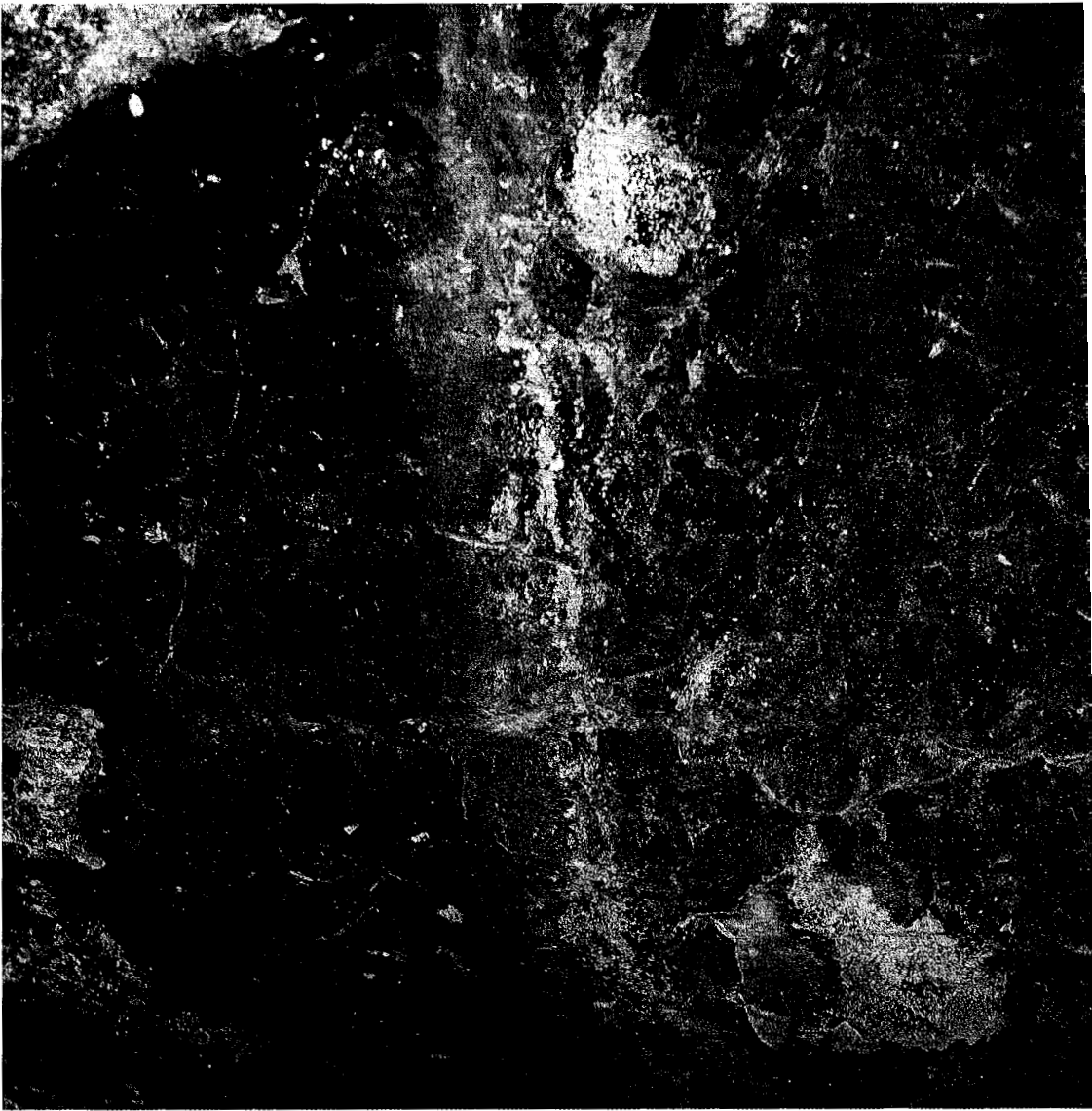


Lámina VII: Paneles II/5, II/7 y II/6

NUMPHARVM VATICIS
 ALOS NISTI NG VIT. HO
 ICINIIS MITAMINAD
 PONTISACBRIORVIT
 AMOR
 VOTARE US VENERIMY N PH
 CONVICIADONA
 NONPECCANTATICES PAPH
 EN PIACA TO UNLEZIS
 ALOS
 IGNIS
 PONTI
 MOI



Lámina VIII: Paneles II/4, II/8 y II/10

MATICIUS } EFANNIVS CRESC
IMVITIS } SACERDOS ASCI
MINAT } EBVSITANISKI

91
VI
127 15 VBI NBR 0 BV



Lámina IX: Paneles II/4, II/10 y II/11

ΣΑΣΚΥΛΕΠΙ
ΙΤΣΚΙΡΣΕΡΥΝ
ΝΙΚΑΡΓΕΛ
ΒΥΣΑΝΤΙΝΩΝ



Lámina X: Panel II/4 y II/10 detalles

ASCULUPI
ISCRIPSERUN
VIXIT
BVS



Lámina XI: Panel II/5, II/7 y II/6

VVM-PHARV.M VATICI
ALIOS-NISTI NGVIT
ICIIINISMIHTAMINAD
PONTIFACORIORVIT
AMOR
VOTARE US UENERIMY N PHIA
GOUICIA DONA
TANPECCANT IATIGES PAPH
EN PIRCA TO UNLES

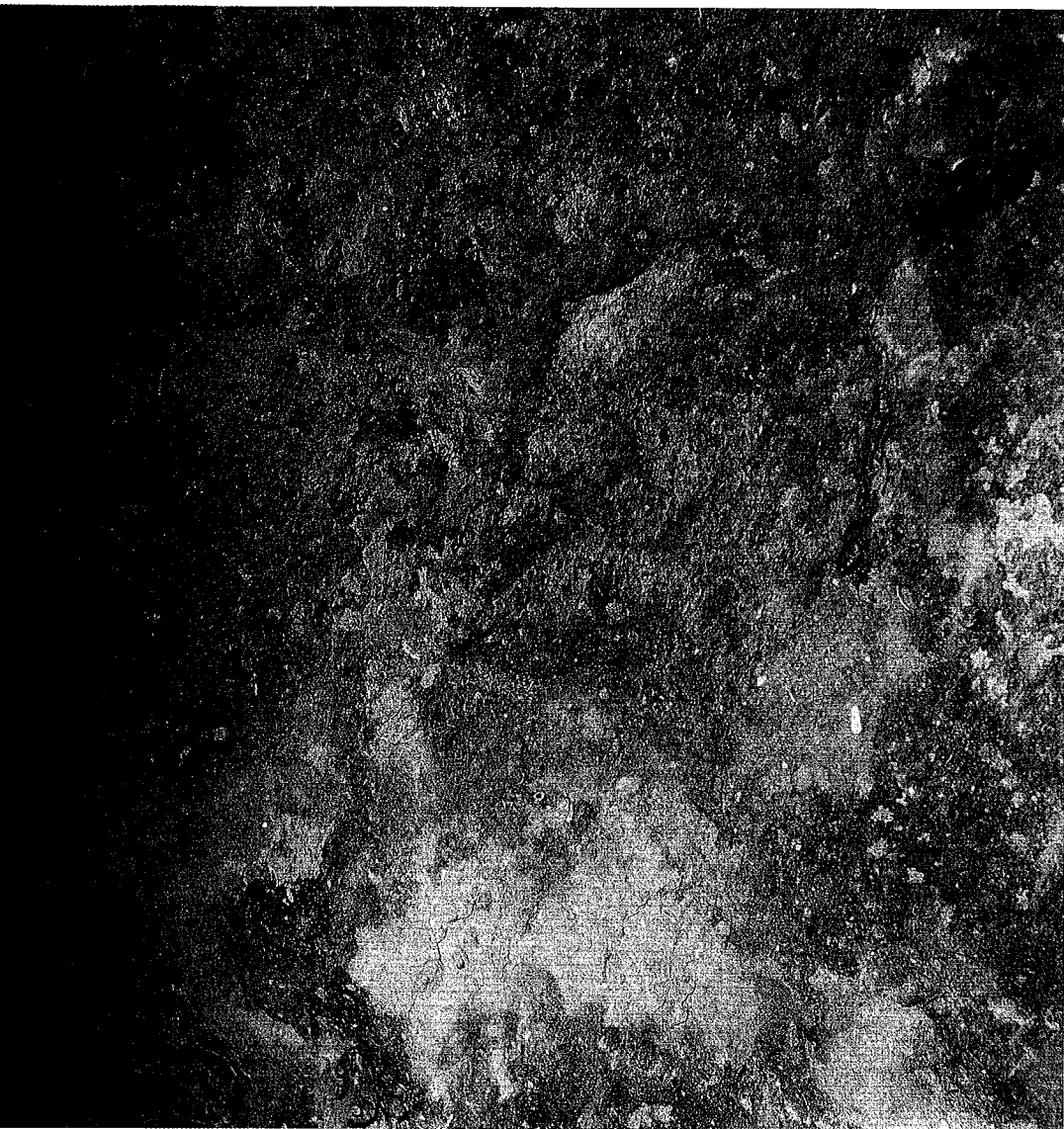


Lámina XII: Panel II/9 situado a la izquierda de III/6 bastante cerca de éste



Lámina XIII: Panel II/14 y II/15



Lámina XIV: Panel III/1 y III/2

31
 2. 520
 INCLUSORIBUS
 ROSE LEUCIS HUN...
 QU...
 2100 A...
 ...
 ...



Lámina XV: Panel III/3

...
... NI ...
...
... ENIUM
... FORTEM
... FUJESSENT ...
...
...
...
...



Lámina XVI: Panel III/4

וַיִּשְׁמַע יְהוָה בְּקוֹל אֲדָמָה
וַיֹּאמֶר אֲדָמָה לַיהוָה אֲשֶׁר
אָמַרְתָּ לֵּאמֹר אֲדָמָה לַיהוָה

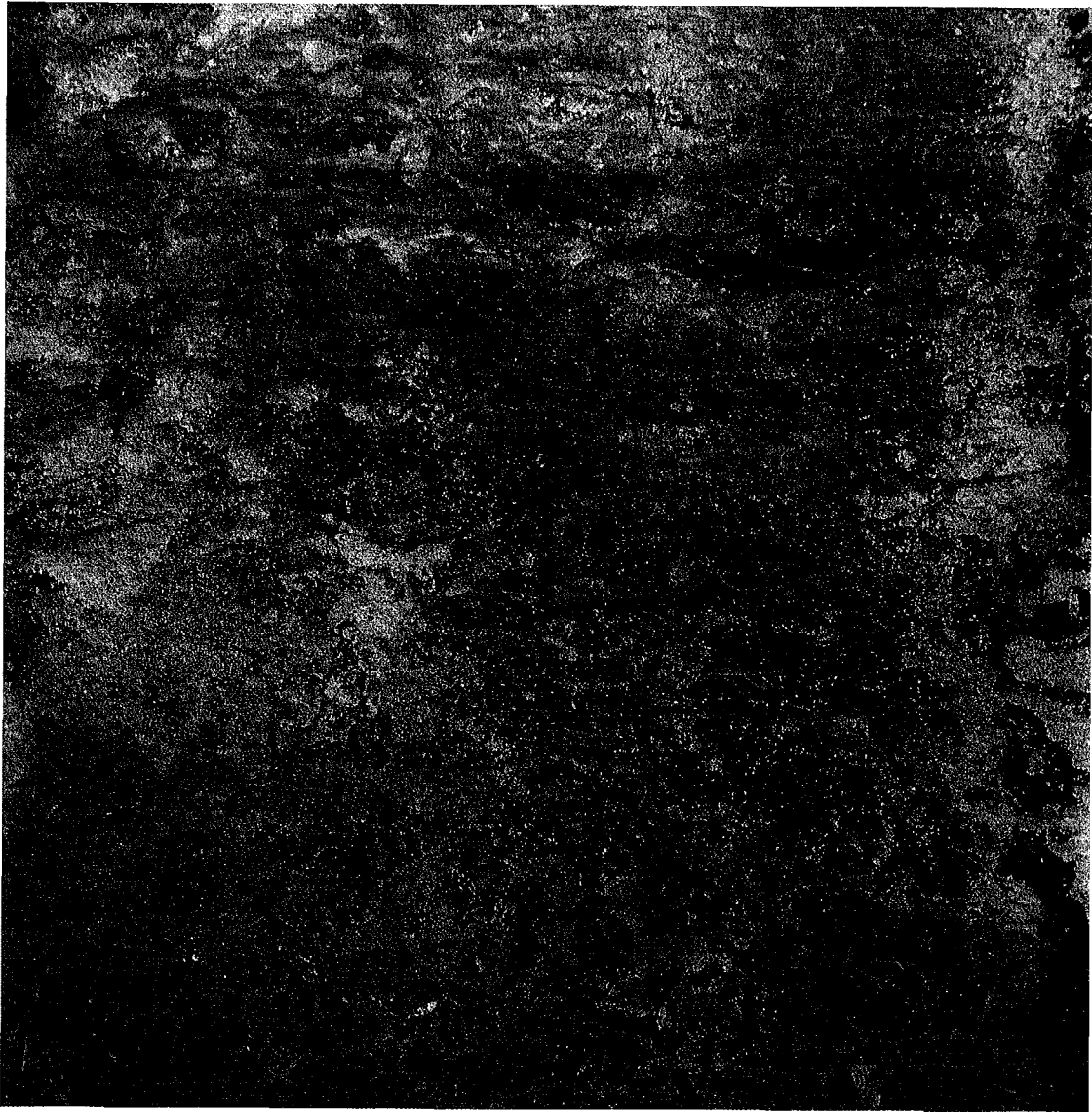


Lámina XVII: Panel III/5 y la parte alta de III/6

~u m

IPETUJ UJ
TLE
ME IPAST ONO
SUI
A
CUTAE DEUI RT ECE SAA
PIUUITUJ DA SUBASTRO MI
EUDUCTISSIMUYISTECN



Lámina XX: Paneles III/5 (parte baja izquierda) y III/6

RIERNIVENTUNAC...
XETU...RIFUERTU...
ESTINS...SUON...
...
...
...
...
...
...
...
...
...

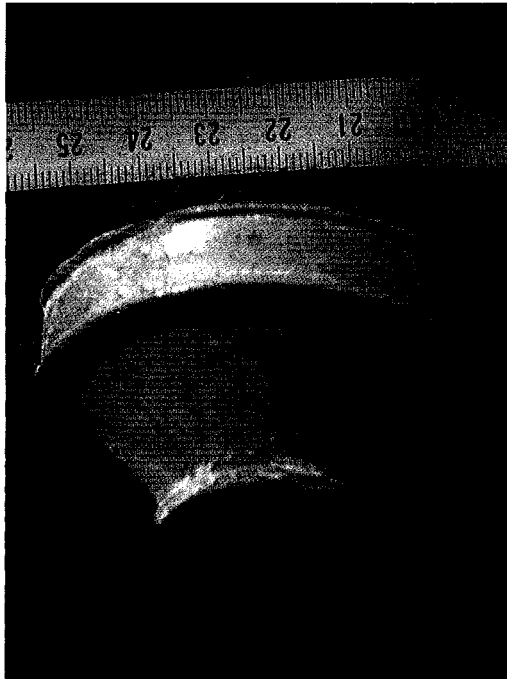
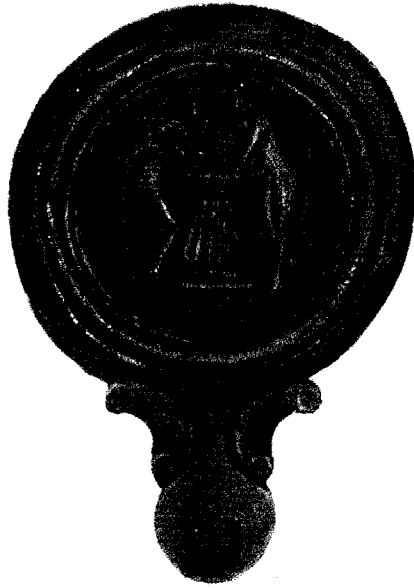


Lámina XXI. Algunos materiales aparecidos en las excavaciones del Balneario:
1. Dibujo de lucerna con jóvenes bañistas. 2. Copa de cerámica marmorata.

PRUEBAS FOTOGRÁFICAS PARA EL REGISTRO DE LOS TEXTOS PINTADOS DE CUEVA NEGRA, SEPTIEMBRE DE 1985 Y FEBRERO DE 1986

GERARDO F. KURTZ SCHAEFER

RESUMEN

El autor se enfrenta con la tarea difícil de hacer un reportaje fotográfico de los grafitos de la Cueva Negra, con dificultades por las peculiaridades del propio terreno, así como por el paso del tiempo, que ha afectado a las pinturas. Esto motivó que se tuviera que utilizar técnicas no convencionales de registro fotográfico.

Palabras clave: Pruebas para el registro fotográfico, infrarrojo reflejado, luminiscencia de infrarrojo, fluorescencia al ultravioleta, ultravioleta reflejado, registro por falsos colores.

ABSTRACT

The task of obtaining photographic documents from the graphites in Cueva Negra, is surrounded by difficulties, given the peculiarities of the area and the effect of time on the paintings. These difficulties have demanded unusual techniques of photographic register.

Keywords: Photographic register tests, reflected infrared, infrared luminescence, ultraviolet fluorescence, ultraviolet reflected, false-colour register.

La realización de pruebas para el registro fotográfico de las letras pintadas de Cueva Negra presenta las dificultades típicas de cualquier trabajo de fotografía de campo, así como dificultades puramente fotográficas. En cuanto a las primeras cabe señalar la dificultad de acceso al lugar y a los textos mismos, ya que se encuentran entre 2,5 y 4 metros aproximadamente sobre el nivel del suelo inmediatamente por debajo de ellos y de allí se precipita éste en un pronunciado desnivel. Por ello es preciso la instalación de unos andamios complicados que en el me-

por de los casos implican, además de una muy limitada operatividad especial entre la cámara y los textos, una importante pérdida de estabilidad que condicionará las posibilidades de exposición y el control de la iluminación.

Sobre las dificultades puramente fotográficas se presenta un problema por la naturaleza misma de las pinturas. El transcurso del tiempo, su exposición a la intemperie y a los agentes extraños que han ido depositándose sobre los textos, además de deteriorar seriamente las superficies pintadas, han ocultado en buena medida su presencia y visibilidad. Todo hace que los textos se encuentren en la actualidad en un estado que hace difícil su observación, presentando una apariencia si no totalmente oculta, sí muy tenue, carente de contraste y de muy baja saturación.

Este problema, o conjunción de ellos, determinó que un registro fotográfico útil no podría lograrse de una manera convencional, como así lo demostraron las experiencias fotográficas llevadas a cabo en campañas anteriores.

El primer planteamiento consistiría en aplicar sistemas fotográficos que registraran las reacciones de la materia constituyente de la pintura a longitudes de onda distintas a las visibles y su registro fotográfico. Las técnicas aplicadas de esta naturaleza fueron las siguientes:

- Infrarrojo reflejado.
- Luminiscencia de infrarrojo.
- Fluorescencia al ultravioleta.
- Ultravioleta reflejado.
- Registro por falsos colores.

Los resultados obtenidos con la aplicación de estas técnicas fueron desiguales y servirán como punto de partida en futuros planteamientos fotográficos a realizar en esta cueva. Los resultados concretos de las distintas técnicas aplicadas y una descripción de éstas son:

INFRARROJO REFLEJADO

Se utilizó película Kodak High Speed Infrared Film 2481-HIE-135.

Como iluminación se usó un flash de BCPS: 4.400 filtrado por un filtro de gelatina Kodak Wratten nº 87 con una transmisión de cerca del 100% de infrarrojo desde 800 n/m. en adelante.

Los resultados no presentan ventaja alguna al no registrar diferencias de absorción entre la pintura y la pared rocosa que reflejan prácticamente la misma cantidad de infrarrojo, con lo que no presenta diferenciación alguna entre letras y la pared rocosa.

LUMINISCENCIA DE INFRARROJO

Excitación con luz visible (verde-azul)

Proveniente de una bombilla halógeno-cuarzo de 100W, operada a 12 V. con batería de coche, filtrado por un 9780-Corning filtro de cristal C.S. nº 4-76.

Película Kodak High Speed Infrared Film 2481-HIE-135.

Filtraje en el objetivo con Kodak Wratten nº 87.

La pruebas se realizaron de noche para evitar interferencias de la iluminación ambiental.

Excitación con luz ultravioleta

Proveniente de tubo fluorescente comúnmente conocido como luz negra con emisión de ultravioleta cercano al azul operada con batería de coche.

Película y filtraje idéntico al utilizado para excitación con luz visible (verde-azul).

Los resultados fueron igualmente negativos. Aun no dándose resultados positivos hay que pensar que al presentarse este fenómeno con debilidad, como lo demuestran las pruebas realizadas, es posible obtener un registro de este fenómeno, de usarse una fuente de energía de mayor potencia a la utilizada en estas pruebas. No obstante, de darse más luminiscencia, probablemente la irregularidad del estado de la pared pintada formaría un registro poco claro. De hecho, la única luminiscencia que llegó a registrarse en las pruebas lo emitían elementos de la superficie rocosa y no la pintura de las letras, de forma que se apreciaban con cierta intensidad las zonas más meteorizadas de la pared.

FLUORESCENCIA AL ULTRAVIOLETA

La fuente de excitación de ultravioleta utilizada fue un tubo fluorescente comúnmente conocido como "luz negra" operada con batería de coche.

Se pudo comprobar visualmente que no se daba ninguna fluorescencia. Se realizaron tomas aprovechando el azul de esta fuente, registrándolo de forma convencional con exposiciones muy largas debido a la baja intensidad de la fuente. Los resultados muestran cierto incremento del contraste de las pinturas, pero en todo caso de manera demasiado débil como para justificar el uso de este procedimiento. Se apuntará que esta fuente aporta alguna ayuda en la visualización directa de las letras, tomando las debidas precauciones de protección de los ojos habituales en el uso de cualquier fuente de emisión de ultravioleta.

ULTRAVIOLETA REFLEJADO

La película utilizada fue pancromática sensible al espectro del ultravioleta. El filtraje se realizó en el objetivo utilizando un filtro excluyente de la luz visible con transmisión de 270 a 400 n/m. de transmisión máxima del 70% a 360 n/m.

La fuente de iluminación fue un flash con BCPS 4.400 (luz visible) con número guía para la combinación película-filtro de 8 en el sistema métrico.

Los resultados obtenidos con esta técnica son los más prometedores de cuantos se probaron de naturaleza ajena a las longitudes de onda visibles. Las pruebas indican que los pigmentos absorben prácticamente toda la emisión de ultravioleta a diferencia de la pared rocosa que los refleja, con lo que se opera un contraste entre éstos, haciendo resaltar los pigmentos permitiendo apreciar con ventaja sobre la visualización directa de las letras. El problema que plantea esta técnica consiste en la dificultad de lograr un enfoque correcto. Cualquier objetivo tiene distancias focales distintas para longitudes de onda distintas, con lo que resulta difícil de calcular en la práctica la corrección requerida.

REGISTRO EN FALSOS COLORES CON PELÍCULA EKTACHROME INFRARED FILM 2236 IE.135 DE KODAK

Aplicando la técnica de filtraje de amarillos con un filtro Wratten nº 12 de Kodak a esta película se consigue la ya clásica obtención de un registro de interpretación en falsos colores. Con

esta técnica se registra el verde, rojo y el infrarrojo “emitido” por el sujeto a fotografiar, convirtiéndolos en azul, verde y rojo, respectivamente. Desafortunadamente, esta película no ha sido comercializada para el proceso de revelado E-6 y sigue sujeta al proceso E-4 ya abandonado en la práctica. Después de varios años de abandonar este proceso, los laboratorios de Kodak-España han vuelto recientemente a practicarlo de nuevo. Pese a esto, el registro realizado en Cueva Negra con esta técnica fue procesado por este laboratorio de forma deficiente, con lo que resultaron inútiles las transparencias resultantes para poder evaluar resultados.

PRUEBAS PARA EL REGISTRO FOTOGRÁFICO CON POLARIZACIÓN “CRUZADA”

Las fotografías que finalmente se obtuvieron y que sirven para la ilustración de este libro se realizaron aprovechando las características y propiedades de la polarización de la luz.

Desde un principio estaba claro que el color de los textos resultaba el mejor parámetro fotográfico para realizar un registro. El aprovechamiento máximo de esta característica habría de llevarse a cabo con la técnica de la polarización “cruzada”. El estado ya mencionado de las pinturas, falta de contraste, baja saturación de color y un aspecto general muy desvaído indicaban que un registro por medios convencionales de fotografía de color resultaría totalmente insuficiente.

El procedimiento a aplicar consistió en aprovechar dos características que resultarían de gran provecho. Éstas serían la polarización “cruzada” y la aplicación de agua a las pinturas. Es técnica habitual aplicar agua a un espécimen de bajo contraste para realzar éste, que se verifica de forma tonal al desaparecer reflexiones especulares e incrementándose la homogeneidad de cada tono. Pese a no ser muy recomendable la aplicación de este procedimiento en sujetos delicados se optó por su utilización en cuanto que suponía una gran ayuda para el registro fotográfico, que una vez realizado supondría un elemento eficaz para la protección de los textos, pues se evitaría la necesidad de constantes aplicaciones de agua en las sucesivas lecturas, ya que se dispondría del registro sobre el que trabajar (al igual que se evitaría la aplicación de presión sobre las mismas letras para la obtención de calcos).

Una vez mojados los textos se aplicó la técnica ya mencionada de la polarización “cruzada”. La utilización de polarizadores en fotografía resulta útil en función de su filtración basada en la absorción o transmisión selectiva de varios planos de la luz. Debido al carácter ondulatorio de la luz, los planos de vibración de las ondas transversales que se propagan de forma rectilínea (haz de luz) desde la fuente de emisión están orientados al azar en todas direcciones alrededor del eje lineal del haz de luz, con una dirección de propagación paralela a ese eje. Al no existir tendencia alguna hacia uno de esos planos en particular se dice que este haz de luz está SIN POLARIZAR. Cuando ciertos efectos se verifican y provocan la eliminación de todos los planos de vibración excepto de uno se dice que el haz está POLARIZADO.

Cuando se induce la verificación de la polarización de los haces de luz de la fuente de iluminación por medio de un filtro polarizador y se coloca un segundo filtro polarizador en el objetivo de la cámara fotográfica con el eje de polarización a 90° respecto al eje del filtro colocado sobre la fuente de iluminación, seleccionamos y registramos un solo plano de vibración. La luz polarizada de la fuente llega a la superficie a fotografiar y al rebotar sobre ésta se despolariza, llegando al objetivo todos los planos, pero seleccionándose sólo el paralelo al eje de polarización del filtro allí colocado y extinguiéndose el plano que vuelve de la superficie orientado en el mismo sentido del eje de polarización del colocado sobre la fuente (a 90° respecto al del objetivo). Este plano extinguido sería el que formaría la imagen de la fuente (reflejo) y queda así eliminado. Conseguimos con este procedimiento el registro de un solo plano de vibración de

la luz emitida, resultando una imagen fotográfica de gran pureza y coherencia de tonos de color, así como una elevada saturación de éstos, desapareciendo por este sistema toda interferencia causada por la relación entre distintos planos de vibración y eliminada a su vez toda imagen de la fuente (reflejos).

Un inconveniente que presenta esta técnica radica en la sustancial pérdida de luz verificada por la absorción que realizan los polarizadores, el equivalente a dos diafragmas cada uno (fuente y objetivo) y la pérdida de luz por la extinción del plano emitido por la fuente (cruzamiento), que supone una pérdida de aproximadamente otros dos diafragmas, con lo que la pérdida total se eleva al equivalente de seis diafragmas aproximadamente. Este problema se palió con la utilización de dos flashes de elevada potencia (4.400-BCPS) que suministran suficiente intensidad siempre y cuando la distancia entre el sujeto y los flashes no sea excesiva.

Los polarizadores utilizados sobre los flashes fueron Polaroid-HN 38X.010" y sobre el objetivo un filtro Hasselblad. El problema del equilibrio de color es prácticamente nulo al actuar los filtros polarizadores como filtros de densidad neutra en cuanto se refiere a esta característica. El formato elegido fue el de 6 x 6 cms. por varios motivos, entre los cuales están los de la posibilidad de proyección de este formato sin excesivos problemas a la vez de ser un formato adecuado para la manipulación fotomecánica sin requerir ampliaciones excesivas que resultarían en detrimento de la calidad de las imágenes.

ANÁLISIS DIGITAL

Las transparencias realizadas en Cueva Negra fueron sometidas a análisis digital en un intento de comprobar si con una manipulación de este tipo podría obtenerse una imagen de los textos que permitiese una lectura más completa y sencilla. Se sometieron un par de transparencias a una lectura por medio de un "scanner" que realiza esta lectura por detección del contenido de los tres colores fundamentales en la transparencia con una resolución de 2.000 puntos por centímetro. Esta descomposición es almacenada digitalmente y es susceptible de reconstruirse sobre pantalla o cualquier sistema de impresión de datos digitales. Al realizarse la reconstrucción sobre pantalla se identificó por medio de un señalizador magnético la combinación que resultaba en el color de los textos; esta combinación fue seleccionada de los datos digitales almacenados, resultando una imagen, al reconstruirse éstos, de los textos exclusivamente, permitiendo identificar con gran claridad las letras. Este tratamiento supone un método que ofrece resultados muy prometedores que habrán de desarrollarse de forma específica para los textos de Cueva Negra. Las posibilidades que ofrece esta técnica son muy amplias y puede representar un apoyo importante para la lectura y comprensión de cuanta información contienen los textos estudiados en esta cueva. Las experiencias que en este apartado se comentan fueron realizadas en las magníficas instalaciones de Promograf, S.A. en Madrid, gracias a la gentil y desinteresada colaboración del Sr. Oliva y del personal altamente cualificado de esta empresa de procesos fotomecánicos.

CONCLUSIONES

Una vez evaluados los resultados obtenidos durante las dos campañas de trabajo fotográfico en Cueva Negra desarrolladas en septiembre de 1985 y febrero de 1986 se puede afirmar que la fotografía suele aportar al estudio, registro y conservación de los textos de esta cueva resultados positivos.

Los resultados obtenidos hasta ahora y que quedan descritos en este breve capítulo han de considerarse como pruebas y no como un registro. La obtención de un registro supondrá la recopilación de la información contenida de una manera sistemática y en función de parámetros muy concretos. La sistematización de un trabajo fotográfico como el que requieren los textos aparecidos en Cueva Negra requerirá un planteamiento de trabajo muy diferente al llevado a cabo en la realización de las pruebas.

Se aplicarán en la obtención de un registro las técnicas que han demostrado ser de utilidad, como son el aprovechamiento fotográfico de las propiedades de la polarización "cruzada", para el registro propiamente dicho y para el estudio de zonas de lectura dudosa la fotografía de ultravioleta reflejado.

Para la obtención de un registro habrá de definirse una cuadrícula teórica del conjunto a registrar, además de limitar de forma concreta la zona a estudiar y la cuadrícula. La unidad de cuadrícula habrá de medir lo menos posible para mantener una relación de unidades de superficie con el formato fotográfico lo más equivalente posible. Un intento de registro basándose en las superficies que ocupan los textos completos supondría trabajar con unidades variables y resultarían superficies a fotografiar demasiado irregular y curvadas. Éste causaría grandes problemas de perspectiva y de profundidad de campo.

Todo ello impondrá una instalación de relativa complejidad que habrá de diseñarse específicamente para la realización del registro y que en la práctica supondrá uno de los problemas más difíciles de resolver. De este factor dependerá en buena medida llevar a buen término un registro de estos textos.

A modo de reflexión final cabría señalar que, basándose en los resultados obtenidos de las pruebas fotográficas, se llega al convencimiento de la posibilidad y de la necesidad de obtener un registro. Éste sería de gran utilidad y un instrumento positivo para el estudio de los textos, así como contribuiría en la conservación de este conjunto de indudable interés histórico y patrimonial.

En este relato de las experiencias fotográficas realizadas en Cueva Negra no debo dejar de mencionar mi sincero agradecimiento al Dr. Armin Stylow, quien originalmente me involucró en este trabajo y que tanto me apoyó en la realización del mismo; al Dr. Antonino González Blanco, que respaldó estas experiencias, consiguiendo cuantos medios fueron necesarios; a mi hermano Guillermo, por su inestimable colaboración en la realización material de estas experiencias, y al Sr. Oliva, de Promograf, S.A., por las gentiles facilidades ofrecidas para el procesamiento digital de las imágenes.

LOS *TITVLI* DE LA CUEVA NEGRA LECTURA Y COMENTARIOS LITERARIO Y PALEOGRÁFICO

A.U. STYLOW* Y M. MAYER**

RESUMEN

Los autores presentan los textos (en *capitalis quadrata*, *communis* o *actuarial*, cursiva antigua y minúscula antigua) que han sido documentados en la Cueva Negra, con su propio sistema de transcripción dadas las circunstancias especiales que concurren, como la particularidad paleográfica y el mal estado de conservación, y divididos en tres paneles. Para los autores, los grafitos reflejan tanto una manifestación culta, con verdadera voluntad literaria, como un ámbito cultural.

Palabras clave: Presentación de textos, particularidades paleográficas, estado de conservación, lectura.

ABSTRACT

The authors present the texts (in *capitalis quadrata*, *communis* or *actuarial*, antique bold and antique low case) that have been documented in the Cueva Negra, with its own transcription system—considering the special circumstances occurring, such as the paleographic peculiarity and its poor state of preservation—divided into three panels. For the authors the graffiti reflect both a cultivated manifestation, with a true literary intention, and a culture environment.

Keywords: Text presentation, paleographic particularities, state of preservation, reading.

NOTA PREVIA

Nos parece oportuno dar unas explicaciones previas a la presentación de los textos. Éstos se darán según los distintos paneles (I-II), siguiendo dentro de ellos un orden más bien geográfico

* Instituto Arqueológico Alemán.

** Área de Filología Latina. Universidad de Barcelona.

(de arriba abajo, de izquierda a derecha) que cronológico. Cada inscripción, por lo tanto, es definida por dos números, uno romano, indicando el panel, y otro árabe, indicando su lugar dentro del propio panel.

En la transcripción hemos optado por un sistema no ortodoxo en algunos aspectos, debido a las particularidades paleográficas y el generalmente mal estado de conservación de las inscripciones. Como hay textos en *capitalis quadrata*, *communis* o *actuarial*, cursiva antigua y minúscula antigua, nos ha parecido preferible dar todos los textos en mayúscula, sólo separando las palabras donde no haya lugar a dudas. Con puntos debajo de las letras hemos marcado letras conservadas de forma incompleta, tanto cuando son identificables por el contexto como cuando se trata de letras fuera de contexto, pero cuya identidad es altamente probable. Las *cruces* pueden indicar desde manchas de pinturas (que sólo dan una idea de la extensión del texto) hasta letras parcialmente conservadas, pero no claramente identificables. Hemos indicado además debajo de la transcripción una explicación de las *cruces*, con las posibilidades de restitución que a nosotros nos parecen ser las más probables, para, de este modo, facilitar las conjeturas.

Huelga decir que las dificultades de lectura han sido mayúsculas. Los textos que damos a conocer a continuación son el resultado de muchas horas subidos al andamio, junto con otros compañeros ilustres que han contribuido a la lectura y con quienes pudimos discutir los primeros frutos de nuestro empeño, pero también, y sobre todo, de muchas horas estudiando las magníficas diapositivas de G. Kurtz Schaefer en la pantalla y en la ampliadora, por no hablar de la digitalización y procesamiento a que sometimos las diapositivas de II/4. De gran ayuda nos han sido los calcos que nos han permitido hacernos una idea del conjunto y de las relaciones de unos textos con otros. Estas han sido las bases, partiendo de las cuales quienes firmamos hemos mantenido una discusión intensa durante una serie de reuniones que hemos celebrado en Madrid, Barcelona, Heidelberg y Munich, cambiando de opinión repetidas veces y finalmente estableciendo las lecturas e interpretaciones aquí presentadas. Nos damos cuenta –y nadie más que nosotros– de que la forma en que damos a conocer estos textos es, excepto unos casos muy contados, provisional, de que con un estudio intensivo de los paneles resultarían nuevas lecturas y de que con una limpieza concienzuda saldrán gran número de textos más. De la discusión que deseamos que arranque de esta publicación van a salir lecturas y conjeturas interesantes; nuevos enfoques que esperamos con verdadera impaciencia.

Las dificultades de lectura a que aludimos no son debidas a la grafía misma, que, en general y donde se conserva, se lee bien y sin demasiados problemas, sino al fondo natural de estas inscripciones y a la trayectoria que ha sufrido la misma Cueva Negra en los casi dos milenios que han pasado desde cuando se pintaran estos textos. Como se explica en otro lugar con más detalles, toda la superficie de la Cueva Negra está cubierta por una espesa capa oscura –carbonatos y líquenes, además de hollín, como se dice en el correspondiente estudio– y es solamente allí donde las aguas pluviales han quitado esta capa o la han reducido a cierta diafanidad donde se pueden observar las letras. Donde las aguas fluyen con cierta frecuencia sobre la roca o donde ésta es más frágil se ha perdido normalmente la superficie original con las letras. En seco, estas letras apenas se aprecian, por lo cual han pasado desapercibidas durante tanto tiempo.

De momento hemos evitado un limpieza no técnica que podría acarrear ulteriores daños a tal conjunto tan delicado. Será tarea de una futura restauración y limpieza de este monumento –único en la Hispania romana y seguramente en el Imperio romano– proteger la superficie.

En cuanto a la técnica de pintura utilizada, no hemos encontrado ningún resto de estucado

o encalado para establecer los campos epigráficos, que, sin embargo, habría que postular, ya que, de otra forma, las múltiples inscripciones sucesivas entrecruzadas (sobre todo, en panel II) no se hubiesen podido leer si no estaba provisto un sistema de ocultar el estrato anterior. La pintura, en general, es de color rojo, entre ocre y bermellón, a excepción de las muy pocas inscripciones en blanco, muy finas, sobre cuya técnica todavía no podemos decir nada. Las tonalidades rojizas de la pintura se han unido con el fondo calcáreo, de por sí rojo también a veces, resultando en tales casos unos tonos marrones que es difícilísimo distinguir de los matices rojos y castaños de la misma roca.

Igual que nosotros, la gente que escribió estos textos tuvo que servirse de ciertos medios técnicos para alcanzar las zonas más elevadas de los paneles, o sea, que tenían que venir preparados y no sólo con pintura y pincel o cálamo¹. Sin embargo, no hacía falta un andamio, ya que con dos escaleras y una tabla se podía llegar hasta las zonas más altas.

Si los autores de los diversos textos fueron también quienes los escribieron en los paneles es una pregunta no fácil de contestar, máxime cuanto tal vez tengamos que contar con cierta variedad de métodos en los distintos paneles. Para la cuestión tratada en cada caso de la paleografía hay que notar que en esta ocasión muestra la importancia del aprendizaje de la posición de escritura, puesto que en este caso no cabe pensar en distintas inclinaciones del soporte que se arguyen para explicar el cambio de ciertos tipos de escritura en especial librería, documentadas en estos paneles rocosos.

Respecto a la intencionalidad es claramente distinta de las marcas de visitantes de los colosos de Memnon o de los grafitos parietales de las termas, quizás pueda acercarse más a ciertos tipos de exvoto, aunque en último término se trata de una manifestación culta con auténtica voluntad literaria, aunque no siempre original y lograda.

PANEL I

El que llamamos panel I está situado en la parte inferior izquierda de la Cueva Negra, en una superficie inclinada, y casi paralela al suelo, a una altura de 2-2,5 m. (?) sobre el suelo. No fue descubierto hasta 1985, en ocasión de unas lluvias excepcionalmente fuertes; en estas ocasiones, las aguas pluviales chorrean por un agujero de la cueva situado encima del panel y discurren por la roca, en parte quitando la capa y también borrando en parte todo resto de letra que hubiera. Se aprecian restos de dos inscripciones solapadas y varias salpicaduras de pintura.

I/1

La parte izquierda de esta inscripción se pierde debajo del hollín y por la derecha desaparece debajo de las letras de I/2. El campo epigráfico no es definible. Probablemente hubo un mínimo de 7 líneas. Las letras, pintadas de rojo carmesí, miden 2 cm.

¹ J. Martín, *Guía completa de caligrafía, técnicas y materiales* (Madrid 1985, trad. de la ed. de Londres 1984) pp. 70-71, para pinceles derivados de cálamos o incluso de simples cañas. En II, 10 puede verse un buen ejemplo de los trazos de uno de estos instrumentos que hemos fotografiado en detalle y muestra un pincel de una cierta dureza que deja blancos al no estar bien cargado y gotea en demasía al estarlo en función de la posición del soporte.

 [---] + [---]
 [---] ++[-c.4-]QVA[---]
 [---]+++++[[.]+AD[---]
 [---]HIC VER++ [---]

Letras capitales con pies reforzados. H característica en r.5. Paleográficamente, no hay indicios para una datación más precisa que s. I/III. Teniendo en cuenta las escrituras de los paneles II y III es recomendable una cronología comprendida entre los s. I y II, aunque nada se opone a una datación hasta el s. III.

I/2

La inscripción parece tener borde original por la izquierda, donde ha borrado el texto de I/1, con lo cual es posterior a aquélla. Por la derecha está destruida por los efectos del agua. Campo epigráfico no definible. Letras pintadas de rojo muy anaranjado de 4 cm.

 ++IN[.]S[---]
 +ASTANA+[---]
 +ESSAN[.]O+[---]

1.2: la última *crux* podría corresponder a una N; 1.3: la O podría ser también el bucle inferior de una B, la última *crux* podría ser I.

Letras capitales casi librarías, de pies reforzados.
 Probablemente no muy posterior a I/1.

PANEL II

II/4

II/5

II/7

II/3

II/10

MOITES IN EXCELSIS
 MYSEI VMIANA
 TEM PII EDIBVS INSTRUC
 NVM PHARVM ATICII) OCULATIVS RUSTICVS
 ANOS NITTINGVIT. HOC CONSTITVRE DEIS
 ICINIGAMITAMINAT PONTIFACR/OKVUT
 ANOR NVM PHARVM ATICII) FEMINIVS CRESCENS
 SACFRDOS ASCVLEPI
 PONTIS ACR ORVRIT) EBVSITANIS CRIPSERIN
 MAOR

NOTARE OF MEMERVM IN PRA
 COMICEINDBA
 TONTECAN TARTICEE PPAH
 EN PIRCA TO VMLCA

II/10

Este panel está situado en la parte central de la cueva. Se extiende por una gran zona lisa de la pared superior del abrigo, mientras que su parte baja se adentra bruscamente hacia el inferior. Comprende una zona de aproximadamente 198 x 103 cm. Arriba está limitado por una franja de estratificaciones horizontales muy erosionadas; abajo, en la zona curvada, los textos se hacen cada vez más fragmentarios. Por la izquierda no se aprecia ninguna delimitación natural, debiendo seguir los textos debajo de la capa oscura; por la derecha, una falla natural de la roca lo separa del panel III. La superficie es de una extrema friabilidad, con la consecuyente y continua pérdida de texto. La capa oscura que lo cubre es en general bastante fina o, en muchos lugares, ha desaparecido completamente; a menudo lo ha hecho junto con las inscripciones.

De los tres paneles que hoy se pueden observar, éste es el que con más facilidad se alcanza desde el suelo, estando los textos más bajos, a poco más de 3 m. del suelo, con lo cual cabe suponer que esta parte corresponda también a las fases más antiguas de la utilización gráfica de la cueva. Las inscripciones de este panel son las únicas que hoy se pueden apreciar desde el suelo, lo cual fue el motivo del descubrimiento del conjunto en 1981. Tienen un protagonismo llamativo en este panel las inscripciones cortas, en gran parte métricas, que se respetan entre ellas con "mise en page" cuidadosa. Un calco "ingenuo" de la parte central de panel fue publicado por A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 281 s. lám. I y II; cf. "El Alcázar" 8.12.1984, con lecturas provisionales de A. González.

La cronología de las inscripciones del panel puede situarse entre los siglos I y II d.C. Las numerosas superposiciones de textos hacen suponer una preparación del campo epigráfico que no permitiera ver el texto Interior. Una decoloración por el sol y los elementos atmosféricos no parece suficiente para evitarlo. De aquí que aún hayamos podido leerlos.

II/1

MONT

La inscripción ocupa la parte más alta del panel II (altura de aprox. 5 m.), sin interferencia alguna con los demás textos. El campo epigráfico mide 65 x 30 cm. Las letras, blancas, muy finas de 6 cm. no fueron rasgadas o esgrafiadas con un instrumento agudo, como podría parecer a primera vista, sino que son pintadas como las demás, pero parecen estar en relieve respecto al fondo de la roca. El fenómeno no ha sido investigado todavía, pero cabría pensar que en este caso la pintura se produjera sobre un fondo estucado, que, en los lugares no pintados, habría desaparecido por los efectos de la intemperie y que se conservaría, por alguna reacción química, sólo debajo de las letras. No se conservan ni los inicios ni los finales de los renglones. Puede ser métrica.

[---]SVDORE NIV[E]IS MONTIVM [---]
 [---]AVIMVS +VL +VL+[-C.3-]++++[.]VN[---]
 [-c.2-]+ŠVDO[.]+[.]+++[-c.3-]+++[---]
 [c.4-]+++NA+VLVL[---]

- 1.2: la primera *crux* podría corresponder a L y la segunda a O;
 1.3: la D construida sobre escuadra podría ser también L.

Se trata de una capital usual típica de escrituras realizadas con punta seca.

La T es peculiar, pero, además de condicionada por el soporte, responde, así como la M, a ejemplos bien documentados de época flavia que podermos considerar como *terminus post quem*.

Por las pocas palabras descifrables, el texto se acerca a las grandes inscripciones métricas del panel III.

El texto situado más arriba de II/4 requería, por consiguiente, un considerable esfuerzo, por lo que nos inclinamos a considerarlo, dado el respeto mutuo entre los textos, de una cronología más tardía, cuando el panel ya estaba muy ocupado. Su cronología a la vista del contenido y de la paleografía, habida cuenta además de su ubicación, puede situarse en una fecha a partir del 100 d. C., aunque posiblemente dentro del s. II

II/2

Este texto se sitúa debajo de II/1 y encima de II/4, hacia la extrema derecha del panel. Es posible que continuaran hacia abajo, perdiéndose de esta forma debajo de II/4, pero no se conservan restos. Como la existencia de esta inscripción sólo se descubrió por las diapositivas no se pueden dar las medidas del campo epigráfico ni de las letras, que están pintadas de rojo carmesí o bermellón y muy desvanecidas. Se aprecian restos de dos reglones borrados por los dos extremos.

[---]ÇOL+O++++[---]

[---] ++PARE ++ [---]

I.1: la tercera *crux* podría ser E; 1.2: la segunda *crux* podría ser O.

Por el estado fragmentario no es posible definir el contenido y el carácter del texto. Por la forma de las letras y por las condiciones de conservación parece ser uno de los textos más antiguos del panel II, por lo tanto del s. I d.C. y quizás en último término de época flavia como momento más avanzado.

II/3

A C H I G H I L M N O P R S T V
λ M V
M Y

La inscripción se sitúa en el centro del panel II. Debe ser la más antigua de esta zona, ya que todas las inscripciones que la rodean (II/4-II/9) la respetan. El texto está ordenado en un bloque

de 4 renglones que no coinciden con la métrica. El campo epigráfico mide 19,5 x 48 cm, con renglones cada vez más anchos y más caídos. Las letras, pintadas de rojo, bermellón, tienen 2-4 cm. de altura. No se aprecia interpunción. El estado de conservación es bueno.

NVMPHARVM LATICES
ALIOS RESTINGVITIS
IGNIS ME TAMEN AT
FONTES ACRIOR VRIT
[A]MOR

A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 281 (calco sin leer); A. González Blanco, "La Verdad" 10.11.1986, con calco y transcripción 1 NYMPHARVM, – 2 RESTIGVITIS, – 3 AD González 1985.

Se trata de un texto de claras resonancias virgilianas que comentaremos en la copia contenida en II/5.

La escritura integra elementos cercanos a los de las tablillas de cera, pero corresponde en último término a una capital oblonga con elementos muy cursivizados. Se trata, pues, de una usual o común, en este caso pintada, lo que puede darle un cierto aire de "capital pintada" en función del instrumento, pero el soporte ha condicionado la escritura empleada.

Podemos señalar la presencia de E y F de dos barras paralelas, una variedad de V que va desde una que podríamos llamar librería a formas más cursivas. P cerrada, R de apéndice prolongado; T peculiar y cursivizante; G típica de la cursiva romana antigua, A en un caso con barra central, S cursivizante. Se trata, en suma, de una capital cuidada con rasgos cursivos o, si se quiere, elementos actuarios que es datable desde el s. I d. C. Los rasgos presentan concomitancias con escrituras que podemos situar entre mediados del s. I hasta el primer cuarto del siglo II.

Desde el punto de vista morfológico se nos presenta la grafía *numpharum* y no *nympharum*, *ignis* y no *ignes* y *at* y no *ad*. En los dos primeros casos se trata de un fenómeno corriente² y en el segundo, un caso de sandhi que refleja la pronunciación o, mejor, cómo oía quien escribía los sonidos (la mejor documentación es epigráfica); en caso de un dictado del texto sería muy plausible el fenómeno. Sin embargo, sabemos también que la sonorización de la *-t* final en *-d* en el habla vulgar creó vacilaciones que causaron el paso de *-d* a *-t* que se documentan también en la epigrafía hispánica³. En todos estos casos, en datación del fenómeno puede remontarse a una antigüedad que no contradice los datos paleográficos y no determina cronología.

La situación del texto respetado por II/4 y II/9 hace suponer una mayor antigüedad que éstos y si II/5 es una copia, como creemos, una cronología de inicios de la época flavia o un momento inmediatamente anterior no sería descabellada, datando en todo caso dentro del s. I d.C. y probablemente en una cronología alta.

2 L. Rubio y V. Bejarano, *Documenta ad linguae Latinae historiam inlustrandam*, Madrid 1955, índices pp. 219 y 223, respectivamente, y p. 220 para *-d* a *-t*.

3 Cf. M. Bassols, *Fonética latina*, Madrid 1967 (1ª reimpr.) pp. 185-188 §§ 248-250; A.J. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Bruselas 1906² (reed. Hildesheim 1971), p. 180.

A B C D E F I L M N O P R S T U X
 W T H K K
 G N N N N
 N S R U

Esta inscripción es la más alta de la parte central del panel II y se sitúa debajo de II/1 y II/2, sin ningún tipo de contacto con ellas. Las líneas 1-5 empiezan a la derecha y encima del II/5, y la respetan, separándola por medio de una línea vertical ondulada del mismo color que la inscripción. Los inicios de 1. 6-8 están corridos hacia la derecha a causa de II/3, que también está separada por otra línea vertical ondulada. El final de la breve 1. 9 está alineado con el extremo de 1.8 El texto, por lo tanto, es posterior a II/3, II/5 y II/7. A la derecha de 1. 9, y parcialmente borrada por ella, parece haber una línea de letras pintadas en blanco (como I/1), que sólo vimos en las diapositivas y que no conseguimos descifrar.

El texto, el más largo del panel II, se desarrolla en 9 líneas de extensiones muy desiguales, en un campo de 51 y 96 (1. 1-5)-78 cm. de ancho. La altura de las letras, pintadas de color rojo anaranjado, aumenta a lo largo del texto de 4 a 6 cm. Se aprecia puntuación redonda en 1. 5-9. El estado de conservación es bueno en general, de modo que, siendo visibles partes del texto desde el suelo, fuera motivo del descubrimiento del conjunto entero. Sin embargo, existe una zona muy desgastada en la parte central izquierda de 1. 1-4 y precisamente las tres primeras letras de las 1. 1-3 se diferencian netamente de las demás: son más pequeñas, los trazos son más finos y hasta el color de la pintura es menos anaranjado, así que, durante mucho tiempo, y en contra de la opinión de los demás integrantes del equipo, nosotros pensábamos que se trataba de dos textos distintos. Esta impresión se vio aparentemente corroborada cuando tuvimos la oportunidad de digitalizar y procesar las diapositivas de esta parte de la roca (método, por lo demás, inmejorable para la resolución de problemas de esta índole, aunque muy caro); quitando todos los elementos del fondo y eligiendo distintos matices de rojo, siempre estaban claramente

te separadas las tres primeras letras de l. 1-3 y el resto de la inscripción. Sin embargo, un estudio detenido de las diapositivas nos ha demostrado que no existe discontinuidad ni de *ordnatio* ni de sentido entre las dos partes de l. 1-3, con lo cual las diferencias de mano y de color necesitan una explicación distinta. Creemos que los inicios de l. 1-3 se hubieran borrado por causas externas (p.ej. agua pluvial) y que en un momento posterior no definible se restituyeran aquellas letras que habrían quedado parcial o totalmente ilegibles.

MONTIS IN EXCELSOS
PHRVGIA NVMINA
TEMPLIS FIDELIBVS INSTRVC
TIS ALTIS·CONSTITVERE DEIS
5 HOC ETIAM L·OCVLATIVS RVSTICVS
ET·ANNIVS CRESCENS
SACERDOS·ASCVLEPI
EBVSITANI SCRIPSERVNT

VI K·APRIL

1.2: la V de *Phrugia* podría ser también una forma de Y.

A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 279 (sólo l. 5-8); A. González Blanco. "El Alcázar" 8.12.1984.⁴

5 OCVLATIVS RVSTICVS (AVSTIVVS 1984), - 6 FE ANNIVS CRESCENS González. -6 existe interpunción delante y después de la A de ANNIVS; parece que quien pintaba la inscripción se saltara el praenomen de A(ulus) por haplografía y que hubiera intentado remediar este error poniendo un punto adicional detrás de A. Aboga por esta corrección el hecho de que el compañero de *Crescens* en esta ocasión, *L. Oculatius Rusticus*, también lleve *praenomen*.

El texto consta de dos partes claramente diferenciadas. L. 1-4, aunque no son métricas, están integradas por *cola* métricos y son determinantes también el orden de las palabras y ciertas desinencias (*constituere*). La interpretación de estas líneas es sumamente difícil, debido también a la mala conservación de esta parte. Optamos incluso, en un principio, por atetizar la -s final de *excelsos*, para llegar a una construcción, pesada, pero al menos inteligible: "En los montes más elevados situaron las divinidades frigias en templos sólidos dispuestos para los altos dioses", naturalmente tendríamos de nuevo -is por -es en *montis* y justificaría el *hoc etiam* de la segunda parte mucho más diáfana.

Lo que sí está claro es que se ofrecieron o colocaron (*constituere* puede tener ambos significados) estatuas o idolillos de los *Phrygia numina* -normalmente Cibeles y Atis- en este lugar.

Para la segunda parte es interesante observar el valor técnico de *scripservunt* que indica el

4 En una exposición de nuestras lecturas en la Universidad de Heidelberg, a invitación del Prof. G. Alföldy, nos fue sugerido por parte del Prof. M. von Albrecht la posibilidad de lectura en l.4 de: *instructi sanctis constituere deis*. Una posterior comprobación ha demostrado la correcta lectura de *altis* y la falta de espacio para *sanctis*, por lo cual hemos mantenido nuestra primitiva lectura a pesar del interés de la que nos fue propuesta, que agradecemos vivamente.

5 Cf. J. Mallon, *Paléographie romaine*, Madrid 1952, p. 57.

hecho de marcar con un pincel un texto que en otro soporte hubiera sido después sculptus, es decir, confiado después de esta preparación al cincel. Se evidencia, pues, que estamos ante una indicación de un hecho formal y no de concepción intelectual del texto que también fue realizada por quienes *scripserunt* y lo señalan mediante la introducción de su identidad con *hoc etiam*, es decir, “concibieron” el texto y también lo “*scripserunt*”. Nos hallamos, pues, ante un original autógrafo.

Onomástica:

La inscripción II/4 es, hasta la fecha, la única del conjunto de la Cueva Negra en que aparecen nombres de personas. El nombre *A. Annius Crescens* es neutro, sin evidentes vinculaciones geográficas dentro de la onomástica hispánica. El gentilicio no está atestiguado en Ibiza y sólo escasamente en Baleares en general (*CIL* II 3671, Manacor). Muy distinto, al contrario, es el caso de *L. Oculatius Rusticus*: Los *Oculatii* eran una de las familias de la élite local ebusitana, que poco después de la concesión del *ius Latii* por Vespasiano⁶ llegarían a las magistraduras más altas del nuevo municipio y con ello a la ciudadanía romana. El *Rusticus* de nuestra inscripción fue seguramente pariente de los *L. Oculatius L. f. Quir. Rusticus*, padre e hijo, nombrados en *CIL* II 3659 y 3662, muy probablemente un antepasado suyo, ya que los testimonios epigráficos de ellos no son anteriores a la segunda mitad del s. II, como lo demuestran la forma de la base de la estatua *CIL* II 3662 y la fórmula *patri indulgentissimo*⁷. La falta de la filiación y de la *tribus* en nuestra inscripción no permiten, sin embargo, una datación, ya que faltan a menudo en las inscripciones votivas.

Títulos:

Mientras no se indica el rango de *Rusticus*, *Crescens* lleva el título de *sacerdos Asculepi Ebusitani* (es preferible entender *Ebusitani* como genitivo que como nominativo plural, que se referiría a la *origo* de los dos firmantes). *Asculepius* es una versión del teónimo hasta ahora no atestiguada, derivada con “sprossvokal” (cf. *Hercules* de *Hercles*, *Herakles*) de la forma griega *Asclepius* tan familiarizada en fuentes latinas tanto literarias como epigráficas⁸. El hecho de que este dios lleve un *cognomen* geográfico es, al contrario de la praxis en el mundo griego, llamativo en el mundo romano, donde divinidades con *cognomina* geográficos, o son de raigambre muy antigua itálica, como *Diana Nemoensis*, *Iuppiter Latiaris* y *Anxurus* o el mismo *Iuppiter Capitolinus* o deben su instalación a consideraciones propagandísticas, como *Apollo Palatinus* (o *Actius*)⁹, o son adopciones de deidades griegas u orientales, como *Apollo Clarius*¹⁰, *Iuppiter Damascenus* o *Heliopolitanus* o *Diana Ephesia*. *Aesculapius*, el gran dios de Epidauro y Pér-gamo, sin embargo, nunca lleva, en el mundo romano, los nombres de culto *Epidaurius* o *Pergameus*¹¹.

En el *Asculepius Ebusitanus*, de cuyo culto faltan todavía testimonios en Ibiza y en Balea-

6 Cf. R. Wiegels, *Die Tribusinschriften des römischen Hispanien. Ein Katalog*, Berlín 1985, p. 112.

7 Veny, *CIBal* 179 con lám. XLVI fig. 107; cf. G. Alföldy, *RIT* pp. 476 s.

8 Cf. *ThL* I col. 1.082; K. Latte, *Römische Religionsgeschichte*, Munich 1960, p. 225 n. 3. Sobre este fenómeno fonético cfr. Bassols, *Fonética Latina*, pp. 135-336 § 194.

9 Cf. Latte *op. cit.* p. 303.

10 Cf. E. Birley, *Chiron* 4, 1974, pp. 511-513.

11 Cf., por otro lado, *deus Epidaurius* en Prop., 2, 1, 61, *deus Pergameus* en Mart. 9, 16, 2, es decir, en lenguaje poético, no de culto.

res en general, hay, por lo tanto, que ver, tal vez una divinidad local no romana, mejor dicho, una divinidad forastera en *interpretatio Romana*. Como Baleares estuvo bajo dominio cartaginés durante varios siglos¹² es atractiva la hipótesis de ver en *Asculepius Ebusitanus* un dios púnico, precisamente un antiguo *Eschmoun*, páredro divino de *Tanit/Dea Caelestis* de Cartago, e identificado en dos inscripciones con *Aesculapius*¹³. Si suponemos además que el compañero de viaje de nuestro *Crescens, L. Oculatius Rusticus*, seguramente no estaba ajeno al culto de estas antiguas divinidades púnicas, entonces recobraría todo su significado la dedicación hecha unos decenios más tarde por su descendiente *L. Oculatius L. f. Quir. Rusticus* y su familia a *Iuno Vet(us) Regina* (CIL II 3659), que sería precisamente la *Dea Caelestis* de Cartago¹⁴.

Más fácil sería establecer relaciones con *Carthago Nova*, donde consta la dedicatoria a Esculapio de la colina más alta en sucesión clara de un *Eschmoun* púnico. Hay que traer también a colación aquí el ejemplo del *Hercules Gaditanus* de Gades, sucesor también de un Melqart púnico¹⁶ que combina además un apelativo geográfico o toponímico como el ejemplo que estudiamos aquí y que muy probablemente sea el exacto paralelo de la actividad religiosa de los *Oculatii*.

Plantéase ahora el problema del por qué dos representantes del culto a las divinidades púnicas trajeron estatuas de los *Phrygia numina* a la Cueva Negra, para depositarlas en un santuario de las ninfas. No sabemos, por falta de testimonios arqueológicos, si este sitio, tan cercano a los emporios cartagineses y sobre todo a *Carthago Nova*, fue lugar de culto durante el dominio púnico en el sur de Hispania. Por otro lado, las relaciones entre el Asclepio griego y las ninfas son patentes y bien atestiguadas¹⁷. Además, la cueva sería un lugar idóneo para la *incubatio*, tan importante en el culto de Asclepio, pero, otra vez, nada en las inscripciones ni en el material arqueológico nos permite decir que fuese así. Por lo menos, en el ámbito de esta inscripción es preferible ver en Asclepio sobre todo una hipóstasis del *Eschmoun* púnico (caso distinto sean tal vez las inscripciones del panel III, donde figura la serpiente, animal sagrado y epifanía de Asclepio). La fecha de la inscripción, que todavía no hemos tratado, nos ayudará a aclarar el fondo de esta dedicación.

12 N. Font y M. Tarradell, *Eivissa cartaginesa*, Barcelona 1975 (Biblioteca de Cultura Catalana, 13).

13 CIL III 993: *Caelesti Augustae et Aesculapio Augusto et Genio Carthaginis*; VIII 16417: *sacerdos publicus Deae Caelestis et Aesculapi*; cf. G. Wissowa, *Religion und Kultus der Römer*, Munich 1912 (=1971), p. 375, quien, además, aduce la vecindad del templo de este dios al dedicado a *Tanit* en la Byrsa de Cartago; cf. además, St. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord* vol. IV, París 1920, pp. 314-326.

14 La identificación de *Tanit/Dea Caelestis* con *Iuno Regina* es controvertida; cf., sin embargo, *Iuno Caelestis* en CIL VIII 1424. 27704. Tal vez 25994; III 10407. La inscripción CIL VIII 26474, que para Latte op. cit., p. 347 n. 2 fue el argumento más decisivo en contra de tal identificación, demuestra, al contrario, el acercamiento, si no la identificación, de las dos divinidades: es una dedicación de un *simulacrum Iunonis Reginae* hecha *ex praecepto Caelestis Aug.*; cf. también Filostr. *de haeres.* 15, 1. La inscripción II 3659 todavía no ha sido utilizada para esta discusión. Tal vez la identificación de la diosa de Cartago con *Iuno* en los poetas (Verg. *Aen.*, 4, 59) no fuera solamente una construcción erudita, sino una realidad, por lo menos en las partes del Imperio de fuerte raigambre púnica.

15 Pol. X, 10, 8; cf. St. Gsell, *op. cit.* p. 315.

16 Cf. R. Etienne, *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d'Auguste a Diocletien*, París 1974 (remp. de la 1ª ed. de 1958), pp. 470-472.

17 Ambas son divinidades salutíferas, objetos de un culto preferentemente privado. Su asociación data ya de la época helenística, cf. H. W. Pleket, "Religious History as the History of Mentalities", en: *Faith, Hope and Worship* (ed. H. S. Versnel), 1981, pp. 155-175 s.

El momento de escritura:

La fecha de a. d. VI *Kalendas Apriles*, el 27 de marzo, tenía un significado muy claro en el calendario oficial del Imperio romano, que aquí, por supuesto, no tiene la más mínima incidencia: era el día de la conquista de Alejandría por César¹⁸. El hecho de que, por otro lado, la fecha indicada cayera justamente dentro de los límites extremos de la temporada de navegación (*mare apertum*)¹⁹, tal vez no sea casualidad, ya que fue una de las primeras fechas en que los Ebusitanos podían llegar con facilidad a un puerto peninsular, probablemente al de Cartagena, antes de que empezaran a soplar los vientos veraniegos de suroeste²⁰.

Sin embargo, la fiesta más importante que se celebraba en el mundo romano el 27 de marzo fue la *lavatio* de la *Magna Mater*, costumbre que se remontaba al año 175 a. C., cuando, al traerse el *lapis sacer* de la *Magna Mater* de *Pessinus* en Frigia a Roma, se le hizo un lavado ritual en las aguas del río Almo fuera de la puerta *Capenas* de Roma²¹. El rito persistió hasta la época de Macrobio y la fecha fue la más importante en *vísperas* de la celebración de los *ludi Megalenses* en honor de Cibeles²².

Si la fecha, pues, no es una coincidencia fortuita, resulta difícil evitar la conclusión de que nuestros Ebusitanos no sólo trajeran estatuas de los *numina Phrygia* a la Cueva Negra, sino que procedieran a una *lavatio* ritual de ellas en las aguas de las ninfas allí veneradas. Si el *Asculepius Ebusitanus*, cuyo sacerdote fue *Crescens*, es el *Eschmoun* púnico, sólo cabe concluir que ya en estas fechas, mucho más antiguas que se suponía hasta ahora, existiera un sincretismo entre la *Magna Mater* de *Pessinus* y la *Dea Caelestis* de Cartago, y hasta, tal vez, entre el *Atis* frigio, el *Eschmoun* púnico y el Asclepio helenístico-romano.

El que esta *lavatio* no fuera un acontecimiento aislado, sino que fuese un rito celebrado todos los años en determinadas fechas, tenga su reflejo tal vez en una costumbre que subsiste hasta hoy en día: los lunes de Pascua, la gente de la zona de Fortuna suelen, casi en romería, ir a la Cueva Negra para tomar “el bollo de Pascua”, cocinando y merendando en la cueva o alrededor de ella, en unas fechas muy cercanas al 27 de marzo.

El lugar, además, se presta por su paisaje a un culto de este tipo, dado que con su forestación antigua pudo coincidir con las descripciones del Ida, que recoge por ejemplo Ovidio²³.

Datación:

Dado que los criterios internos del contenido de la inscripción no permiten una datación exacta hemos de recurrir una vez más a la situación de la inscripción que respeta II/3 y II/5. Paleográficamente, no presenta excesivos problemas, dado que se trata de una capital trazada con muchas variaciones –quizás incluso de mano, en la zona superior izquierda– y con caracterís-

18 *CIL* I² p. 314; cf. además, Ovid. *Fast.* 4, pp. 337 ss. y Mart., 3, p. 37.

19 Normalmente, 27 de mayo hasta 14 de septiembre; límites últimos: 10 de marzo y 10 de noviembre; cf. las fuentes citadas en L. Casson, *Ships and Seamanship in the Ancient World*, 1971, p. 270 s.

20 Cf. Casson *op. cit.* p. 272 con n. 9 y 10.

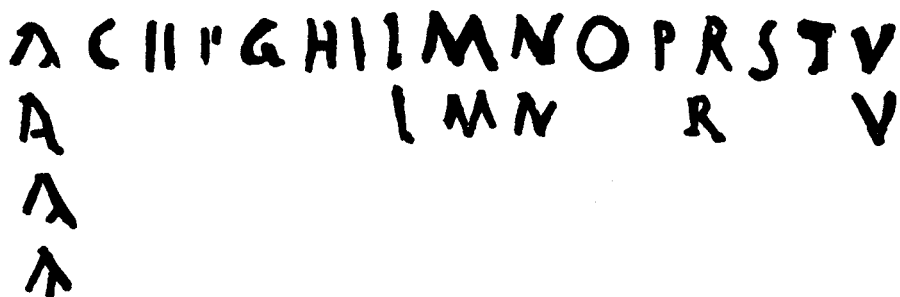
21 Cf. las fuentes citadas en *CIL* I² p. 314, sobre todo una base de estatua dedicada a *Magna Mater* el 27 de marzo de 192 (*CIL* VI 30967, en el Palatino).

22 D. Sabbatucci, *La religione di Roma antica*, Milán 1987, pp. 140-157 esp. p. 150. Para las identificaciones posteriores (s. III) de la *Dea Caelestis* con divinidades orientales (entre otras, Isis, *Magna Mater*), cf. Wissowa *op. cit.* p. 375, con la bibliografía pertinente.

23 Cf. Ovid. *Fast.* 4, pp. 337 ss., comentario de Fr. Bömer en *Die Fasten* vol. II Heidelberg 1958, 19, p. 222 con mención a las fuentes. Existe además en Cataluña el topónimo Madremanya (prov. de Gerona) en una zona semejante a la de la Cueva Negra, lo cual no deja de ser significativo.

ticas claramente actuarias muy evidentes en el trazado las A y sobre todo de la L; P abiertas y cerradas en distinto grado cursivo. Sin embargo, la *facies* del texto, pese a su trazado con cálamo o pincel, puede compararse sin dificultad con la escritura de algunos de los bronceos jurídicos hispanos datables en época flavia, fecha que puede convenir perfectamente a este texto²⁴, que creemos poder situar en un margen que cubra el último cuarto del s. I y menos probablemente el primero del s. II, lo cual tiene claras implicaciones para los textos que respeta y le respeta.

II/5



La inscripción está situada a la izquierda de II/3 y de II/4 y encima de II/7, y parece ser posterior a todas ellas. El epígrafe, que es copia de II/3 y le sigue hasta la división de las líneas, se desarrolla en cuatro líneas, en un área de 17,5 x 42 cm. Las letras, de color bermellón, miden 3-3,5 cm. En algunos lugares se conservan signos redondos de interpunción. L. 1 sobresale del bloque de la inscripción, por la izquierda, el espacio de una letra. Buen estado de conservación.

NVMPHARVM LATICES
 ALIOS·RESTINGVITIS
 ICENES·ME·TAMEN·AD
 FONTES·AC[.]RIOR VRIT
 AMOR·

3 in. ICENES, probablemente por un malentendido de un lugar ya medio borrado en II/3. - 4 entre C y R de ACRIOR hay una letra escrita y tachada por el pintor.

En esta copia de II/3 se han normalizado los rasgos arcaizantes o quizás mejor vulgarizantes de II/3 como *ignis* y *at*, que pasan a *icenes* y *ad*; hay un error de copia en l. 3 (*icenes* por *ignis*)²⁵ y una letra mal copiada en l. 4 y tachada.

24 Hay que señalar como características: E con inclinación superior típica, M, N, O y P además de T con testimonios iguales en esgrafiados de época flavia; una I peculiar con refuerzo superior, un Ka claramente no canonizada y una G con apéndice en espiral hacia el interior muy típica de la capital epigráfica. El efecto del instrumento y su lucha con la superficie desigual se deja sentir por los continuos cambios gráficos.

25 Cabría la posibilidad de que se tratara de una anaptixis entre oclusiva + nasal que sería, sin embargo, generalmente *i*, cf. M. Bassols, *Fonética...*, pp. 136-137 § 195; cf Carnoy, *Le latin d'Espagne*, pp. 103-104; Rubio-Bejarano, *Documenta*, índices p. 218, pero si tenemos en cuenta la lectura de II/3, donde la G parece en realidad C más una barra sin ligaduras por la existencia de una protuberancia de la roca que enmascara el trazo curvo de unión y si añadimos el uso en ambas de E de dos barras paralelas, el error resulta muy explicable.

Nada sabemos del estado emocional de este pobre hombre, pero le podemos atribuir cierta falta de sensibilidad al copiar una poesía «ready-made», copiándola mal además, y encima, volviendo a escribirla a pesar de la bofetada moral dada al autor de II/3 si realmente II/7 es anterior a ella y respuesta a II/3. En otro caso, II/7 sería respuesta a los dos textos y en razón de ello encajada entre ambos. Nos hemos referido a las resonancias virgilianas²⁶ del poema que se glozan en otro apartado de esta publicación, pero que dejan claro el carácter de las dos versiones del poema de carácter verdaderamente erótico²⁷. Hay que destacar el hecho de la exacta distribución de las dos copias que se suceden no respetando la distribución de los versos. La paleografía, sin embargo, presenta singulares diferencias que pueden hacerse patentes en la comparación de los alfabetos formados sobre ambas inscripciones, donde las concomitancias se compensan por diferencias notables que incluso harían pensar en II/5 como más antiguo que II/3, aun cuando la distribución del panel asegura una mayor antigüedad para II/3.

Se trata de una capital con pretensiones de monumental a pesar de sus rasgos actuarios. El tipo de A presente en el texto es conocido en todas sus formas desde época muy temprana en la llamada cursiva romana antigua, en especial en el siglo I d. C. en la escritura sobre papiros, y es conocida además en esgrafiados de época flavia; la L sin refuerzos nos lleva sin dificultad a la cursiva romana antigua. La G nos lleva a escrituras de tipo actuario y la S y la N se mantienen en una capital del s. I; la O es bien redondeada y la P y la R cerradas; una de las R presenta refuerzo en sus pies. La E y la F se mantienen en su forma actuaria. Aunque algún elemento pueda ser remontado independientemente hasta 120 y algunos más adelante²⁸, su conjunto tiene una *facies* que aconseja una datación en torno al 100 d. C., aunque nada impide un desplazamiento de la cronología en toda la época flavia. Si II/3 es su modelo, el desplazamiento de II/3 hacia mediados del s. I es prudente, si no queremos creer en copias casi contemporáneas, a lo cual no se opone en absoluto la paleografía a pesar de las diferencias. Creemos que en ambos casos la acumulación de datos se inclina hacia situarnos en un límite que va desde el inicio del 2º tercio del s. I hasta su fin. Las resonancias virgilianas, sin embargo, aconsejarían pensar en una datación a partir del año 50 con un límite en el 100 d. C.; II/7 contribuirá, sin duda, a un mayor esclarecimiento del problema.

II/6

Fragmento de inscripción situado a la izquierda de l. 5 de II/5 y de l. 1-2 de II/7. Sube ligeramente de izquierda a derecha y desaparece debajo de las líneas mencionadas; es, por lo tanto, anterior a ellas. Campo epigráfico no definible. Letras amarillas de 1,5 cm.

[---]VASA[---]
[---]RVB[---]

Letras capitales sin refuerzos. Siglo I? en función de su ubicación, a lo que no se opone la paleografía del conjunto.

26 Fundamentalmente, *ecl.* II, 68 y *Aen.* II, 686.

27 Cf. G. Vorberg, *Glossarium eroticum*, Stuttgart 1932 (Roma 1965), s.v. *urere*, p. 666.

28 Está presente el tipo de A por ejemplo en Vindolanda, cuyos textos se datan en torno al 100 d.C. cf. A. K. Bowman y J. D. Thomas, *Vindolanda. The Latin Writing-Tablets*, Londres 1983, esp. pp. 51-71, aunque en el caso que nos ocupa nos hallamos ante una capital con rasgos actuarios, pero sin tendencias marcadamente cursivas.

A B C D E H I L M N O P
 R S T U

Esta inscripción minúscula se sitúa a la izquierda de 1. 2-4 de II/3, al que respeta. Es posterior a aquélla y posterior a II/6 la que borra. El texto se desarrolla en 4 líneas alineadas por la izquierda, que con sus divisiones reproducen casi el esquema del dístico elegíaco. El campo epigráfico mide 8 x 34 cm.; las letras, de color rojo carmesí o bermellón, muy nítidas, 1-1,5. El estado de conservación es bueno.

VOTA REVS VENERI NYMPHIS
 CONVICIA DONA
 NIL PECCANT LATICES PAPHI-
 EN PLACATO VALEBIS

A. González Blanco, "La Verdad" 10.11.1985.

3/4 PAPHI | EN en dos palabras, como pensábamos en aquel entonces todos, hasta que J. Gil sugirió el acusativo griego²⁹.

Como el texto es un poco complicado, daremos primero una traducción, en la forma como lo entendemos nosotros (Stylow):

Tú ofrécele tus votos a Venus, quedando en deuda con ella, y reprocha a las ninfas: no tienen ninguna culpa las aguas; tú aplaca a la Pafia, y sanarás.

En el primer verso, el autor describe el comportamiento de la persona a que se dirige, no en el indicativo, sino con un imperativo irónico (realmente no se donan *convicia*), sobrentendiéndose el consecuente fracaso: Tú sigue ofreciéndole etc... y verás, con el sentido de: Mientras tú sigas con tus votos no cumplidos para Venus y tus reproches a las ninfas (no sanarás).

Evidentemente, el destinatario hace votos a Venus sin cumplir con ellos (*reus*), pero no ve allí la raíz de sus sufrimientos (emocionales, hay que suponer), sino que echa la culpa a la supuesta ineficacia de las aguas, que realmente sólo pueden curar las enfermedades físicas.

El segundo hexámetro corrige la vista trastornada del *malade imaginaire*, oponiendo los nombres de los dos agentes en el mismo lugar que en el verso anterior, pero con una construcción quiástica: *veneri Nymphis - latices Paphien*, y hasta repitiendo la noción de la culpa/del pecado en el mismo lugar: *reus/peccant*. El consejo tajante que el autor da al destinatario se desarrolla en tres *cola* cada vez más cortos: primero, la descripción de la situación como es de verdad – *nil peccant latices*; segundo, el consejo mismo – *Paphien placato*, y tercero, el resultado

²⁹ Cf. Col. 10, 193; Stat. *silv.* 3, 4, 82 y esp. *Mart.* 7, 74, 4.

(sobrentendido ya en v. 1) – *valebis*, todo esto con una construcción condicional del imperativo bien conocida (cuando hayas aplacado, sanarás).

Podría pensarse también (Mayer) en “*Tú que has hecho una promesa cumple tus votos a Venus y olvida los reproches a las ninfas: en nada fallan las aguas, aplaca a la Pafia y te repondrás*”. Traducción en la que *dona* tendría dos valores y cobra en cambio el texto un sentido mucho más claro en la línea de la forma más usual de Plaut. *Rud. sit sese velle Veneri votum solvere* o bien *Cic. Verr. 4, 12 qui Veneri et Cupidini vota deberet*. Para el segundo hexámetro no faltan paralelos como *Pub. sen. n. 2 nihil peccant oculi, si animus oculis imperat*.

Una interpretación distinta fue sugerida por A. González, quien aceptaba un doble sentido de *donare* en l. 1, y se basaba todavía en una lectura defectuosa (*non* por *nil* y *Paphi en* como dos palabras distintas): “Oh pecador! ofrece tus votos a Venus y perdona a las ninfas sus desdenes aparentes. No ofenden las Aguas de la Pafia: haciendo esto, te marcharás de aquí justificado”.

Con estos dos versos enigmáticos no es posible averiguar quién fue este enfermo de amor, que buscaba alivio en las aguas de Fortuna, ni en qué consistían sus deudas con Venus –¿un voto no cumplido, un amor de otra persona no correspondido? Sin embargo, caben algunas precisiones. El texto fue escrito al lado y después de II/3, reanuda de una forma demasiado llamativa, para ser coincidencia, las palabras claves de aquel llanto amoroso –*Nymphae, latices*– y la tónica general del dístico, donde un enfermo de amor busca alivio con las aguas y no lo encuentra, reprochando a las ninfas que apagan otros fuegos, pero que permiten que a él, cerca de ellas, le queme un amor más fuerte aún. La conclusión es inevitable: que II/7 sea la respuesta al texto de II/3 y II/5, con lo cual las dos poesías no sólo no estarían muy alejadas cronológicamente una de otra, sino que además pertenecerían al mismo ámbito cronológico y social; dicho en otros términos, el autor de un poema conocía las tribulaciones del otro, bien fuera por un contacto real bien porque el lugar tuviera fama de remediar males del tipo que refieren los poemas, de modo general o, incluso, en un ámbito o círculo culto restringido. Lo que realmente es cierto es que el autor de II/7 conocía bien el trasfondo y añadió *cum mica salis* un consejo experimentado. El tono lúcido de ambos poemas nos sitúa en un ambiente urbano en el que los dos autores –difícilmente se reconocerá una mano femenina– se mueven en una cultura escolar, donde el *nil ego peccavi* (*Ov. trist. 4,4,9*) no está lejos.

La escritura en este caso es, evidentemente, una escritura común o usual, que, en función del soporte e instrumento, aparece con un aspecto más solemne. Sus elementos actuarios o, mejor, cursivos entran en lo que se ha dado en llamar cursiva romana antigua. A una A claramente actuaria sigue una B de las denominadas de “*panse à gauche*”. La D capital sobre escuadra es muy cercana en su *ductus* a la de las tablillas de cera, la E capital es cursivizante. La L es peculiar en su *ductus*; la P es cerrada con un refuerzo rudimentario; la R cerrada es semejante a la capital canónica, frente a una S y una T muy cursivas. La V puede parecer, por su forma redondeada y cerrada, cercana a la uncial, pero resulta evidente que está atestiguada desde muy antiguo, como es el caso de los textos de Vindolanda³⁰.

En el caso que nos ocupa no dudaríamos en datar el texto desde mediados del siglo I hasta el 100 d.C., aunque una datación más baja, hasta 130, no pueda descartarse en forma absoluta. Su posterioridad a II/3, II/4 y II/5 son un factor condicionante para la cronología alta de estos textos si pretendemos una distancia temporal importante; sin embargo, nos inclinamos, si no por una simultaneidad, al menos por una rápida sucesión, que nos daría una muestra de valor incalculable de las variaciones personales de escritura en torno a 100 d.C. o incluso a mediados

30 Cf. A. K. Bowman y J. D. Thomas, *Vindolanda...*, pp. 51-71.

del s. I. Estas dataciones, por supuesto, condicionan la de II/6, evidentemente anterior, dado que II/7 se superpone parcialmente.

II/8

Resto de inscripción situado a la izquierda de l. 9 de II/4 y encima de II/10. Letras de 4 cm.

[---]+OV+[---]

La primera *crux* podría corresponder a una C; la V más difícilmente podría ser una forma de T.

Se trata de letras capitales de dibujo por la única visible que sigue el *ductus* habitual de la cursiva o común, cuyo resultado pintado da sólo impresión de ser “monumental”. Por su posición s. I-II.

II/9

Inscripción de situación no segura³¹. No sale en el calco sin embargo, existe una diapositiva muy clara de detalle. Las letras, pintadas de rojo carmesí vivo, ascienden de izquierda a derecha.

[---]++RAT[--- ?]

La letra es capital; la barra de la A colgada en la pata izquierda aparece en la escritura de época flavia en grafitos y esgrafiados. Final del s. I?

II/10

31 A la izquierda de II/7, según anotaciones de lectura.

Esta inscripción constituye el límite superior del receso de la roca hacia el interior con un sesgado muy marcado. Es a la vez la parte de la pared que con más facilidad se alcanza desde el suelo, aunque la superficie ya no presenta las extensas áreas lisas de las zonas superiores, sino que es muy accidentada y está hoy fuertemente erosionada. Testimonios de la fácil accesibilidad de esta parte son los múltiples restos de inscripciones que se entrecruzan aquí. Pueden ser los letreros más antiguos, aunque, por su deficiente estado de conservación, no es posible dar una cronología relativa de ellas, ni mucho menos una absoluta.

La inscripción II/10 se extiende por un mínimo de 200 cm. debajo de toda la superficie cubierta por las inscripciones II/3, II/8 y II/4 y no interfiere con ellas. Por los dos extremos el texto se pierde en zonas totalmente destruidas. Las letras, de 5-8 cm. de altura, están pintadas en un rojo carmesí vivo.

[---]++EXVLTARETIS VBI INPROBVS NE MVSA REM DO+[---]
[---]+9+[---]

El texto parece, de ser cierta nuestra lectura en la parte borrada, una refección de *Aen.* 12, 687-688, y por su contexto y sentido convendría a la comparación que se inicia en 684 hasta 689: *ac veluti montis saxum de vertice...*, que coincidiría quizás con los grandes poemas del panel III y no dejaría de presentar algunas concomitancias con II/4.

Desde un punto de vista paleográfico es notable la presencia de *I longa* en *improbus*, la forma de la V, la P cerrada y la B con un apéndice en sentido dextrógiro después del primer bucle. Tenemos también presencia de E actuaria de dos barras paralelas; la S tiene también tendencia cursivizante; la N y la V presentan refuerzos rudimentarios. Estamos, pues, de nuevo, ante una escritura capital clásica cuyas letras pintadas le dan, en función del instrumento, un aire de mayor “monumentalidad” de lo que el análisis de su *ductus* demuestra, aunque hay sin duda una voluntad “libraria”. Hay, además, un intento de jugar con los grosores de letras.

Precisamente esta inscripción más que ninguna otra de este conjunto permite vislumbrar las dificultades y servidumbres del instrumento sobre el soporte de roca; las manchas de pintura derramadas y el vacío interior de algunos trazos en función de una carga insuficiente de pintura o *atramentum* para no salpicar y derramarla se puede ver en la ilustración fotográfica que acompañamos; sobre el instrumento hemos hablado ya en la introducción. Para su datación, amén de los datos paleográficos —y prescindiendo de la no asimilación regresiva de *Improbus*—, hemos de tener en cuenta que se halla superpuesto parcialmente a textos más antiguos como II/11 y II/13. Para este texto podríamos proponer una datación que podría partir del siglo I y seguramente de época flavia hasta todo el s. II, lo que hace situar a II/11 y II/13 en un período anterior.

II/11

Este fragmento está situado debajo, y parcialmente dentro, de la parte inferior de la palabra INPROBVS de II/10. Las letras, de color ocre anaranjado, miden unos 10 cm. El renglón asciende ligeramente de izquierda a derecha.

[---]+ESTOROS[---]

La *crux* quizás sea N.

Ninguna interpretación posible. La inscripción es anterior a II/10, que la cubre; las letras son capitales clásicas sin refuerzos.

II/12

Este texto (si no son dos) está debajo de las letras NE MVSA de II/10. Las letras están pintadas de rojo, más carmesí en el primer renglón, más bermellón en el segundo.

[---]ANRVSTI[.]++[..]LIO[---]

[---]++BEDOV\$++[---]

La lectura es dudosa. En l.1 parece tratarse más bien del adjetivo *rusticus* que del cognomen idéntico. Ninguna interpretación es posible por el momento³². S. I? por su situación –anterior a II/10– y por las formas de sus capitales clásicas, que, sin embargo, no presentan problemas para llegar hasta el s. III.

II/13

Este texto fragmentario está debajo de las letras BVS de INPROBVS de II/10. Las letras son de color rojo amarillento.

[---]RANAVDIATQ[---]

[---]IIS[---]

Tal vez hay que entender [---]*r an audiat q[u---*].

Ninguna interpretación posible. La escritura es capital clásica y la cronología hay que precisarla en función de II/10.

II/14 y 15

A C HIL N R S
N

SCRIS...
..

Este texto está a unos 25 cm. debajo de las letras PROBVS de II/10. Como no estamos seguros de que l. 1-2 y el resto del texto sean partes de la misma inscripción, aunque la letra es bastante uniforme, hemos preferido dar dos números. Por los dos extremos, el texto se pierde en zonas muy desgastadas. El color de las letras es rojo, más naranja en l. 1, más bermellón en

32 Una segmentación en r.1: *an rusti...* sería posible, por no dar más que un ejemplo.

el resto, igual que la guirnalda horizontal pintada debajo de l. 2. Las letras de l. 3 ss. están dentro (parecidas a hojas) y debajo de esta guirnalda. Las letras miden 1,7-2,7 cm. (l. 1), 2,2-5,5 (l. 2) y aproximadamente 2 cm. en el resto.

[---]+S+ OMNIA SCI[---]
 [---]+NŞ+NIHIL SCRIS++[-c.3-]RANT[---]
 Motivo decorativo con VI[-c.6-]BIBIM+[---]
 guirnalda. +AEV++O+[---]
 [---]+[.]++[-c.6-]VS
 [---]+[-c.4-++[-c.5-]+

La lectura es muy dudosa en l. 3 ss. En l. 1-2, a pesar de la muy problemática forma de la B, parece que hay que entender: ... *omnia sci[o] o sci[ens] ... nihil scrib[o]*. No es necesario buscar ningún fondo filosófico a esta declaración. Basta con pensar que un personaje irónico hubiera leído los textos del panel y que, una vez enterado, hubiera preferido no añadir nada nuevo, sino escribir exactamente esto, adornando su rótulo con una guirnalda.

No faltan letreros parietales con textos semejantes que en último término constituyen ejercicios tópicos y retóricos para escribir con la pretensión de no hacerlo o con la intención retórica de buscar la originalidad por el camino paradójico, pero trillado, de negar lo que en realidad se está haciendo.

Por lo que a la escritura se refiere se trata de una letra capital sin refuerzos con tendencias cursivas evidentes en la H y la N; la S y la L (con refuerzo superior) con clara tendencia a capital "canonizada". En l. 2 una especie de 8 puede ser una forma poco lograda de B o quizás responder a un nexo. La forma de A se mantiene en la cursiva romana antigua y si queremos fijar una cronología nos hallaremos con un abanico de posibilidades que van desde el siglo I al III, sin que ofreciera dificultades una datación a inicios de este último; sin embargo, una datación I-II parece más prudente a la vista del conjunto del panel.

PANEL III

Este panel, el más grande y más alto de todos, está situado a la derecha del panel II, separado de él por una falla vertical. La superficie es prácticamente vertical. En la zona baja, donde empieza el receso de la roca hacia dentro, ya no se aprecian letras. La extensión del panel es de 210 x 220 cms., tomando por límites los extremos restos de letras visibles. La parte más alta está a 6 m. encima del suelo moderno. Como este panel es el más expuesto a la intemperie, la conservación de los textos en general es mala. La superficie, junto con la capa oscura de carbonatos y líquenes que la cubría, se ha desconchado en grandes áreas, como p. ej. en la parte central izquierda, y sigue perdiéndose diariamente. Por lo tanto, en este panel, seguramente no quedan por descubrir nuevos textos debajo de la costra en razón de un continuo lavado.

Parece que la utilización de este panel es posterior a la de los paneles I y II, debido a su inaccesibilidad sin escaleras o andamio, y que, además, desde un principio, estuvo reservado a textos métricos de cierta extensión y de un contenido parecido, aspecto al que volveremos más tarde.

Un primer calco fue publicado por A. González Blanco et al., *Mem. Hist. Ant. e*, 1979, p. 283 (p. 284 detalle de III/5); un calco de III/5 l. 16 e inicios de III/6 en A. González Blanco, "La Verdad" 10.11.1985.

CHAONI

Resto de inscripción situado en la parte más alta del panel, a la izquierda, encima de III/2. Letras pintadas de carmesí, que miden 4 cm. Delante de la palabra hay una *hedera* compuesta por una serie de líneas horizontales, muy parecidas a *hederae* en inscripciones de la Bética de principios del s. II y a las que presenta una inscripción de Librilla, cerca de Murcia (I. García Jiménez et. el., *Anal. de Prehist. y Arq.* 1, 1985, 93-97), que por las formas de las letras también parece ser de la primera mitad del s. II.

(hedera) CHAONI (vacat)

Chaonius, derivado de la *gens* de los *Chaones*, afincada en el noroeste de Epirus, es epíteto virgiliano por epirota (*Aen.* 3, 2, 13), y en particular por el *Iuppiter* de Dodona (*Georg.* 1, 8 y 2, 67). La forma conservada aquí debe ser genitivo, pero con -U- no se adapta al final de un hexámetro. La letra es ya algo lejana de la capital cuadrada: con H de astil derecho corto propio de las escrituras minúsculas, con A cerrada; I con refuerzo superior; C cerrada aquí sobrepasa con mucho el semicírculo y N cursiva. Se trata de un texto en clara minúscula antigua datable, pues, en una forma tradicional en el s. III, aunque no debe olvidarse que este siglo fue considerado *terminus ad quem* por J. Mallon.

Es más o menos contemporánea a III/2.

INCLUSOR ARBORIB
RORE LEUCS FLORIB
...
...
...

La inscripción se sitúa debajo de III/1 en la parte superior izquierda del panel. Los restos conservados de 9 líneas cubren una superficie de 55 x 65 cm. Por la izquierda se conservan los inicios de los renglones, por la derecha al texto se pierde en la amplia franja de destrucción que lo separa de III/3. Como ambos textos tenían, al menos parcialmente, que haber ocupado el mismo espacio, no podían coexistir en el tiempo. Por la situación de las letras, III/2 parece ser posterior a III/3, que, por lo tanto, quedaría cubierto y borrado por él. Las letras, pintadas de rojo carmesí, miden 3-5 cm.

A B C E F G I L M N O P
 a e il op
 a

Q R S T U
 R S U

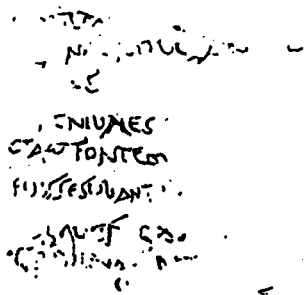
Q U V W X Y Z = G P O : A

- EST IN SECESSV M+[...]+[---]
 INCLVSVM ARBORIBVS++ [---]
 INTVS VNDER+CE++[.]+[---]
 RORE LEVES FLAMM[.]+IVLE[---]
 5 E++CE VRIT LAPS+++COVN[---]
 +++QVONDAM SERPES FE[---]
 [-c.7-] AEGROTASSES++[---]
 [-c.8-] +OM+NIBVS+L[---]
 [-c.10-]+++OSV+++O++[---]

1.3: R podría ser también N; la primera *crux* podría corresponder a una I, ya que es la parte inferior de un astil; 1.4: la segunda V podría ser parte de una N; 1.5: la tercera *crux* representa lo que puede ser una parte de una A y la cuarta una N; la segunda C podría ser también menos probablemente S o I; 1.6: la tercera *crux* podría ser S; 1.8: la primera *crux* representa la parte inferior redondeada de una letra; la segunda un astil vertical; 1.9: la sexta *crux* podría ser T.

Desde un punto de vista paleográfico nos hallamos ante un texto que responde en parte exactamente a las características de la minúscula antigua de la *Epitome Livii*. Nos referimos con ello a: A, B, C, E, F, L, M, O, T. Sin embargo, una de las E presenta un apéndice superior levógiro de una difícil situación. La N presenta rasgos más actuarios, la V es redondeada y no presenta mayor problema, la R presenta su forma capital, así como la S. La Q continúa cercana a la letra del *De bellis Macedonicis*, la G mantiene una forma cursiva o actuaria, la D sigue esta misma tónica por cuanto podemos ver; podrían compararse ambas con las letras correspondientes presentes en las Tablillas de Vindolanda. La P mantiene su forma capital cursiva abierta. Podemos, sin embargo, observar que nos encontramos ante una librería. Si creemos, con factor determinante tradicional, en la forma de la B podemos pensar en una datación después de 200 d.C.; sin embargo, conviene no olvidar que esta forma fue creada ya en el s. I en lo que se ha denominado “scrittura del popolo”. Resulta difícil llegar a una datación dado que hay elementos de diversa fecha, pero a partir del primer tercio del s. II todos los elementos atestiguados en el texto están ya presentes. Creemos, en consecuencia, que una datación en el s. II podría ser posible, con lo cual se transformaría en el primer testimonio de este tipo de B minúscula en un texto de carácter casi “librario” culto. Una datación desde el final del s. II y hasta mediados del s. III no dejaría, en consecuencia, de ser prudente, aunque una datación convencional podría llevarnos a una época algo más reciente. Nos inclinamos, sin embargo, a considerar el 200 d.C. como término *ad quem* y una datación en el siglo segundo parece convenir a la secuencia de textos que estudiamos en este panel. Por otra parte, el texto nos parece una solución de continuidad entre el *De bellis Macedonicis* (s. I) y la *Epitome Livii* (ss. II-III) y, por consiguiente, datable desde el 100 d.C al 200 d.C sin mayor problema, es sin duda posterior a III/4 y III/7.

III/3



Inscripción situada a la derecha de III/2, borrada por ella por la izquierda, donde existe una ancha franja de destrucción. Igualmente, se ha perdido el inicio de la inscripción y no es seguro que los restos visibles de l. 11 fuesen el final. En total se conserva una área inscrita de 65 x 55 cm. Se conservan solamente los finales de las líneas, que corresponden a los últimos pies de hexámetros dactílicos. Las letras, de color carmesí, miden 2,5-3 cm., pero, con los trazos que, por arriba y por abajo, salen de la caja, llegan a veces hasta 6 cm.

A V E F G I L M N O P Q S
 A E F M N P S
 A F N S
 A
 T U Y
 T U

Muy a la derecha de 1. 9-11, debajo de III/4, se aprecian en el calco “ingenuo” publicado en *Mem. Hist. Ant.* 3, 1979, p. 287, vestigios de dos líneas de texto, que no vimos en la pared, y que probablemente constituyen otra inscripción más.

 [---]+NA+[.]++NLIBE+AS++++[---]
 [---]+[-c.3-]+[-c.9-]+[---]
 [---]++[---]
 [---]+IERE NIVALES
 5 [---]+TARE FONTEM
 [---]FVISSE SVB ANTRO
 [---]ESQVE F[V]GAX[---]
 [---]++E++OMINA+RV+[---]
 [---]+++[.]AE[...]+[.]+++[---]
 10 [---]++O+++[-c.6-]++[.]++CRUM

1.1: la segunda *crux* puede ser I; la S podría corresponder también a R; la quinta *crux* es una barra, la octava podría ser B; 1.2: la primera *crux* podría ser V; 1.4: la primera *crux* es una barra; 1.5: la primera *crux* podría ser E; 1.7: la primera E puede ser también O; la X podría corresponder a una S; 1.9: la primera *crux* podría ser S; la tercera es la parte superior redondeada en arco de una letra; la E podría ser también C; la cuarta *crux* podría ser R; 1.10: la última *crux* podría ser L.

El texto de nuevo nos muestra una minúscula antigua cercana a la *Epitome Livii* con particularidades como las de la F, la presencia de una G y una L peculiares y una V redondeada. La S continúa manteniendo un *ductus* actuario más que el propio de la minúscula arcaica, así como

la Q también es cercana a la cursiva romana arcaica; una de las M presenta una forma casi uncial frente a la forma más propia de la minúscula de otro de los tipos. Nos hallamos ante una escritura minúscula antigua o si se quiere “semiuncial antigua oriental” semejante a la de la *Epitome*, aunque ciertos rasgos nos podrían hacer pensar en más allá del 200 d.C. para llegar al s. IV incluso. Creemos, sin embargo, que es importante la datación de III/2 para este texto, dado que por su situación parece anterior, e incluso parece indicarlo la *facies* general de su escritura, en especial las S. Creemos, pues, que un momento del s. II, inmediatamente anterior al que se puede fijar para III/2, sería el correcto, aunque no se nos oculta que un desplazamiento hasta el s. III-IV entraría en los cánones comunes de datación.

III/4

Fragmento de inscripción situado en la parte más alta del panel, en el extremo derecho. No tiene relación alguna con las otras inscripciones del panel, aunque, bajo el punto de vista de espacio, es posible que coexistiera con III/3. El estado de conservación es bueno en l. 1-2, donde, sin embargo, están perdidos los inicios y finales de los versos, y más abajo, el texto desaparece en una zona completamente desconchada. El área inscrita tiene una extensión de unos 20 x 40 cm. Las letras, pintadas de carmesí bermellón, miden 3-5,5 cm.

ωωωωωωωω
 ρρρρρρρρ ρρ

MONTIS SVB R
 ARBORIBVS SCOPVLIS PEND[ENTIBVS]

α

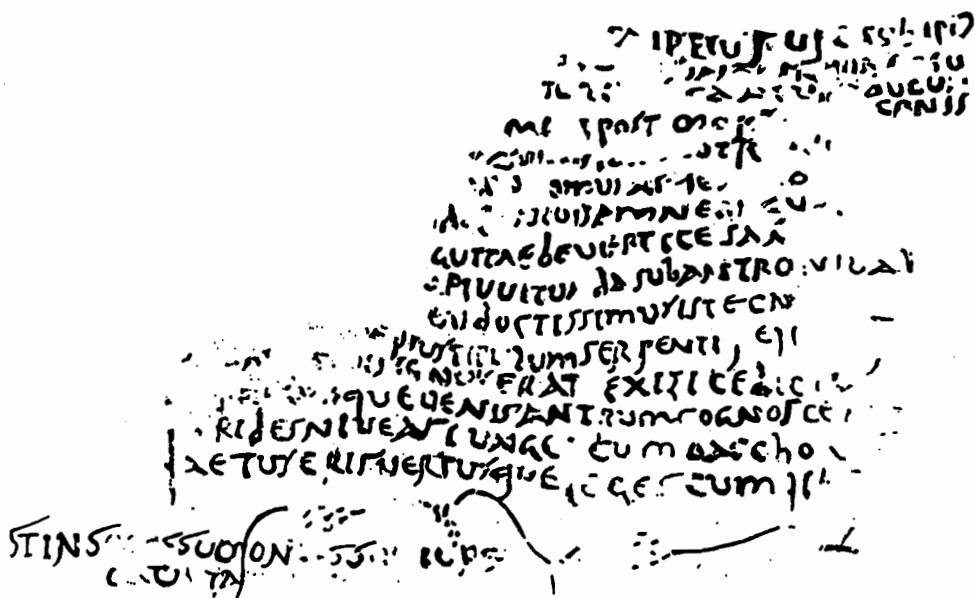
[---S]ECESSV MONTIS SVB R [VPE---]
 [---] ARBORIBVS SCOPVLIS PEND[ENTIBVS---]
 [---] +OP+L+++[...]REDE+ID [---]
 [---] E+[..]+[---]
 [-----]

l.3: la primera *crux* podría ser S; la P podría corresponder también a una E.

Pieza clave para la cronología relativa. Inscripción en cursiva antigua con el mismo texto que otras en minúscula arcaica en el mismo panel.

El tipo de escritura a pincel con B de "panse à gauche", M capital, R capital algo cursiva y S, D y C cursivas actuarias nos da una *facies* que podemos datar desde el s. I. La V que aparece como elemento más peculiar está presente en textos del s. I como el ladrillo de Itálica (CIL II 4967,31) o bien en el *carmen de bello Actiaco* datable en 31 a.C.-79 d.C. Parece ser el texto más antiguo del panel y el que ha servido de modelo a III/2 y a III/6. El conjunto puede datarse sin problemas en época flavia y con buen criterio podría no llevarse más allá del 100 d.C., aunque nada impediría pensar incluso en una datación baja entrado el siglo II. Por nuestra parte creemos que esta inscripción establece el punto de contacto cronológico con el panel II y es, al mismo tiempo, la más antigua del panel III, por lo cual una cronología en el cambio del s. I al II, como momento más tardío, parece la conveniente en este caso.

III/5



JAET NIUEAS U E
 QUEU d U E
 U E

Esta inscripción, la más larga de todo el conjunto, está situada debajo de la parte derecha de III/2 y debajo de III/3. Evidentemente es, salvo tal vez III/2, la más reciente de este panel, ya que respeta tanto a III/6 por medio de una guirnalda horizontal, que dificulta en parte la lectura de su primera línea, como a III/3, que la limita por arriba. Esta inscripción (y tal vez alguna que otra más) no se escribió quizás, como sería normal, de arriba a abajo, sino al revés, empezando por la guirnalda y l. 16 y continuando hacia arriba hasta l. 1; sin embargo, el pintor calculó mal el espacio disponible (es decir, que no hubo ordenación previa, cuya falta es evidente en todos los textos de la Cueva Negra) y tuvo, por lo tanto, que reducir drásticamente la altura de los últimos cinco renglones (l. 1-5), lo que hace casi imposible su lectura. El estado de conservación es bueno en la parte baja y bastante deficiente en las demás zonas; se han perdido generalmente los finales de los versos igual que los inicios de l. 1-14. La inscripción cubre un área de 67 x 115 cm. Las letras, pintadas de rojo carmesí, miden 2,5-3 cm., y con los trazos que salen de la caja llegan hasta 6 cm.

- [--]MA+[-c.9-]++[-c.7-]+[-c.3-]++[---]
 [--]++++[.]MIREN RVPE/SVBACS+[---]
 [--]S+++++LATE+++++NV[.]SAE[---]
 +++[.]+++++.[.]++[.]++A+++++DOCV+++T[---]
 5 ++++++ME ++POST MER++[-c.4-]CONS+[---]
 [-c.18-]++[.]++++OR++NTR[-c.1-]+++[-c.3-]++++[-c.2]+M[---]
 [-c.2]+[-c.3-]++[.]A [D]OMVS AC DEA[.]++A[---]
 [.]+++++[.]++FLVIT AMNE +++++V+[---]
 [.]++++[-c.3-]GVTTAE DE VERTICE SAN[---]
 10 [-c.6-]SA[.]JO FLVVIT VNDA SVB ANTRO NIVALI
 [-c.3-]+++++CAS DOCTISSIMVS ISTE CA+[-c.4-]
 +++++ERSVS++++LVM SERPENTI +E+++++[---]
 [.]++[.]JAR++ CVI SIGNVS ERAT EX ILICE DICTVS[---]
 [-c.6-]QVISQVE VENIS ANTRVM COGNOSCES [.]E[-c.3-]AT+M
 15 PIERIDES NIVEAS IVNGES CVM BACCHO +[-c.4-]++[---]
 LAETVS ERIS VERSVSQUE LEGES CVM LIBES ++[.]++S

l.2: la A puede ser también tan sólo un astil algo inclinado; la C puede ser P, E o T; l.3: la segunda crux puede ser el arco redondeado inferior de una letra, la sexta podría ser R; la séptima A; la decimoséptima A y la decimooctava S; la S de SAE final podría ser también T; l.4: la séptima *crux* podría ser I o E; la octava A, la novena R, la décima O o V, la undécima T y la duodécima E; la decimoquinta S y la decimosexta S o C; la decimoséptima N, la vigésima N o V; l.5: la R podría ser también P y la décima *crux* A; l.6: la O podría también ser V y la séptima *crux* A; l.7: la tercera *crux* podría ser X, T o C, la S podría ser también I, y la C podría corresponder a T; l.8: la sexta *crux* podría ser E y la séptima D o A; la novena S, la undécima S y la duodécima A; l.10: la primera O podría ser también E y la F podría corresponder a una P; l.11: la segunda *crux* podría ser E, la tercera X, la cuarta A y la quinta S; la sexta es un astil; la segunda A podría ser también T; l.12: las *cruces* quinta a novena podrían leerse SIGI; la décima R o P, la undécima es L, la duodécima I, la decimotercera O o V y la decimocuarta y decimoquinta son, respectivamente, dos arcos laterales izquierdo y derecho de letras redondeadas; l.14: la *crux* podría ser E, V o A; l.15: la primera *crux* podría corresponder a una A; l.16: las dos últimas *cruces* podrían ser la primera de ellas V y la segunda un arco redondeado superior de una letra.

Cuanto decimos sobre el inicio de la copia por la parte inferior puede ser también una impresión errónea, dado que el copista, preocupado por la longitud del texto, pudo muy bien em-

pezar en una zona poco propicia por la anfractuosidad de la roca e ir ganando calidad de escritura a medida que avanzaba la copia, en función del soporte más favorable. En apoyo de ello estaría la más que regular interlineación, que consigue así una claridad de lectura superior que se hace todavía más patente en razón del precario estado en que ha llegado el texto hasta nosotros. Esta misma preocupación del escriba por la longitud del texto habría comportado que hubiera quedado separado del texto inferior y anterior por una distancia que hubiera dado cabida a dos renglones más y que se cubre con una guirnalda o mejor cenefa de motivos vegetales. En el caso de que queramos pensar en la hipótesis contraria anteriormente propuesta cabría incluso pensar en una lectura inversa de abajo a arriba del texto, que por lo que podemos leer y deducir del mismo sería también hasta cierto punto posible. Si consideramos el texto desde un punto de vista paleográfico resulta ser sin duda uno de los más recientes del panel. Su letra de nuevo es cercana a la de la *Epitome Livii*, aunque haya que observar la presencia de refuerzos superiores en algún caso de N y de V. Sin embargo, es obligado afirmar que es el texto que mejor coincide con el de la *Epitome Livii* tanto por ciertas formas de V como por la D, M, P, Q, amén de otros muchos rasgos; la R, sin embargo, continúa como cursiva al igual que la S. La B ya pertenece a la minúscula antigua y ciertas formas de S, distintas de las mencionadas, se pueden aducir en apoyo de una minúscula antigua bastante consolidada, aunque con elementos de transición. Una cronología relativa nos lleva sin problemas a inicios del s. III, aunque no deba descartarse una datación en el cambio de s. II al III o quizás sólo en el s. II.

III/6

Esta inscripción está situada debajo de III/5. Es anterior a ella y fue separada de ella por una guirnalda horizontal con hojas y racimos, que corta la M de MONTIS, rodea el final de l. 1 y termina tras CAVATA en l. 2. Por la derecha, el espacio disponible está limitado por una hendidura vertical de la roca, por lo cual los hexámetros fueron distribuidos cada vez por dos líneas, con las líneas pares más o menos centradas. El estado de conservación es bueno en las primeras líneas, con lo cual este texto ha sido la clave para el desciframiento de las inscripciones del panel III, pero más allá, donde la roca empieza a adentrarse para dentro, la superficie está fuertemente desconchada con la resultante pérdida de texto. El área escrita conservada mide 60 x 77 cm. Las letras, de color carmesí, tienen 3-3,5 cm. de altura, con los trazos que salen de la caja llegan hasta 6,5 cm.

EST IN SECESSV MONTIS SVB RVPE
(vacat) CAVATA (vacat)
INCLV[SV]M ARBORIBVS SCOPVLIS PEN-
(vacat) DENTIBVS AN+++[---]
5 INTVS ++O++N+++V+++[..]++[..]+[---]
(vacat) TICE SANAT [-c.9-]+
RORE LEVES ++++++STA++++++
(vacat) CA+O+[..]+[.]E[---]
ESEM[.]++[-c.7-]++[----]
10 +[---]
++[---]+++++ERARE
+[------]

| XETUYERISVERFUSAE, CQE sum jk
 ESTINS... ESUOFON... 55... KPS
 C... U... TA
) ... REORIBUS... N...
 L... N... U...
 P... 70... J... A
 P... 3E
 P... ER
 55

Δ O E I M N O R S T U
 I N V J TA N

ESTINS

1.5: la primera *crux* podría ser M, la séptima E; 1.7: la cuarta *crux* podría ser A o P, la quinta A, la sexta L, la séptima V, la octava N y la undécima O; 1.8: la O podría ser también V; la segunda *crux* N, E o T; 1.10: la *crux* podría ser una A.

Calco de l. 1 en "El Alcázar" 8.12.1984 (A. González Blanco); texto de l. 1-33 en A. González Blanco; "La Verdad" 10.11.1985.

Se trata de uno de los textos clave de este panel en cuanto que de su datación condicionamos en gran medida la relativa de los demás. El texto nos da una *facies* en gran parte más antigua que todo el conjunto, a excepción de III/4. La T, N, R. e I no tienen dificultad para una datación en el s. I. La S puede datarse sin problemas por sus características cursivas en el s. I-II, así como la E y en menor grado la N. La A, sin embargo, y la M pertenecen a una minúscula antigua, la B que conserva el texto no es completa, pero podría interpretarse como una B capital convencional. La V es redonda como en buena parte de todo el panel. El conjunto de una *facies* muy clara de transición del *D Bellis Macedonicis* a la *Epitome Livii*, lo cual nos llevaría en función de la cercanía de *ductus* al primero a pensar en una datación de la 1ª mitad del s. II, aunque ciertos elementos puedan datarse mucho más tarde, incluso hasta el s. IV. Sin embargo, el texto nos parece claramente datable mediado el s. II, sin que ello presuponga una datación concreta que puede moverse entre el 100 d.C. y el 200 d.C., pero sí presupone que nos hallamos ante uno de los elementos todavía no canonizados que llevarán a la minúscula antigua y en consecuencia quizás bastante anterior a la *Epitome Livii* y a su cronología.

PANEL III - Evaluación

Mientras que en el panel II sólo encontramos una copia de un poema (II/5, de II/3), aquí es significativo el hecho de que por lo menos tres poemas tengan en común el inicio de, como mínimo, dos versos (más abajo volveremos al posible significado de tal repetición). Los versos en cuestión son:

*Est in secessu montis sub rupe cavata
Intus arboribus scopulis pendentibus antrum*

Es evidente que se trata de una adaptación de la *Eneida* de Virgilio:

Aen. 1,139: *Est in secessu longo locus: insula portum*

Aen. 1,166-167: *Fonte sub adversa scopulis pendentibus antrum
intus aquae dulces vivoque sedilia saxo*

Aen. 1,310-311: *classem in convexo nemorum sub rupe cavata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris*

Aen. 3,229-230: *rursum in secessu longo sub rupe cavata.
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris*

En III/2 nos hallamos ante la secuencia:

Aen. 3,229 (1,159) + 3,230 (1,311) + 1,167 ?; muy posiblemente III/2 fue completado en su primer verso por *sub rupe cavata* que puede depender tanto de *Aen.* 3,229 como de *Aen.* 1,310; y el segundo verso por *Aen.* 1,166.

III/4 ofrece la secuencia:

Aen. 3,229 (1,159, y 1,310 para la segunda parte) + *Aen.* 3,230 (1,311) completado por *Aen.* 1,166.

En el caso de III/6 la fórmula es:

Aen. 3,229 (1,159, y 1,310 para la segunda parte) + *Aen.* 3,230 (1,311) + *Aen.* 1,166 + *Aen.* 1,167 ?

Nos hallamos ante textos semejantes, quizás incluso más allá de los dos primeros versos, al menos en el caso de III/2 y III/6 donde *intus* marca una nueva concomitancia, quizás depen-

diente de *Aen.* 1,167 y *rore leves* una segunda que podría, tal vez, relacionarse con *Aen.* 6,230 por ejemplo.

De la utilización de estos versos en las paredes de la Cueva Negra pueden sacarse algunas conclusiones que pueden ser válidas incluso para la crítica textual de Virgilio para la cual nuestros textos son algunos de los más antiguos testimonios³³.

En primer lugar, no podemos negar que el paralelo de *Carthago Nova* con *Carthago* ha jugado un papel importante como muestra el comentario de Servio que reproducimos más abajo. Ello nos llevaría a pensar como principal elemento en *Aen.* 1,159, pero resulta evidente que la secuencia lleva a pensar en su paralelo *Aen.* 3,229 en función de la segunda parte del verso siguiente que tiene elementos de 3,230, repetidos también en 1,311, que a su vez es precedido por 1,310 que tiene el mismo final que 3,229.

La crítica, con Ribbeck como adalid, ha atetizado siempre 3,230 como mera repetición de 11,311 que ha sido atraído en razón del final de 3,229, que es el mismo que el de 1,310³⁴. Por nuestra parte creemos que la repetición es indudable, pero genuina, es decir, que se produjo en la propia redacción del poeta y así pasó al arquetipo preparado después de su muerte. No es ocioso recordar las reticencias de Virgilio sobre su obra incompleta y no limada todavía, que condujo a que ordenara su incineración después de su muerte, voluntad afortunadamente no cumplida³⁵.

Sin negar la inspiración en *Aen.* 1,159, los autores de los textos de Fortuna –o quizás, mejor, quien concibió primero la idea– cayeron pronto en la cuenta del texto concomitante en parte de 3,229 y lo combinaron con 3,230 y 1,166 e incluso quizás con 1,167. Puede ser más fácil pensar esto que suponer que sobre 1,159 decidieran unir el final de 1,310 seguido por 1,311 y volver a continuación a 1,166 y también a 1,167, de ser cierto lo que proponemos. Naturalmente, no pudo escapar a la memoria que la unión de 1,159 con 1,310 daba un verso muy semejante a 3,229 y que 1,311 era igual a 3,230. Fuera cual fuera la vía de composición, si la asociación de ideas pudo producirse fue en razón de la existencia de la repetición de *Aen.* 1,311 y de *Aen.* 3,230 en los orígenes mismos de la tradición virgiliana, dada la antigüedad del testimonio, en especial III/4.

De ser cierto, resulta más que sintomático el hecho de que además, partiendo de *Aen.* 1,159 ss., se llegue por asociación de ideas a *Aen.* 3,229-230, lo cual muestra un conocimiento más que notable de la obra virgiliana, muy propio de aquellos poetas que gozan con composiciones centonarias donde, como decía Ausonio, el juego radica en componer de memoria³⁶.

Por otra parte, el texto tiende un puente al panel II, si consideramos –como creemos poder demostrar más abajo– que el puerto de Cartagena puede jugar un papel importante en la evocación de estos versos de Virgilio: el pasaje *Aen.* 1,159 ss. contiene en 1,168 la referencia *nympharum domus*; en 1,182 aparecen *Phrygiasque birremis* además de alusiones al fuego y las llamas en 1,175-179.

No vamos a entrar aquí en un estudio exhaustivo de los elementos virgilianos presentes, que es labor reservada a otro apartado de esta misma publicación; sin embargo, no está de más re-

33 Un excelente estado de la cuestión en *P. Vergili Maronis opera* ed. M. Geymonat, Turín 1973, pp. V-XXVIII.

34 *P. Vergilii Maronis opera* ed. O. Ribbeck Vol. II Leipzig 1895₂ (Hildesheim 1966), p. 339, la exclusión es aceptada también por M. Geymonat, p. 264. Sin embargo, J. Conington y H. Nettleship, *The Works of Vergil* vol. II, Londres 1884₄ (Hildesheim 1963), p. 22, acepta la repetición.

35 *Vita Donati*, pp. 35-42, por poner sólo un ejemplo.

36 Cf. Crusius, s.v. "cento" *RE*, III (1899) cols. 1929-1932. Cf. la *praefatio* al *cento nuptialis* de Ausonio.

cordar las concomitancias de elementos como las llamas con III/2 o de *vertex* (*Aen.* 1,163), *antrum* (*Aen.* 1,166), *rupis* (*Aen.* 1,310) con III/5, lo que puede llevarnos a un contexto de juego poético erudito y a un tiempo escolar en torno a un tema propuesto en el que una parte del libro primero de la *Eneida* y la evocación de sus paralelos fueran el leitmotiv escogido.

Esto ya sería suficientemente interesante y arrojaría una luz muy favorable a las dotes poéticas de los autores de estos poemas. Pero hay más. En su comentario a la *Eneida*, Servio da unas explicaciones muy interesantes acerca de los versos *Aen.* 1,159 ss.:

*EST IN SECESSV topothesia est, id est fictus secundum poeticam licentiam locus. Ne autem videatur penitus a veritate discedere, Hispaniensis Carthaginis portum descripsit. Ceterum hunc locum in Africa nusquam esse constat, nec incongrue propter nominis similitudinem posuit. Nam topographia est rei verae descriptio*³⁷.

Los lectores antiguos de Virgilio ya se habían dado cuenta de que la descripción del puerto de Cartago en el Mantuano no correspondía en absoluto a la realidad, existiendo toda una serie de localizaciones de este puerto “literario”³⁸. Pero el hecho de que los autores de estos poemas hubieran adaptado para la descripción de la Cueva Negra (además, muy acertada) precisamente la descripción por Virgilio del puerto de Cartago calcado de una descripción del puerto de *Carthago Nova*, sólo cobra todo su interés si suponemos que ellos serían conscientes de esta tradición, y que utilizaría el pasaje de Virgilio precisamente por esto, por ser la descripción de un paisaje sumamente familiar a ellos, o sea, que los autores procedían, con mucha probabilidad, de la misma *Carthago Nova* o sus alrededores. Lo mismo sirve para los visitantes forasteros a la cueva, como los *Ebusitani* de II/4, que también habrían llegado al puerto de Cartagena, que, aunque más lejano que el puerto de Lucentum/Alicante, ofrecía un acceso mucho más fácil a Fortuna y su cueva³⁹ y, en razón de sus condiciones naturales, era mucho más seguro y, en consecuencia, importante.

Nos hemos referido en el comentario paleográfico al carácter librario de la mayor parte de la escritura en que están escritos estos textos. Es notable además observar el carácter africano atribuido a este tipo de escritura por los paleógrafos, a causa fundamentalmente del origen de los hallazgos, generalmente papiros —que han conservado las particulares condiciones climáticas y del suelo— en especial de Egipto. A ello se vino a sumar en época más reciente el famoso cipo de Beccut en Mactar⁴⁰, que presenta incisa en un campo epigráfico lapídeo un tipo de letra muy parecido al que nos ocupa y exactamente igual al de los papiros, hecha abstracción de la facilidad con que un cálamo se desliza sobre un soporte papiráceo frente a la dificultad que tiene un cincel, por hábil que éste sea, en imitar sobre piedra la velocidad de una escritura con cálamo; hemos creído por ello de utilidad reproducir en fotografía la comparación entre piedra y papiro establecida por J. Mallon⁴¹, advirtiendo que el objeto de nuestro estudio presenta una nueva variante de escritura a pincel o cálamo fibroso sobre roca no alisada.

37 *Servii grammatici qui feruntur in Vergilii carmina commentarii* ed. G. Thilo-H. Hagen vol. I *Aen.* 1. I-IV ed. G. Thilo, Leipzig 1878 (Hildesheim 1961), pp. 65-66.

38 Cf. Conington-Nettleship, *The Works of Vergil* vol. II, p. 22.

39 Cabe también pensar además para la navegación en la zona en el *Portus Illicitanus*, Cf. M.J. Sánchez, E. Blasco, y A. Guardiola, *Portus Illicitanus. Datos para una síntesis*. Alicante 1986.

40 G. Ch. Picard, H. Le Bonniec, y J. Mallon, “Le cipe de Beccut”, *Antiquités Africaines* 4 (1970), pp. 125-164 (ahora la parte de J. Mallon en *De l'écriture*, París 1982, pp. 304-313).

41 Tomada de *De l'écriture*, p. 310.



Papyrus



Pierre



Papyrus



Pierre

Es útil advertir que la diferencia de mano en la utilización de una misma escritura es significativa, pero no hay duda de la rigidez que produce el grabado sobre piedra. Por otra parte, no es ocioso recordar la cronología del cipo de Beccut entre el 250 y el 260, que no parece coincidir con exactitud con todo el conjunto de escritura que estudiamos, que se escalona entre el final del s. I y todo el siglo II hasta quizás inicios del III, aunque fundamentalmente entre 100 y 200 d.C. Se trata, pues, de una muestra, que creemos algo más tardía que los textos que nos ocupan, que prueba al mismo tiempo que, si la cultura virgiliana es universal en el mundo romano, también muy posiblemente lo es el tipo de escritura, aunque limitada hasta ahora a ejemplos africanos y ampliada aquí con estos testimonios hispánicos al parecer más antiguos que la datación dada hasta ahora a las piezas conocidas. La opinión de J. Mallon, al comentar las consecuencias del cipo de Beccut respecto a la teorización que él mismo había llevado a cabo ante los testimonios en soporte más frágil, cobra a la vista de los ejemplos que aquí estudiamos una singular actualidad: la existencia de escribas que habían estado formados para escribir en una forma que, deducida del *De bellis Macedonicis*, marcaría la llegada de la escritura latina moderna, escritura que sería ya perfectamente corriente en el siglo tercero y que tendría una forma canonizada en la *Epitome Livii*, en el cipo de Beccut y en otros ejemplos epigráficos y papiros que eran datados en forma general entre los ss. III y V⁴². Ni que decir tiene que debemos hacer unas ligeras matizaciones a la teoría de Mallon: en los textos que ahora estudiamos tenemos, al menos en algunos de ellos, atestiguada la andadura entre el *De bellis* y la *Epitome* con la consiguiente situación cronológica en el s. II, pero además tenemos la prueba de que este

42 Destacados ya por J. Mallon, *De l'écriture*, pp. 310 y 313, y sobre los que nosotros mismos hemos vuelto cf. *Exempla scripturae epigraphicae Latinae a Caesaris dictatoris morte ad aetatem Iustiniani* ed. Ae. Hübner, Berlín 1885 n. 1146-1152, es especialmente interesante el n. 1147 (=CIL VIII 2391) de época severiana.

cambio no se produjo únicamente en el ámbito de la actual Túnez, como proponía Mallon, sino que fue un cambio más generalizado no propio de una escuela de escribas, sino posiblemente de la “escuela” a secas.

Si a este hecho unimos el carácter virgiliano y en consecuencia escolar, por muy sofisticado que sea el uso del modelo, tendremos un panorama completo y seguramente mucho más habitual de lo que suponíamos del hacer literario del momento.

Resulta difícil casar todas las reminiscencias virgilianas posibles en estos poemas en razón de su intención, no del todo clara en su estado de conservación, pero es evidentemente culta en extremo y de clara intencionalidad literaria. La colección de reminiscencias virgilianas que hasta ahora los epigrafistas han estudiado son las contenidas en *carmina epigraphica* de carácter eminentemente sepulcral, que en un trabajo muy reciente G. Sanders ha puesto al día bibliográfica e ideológicamente con singular erudición y maestría y al cual remitimos para un completo estado de la cuestión⁴³.

Los “graffiti” son otra fuente de información nada desdeñable y se acercan en ciertos casos a cuanto nos ofrecen estos paneles⁴⁴. Sin embargo, la longitud de estos poemas nos llevan más bien a la técnica del *cento* y concretamente a los centones realizados no por unión de hemistiquios virgilianos en nuevos versos de distinto sentido, de lo cual son un ejemplo notable de *cento nuptialis* de Ausonio o la *Medea* de Hosidio Geta, sino en este caso del tipo conocido como “semicentones”, es decir, que no se ajustan a la técnica tantas veces repetida expuesta por Ausonio en el prólogo a su *cento nuptialis*⁴⁵. Se trata de paralelismos verbales combinados sin seguir la regla de los hemistiquios o, si la siguen en parte, lo hacen con cambios de léxico respecto al modelo virgiliano. Un estudio literario profundo junto con las consideraciones paleográficas ya expuestas y un mayor conocimiento arqueológico del yacimiento han de darnos la clave de interpretación de un grupo de textos que quizás no fueron tan excepcionales como el estado actual de nuestros conocimientos hace pensar.

CONCLUSIONES FINALES

I. La Cueva Negra como lugar de culto

La Cueva Negra, con sus dos fuentes, un lugar apacible, abrigado y fresco, ameno en todos los sentidos en esta zona hoy árida que es el campo de Fortuna, es casi el prototipo de un santuario de las ninfas⁴⁶. El culto a las ninfas locales es, tanto en el mundo griego como en el romano, un culto rural no oficial, sino de privados, que ofrece a estas divinidades amables, salu-

43 G. Sanders, “Une jeune dame de Mevaniola ou la poésie aux coins perdus de l’Empire en *Cultura epigraphica dell’Appennino. Sarsina Mevaniola e altri studi (Epigrafia e Antichità, 8)* Faenza 1985, pp. 15-70 esp. pp. 61-63; H. Solin s.v. “epigrafia”, *Enciclopedia Virgiliana*, vol II, Roma 1986, pp. 332-340.

44 R.P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die carmina Latina epigraphica* Amsterdam 1959, pp. 222-236, nos ha mostrado hasta qué punto es frecuente la cita del libro I de la *Eneida* de Virgilio en todo tipo de esgrafiados y composiciones y cómo disminuye su frecuencia para los demás libros.

45 Cf. J.L. Vidal, “*El carmen vergilianum anth. Lat. (R) 686*” *Durius* (en prensa), pp. 279-308, se preocupa de este tipo de resonancias que no se ajustan exactamente a la técnica del *cento* en pp. 283-285 y pp. 305-308.

46 Cf. W. Ruge s.v. “Nympha” R.E. XVIII cols. 1558-1599 para el culto y los lugares elegidos. H. Fuhrmann, “Archäologische Grabungen und Funde in Italien, Albanien und Libyen, Oktober 1939 - Oktober 1940” *Arch. Anzeiger*, 1941, pp. 650-663.

Modelos de templos en grutas o en manantiales en relación con las ninfas de buena parte de las veces.

tíferas y protectoras en general, ofrendas perecederas como flores o alimentos⁴⁷ de las que no han quedado vestigios y sólo raras veces inscripciones en piedra.

En la *Hispania* romana, el culto a las ninfas se limita, en cuanto a testimonios epigráficos, prácticamente a la mitad noroccidental, o sea, a un ambiente relativamente poco romanizado, con fuertes rasgos indígenas⁴⁸, con pocas excepciones como un altar de Sevilla⁴⁹ o un templo de *Liria* y nuestra Cueva Negra. Sin embargo, en la Cueva Negra no existe ningún testimonio del culto a las ninfas, no existe ninguna inscripción dedicada a las ninfas (la única inscripción “votiva” es II/4, dedicada a los *Phrygia numina*, y se distingue de las inscripciones “ninfaicas” en muchos aspectos), y no hay restos de ninguna estructura relacionada con el culto de las ninfas.

Huelga citar inscripciones votivas de altares dedicados a las ninfas. Pero es ilustrativo aquí la comparación con las inscripciones de la Cueva Negra de una inscripción encontrada cerca de Mactar (*ILS 5732a*), que pueda ayudar a destacar las particularidades de estas inscripciones:

*Intus aquae dulces biboque sedilia saxo
Nimfarum que Florenti fundata labore{s}
de donis dei.*

Las semejanzas son evidentes:

- a) es una dedicación a las ninfas.
- b) para la inscripción se utilizaron versos virgilianos (*Aen* 1,167) no por casualidad del mismo contexto que en los textos del panel III, aunque aquí hay una cita verbal y no un *cento*.

Más importantes, sin embargo, son las diferencias:

- a) se trata de la construcción y dedicación de un ninfeo.
- b) el texto es una auténtica inscripción votiva, aunque no sigue las pautas normales de ellas.
- c) el dedicante da su nombre (rasgo que se da también en I/4 y que, una vez más, subraya el carácter distinto de aquella inscripción).

Los poemas de la Cueva Negra, repetimos, no son inscripciones votivas en el sentido estricto de la palabra. Con esto, sin embargo, no queremos negar el carácter de la Cueva Negra como lugar de culto a las ninfas, sólo destacar que el motivo de las inscripciones métricas conservadas no es, en primer lugar, el culto, sino –por llamarlo así– la literatura.

II. La Cueva Negra como lugar “literario”

Los textos métricos que hoy leemos en las paredes de la Cueva Negra son primeramente literatura y el culto y la educación se han convertido en un motivo disponible para la poesía. Según nuestro estado de conocimientos –y hay que repetir que no conocemos más que una parte de los textos que antiguamente cubrían estas paredes–, la moda de pintar poesías allí empezó en la segunda mitad del s. I, con poemas más bien cortos, para pasar, hacia finales del s. I, a textos métricos más largos, momento reservado al panel III, principalmente del s. II-III con la posible y hasta probable continuación de textos cortos –métricos o no– en otras partes de la cueva.

47 Cf. F.T. van Straten, “Gifts for the Gods” en *Faith, Hope and Worship...* p. 79.

48 Cf. A.M. Vázquez Hoys. *La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*. Madrid 1982, pp. 378 ss., pp. 392 ss. mapa 23; F. de P. Díez de Velasco, *Balnearios y divinidades en la Península Ibérica en época romana*, Madrid 1987 (tesis doctoral en microficha).

49 *CIL* II 1164: *I.O.M. Conservatori et Dominis Nymphabus; 3786: Templum Nympharum.*

Los textos, en general, tienen un sabor claramente virgiliano que destacaría de una forma todavía más llamativa si el estado de conservación de los textos fuese mejor. Los textos son frescos, correctamente formulados y su estructura métrica es aceptable; son, en consecuencia, uno de los conjuntos más destacados que pueden integrarse a la literatura latina en este siglo y, al mismo tiempo, es una muestra excelente del hacer poético en su propia cronología.

Mientras las poesías breves transmiten un sabor elegíaco-irónico, las más largas parecen ser descripciones bucólicas muy elaboradas del lugar y de las estancias de los autores en él. Lejos de inquietudes religiosas muy profundas, las actividades y el estado mental de esta gente parecen estar sintetizados en los dos últimos hexámetros de III/5:

*Pierides niveas iunges cum Baccho [---]
laetus eris versusque leges cum libes [---].*

III. Los autores de los textos y su público

De lo antes dicho, resulta que los autores de estos versos eran hombres procedentes de una élite urbana, culta y perfectamente romanizada, en quienes, considerando los evidentes matices cartagineses en la descripción del lugar en los epígrafes del panel III, es difícil no ver habitantes de *Carthago Nova*, que subían desde los baños de Fortuna, donde tomaban las aguas, a la Cueva Negra, para pasar allí un buen rato en compañía de sus homólogos, tal vez en ocasión de alguna de las fiestas religiosas que se celebrarían allí, pero sin vincular sus producciones poéticas a ellas. Uno de ellos habrá empezado la moda de perpetuarse allí y otros del mismo ambiente social y cultural habrán seguido su ejemplo; unos llorando allí sus descalabros amorosos en versos pulidos, otros comentándolos con igual elegancia. Esta gente fue su propio público; si el *profanum vulgus* leyera sus textos o no, probablemente no les interesaba.

Se trata en síntesis de una poesía para iniciados y limitada a un grupo que conoce sus motivaciones y goza de sus logros.

Poco a poco pudo incluso formarse un círculo literario en torno a la cueva que pudo ser la extrapolación de uno existente ya en *Carthago Nova* si queremos pensar en un público y unos autores cercanos a Fortuna. Sería demasiado arriesgado afirmar a la vista de los inicios iguales en los poemas del panel III en certámenes literarios sobre un tema, aunque la distinta extensión de los poemas impide creer en copias rituales de un mismo modelo⁵⁰.

Círculo como el que proponemos, ligado además a un santuario y a un ambiente urbano—sin que ello presuponga la no integración de visitantes forasteros—, es el ejemplo del Asclepieion de Pérgamo, del cual surgió la figura de Elio Aristides—y lo que es además muy importante— en el s. II. d.C.⁵¹.

Esta época brillante y culminante de la Cueva Negra, desde luego, no puede haber durado mucho tiempo. No hablamos de las muchas inscripciones fragmentarias del panel II y de aquellas que estarán escondidas debajo de la costra oscura o definitivamente perdidas, y que pueden ser expresiones espontáneas de visitantes en épocas contemporáneas o posteriores de estos textos poéticos tan excepcionales y tan homogéneos entre ellos. Lo que es impensable es que se

50 No falta influencia virgiliana en Cartagena Cf. S. Mariner, "Presencia de la poesía clásica en la España antigua" en *Simposio sobre la Antigüedad Clásica*, Madrid 1969, pp. 119-131 esp. p. 128.

51 Chr. Habicht, *Die Inschriften des Asklepeieions*, Berlín 1969 (*Altertümer von Pergamon*. Bd. VIII, 3), p. 17.

repartieran por el espacio de varias generaciones⁵², por no decir siglos –y nos damos perfectamente cuenta de las consecuencias que este concepto conlleva para la historia de la paleografía latina, que nos puede mostrar aquí diversas variantes de escritura personal–.

Además, los santuarios también tienen sus altas y sus bajas. El que la utilización de un santuario o, mejor dicho, la moda de depositar cierta clase de ofrendas en él puedan ser fenómenos muy efímeros, lo demuestra la historia del ninfeo de Kafizin en Chipre, donde, hacia finales del s. III a.C., fueron ofertadas en el espacio de sólo siete años más de 300 inscripciones votivas en cerámica, y todo esto, a iniciativa de un solo hombre, Oneságoras del *oikos* de Androkles⁵³. Después, el silencio. La cronología es distinta, pero el hecho, evidente.

Creemos, en suma, que estamos ante un ejemplo privilegiado de lo que pudo ser mucho más frecuente de lo que los documentos conocidos pueden llevarnos a pensar: la existencia de un elevado nivel escolar o cultural que se revelaría en producciones locales en mayor o menor grado de originalidad o adocenamiento literarios. Naturalmente, el origen escolar de conocimiento se traduciría en la presencia apabullante de Virgilio y Ovidio y su plasmación se haría en obras literarias vecinas al *cento* normativo escritas en una escritura asimismo escolar y, en consecuencia, en buena parte libraria que muestra también que no sólo el contenido de la enseñanza, sino también su elemento de perpetuación, la escritura, son de una relativa uniformidad en todas las zonas del Imperio, más allá de las variantes y selecciones personales, en la cronología que hemos propuesto para este conjunto rupestre, que no se nos oculta que será sin duda considerado, desde una óptica convencional, datado en una cronología en exceso alta. Sin embargo, a la vista de su coherencia interna y de la datación posiblemente antigua de algunos de sus *tituli* hemos optado por seguir esta coherencia hasta sus últimas consecuencias, lo que nos lleva a detener en el s. III d.C. textos que paleográficamente, prescindiendo del contexto, se datarían sin problemas en el s. IV. No hay que ocultar, sin embargo, que ha favorecido esta datación la existencia previa de todos los elementos paleográficos identificadores y la ausencia casi abrumadora de documentos literarios datados en el momento que proponemos.

52 Distinto es el caso de santuarios como Cales Coves en Menorca cf. C. Veny, *Corpus de las inscripciones balearicas*, pp. 160-170 n^o. 135-156, donde las inscripciones con dataciones consulares hasta ahora leídas nos lleva a fechas desde en torno al 150 hasta el primer tercio del s. III.

53 Cf. T.B. Mitford, *The Nymphaeum of Kafizin* Berlín, Nueva York, 1980 (*Kadmos* suppl. II), esp. p. 261 ss.

INDEX VERBORVM(*)

acer: acrior II/3, ac[.]rior II/5.
ad: II/5, at II/3.
aegroto: aegrotasses III/2.
Aesculapius: Asculepi II/4.
alius: alios II/3, II/5.
altus: altis II/4.
amnis: amne+ III/5.
amor: II/5, [a]mor II/3.
Annius: A. Annius Crescens II/4.
antrum: III/5, antro III/5, antro III/3.
Aprilis: VI K(alendas) April(es) II/4.
arbor: arboribus III/4, III/6, arboribus III/2.
Aulus: A(ulus) II/4.

Bacchus: Baccho III/5.

cavo: cavata III/6.
Chaonius: Chaoni III/1.
cognosco: cognosces III/5.
constituo: constituere II/4.
convicium: convicia II/7.
Crescens: II/4.
cum: III/5 (bis).
de: III/5.
dea: dea[.], III/5.
deus: deis II/4.
dico: dictus III/5.
doctus: doctissimus III/5.
domus: [d]omus ([d]omi) III/5.
dono: dona II/7.

Ebusitanus: Ebusitani II/4.
ego: me II/3, II/5.
et: II/4.
etiam: etiam II/4.
ex: III/5.
excelsus: excelsos II/4.
exulto: exultaretis II/10.

fidelis: fidelibus II/4.
fluo: fluit III/5, fluvit III/5.
fons: fontem III/3, fontes II/3, II/5.
fugar: f[u]gax III/3.

(*) Este *index* ha sido establecido por nuestro colaborador P. Gómez Ortiz, a quien agradecemos su eficaz ayuda.

gutta: guttae III/5.

hic: hoc II/4.

ignis: II/3, icenes II/5.

ilex: ilice III/5.

in: II/4, III/6, in III/2.

includo: inclusum III/2, inclu[su]m III/7.

inprobus: II/10.

instruo: instructis II/4.

intus: III/2, intus III/6.

iste: III/5.

iungo: iunges III/5.

Kalendae: K(alendas) II/4.

laetus: III/5.

latex: latices II/3, II/7 latices II/5.

lego: leges III/5.

levis: leves III/2, III/6.

libo: libes III/5.

Lucius: L(ucius) II/4.

mons: montis II/4, III/4, montis III/6, montium II/1.

Musa: II/10.

ne: II/10.

nihil: II/14, nil II/7.

nivalis: nivali III/5, nivales III/3.

niveus: niveas III/5, niv[e]is II/1.

numen: numina II/4.

Nympha: Numpharum II/3, II/5, Nymphis II/7.

Oculatius: L. Oculatius Rusticus II/4.

Omen: ominibus III/2.

omnis: omnia II/14.

Paphie: Paphien II/7.

pecco: peccant II/7.

pendeo: pendentibus III/6, pend[entibus] III/4.

Phrygius: phrugia II/4.

Pierides: Pierides III/5.

placo: placato II/7.

post: III/5.

-que: versusque III/5, [---]esque III/3.

qui: cui III/5.

quisque: quisque III/5.

quondam: III/2.

res: rem II/10.

restinguo: restinguitis II/3, restinguitis II/5.

reus: II/7.

ros: rore III/2, III/6.

rupes: rupe III/5, III/6.

Rusticus: II/4.

sacerdos: II/4.

sano: santa III/6.

scio: sci[---] II/14.

scopulus: scopulis III/4, III/6.

scribo: scripserunt II/4, scrib[---] II/14.

secessus: secessu III/2, [s]ecessu III/4, secessu III/6.

serpens: serpes III/2, serpenti III/5.

signus: III/5. (sic).

sub: III/3, III/5, sub III/4, III/6.

sudor: sudore II/1.

sum: est III/6, est III/2, erat III/5, eris III/5, fuisse III/3.

tamen: II/3, II/5.

templum: templis II/4.

ubi: II/10.

uda: III/5.

uro: urit II/3, II/5, III/2.

valeo: valebis II/7.

venio: venis III/5.

Venus: Veneri II/7.

versus: versusque III/5.

vertex: vertice III/5.

votum: vota II/7.

LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA (MURCIA) *TITVLI PICTI*

MARC MAYER

*Área de Filología Latina
Universidad de Barcelona*

Je suis fort sobre de nature et d'habitude, dit Sigognac, et je tempère Bacchus par les nymphes, comme disaient les anciens
Th. Gautier, *Le Capitaine Fracasse**

RESUMEN

En el presente trabajo se recogen todas las inscripciones leídas hasta 1998 en las paredes de la Cueva Negra.

Palabras clave: inscripciones, Cueva Negra.

ABSTRACT

Presently work the read inscriptions are picked up to 1998 in the walls of the Black Cave.

Keywords: inscriptions, Cueva Negra.

La nueva versión que exponemos no pretende ser, en modo alguno, definitiva. Por esta razón precisamente situamos como apéndice esta nueva lectura a la también provisional que presentamos en la primera edición de este libro conjuntamente con Armin U. Stylow. Podemos decir que, de una forma general, no hemos renunciado a las grandes líneas interpretativas y cronológicas que en ella establecimos, aunque, evidentemente, en el momento actual discrepamos de algunas de ellas a la espera de poder constituir un texto definitivo, o al menos con pretensiones de serlo, en un próximo futuro.

* Debo la cita, como otros muchos comentarios, a mi colega R. Rebuffat, del CNRS, de la unidad situada en l'École Normale Supérieure de París, donde, además de acogerme como profesor visitante, me colmó junto con su equipo de datos y conocimientos útiles que verán la luz en la edición más definitiva de estos textos.

En un trabajo complementario que firmamos el profesor Antonino González Blanco y el que suscribe intentamos dar cuenta del progreso que mediante sucesivas campañas de lectura habíamos alcanzado hasta 19XX; podrán verse algunos de los textos allí presentados en forma preliminar ahora de nuevo corregidos, pero pendientes todavía de nuevas comprobaciones.

En estos años, la bibliografía sobre la Cueva Negra se ha ido incrementando de modo que un breve repertorio debe incluir a partir de nuestra primera edición en 1987¹ las publicaciones siguientes:

AE 1987, núm. 55 a-v, pp. 181-185.

BELMONTE, J.A. "La vía romana de Cartagena a Fortuna por el puerto del Garrudea", en A. González Blanco ed. *Vías romanas del sureste*. Murcia 1988, pp. 53-59.

DÍEZ DE VELASCO, F. *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la península Ibérica y el norte de África en el mundo antiguo*, Madrid 1998, 'Ilu revista de ciencias de las religiones. Monografías, número 1), pp. 110-111.

GÉNOVES-CARDONA, I.; SENENT ALONSO, M., "Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de las aguas termales en los Baños de Fortuna", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, Hª Antigua, V (1992), pp. 455-482.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros. "La Cueva Negra (Fortuna, Murcia), Memoria-informe de los trabajos realizados en la campaña de 1984", *Memorias de Arqueología (Murcia) I*, 1989 (1992), pp. 149-154.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M.; RHATZ, PH.-WATTS, L., "El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie II, Hª Antigua, V (1992), pp. 421-454.

GONZÁLEZ BLANCO, A., "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia): ¿un santuario púnico?" *I Simposium Internacional Sociedad y Cultura Púnica en España* (Cartagena 1990), Murcia 1994, pp. 159-168.

GONZÁLEZ BLANCO, A. y otros, "El balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural", *Termalismo Antiguo 2* (1997), pp. 319-328.

HEp. 2, 1990, pp. 146-152, núms. 484-505.

LETZNER, W., *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichälfte*, Münster 1992, p. 29, n. 38, 275, n° 11.

MAYER, M., "La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *L'Africa Romana. Atti del VII Convegno di Studio (Sassari 1989)*, Sassari 1990, pp. 695-702.

MAYER, M., "¿Rito o literatura en la Cueva Negra?", en Mayer, M.; Gómez, J. eds. *Religio deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pp. 347-354.

MAYER, M., "La presència de Virgili en l'epigrafia d'Hispania. Notes per a un corpus de citations directes", *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, pp. 859-864 + 5 láms., Esp. pp. 863-864.

MAYER, M.; GONZÁLEZ BLANCO, A., "Novedades en la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *Saxa Scripta (Inscripciones en roca)*. *Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre*

1 Son trabajos anteriores la primera noticia de González Blanco, A. y otros, "Las inscripciones romanas de Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *MHA* 3(1979), pp. 277-284, y también a partir de ella, Juan, J., *Epigrafía romana de Ebusus*, Ibiza 1988, pp. 103-104, n° 38 lám. XVI; Mariner, S., *Epigrafía Latina. Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1983, vol. I, pp. 103-104.

epigrafía rupestre. Santiago de Compostela y Norte de Portugal 1992, La Coruña 1995 (*Anejos de Larouco*, 2), pp. 109-115.

STYLOW, A.U., "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), ¿un santuario púnico?", en Mayer, M.; Gómez, J. eds. *Religio deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell 1992, pp. 449-460.

UBIÑA, J. F., "Magna Mater, Cybele and Attis in Roman Spain, pp. 405-433, Esp. p. 407 nota 7, en E.N. Lane ed. *Cybele, Attis and related Cults. Essays in Memory of M. J. Vermaseren*, Leiden-Nueva York-Colonia, 1996, *EPRO* 131.

No obstante, a pesar de la aparición de estas nuevas referencias, el avance de nuevos textos quedó limitado al trabajo publicado en colaboración con el profesor Antonino González. En las sucesivas campañas de lectura, el que suscribe ha sido acompañado por el profesor A. González, sin cuyo entusiasmo hubiera sido imposible la continuidad de este trabajo, y por el profesor de la Universidad de Alicante Juan José Chao, cuya presencia ha sido un apoyo constante año tras año.

El profesor A. U. Stylow (A.U.S.) nos acompañó después de nuestra primera edición en común en una campaña de comprobación y en otra ocasión nos apoyó de manera inolvidable el colega de la Universidad Autónoma de Barcelona José Martínez Gázquez. Nuestros textos deben también mucho al trabajo del profesor Javier Velaza (J.V.) y en especial a la presencia de la profesora Isabel Velázquez (I.V.), que nos ha acompañado en dos ocasiones en las que obtuvimos proficuos resultados de lectura. Por último, miembros de nuestro equipo en la Universidad de Barcelona, como Mónica Miró, que ha mantenido al día en soporte informático el progreso de las lecturas, han contribuido de modo muy diverso a mantener la vigencia de nuestro proyecto de edición. El texto que publicamos ahora responde a la actualización realizada en 1998 con fondos destinados al equipo *LITTERA* por la CYCIT (PB96-1486) y por la Generalitat de Catalunya (1997SGR 00262).

Hemos indicado con iniciales los autores que han colaborado en la primera lectura, entre los cuales destaca, naturalmente, A. U. Stylow (A.U.S.), que continúa siendo el coautor primordial de esta edición, cuyo cuerpo principal hemos dejado por el momento invariado.

Aunque no aparezca su firma en todos los casos, A. González (A.G.B.) ha sido siempre el referente fundamental con su equipo de la Universidad de Murcia. Lo mismo sucede con J. J. Chao (J.J.Ch.), que ha querido jugar el papel de colaborador benévolo y modesto en las dudas de lectura que se han planteado desde las primeras campañas. En las últimas se han incorporado Javier Velaza (J.V.) y, sobre todo, Isabel Velázquez (I.V.), que han hecho sentir su competencia ante los textos de la Cueva Negra y han colaborado, especialmente la última, no sólo en la lectura de textos nuevos, sino en la comprobación necesaria de lecturas ya realizadas a la vista de los resultados que se iban obteniendo. Las iniciales que acompañan los textos indican su responsabilidad en lo positivo que puedan tener las nuevas lecturas que he continuado por mi parte unificando y coordinando.

La edición que ahora presentamos indica ya unas coordenadas de lectura, fijadas topográficamente, que permiten situar mucho mejor los textos en cuadrículas, lo que ha hecho necesaria una nueva numeración consecutiva que añade los nuevos hallazgos y un índice final de concordancia con la edición anterior que se reproduce también en este libro. Las muy numerosas discrepancias de lectura que pueden aparecer responden esencialmente a dos razones: algunos textos han resultado, después de nuevos análisis, releídos o divididos, y, por otra parte, contrariamente a lo que pensábamos al hacer la primera edición, hay una patente superposición de textos que ha ido siendo más y más evidente en las sucesivas lecturas.

No se nos oculta que al lector de esta nueva etapa de nuestro trabajo se le van a ocurrir muchas nuevas interpretaciones y que los textos le van a dar nuevas sugerencias de lectura en ocasiones muy distintas de las que propusimos en su día con A. U. Stylow. Nosotros sentimos también el mismo estímulo, pero reservamos el comentario para un estado de edición más avanzado de estos textos, que no debe tardar y que esperamos que esta nueva versión propicie y facilite.

Como en el caso de la edición anterior de nuestro trabajo debemos recordar la presencia tenaz y competente del profesor Sebastián Mariner, maestro incomparable, que nos dio con su modestia y generosidad científica un ejemplo inolvidable.

• **Inscripción nº 1 [cuadrículas A-1 / A-2]**

Sigue inmediatamente a la inscripción nº 18 (cuadrícula B-2) y está situada ya en el reborde interior de la roca:

VI CALEND[.]A[S] A++
 HOC SCRIPSERVNT
 SPECVLATOR ET [---]
 LOCAMVS XOANA [---]
 5 [---]IVS NO[-7?]-+[---]
 [---]+AD+[---]
 [---]+ET O [---]
 [---]KAL OC[---]
 [---]O[-5?]-IVS+[---]

r. 9: ¿votum solverunt libentes merito?

[A.G.B.-M.M.]

• **Inscripción nº 2 [cuadrícula A-2]**

Se halla debajo de la inscripción nº 25 (= II/14 y 15, cuadrículas B-2 / B-3):

CO (vacat) QVI
 [---]GO SERGIAN
 (vacat) VS
 [---]+D+[---]

r. 1: Podría ser EGO.

r. 3: El "vacat" está ocupado por un dibujo de motivos vegetales.

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 3 [cuadrícula A-2]**

Bajo los renglones 2 y 3 de la inscripción nº 2 (cuadrícula A-2) se halla otra en color anaranjado:

SE[---]

[M.M.]

• **Inscripción nº 4 [cuadrículas A-2 / A-3]**

A la derecha de la inscripción nº 25 (= II/14 y 15, cuadrículas B-2 / B-3) se halla este texto que se relaciona con los anteriores o quizá los continúa:

[---]EATANT++[.]A[---]

[---]BIBIMVS ET MERV[M---

[---]LYAEVM·ALLATOS[---]

[---]+O++[.]

r 1: Probablemente se trata del verbo LAETANT.

r 4: La O se sitúa debajo del punto de l.3.

[A.U.S.-J.J.Ch.-M.M.]

• **Inscripción nº 5 (II/2) [cuadrículas A-2 / A-3 / B-2 / B-3 / C-3 / C-4]**

Al lado de la parte superior de la inscripción nº 12 (= II/10, cuadrículas B-1 / B-2), a la derecha, con letras de 6,5 cm.:

AT OTIOS ET DELICI[A]S [F]LVONT AM[-4?-]+[-3?-]+N[.]LA · RELIQVI
PAR·BENE·CONPOSITVS

r 1: AM[NES]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 6 (I/1)**

[---]+[---]

[---]++[-4?-]QVA[---]

[---]+++++[.]AD[---]

[---]HIC VER++[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 7 (I/2)**

++IN[.]S[---]
+ASTANA+[---]
+ESSAN[.]O+[---]

r 4: E podría ser una F

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 8 [cuadrícula B-1]**

A la izquierda de la inscripción nº 10 (= II/5, cuadrícula B-1), en pintura anaranjada:

[---]MVSAM[---]
[---]MENALCAM[---]
[---]+[-5?]-NOLAT ILLA T[---]
[GA]RRVLE QV[IES]CAT

[A.G.B.-M.M.]

• **Inscripción nº 9 (II/6) [cuadrícula B-1]**

También en pintura anaranjada a la izquierda de la inscripción nº 10 (= II/5, cuadrícula B-1) y debajo de la nº 8 (cuadrícula B-1).

[---]VASA[---]
[---]RVB[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 10 (II/5) [cuadrícula B-1]**

NVMPHARVM LATICES
ALIOS RESTINGVITIS
ICENES ME TAMEN AD
FONTES AC[.]RIOR VRIT
5 AMOR

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 11 (II/7) [cuadrícula B-1]**

VOTA REVS VENERI NYMPHIS
CONVICIA DONA
NIL PECCANT LATICES PAPHI-
EN PLACATO VALEBIS

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 12 [cuadrículas B-1 / B-2]**

Debajo de la inscripción nº 26 (cuadrículas B-2 / B-3), en color anaranjado:

FELICES HABEAS
[---] PER ALFIA ME [-]C+[---]

[M.M.]

• **Inscripción nº 13 (II/3) [cuadrículas B-1 / B-2]**

NVMPHARVM LATICES
ALIOS RESTINGVITIS
IGNIS ME TAMEN AT
FONTES ACRIOR VRIT
5 [A]MOR

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 14 (II/4) [cuadrículas B-1 / B-2 / B-3]**

MONTIS IN EXCELSOS
PHRVGIA NVMINA
TEMPLIS · SEDIBVS · IN · STRVC
5 TIS ALTIS · CONSTITVERE DEIS
HOC ETIAM LOCVLATIVSRVSTICVS
ETANNIVS CRESCENS
SACERDOS ASCVLEPI
EBVSITANI SCRIPSERVNT
VI K·APRIL

r 2: PHEBEIA o PHEGEIA sería otra posibilidad real de lectura

r 4: quizás ALIS

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 15 (II/8) [cuadrícula B-2]**

[---]+OV+[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 16 (II/9) [cuadrícula B-2]**

[---]++RAT[---?]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción n° 17 (II/11) [cuadrícula B-2]**

Cruzando la sílaba BVS de INPROBVS (en la inscripción n° 24, = II/10, cuadrículas B-2 / B-3) hay otro *titulus*:

FELICES HABEAS

Leída antes [---]+ESTOROS[---]

[M.M.]

• **Inscripción n° 18 [cuadrícula B-2]**

[---]S [-5?-]+OS+[---]

[---]+[-8?-]IA+[-2?-]L

[---]SA+O[-2?-]D+IVS

[A.G.B.-M.M.]

• **Inscripción n° 19 [cuadrícula B-2]**

Al lado inferior derecho de la inscripción n° 18 (cuadrícula B-2):

I [-3?-]

TRA

P[.]RIS

[M.M.]

• **Inscripción n° 20 (II/12) [cuadrícula B-2]**

[---]A NR VISTI[.]++[.]LIO[---]

[---]++BEDOV\$++[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción n° 21 (II/13) [cuadrícula B-2]**

[---]R AN AVDIA T Q[---]

[---]IIS[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción n° 22 [cuadrícula B-2]**

Antes de la n° 24, en la misma línea, y debajo de la inscripción n° 26 (cuadrículas B-2 / B-3), en color rojo:

[---]N [OCCA]SSIONE QVI TALI ERIS

[I.V.-M.M.]

• **Inscripción nº 23 (II/10) [cuadrículas B-2 / B-3]**

QVI ITIS VBI INPROBVS NII MVSA II · INV̄TILIS

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 24 (II/14 y 15) [cuadrículas B-2 / B-3]**

[---]+S OMNIA SCI[---]

[---]+NS̄+NIHIL SCR̄I ṚBOṚ

Debajo, y probablemente realizado por la misma mano, hay un dibujo vegetal que ocupa las cuadrículas A-2 y B-2.

r 2: NS = ¿sciens?; un guión final después de BO reviste forma de 8.

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 25 [cuadrículas B-2 / B-3]**

Letras de color anaranjado, sin refuerzos en sus pies:

VBI ANIMVS HO+[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 26 [cuadrícula B-3]**

Justo debajo de la inscripción nº 5 (= II/2, cuadrículas A-2 / A-3 / B-2 / B-3 / C-3 / C-4) y hacia la derecha:

S(hedera)C·DA·IO++O++[---]

r 1: La segunda O podría ser una C; el grupo formado por O++ podría ser OTE.

[A.G.B.-M.M.]

• **Inscripción nº 27 [cuadrícula B-3]**

Debajo de la inscripción nº 30 (cuadrícula B-3):

+++CDV+[-7?-]+[---]

[M.M.]

• Inscripción n° 28 [cuadrícula B-3]

Sobre la inscripción n° 31 (cuadrículas B-3 / B-4):

KAL·APRILEŚ

++ [---]

[M.M.]

• Inscripción n° 29 [cuadrícula B-3]

Debajo de la inscripción n° 31 (cuadrícula B-3), oblicuamente. Letras de 4 cm. de color anaranjado:

++ I·A [---]

[M.M.]

• Inscripción n° 30 [cuadrículas B-3 / B-4]

GVTAE CADVNT DE V[E]RTIC[E] [ET *sive* IN]

CONCAVA RVPE

SEMPERQVE STILLANT NYMPHAE

GAUDENTES IN ANTRO

5 QVA RVPE SERPENS HABITAVIT MEMO

RABILE IN EVM

HOC SANI VENIVNT GAUDENT ET

SAEPE RECEDVNT

GAVDIAT QVI FECIT GAVDIANT [N]OŚ

10 TRIQVE SOD(vacat 1)AL[E]S

HELICONI

[I.V.-M.M.]

• **Inscripción nº 31 [cuadrículas B-3 / B-4]**

Se encuentra entre las líneas de la inscripción nº 31 (cuadrículas B-3 / B-4):

Debajo de *guttae cadunt* y antes de *semper*:

[---]FVIT TI C · QVINTINVS

Debajo de *semper stillant*:

VBI>VENIS INFESTVS ET DOCILIS ET MOBILIS

debajo de *qua rupe*:

NYMPHAE QVEM VOS QVOQVE PAVENTES HAEC ME FEI

al lado y encima de *-rabile*:

MARTINA>VOCATVR>HIC ME S+[-2?-.]STI

Entre *Heliconi* y *gaudiat qui fecit*:

VI K·APRIL

r 1: [AD] FVIT HIC · QVINTINVS?

r 4: ME S+[-2?-.]STI

[I.V.-M.M.]

• **Inscripción nº 32 [cuadrículas B-3 / B-4]**

Otra inscripción que se halla debajo de *Kal. Heliconi* (inscripciones nº 31 y 32, cuadrículas B-3 / B-4) a 10 cms.:

+ [-----] O+

[---] V [---]

La O tiene 6 cm. de altura. El campo tiene unos 40 cm. de alto por 70 de ancho.

[M.M.]

• **Inscripción nº 33 (III/6) [cuadrículas B-7 / B-8]**

EST IN SECESSV MONTIS SVB RVPE

(vacat)CAVATA(vacat)

INCLV[SV]M ARBORIBVS SCOPVLIS PEN-

(vacat)DENTIBVS AN+++[---]

5 INTVVS++O++N+++V+++[.][.][.][+][---]

(vacat)TICE SANAT[-9?-.]+

RORE LEVES++++++STA++++++

(vacat)CA+O+[.][.][.][+][E[---]

ESEM[.][.][+][-7?-.][+][---]

10 +[---]

++[---]++++++ERARE

+ [-----]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 34 (II/1) [cuadrículas C-1 / C-2]**

Se halla sobre la inscripción nº 14 (= II/4, cuadrículas B-1 / B-2 / B-3):

[---]SVDORE NIV[E]IS MONTIVM [---]
[---]A VIMVS +VL+[-3?-]++++[.]VN[---]
[-2?-]+SVDÓ[.]++[-3?-]+++[---]
[-4?-]+++NA+VLVL[---]
5 +++++[-2?-]++[-2?-]+VM+[---]

r 5: ¿Pertenece esta línea a la misma inscripción?

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 35 [cuadrícula C-3]**

OCEAN[...]+[---]
VEL[.]ER+[.]D+[---]
5 HIS PERF~~E~~+++S [---]
++[.] +++ NIV++LE [---]
AVREA LENIS · DIR[.]ES [---]
CVSTODISSE VAL[---]
HOC AVTEM PER++++[---]
PARVVM OCVLIS TAM++[---]
10 AN HIEMS QVAM EGE~~B~~++[---]
SIVE LATA · CEPIT +++++[---]
HOS REFERERETVR[---]
HIC ILLE MEL[-5?-]VER[---]
QVI SVVS.AD[-4?-]RVM+[---]
VTI[.]R+[.]VACR+[..]FENDO [---]

r 2: Antes leímos I.Ad

r 4: Probablemente HIS PERFECTIS

r 5: Lectura antigua: OT[.]OT+++E++[---]

r 6: Puede ser también AVREA++II+A+++[---]. Puede quizá leerse DIRIGES.

r 10: EGE~~B~~AT?

[I.V.-J.V.-M.M.]

• **Inscripción nº 36 [cuadrícula C-4]**

Inscripción que se halla encima de la nº 5 (= II/2, cuadrículas A-2 / A-3 / B-2 / B-3 / C-3 / C-4)

DV

[M.M.]

• **Inscripción nº 37 (III/5) [cuadrículas C-7 / C-8 / D-8]**

- [---]MA+[-9?-)++[-7?-) +[-3?-)++[---]
 [---]++++[.]MIREN RVPE/ŞV̇BACŞ+[---]
 [---]S+++++L̇AȚE+++++NV[.]SAE[---]
 +++[.]+++++Ṫ[---]
 5 +++++ME++POST MER++[-4?-)CONS+[---]
 [-18?-)++[.]++++OR++NTR[-1?-)++[-3?-)++++[-2?-)M[---]
 [-2?-) +[-3?-)++[.]A [D]OMVS AC DEA[.]A[---]
 [.]++++[.]++FLVIT AMNE++++V+[---]
 [.]++++[-3?-)GVTTAE DE VERTICE SAN[---]
 10 [-6?-)ŞA[.]O FLVVIT VNDA SVB ANTRO NIVALI
 [-3?-)+++++CAS DOCTISSIMVS ISTE CA+[-4?-)
 +++EPIVS TITVLVM SERPENTI PETIT+++[---]
 [.]+[.]JAR++CVI SIGNVS ERAT EX ILICĒ DICTVS[---]
 [-6?-)QVISQVE VENIS ANTRVM COGNOSCES [.]E[-3?-)AT+M
 15 PIERIDĒS NIVEAS IVNGES CVM BACCHO+[-4?-)++[---]
 LAETVS ERIS VERSVSQVE LEGES CVM LIBES +[.] +ES

r 16: Podría tratarse de VENIES.

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 38 (III/2) [cuadrículas D-6 / D-7]**

- EST IN SECESSV M+[....]+[---]
 INCLVSVM ARBORIBVS++[---]
 INTVS VNDE R+CE++[.] +[---]
 RORE LEVES FLAMM[.] +IVLE[---]
 5 E++CE VRIT LAPS+++COVN[---]
 +++QVONDAM SERPES FE[---]
 [-7?-)AEGROTASSES++[---]
 [-8?-) +OM+NIBVS+L[---]
 [-10?-)+++OSV+++O++[---]

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 39 (III/1) [cuadrícula D-7]**

 (hedera) CHAONI (vacat)

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 40 (III/3) [cuadrículas D-7 / D-8]**

[---]+NA+[.]+N LIBE+AS++++[---]
[---]+[-3?]+[-9?]+[---]
[---]++[---]
[---]+IERE NIVALES
5 [---]+TARE FONTEM
[---]+FVISSE SVB ANTRO
[---]ESQVE F[V]GAX[---]
[---]++E++OMINA+RV+[---]
[---]+++[.]AE[...]+[.]+[.]+[.]+[---]
10 [---]++O+++[-6?]+[.]+CRVM

[A.U.S.-M.M.]

• **Inscripción nº 41 (III/4) [cuadrícula D-8]**

[---S]ECESSV MONTIS SVB R[VPE---]
[---]ARBORIBVS SCOPVLIS PEND[ENTIBVS---]
[---]+OP+L+++[...].REDE+ID[---]
[---]E+[.]+[---]
[-----]

[A.U.S.-M.M.]

Concordancias entre la primera edición y este nuevo estado provisional.

La ausencia de referencia anterior indica que es de nueva publicación y la repetición de alguna referencia es consecuencia de haber establecido una diferenciación entre textos al hacer una nueva lectura.

Versión actual	Primera edición
1	
2	
3	
4	
5	II/2
6	I/1
7	I/2
8	
9	II/6
10	II/5
11	II/7
12	
13	II/3
14	II/4
15	II/8
16	II/9
17	II/11
18	
19	
20	II/12
21	II/13
22	
23	II/10
24	II/14 y 15
25	
26	
27	
28	
29	
30	
31	
32	
33	III/6
34	II/1
35	
36	
37	III/5
38	III/2
39	III/1
40	III/3
41	III/4

Primera edición	Versión actual
I/1	6
I/2	7
II/1	34
II/10	23
II/11	17
II/12	20
II/13	21
II/14 y 15	24
II/2	5
II/3	13
II/4	14
II/5	10
II/6	9
II/7	11
II/8	15
II/9	16
III/1	39
III/2	38
III/3	40
III/4	41
III/5	37
III/6	33

COMENTARIOS FILOLÓGICO Y MÉTRICO

S. MARINER BIGORRA

RESUMEN

Este artículo ofrece un estudio filológico y métrico de los textos poéticos aparecidos en la Cueva Negra, que tienen sus peculiaridades, menos cercanos al género conmemorativo o votivo, y de un carácter más literario.

Palabras clave: Filológico, métrico, epigrafía poética.

ABSTRACT

This essay offers a philological and metrical study of poetic texts found in the Cueva Negra, and its peculiarities, distant from the commemorative or votive genre and closer to a literary quality.

Keywords: Philological, metrical, poetic epigraphy.

(IN MEMORIAN

El trabajo que sigue nos fue entregado por el Prof. Mariner en septiembre de 1986 en su casa de Vilaplana (Tarragona) en ocasión de una visita. Fue una redacción informal para organizar el modo de presentar el estudio de los textos fortuneiros hecho en gran medida en equipo hasta aquel momento. La redacción definitiva vendría después, cuando se hubiera llegado a un acuerdo sobre el contenido de cada artículo.

El Dr. Mariner siguió trabajando en su tema y en carta del 13 de noviembre de 1986 nos comunicaba que había abierto un fichero como futuro "Índice de fenómenos lingüísticos", tal y como yo le había rogado que hiciera. En la misma carta nos daba el texto de la nota 44 sobre el mito de Melampo.

Después de esa fecha han tenido lugar profundos avances en la lectura y comprensión de los textos por obra sobre todo del esfuerzo del Prof. Dr. M. Mayer en íntimo contacto con colegas epigrafistas alemanes, sobre todo con el Dr. Stylow, y la escuela de Heidelberg. La distribución de los fragmentos ha variado en alguna medida y por ello las referencias que el Dr. Mariner hace en su trabajo no se corresponden con la presentación de los textos que van en el presente volumen, sino con el estado de la cuestión del verano del 86. Cuando, tras más de un año de trabajo y discusiones, recibimos las lecturas definitivas, en la Navidad de 1987, el Dr. Mariner ya no pudo verlas por causa de su enfermedad. Hemos vacilado en cambiarlo para que resultara más legible y nos hemos limitado a modificar las referencias a los paneles para que el lector no se complique en exceso en la lectura. Cuando el texto del Prof. Mariner lo requería para su comprensión hemos añadido en nota editorial una aclaración para explicar el estado de la cuestión en el momento en que él redactó su trabajo. Y, finalmente, el Dr. Mayer ha completado las notas poniendo entre corchetes los complementos para respetar hasta el máximo la tarea de nuestro querido maestro.

Antonino González Blanco)

PROPÓSITO

Después de haber tenido que variar, a medida que han ido mejorándose las lecturas, tantos intentos de interpretación de los poemitas del abrigo de Fortuna¹, deseo ahora, cuando algunas de dichas lecturas son ya prácticamente ciertas, que estas páginas se encuadren dentro de la mayor prudencia que en mí quepa. En efecto, no tanto pretendo en ellas –como pudo ser el caso anteriormente– formular sugerencias que redunden en nuevos adelantos de la interpretación, como profundizar, cuanto me sea posible, en la penetración de unos textos literarios desde el punto de vista de la lengua en que fueron expresados. Válganme los indicados límites prudenciales como justificación de una serie de características de este trabajo que bien pueden ser tenidas como deficiencias:

1ª: sus lagunas: deja fuera no pocos epígrafes de la Cueva Negra, de lectura todavía fragmentaria o insegura.

2ª: su desigualdad: insiste más en unos poemas que en otros, según sus respectivos grados de seguridad, interés intrínseco, vinculaciones con la “gran” Literatura latina, peculiaridades lingüísticas, etc.

3ª: su minimalismo: mi entusiasmo ante un quehacer poético tan inesperado en un lugar tan sorprendente es grande; pero bien sé que puede depender de motivos completamente personales: jamás pude pensar, cuando sugerí un posible 2º hemistiquio de pentámetro para el actual *constituere* deis², que fueran a resultar métricos la mayoría de los textos; ni cuando evoqué, ante el primero de los *Est in secessu* leídos³, a *Virg. En. I 159*, que el conocimiento de las obras del mantuano iba a rezumar tan extensa y difusamente por el techo de donde gotean también los latices de las *Numphae*. Pero quien no haya pasado por esta experiencia no tiene porqué com-

1 Cf., p. ej., mis Comentarios a una selección de epígrafes. Actas VI Congr. Nac. Est. Clás. I, Madrid 1983, pp. 65-104, concretamente, pp. 101-104 y notas 76-77.

2 En el r. 3 de II 2.

3 El de III 6, r. 10.

partir mis vivencias individuales. He procurado, pues, rehuir el encomio magnificador, limitándome a señalar, a lo sumo, diferencias de calidad, cuando creo que pueden percibirse objetivamente entre las distintas composiciones.

Antes de pasar a ocuparme de cada una valdrá la pena, probablemente, destacar una característica de conjunto: el estro poético de los autores se dedicó poco al género “conmemorativo” que tal vez se esperaría. La roca sirvió mucho más para efusiones personales y para evocaciones de los pasajes aprendidos en los grandes modelos que pudieran cuadrar con el entonces todavía más agreste paisaje del abrigo⁴. Tampoco el culto de las aguas dio lugar a un predominio del género votivo. Mucho más subjetivamente, las ninfas son motivo –probablemente, el principal en el conjunto– del “trance” poético por lo que son capaces de suscitar en sus favorecidos o en sus no del todo confiados. Tampoco aparece mayoritariamente el tipo –tan abundante en los *carmina epigraphica* de Pompeya, p. ej.– de la inscripción coyuntural, redactada a vuela grafito según la oportunidad: sin negar que la ocasión de la visita al ambiente pueda haber despertado las ganas de escribir, no da la impresión de tratarse de escauceos de aburridos ni de exabruptos de grafómanos⁵; al contrario, incluso en los interesantes casos de repetición *in situ* (cf., p. ej., II/3 y 5) surgen en lo imitado características propias. Osaré apuntar, aun dentro de la prudencia que me he impuesto, que la epigrafía poética fortunense da más veces la impresión de “literatura” que de “epigrafía”: se la ha conocido en las rocas de la Cueva Negra como podía haber cuadrado en cualquier Antología de “variaciones sobre un mismo tema” con motivo de una justa poética más o menos banal.

Lo que no quita que se la pueda sentir tan vinculada al lugar y al culto como si se tratara de exvotos o conmemoraciones “monumentales”: indudablemente, aparece justamente cabe donde las aguas salutíferas eran encontradas y celebradas. Sí, pero a mucha profundidad en lo que al nivel de relación personal se refiere: no meros registros objetivos de agradecimientos y/o correspondencias a favores mediante actos culturales u obras de arreglo o consolidación. Si se me permite, escribiré que, con ello, Apolo sí “pasó por Murcia”: con su arte de curar y de tañer; con la evocación segura del nombre de su hijo terapeuta en relación con una tierra relativamente próxima, pero misteriosamente separada por aguas que no eran las de las ninfas de las que se solía enamorsiquar; sobre todo, con el ritmo de unos versos humildemente moldeados en los de los grandes vates que en Roma (y Grecia) lo consideraron padre y protector de su artística actividad.

Fragms. I/1 y 2: II/6, 9 y 12

Las posibles lecturas respectivas serían admisibles dentro de un ritmo dactílico; en principio, pues, no cabe ni excluir ni asegurar que se trate de textos versificados.

Fragms. II/1, II/11 y III/1

Puede serles aplicable la observación anterior, con condiciones: II/1: que siguiera inicial vocálica, ante la que se elidiese –um;

4 Cf. en este mismo volumen los estudios de los Dres. Fábregas y Senent, García Villalba, López Bermúdez y Segura.

5 De modo que mal podría aplicarse al pequeño corpus epigráfico de la Cueva Negra hasta ahora conocido el tantas veces mencionado dístico grafitado en Pompeya como “cítica” y espécimen a la vez de un tal tipo de escritura ocasional, de la cual puede cómodamente servir aquí de ejemplo (CIL IV):

Admiror, paries, te non cecidisse ruinis, cum tot scriptorum taedia sustineas.

‘Me extraña, pared, que no te hayas desplomado en ruinas al aguantar los hastíos de tantos escribidores’.

II/11: un ritmo dactílico excluiría una distribución –por otro lado, muy posible– ...*ēs tōrōs*, crético, y aconsejaría más bien un (final en) *ēstō* seguido de *ōs* (¿?);

III/1: el helenismo del único vocablo interpretable por el momento, *Chāōnī*, favorece la suposición de que perteneciera a un epígrafe versificado; de haber sido –como parece– su último término, la medida indicada lo haría también muy apto para final de un hexámetro.

II/3 y 5

Probablemente, el caso más importante de repetición de textos en todo el conjunto. Pese al mismo color del tinte, el trazado hace probable que se deban a dos manos diferentes: de ser así, es nuevamente muy probable que uno de los dos sea imitación del otro, visto *in situ*. (Dado que el Prof. Stylow opina que “3 podría ser la inscripción más antigua de II”, el autor de 5 la habría imitado ¿por admiración? ¿por simpatía cordial?). No da la impresión de que se trate de un texto ajeno, aprendido y consignado por ambos independientemente, porque hay coincidencia estricta en el reparto de los dos versos en cinco rr. y en el empleo de algunos caracteres arcaizantes (\wedge , ll, l^l), lo que, junto a la de contenido, difícilmente pudo ser casual. Añádase la solución también arcaica de la *ypsilon* del nombre de las deidades en *u*, en lugar de la “correcta” con *y* y de la vulgar en *i*, y el borrón –probablemente para disimular algún carácter inadecuado– entre la C y la R de *acrior* en el r. 4: ¿alguna anaptixis paralela a la que no se corrigió en *icenes*, advertida aquí sí como incorrecta y por ello emborronada?

Ahora bien, pese a la “copia”, el imitador deja asomar alguna de sus costumbres de escritura: ya no emplea habitualmente el Ac. pl. en *-īs*, de modo que cambia –hasta con vocal anaptítica entre el grupo *gn* (representando la nueva “intervocálica” por sorda en vez de sonora, tal vez como ultracorrección a su conversión fonéticamente normal en VJ)– *ignis* en *icenes* (r. 3); en cambio, “ortografiza” el final de la preposición (extremo del propio r. 3), que el modelo había representado asimilada a la sorda *f* siguiente: *at fontes*.

La versión de 2 es métricamente correcta; escribiéndola, a la vez, con la regularización *ad*, constituye un dístico de sentido completo:

Numpharúm laticés, / aliós restínguitis / ignis;
mé tamen ád /fontés acrior úrit /⁵ amór.

‘Aguas de las Ninfas, otros fuegos sí apagáis; a mí, en cambio, cabe las fuentes me abrasa más intenso el amor’.

No parece que sea muy relevante el final *similater cadens* y *desinens* a la vez entre los dos términos que designan aguas y fuentes, *latices* y *fontes*; en cambio, su colocación destacada ante el corte rítmico en ambos versos, en feliz disposición paralelística, contribuye a recalcar la paradójica oposición entre los efectos de lo que designan las dos clases de fiebre fisiológica y psíquica.

El Dr. J. Gil, el primero que “vio” *latices*, ya destacó el carácter ovidiano del término⁶, favorecido, además, por la juntura con referencia a las ninfas. También la comparación del ardor amoroso de la fiebre es tópica en la elegía⁷. Ahora bien, el hecho de que la intensificación ocurra

6 [Cf. Ov. met. 5, 263; 5, 639; 8, 275; 14, 56; pont 4, 10, 59.]

7 [Cf. *Oxford Latin Dictionary*, Oxford 1982 s. V. uro p. 2107 con numerosos ejemplos en las acepciones 6 y 7.]

precisamente ante las fuentes sugiere una cosmovisión mixta, no meramente elegíaca: el sentimiento de suave tristeza –virgilianismo típico– incorporado al alma consumida por el fuego de amor. Vena bucólica bien entroncable con el hecho descubierto, a su vez, por el Dr. Mayer: nuestro último verso contiene nada menos que el primer hemistiquio del v. 68 de la II égloga virgiliana: *me tamen urit amor*⁸. Así, sí: en vez de desenamorar, las fuentes avivan la llama: connotaciones de fecundidad, de ambiente plácido y placentero (las “corrientes aguas puras, cristalinas” garcilasianas), pueden contribuir a evocar el recuerdo, a querer compartir el bienestar. A la vez, el contraste entre la satisfacción que son capaces de proporcionar a la sed corporal y su incapacidad para remediar la del amor puede constituir un acicate de éste, haciéndole sentir más abrasador.

II/4

(Nota editorial. Para entender el comentario a este epígrafe hay que tener en cuenta el estado de la cuestión en la fecha en que el Prof. Mariner escribía su trabajo. En aquel momento, y a pesar de que desde la primera aproximación a los textos de la cueva en 1984, se había visto la posibilidad de leer el epígrafe como uno y único, se impuso la opción de dividirlo en razón de la diversa calidad del trazado de las letras y así aquellas primeras lecturas ya seriamente transcritas, con las que contaba el prof. Mariner, eran estas:

II/4	II/3
Montis	[---] excelsos
Phy	[---] umina
tem	[---] dibus instruc-
	[t---] constituere deis
	5 hoc [-8-9-] Oculatius Rusticus
	et·A·nnius Crescens
	sacerdos Asculepi
	Ebusitani scripserunt

II/8

VI I April·

La lectura actual ha unido los tres epígrafes en uno sólo que es el II/4 y que reza así:

MONTIS IN EXCELSOS
 PHRYGIA NVMINA
 TEMPLIS FIDELIBVS INSTRVC
 TIS ALTIS. CONSTITUERE DEIS
 5 HOC ETIAM L. OCVLATIVS.RVSTICVS
 ET.A.NNIVS CRESCENS
 SACERDOS. ASCVLEPI
 EBVSITANI SCRIPSERVNT
 VI K. APRIL

⁸ El mismo me señala en Virg. *En.* II 686 la juntura con gran posibilidad modelo de nuestro poeta, esta vez tanto en la forma como en el contenido (el esperado efecto natural de las aguas manantías sobre el fuego): ... *et sanctos restinguere fontibus ignes*.

En el comentario del Prof. Mariner al epígrafe II/4 actual, él emplea la terminología y referencias a la numeración antigua de los epígrafes. Téngase en cuenta.)

Límite ahora todo intento de relacionar entre sí las dos primeras inscripciones –en vista de que el Prof. Stylow deja reducida la posibilidad de esa relación al tenue hilo de que se estuviera grabando ésta a medida que se iba borrando aquélla, cuyo texto, “a lo mejor, repetía”– a señalar que, supliendo *mon[tes]* y *tem[pli]* al comienzo de sus rr. 1 y 3, respectivamente, se podrían tener unos correctos comienzo y final de hexámetro en combinación con lo que parecen restos de los rr. 1 y 2 de la II/3:

móntes éxcelsós/Ph... númina/témpli

al que podría seguir congruentemente el pentámetro

[*aédibus intruc tis*] *constituere deis,*

–supliendo al comienzo *a* y no *s* según preferencia de lectura explicitada por el Dr. Mayer– ‘una vez preparado el santuario, los dedicaron a los dioses’. Así, en masc., puesto que, para referirlo a las ninfas tomándolo como fem. se choca con la dificultad de la existencia mayoritaria de la forma *deabus* (hasta tal punto que, precisamente con referencia a ellas, llegó a contaminar su terminación a un análogo *Nymphabus*)¹⁰. A menos que se quiera pechar aquí con un –también posible en último extremo–¹¹ *deis* fem. *metri causa*. (Y a fe que, *sensus causa*, el suponer que la consagración era a las ninfas resulta tentador.)

Aun con sólo el sentido que se obtiene de la parte prácticamente cierta, la inscripción es –de las leídas por el momento– la única prácticamente “conmemorativa”, sobre todo si se la enlaza¹² con los siguientes renglones en prosa, de singular importancia histórica mientras constituyan la única parte del conjunto que ofrece datos antroponímicos, y aun no unos cualesquiera, sino cabalmente de los autores –o, al menos, pintores– del epígrafe:

Hoc [quondam¹³ L.] Oculatius Rusticus / et Annius Crescens / sacerdos Asculepi / Ebusitani scripserunt.

‘Esto lo escribieron ¿un día Lucio? Oculacio Rústico y Annio Crescente, sacerdote de Esculapio de Ibiza (o ¿ibicencos?)’.

Ya en el lugar citado en la n. 1 señalé la forma griega del nombre de la divinidad, pero con *anaptixis* vulgarizante (cf. los plautinos *Alcumena*, *drachuma* y especialmente –por ocurrir entre las dos mismas consonantes– *Hercules* < *Herakles*); añadido ahora otra característica de latinización: la terminación con una sola *i*, sólo posible dentro de una flexión a la romana.

Allí mismo puse de relieve la posible ambivalencia de *Ebusitani*, que he reflejado ahora en la equivalencia en castellano. Desde entonces acá, la doble posibilidad no parece haberse disi-

9 Prescindiendo, pues, por el momento de la muy insegura del suyo mismo –sincretizado– mediante el adjetivo *Phybei* (e. e., *Phoebei*), una de las arriesgadamente posibles interpretaciones de la lectura más posible –pero más problemática– *Physei* en II 4, r. 2, según apuntaré explícitamente más adelante en el comentario de ese lugar. [Sobre las lecturas provisionales de 1986].

10 ... [el prof. Mariner añadiría aquí las referencias morfológicas correspondientes, como sería el caso de J. Monteil, *Eléments de phonétique et de morphologie du latin*, París 1973, p. 172, para las formas de *-ābus*. Cf. para *Nymphabus*; *ILS* 3860, 9262]

11 ... [se darían aquí ejemplos epigráficos, como es el caso de las divinidades colectivas y sus múltiples variaciones para Hispania *ILER* 514-529 por ejemplo, y en general *ILS* índice VIII, pp. 522-523 cf. Oxford Latin Dictionary s.v. *dea* y *deus*, pp. 486 y 534-535, respectivamente, y muy especialmente para la forma *deis* thLL s.v. *deus(dea)* col. 690]

12 “No es absolutamente seguro que II. 1-4 y II. 5-8 sean partes del mismo texto, aunque se parecen muchísimo”.

13 Propondré hacia el final del comentario a estos epígrafes un intento de valoración del suplemento que aquí sugiero.

pado del todo: el Prof. Stylow nos observa que en Ibiza está documentado dos veces (CIL II 3659 y 3662) un *L. Oculatius L. f. Rectus*, en tanto que no se conocen, de momento, otros testimonios de los antropónimos del *sacerdos* ni el teónimo de la divinidad a que servía. Sigue el empate, por tanto, producto de una argumentación de “efecto boomerang”: “ibicencos” cobra a su favor el hecho de que no puede extrañar que otro Oculacio lo fuera; en contrapartida, si se supone así ibicenco también al sacerdote, lo más natural sería que lo fuese la advocación local del dios un Esculapio “de Ibiza”.

El personaje del CIL lleva el prenombre *L(ucius)*, lo que hace viable la propuesta del Dr. Mayer de que también aquí una *L* precediese a *Oculatius*. Con ella, el número de letras legibles después de *Hoc* se reduciría, dentro del cálculo del Prof. Stylow, a 7 u 8; contando con un espacio después de *L*, posiblemente a 7 más bien, y 7 tiene el suplemento que he apuntado, del todo congruente con el contexto y con los restos de las letras, pero prácticamente inútil por su banalidad. En cambio, alguna utilidad confío que puede tener, para valorar cómo unos mismos autores tienen conciencia de escribir parte en prosa y parte en verso, la observación de la diferente variante de que se sirven en la terminación de una misma forma flexiva: ahora *scripserunt*, frente al anterior *constituere*.

La índole destacadamente “conmemorativa” y la similitud con el estilo epigráfico monumental, señalados al comienzo para esta inscripción, se corroboran todavía más si, desarrollando otra indicación del Dr. Stylow¹⁴ –pasando de “de una misma mano” a suponer que podía tratarse ‘de un mismo texto’–, se llega a la hipótesis de que la “firma” de los autores hubiera estado seguida incluso en la fecha¹⁵ en que realizaron su tarea según II/8: (sexto) *k(alendas) April(es)*. Claro que este 27 de marzo no hace sino de aperitivo en espera de que se hubiese consignado el año, dato que hoy sería seguramente de mucho mayor interés. Pero no parece que II/10, que es donde se confiaría que pudieran estar consignados los nombres de los cónsules correspondientes, tenga que ver con 8 (ni, igualmente, con 3 y 4). Es cierto que el propio Dr. Stylow avisa también a propósito de II/11, que corre por debajo de dicha 10: “Posiblemente continuación de II/3 y II/8. En este caso podría continuar la fecha por los cónsules”. Pero la porción legible, ESTOROS, no parece fácilmente entroncable con antroponimia de cónsules conocidos¹⁶.

14 “Inscripción probablemente de la misma mano que II 3”.

15 A su vez, también única indicación pintada de carácter cronológico recogida hasta hoy en el abrigo.

16 Para el caso de que la indecisión en el diagnóstico del carácter que sigue a PH en el r. 2 (Y en los calcos, I en la transcripción del Prof. Stylow) se llegara a resolver a favor de aquéllos, la hipótesis unitarista podría avanzar, cualquiera que fuese la interpretación del resto de signo literal inmediato que en los propios calcos aparece. Si fue S, como parece preferible, el dativo *Phÿsè̄t̄* encajaría perfectamente en el ritmo dactílico a continuación de excelsos, sólo antes de numina habría que admitir que falta algo de texto, lo que no es nada imposible. Sin embargo, el contenido resulta un poco forzado: “un templo para (o en) la Naturaleza)” no llega a “invitar” suficientemente al empleo del helenismo en lugar del término latino correspondiente, el consagrado *Natura*.

Si llegara a ser preferible la B en vez de la S, ello queda maravillosamente resuelto, a condición, eso sí, de admitir un vulgarismo en la grafía: frente a la regularidad de la escritura *physei*, habría en este caso que suponer uno de los trueques de *oe* en *y* –ampliamente acreditados, eso sí, lo propio que sus viceversas– por inseguridad en la grafía de vocales anteriores labializadas –la *ö* procedente de la monoptongación vulgar de *oe* y la *ü* extendida a toda la *koiné* desde el jónico-ático– de que carecía el latín en sus voces autóctonas, p. ej. *cymeterium* por *coemeterium* (cf. V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, trad. cast. M. Carrión, Madrid 1985, pp. 571, 734, 75) *Ph[oe]bē̄t̄* –con larga ante vocal mantenida según es regular en grecismos– es también del todo admisible en un hexámetro.

El dístico resultante de la serie de hipótesis en cadena,

Móntes éxcelsós Phoebēi númina témpli aédibus ínstructís cónstituere deís

Frente a la serie de suposiciones precedentes, cabe terminar con una observación respecto al pentámetro bastante segura, ya que ni siquiera depende de que sea cierta, como es probable, la lectura *aedibus*¹⁶ (con *sedibus* ocurriría lo mismo): el gusto por los *similiter desinentia* en rima leonina es ya independiente de que sean *similiter cadentia*: no parece que el probable abl. *instructis* se refiera al probable dat. *deis*, sino a *aedibus*, pero sí coinciden sus finales *-is* en perfecta leoninidad ante la diéresis del verso y al terminar.

II/7

La observación del Prof. Stylow “inscripción posterior a la II/5, hacia la cual se orienta”, se corresponde perfectamente con el estado de lengua que atestigua, susceptible en varios puntos de composición con el de aquélla (y con el de su presumible modelo II/2) por contener elementos recurrentes: aquí, *Nymphis*, (ya con la Y según la transliteración clásica correcta, y con una H que –si bien explicable como archigrafema– ¿podría, dada su antietimologicidad, ser indicio de una pronunciación ya fricativa labiodental de la *ph* siguiente, a la cual el escribiente la habría sentido parcialmente asimilada en cuanto a lugar de articulación?) y *latices*, ya con E de figura normal (como la de todas las demás que el epígrafe contiene).

Correspondencia, también, con el testimonio de otros dos indicios –éstos, no estrictamente gramaticales– de que difícilmente pudo componerse, tal como ha sido pintada, antes del último cuarto del s. I d.C.: el ac. grecánico *Paphien*, brillantemente establecido por el Dr. J. Gil, y la *o* breve del imperativo *placato*, última fase del largo proceso que llevó a las diferentes terminaciones en *-ō* a ser comunes (*ō̄*, no documentada ésta en la gran literatura hasta época de Séneca)¹⁷.

Para el período clásico estricto, el epíteto de Venus en derivación adjetiva latinizable habría sido probablemente también de flexión a la latina (*Paphiam*), a tenor de los resultados obtenidos por Housman¹⁸. Pero este, en realidad, jonismo más que mero grecismo está precisamente atestiguado al final del s. II d.C., concretamente en Marcial¹⁹.

Y todavía una última observación del Dr. J. Gil contribuye a corroborar esta relativa post-clasicidad de la presente sentencia: en rigor, su corrección métrica es deficiente; la primera *a* de *placato*, con ser breve, requiere aquí medirse larga. La singularidad de esta falta frente a la regularidad de todo el resto de la composición invita a buscarle un motivo. Como no parece haberlo de índole métrica (p. ej., no cabe pensar en un alargamiento en final ni en tiempo fuerte), puede sospecharse que el error se filtrara en la mente del versificador –probablemente con las diferencias cuantitativas adquiridas o, por lo menos, necesariamente corroboradas en la escuela, que no en el aprendizaje familiar de su lengua– a la vista de que algún compuesto de *placo* (más reciente que, p. ej., *supplico*, donde la *a* breve radial aparece evolucionada normalmente

sería más interpretable de acuerdo también con la hipotética posibilidad de que su último vocablo fuera referible a las ninfas en fem.: ‘Las deidades del templo de Febo, una vez dispuestas las estancias, han dedicado a las diosas unos montes excelsos’. A “entender”, quizás, como que se atribuye a los númenes apolíneos (el propio Apolo y su hijo Esculapio) una intervención en la morfología de la gruta, de modo que pudiese “albergar” unas salutíferas aguas mitificadas en ninfas.

17 ... [Cf. por ejemplo: V.J. Herrero, *La lengua latina en su aspecto prosódico*, Madrid 1971, p. 144 y nota 20]

18 ... [Se debe referir quizás a “Prosody and method I”, pp. 114-1126 esp. 1117, contenido con el n° 144 en *The Classical Papers* of A.E. Housman ed J. Diggle - F.R.D. Goodyear vol. III (1915-1936) Cambridge 1972]

19 ... [MART, 7, 74, 4]

a i), v. g., *applaco*, había mantenido la *a* del simple por recomposición²⁰. Como el mecanismo reflejo de la relación entre simples y compuestos comportaba tantos casos en que las breves radicales se alteraban, frente a las largas, que subsistían, la conservación de esta *a* en el compuesto pudo dar la impresión errónea de que era larga la del simple correspondiente.

Con esta sola excepción, el conjunto se presenta correctamente en dos hexámetros, metro decididamente apropiado para el contenido sentenciosamente parenético del poemita:

*Vóta reús Venerí. Nymphís / conuicia dóna: /
non peccánt laticés: Pahpi/én placáto: ualébis.*

‘Cúmplele a Venus la promesa de que eres deudor, y ahórrales a las Ninfas tus denuestos; no fallan las aguas; aplaca a la Pafia: sanarás’.

La construcción ἀπὸ κοινοῦ de *dona* respecto a sus dos c. i., *Veneri* y *Nymphis*, fuerza a interpretarlo con sentidos diferentes según se refiera al c. d. *uota* o al íd. *conuicia*: la persona aconsejada no ha sanado con el agua de la fuente, se le recuerda que no lo achaque a las ninfas, cuyas aguas no tienen la culpa, sino que ello le ha ocurrido por no haber cumplido con un voto hecho a Venus; si la aplaca (seguramente cumpliéndolo), curará.

El Dr. J. Gil, aun estando de acuerdo en el fondo con este sentido, me avisa generosamente que él preferiría otra interpretación que no obliga a la dualidad de significados en *dona*: leyendo (o corrigiendo) *donas*, tomar como interrogativa la frase: ‘¿Tú haces votos a Venus e insultas a las Ninfas?’ Pero no parece que la *S* en cuestión haya sido escrita, y a mí se me hace un tanto difícil que haya sido olvidada; por el momento, no parece documentarse otra omisión gráfica de *-s* en todo el conjunto. En cambio, la doble semántica de *donare* está bien atestiguada²¹: su sentido con *uota* es obvio; para el otro (fr. *épargner*) cf. justamente su compuesto en cast. (*per*)*donar* y los ejs. que acabo de aducir en la nota.

De ser así, el consejo permite sospechar una mayor subjetividad en el admonitor (¿o admonitoria?): la actitud del destinatario cobra más unidad, tanto en lo que hace como en lo que se le persuade. Toda una larga y graduada serie de situaciones son pensables: desde la más simple (un enfermo –de la dolencia que fuese– se queja de las ninfas porque sus aguas no le han devuelto la salud, en lugar de hacer lo debido: cumplir con un voto pendiente a Venus –como si de cualquier otra divinidad resentible se tratara–, que, ofendida, le mantiene en su malestar) hasta la totalmente unificadora: el dolor sería producido por cualquiera de los “males de amores”: ausencia, celos, desdén, la pasión misma²²; la condición para el restablecimiento –incluso acudiendo a unas ninfas salutíferas– pasaría ineludiblemente por la recuperación de la benevolencia de parte de la diosa del amor, ofendida. En la ofensa, nueva posibilidad de una gana gradual de suposiciones: desde la de que lo fueran de una actitud más reverente hacia la diosa. La cima, naturalmente, nada demostrable, pero igualmente nada descartable: suponer interesada en el consejo a una despechada que así quisiera obtener remedio para el desdén de su amado, nuevo Hipólito para ella.

Apenas hace falta explicitar cuán ligado está a la preferencia por alguna de estas distintas interpretaciones del carácter literario que quepa atribuir al poemita: desde el puramente parenético (al Dr. Mayer –pese a la diferencia de metro, totalmente motivada, por supuesto– le evoca el estilo sentencioso de Publilio Siro) hasta el poco menos que plenamente elegíaco –un “me-

20 Muy oportuna, hay que decirlo, porque así permitía una cómoda distinción frente a *aplico*, compuesto de *plico* (cf. los cultismos casts. *aplar* y *aplicar*).

21 ... [Cf. por ejemplo *Oxford Latin Dictionary* s.v. *dono*, p. 573 acepciones 2 y 5.]

22 Para la identificación elegíaca ‘amor ~ dolencia’, recuérdese arriba, n. 7.

nos” que está, además, patente en que dicho metro tampoco ha sido precisamente el dístico propio de la elegía, sino el hexámetro oracular—.

Debo reconocer que, paradójicamente, cabe suponer todavía un colmo de la unitariedad; a partir de la relación especial del Dr. Stylow evocada al comienzo de este capítulo, ver en II/5 (e, indirectamente, como ya quedó allí dicho, en II/3, probable modelo de éste) la motivación del presente II/7. Vaya por delante el reconocimiento de que veo muy poco demostrable la hipótesis que me atrevo a formular a continuación; si no me la callo es porque tampoco la encuentro del todo descartable. Según ella, el pareado que ahora nos ocupa sería más bien del tipo ocasional que en la introducción he señalado como no mayoritario en la cueva. La ocasión la habría proporcionado precisamente la lectura del dístico que aparece repetido; el enfermo, quien en él se queja de que, cabe las fuentes, se la agudiza su dolencia de amor; su deuda con Venus, confesión de parte, al declararse enamorado; los *con-uicia* a las ninfas, el afirmar que sus aguas, respecto al fuego que a él le abrasa, producen el efecto contrario al que de su eficacia habría cabido esperar. No procede, pues, según el persuasivo “comentarista”, quejarse de la inutilidad de las fuentes para calmar la pasión amorosa; nada importa que, junto a ellas, ocurra exactamente lo contrario: que se exacerbe. Lo indicado sería realizar el rito a que la declaración del enamorado inclina; obsequiada así la diosa pertinente, el remedio sería adecuadamente automático.

De haber podido ser así, la índole “ocasional” atribuida iría acompañada de otra no infrecuente en conjuntos epigráficos espontáneos: el “diálogo” entre autores de composiciones distintas²³. Diálogo que, en el presente caso y dado el carácter francamente elegíaco del texto apostillado, iba a ser un motivo más para reconocer en la apostilla la relativa proximidad a este género que apunté un par de párrafos atrás.

II/10

En una de las porciones de lectura más probable, el fragmento ofrece INPROBVS con *i* longa, en el uso designado por J. V. Rodríguez Adrados como “diacrítico”²⁴, a saber, para distinguir la secuencia de dos íes —como en el presente caso, donde la que comento sigue a la final de VBI— de una posible *e* de dos trazos verticales, justamente, la que aparece en este fragmento, tan enigmático:

¿exultaretis ubi improbus nemo...?

‘saltaréis de gozo donde ningún malvado’, o bien

¿exultaret is ubi improbus nemo...?

‘saltara él donde ningún osado’, amén de las demás suposiciones “mixtas” posibles.

A la práctica imposibilidad de interpretarlo sin más contexto se añade la dificultad de reconocerlo como métrico, pese a la presencia de *improbus*, término caro a Virgilio²⁵, y al regusto

23 En espera de la tesis doctoral de nuestro colega Prof. P. del Real, sobre este procedimiento en las inscripciones pompeyanas, cf. en general J. Krummreyt.

24 Usos de *I* longa en *CIL* II, *Emérta* [39 (1971) pp. 159-168 y “Grafemática y fonología: la *i* longa” *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, pp. 169-175]

25 Fácilmente se recordará su *labor omnia uincit / improbus*, *Georg.* I 144-146. Agradezco al Dr. M. Mayer su valiosa indicación de dos textos virgilianos donde *improbus* tiene, además, relativamente cerca alguna forma de *exulto*, a saber:

En. V 397-398: *Si mihi quae quondam fuerat quaque improbus iste / exultat fidens, si nunc foret illa iuuentas, ...* ibid. XII 687 y sigs.: *Fertur in abruptum magno mons improbus actu / exultatque solo, siluas, armenta uirosque / inuoluens secum*; pero he de lamentar que, dados los respectivos contextos, no he sabido sacar partido de ninguno de ellos.

de escuela que le proporciona la grafía etimologizante con N en este compuesto. Aun admitiendo que lo que precede a *exultaretis* sea una sílaba larga justamente, con lo que pueda alcanzarse hasta una cesura trocaica entre las breves *tis* y *u*, ya sería rara la falta de trihemímera, máxime cuando, a su vez, la heptemímera ocurriría en composición, entre *in* y *probus*. Pero es precisamente al término de este vocablo donde iba a fallar nada menos que el dáctilo 5º, al resultar larga *bus* seguida de *nemo* (un crético, por tanto, para acabar de estropearlo). A menos que se pasara por una escansión todavía arcaizante, que pudiese prescindir de la *-s* para el cómputo: el verso acabaría entonces en *nemo* cabalmente:

... *exúltarétis ubi ínprobu' némo.*

Es cierto que la presencia de una segunda persona inclina a suponer que el texto no era de índole formularia ni meramente expositivo, con lo que la redacción versificada sería de lo más normal. Ante ello podría tentarse, quizá, la suposición de un ritmo no dáctilico, p. ej., yámbico, que cabría presentar sin necesidad de contar con licencias ni de tolerar incorrecciones:

≡ ≡ *exúltarétis ubi ínprobus némo*

valdría como escazonte cuantitativamente correcto, con heptemímera en *-tis*.

La segunda suposición interpretativa, donde *-et* final ante *is* ya no cuenta como larga, ofrece con sus tres breves seguidas mayor dificultad aún para el ritmo dáctilico, en tanto que una escansión como escazonte sería también posible admitiendo hiato tras *ubi* ante heptemímera²⁶

≡ *éxúltáret ís ubi ínprobús némo.*

II/13

Muy parecido a lo que acabamos de ver en II/11 es lo que cabe decir de este fragmento. Dado que el término de mayor entidad en él reconocible parece ser *audiat*, puede tentarse una división de palabras ante él, que permitiría, a su vez, aislar *an* y tomar la R precedente como terminación de un N. sg. de un tema en *-r* o como la *desinencia de pasiva o deponente (-r, -mur -tur* o *-ntur)*, como posibilidades auténticamente viables. Por su parte, la Q que sigue a *audiat* valdría como comienzo de alguno de los varios pronombres y adverbios del tema del relativo o del interrogativo-indefinido. Ahora bien, sólo admitiendo la consonantización de la *i* en *audiat*²⁷ sería posible encajar la secuencia en un ritmo dáctilico:

...*r an áudjat q(u'...).*

Mas, como también aquí la presencia de la interrogativa *an* sugiere un contexto más bien fuera de lo formulario o simplemente expositivo, en caso de no parecer aconsejable la indicada consonantización, no por ello habría que renunciar a suponer carácter versificado al fragmento. De nuevo, orillando la indicada licencia, un ritmo binario cabría sin dificultad.

...*r an áudiát q(u...).*

El grupo *iis* que se lee en el r. siguiente es encajable en ambos ritmos, lo propio que si, en lugar de interpretar su escritura como dos íes seguidas, se lee como *es*.

26 Secundaria, pues la principal iba a ser, en esta hipotética escansión, la pentemímera después de *-ret*.

27 Tipo *Lauinjaque uenit* en la cláusula del v. 2 de la *Eneida*.

Puestos en relación estos dos fragmentos²⁸, el grado y el modo en que lo están parece deber estar comprendido entre estas dos posibilidades extremas:

1ª: suponerles de distinto autor, de modo que II/15 haya sido motivo inductor de que se escribiera II/16, “respuesta” en contraposición a la arrogancia del anterior. En esta hipótesis, el conjunto podría ser calificado como se ha visto a propósito de II/7 en relación con II/3 y 5: aunque sin llegar a “entablarse” diálogo entre el segundo autor y el primero: ambos comunican –o, simplemente, exteriorizan– contenidos propios; la réplica estriba en la gran oposición (‘todo / nada’) entre ambos. Se trataría así de una escritura típicamente ocasional por ambas partes.

2ª: admitir que, pese a las diferencias de color y, sobre todo, de tamaño de las letras, ambas son de una misma mano²⁹. En tal caso, la motivación habría sido justamente la contemplación de tantas cosas escritas; la contraposición lo sería, a su vez, con la conducta de quienes habían pintado tanto, sin saber –ni con mucho– como el que así les reprochaba con su paradójico “silencio”³⁰. Y el tipo de contenido, meramente ocasional.

La decisión entre estas posibilidades y las muchas que entre ellas pueden mediar depende en gran parte de cómo se suplemente a la izquierda de –NS en 15 r. l. Si se hiciera con, p. ej., un LIBE, un conjunto como –por puro ejemplo de desenfado–:

*omnia sci [o libe] ns, nihil scribo, sed in ui tus*³¹

‘por las buenas lo sé todo; pero, si no quiero, no escribo nada’

me inclinaría, naturalmente, a preferir la segunda hipótesis.

Una relativa espontaneidad y, quizás, una mera ocasionalidad serían bastante compatibles con que la redacción fuese en prosa. De suponer lo contrario habría que contar con más seguridad en los suplementos para proponer una posible medida. De momento, los restos más seguros no parecen dactílicos.

La inseguridad aumenta aún en lo que atañe a la última parte de II/15; a la de los vocablos precede aquí la de los trazos, que se distinguen mal de los rasgos de la guirnalda. De entrada, así son de inciertas CO iniciales de esta porción. Del otro lado, al banal QVI sólo con muchas precauciones podría relacionarse con lo que tiene debajo interpretado como *sarci[ul]us* ‘zarcillo’, acorde con la figura: la A debajo del trazo vegetal, que le da aspecto de minúscula; LV metatizadas por error de quien en realidad pronunciaba ya *sarclus* con síncope; la parte final, con V repetida indebidamente al tratar de acabar la palabra que el dibujo había impedido continuar. En conjunto, preferible seguramente a un V(otum) S(oluit) que llevase a intentar leer inmediatamente antes QVI[NTVS] SARC[VL]LVS^y.

28 “Inscripción debajo de II/15 y refiriéndose a ella”, indicación del Prof. Stylow a propósito de la 16. Aquí, concretamente, y dadas las dificultades de interpretación de la parte de ésta pintada entre los trazos de la guirnalda inferior, se considerará la relación de la 15 con sólo la porción primera de esta II 16.

29 La de color ¿atribuible a diferencias del soporte pétreo (composición estricta, humedad recibida, exposición a la luz) o de la acción de agentes naturales? La de tamaño, ¿a sensación de mayor holgura al pasar a un segundo renglón, a la vista del espacio útil que la peña seguía ofreciendo?

30 Creo oportuno, sin embargo, subrayar que en estos epígrafes pintados la “ocasionalidad” no permite pensar en un grado de espontaneidad como el de otras inscripciones con instrumentos más “a mano”; rayadas en cerámica, grafitadas en paredes; incluso en rocas, a que he aludido en los preliminares de estos comentarios. Se necesita un material más complejo y preparado: obviamente, el tinte y el instrumento, lo que supone habitualmente una mayor intencionalidad de “ir a escribir”.

31 Los suplementos –para mero tanteo– respetan el n° de letras supuestas perdidas, independientemente, por el Dr. Stylow.

III/2, 3, 4, 5 y 6

Ya en el lugar evocado en la n. 1, cuando no iba más allá de un pentámetro lo que proponía considerar métrico en el abrigo de Fortuna, puede destacar la relación de un estro poético con el latino de Peñalba de Villastar, testigo de un verso de la *Eneida* (II 268). El conjunto de las pinturas del tercer grupo de Cueva Negra aquí reunidas constituye una manifestación más profunda y exagias salutíferas de Fortuna: algo de ello parece prometerle al visitante el autor de III/5.

Lo cierto es que este comienzo a partir del indicado *En.* I 159, combinado con *ib.* 165-166 y 310-311, y lo que pueda haber de “repetición en el propio Virgilio en *ib.* III 229-230³⁹, es lo más reiterado en este panel (y, de momento, en todo el conjunto rupestre): con él queda empujado III/2, constituye todo lo que queda de 4 y debajo de una guirnalda –lo que bien permite pensar que se trata también de un “inicio” que aparece en 6–. La combinación de los tres textos autoriza a restituir algo así como⁴⁰:

Ést in sécessú montís sub rúpe cauáta
ínclusum árboribús scopulís pendéntibus [ántrum,]
íntus

‘Hay en un recoveco del monte, bajo una peña socavada, / un abrigo cercado de árboles entre las rocas colgantes; dentro

A partir del instante disparador del virgilianismo por analogía de situación (e)l(os) autor(es) se ha(n) seguido acordando del poeta incluso cuando ya estaba(n) lejos del sentido de lo que le(s) continuaba surtiendo de ritmos e imágenes, según puede verse en lo que continúa en el más largo de los poemas empezados por *Est in secessu*, a saber, III/2.

Con ello queda presentada la índole de las dos composiciones no empezadas con el mismo pasaje imitado, esto es, III 3 y 5. Aquélla parece tener los versos en disposición distinta de como los presentaban todas las de este grupo III anteriormente comentadas: 2 y 4, que los ofrecían a renglón cada uno⁴¹; 6, que los reparte habitualmente en dos rr., “aprovechando” el espacio del primero de ellos y acabando en la parte central del siguiente lo que no ha cabido allí. En cambio, 3 da la impresión de tenerles también divididos en dos partes, pero más bien de dimensión hemistíquica: así, los rr. 4, 6, ¿8 (con un final *nómina -*)? y 10 –*uerunt* cuadran bien con cláusulas, mientras que 7 *sagax* podría ser el vocable ante la pentemímera; para ello sirve también en el r. 5 *fontem*, si bien se plantea en este verso una cuestión difícil si hay que aceptar la secuencia *stārě fōn-*, imposible en ritmo dactílico, a menos que, renunciando a la distribución que aquí se ha propuesto y tolerando licencia de alargamiento de breve final en tiempo fuerte (como parece muy probable que la hay en la composición siguiente, v. 12: *signus erát ex ílice díctus*), se midiera más bien *staré fontém*.

39 Recuérdense especialmente, de los vv. vistos en la nota anterior, I 166-168: *Fronte ... domus*.

40 Ahora las mismas convenciones empleadas para los vv. de Virgilio servirán para indicar las coincidencias verbales y sólo de sentido entre nuestros versos y los del modelo imitado o evocado.

41 Lo que plantea el problema de dónde pudieron estar sus segundos hemistiquios. ¿Habría que suponer para III 2 que 3 se le superpuso justamente a la parte en que estuvieron pintados aquéllos? La 4 no ofrece tanta dificultad; la porción de peña a donde correspondieron no contiene ahora texto: por tanto, cupieron en ella, de la que pudieron desparecer, fuese por haberlos borrado agentes naturales, fuese por haberse desprendido la superficie rocosa que los contenía por erosión.

La distribución estíquica parece recuperarse en III 5 con certeza: por un lado, sus rr. 9 y 12 parecen ofrecer cláusulas completas: *ántro*⁴² *niuáli* e *ilice dictus*. Por otro, hay buenos comienzos en los vv. 14 y 15: *Pierides*⁴³ *niueas* y *láetus erís uersúsque legés...* Aparte de que tanto comienzos como cláusulas de los demás vv. de lectura incompleta por ahora parecen haber tenido precisamente las porciones adecuadas para completar las partes ya descifradas, lo mismo al principio que al final.

De haber sido así, los 15 rr. de este poema lo constituyen, de momento, con sus 15 hexámetros entre seguros y probables en la más extensa de las composiciones fortunenses, y una de las que más entre todas las rupestres métricas. Lamentablemente, no es del todo verdad tanta belleza, dado que, de esos 15 vv., sólo queda leída, al redactar este comentario, poco más de la mitad de su extensión. No obstante esta merma, parece posible afirmar que a esta primacía tensa del virgilianismo ambiental en la escuela romana³². Basta un asomo al material allegado en los *Carmina latina epigraphica* por P. Hoogma³³ para calibrarlo. Lo que más abunda a lo largo de un conjunto tan numeroso de *loci similes* no es sólo del tipo que se ha podido comentar a propósito de reminiscencias virgilianas en composiciones del conjunto II, p. ej., a cuenta de *metamen urit amor* en II/3 y 5. Lo atestiguado en estos trozos de III –relacionables entre sí, además, por los caracteres gráficos, distintos de II (incluso los de III/4, que, a su vez, son peculiares y diferentes de los restantes de III, pero cuyo contenido virgiliano es de lo más repetido aquí)– es Virgilio aprendido, digerido, impregnado. No se trata, por otro lado, de centones en sentido estricto³⁴; las partes principales escapan a esta consideración, ya que aquí, entre amplias extensiones de Virgilio puro, el versificador “morcillea” por su cuenta, sin necesidad de que el material de la sutura sea precisamente de otras partes del modelo. Puedo, incluso, tranquilizar a quien sintiera el escrúpulo de que tal vez estas partes sean también virgilianas, aunque hasta el presente no se haya detectado la correspondencia, lo que quizás se lograría a fuerza de mayor insistencia en la indagación. Anticipando algo que habría tenido que comentar a propósito de la prosodia, cabe señalar aquí que no podrán hallarse en Virgilio pasajes donde –al modo como ocurría con *placatō* en II/7 v.2– la –o de dats. –abls. sgs. como *ántro* y *Baccho* parezca breve y en un lugar tan cuidado del verso como es nada menos que el dáctilo 5° de los vv. 9 y 14 de III/6. Este autor, al menos, escribía así por cuenta propia (o de alguien posterior a –o coetáneo de– Séneca, que, por tanto, no pudo ser Virgilio).

A juzgar por las insistentes repeticiones de unos mismos pasajes virgilianos, lo ocurrido en Fortuna revela, más bien que una intención centonaria, aquel rezumar de versos de autor teni-

42 Sobre el cómputo de esta o como breve, lo propio que de la de Baccho en el v. 14, ya he anticipado motivos justificantes al comienzo de la porción de comentario correspondiente a este grupo III.

43 Normal el mantenimiento de larga ante vocal en un vocablo griego que así la tenía.

Para la contienda entre las Piérides, originariamente hijas del humano Pireo y de Euhipe cf. OV. Met. I 294-677, donde se describe su derrota frente a las musas y su metamorfosis en urracas. Pero ya el propio poeta conoce y emplea la metonimia del nombre de las derrotadas como sinónimo del de las victoriosas, cf. Fast. VI 797-812. He de agradecer al Dr. González Blanco la observación de que, con el mismo nombre y precisamente en compañía de Baco, se la halla en Tibulo III 4.4: *Phoebus et Bacchus Pieridesque faunt*.

32 Cf. P. A. Ferrua, S.I., “Educazione alla poesia nel IV secolo”, *Civittà cattolica* (1937) pp. 513-522.

33 *Der Einfluss Vergils auf die Carmina Latina epigraphica*, Amsterdam 1959.

34 Cf. J. L. Vidal [“La technique de composition del Centon Virgilien Versus ad gratiam Domini sive Tityrus (Anth. Lat. 719 a Riese)”, *Revue des Etudes Augustiniennes* XXIX (1983) pp. 233-256, “Sobre reminiscencias de Virgilio en la literatura de la época claudia” *Unidad y pluralidad en el Mundo Antiguo, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1983, pp. 237-243].

do ya como el poeta por antonomasia, aprendido en la escuela como *pensum*, aludido para ejemplificación en la docencia no sólo de la poesía, sino de la escritura, de la gramática, de la retórica, de la historia, etc. Pero, por otro lado, lo que de Virgilio ha aflorado en la memoria de los usuarios de las peñas de la Cueva Negra no ha sido tampoco, al parecer, el libro de texto que se recuerda cuando no se sabe qué hacer y, por ello, se emborronan cuartillas. He de insistir en que no es tan fácil disponer de tinta y pincel. Mas, por parte del contenido, tampoco ha sido el tantas veces garabateado verso 1º del poema o de la parte inicial de algún otro de los cantos o de los episodios³⁵. Lo que insistentemente se ha consignado aquí no es lo primero que viene a la cabeza. O, al menos, lo que le vendría a la cabeza a uno de los visitantes y se lo copiarían los demás fue precisamente el pasaje que, por referirse a un lugar con cuatro –¡que ya es!– características comunes con la cueva –remoto, peñascoso, cavernoso y acuático (con mención explícita de habitarlo las ninfas)– permitió sacar a flote literariamente la impresión producida por el abrigo en quien recordaba su *Eneida*³⁶. Todavía una quinta característica del paisaje, el ser boscoso, ponía fácilmente en relación con unos versos próximos³⁷.

Naturalmente, hay diferencias: el abrigo en Virgilio es marítimo. Pero, aun con ello, la mención de que en el interior de la gruta el agua es dulce, las aminora³⁸. Cabe, incluso, preguntarse si a la analogía material no pudo añadirse una cierta similitud entre la situación anímica de unos naufragos –o poco menos– al llegar a un abrigo y la de quien, con peligros de salud, llegaba a las en la extensión va unida también la de la variedad en el asunto: aun dando los difícilísimos rr. 1-5 como de contenido no distinto del descriptivo del recinto, que parece objeto de los inmediatos 6-9, es evidente que, a partir de aquí, la descripción encomiástica se acompaña de una narración, probablemente mítica –desde luego, docta, como corresponde al *doctissimus iste* mencionado en el v. 10– de algún hecho relacionable⁴⁴. Para terminar virando poco menos que en

35 Cf. E. Hoogma, *Der Einfluss...*, Índice de pasajes.

36 I 159-168, llegada de los troyanos a un fondeadero después de calmada la tempestad.

37 Y, a la vez, relacionado con el anterior: describe el paraje donde Eneas oculta los restos de la flota llegados al abrigo antes mencionado.

Respecto a la adecuación de esta quinta característica al paisaje de la Cueva Negra en época romana, recuérdense los estudios citados en la n. 4.

38 Sobre las repeticiones virgilianas, cf. el clásico trabajo de ...[el Prof. Mariner debía referirse bien a la tesis de F. Gladow, *De Vergilio ipsius imitatore*, Greifswald, 1921, bien a J. Sparrow, *Half-lines and Repetitions in Vergil*, Oxford 1931; o quizás a alguno de los trabajos de G.E. Duckworth]. Concretamente por lo que hace a los tres pasajes de la *Eneida* mencionados, véanse a continuación (en tipo distinto, las coincidencias *ad uerbum*; espaciadas las *ad sensum*):

I 159-165.:

Est in secessu longo locus: insula portum / efficit obiectu laterum, quibus omnis ab alto / frangitur inque sinus scindit sese unda reductos. / Hinc atque hinc uastae rupes geminique minantur / in caelum scopuli, quorum sub uertice late / aequora tute silent; tum siluis scaena coruscis / desuper, horrentique atrum nemos imminet umbra / fronte sub aduersa scopulis pendentibus antrum; / intus aquae dulces, uiuoque sedilia saxo, / Nympharum domus. ...

I 310-312:

Classem in conuexo nemorum, sub rupe cauata, / arboribus clausam circum atque horrentibus umbris / occulit;
III 229-230:

Rursum in secessu longo, sub rupe cauata, / arboribus clausi circum atque horrentibus umbris, ...

44 Algo así como –salvadas las distancias– el *mythos* típico de los epinicios de Baquilidos y Píndaro.

Debo al propio Dr. González la valiosa sugerencia de que el personaje mitológico aludido pueda ser Melampo. A su sagaz observación, basada en la mención de una serpiente en el v. 11, *Ilum serpenti el*, cabe, en efecto, acercar una serie de hechos concordantes.

La evocación de Melampo en la Cueva Negra puede deberse precisamente a su condición de terapeuta, relacionada justamente con una serpiente: “Habiendo encontrado una serpiente muerta, le tributó honores fúnebres en una

redondo, con una gratificante invitación al visitante a leer y beber (vv. 13-15), no desprovista, eso sí, de estilo docto, con los términos *Pierides* para las musas (= versos) y *Baccho* (= vino):

[*séd*⁴⁵ *tu*] *quísque uenís, antrúm cognósce s[¿p?] e [¿r?] átum:*

Píeridés niueás jungés cum Baccho [¿uetusto?];

láetus erís uersúsque legés cum líbes

‘Mas tú, quienquiera llegues, examina el antro ¿deseado?: juntarás las blancas Musas con vino añejo; alegre estarás y leerás los versos cuando bebas’

Crítico generoso –y, probablemente, no sólo de sí mismo–, el invitante escribe cuando del abrigo ya no sólo hay que ponderar su agradable frescor; ni siquiera la bebida en que piensa principalmente parece ser la del agua que rezuma, sino el buen Jumilla; es motivo de gozo también la lectura de los versos. Y predica con el ejemplo: su v. 8 parece contener la misma junta que aparece en III 6 r. 6: *uertice sanat*. Los versos pintados en la cueva la hacen ya no sólo lugar delicioso y saludable para el cuerpo, sino ameno y sedante para el espíritu avisado y sensible, que gozará con la lectura de su “decoración”, inspirada por las musas. Mediante un sencillo par de adjetivos etimológicamente emparentados y que habrían podido ser tomados como sinónimos, lo discrimina doctamente: el antro es *niuali*, tomando de la nieve para él su carácter más sensorial, táctil, de temperatura ‘fresquísimo’; estas Piérides son *niueae*, que recoge de su étimo una cualidad visual, sensación mucho más abstracta: ‘blanquísimas’. De este autor de III 5 cabe decir que ya miraba en las breñas de Fortuna lo mismo por lo que las admiramos hoy.

¿En qué grado fue capaz de captar personalmente la ‘música’ de los versos? Uno de sus vocablos parece plantear duda de que pudiera hacerlo plenamente: *libēs* en la cláusula del último verso leído, palabra tan adecuada para el sentido como difícilmente justificable por su sílaba se-

hoguera. Las crías del animal (que eran hembras), agradecidas –y también porque él las había criado– purificaron sus oídos con su lengua, de modo tal que después de ello comprendió el lenguaje de los pájaros y, en general, de todos los animales ... Melampo no sólo fue adivino, sino también médico o, mejor, sacerdote dotado de la virtud de purificar a los enfermos y devolverles la salud. Conocía también las hierbas mágicas y medicinales” (P. Grimal, *Diccionario de la Mitología griega y romana*, trad. cast. de F. Payarols, Barcelona 1968, p. 340). Su vinculación con unas aguas puede hallarse también aludida en la narración de sus artes curativas, que Ovidio pone en boca de Pitágoras en *Met.* XV 325-328, que narra el restablecimiento de las Prétides mediante hierbas y aguas. Pero no se hallan entronques patentes entre la narración ovidiana y las partes de los versos legibles en Fortuna, aparte de que tampoco el contenido de la enseñanza pitagórica, tendente a la abstinencia de modo explícito, casaría en absoluto con la invitación al goce del vino, que seguirá también explícitamente en nuestro v. 14, según figura inmediatamente arriba en el texto. De modo que nuevamente resulta ser un entronque virgiliano el que mayores visos de probabilidad ofrece. Esta vez, la fuente posiblemente inspiradora cabe hallarla en el canto de Sileno en la égloga VI (eso sí, devoto inveterado de Baco: *inflatum uenas hesterno, ut semper, laccho*, v. 14); no, ciertamente, por coincidencias verbales directas (¿tal vez una pura reminiscencia de sonidos entre el étnico virgiliano *Dictaeae* y *dictus* aquí en la cláusula de III 6 v. 12?), sino por entronques de contenido. Encarece el anciano la desgracia de Pasifae poniéndola por encima de la desventura de las Prétides –las curadas por Melampo– en los vv. 46-55. Es a partir de la cláusula de éste donde empieza a dirigirse a las ninfas, precisamente cretenses: “... *claudite, Nymphae, / Dictaeae Nymphae, nemorum iam claudite saltus*”.

No es difícil enumerar las analogías que pudieron provocar la evocación de Melampo y sus pacientes devueltas por él a la razón: *nemorum... saltus* constituyen un escenario coincidente con el paisaje de la cueva; *Nymphae* alude a las aquí protagonistas curadoras; *Dictaeae* lleva a la isla y monte supuestos cuna de Júpiter; uno de los árboles sagrados de éste era la encina: de ella se hicieron célebres los oráculos, lo que aquí cuadra con todo el segundo hemistiquio de dicho v. 12: *cui signus erat exilice distus*.

Recíprocamente, el conjunto de estas analogías con el pasaje virgiliano alusivo a las salvadas por Melampo contribuye a afianzar la referencia del posible *mythos* de los vv. 10-12 a ese personaje identificado por el Dr. González, según ya se ha indicado, por la alusión a su animal asociado en el v. 11.

45 Igualmente posible *at*, pero con *sed* se llena mejor el nº de letras que para el suplemento recomienda el Dr. Stylow.

gunda, larga donde era de esperar una breve, y que apenas podrá excusarse de ningún modo en lo prosódico; métricamente, suponer que este hexámetro iba a ser excepcionalmente un espondeo sería agarrarse a un clavo ardiendo. Pero, una de tres: o se acepta así o habrá que poner en cuarentena la buena conservación del texto o pechar con el reconocimiento de que las diferencias cuantitativas –por lo menos, las de sílaba final– podían ya escapar al autor. En otras finales, ya se ha visto que todavía las abreviaciones en *antro* y *Baccho* eran admisibles, y excusable con licencia conocida el alargamiento en *erat*.

Cierto es que también algunos otros aspectos de su lengua acusan incipientes alteraciones de la corrección clásica –lo que se aviene con la época relativamente tardía que su carácter supuestamente epigonal confiere a su poema–. No todas, empero, son necesariamente tardías: así, la grafía *fluuit*, probablemente más fonética que la mayoritaria con una sola *u*, debida a la conocida alergia de los romanos a repetir el signo *V*; pero *ci*. Los resultados románicos que acreditan su existencia en un contorno semejante, *pluit* > *it. piove*, *cast. llueve*, y el propio derivado latino *pluvia*, que lo presenta ortográficamente.

En cambio, abona una pérdida –relativamente tardía– de la conciencia de distinción de géneros neutro y masc. La forma *signus* –con su concordado *dictus*– en el v. 11. Desde luego, métricamente saca partido de la falta: el correcto *signum* habría dado lugar a una elisión ante *erat*. Pero el versificado parece suficientemente impuesto en las posibilidades de ordenación de vocables en el verso como para haber salido airoso de la dificultad, si hubiera pensado que, al pintar SIGNVS, incurría en una falta gramatical de tal calibre.

Y también más bien tardía, aunque muy documentada epigráficamente⁴⁶, es la confusión del mero distributivo *quisque* con el distributivo-relativo *quisquis* que aparece en el v. 13, también aparentemente aprovechada para el metro, pero nuevamente no ineludible, ya que la forma correcta puede entrar perfectamente en el ritmo dactílico.

Pese a la serie de anomalías lingüísticas enumeradas, no parece haber duda de que también en estas porciones que, por las propias incorrecciones y modificaciones del canon prosódico clásico, no pueden proceder de grandes poetas tan literalmente como la que veíamos triplemente repetida en este mismo capítulo, afloran reminiscencias que atestiguan la incorporación de los poemas virgilianos hasta en el subconsciente de su(s) imitador(es) fortunense(s). Nuevamente debo al Dr. Mayer identificaciones de *loci similes* incluso entre pasajes cuyo contexto no parece cercano al que se ha podido leer en nuestras rocas; así, compara él con III 2 rr. 3-4 *intus ... / rore leues flamm...*, por; un lado, *En. VI 226-229* (funeral de Misenos):

Postquam conlapsi cineres et flamma quieuit

reliquias uino et bibulam lauere fauillam

ossaque lecta cado textit Corynaeus aëno.

Idem ter socios pura circumtulit unda

spargens rore leui et ramo felicis oliuae

e *ib. VII 462-466* (ruptura de hostilidades entre latinos y troyanos):

... Magno ueluti cum flamma sonore

uirgea suggeritur costis undantis aëni

exultantque aestu latices, furi intus aquae uis,

fumidus atque alte spumis exuberat amnis

nec iam se capit unda: uolat uapor ater ad auras.

⁴⁶ Recogí los casos acreditados en nuestros *carmina* en *Inscripciones hispanas en verso*, Barcelona 1952, pp. 83-84: todos ellos en versos cuantitativamente correctos.

Con III 6(46) r. 7 *¿de?fluit amne. Geórg. III 447:*
mersatur, missusque secundo defluit amni
e *ib.* IV 373:

in mare purpureum uiolentior influit amnis.

Y con los vv. 8-9 y 12 del propio III 5 *guttas de uertice ... fluuít unda sub antro niuali ... cui signus erat ex ilice dictus*, otros dos pasajes de la Eneida V 129: *Hic uiridem Aeneas frondenti ex ilice metam / coustituit...*

y XII 702-703:

cum fremit ilicibus, cuantus, gaudetque niuali
uertice se attollens pater Appenninus ad auras.

e incluso, ya sin coincidencias verbales, pero sí de pensamiento, *Buc.* I 16-17:
de caelo tectas memini praedicere quercus.

NOTA A LOS TEXTOS 10 Y 13 DE LA CUEVA NEGRA DE FORTUNA

J.J. CHAO FERNÁNDEZ
*Área de Filología Latina
Universidad de Alicante*

RESUMEN

Se trata de un estudio concreto de los dos grafitos II/5 y II/3 de la Cueva Negra, que repite un texto casi idéntico, salvo algunas variantes, y del que se hace un análisis métrico. El texto hay que remitirlo al virgilianismo propio de la literatura romana a partir de la época claudiana.

Palabras clave: Campo epigráfico, razones métricas, inscripciones.

ABSTRACT

This is a detailed study of two graffiti (II/5 and II/3) found in the Cueva Negra, which repeat an almost identical text, except for some variants. A metrical analysis is made. The text must be related to Virgilianism, so characteristic of Roman Literature from the Claudian Period onwards.

Keywords: Epigraphic field, metrical reasons, inscriptions.

En la parte izquierda del conjunto se encuentran dos inscripciones, que, con alguna ligerísima variante gráfica, repiten el mismo texto. Se trata de las inscripciones "II/5" y "II/3", siguiendo un orden de arriba abajo y de izquierda a derecha, aunque el orden de realización debió ser el contrario por lo que luego diré.

"II/5"

Numpharum[.]atices
alios. restinguit.is
icenes.me.tamen.ad
fontes.ac[.]rior urit
amor

"II/3"

Numpharom latices
alios restinguitis
ignis me tamen at
fontes acrior urit
amor

La distribución sobre el campo epigráfico (cinco versos: los cuatro primeros de seis o siete sílabas, en los versos 2 y 4, si no se adopta la consonantización de la *l*, en *alios* o sínclisis en *acrior*; se concluyen con un yambo, en el quinto verso) no parece que haya sido limitada por el espacio disponible, sino por razones métricas o de otra índole. Entre éstas podría haber influido la longitud de línea abarcada en un solo golpe de vista (a la manera de las columnas de los periódicos)¹ para facilitar la lectura en una posición incómoda, con la cabeza echada hacia atrás. No habría que olvidar tampoco la voluntad de aprovechamiento de espacio en la reproducción de una fórmula votiva, de significado para nosotros desconocido, tal como aparecen hoy en famosos lugares de peregrinación cristianos.

Caso de que razones métricas influyan en la disposición podría estar condicionada la longitud del epígrafe, por el hemistiquio formado por la cesura pentemímera de un verso dactílico, interpretado como senario yámbico, debido a la acción del acento intensivo, que actúa en Hispania desde el siglo II de C., si no antes². De forma que palabras proparoxítonas como *latices* situadas en fin de verso o himistiquio podrían desarrollar un acento secundario, que podría sugerir el ritmo yámbico³. Los versos 1 y 2 pueden interpretarse como un senario yámbico acentuativo dividido por la diéresis en dos hemistiquios de seis sílabas:

NumPHArum LATiCES alIOS resTINGUITIS

Si pensamos en la existencia de un ictus vocal que coincida con el acento intensivo de la palabra, los tres versos restantes de ritmos acentuativo trocaico formarían un septenario. Pero la violenta contraposición de ritmo acentuativo sin correlato sintagmático desaconseja esta interpretación⁴.

Solución intermedia podríamos encontrar, si el tracista, ignorante del metro, distribuyó el texto que se le había facilitado en una disposición que desconocemos, adaptándose al primer sintagma nominal, que tiene la virtud de encerrar un ritmo bien dactílico, bien yámbico si nos atenemos a las sugerencias del acento de la palabra. Recordemos, a este propósito, que ya Horacio vierte en hexámetros los senarios yámbicos de Terencio, citándolo⁵.

Una última pregunta podría plantearse: ¿La distribución de este epígrafe pretende darnos en una lectura acróstica, NAIFA? el nombre del poeta?⁶

La interpunción se practica de un modo regular en "II/5", pero falta en "II/3". No podríamos asegurar que no existiera entre *Numpharum latices*, al no leerse el primer rasgo de la *L*, pero hay poco espacio para que haya existido. Por la misma razón tal vez se omitió igualmente entre *ac[.]rrior* y *urit*. Con interpunción en final de línea como es normal, aunque no falten ejemplos de lo contrario⁷, por lo que tampoco nos extraña el punto que sigue a *restinguit* en

1 Observación del Dr. Mariner al pie de la inscripción de las jornadas del 12 al 15 de septiembre de 1986. Ahora, cuando ya nos espera en el cielo, queremos dedicarle, como pequeño homenaje, esta nota que leyó en su primera redacción y provocó esta segunda.

2 S. Mariner Bigorra, *Inscripciones hispanas en verso*. Barcelona. 1952. pp. 152 y 167. En adelante citado I.H.E.V. P. Hoogma, *Der Einfluss Vergils auf die "Carmina Latina epigraphica"*. Amsterdam, 1959, pp. 46, 49, 108-112.

3 S. Mariner, I.H.E.V., p. 146. Presencia de versos en los que se da en Hispania coincidencia de tiempo fuerte y acento desde el siglo I: pp., 139 y 144.

4 S. Mariner, I.H.E.V., pp. 149-155.

5 W. S. Allen, *Accent and Rhythm. Prosodic Features of Latin and Greek: a Study in Theory and Reconstruction*. Cambridge, 1973, p. 346.

6 P. Gugusi, *Aspetti letterari dei "Carmina latina epigraphica"*. Bolonia 1985, p. 84. CLE, 512 = CIL VII, 7156; firma de carácter problemático de versos acrósticos. NAIFA: En los índices onomásticos consultados no aparece.

7 S. Mariner, *Inscripciones Romanas de Barcelona*. Barcelona, 1973 (I.R.B.) n.º. 51, 57, 138 *passim*. La interpunción desaparece más tarde: J. Mallon, *Paleographie Romaine. Scripturae Monumenta et Studia III*. Madrid, 1952.

“II,5”, si es que no se trata de los restos de una *I* perdida, a la que quizás pudiera haber seguido una *S*, de la que no se ven trazos, pero para los que hay espacio, en una zona que presenta correcciones.

Uno y otro epígrafes presentan la *E* cursiva formada por dos trazos verticales como en la común clásica y en las tablas enceradas de Pompeya (antes del 70 de C.) y de Dacia (años 131/167) con una *A* y *F* características⁸.

Si nos atenemos a la realización fonética, el epígrafe “II/5” representa un registro más popular con una *E* anaptíctica segura en *icenes* y problemática en *ac[e]rior*, como representan los grupos GR,CR,TR,PR, especialmente del Norte de África, frente, a la más corriente *I*. Una *E* y *A* de esta naturaleza registran en *Hispania* Díaz y Díaz y Mariner, aportando este último un ejemplo de *E* resultado de una probable hipercorrección, *ocetauius*, “de quien paradójicamente trataba de pronunciar la *c* delante de la *t*”⁹.

Ambos epígrafes transcriben la ípsilon griega por el timbre arcaizante *U* frente a *I* que se generaliza entre las clases populares de finales de la República y del Imperio, leyendo *Numpharum*.

Lectura más correcta presenta “II/5” en “*ad fontes*”, frente a “*at fontes*” de “II/3”. V. Väänänen hace notar que la existencia de estos dobles es muy antigua, sin que podamos determinar una repartición estricta desde el punto de vista de la fonética sintáctica¹⁰.

Si “II/5” es posterior a “II/3”, como creemos, la lectura *ad fontes* confirmaría esta hipótesis, siendo *D* una realización más relajada, surgida en la lectura, interior o no, que debió acompañar a la realización, tal vez debido a la falsa posición en final de palabra que la disposición gráfica sugiere¹¹.

Contrasta, asimismo, el acusativo analógico *icenes* frente a la forma más clásica *ignis* de “II/3”.

La acumulación de vulgarismos, *E* esbarabática de *icenes*, que refuerza la posible y ¿corregida? *ac[e]rior* y viceversa, la realización *U* de la *Y* griega en *Numpharum* y el mencionado *icenes* nos llevarían hacia mediados del siglo II o comienzos del III¹². Volviendo al texto del epígrafe se puede obtener un dístico formado por un hexámetro, cuya cesura pentemímera establece la longitud del campo epigráfico, extendiéndose el hemistiquio restante por el segundo verso y el primer espondeo del tercero. El pentámetro ocuparía lo demás.

Los sustantivos *Numpharum*, *ignis*, *fontes* y *amor* ocupan los primeros lugares de los versos 1, 3, 4 y 5, anunciando la composición quiástica del dístico.

Numpharum latices / alios restinguitis ignis
me tamen ad fontes // acrior urit amor

8 P. Mallon, *Paleographie Romaine*, pp. 43, 71 y 72. A. Millares Carlo, *Tratado de Paleografía Española*. 3ª ed. 1983 (primera edición 1929) pp. 15 y 19, con bibliografía. A. Petrucci, *Lezioni di Storia della Scrittura Latina*. Roma, s.a. p. 21. Para el estudio paleográfico documentado véase el estudio del Dr. Marcos Mayer en otro lugar de este volumen.

9 S. Mariner, *I.H.E.V.*, p. 29; *I.R.B.*, nº 137. M. C. Díaz y Díaz. “El latín de la Península Ibérica. Rasgos lingüísticos, en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, dirigida por M. Alvar, 1962 y 1967, T., I, p. 164. M. Leumann, *Latteinische Laut und Formenlehre* München, 1977 (primera edición 1926 a 1928). p. 104. Para la notación de IGNIS por ICENES con C en vez de G véanse las formas de la *Appendix Probi*, 54 *frigida non fricda*, y 140 *amycdala non amidula*, con representación sorda de la velar sonora ante dental sonora.

10 V. Väänänen, *Introducción al latín vulgar*, Trad., M. Carrión, Madrid, 1985, p. 132. M. Leumann, *o. c.*, p. 228.

11 S. Mariner, *I.H.E.V.*, pp. 48 y 49. M.C. Díaz y Díaz, *El latín de la Península Ibérica*, p. 168.

12 V. Väänänen, *Introducción*, p. 82. Sin embargo, todos estos fenómenos aparecen datados con anterioridad.

La estructura del dístico se acomoda bien al sentido del texto, con una aguda contraposición entre la aseveración del hexámetro y la queja dolorida del pentámetro.

Literariamente hay que encuadrarlo en el 'virgilianismo' que invade la literatura romana a partir de la época claudiana¹³ y que tiene claro exponente en los *Carmina latina epigraphica*, como han puesto de manifiesto R. Ilewycz, P. Hoogma y S. Mariner¹⁴.

La imitación de Virgilio, adelantando procedimientos de la técnica centonaria, se encuentra en autores tan diversos y alejados del 'virgilianismo' clásico como Petronio y Séneca, según demostró J.L. Vidal¹⁵.

Virgilio se lee en la escuela, pasajes enteros son retenidos de memoria, y cuando el poeta va a componer un verso, Virgilio y otros poetas¹⁶ le surgen espontáneamente ayudándole a recrear su pensamiento y a expresar sus sentimientos.

Algo así debió sucederle al autor de estos versos, que a nosotros se nos antojan como surgidos en el *locus amoenus*, que constituye la ubicación de la Cueva Negra, piénsese en

Verg., Cul. 157, ad fontem densa requieuit in umbra

que recuerda: *Verg., Georg., I, 342 densaeque in montibus umbrae.*

Otras reminiscencias virgilianas documentan diversos epígrafes de la cueva:

"III/6", *est in secessu montis sub rupe cauata*

leído por S. Mariner, el 9 de abril de 1984, al caer la tarde, que tiene su modelo en

Verg., Aen., I, 157 Est in secessu / longo locus: insula portum

soldado el primer hemistiquio por medio de una palabra común en cesura pentemímera, según el procedimiento centonario, con el segundo hemistiquio de

Verg., Aen. III, 229 Rursum in secessu longo sub rupe cauata

por no citar otros.

La Bucólica Segunda presta el marco general en el que se inspira el poeta, así como algunos elementos concretos, especialmente los versos 65 a 68:

Aspice, aratra iugo referunt suspensa iuuenti

et sol crescentis decedens duplicat umbras

me tamen urit amor, quis enim modus adsit amori?

Parece verosímil que la contraposición de "II/3 y 5" provenga de este pasaje virgiliano, sobre todo conservando del v.68 *Me tamen y urit amor* y, probablemente, la demasia del amor, suscitada por *quis enim modus adsit amori?*

La contraposición virgiliana sigue a una acumulación que ocupa los versos 55 al 64.

Coridón, inflamado de amor por el pastorcillo Alexis, en medio de abruptos montes y solitarios bosques de encinas¹⁷, donde gusta permanecer, canta su amor no correspondido, llevado

13 J.L. Vidal, "Sobre reminiscencias de Virgilio en la literatura de la época claudiana", en *Unidad y Pluralidad en el Mundo Antiguo*, actas del VI Congreso Español Estudios Clásicos, Madrid, 1983, t. II pp. 237 ss. y L. Valmaggi, *Il virgilianismo nella letteratura romana. RFIC*, 18, 1980, 365/399, p. 365, allí citado.

14 R. Ilewycz, *Über den Einfluss Vergils auf die Carmina latina epigraphica, Wiener Studien*, 40 (1918), 68/78 (I), 138/169 (II); 41, (1919) 46/51 (III), 161/166 (IV). R.P. Hoogma, *Der Einfluss*, y la recensión de S. Mariner en *Emérita*, 28 (1960) 364/367 a esta obra. S. Mariner, «'Loci similes' virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición», *Emérita*, 28 (1960) 317/326.

15 J. L. Vidal, o. c., pp. 238-242.

16 P. Hoogma, *Der Einfluss, passim*. P. Cugusi, "Carmina latina epigraphica" e tradizione letteraria", *Epigraphica XLIV* (1982) 62/107. Y los estudios de Z. Popova en los que muestra la pervivencia de Tibulo, Catulo, Propertio y Horacio, en "Carmina latina epigraphica", *Ann. Univ. Sofia* Fac. Lettres, LXII/1 (1967) 105/172; LXII/2 (1969) 323/366; LXVIII/1 (1973) 57/118; LXXI/3 (1976) 7/53, respectivamente.

17 *Verg., Ecl. II, 3 y 5.*

por las fuerzas inexorables de la naturaleza¹⁸ y apostrofa al muchacho al morir el día, cuando los bueyes vuelven de la arada y el sol alarga las sombras, mientras a él le tortura, sin posibilidad de descanso, el amor.

Creemos, aunque ello no tenga ninguna importancia para lo que vamos a decir, que las vivencias experimentadas por el anónimo poeta, en la elevación de la Cueva Negra, en medio de un bosque de encinas¹⁹, el sosiego y tranquilidad del lugar, hicieron acudir a su mente los versos bien aprendidos de Virgilio, que le facilitaron los materiales para expresar sus sentimientos.

En Virgilio, la paz y el descanso bien ganados, sugerido por la vuelta de los bueyes y la puesta del sol se contraponen a la pasión sin medida. En nuestro dístico, frente a la acción refrescante de las ninfas (fuente existe todavía en la cueva), el poeta, ¿amante?, junto a la fuente se abrasa de amor²⁰.

Mas la semejanza no ha hecho más que comenzar.

Virgilio, en el libro I de la *Eneida*, presenta dos ejemplos de uso en genitivo de la palabra *Nymphae* en I, 329: *an Nympharum sanguinis una?* y 168: *Nympharum domus*. El contexto de esta última es probablemente el mismo que inspira también los epígrafes III, 5 y 6, y puede evocar el paraje de la Cueva Negra: *Verg., Aen., I, 166 ss*

*Fronte sub aduersa scopulis pendentibus antrum
intus aquae dulces uiuoque sedilia saxo
Nympharum domus.*

Nympharum domus, en comienzo de verso, ocupando el primer hemistiquio, podría haber servido de pauta a *Numpharum latices*, situado en la misma posición y con la misma estructura acentual, aunque no verbal, tal vez sugerido por *Ec., II, 46 Ecce ferunt Nymphae* o *VII, 21, Nymphae noster amor Libethrides*, donde el poeta pone juntas en boca nada menos que de Coridón, el protagonista de la Segunda Bucólica, las palabras *Nymphae* y *amor*. Notemos que todas estas menciones de las ninfas aparecen en el primer hemistiquio del hexámetro y que por lo mismo serían fácilmente recordables y estarían dispuestas a entrar en combinación con otras situadas en tal posición.

El otro elemento del hemistiquio, *latices*, aparece ante cesura pentemímera en *Aen., IV, 512*
Sparserat et latices / simulatos fontis Auerni
e igualmente en *VI, 218 Pars calidos latices* y *715 securos latices*. Este último con la misma estructura acentual y verbal que en *Numpharum latices*²¹.

18 Verg. *Ecl.*, II, 1; 6 y 7; 56; 63 / 65.

19 La antigua vegetación mediterránea de encinas y carrascas, sustituida por abundantes pinos, todavía en el siglo pasado según nos informa Madoz, hoy reducidos a algunos ejemplares erráticos y raquíticos. (P. Madoz, *Diccionario geográfico, estadístico e histórico de España y Portugal*, Madrid, 1862. s.v. Fortuna).

20 La presencia simultánea de los dos principios naturales contrapuestos, agua y fuego, es grata a los poetas: *Verg., Aen., XII, 118/119: in medioque focos et dis communibus aras / gramineas. alii fontemque ignemque ferebant...* *Ant. Lat. I, 1, 134* (de Narciso) *Inuenit proprios mediis in fontibus ignes / et sua deceptum writ imago uirum.* *Ant. Lat., I, 1, 140, 6* (de Galatea) *cuius et in mediis flamma suburit aquis.* *Ant. Lat., I, 1, 264 REGIANI* *Quis deus has incenitit aquas? quis fontibus ignes / miscuit et madidas fecit discurrere flammis?...* y 265 *EIUSDEM* *Ante bonam Venerem gelidae per litora baiiae / illa natate lacus cum lampade iussit Amorem. / dum natat, argentes cecidit scintilla per undas. / hinc uapor iussit aquas. quincumque natauit, amaui.* *Ant. Lat. I, 1, 342* (de sigillo Cupidinis *aquas fundentis*) *Ignem saluifero Veneris puer omnia flammans / pro facibus proprias arte ministrat aquas.*

21 *Latices* entre cesura pentemímera y heptemímera en *Verg., Aen., IV, 454; VII, 464* y en genitivo de plural (*laticum*) en la misma posición I, 736. También en *ILS 5.790 = CIL, X, 7542. subductos olim latices patrieque nega[os] / restituit populis puro Flaviolus am[ne]*. En hexámetros, de Cerdeña entre los años 425/450. *Latices* tiene ya un sentido de agua traída por acueducto. De nuevo ante pentemímera y tal vez provocada por II/ 3 y 5, el *latices* que aparece en el epígrafe II/5 *non peccant latices, Paphien placato ualebis*.

Aen., IV; 512 une *latices* y *fontis* en un sintagma nominal que pudo haber contribuido a crear *Numpharum latices*, teniendo en cuenta que el término *latices* es usado por Virgilio casi exclusivamente en contextos relacionados con la divinidad²².

Reminiscencias acentual, de métrica verbal y conceptual hay entre *latices* y *liquidis*/(os) en
Ec., II, 59 *Perditus et / liquidis / immisi fontibus apros*

y

Georg., IV, 376 *Cyrene, / manibus / liquidos / dant ordine fontis*

Obsérvese la coincidencia prosódica y la semejanza en la estructura verbal y acentual entre este último verso y el hexámetro comentado.

A á B 3 4 C 5 6 X x Y 9 0 Z z

A á B 3 4 C 5 6 X x Y 9 0 Z z

por utilizar la notación de L. Nougaret²³.

La probable contaminación de dos versos de la *Eneida*

II. 686 *Excute et sanctos restinguere fontibus ignis*²⁴

y

VIII, 590 *Quem Venus ante alios astrorum diligit ignis*

puede, en este orden, ser el punto de partida del segundo hemistiquio del hexámetro: *alios restinguitis ignis*. Para la diversa colocación métrica del adjetivo, pudo influir el ya mencionado *Georg.*, IV, 376, así como los versos

Aen., VIII, 410 *Impositum cinerem et sopitos suscitatur ignis*

repetido casi en su totalidad en

Aen., V, 743 *Haec memorans cinerem et sopitos suscitatur ignis*

Aen., VIII, 267 *Pectora semiferi atque exstinctos faucibus ignis*

pero, sobre todo

Aen., I, 525 *Oramus: prohibe infandos a nauibus ignis*

todos ellos formando cláusulas semiestereotipadas, con diéresis bucólica después del adjetivo, salvo en el último y en *Georg.*, IV, 376, que, como en

Ec., V, 10 *Incipe, Mopse, prior, si quos aut Philidis ignis*

aparece ante cesura heptemímera²⁵.

El pentámetro está formado sobre el primer hemistiquio del verso 68 de la Segunda Bucólica.

Me tamen urit amor; quis enim modus adsit amori?

La diéresis I/II facilita la distribución entre los dos hemistiquios.

Me tamen es sustituido por su equivalente prosódico *acrior*, probablemente, tomado del verso 454 del libro V de la *Eneida*:

At non tardatus casu neque territus heros

acrior ad pugnam redit ac uim suscitatur ira.

Acestes ha acudido en ayuda de Entelo, caído en la batalla. Mas éste se levanta y vuelve con renovados bríos al combate.

22 *Verg.*, *Georg.*, II, 192; III, 509; *Aen.*, I, 686, 736; IV, 454, 512; VI, 218, 715. Este término no aparece en los versos recogidos en los índices de Hoogma.

23 L. Nougaret, *Analyse verbal comparée du "De Signis" et des Bucholiques*, París, 1966 pp. 17/18. La marca del acento de palabra es nuestra.

24 *Verg.*, *Aen.*, III, 406 *Ne qua inter sanctos ignis in honore deorum* entre las cesuras pentemímera y heptemímera.

25 Todavía *Verg.*, *Aen.*, XII, 391 *Iamque aderat Phoebo ante alios dilectus Iapix* que Hoogma pone en relación con B. 1061, 9 *dilecta ante alios' multum defletaque cunctis*. y en cita *Aen.*, VIII, 590.

Como en la Segundo Bucólica, hay aquí una fuerte contraposición, y como en la inscripción se introduce la presencia de *acrior*, equivalente prosódico de *me tamen*, y la preposición *ad* con acusativo. Es verdad que aparece *ad* con noción de movimiento y en el epígrafe marca la proximidad en reposo²⁶.

En la misma posición de comienzo de verso lo encontramos en

Georg., I, 93 Acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat

De los versos 77 al 93 aparece insistentemente el verbo *urere*:

Urit (v. 77), *urunt* (v. 78), *urere* (v. 85). Otras palabras del mismo campo semántico como *cinerem* (v. 81), *incendere* (v. 84), *per flammis* (v. 85), *per ignem* (v. 87), *excoquitur* (v. 88) insisten en la misma idea.

Con unas pinceladas narra el poeta las labores que el agricultor debe llevar a cabo en el campo. Frente a la acción de las mieses que abrasan, secan la tierra, el agricultor, mediante el fuego y otros remedios, le devuelve a su estado natural de fertilidad. Pero lo mismo que el fuego lo realiza el viento del norte o el frío.

Esta igualdad de contrarios destacada ya por Servio en su comentario al verso 93 permite suponer esta transferencia del adjetivo *acrior* de la juntura *acrior frigus adurat* a *acrior amor urit*.²⁷

Acri amore atestiguada en Virgilio, en Aen., XII, 392

Iasides, acri quondam cui captus amore

está presente en Cicerón, en *Arch.*, 28 *acri amore (gloriae)*, con otro sentido, pero Tibulo (*II,6,15*) escribe *acer amor* y Ovidio, califica de *acrior*, la pasión (*libido*) femenina²⁸. En Virgilio, a diferencia de Homero, el Amor consume y abrasa, como en los poetas alejandrinos²⁹.

Resumiendo, en torno al verso 68 de la Segunda Bucólica se catalizan una serie de reminiscencias virgilianas.

Ec.,II.68 Me tamen urit amor...

Georg.,I.93 Acrior aut Boreas penetrabile frigus adurat

Aen.,V.454 Acrior ad pugnam redit ac uim suscitatur ira

Aen.,II.686 Excutere et sanctos restinguere fontibus ignis

Georg.,IV,376 Cyrene, manibus liquidos dant ordine fontis

y por contraste, incluso, y por la naturaleza del lugar

Culex, 157 Ad fontem densa requieuit in umbra

dan lugar al pentámetro

Me tamen ad fontes acrior urit amor

El tema del fuego del amor aquí presente como en *Ec., II, 68, Me tamen urit amor, Cassandrae incensus amore (Aen.,II,343)* e *incensum pectus amore (Aen.,III,298), flammatus amore (Aen.,III,330 y IV,54)* explotado por los poetas del círculo neotérico al que perteneció Virgilio en su juventud, es un tópico en el mundo latino presente ya en el griego³⁰.

26 A. Ernout et F. Thomas, *Syntaxe latin*. 2ª ed. París, 1964, p. 34.

27 Servio en nota al vocablo "adurat" del verso 93: "et ad solem et ad frigus pertinet: nam uno sermone duo diuersa conclusit, quae tamen unum effectum habent. nam et frigoris finis est caloris initium, et summus calor frigoris est principium..." citado por David A. Ross, Jr., *Virgil's elements. Physics and poetry in the Georgics*, Princeton, 1987, p. 46. Sobre los elementos y la función del agua y el fuego en la naturaleza pp. 54/74 especialmente 66 ss.

28 *Ov. Ars., I, 342 (libido) Acrior est nostra plusque furoris habet. Pont., IV, 7, 44 Sed minor et acri laudis amore dolor: Acrior formando la cláusula del hexámetro aparece en Virgilio tres veces, Aen. IX, 416, acrior idem, Georg., III, 154, acrior instat y 538, acrior illum.*

29 D.O. Ross, Jr. *o. c.*, p. 50.

30 Además, *Verg., Aen. IV, 68 Uritur infelix Dido; Ecl., VIII, 81 uno eodemque igni, sic nostro Daphnis amore y 83 Daphnis me malus urit. Ov., Ep., XVIII, 167 ipse meos igitur seruo quibus uror; amores. Ant. Lat., I, 1, 64 Iurgia*

Cugusi cita otras dos inscripciones de Pompeya, C.L.E., 44 y 948 con el mismo tema y constata la aparición de fíbulas en la Narbonense, Naix y Frankfurt, en las que puede leerse el *hemíepes uror amore tuo*³¹. Niega igualmente la posibilidad de datar por este “topos”, ya que, como sucede con otros muchos elementos de la *militia amoris* y *erotiká pathémata*, no se pueden limitar a una época y aparecen ya en Plauto³².

Pasamos finalmente revista a una serie de indicios que nos inclinan a una interpretación mágico-religiosa del texto.

El uso virgiliano del término *latices*, en contextos casi siempre religiosos²¹.

La alusión destacada al agua y al fuego, principios originarios contrapuestos, a los que se les atribuye las cualidades de húmedo y frío y seco caliente, y a cuyo equilibrio se le atribuye la salud del cuerpo.

La repetición del texto en el abrigo.

La presencia en el epígrafe II/4, de un sacerdote de Asclepio (II/4,7 SACERDOS ASCVLEPI).

La alusión a la acción curativa de la música, si leemos, Pierides, en III/5, ... *Pierides niveas iunges cum Baccho... Laetus eris versusque leges cum Libes...*”, donde podría haber referencias al tratamiento épódico e incluso alusiones en *serpenti* del mismo epígrafe a una epifanía de Asclepio en forma de serpiente.

Si es como sospechamos, estos versos de marcado virgilianismo pretenderían reproducir un texto de Virgilio, para provocar los efectos terapéuticos de los mitos de origen³³.

Sabemos que a lo largo del siglo II se extienden por la *Tarraconensis*, especialmente por el noroeste, los epígrafes dirigidos a las ninfas, y que en la mayor parte de los lugares continúan divinidades de las fuentes anteriores a la dominación romana. En la Bética, en cambio, sólo se encuentran epígrafes dedicados a las fuentes.

¿Nos encontramos ante un santuario de las ninfas de Venus, como podríamos sospechar por el epígrafe II/7

*Vota reus Veneri Nynphis convicia dona
non peccant latices, Paphien placcato valebis*

o de Asclepio, a donde los enfermos vendrían en demanda de salud, y, afirmando con el texto objeto de nuestra atención, la condición material de las aguas, lograr, mediante la homeopatía, la curación de su mal?³⁴

¿Sería éste el mal de amores?

conflat Amor ut blandius urat amantes; 134 Inuenit propriis in fontibus ignes | et sua deceptum urit imago uirum; 140, 6 cuius et in mediis flamma suburit aquis. Y 44 Uritur igne suo fumantibus Aetna cauernis | feruet amore Venus uritur igne suo. P. Cugusi, *o. c.*, p. 34.

31 CLE, 44 amoris ignes si sentires mulio | magis properares, ut uideres Venerem y CLE 948 quisquis amat calidis nom debet fontibus uti | nam nemo flammas ustus amare potest. Las fíbulas CIL, XII, 5698, 18 = CLE 360 = ILS 8623 en la Narbonense, CIL XIII, 10027, 167 Naix y 168 Frankfurt. Citadas en Cugusi, *o. c.* pp. 34 y 250.

32 Plaut., *Cas.*, pp. 621 ss. Cfr. D.O. Ross, Jr., *o. c.*, pp. 157/167 y R. O. A. M. Lyne, *Further Voices in Vergil's Aeneid*, Oxford, 1987 pp. 16 ss. P. Cugusi, *o. c.* pp. 31 y 33.

33 L. Gil, *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid, 1969, p. 226.

34 L. Gil, *o. c.* pp. 203/213. y Ov. *Met.* XV 327 ss. citado p. L. Gil, *o. c.* p. 98.

GRAFÍAS IBERIZANTES EN LOS TEXTOS DE LA CUEVA NEGRA

J. SANMARTÍN
*Área de Filología Semítica
Universidad de Barcelona*

RESUMEN

En este trabajo se plantea la utilidad de los textos de la Cueva Negra para ver la importancia del ibérico como elemento modificador de la fonética latina colonial, en el sureste de la Península Ibérica y los siglos I/II.

Palabras clave: Grafías iberizantes, anomalías morfofonémicas, iberismos, mapa lingüístico.

ABSTRACT

This study discusses the utility of the Cueva Negra texts to determine the importance of the Iberian language as a modifying factor of Colonial Latin Phonetics in the South East of the Iberian Peninsula in the 1st and 2nd centuries.

Keywords: Iberian graphism, morphophonemic anomalies, iberisms, linguistic map.

Poco es lo que sabemos de la situación lingüística en la Hispania de los s. II a.C. al III d.C.¹, es decir, en el período de transición que parte del mosaico de lenguas peninsulares indígenas (dialectos ibéricos y paleoceltas) o importadas (púnico y griego) y desemboca en la romanización.

Lo cierto es que el latín no incidió uniformemente ni a la misma velocidad sobre los diferentes grupos lingüísticos peninsulares y que, como lengua colonial, fue permeable a la acción

¹ Véanse J. Untermann, "Hispania", en: *Die Sprachen im Römischen Reich der Keiserzeit, Beihefte der Bonner Jahrbücher 40*, Köln/Bonn 1980, pp. 1-17; W. Röllig, *das Punische im Römischen Reich*, *ibid.*, pp. 285-299.

de los substratos, tanto en el plano fonológico como en el léxico². Desafortunadamente, nuestro conocimiento de la realidad lingüística prelatina es sumamente deficiente; los datos tienen que ser extrapolados en buena parte desde los restos del substrato que afloran en los testimonios latinos e incluso romances.

Los textos de la Cueva Negra son testigos de la política de latinización de la administración imperial y de su recepción por parte de las poblaciones sujetas a la misma. Testigos, además, elocuentes por la espontaneidad con que aflora –a través del evidente formulismo de algunos textos– la competencia lingüística de sus autores.

1. ANOMALÍAS MORFOFONÉMICAS

Hay dos datos epigráficos de la Cueva Negra que me parecen importantes en este contexto: la lectura *AT* en II/3, lín. 3, y la lectura *ICENES* en II/5, lín. 3.

1.1. *AT* (II/3, 3)

El fenómeno del cambio /d/ > /t/ en posición interna, sobre todo ante consonantes sonoras, es bien conocido por los gramáticos. Casos como:

advocatus > *ATVOCATUS*

admoneo > *ATMONEO*

adhibeo > *ATHIBEO*³

obedecen a factores intralingüísticos claramente latinos⁴, que pueden llegar a producir los proclíticos *sed* > *SET*, *apud* > *APUT*, *ad* > *AT*, en sandhi ante consonantes *sordas*. No es éste, sin embargo, aquí el caso. La grafía *AT* (< *ad*) se produce en posición terminal ante la sonora /f/ de *FONTES*. Al parecer son otros los factores que operan.

Uno de ellos, pero no el único, es sin duda la confusión fonética general entre /d/ y /t/ que acreditan la inscripciones desde el final de la República, p. e.:

APUT (CIL I2 593; < *apud*),

ALIUT (CIL V 1102; < *aliud*)

IT (CIL X 2780; < *id*),

frente a grafías tales como:

FECID (CIL VIII 3028; < *fecit*),

SID (CIL VI 5767; < *sit*),

ROGAD (CIL IV 2388; < *rogat*).

Junto al factor meramente posibilitante (la mencionada confusión fonética) hay que contar, sin embargo, con otro factor, el determinante, que condiciona y actualiza en cada caso la opción /t/ o la opción /d/, y que, en II/3, 3, produce de hecho la grafía (anormal) *AT*.

Habrà que buscar este factor determinante en el plano del substrato lingüístico.

2 A este respecto, véanse entre otros A. Carnoy, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, Hildesheim(2) 1971 (=1906); M. Díaz-S. Mariner Bigorra-I. Bastardas y Parera, "El latín de la Península Ibérica", en *Enciclopedia lingüística hispánica, I.: Antecedentes, Onomástica*, Madrid 1960, pp. 153-290; A. Tovar, *Latín de Hispania: Aspectos léxicos de la romanización*. Real Academia Española. Discurso leído el 31 de marzo de 1968. Madrid 1968. K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid(2) 1972; A. Tovar, "Das Vulgärlatein in den Provinzen", en *op. cit.* (nota 1), pp. 331-342.

3 M. Leumann, *Lateinische Grammatik. Laut- und Formenlehre. HdA II, 2/1*, München 1977, p. 194.

4 Piénsese p. e. en la asimilación del preverbio *ad-* en la serie: *-dʃl-* > *-tʃl-* > *-thʃl-* > *-tʃl-*: *affero*.

1.2. ICENES (II/5, 3)

El fenómeno es en cierto modo análogo al anterior en lo que se refiere a la sintomatología. En este caso, nos encontramos ante la producción de una vocal anaptíctica /e/, acompañada del cambio /g/ > /k/. El dato, como ocurría en el caso de la grafía *AT* ya comentada, parece explicable desde una perspectiva puramente intralatina. Y, como allí, tampoco aquí basta tal explicación.

Las inscripciones latinas, sobre todo a partir de la época imperial, proporcionan testimonios abundantes de anaptixis en los contextos consonánticos más variados⁵. La epéntesis anaptíctica tiende a reproducir el color de una vocal vecina:

DIGINA (CIL 25741; < *digna*),

CERESCENTI (CIL III 4908a; < *Crescenti*).

CALAVIVS (CIL VIII 12299; < *Calvius*),

QVINITA (CIL VIII 7213; < *quinta*),

REIPUBULICE (CIL XII 5519; < *reipublicae*),

aunque no obligatoriamente (*trans* > *tarans*, CGIL V 536,67, pero cf. *terans*, CGIL V 370; *OCETAVI*, CIL VIII 6231, < *Octavi*; etc.).

La grafía *ICENES* (< *ignes*) podría ser un ejemplo más de este repertorio. Sin embargo, hay dos datos que invitan a buscar en otra dirección. Uno es el cambio concomitante de la sonora /g/ a la sorda /k/: /ignes/ < /ikenes/. Otro es precisamente la ausencia de tales fenómenos en la inscripción II/3,3 (*ignis*), que fue, por otra parte, su modelo.

II/5 parece ser el producto de un hablante con dificultades para realizar los grupos consonánticos velar sonora-nasal (-/gn-), que él disuelve en velar sorda-vocal-nasal: -/ken-/. En la lín. 4, la lectura *ACI.JRIOR* es el resultado de la tachadura de una vocal (v) entre *C* y *R*. Probablemente, el autor tampoco dominaba el grupo consonántico velar sorda-líquida (-/kr-), que él deshizo en -/k-vocal-r/- (*ACvRIOR*), procediendo luego a corregir su *error*".

2. IBERISMOS

2.1. El consonantismo ibérico

Aunque nuestros conocimientos sobre el substrato ibérico sean muy limitados estamos lo suficientemente informados sobre las estructuras básicas de su fonología. La principal fuente la constituye el signario mismo, tanto en su variante nororiental (levantina) como en la suroriental ("turdetana") y la surlusitana.

Una de las características más acusadas de estos semisilabarios es su incapacidad de diferenciar los modos de articulación de las consonantes sordas y de las sonoras. Los silabogramas de base consonántica oclusiva distinguen tres puntos de articulación: labial, dental y gutural; ignoran, sin embargo, la oposición sonora-sorda en cada una de las tres series. Los silabogramas *TA*, *TE*, etc., *KA*, *KE*, etc., *BA*, *BE*, etc., pueden ser leídos asimismo /da/, /de/, /ga/, /ge/, /pa/, /pe/, etc. Esta ambivalencia es manifiesta en la notación de los textos celtibéricos, es decir, en aquellos textos en que el semisilabario ibérico sirve de vehículo gráfico a manifestaciones lingüísticas de constantes morfofonémicas flexivas (paleoceltas).

En los textos propiamente ibéricos, es decir, en el uso autóctono del signario, el problema

⁵ Sobre la anaptixis sigue siendo clásico A.W. de Groot, *Die Anaptyxe im Lateinischen: Forschungen zur griechischen und lateinischen Grammatik*, 6. Göttingen 1921.

se plantea de otra manera. Si es cierto, y todo parece indicarlo así, que la estructura semiótica de los signarios ibéricos (sean cuales fueren los modelos morfológicos) es de origen peninsular, su creación debió acomodarse, siquiera mínimamente, a las estructuras fonológicas de las lenguas indígenas⁶. Según todo ello, el signario sirvió de vehículo, al menos en sus orígenes, a un dialecto “ibérico” cuyas oclusivas ignoraban la oposición fonológica sonoras-sordas⁷.

Otra característica importante a nuestro propósito es la manifiesta incapacidad por parte de los creadores del semisilabario de realizar fonológicamente las oclusivas sin un apoyo vocálico, hasta el punto de que los silabogramas consonante-vocal (CV) se mantienen incluso en la notación de los grupos flexivos indoeuropeos oclusiva-líquida-vocal (*CCV) > ib. CVCV⁸.

2.2. La grafía iberizante AT en II/3

De acuerdo con lo anteriormente expuesto, la confusión fonética entre /d/ y /t/ posibilita tanto una realización /ad/ como una realización /at/. La grafía fáctica AT es generada desde la competencia lingüística de un hablante incapaz de sonorizar en /d/ –siquiera como alófono– la oclusiva dental sorda /t/. El síntoma, en este contexto geocultural, es ibérico.

2.3. La grafía iberizante ICENES en II/5

El grupo latino –/gne/– (CCV) se disuelve en –/kene/– (CVCV), con anaptixis de /e/: el hablante es incapaz de producir la oclusiva gutural sin apoyo vocálico. La lectura corregida AC[.]RIOR en la lín. 4 es, sin duda, resultado de una realización fonética /akerior/ (*CCV > CVCV) corregida posteriormente. El síntoma apunta en la misma dirección iberizante que 2.2.

3. CONCLUSIÓN

En el SE. hispánico de los s. I/II, el ibérico está todavía lo suficientemente vivo como para modificar la fonética del latín colonial. Todo ello, unido a los claros testimonios de cierta pervivencia del público al menos durante el s. I^o, contribuye a perfilar y completar el mapa lingüístico de la generación hispana que sigue a la descrita por Estrabón.

6 Sobre la relación entre “síflaba” y “silabograma” v. J. Sanmartín, “Silabografías y segmentabilidad fonológica: travestidos gráficos en los silabarios antiguos”, *Aula Orientalis* 6, 1988”, (en prensa) 6.

7 Es muy probable que la diferenciación sonora-sorda, sin llegar a constituir oposición fonológica, admitiera diferentes modulaciones fonéticas en los distintos dialectos “ibéricos”, como podría desprenderse –con las salvedades propias de toda transcripción a signarios heteromorfos y sólo en lo que respecta a las dentales y guturales– de las inscripciones ibéricas en griego (Alcoy y El Cigarralejo) o latín (CIL VI/4 37045).

8 El fenómeno es análogo a la anaptixis, aunque ignoramos si, en los textos “celtibéricos”, se trata simplemente de un recurso gráfico, sin vertiente fonética. Unos ejemplos de grafías ib. CVCV de grupos fonéticos *CCV:

bi.fi.ka.n.ti(.n/o) (A.3) < gal. *brigant– “alto”(?)

ka.ía.l.u.s (A.65) < *C/Gralli (gent.); cf. gent. *Gralliensis*, CIL II 4244

ko.l.o.u.n.i.o.ku (A.67) < *klounioqom (gent.); lat. *CLOUNIOQ(um)*; Clunia (NL)

ś.e.ko.bi.fi.ke.s (A.89) < *Segobrix (NL); lat. *SEGOBRIS, SEGOBRIGA*

ba.l.a.n.te (B.1.125) < gal.–lat. *blandus* (NP)

ka.bi.í.i.l.o (B.1.272) < lat. *Cabrillus*, (NP)

Referencias (A.n) y (B.n.n) en: J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum, Band I. Die Münzlegenden, Wiesbaden 1975*; id., *Band II. Die Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden 1980.

9 J. Sanmartín, Inscripciones fenicio-públicas del sureste hispánico (I), *AuOr* 4, 1986, 89-103.

TRADUCCIÓN AL CASTELLANO DE LOS TEXTOS DE LA CUEVA NEGRA

*A D. Sebastián Mariner, inolvidable maestro y responsable
último de nuestro acercamiento a los Tituli de la Cueva.*

ISABEL VELÁZQUEZ
ANTONIO ESPIGARES
*Área de Filología Latina
Universidad Complutense*

RESUMEN

Se hace un intento de traducción de los textos aparecidos en la Cueva Negra. En muchos casos y puesto que a veces las lecturas son incompletas o dudosas se plantean diversas posibilidades de traducción.

Palabras clave: inscripciones, Cueva Negra traducción.

ABSTRACT

An intent of translation of the texts is made appeared in the Black Cave. In many cases and since the readings are sometimes incomplete or doubtful they think about diverse possibilities of translation.

Keywords: inscriptions, Black Cave, translation.

Nota preliminar

Casi tan fascinante como la experiencia de estar sentados ante los *tituli picti* de la Cueva Negra, tratando de leerlos y comprenderlos, de arrancarle a la piedra los secretos que, en más de una ocasión, se resiste a dejarnos compartir, es la de releerlos a distancia y reflexionar sobre ellos, sobre su contenido, intentar traducirlos y aproximarse a la intencionalidad y el significado de los mensajes epigráficos que en ella se depositaron hace tantos siglos.

Quienes esto escriben han podido participar de esa experiencia durante unos escasos días de reflexión y estudio sobre los textos, en menor medida que los coautores y colaboradores de la primera edición de los textos, pero compartiendo los mismos intereses que ellos, gracias a la amabilidad del Dr. González Blanco, que, una vez más, ha querido contar con nosotros.

El propósito de nuestro buen amigo ha sido el de que, a partir de la lectura presentada en esta nueva edición de los textos por el Dr. Mayer, realizásemos, como complemento, un ensayo de traducción y, en su caso, un breve comentario sobre los mismos, con la intención de ofrecer al lector una pauta de interpretación y, sobre todo, de sugerencias, en la idea de que la lectura de los textos y esa pequeña aproximación interpretativa puedan resultar de acicate para una mayor profundización en el conocimiento de la Cueva Negra.

Debemos advertir, por tanto, que este trabajo no pretende ser otra cosa que esa mínima “guía de lectura”. Partimos, lógicamente, de los estudios de la primera edición y de las nuevas referencias que han ido apareciendo en estos últimos años, mencionadas en el trabajo del Dr. Mayer, y que, junto a aquélla, constituyen el marco fundamental de interpretación tanto de la funcionalidad de la cueva como del significado de sus epígrafes. Por este motivo, sólo puntualmente nos referiremos a ellos, sin entrar en profundidad –sólo de la forma que consideramos necesaria y oportuna– en consideraciones generales sobre la propia cueva, en tanto que posible *ninfeo* o santuario, en el valor ritual de algunas inscripciones o en reflexiones sobre la posible identificación y procedencia de los personajes, a través de estudios comparativos con otras documentaciones, habida cuenta de que estos comentarios y estudios han sido ampliamente realizados y de que escapa al encargo que se nos ha hecho.

* * * * *

Como ha quedado indicado partimos como punto de referencia de la actual edición de los textos, presentada en este mismo volumen y en ella basamos nuestra traducción y breve comentario interno de aquellos textos que ofrecen posibilidades de estudio, en el estado actual en que se encuentran, aunque, en alguna ocasión, con alguna sugerencia. Como el Dr. Mayer afirma en su introducción a la edición, se trata de una versión provisional en la que se recogen básicamente las lecturas de la primera edición, añadiendo los textos que se han ido descubriendo y leyendo en las campañas sucesivas, habidas después de 1987. Seguimos, pues, la numeración de los textos, tal como aparecen en la presente edición.

De las 41 inscripciones que se presentan en la versión actual hay algunas tan fragmentarias que nada aportan desde el punto de vista del contenido, pues no es posible identificar prácticamente ninguna palabra, completa o en parte, con garantías. Hay que tener en cuenta que, con los nuevos textos descubiertos, se confirma cada vez más el hecho de la reutilización del campo epigráfico¹ y de que, por tanto, unas inscripciones se han sobrepuesto a otras y sólo en la medida en que algunos textos quedan intercalados con otros pueden distinguirse; eso sí, diferenciándose por el tipo de letra, color, disposición, lo que permite reconocer estos escasos restos como elementos pertenecientes a *tituli* distintos.

1 Como ya han observado M. Mayer - A. González Blanco, “Novedades en la Cueva Negra (Fortuna, Murcia), en A. Rodríguez Colmenero - L. Gasperini, *Saxa Scripta (Inscripciones en roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre* (Santiago de Compostela, 29 de junio - 4 julio de 1992) (*anejos de Larouco*, 2), A Coruña, 1995, pp. 109-115.

Hoy por hoy, los textos correspondientes a las inscripciones **3, 6, 7, 9, 15, 16, 18, 19, 25, 27, 29, 32 y 36** no resultan aprovechables desde la perspectiva con que aquí los abordamos².

Inscripciones n° 1 y n° 28

Encabeza el *corpus* una inscripción altamente representativa de la cueva (nueva con respecto a la primera edición), ya que en ella se presenta, una vez más, la fecha de 27 de marzo, el 6 antes de las *kalendas* de abril, correspondiente con toda probabilidad al día ritual del *lauacrum* (o la *lauatio*) de la *Mater Magna*, en el que acudían las gentes al lugar a ofrecer exvotos a la divinidad y participar en la ceremonia. La Cueva Negra se presenta, así, como un lugar de culto, con las características de un *ninfeo*, en el que debían congregarse periódicamente las gentes con fines rituales.

Además, como ocurre en otras inscripciones, en ésta los autores de la misma consignan por escrito (*scripserunt*) su participación en el acto, al menos dos individuos de cuyos ¿nombres? dejan constancia, aunque sólo conservamos una referencia del primero, *Speculator*, quienes ofrecen lo que seguramente son exvotos, en forma de idolillos de madera, mencionados con la utilización de un grecismo: *xoana*³.

La lectura del texto, en sus primeras líneas: VI CALENDAS[S] A++ / HOC SCRIPSERVNT / SPECVLATOR ET [- - -] / LOCAMVS XOANA [- - -], donde puede claramente suponerse en la línea 1ª A[PRILIS] indica:

“El 27 de marzo escribieron esto Speculator y [- - -]. Colocamos exvotos...”.

La mención de *Speculator* resulta algo problemática. Se documenta escasamente como *cognomen*⁴, y, al parecer, no está testimoniado en *Hispania*⁵. Por otra parte, salvo que falte parte de la inscripción –que no parece– entre *scripserunt* y *speculator*, no habría mención de *praenomen* ni *nomen*, como puede verse en la n° 14, aunque, en última instancia, lo mismo puede estar sucediendo en la inscripción n° 31 (véase más abajo) y tampoco resultaría anómalo que en una inscripción de este tipo sólo se mencionara el *cognomen*. Podría tratarse de la mención de una profesión, tanto del ámbito militar como civil⁶; sin embargo, creemos que la opción más fácil y apropiada para el contexto es la de la mención onomástica.

Siguen unas líneas fragmentarias de imposible restitución, salvo en la línea 8, donde lo conservado, [- - -]KAL OC[- - -], aboga por la constatación de otra fecha, en torno a las *kalendas* de octubre. Puede tratarse de alguna otra celebración (aunque en el calendario romano, la fiesta celebrada importante por estas fechas es fundamentalmente la de la diosa de la *Fides* el mis-

2 No así desde el punto de vista de la escritura, técnica de pintura, uso de signos de interpunción; organización de los paneles de la cueva, etc. Cabe mencionar, además, la presencia de *hedera* en la n° 25 (véase la lectura en la edición). Véase, no obstante, una consideración sobre la inscripción n° 6, al hablar de la n° 2.

3 Agradecemos al Dr. Gómez Pantoja sus valiosos comentarios sobre esta inscripción.

4 Cf. I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Helsinki, 1965, p. 320. *AE* 1913, 81; *AE* 1962, 292. También se documenta como oficio en alguna ocasión, cf. para *Hispania* RIT 206; *AE* 1906, 169

5 Cf. J.M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia, 1994. No aparece en este registro

6 Cf., por ejemplo, Tácito, *Hist.* 2, 73; Suetonio, *Aug.* 74, *Cal.*, 44, *passim*, pero, caso de ser una mención de un tipo de soldado, cabría esperar la mención del cuerpo al que pertenecía.

mo día de las *kalendas*, es decir, el 1 de octubre⁷, en la que los *flamines* de Júpiter, Marte y Quirino ofrecían un sacrificio en el templo a la diosa⁸, sin que pueda establecerse una conexión directa con la cueva), tal vez local, o simplemente ser una fecha cualquiera; pero, al tratarse de la misma inscripción, hay que pensar plantearse si estos personajes han “vuelto” a la cueva y en su mensaje epigráfico consignan sus dos estancias. La pregunta inevitable, entonces, es si escribieron esto el 27 de marzo, ¿hay que suponer que la referencia a las *kalendas* de octubre correspondería a la estancia primera? Pero también podría ser que la mención de esta última fecha se deba a la constatación de algún suceso que ha tenido lugar en ella. No es posible averiguar esto, salvo, quizá, si la lectura de la última línea, actualmente [- - -] O [- 5?-] V S +[- - -], pudiera esconder una fórmula del tipo *uotum soluerunt libentes merito*, como se sugiere en la edición, que podría estar haciendo referencia a otro tipo de ofrenda en esta fecha. Aunque tal vez se trate del final de otro nombre de persona. Pero, con independencia de esto, parece que la colocación de exvotos mencionada en la línea 4, *locamus xoana*, va ligada a la fecha paradigmática del 27 de marzo.

Esta fecha aparece en la inscripción nº 14, bien conocida desde la primera edición, y en las nuevas, la nº 28 –parte de la fecha es realmente lo único que se conserva de ella: KAL APRILES / ++ [- - -]– y en la nº 31, donde se lee completa: VI K. APRIL (véase esta última más adelante).

La forma *scripserunt*, como ya ha sido expuesto por los primeros editores⁹, tiene aquí el sentido técnico del escribir directamente sobre la pared, es decir, de pintar este *titulus*, que, de haber estado ante otro tipo de material, habría sido *sculptus* después. Se trata, pues, del hecho de consignar por escrito la presencia física y la participación en el ritual de la cueva, dejando este texto autógrafo. Esta apreciación, matizada después por Mayer con respecto a la inscripción nº 14¹⁰, queda corroborada con esta inscripción primera¹¹.

Inscripción nº 2

Lo único claramente distinguible estaría en la línea 2, donde se lee [- - -]GO SERGIAN. En la 3 hay un espacio sin escribir (*uacat*) y un VS. Podría tratarse del final del nombre anterior o del final de algún otro; en cualquier caso, en la citada línea 2 parece lógico pensar en un [E]GO SERGIAN[VS], posiblemente algún visitante de la cueva que también quiere dejar consignado su nombre: *yo, Sergiano*. No sería de extrañar, ya que no es la única referencia, además de las inscripciones 1 y 14. Así, en la nº 31 hay, al menos, una mención de que un tal *Quintinus* estuvo en ella (véase más adelante) y aún más claramente en la nº 24.

La línea 1 es de interpretación incierta, ya que sólo puede leerse CO (*uacat*) QVI¹².

7 Mientras que en los días precedentes las celebraciones más importantes son las de los *Juegos romanos* en honor de Júpiter que comenzaban el día anterior a las *Nonas* de septiembre (4 de septiembre) y duraban hasta el día 13 antes de las *kalendas* de octubre (19 de septiembre) y parecen un tanto alejados del tipo de celebraciones que se supone para la cueva.

8 Acudían al templo en carro y durante el sacrificio cubrían su mano derecha con una tela blanca.

9 Cf. A.U. Stylow - M. Mayer, “Los *tituli* de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico”, en A. González Blanco - M. Mayer Olivé - A.U. Stylow (eds.) *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Murcia. *Antigüedad y Cristianismo* IV, 1987, p. 200.

10 M. Mayer, “¿Rito o literatura en la Cueva Negra”, en M. Mayer - J. Gómez Pallarés (eds.) *Religio deorum. Actas del Coloquio Internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell, 1992, pp. 347-354, concretamente p. 348.

11 Véase más adelante la inscripción nº 14.

12 No obstante, véase la inscripción nº 25.

Tal vez la inscripción nº 6, de la que no se conserva nada completo y que hemos enumerado al comienzo dentro del grupo de las “no aprovechables”, pudiera incluirse en este tipo de inscripciones, ya que en su línea 4 puede leerse [- - -] HIC VER++[- - -]. Podría pensarse en una expresión del tipo *Aquí estuvo Ver[- - -]*. Podría aventurarse, incluso, que las letras AD de la línea anterior –las únicas visibles, pero detrás de las cuales debía seguir algo de texto– indicaran una forma del tipo AD[FVIT] o el lugar “junto al cual” estaba la persona. No obstante, como puede suponerse, esta hipótesis no pasa de ser una mera sugerencia, a partir de la edición misma del texto.

Inscripción nº 4

Esta inscripción ya había sido dada a conocer, pero con una lectura algo distinta¹³. Mejorada en la edición actual, ofrece un texto también plenamente acorde con el conjunto de la cueva, pero en la línea del carácter lúdico de la fiesta o de la conmemoración. Asumiendo la conjetura de que la lectura [- - -]EATANT de la línea 1 está por LAETANT podemos interpretarla como:

“Se alegran... Bebemos tanto el vino [de... como el líquido] de Baco, traídos [de...]”.

La presencia de *et* en la línea 2: *bibimus et meru[m]*, la existencia de campo epigráfico detrás y al comienzo de la línea 3 delante de *lyaeum* nos inclina a pensar que se mencionan dos clases de vino o “líquidos” –que irían expresados mediante la secuencia *et...[et]–*, que se beben y a los que se hace referencia con el acusativo plural concordante con ellos: *allatos*.

Lyaeum es un adjetivo relativo a Baco, pero, además, cabe recordar aquí la referencia virgiliana (de nuevo los ecos del mantuano en estos *tituli*) de *Eneida* I 686, donde se menciona *laticem Lyaeum*, el vino del banquete de Dido, al que se refiere Juno hablando a Cupido, para que, tomando el aspecto de Ascanio, se presente en la fiesta de la reina y ésta lo abraza y se enamora, a través de él, de Eneas. *Latex* es un término claramente literario que puede significar líquido en general y en diversos casos agua, vino, aceite, según los contextos y adjetivaciones que lo acompañen. Es un término que aquí podría, además, restituirse habida cuenta de que aparece también mencionado en la inscripción nº 11, aunque aquí probablemente con el significado de *agua*. Podría, pues, pensarse que en esta inscripción hubiera figurado una expresión del tipo *bibimus et meru[m] - - - et laticem] lyaeum allatos...*

Inscripción nº 5

Este texto, en su versión actual, resulta fragmentario, aunque sugiere algunas posibilidades de interpretación interesantes. La lectura, tal como puede verse en la edición, es:

AT OTIOS ET DELICI[A]S [F]ILVONT AM[-4?]+[-3?]-+N[.]LA · RELIQVI
PAR · BENE · COMPOSITVS

La lectura *otios* resulta extraña, pues hay que suponer un cambio de género en *otium*, de neutro a masculino, tal vez explicable en la lengua hablada y por influjo del plural siguiente, aunque éste sea femenino, y teniendo en cuenta que algunas palabras en latín presentaban fluc-

13 Cf. M. Mayer - A. González Blanco, *art. cit.* en nota 1, p. 113: [- - -]iant ++[.]a[- - -] / [- - -] bibimus et meru[m] - - -] / [- - -]lyaeum alia tes[- - -].

tuación de géneros prácticamente en todas las épocas, si bien no está documentado en concreto para este término.

La propuesta de restitución sugerida en la edición de *am[nes]* parece bastante apropiada con el *[fluont* anterior y acorde con otras inscripciones de la cueva. Más problemas ofrece la correcta interpretación de *reliqui*. Si, como sugiere la edición, estaría al final de la l. 1, seguido inmediatamente de la l.2, sin que falte nada entre ambas, podría entenderse como una forma (genitivo singular o nominativo plural) de *reliquus*, quizá relacionado con la palabra *am[nes]*, en el sentido de *los demás, los restantes ríos*, pero sin posibilidades de saber en qué régimen de concordancia y de qué forma relacionadas con la palabra o palabras que se esconde(n) entre uno y otro término: *+[-3?]+n[.]la*. Podría pensarse también en una forma de primera persona del perfecto de *relinquo*, quizá relacionada con la expresión de la l.2, *par bene compositus*, aunque esto parece más forzado, ya que habría que suponer un expresión predicativa de *par compositus* con respecto a un supuesto *ego*, en la idea de algo similar a “yo, compañero bien dispuesto, me he alejado”. El valor de *par* como miembro de una pareja de personas es perfectamente admisible. Podría interpretarse entonces el texto de la siguiente manera:

“Los ríos [- -] fluyen hacia el descanso y el placer. Yo, compañero bien dispuesto, me he alejado”.

En el sentido figurado de irse al igual que fluyen las aguas de los ríos. Pero esto podría resultar una interpretación forzada, que no tiene en cuenta –no puede tenerla– lo que falta entre *am[- -]* y *reliqui*, aun partiendo de la aceptación plena de la conjetura *am[nes]*.

Por otra parte, creemos que la expresión *par bene compositus* puede estar haciendo referencia a una expresión técnica de la buena composición de los versos. El verbo *compono* tiene claramente esta acepción técnica de escribir una obra, componer un poema: *componere uersus*¹⁴ y, en el contexto de la Cueva Negra, no resultaría extraño una mención a un *par* de poemas bien contruidos¹⁵, dada la clara voluntad literaria y el conocimiento poético de los autores de los *tituli*, que revelan un alto nivel cultural, como ya ha sido puesto de manifiesto repetidamente en la bibliografía que se ha ocupado del tema.

Resulta, además, sugerente la idea por la presencia –aunque no estén relacionados los textos– de un *Menalcam* en la inscripción nº 8, que mencionaremos a continuación, el nombre del pastor que compite en debates literarios sobre los dioses con el pastor *Dametas* en las *Églogas* de Virgilio.

Con estas observaciones, el texto podría interpretarse como:

“Los restantes? ríos [- -] fluyen hacia el descanso y el placer. Una pareja (¿de versos?) bien compuesta”.

Cabría, por último, considerar que *reliqui* se relaciona sólo con lo inmediatamente anterior, conservado sólo parcialmente, incluso que tras él hubiera texto perdido, con lo que habría que dejarlo aislado con respecto a lo que se conserva con una posible interpretación.

14 Cf. Horat. *Serm.* I 4, 8, por ejemplo.

15 Incluso, *compositus* podría referirse al hecho mismo de la escritura material, recuérdese las *litterulae compositissimae et clarissimae* de Cic., *Att.* 6, 9, 1, haciendo referencia a la forma de las letras trazadas con gran regularidad y claridad.

Inscripción nº 8

El estado actual de la inscripción no permite una traducción de la misma, pero sí contiene los elementos suficientes para quedar incluida en ese ambiente literario que preside la Cueva Negra, lleno de evocaciones especialmente virgilianas. Así aparece *Musam* en la línea 1 y *Menalcam* en la 2. Como se ha indicado en la inscripción anterior, Menalcas es uno de los pastores de las *Églogas* de Virgilio. Y es precisamente en la *Égloga* III en la que establece un combate literario sobre los dioses con Dametas, a base de contraponer alternativamente dos versos cada uno de ellos, siendo el juez de la disputa Palemón. De ahí que resulte casi inevitable sugerir, como hemos hecho, que en la inscripción nº 5 la expresión *par bene compositus* pueda hacer referencia a dos versos bien compuestos. Sobre todo si tenemos en cuenta que en la inscripción nº 37 hay una mención a la lectura de versos en la última línea: *laetus eris uersusque leges cum libes...*, y justamente en la línea anterior aparece la denominación de musas en la palabra *Pierides* (véase más adelante), siendo en estos dos textos en los que aparecen mencionadas las musas.

No hay una reproducción de versos de Virgilio, pero no deja de ser sintomático que en el debate de la *Égloga* III se mencione *Musam*, por poesía, y *Pierides*, como musas propiamente, en un contexto sobre la calidad de los versos de ambos poetas, en el que Dametas afirma (*Eclog.* III 84-85):

Pollio amat nostram, quamuis est rustica, Musam:

Pierides, uitulam lectori pascite uestro

“Gusta Polión, de mi poesía, aunque es rústica: Musas apacentad una novilla para vuestro lector”

A lo que contesta Menalcas (*Eclog.* III 84-85):

Pollio et ipse facit noua carmina: pascite taurum

iam cornu petat et pedibus qui spargat harenam

“Compone también Polión un nuevo verso: apacentad para él un toro que ya embista y que con su pata escarba la arena”.

En las líneas 3 y 4 sólo puede leerse [- - -]NOLAT ILLA T[- - -] / [GA]RRVLE QVI[ES]CAT. La forma *nolat* resulta realmente problemática, aunque la lectura parece segura. Nos atreveríamos a sugerir, de nuevo motivados por el contexto, que esta forma fuese, en realidad, *uolat*. El adverbio [*ga*]rrule, “como un charlatán” en la línea siguiente¹⁶, podría estar utilizado en el sentido general de “murmurar, charlar o susurrar” del verbo *garrío*, o directamente vinculado con la acepción relativa al trinar de los pájaros, como puede verse en el adjetivo usado por Virgilio en *Georg.* IV 307: *garrula hirundo*, “la chillona golondrina”. Partiendo de la base de que las 4 líneas forman parte de un único texto, podría pensarse que tras ese supuesto *uolat illa*, la letra inicial siguiente *t*[- - -] podría esconder una palabra del tipo *t*[*urtur*]. Tendríamos así una posible interpretación de esta inscripción como:

“...(a la) *Musa*..., ...(a) *Menalcas*..., *vuela aquella tórtola, descansará como un pájaro (como un charlatán?)*”.

Aunque sea mera casualidad, en la *Égloga* I de Virgilio, vv. 51-59, Melibeo le dice a Títiro, al que llama anciano venturoso, *fortunate senex*, que podrá respirar el frescor de la noche entre los ríos conocidos y las fuentes sagradas, donde las abejas le adormecerán con su zumbido y el

16 Documentado en Porfirio en los comentarios a Horat., *Sat.* I 1, 120, a propósito del filósofo estoico Crispino, tenido por charlatán.

podador cantará bajo la alta roca, mientras no cesarán de arrullar las palomas ni gemir la tórtola. En este pasaje, donde se está presentando la imagen del descanso en el campo, surgen términos que evocan algunos elementos característicos de la Cueva Negra, mencionados en otros *tituli* de la misma: las fuentes sagradas, las rocas... :

*fortunate senex, hic inter flumina nota
et fontis sacros frigus captabis opacum;
hinc tibi, qua semper, uicino ab limite saepes
Hyblaeis apibus florem depasta salicti
saepe leui somnum suadebit inire susurro;
hinc alta sub rupe canet frondator ad auras,
nec tamen interea raucae, tua cura, palumbes
nec gemere aëria cessabit turtur ab ulmo.*

Como se recordará, esta *Égloga* finaliza con palabras de Títo a Melibeo, comenzando por decirle que él también podrá “descansar” esa noche junto a él (vv. 79-80):

*Hic tamen hanc mecum poteras requiescere noctem
fronde super uiridi...*

Inscripciones nº 10 y 13. Su posible relación con la inscripción nº 11

Las inscripciones 10 y 13 presentan el mismo texto, sólo con alguna variante. La nº 13 parece haber sido escrita la primera:

NVMPHARVM LATICES / ALIOS RESTINGVITIS / IGNIS ME TAMEN AT / FONTES ACRIOR VRIT / [A]MOR.

La nº 10 presenta la misma disposición de líneas y varía únicamente en la línea 3, donde se lee una forma ICENES por *ignis*, que cabe entender como una copia defectuosa de la inscripción anterior, donde la letra *G* se ha trazado con cierta separación entre el cuerpo y el trazo central, debido a alguna irregularidad de la superficie de la roca, lo que puede haber dado lugar a una copia torpe, favorecida, además, por el uso de la *E* de dos trazos en ambos textos. Tal vez podría haber una anaptix entre la oclusiva y la nasal, explicable en *e*, en lugar de *i*, por la regularización del acusativo plural en *-is* pasado a *-es*. El aparente error de copia también, aunque corregido, se produce en la palabra ACRIOR, donde en esta inscripción se ha escrito una letra después de *C* que luego se ha anulado por parte del autor: AC[.]RIOR; si bien esta letra anulada podría corresponder a una vocal anaptíctica en la pronunciación del autor.

Por contra, este autor-copista de la inscripción nº 10 regulariza la *I* del acusativo, escribiendo el analógico en *-es*, que en esta época debía ser el habitual en la lengua hablada, frente al autor de la inscripción nº 13 que mantiene el acusativo etimológico de *ignis*, tan utilizado por el poeta Virgilio. En cambio, aquél “corrige” en su inscripción el AT de ésta por AD, que es lo correcto¹⁷.

Estas dos inscripciones, junto con la nº 11, referidas a las ninfas, han sido ampliamente estudiadas en la edición anterior, incluso también objeto de comentarios particulares, tanto de la

17 Nos parece menos explicable ver en esta forma *icenes* alguna justificación desde el punto de vista de la lengua hablada sobre una posible confusión entre /k/ y /g/ o, en el caso de *at* de la inscripción nº 13, entre /t/ y /d/, por tendencias o influjo de un posible sustrato ibérico, como sostiene J. Sanmartín, “Graffas iberizantes en el latín de la Cueva Negra”, en A. González Blanco - M. Mayer Olivé - A.U. Stylow (eds.) *La Cueva Negra de Fortuna (Murcia) y sus Tituli Picti. Un santuario de época romana*, Murcia. *Antigüedad y Cristianismo* IV, 1987, pp. 267-270.

significación, valor métrico, literario y religioso¹⁸, por lo que remitimos a los mismos para un análisis general.

En estos textos se reproduce una queja amorosa clara de alguien que reprocha a las ninfas, o mejor a las aguas de las ninfas, que no sean capaces de curar su mal de amores, un mal que le quema incluso junto a las fuentes:

“Aguas de las ninfas otros fuegos apagáis, en cambio a mí un amor más ardiente me quema junto a las fuentes”.

Como ya ha sido expuesto, este personaje debió de ir a la cueva esperando quizá que las aguas salutíferas de la zona le curasen su mal (desde luego amoroso), pero se lamenta de que las ninfas no consigan curarlo. Posteriormente, otro enamorado infeliz debió copiar estas mismas palabras para expresar el mismo sentimiento. Se trata de un bello dístico elegíaco en el que, frente a la afirmación hecha en el hexámetro, la queja amorosa se concreta en el pentámetro (cf. Chao, *art. cit.* 259).

El carácter literario del texto y su forma poética no sólo demuestran las aptitudes personales del autor, sino que ponen de manifiesto el conocimiento de Virgilio, autor por excelencia de las escuelas en estas épocas (en general, las cronologías de estos poemas se sitúan en torno a los siglos II y III, aunque podrían adelantarse también a parte del siglo I d.C.) y cuya evocación es la constante que se repite en los *tituli* de la cueva. Como fue identificado en su día por M. Mayer, según recuerda Mariner (*art. cit.* p. 240), el último verso contiene el primer hemistiquio de la *Égloga* II 68, donde puede leerse: *me tamen urit amor: quis enim modus adsit amori?*, además de que el verso primero podría tener como referente *En.* II 686: *excutere et sanctos restringere fontibus ignis*.

Muchas veces, en los *graffiti* populares que pueden verse en cualquier pared, puerta o superficie de cualquier lugar hay textos que se escriben en respuesta a otros. El contenido de un texto provoca la reacción de otro. Y eso es lo que parece que ha sucedido en la Cueva Negra con la inscripción nº 11, con respecto a las anteriores.

En ella se lee: VOTA REVS VENERI NYMPHIS / CONVICIA DONA / NIL PECCANT LATICES PAPHI-/EN PLACATO VALEBIS.

Para este texto se han propuesto diversas traducciones, todas próximas entre sí y viables, cuyas discrepancias se basan, fundamentalmente, en el posible doble valor del imperativo *dona* en concordancia con los dos acusativos: *uota* y *conuicia*. Esta interpretación es perfectamente viable y lo que se está manifestando aquí es que el individuo (posiblemente el de la inscripción nº 13) está en deuda con Venus, por no haber cumplido sus promesas, por lo que en vez de hacer reproches a las musas (*conuicia dona*), que, como expresó en su *titulus*, no conseguían apagar su fuego de amor, lo que le dice el autor de este texto es que cumpla con su promesa (*uota dona*), pues las aguas –es decir, las aguas salutíferas de las musas– no tienen culpa. Puede, pues, proponerse una traducción del tipo:

“Tú, deudor, entrega tu promesa a Venus y tus reproches a las ninfas. Las aguas en nada fallan. Aplaca a la Pafia: sanarás”.

18 Véanse, en la edición primera citada los trabajos de S. Mariner, “Comentario filológico y métrico”, pp. 237-255; J.J. Chao, “Nota a las inscripciones II/5 y II/3 de la Cueva Negra de Fortuna”, pp. 257-265 y de A. González-Blanco, “Las inscripciones de Fortuna en la historia de la religión romana. Perspectivas histórico-religiosas”, pp. 271-314, con un extenso comentario sobre las divinidades mencionadas en la cueva.

Entendiendo de esta forma con una única traducción del verbo *donare*, como ‘entregar’, tanto la entrega de la promesa –es decir, su cumplimiento–, como la entrega de los reproches –es decir, el abandono de los mismos–.

Así, las traducciones dadas en la edición anterior reproducen perfectamente el sentido del texto; así, por ejemplo, Mayer (p. 207):

“*Tú que has hecho una promesa cumple tus votos a Venus y olvida los reproches a las ninfas: en nada fallan las aguas, aplaca a la Pafia y te repondrás*”.

Mariner (p. 244):

“*Cúmplele a Venus la promesa de que eres deudor, y ahórrales a las ninfas tus denuestos; no fallan las aguas; aplaca a la Pafia: sanarás*”.

Un sentido algo distinto es el de la traducción presentada por Stylow (p. 206), donde la expresión *conuicia dona* se interpreta no como el olvido de sus quejas, sino como su mantenimiento, que, entonces de forma irónica, le reprocha su “interlocutor”:

“*Tú ofrécele tus votos a Venus, quedando en deuda con ella, y reprocha a las ninfas: no tienen ninguna culpa las aguas; tú aplaca a la Pafia y sanarás*”.

Es indudable el mérito literario de este pequeño poema, a pesar del error métrico en *placato* cuya primera sílaba es breve, pero entendible probablemente por un fenómeno de recomposición en algún compuesto como *applacare* (cf. Mariner, *art. cit.* 243-244). En él aparece nuevamente la típica palabra poética *latices* y una alternancia léxica muy oportuna entre *Venus* y *Paphien*, ésta con acusativo griego –forma que detectó en su día el Dr. Juan Gil en una estancia suya en la cueva–, atestiguado en el siglo II en la propia literatura (cf. Marcial 7, 74, 4). Contribuye al acierto del texto la construcción quiástica *uota Veneri - Nymphis conuicia* dependiendo de *dona*.

Inscripciones nº 12 y nº 17

Sólo la primera línea de la inscripción nº 12: FELICES HABEAS presenta un sentido más seguro. Literalmente parece señalar:

“*Que tengas felices [- - -]*”,

tal vez *amores, deseos, días*, cualquier cosa que pueda desearse para alguien. Aunque la repetición de la misma expresión en la inscripción nº 17, sin más texto, sugiere que pudiera estar utilizado de forma absoluta, como “*Que seas feliz*”, sin embargo no resulta explicable la forma *felices*, por lo que es preferible pensar que en ambos textos falta el acusativo del plural con el que concertaría el adjetivo *felices*.

La línea 2 de la inscripción nº 12 admite dos conjeturas distintas o bien que quepa una silabización diferente PER ALFIAM E[.]C+[- - -], frente a la propuesta en la edición PER ALFIAM ME [.]C+[- - -], con lo que estaríamos ante un nombre de mujer, femenino del documentado *Alfius*, en acusativo regido por *per*, o bien, como creemos que se apunta en la edición, un uso del neutro plural de *alpheus-a-um*, sustantivado, con una forma vulgar de transcripción, donde la palabra griega no se ha transcrito de la forma habitual *j = ph*, sino por *f*, dada sin duda la proximidad en la pronunciación hablada de los fonemas representados por *ph* y *f*, respectivamente, y con una tendencia a la cerrazón de la vocal *e* en esta posición, en latín hiática. *Alpheus* era el nombre de un río de la Élide. Podría tratarse de un uso sustantivado del neutro y entenderse como:

“a través de las aguas alfeas me [- - -]”

Debe mencionarse, además, en relación con la inscripción nº 17 que conserva exclusivamente FELICES HABEAS, como se ha indicado, que antes se había leído como [- - -]+ESTOROS[- - -]. Lectura que nada sugería, a menos que se entendiera u[] [N]ESTOR OS[- - -] o como se propuso en su día [N]ESTOROS.

Resulta evidente que la nueva lectura es mucho más convincente y consideramos que esta enorme diferencia de lecturas de un mismo texto pone de manifiesto un hecho que, aunque haya sido ya destacado por los autores diversos de la primera edición, creemos que debe insistirse en él, pues tales variaciones pueden ocasionar sorpresa en el lector. Tal hecho es la extrema dificultad que encierra la lectura de los *tituli picti* de la Cueva Negra; tanta que, sin faltar al rigor y sin realmente haber cometido errores de lectura en el momento de llevarse a cabo ésta, se puede, en sucesivas campañas, variarlas hasta estos puntos. Depende no sólo de la dificultad misma por el estado de conservación de las pinturas y el deterioro que puedan sufrir a la intemperie, sino del nivel de limpieza o de lavado que se haya realizado en la superficie, en la que, para mayor agravamiento de la situación, no conviene intervenir más en algunos puntos, ante el riesgo de destrucción definitiva. No es este el lugar para extenderse en el asunto y una demostración puntual de algunos ejemplos podría convertir este trabajo en una prolija y larga explicación que nos desviaría del tema central del mismo, pero se podrían justificar, a base del progresivo “descubrimiento” o “invención”, en su sentido etimológico, si se quiere, de la superficie, tras la también progresiva limpieza, los cambios de lectura, letra a letra, que motivan estas variaciones... Pero se pueden variar con ciertos límites y éstos no son otros que la inteligibilidad del texto. La profunda labor filológica que hay que realizar ante los mismos. Ése y no otro es el marco de actuación y el de seguridad y garantía de las lecturas dadas. Puede haber discusiones o puntos dudosos, quizá los haya para siempre, pero aquellas lecturas que se dan como seguras, que son comprensibles, esperables y acordes con la lengua latina del momento, tienen todas las garantías. No debe pensar el lector de estos textos que una variación como la existente en esta inscripción deja “bajo sospecha” el conjunto de los *tituli* de la cueva. Ni mucho menos, cada vez con más seguridad y más fuerza estos textos emergen como uno de los hechos culturales más interesantes y, sin entusiasmos personales, espectaculares del mundo romano y cada vez más las lecturas, aunque todavía sean provisionales, son seguras y defendibles y se corresponden con este fenómeno cultural y lo documentan.

Inscripción nº 14

Esta inscripción ha sido siempre considerada como la más paradigmática y el texto fundamental de la Cueva Negra, por cuanto que en ella se leen unas primeras líneas en verso, aunque con algunos problemas métricos, y después la mención de los autores del *titulus*, a la vez que visitantes y participantes en el ritual que se celebraba en la cueva, como se dijo al tratar la inscripción nº 1, el 27 de marzo. De forma sistemática se ha tratado esta inscripción en la bibliografía existente, destacando tanto el carácter poético y ritual de las primeras líneas como el valor autógrafa del *titulus* que *scripserunt* los “visitantes” *L. Oculatius Rusticus* y (?) *Annius Crescens*, un *sacerdos* del dios Esculapio o Asclepio.

Una de las claves de la lectura de este texto es la mención de PHRVGIA NVMINA en la línea 2. Conviene muy bien esta hipótesis al argumento de la coincidencia de la fecha del 27 de marzo, la *lauatio* de la *Magna Mater* –cuyo culto fuera de Roma se documentaría en la Cueva

Negra— con la mención de divinidades de origen frigio, ya que Cibeles —*Magna Mater*— y Atis son las divinidades frigias más importantes. Se suma a ello la mención del dios Esculapio Ebusitano: ASCVLEPI EBVSITANI, entendido como la advocación cultural en Ibiza del dios y no como la mención de la procedencia de los dos personajes que escriben el texto, habida cuenta de la probable asimilación de este dios al *Eshum* púnico. Estos dos aspectos, como señala Stylow¹⁹, “la trama ebusitana y la trama de la *Magna Mater*”, presentes en el contenido de esta inscripción, demostrarían la vigencia de un culto de origen púnico en *interpretatio romana*, celebrado en la Cueva Negra. Hay que tener en cuenta que de los dos personajes, *L. Oculatius Rusticus* se relaciona con una conocida familia de *Ebusus* y que el otro, firma, como *sacerdos* de Esculapio Ebusitano. Como apuntan tanto Mayer como Stylow en sus diversos trabajos, estos dos personajes podrían haber viajado desde Ibiza hasta la Cueva Negra no como iniciativa privada, sino “en función oficial, como *legati* de su ciudad para acudir a una fiesta religiosa celebrada en un santuario relativamente cercano, en fechas determinadas” (cf. Stylow, *art. cit.* p. 454)²⁰.

Sin embargo, esta hipótesis, con ser realmente atractiva y posible, podría verse radicalmente matizada —aunque no necesariamente anulada— si la lectura definitiva del texto no fuese la propuesta de PHRYGIA NVMINA, sino la que se presenta en la edición como “otra posibilidad real de lectura”, cambiando PHRYGIA por PHEBEIA (más extraño resulta PHEGEIA), ya que entonces habría que entender las *divinidades de Febo*; cosa, por otra parte, no extraña, ya que la mención a Apolo sugiere, inmediatamente, una alusión a las musas y a las ninfas, que aparecen en otros textos de la cueva y que tan vinculadas en el culto se hallan a Apolo. Por otra parte, el dios Esculapio es el hijo de Apolo, cuyas propiedades curativas y cuyos atributos pueden estar presentes también en la cueva.

La hipótesis de que este lugar es una especie de *ninfeo* natural, no construido arquitectónicamente como ocurre en otro ámbitos, un abrigo rocoso con fuentes frías, consagrado a las ninfas, se desprende de los mismos *tituli picti*, aunque no pueda decirse claramente que el contenido de éstos comporte directamente alusiones al culto mismo, sino a invocaciones o referencias que más tienen de manifestaciones personales y de evocaciones literarias y cultas que de connotaciones religiosas y culturales en sentido estricto²¹.

Por este motivo, la posibilidad de una lectura PHEBEIA, que habrá que corroborar o desestimar en un futuro, ha de tenerse en cuenta, ya que, contextualmente, es perfectamente admisible y convertiría esta inscripción en el testimonio de ese culto a estas divinidades que no termina de verse de forma explícita en las demás.

Habría que valorar entonces las conexiones reales de la pervivencia del culto púnico con la Cueva Negra, pero, desde nuestro punto de vista, las hipótesis manejadas hasta el momento no quedarían desdibujadas, ya que la presencia de las fechas es incuestionable —lo que abonaría aún la llamada (cf. Stylow, *art. cit.*) “trama de la *Mater Magna*”—, al igual que la mención de *Asculapi Ebusitani* —que seguiría poniendo de relieve la “trama *Ebusitana*”²²—.

19 Cf. A.U. Stylow, “La Cueva Negra de Fortuna (Murcia). ¿Un santuario púnico?”, en M. Mayer - J. Gómez Pallarés (eds.) *Religio deorum. Actas del Coloquio internacional de Epigrafía. Culto y Sociedad en Occidente*, Sabadell, 1992, pp. 449-460.

20 Valga esta brevísima síntesis de los estudios y comentarios realizados sobre este tema e inscripción tanto en la primera edición como en trabajos posteriores.

21 Cf. fundamentalmente, de nuevo, los trabajos de Mayer y Stylow en *Religio deorum*, cit.

22 Sin embargo, sobre esto, véase líneas más abajo.

En relación con este problema, no podemos dejar de recordar, aunque sirva para introducir un elemento más en el debate, que otra posible lectura que en la primera edición se adujo (por parte de A. González Blanco) y que hoy no parece contemplarse entre las posibilidades de variantes con respecto a PHRYGIA es la de PHYSEI. Habría que interpretar esta palabra como un *grecismo* –pero no es el único, recuérdese PAPHIEN en la inscripción n° 11–, y entender PHYSEI NVMINA, como “*divinidades de la Naturaleza*”, en sentido general y próxima, sin duda, a la realidad misma del culto a las divinidades de la naturaleza, que son las ninfas. Desde luego, los calcos existentes, aunque “ingenuos”, apoyarían esta lectura, y no la desmiente –aunque no confirma tampoco lo contrario– la fotografía del panel. No podemos, por razones obvias, sin poder situarnos directamente ante la inscripción²³, pronunciarnos, aunque aquí seguimos la nueva edición presentada por el Dr. Mayer, pero resulta evidente que es un lugar conflictivo y sobre el que habrá que volver para intentar dar una versión definitiva, máxime cuando las posibilidades barajadas hasta ahora son viables todas (incluida la de PHYSEI) en el contexto de la inscripción y de la propia Cueva Negra.

También ha habido alguna variación de lectura en relación con las líneas 3 y 4. Actualmente se editan como: TEMPLIS SEDIBVS IN STRVC-/TIS ALTIS CONSTITVERE DEIS (con una posible lectura ALIS por ALTIS, que, salvo que se confirmara, creemos menos adecuada. Hay signos de interpunción entre cada palabra, excepto entre *constituere deis*). Esta versión nos parece mejor que las precedentes, ya en Mayer, *Rito o literatura*, *art.cit.* pp. 347-348, nota 6, se lee *templis sedibus instructis...*, y en la primera edición *templis fidelibus instructis...*

La posibilidad –a partir de la edición– de entender IN STRVCTIS o bien INSTRVCTIS no es el del todo irrelevante, ya que en el primer caso tendríamos un ablativo de lugar en donde, que indicaría el lugar de construcción de las “sedes”, mientras que en el segundo complementaría a esta palabra, *sedibus*, indicando simplemente que son sedes altas construidas. En ambos casos, entendemos *sedibus* como un predicativo de *templis*. Una traducción, pues, del texto, a la vista de su estado actual y de los estudios realizados sobre él, puede proponerse como²⁴:

“En los montes elevados, han colocado divinidades de Febo (o divinidades frigias), en templos, altas sedes dispuestas para los dioses. Además esto lo han dejado escrito L. Oculatio Rústico y Annio Crescente, sacerdote de Asclepio Ebusitano el 27 de marzo”.

No obstante, las primeras líneas podría entenderse de forma algo distinta, con una anástrofe de la preposición *in*, a partir de la lectura: SEDIBVS IN STRVCTIS, de la versión actual, como:

“En los montes elevados, han colocado divinidades de Febo (o divinidades frigias), en templos, sedes dispuestas en lugares altos para los dioses...”

Cabe puntualizar en relación con la traducción y con esta variable que en la primera línea creemos que hay igualmente anástrofe de *in*, siendo *montis* la forma característica de acusativo plural, que vemos también en *ignis* de la inscripción n° 13 y que, por otra parte, es la forma cla-

23 I. Velázquez ha estado en tres ocasiones en la Cueva Negra, pero su trabajo de colaboración con el Dr. Mayer ha estado, fundamentalmente, en los textos nuevos.

24 Aunque similar, algo diferente es la traducción dada por Mayer, *Rito o Literatura*, *cit.* p. 347: “*En lo más alto del monte a los nùmenes frigios colocaron en altos templos en sedes dispuestas para los dioses*” (sobre la lectura *Phrygia numina y sedibus instructis*).

ramente preferida en la poesía virgiliana. Con todo, hay que indicar el posible paralelo –que conduciría a una expresión ritual– con unos versos pertenecientes a las *Metamorfosis* de Apuleyo, anotados por Mayer, a sugerencia de J.Gil)²⁵: *montis in excelsi scopulo, rex, siste puellam / ornatam mundo funerei thalami*.

Creemos oportuno, en cualquier caso, destacar la apropiada, y sugerente a la vez, utilización del término (*in*)*structis*, ya que hace referencia a lugares bien dispuestos, preparados, diríamos que adaptados, para una función determinada, no construidos en términos arquitectónicos, sino de forma natural. Resulta casi inevitable recordar aquí el pasaje poético recogido por Cicerón en *Tusculanas* I 37, donde se mencionan las “cavernas construidas (hechas) de piedras”: *speluncae saxis structae*. Alusión que no nos parece fuera de lugar, ya que, aunque es evidente que el predominio del carácter poético en la Cueva Negra es absoluto y que es Virgilio el punto de referencia constante, consideramos que el nivel cultural de los “escritores” de la misma les permitiría conocer también otras fuentes literarias y, desde luego, al otro gran autor de referencia del mundo latino, Cicerón²⁶.

Una última consideración cabe hacer sobre esta inscripción. Aunque siempre se ha mantenido –como se ha dicho líneas más arriba– que era mejor entender *Ebusitani* como genitivo singular concordando con *Asculepi* y documentando, por tanto, una advocación concreta del dios en *Ebusus*²⁷, que quizá esconda una *interpretatio romana* del Eshum púnico, como ocurre, por ejemplo, con *Hercules Gaditanus*, donde hay que ver la pervivencia del culto a Melqart en Gades, en nuestra opinión no debe descartarse la posibilidad de que *Ebusitani* sea nominativo del plural concertando con los dos personajes²⁸ y mencionando, por tanto, su *origo*. Ambos, desde luego, personajes ilustres de *Ebusus*, cuya cierta colegialidad²⁹ podría ponerse de manifiesto, al haber venido los dos a la cueva en fecha tan señalada a hacer una ofrenda y depositar imágenes de los *numina*. No serán los únicos, recuérdese el *locamus xoana* de la inscripción nº 1, como se vio, tan similar a ésta. En aquella ocasión eran *Speculator* y alguien más quienes hacían probablemente esta ofrenda en una fecha idéntica y ambos *scripserunt* el hecho en la roca.

Y quizá tampoco sea la única mención al dios Esculapio, si, como pensamos, tal nombre podría hallarse en la inscripción nº 37 (antigua III/5), según la versión actual, en la que, por contra, nada hace pensar que se trate del *Asculepius Ebusitanus*.

Por último, debemos recordar la circunstancia de que si se confirma la lectura de la inscripción nº 1, línea 8, [- -]KAL OC[- -], que parece bastante segura, debería pensarse en la mención de otra fecha en torno a las KAL(endas) OC[tobris], que haría abandonar la exclusividad de una única fecha consignada en la cueva, como lo era, hasta ahora, la del VI de las *Kalendas* de abril o 27 de marzo, abriendo nuevas posibilidades a las interpretaciones sobre la celebración de cultos y visitas más o menos periódicas al lugar.

25 Cf. Mayer, *Rito o Literatura*, cit., p. 352.

26 Sobre esto, véase más abajo sobre la inscripción nº 25.

27 Aunque, al parecer, no hay advocaciones de este tipo para el dios Esculapio.

28 No la descarta M. Mayer, “La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia), en A. Mastino (ed.), *L’Africa romana. Atti del VII convegno di studio*. (Sassari, 15-17 dicembre 1989), Sassari, 1990, pp. 695-702.

29 Cf. la atractiva hipótesis de Mayer, *Pervivencia de cultos púnico*, art. cit. p. 697, de que se trate de *duoviros* de *Ebusus*, uno de ellos *sacerdos* de Esculapio.

Inscripción nº 20

En su estado actual debe incluirse en el grupo primero de las no “aprovechables” por el momento en cuanto a su contenido; sin embargo, debemos anotar la variante de lectura que se produce en esta edición, con respecto a la anterior (antigua II/12). Ahora se lee: [- - -]ANRVIS-TI[.]++[.]LIO[- - -] / [- - -]++BEDOVSV++[- - -] / - - - - . En la primera edición como única diferencia se presentaba [- - -]ANRVSTI[- - -] en la línea 1, siendo el resto igual. Salvo que se tratase de un mero error tipográfico³⁰, que no creemos, pasaríamos de la presencia de un posible RVSTI(CVS/I/...), silabizando AN RVSTI, a una forma del verbo *ruo*: RVISTI, aunque no de uso frecuente³¹ y, sin embargo..., de un verbo tan poético, tan virgiliano, que no es posible, inmersos en este contexto, dejar de recordar³², aunque no sean la base del posible texto que aquí existiera en su día.

Inscripción nº 21

Tampoco es posible aventurar el contenido de esta inscripción y, menos aún, su posible carácter métrico, como ya se puso de manifiesto en la primera edición (cf. Mariner, *art. cit.*, p. 246). No obstante, a la vista de la edición actual, [- - -]R AN AVDIA T Q[- - -] / [- - -]I I S[- - -], debería pensarse en una posible silabización del tipo AVDIAT Q[VI - - -] o bien AVDI ATQ[VE - - -], pero las letras anteriores siguen resultando oscuras.

Inscripción nº 22

Lo conservado y restituido [- - -]N [OCCA]SSIONE QVI TALI ERIS, teniendo en cuenta que el final *-sione* es inseguro, sólo permite un intento de traducción, del tipo:

“(Tú) *Que estarás en tal ocasión...*”

¿Podría hacer referencia a la visita a la cueva en alguna fecha o celebración concreta?

Por otra parte, cabría la posibilidad de entender una lectura TALI<S>, aunque más por simple omisión que como reflejo de una pérdida de -S en la pronunciación, que nos parece más difícil en esta época y, sobre todo, en este ambiente. Una interpretación así evitaría la fuerte hipótesis que hemos aceptado para la traducción anterior, entendiendo, entonces, el texto como:

“*En (esa) ocasión (tú) que será tal (te comportarás de tal forma)*”

30 En el momento de cerrar este artículo no nos ha sido posible confirmar este punto.

31 En esta persona concretamente resulta extraño.

32 Sabemos que nos dejamos llevar por la provocación de los *tituli* de la cueva, pero ¿cómo no recordar la expresión *ruunt de montibus amnes* de *En.* IV 164, cuando Dido y Eneas se refugian en la cueva (*speluncam*), y la Tierra y Juno dan la señal y las ninfas ululan en lo alto del monte: *ulularunr uertice Nymphae*, o cuando en *En.* VI 42-44 se describe la roca euboica, cortada a modo de caverna, de donde se precipitan voces, que son las respuestas de la Sibila: *excisum Euboicae latus ingens rupis in antrum / quo lati ducunt aditus centum, ostia centum, / unde ruunt totidem uoces, responsa Sibyllae*, o, incluso, cuando Virgilio describe en *En.* X 256 que el día ya se precipita con toda su luz *...et interea ruebatur / matura iam luces dies noctemque fugarat*, justo cuando Eneas ha suplicado a la diosa Cibele, protectora del Ida, que acelere ritualmente el augurio y proteja a los frigios? Y tantos otros pasajes de la *Eneida* o las *Geórgicas*.

Inscripción nº 23

En su versión actual, esta lectura ofrece serias dificultades de interpretación, aunque la primera tampoco permitía adentrarse en su posible significado. En la edición de 1987, la lectura era: EXVLTARETIS VBI INPROBVS NE MVSA REM DO+[- - -], traducida por Mariner (*art. cit.* p. 245) como: “Saltaréis de gozo donde ningún malvado”, o bien admitiendo una silabización EXVLTARET IS..., como: “Saltara él donde ningún osado”.

El texto actual se presenta, en cambio, como: QVI ITIS VBI INPROBVS NE MVSA E INVTILIS (con signo de interpunción delante de *inutilis*). La lectura necesita de un mayor complemento para poder encontrar una interpretación satisfactoria. Creemos que, como se lee ahora, debería de entenderse una forma MVSAE, quizá en dativo y no en genitivo, sin conexión con INVTILIS, que puede ser un nominativo, al igual que *inprobis*. Todavía podría pensarse en MVSA E<T>. No obstante, queda oscura la función de NE al faltar texto.

Partiendo, pues, de esta lectura, podría intentar traducirse el texto como:

“*Quienes vais donde el malvado ni a la musa, el inútil [- - -]*”.

En la edición de 1987 (cf. Stylow - Mayer, *art. cit.* p. 209) se había observado ya que este texto –a pesar de la diferente lectura de entonces podía estar conectado con *En. XII 687-688*, ser una refacción de este pasaje donde se lee: *fertur in abruptum magno mons improbus actu / exsultatque solo, siluas armenta uirosque*, incluso, por el contexto, el pasaje entero (vv. 684-689) que guardaría relación quizá con las inscripciones del denominado panel III (actuales nºs 33, 38 y 41, especialmente).

Aunque no sea otra cosa que mera casualidad, en este pasaje vuelve a aparecer el verbo *ruo*; en él se relata la carrera que emprende Turno para ir a enfrentarse con Eneas:

*ac ueluti montis saxum de uertice praeceps
cum ruit auulsum uento, seu turbidus imber
proluit aut annis soluit sublapsa uetustas;
fertur in abruptum magno mons improbus actu
exsultatque solo, siluas armenta uirosque
inuoluens secum: disiecta per agmina Turnus
sic urbis ruit ad muros, ubi plurima fuso
sanguine terra madet striduntque hastilibus aerae,*

“Y como cuando una roca arrancada por el viento corre precipitada desde la cima de una montaña, o la lluvia tempestuosa la descuaja, o la vejez haciendo presa en ella la mina bajo el peso de los años, el trozo de la montaña se lanza con gran ímpetu por la abrupta pendiente y salta sobre el suelo arrastrando consigo los bosques, los ganados y los hombres: así corre Turno por entre los derrotados batallones hacia los muros de la ciudad, allí donde la tierra está impregnada de la sangre derramada y las brisas resuenan con el silbido de las lanzas...”³³.

¿Existiría la posibilidad de que la inscripción nº 20 fuese una continuación, en realidad, de la nº 23, dado que aquélla se sitúa inmediatamente debajo de ésta? En caso de que así fuera, ¿estaríamos, tal vez, ante una creación literaria del autor del *titulus* inspirada en este pasaje virgiliano? ¿Sería, pues, INPROBVS una referencia a un *mons*, como ocurre allí? En ese caso, la interpretación de esta inscripción debería ser distinta, entendiendo *improbis* como “inmenso” y viendo en esta expresión algo similar a: “*Quienes vais donde el inmenso (monte) de la musa(?), el inútil...*”.

33 Traducción de M^a.D.N. Estefanía, cf. Virgilio, *La Eneida*, edición de M^a.D.N. Estefanía, Barcelona, 1982, pp. 407-408.

Inscripción nº 24

En la edición de 1987 formaba parte de un conjunto con la actual inscripción nº 2 (= II/14 y II/15), aunque ya se advertía de la posibilidad de separarlas. Diferenciadas en la actualidad, la lectura que se presenta es: [- - -]+S OMNIA SCI[- - -] /[- - -]+NS + NIHIL SCRIBO. Se realiza la propuesta de que en línea 2 estemos antes ¿SCIENS?

Ya fue advertido en su momento el posible carácter irónico del texto (cf. Stylow-Mayer, *art. cit.* p. 212): “Basta con pensar que un personaje irónico hubiera leído los textos del panel y que, una vez enterado, hubiera preferido no añadir nada nuevo, sino escribir exactamente esto, adornando su rótulo con una guirnalda”. En la misma línea la traducción de Mariner (*art. cit.* p. 247): “*Por las buenas lo sé todo, pero si no quiero, no escribo nada*”.

El texto es, sin duda, de este tenor; sin embargo, nos atreveríamos a hacer una propuesta de restitución basándonos en una mínima diferencia entre la edición primera y la actual. En aquella se encabezaba la línea con [- - -]+S+, delante de OMNIA, mientras que en la actual se propone [- - -]+S, quedando, pues, esta letra como final absoluto antes de OMNIA. Habida cuenta de que parece faltar algo detrás de SCI[- - -] y delante de [- - -]+NS (salvo que haya que entender exclusivamente SCI[E]NS), podría pensarse en una expresión del tipo: [VO]S OMNIA SCI[TIS] / [LEGE]NS NIHIL SCRIBO.

Es decir: “*Vosotros lo sabéis todo, leyéndolo nada escribo*”. Estaríamos así ante un auténtico “diálogo” entre el autor de este *titulus* y los demás de la cueva.

En caso contrario, sin aventurar ninguna hipótesis de restitución, lo conservado puede entenderse como:

“[- - -] *sabiendo todo, nada escribo*”.

Hay que llamar la atención, en cualquier caso, sobre el hecho de que este texto no es métrico y es posible que no sea el único³⁴. Se trata de un texto espontáneo, escrito con la intención de dejar un “mensaje epigráfico” sobre la cueva, espontáneo y sencillo, pero en el contexto del alto nivel cultural que se observa en este ambiente; posiblemente la alusión a “saberlo todo” tenga que ver con ello.

Inscripción nº 25

Es una nueva inscripción, muy fragmentaria, donde sólo se lee: VBI ANIMVS HO+[- - -] (posiblemente HO[C]). Es decir: “*Donde el ánimo esto...*”.

Con lo conservado nada puede aventurarse con seguridad; sin embargo, deseamos evocar aquí un pasaje, ahora en prosa, bien conocido de una obra de Cicerón, *Pro Archia* 12, no por casualidad el discurso menos forense de todos, centrado en una continua alabanza de la *humanitas* y el *studium optimarum artium y litterarum*, donde Cicerón explica que le importa tanto Arquías porque (con sus obras poéticas) le proporciona la ocasión para que “*restablecer el es-*

34 Hay una común aceptación en el carácter métrico de los textos; sin embargo, no pensamos que lo tengan que ser todos, de hecho, algunos no lo parecen o no lo son en todo o en parte, así la inscripción nº 1 y la nº 14. La clara inspiración virgiliana y, en general, poética, y el valor literario de los textos no se contradice con que algunos se hubieran expresado en prosa o sólo en parte versificados, con la utilización de cláusulas métricas o sintagmas tomados directamente de poemas.

píritu del estrépito del foro y conceder el descanso a sus oídos cansados por la invectiva”: *quia suppeditat ubi et animus ex hoc forensi strepitu reficiatur et aures conuicio defessae conquiescant.*

Es un pasaje en prosa, pero en el que justamente se afirma que es la obra del gran poeta Arquías la que le proporciona el descanso.

Aunque sea por un instante, se nos cruza por la mente que la inscripción nº 2, situada debajo de ésta, tiene un primera línea irreconstruible [- - -]CO (*uacat*) QVI. ¿Cabría pensar en un final de la inscripción nº 25 *conquiescat*?

Inscripción nº 30

Se trata de una de las inscripciones más completas y hermosas de la cueva. Inédita hasta ahora, presenta un claro valor literario, conteniendo elementos muy característicos de otros textos, con alusión directa a las ninfas, a las cuevas y grutas, así como a una serpiente que habita en ellas. Ingredientes todos ellos que cierran el círculo en torno al valor de la Cueva Negra como *ninfeo*, y no sólo como un lugar de culto a las ninfas, que es evidente, sino también como un lugar dotado de fuentes o agua que penetra en la cueva, de valor salutífero. La serpiente es el símbolo del dios Esculapio y se verá mencionada en otro texto, pero además hay aquí una mención de los individuos *sanos* que llegan a la cueva, quizá como contraste a los enfermos (de amor o de cualquier enfermedad física que también llegan).

El texto, de evidente tono lúdico en su parte final, describe la alegría de los individuos que se han acercado al lugar y en concreto del que escribió el *titulus* y de sus compañeros (*sodales*). Hay una mención explícita, por otra parte, al carácter reiterado de estas visitas.

Seguimos la lectura propuesta en la edición, aunque pensamos que tal vez en las líneas 5-6, donde se lee QVA RVPE SERPENS HABITAVIT MEMO-/RABILE IN EVM, pudiera entenderse este IN EVM como IN EV<V>M, por *aeuum*, como lo recogemos en la traducción propuesta a continuación:

“Caen las gotas desde la bóveda en la gruta y las ninfas siempre destilan, felices en su cueva; en esta gruta ha habitado una serpiente, desde que se recuerda. Aquí vienen los que están sanos, disfrutan y vuelven a menudo. Que sea feliz el que lo ha hecho, que sean felices nuestros compañeros del Helicón”.

Las ninfas destilan, rezuman gota a gota, es una alusión metonímica, pero directa, al agua que cae desde lo alto de la cueva y que antes se ha mencionado de forma explícita.

No hemos encontrado un pasaje concreto que pueda estar en la base de esto, pero sus resabios poéticos y virgilianos son evidentes. No obstante, creemos oportuno recordar unos versos de Lucrecio, en los que se describen las grutas donde habitan las ninfas, al hablar de cómo vivían los primeros hombres (*Rer. Nat.* V 948-952)³⁵:

*Denique nota uagis siluestria templa tenebant
nympharum, quibus e scibant umore fluentia
lubrica proluuie larga lauere umida saxa,
umida saxa, super uiridi stillantia musco,
et partim plano scatere atque erumpere campo.*

35 La traducción de los pasajes de Lucrecio está tomada de J.I. Ciruelo Borge: Lucrecio, *De rerum natura* (*De la naturaleza*). Edición, introd., trad., y notas de J.I. Ciruelo Borge, Barcelona, 1976.

“Finalmente, ocupaban las silvestres grutas de las ninfas, descubiertas en su vagar; sabían que de ellas se escuchaban arroyuelos que con amplia corriente bañaban las húmedas rocas; las húmedas rocas, goteantes de musgo brillante, y conocían las fuentes que brotan y surgen en el campo llano”.

Cabe mencionar también un par de versos de Lucrecio, *Rer. Nat.* VI 943, por su clara semejanza con el inicio de esta inscripción:

*Principio fuit in speluncis saxa superna
sudent umore et guttis manantibu' stillent.*

“En primer lugar: en una gruta las piedras de la bóveda exudan humedad y destilan gota a gota”.

La mención de *sodales Heliconi*³⁶ sugiere la idea de grupo, de compañeros, congregados en la cueva, en visitas, por tanto, de colectivos (más o menos pequeños y/o privados) no sólo de individuos. ¿Y qué mejor sodalicio que el de ser compañeros (tal vez de un rito en) del monte consagrado a Apolo y a las musas (en Beocia)?, con el que, tal vez, se podría estar denominando a la Cueva Negra lugar de culto a las ninfas, pero también con una viva presencia de las musas, todas ellas vinculadas a Apolo.

Inscripción nº 31

Intercalada con la inscripción anterior, se encuentra ésta. Como se dijo a propósito de la inscripción nº 1, el final conservado aquí reproduce la fecha del 27 de marzo, en la forma VI K.APRIL.

Se da una serie de frases en las que vuelve a haber una mención a las ninfas, así como una alusión a personajes que han estado en la cueva. Un tal *Quintinus* y una *Martina*. Sumándose así a la escasa nómina de personas que quedan testimoniadas en los *tituli*.

En la línea 1 se propone la lectura [- - -]FVIT TI C · QVINTINVS, aunque con la posibilidad de leer: [AD]FVIT HIC QVINTINVS. Ambas parecen posibles. La abreviación de la primera TI C· correspondería a un *praenomen* y *nomen* que, aunque no sea lo habitual, tampoco es excepcional.

La lectura de la inscripción presenta algunas dificultades en su estado actual (es inédita). La mención a las ninfas, al que el autor del *titulus* parece dirigirse, es algo problemática: NYMPHAE QVEM VOS QVOQVE PAVENTES HAEC ME FEI, aunque la forma PAVENTES, aparentemente concertando con NYMPHAE, resulta extraña. Habría que entenderla más en el sentido de *atemorizar* que de *temer*. No obstante, a tenor del contexto general, parece que podría pensarse en una lectura FAVENTES, ‘ser favorables’, bastante viable desde el punto de vista gráfico. El final FEI sugiere una forma del tipo FEC[ISTI] o similar. También resulta conflictivo el juego de palabras de la línea 2: *infestus et docilis et mobilis*. Tal vez se podría pensar en un *infestus* por *infectus* (de *inficio*), en el sentido de enfermo (envenenado, etc.).

La línea siguiente presenta: MARTINA VOCATVR HIC ME S+[- 2-?]STI. La mención de *Martina* en la línea siguiente sugiere o bien otra persona o bien ¿la amada de *Quintinus*? o una mujer que lo ¿curó? en la cueva. Podría restituirse el final como S[ANA]STI³⁷ o S[ANA]STI[S].

36 Con el régimen sintáctico habitual.

37 En función del espacio disponible, mejor que *sanauisti/s*, perfectamente usual en la lengua tanto literaria como hablada.

Siguiendo, pues, la edición presentada, pero contemplando estas sugerencias que hemos propuesto, podría entenderse el texto como:

“Estuvo T.C. Quintino. Donde vienes contrariado (enfermo), dócil y voluble. Ninfas, vosotras que favorecéis a cualquiera, también a mí me lo habéis hecho. Se llama Martina, aquí me sanaste(?). El 27 de marzo.

Podría ser también *Aquí estuvo Quintino...*

Quizá *me sanasteis (las ninfas).*

Cabrían otras posibles traducciones para la línea de las ninfas, en la que hemos partido de un uso de *quem* por *quemquem* (o *aliquem*) y una cierta alteración en la situación de *quoque*, pero es, probablemente, la interpretación que menos violenta el texto. Puede entenderse que las ninfas, al igual que favorecen a cualquiera, a él también le han favorecido. Una interpretación posible, aunque la consideramos menos probable, es que las ninfas, al favorecer a alguno, también con ello le favorecen a él. Pero eso supondría la referencia implícita a alguien concreto a quien se quiere que las ninfas ayuden.

Otro tanto ocurriría si seguimos la lectura actual PAVENTES, pero debería entenderse como *atemorizar* las ninfas a alguien, pues no sería lógico que sean ellas las que sientan temor. Habría que traducir entonces: *Ninfas, vosotras que atemorizáis a cualquiera, también a mí me lo habéis hecho.*

Pero, salvo que se confirme definitivamente la lectura *pauentes*, creemos que *fauentes* conviene muy bien al contexto.

Inscripciones nº 33, 38 y 41

Estas tres inscripciones, editadas ya en 1987, constituyen un importantísimo conjunto dentro de la Cueva Negra, ya que reproducen un texto igual o muy similar y unas son copias de las otras, al menos en su primera parte. En estos textos no sólo se observa una evocación poética de Virgilio, sino una copia, podría decirse que a modo centenario, de algunos versos del autor.

La inscripción nº 33 presenta en sus primeras líneas: EST IN SECESSV MONTIS SVB RVPE / (*uacat*) CAVATA (*uacat*) / INCLV[SV]M ARBORIBVS SCOPVLIS PEN-/DENTIBVS AN+++[- -] / INTVS...; en la línea 4 debería restituirse con bastante seguridad AN[TRVM]. Es decir, según la traducción dada por Mariner, *art. cit.*, p. 248:

“Hay en un recoveco del monte, bajo una peña socavada, un abrigo cercado de árboles entre las rocas colgantes; dentro...”.

Como se señalaba en la edición primera, tras estos versos puede verse la inspiración de diversos pasajes virgilianos, especialmente:

Aen. I 139: Est in secessu longo locus: insula portum

*Aen. I 166-167: Fonte sub aduersa scopulis pendentibus antrum
intus aquae dulces uiuoque sedilia saxo*

*Aen. I 310-311: Classem in conuexo nemorum sub rupe cauata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris*

*Aen. III 229-230: rursum in secessu longo sub rupe cauata
arboribus clausam circum atque horrentibus umbris*

El juego de combinaciones posibles entre estos versos –bien estudiado en la edición anterior (cf. Stylow - Mayer, *art. cit.* pp. 223-225)³⁸, revela el aprendizaje escolar de Virgilio y su uso centonario, así como un nivel de conocimiento de la obra bastante alto. Se añade a ello la circunstancia de que en *Aen.* I 139 Virgilio describe de forma “literaria” el puerto de Cartago y, como observa Servio en sus comentarios, no se trata de una descripción realista del mismo, sino que corresponde más bien a la del puerto de *Carthago Noua* (tan cercano a la cueva).

Estos poemas no sólo tienen ese espléndido valor literario y son reflejo del ambiente cultural, podrían –en el caso de que la lectura avanzase– corroborar ese carácter de lugar consagrado a las ninfas, por sus aguas curativas, vinculadas posiblemente con las aguas termales de los balnearios de la propia Fortuna, a unos dos km. de la cueva y, al parecer, de explotación romana. ¿Habría un culto a la diosa Fortuna?³⁹. Lo que creemos cada vez más incuestionable, aunque sea a través de menciones escasas o palabras sueltas inmersas en inscripciones fragmentarias, es que esta cueva tenía un carácter de lugar de culto a las ninfas, debido a sus aguas curativas, donde acudía la gente a beneficiarse de ellas, quizá en la fecha exacta de la *lauatio* de la *Magna Mater* (a lo mejor asimilada a una fiesta y/o divinidad local), pero, probablemente, también en otros, y acudían sanos y enfermos, ya lo fueran de males físicos o espirituales, con la esperanza de que las ninfas o el dios Esculapio los atendieran.

En este sentido, en la línea 6 de la inscripción n° 33, donde se lee (uacat)TICE SANAT[-9?]+, podría pensarse en una restitución del tipo (empezando en el final de la línea anterior): [LA]TICE SANAT[I], es decir: “*Sanados por el agua*”.

La línea 7 conserva RORE LEVES y, nuevamente, apunta a un *locus* virgiliano, cf. *Aen.* VI 230: *spargens rore leui et ramo felicis oliuae*, aunque sea de contexto distinto (funeral de Misenio).

La inscripción n° 38 se conserva parcialmente también, pero en las primeras líneas apunta a los mismos pasajes y presupone una copia del mismo texto de la anterior. Añade detrás de INTVS (línea 3) VNDE R+CE++[.] + [- - -] y en la línea 4 conserva RORE LEVES FLAMM[.] + IVLE. Con esto se reafirma la lectura de la línea 7 de la anterior, donde habría cabido una silabización del tipo *rore leui sf[- - -]*, siguiendo a Virgilio. No obstante, cabría la posibilidad de que no fuese una copia idéntica, sino con variantes sobre el mismo tema. Si fuera así, tal vez podría pensarse en un texto *RORE LEVE S[PARGENS?]* para la inscripción n° 33.

La presencia de VRIT en la línea 5 de la inscripción n° 38 evoca la misma forma de las inscripciones 10 y 13 ¿otra vez el amor que quema? La mención de SERPES (por *serpe*<*n*>*s*) evoca la “serpiente” que habita en la cueva, a decir del autor de la inscripción n° 30, y que, quizá, no sea otra que la serpiente, atributo de Esculapio, el dios de la Medicina, hijo de Apolo, y que intervendría si “cayeras enfermo”, el AEGROTASSES de la línea 8.

La inscripción n° 41 tiene el mismo comienzo que éstas y se trata, pues, de una copia más o menos literal del texto (las escasas letras de la línea siguiente apuntan a posibles variaciones, aunque no puede asegurarse).

Inscripciones n° 34 y n° 40

La inscripción n° 34 sólo conserva algunas palabras legibles en la línea 1, pero apunta en la

38 Véase también el comentario de Mariner, *art. cit.*, pp. 247-251.

39 Hipótesis sostenida por A. González Blanco, *art. cit.*, p. 279, reconsiderada como posibilidad por Mayer, *Rit-o o Literatura, cit.*, p. 351.

misma dirección de referencias al agua de las montañas: [- - -]SVDORE NIV[E]IS MONTIVM [- - -] / [- - -]AVIMVS +VL+[-3?-)++++ [.] VN [- - -] / [-2?) + SVDO[.] +.....

Posiblemente podríamos ver en este *sudore* un valor poético por ‘agua’, un agua que rezuma y cae gota a gota –como el sudor– desde las níveas montañas. Podría sugerirse, entonces, una restitución en la palabra siguiente como [SAN]AVIMVS. Preferiríamos una lectura NIVIS, sin restituir NIV[E]IS:

“...con el agua de la nieve de los montes hemos sanado(?)...”

La inscripción n° 40 no resulta interpretable en su estado actual, pero, como la n° 34 y como otras, testimonia un contexto similar a la mención de la gruta, de las aguas níveas, de las fuentes. Así se lee NIVALES en l.4, FONTEM, en l. 5, FVISSE SVB ANTRO (¿alguien estuvo en la cueva?) en l. 6. No es posible saber a quién o a qué se refiere el FVGAX de la l.7 (¿algun fugitivo?, ¿alguien que pasó fugaz?, ¿el viento fugaz?)

Inscripción n° 35

Ésta debía de ser una larga e interesante inscripción, pero lo conservado a lo largo de 15 líneas resulta tan parcial e inconexo que no puede aventurarse su sentido. Hay algunas palabras que, desde luego, evocan contextos poéticos y temáticas relativas a la descripción de los lugares (ahora hay un OCEAN[- - -] ¿o es una referencia mítica?) y al tiempo, aparece HIEMS. Expresiones del tipo HIS PERFE+++S (quizá PERFECTIS (l.2) como se sugiere en la edición) o AN HIEMS QVAM EGEB+++ (sugerido un EGEBAT) (l.10) o CEPIT (l.11) HOS REFERERETVR (¿REFERETVR?) en l. 12, etc., sugieren que se trata de un largo texto descriptivo y, probablemente, narrativo de algún suceso, pero no podemos averiguar cuál era su contenido. Habrá que esperar a un mayor avance en la lectura para realizar un intento de aproximación más seguro.

Por último, en la línea 6 se lee AVREA LENIS · DIR[.]JES [- - -], si bien LENIS no se da como realmente seguro. Si se confirmara podría pensarse mejor en una lectura AVRA LENIS: *suave brisa*.

Inscripción n° 37

Esta inscripción es otra de las conocidas del poético panel III (en la nomenclatura de la primera edición, donde ocupaba la numeración III/5) y, aunque muy fragmentaria, en ella se condensan expresiones que la conectan con la temática más abundante de la cueva. Vuelve a aparecer RVPE en la l.2: [- - -]MIREN RVPE/SVBACS+[- - -] –¿tal vez habría que releer SVB ANTRO?–. De nuevo *fluye (algo) en el río*, FLVIT AMNE (l. 8) y, desde luego, *fluye el agua bajo la nívea gruta* –FLVVIT VNDA SVB ANTRO NIVALI (l.10)–. Aparecen las *gotas (que caen?) desde la bóveda* –GVTTAE DE VERTICE (l.9)–, seguidas de un SAN[- - -] que quizá haya que enlazar con *sanare* (en alusión al poder salutarífico de las aguas)..., aunque no sabemos quién es el *muy culto* personaje citado como DOCTISSIMVS ISTE en la línea 11, precedido de [- - -]CAS ¿sería ir demasiado lejos pensar en el poeta [MENAL]CAS, que competía con Dámetas en combates literarios y que aparece mencionado en la inscripción n° 8? ¿Tal vez CA[NIT], *recita* sus poemas?

La inscripción aparece más completa a partir de la línea 11. En ésta, en la edición actual, se lee ++++EPIVS TITVLVM SERPENTI PETIT+++[- -]⁴⁰.

Creemos que la primera palabra podría restituirse como [ASCVL]EPIVS, cobrando así fuerza la presencia del dios de la salud, acompañado de su símbolo, la serpiente, y en un contexto que encaja perfectamente con lo que sigue y que abre múltiples posibilidades a la interpretación de la cueva, a la luz de los nuevos *tituli*, incluso al valor del acto de *scribere* dichos títulos.

El texto en general, y en concreto las líneas 8-9 y 12, como fue puesto de manifiesto en su día (cf. especialmente Mariner, *art. cit.* 250 y 251)⁴¹, tiene ecos virgilianos, como era de esperar, aunque sean más indirectos, quizá, en esta ocasión, cf. *Aen.* V 129: *Hinc uiridem Aeneam frondenti ex ilice metam / constituit...* y XII 702-703:

cum fremit ilicibus quantus gaudetque niuali / uertice se attollens pater Appeninus ad auras.

Pero, con independencia de posibles paralelos o inspiraciones más o menos directas, el texto concluye con una alusión clara a la estancia en la cueva y a, al menos, algo de lo que allí hacían sus visitantes: acudir, entrar en contacto con las Piérides, unirse al dios Baco, con el vino, y leer los versos que allí se escribían ¿parte de un rito, de una fiesta? Personas cultas que seguramente se fascinaban ante aquel lugar, tanto como sus “lectores” de hoy”.

Así podemos hoy interpretar estas últimas líneas de tan magnífico texto:

“... (Ascl)epio pide una señal a la serpiente... a quien la señal le era comunicada desde la encina. Quienquiera que vengas a la cueva conocerás... a las níveas Piérides, te unirás con Baco... estarás contento y leerás versos mientras bebas...”

Tal vez TITVLVM haya que entenderlo en sentido tecnicado de “inscripción”, lo que resultaría altamente sugestivo. La sintaxis –teniendo en cuenta los elementos que faltan, podría justificar también una traducción como **“te unirás a las níveas Piérides, con Baco estarás contento”**.

Inscripción nº 39

Sólo puede leerse CHAONI, es decir, probablemente el genitivo singular de *Chaonius*, o sea, Caonio, de Epiro. Epíteto utilizado por Virgilio para designar a los epirotas (cf. *En.* III 293, 334).

40 En la primera (cf. Stylow-Mayer, *art. cit.*, p. 219) se leía: ++++ERSVS++++LVM SERPENTI +E+++++ [- -].

41 Además de los comentarios de conjunto de los editores sobre el panel III: cf. Stylow-Mayer, *art. cit.*, pp. 227-231.

LOS TEXTOS DE LA CUEVA NEGRA Y SUS PERSPECTIVAS HISTÓRICO-RELIGIOSAS

ANTONINO GONZÁLEZ BLANCO
*Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia*

RESUMEN

El artículo intenta reconstruir la religión romana que aparece atestiguada en los textos de la Cueva Negra. El panteón constatado, los ritos, las cosmovisiones y, en la medida de lo posible, la vivencia religiosa que los peregrinos deberían experimentar. Hay algunas sugerencias sobre la relación de aquel mundo religioso con el actual poblamiento a través, sobre todo, de la toponimia.

Palabras clave: religión romana, ritos, cosmovisiones, peregrinos, toponimia.

ABSTRACT

The article tries to reconstruct the Roman religion that he/she appears attested in the texts of the Black Cave. The verified vault, the rites, the cosmovisions and, insofar as possible, the religious vivence that the pilgrims should experience. There are some suggestions on the relationship of that religious world with the current poblamiento to inclination, mainly, of the toponimy.

Keywords: Roman religion, rites, cosmovisions, pilgrims, toponimy.

I. LA RELIGIÓN ROMANA EN EL ALTO IMPERIO

De la historia de la religión romana conocemos muchos nombres y pocas realidades. La literatura, los documentos antiguos de toda índole y, sobre todo, la epigrafía, nos vienen descubriendo multitud de sugerencias que nos hacen vislumbrar mundos de enorme interés histórico y antropológico, pero no podemos captar cuál era la vivencia que subyacía al documento. Como escribiera Pirandello, "Los hechos son como un saco vacío, que no puede tenerse tieso si no

se llena con las razones que lo determinaron”¹, y así ocurre con los datos que han llegado a nuestro conocimiento referentes al culto y religión de los romanos: nos esforzamos por crear imágenes históricas comprensibles de aquella vida; pero cuando se acaban las empresas nos damos cuenta de lo llenas de hipótesis que están. Así lo reconocen los investigadores del tema y el único consuelo que nos queda es pensar que el esfuerzo continuado de muchos podrá hacer los vacíos menores y las hipótesis más consistentes.

En esta perspectiva, el descubrimiento de las inscripciones de la Cueva Negra de Fortuna ha sido un acontecimiento de gran relieve. Pocas veces en la Historia ocurre que aparezca un conjunto epigráfico que una valoración muy prudente haga elevar por lo menos a un centenar el número de los textos² de los que un primer intento sea capaz de ofrecer una panorámica como la que aquí presentamos. Con los trabajos precedentes en este mismo volumen esto ha quedado muy claro. Tratemos aquí de ponderar ahora algunas de sus perspectivas histórico-religiosas.

Según ha quedado expuesto en el estudio de los Dres. M. Mayer y A. Stylow³, la paleografía está por una datación de nuestros textos entre los siglos I y III de nuestra Era, es decir, en los tiempos del Alto Imperio y a partir del final de la casa Julio-Claudia.

J.H.W.G. Liebeschuetz⁴ nos ha expuesto la crisis de la religión romana en tiempos neronianos tomando el pulso a la espiritualidad de Lucano. Para la línea de filosofía estoica en la que se mueve Lucano, los dioses son algo redundante, si bien tal línea no fue la que prevaleció en el desarrollo de la misma escuela; los oráculos existen y descubren la verdad, pero tienen poco interés. Lucano es más un sabio que un patriota: “El poema de Lucano, comparado con la Eneida de Virgilio, parece señalar no sólo el rechazo de un sistema político, sino también un desprecio creciente para todo lo que puede realizarse en este mundo”⁵. Nos describe luego el mismo estudioso la ansiedad religiosa que acompaña la caída de Nerón apoyándose en los *Anales* de Tácito; la restauración llevada a cabo en tiempos de Vespasiano. El modelo de ideogía y de sociedad que nos ofrece el poema *Punica* de Silio Itálico refleja entre otras cosas un desarrollo religioso respecto a lo que había habido en la época augustea. La religión se ha moralizado. Hay una tendencia a dar cuerpo sobrenatural al mal absoluto y sobre todo el estoicismo ha tenido un auge en detrimento de las instituciones históricas y de las costumbres de Roma.

Tras una exposición detallada de los testimonios de la religión romana en el apogeo del Imperio, J. Beaujeu nos asoma a una visión similar de la espiritualidad romana en estos siglos del Alto Imperio: “...diversidad local, por el impulso sistemático de los cultos tópicos, del particularismo municipal y regional, multiplicidad de lo divino, por la exaltación del politeísmo tradicional y la difusión de motivos mitológicos; dioses de Roma y de Italia, de España y de Grecia,

1 PIRANDELLO, L., *Seis personajes en busca de autor*, acto, 1º escena 2ª p. 73 de la edición española de la ed. Aguilar: Obras escogidas, Madrid 1959.

2 Ya van identificadas unos 45 *tivli picti*. Es difícil hacer un cómputo, pero razonablemente podemos pensar en la posibilidad de que haya habido varios cientos e incluso varios miles. Todo depende de la superficie que debió pintarse y de las veces que se repintó. La zona que en este libro aparece cuadrículada es sólo una parte mínima del espacio repleto de textos. Recordemos que entre la zona cuadrículada y el paño nº 1 hay unos diez metros, que cuadrículados darían ya más de trescientos metros cuadrados. No hay que pensar en una distribución regular de los textos, pero así y todo el número de textos que hubo puede haber sido muy grande.

3 Cfr. *supra* STYLOW, A. U. y MAYER, M., “Las inscripciones de la Cueva Negra. Transcripción y comentario paleográfico”.

4 LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., *Continuity and Change in Roman Religion*, Oxford 1979. Para otros aspectos del contexto histórico pueden consultarse G. Willians, *Change and Decline. Roman Literature in the early Empire*, Berkeley 1978.

5 LIEBESCHUETZ, J. H. W. G., *ibidem*, p. 155.

de Egipto y de Frigia, divinidades funcionales de la guerra y de la caza, de la naturaleza campestre y del mar, de la fertilidad terrestre y de la fecundidad femenina, de la autoridad política y del pensamiento racional, todos son honrados y a menudo con una decoración mítica; se buscan dioses venidos a menos y hasta se encuentran algunos nuevos: ¡jamás la galería de los dioses ha sido tan rica y variada en la propaganda oficial del Imperio! Es verdad que esta multitud aparente no es incompatible con una teología unitaria: la filosofía estoica o platónica y la religión bramánica concilian un monismo fundamental con una multiplicidad de individuaciones divinas; tras la fachada en la que la tradición y el academicismo han multiplicado las imágenes de los dioses podía disimularse un ‘panteón’ simplificado”.

“De hecho es bien sabido que ciertos espíritus cultivados, imbuidos por la filosofía, hacían este esfuerzo de racionalización y simplificación: el ejemplo de Marco Aurelio es típico a este respecto; bajo su reinado por lo demás, la mitología si no el politeísmo experimenta un retroceso profundo en la imaginería numismática...”⁶.

¿Qué aporta la Cueva Negra a estas perspectivas? ¿En qué línea de vida y de reflexión hay que situar a nuestras inscripciones? ¿Son testimonio del espíritu del pueblo local que se siente satisfecho y plenamente realizado con la atención a sus exigencias espirituales tradicionales o pertenecen a esa élite de espíritus filosóficos e inquietos que buscan la unificación religiosa del cosmos? En una palabra: ¿Cómo situar el templo a las ninfas, que aquí aparece, en el contexto de la historia de la religión romana y de la historia religiosa de la región?

II. EL SANTUARIO DE LA CUEVA NEGRA Y SU ADVOCACIÓN

¿A quién estaba dedicado el templo que descubren los epígrafes existentes en la cueva? ¿Cómo nombrarlo? La palabra *leitmotiv* de las inscripciones no hay duda de que es *antrum*. Estadísticamente, las divinidades que más aparecen son las ninfas (en tres de los textos, si bien dos repetidos); y, si añadimos las alusiones a las aguas (latices) y a las fuentes (fontes), a las gotas (guttae), alusiones que no suelen ser únicas, unido al recuerdo de uno de los visitantes que es sacerdote de Asclepio, divinidad estrechamente asociada a las aguas salutíferas⁷, parece que no puede dudarse de que estamos ante un templo cuyas divinidades más peculiares y seguramente originales fueron las ninfas.

Ya desde Homero se hallaba fijada la mitología de las ninfas en sus tres divisiones fundamentales: ninfas de las montañas (Orestíadas), ninfas de las aguas (Náyades o Kreneas) y ninfas de los campos (Agrónomas), a las que más tarde se añadieron las Amadriades o ninfas de los árboles⁸. En nuestro caso estamos, evidentemente, ante las ninfas de las aguas y a ellas hemos de limitarnos en el tratamiento presente.

Y para precisar más nuestro contexto vamos a recordar que este santuario a las ninfas está en íntima relación con un agua concebida como salutífera y por tanto nos hallamos ante un culto salvador. Las ninfas Náyades, en efecto, siempre aparecen en contacto existencial con las

6 BEAUJEU, J., *La religion romaine a l'apogée de l'Empire I La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París 1955, pp. 426-427. En igual sentido se expresa BAYET, J. *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid 1984, p. 253: “En los siglos imperiales es sensible el crecimiento de esta urgencia (hacia el monoteísmo) en los diferentes sistemas de fusión (sincretismo), de agrupación unitaria o de selección restrictiva”.

7 DUPREZ, A., *Jésus et les Dieux Guérisseurs. A propos de Jean V*, París 1970, p. 71: “Or le culte d'Asclepios ne se conçoit pas sans une eau abondante”.

8 NAVARRE, O., “Nymphae”, en Ch. Daremberg -Ed. Saglio, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, tome Quatrieme, Premiere Partie, Graz (reprint 1969), pp. 124-126.

aguas⁹, ya sean corrientes ya estancadas; pero su relación es particularmente sentida en el caso de las aguas dotadas de virtudes medicinales. Hay toda una serie de casos atestiguados en la historia antigua que no vamos a repetir aquí¹⁰, pero que tampoco conviene olvidar, ya que en las inscripciones de la Cueva Negra hay paralelos verdaderamente llamativos con tales casos conocidos¹¹, dato que es digno de nota y pone de relieve un aspecto que nos ocupará más adelante.

9 El tema de la inhabitación de las aguas por seres espirituales pertenece a la cultura común de los pueblos primitivos, sobrepasando completamente el ámbito del mundo clásico tanto griego como romano. A. DUPREZ (op. cit. p. 85ss) nos recuerda que “los semitas participan de esta creencia común a muchos pueblos primitivos de que los dioses o los espíritus viven en las aguas y en las fuentes. Los ejemplos son muy numerosos, ya que el culto al agua se encuentra casi por todas partes. Tanto en Arabia como en Canaán o en Palmira, los ríos son nombrados a menudo con los nombres de las divinidades. La fuente es considerada como un ser vivo; a sus propiedades se las mira como manifestación de la vida divina, aunque propiamente hablando no parece que la fuente misma sea considerada como divina, ya que no se le dedican ni sacerdotes ni sacrificios sangrientos que son el acto específico de todo culto divino. Sobre el fondo común de veneración al agua vienen a formularse diversas leyendas que relacionan el culto de una fuente o manantial con esta o aquella divinidad. Así, según la leyenda, es la fuente de Chaboras, río de Mesopotamia, donde Hera (Atargatis) se bañaba tras de su matrimonio con Zeus (Bel)”.

“En la literatura judía, ‘los ángeles de las aguas’ y ‘los ángeles de los ríos’ ocupan una categoría especial en la jerarquía angélica. Alaban a Dios al lado de los ‘ángeles de las montañas y de las llanuras’. Moisés, en su ascensión, ve las aguas del cielo y las ventanas del firmamento junto a las cuales se hallan estacionados los ángeles que vigilan el buen funcionamiento de estas aguas. Hay una tradición que explica por la acción de estos ángeles la captura de Jerusalén: según la decisión divina, ya no eran oídas las oraciones y cuando se invocaba al ángel del agua era el ángel del fuego el que respondía.”

“El agua podía ser también lugar de habitación de espíritus malvados...” Sobre el culto al Nilo pueden consultarse DUFOURQ, *Les religions paiennes*, p. 37; MASPERO, G., *Eludes de Mythologie et d'Arqueologie Egyptiennes*, t. II, p. 333. Sobre el culto al agua en Mesopotamia véanse WUNSCH, A., *Die Sagen vom Lebensbaum und Lebenswasser altorientalische Mythen*, pp. 72-73; DELAPORTE, L., *La Mésopotamie*, pp. 153-157. De un modo general sobre todo el mundo semítico, LAGRANGE, M. J., *Religions Sémitiques*, París 1903, p.160. Sobre los cultos africanos véase FRAZER, J. G., *Folklore en el Antiguo Testamento* Madrid 1981, pp. 338 ss. Sobre los cultos a las aguas en la India hay un libro aparecido en Londres en 1918 del que se publicó un resumen en francés por la señora MORIN en la *Revue de l'histoire des Religions*, t. CIV, octubre 1931. El autor del libro fue M.R.P. MASCANI. Sobre los cultos griegos, además de los artículos de las enciclopedias clásicas, puede verse el tema en monografías como la de BÉRARD, V., *De l'origine des Cultes Arcadiens*, Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome, fasc. 67, 1894, p. 205. El tema en el mundo romano fue abordado por TOUTAIN, J., *Les cultes paiens dans l'Empire Romain*, París 1907 ss (reprint Roma 1967). Y sobre el culto a las aguas en diversas latitudes hay un sinnúmero de monografías como p.e. HOLMBERG, *Die Wasser Gottheiten der finnisch-ugrischen Völker*, Helsinki 1913; LACISIUS, *De diis Samagitarum*, Basilea 1615; RUNGE, “Der Quellen Kultus in der Schweiz”, *Monatschrift des Wissenschaft-Vereins in Zürich* 1859; WEINHOLD, *Die Verherung der Quellen in Deutschland*, Berlin 1898; HOPE, *The Holy wells of England*, Londres 1893. Numerosos elementos relacionados con el tema se encuentran en la obra de MANNHARDT, W., *Wald und Feld Kulte*, Berlín 1875-1877. Para la Galia es obra fundamental VAILLAT, C., *Culte des sources dans la Gaule Antique*, París 1932.

El fundamento para este fenómeno de difusión es simple y a la vez difícil de definir con precisión y nitidez. He aquí cómo lo formuló JULIAN, C., *Histoire de la Gaule* t. 1, p. 135: “De todas las cosas del suelo, las fuentes... son las más útiles a la vida humana; eran la cosa cuya existencia caprichosa recordaba en mayor grado esta vida misma: sus murmullos, que despertaban imágenes poéticas en los tiempos literarios, multiplicaban entre los antiguos los sentimientos de un contacto religioso. Al tranquilizar al hombre le distraían o le hacían entrar en trance de admiración. Las fuentes no tienen para su imaginación de niño la fría austeridad de los bosques inmóviles. De todas las fuerzas de la naturaleza son las que están más cerca del alma humana. Y, además ¡cuántos beneficios inestimables espera el hombre de estas nodrizas buenas y vivas! Es la fuente la que refresca, hace descansar y purifica, la que quita la fiebre y cura la enfermedad; tenía tantas virtudes como formas. Las fuentes son los puntos en torno a los cuales se mueven los grupos humanos y fueron para estos mismos grupos los lugares de cita permanentes de sus plegarias, fueron las creadoras de las primeras sociedades y de los primeros dioses”.

10 NAVARRE, O., op. cit., pp. 124-125.

11 Así p.e. en Elis, junto al río Anigros, había una gruta de las ninfas Anigrídes; una simple inmersión en las aguas del río, con la promesa de un sacrificio a las ninfas, curaba todas las afecciones de la piel. En nuestra Cueva Negra se recuerdan, como veremos, los votos hechos a Venus con relación a las ninfas y a la salud obtenida, o a obtener.

No solían construirse templos propiamente dichos a las ninfas¹². El culto se les tributaba en su lugar de residencia, ya fueran las fuentes, grutas, ríos etc. En Fortuna hay cueva y hay fuente, con lo que los montes excelsos constituyen un auténtico santuario sin romper el esquema general.

Y no siendo norma erigir templos manufactos a las ninfas era frecuente que su culto se enriquezca con otros cultos asociados a las mismas, que solían dirigirse a divinidades superiores con las que las ninfas tenían alguna atribución común, por ejemplo, Júpiter, considerado como dios de la naturaleza física; Apolo, en su cualidad de médico; Diana, diosa de las fuentes y de los manantiales; Silvano, el *genius pagi*; Neptuno, Ceres, el caballero tracio¹³, etc. También nuestra Cueva Negra presenta esta característica común con otros centros de culto de este tipo¹⁴.

III. LAS DIVINIDADES

III.I. Las ninfas

Aparecen nombradas en dos inscripciones de las que está repetida:

(13=II/3) NUMPHARUM LATICES
ALIOS RESTINGUITIS
IGNIS ME TAMEN AT
FONTES ACRIOR URIT
AMOR

(10=II/5) NUMPHARUM LATICES
ALIOS. RESTINGUITIS
ICENES. ME TAMEN. AD
FONTES.ACRIOR URIT
AMOR

12 NAVARRE, O., *op. cit.*, p. 126: "Nulle part de temples propement dits"; lo mismo afirma BLOCH en "Nymphen", en RÖSCHER, W., *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Mythologie*, Leipzig 1884-1913, vol. III, col 500 ss., en la 526 dice: "Tempel in der Art, dass sic allein zur Behausung der Gottheit und seiner Habe dienen, wie bei anderen Gottern, hat es für den Nynphenkult kaum jemals gegeben". HERTER, H., "Nymphai", RE 34, Stuttgart 1937, col. 1.554, matiza más esta afirmación: "Tempel sind diesen Repräsentantinnen der freien Natur eigentlich nicht angemessen, wenn den Romer gab es auch regelrechte Tempel (CIC. *nat. deoram* III, 43; VERG. *Georg IV*, 541, VITR. I,2,5; anders LUCRET, V, 948), die ebenfalls aus brunnenanlagen entwickelt gewesen sein mögen (Bloch 540 s). Wir kennen den Tempel auf dem Marsfelde und einen weiteren bei Liris (CIL II, 3.786), ein landlicher Tempel ist bei Saladinovo gefunden. *Aedes* CIL XI, 2.595, der N.(?) und des Silvanus CIL III, 1958; *aediculae* der N. CIL XII, 2.926, vgl. 2.845 XI11, 7.278...".

13 NAVARRE, O., *op. cit.*, p. 117. Sobre el sincretismo del culto a las ninfas hay abundante material, quizá no del todo elaborado. Puede verse BLOCH, *op. cit.* col. 512 s. 529-541 ss. 544 ss; HERTER, H., *op. cit.*, col. 1.529-1.551 y sobre todo col. 1.572 ss. Puede consultarse con fruto el trabajo de ETIENNE, R., "Les syncrétismes religieux dans la Péninsule Ibérique a l'époque impériale", en *Les syncrétismes dans les religions grecque et romaine (Colloque de Strasbourg 9-11 juin 1971)*, París 1973; y también las páginas del coloquio de Beçanson (22-23 octubre 1973) editado por DUNAND, Fr. y LEVEQUE, P., *le syncretisme dans les religions de l'Antiquité*, Leiden 1975.

14 Lo normal es imaginar que las ninfas viven en grutas, ya que sólo suele tributarse culto a las *Náyades*. Véase BLOCH, *op. cit.*, cols. 509-511, etc.

(11=II/7) VOTA REUS VENERI NYMPHIS
CONVICIA DONA
NIL PECCANT LATICES PAPHI
EN PLACATO VALEBIS

El culto a las ninfas en Hispania es muy abundante, igual que en todo el resto del Imperio¹⁵: “Las fuentes no eran menos sagradas que los ríos y los arroyos, para las poblaciones de la Península Ibérica. El culto que se les tributaba tomó a veces una fisonomía greco-romana: las fuentes fueron personificadas bajo la forma y el nombre de Ninfas en Capara (*Nymphis Capar.* CIL II,883.884.891 ?); en la región de Bracara Augusta (*Nymphae Lupianae* CIL II,6288); en el cuartel general de la *Legio VII Gemina* (*Nymphae fontis Ameuch(i) o Amobi* (CIL II, 5084=567), cerca de Madrid (*Nymphae Varcilenae* CIL II, 3067). Pero en ciertos casos fueron las mismas aguas de la fuente lo que los fieles invocaban: por ejemplo las *Aquae Eleteses*, al oeste de Salamanca; el *Fons Saginiensis*, al cual consagró un exvoto en la zona de los Astures Transmontanos un *aquilegus* L. Vipsanius Alexis. Dos documentos nos parecen particularmente importantes, ya que demuestran mejor que los demás que los habitantes de la Hispania romana habían recibido de sus antepasados esta devoción a las fuentes y no la habían tomado del mundo grecorromano: el monumento al dios *Tongoenabiacus*, conocido con el nombre de *Idolo* y que aún puede verse en los alrededores de Braga, y el texto de Plinio el Viejo sobre los *Fontes Tamarici* del país de los cántabros”¹⁶. Al igual que las montañas, los promontorios y los acantilados, las aguas corrientes, los ríos y las fuentes estaban dotados, en la España romana, de un carácter divino, ya sea bajo los nombres grecolatinos de *genii* o de *nymphae*, ya bajo la apariencia de divinidades indígenas como *Mirobieus*, *Tongoenabiacus*, y *Fontes Tamarici*¹⁷).

Del culto que se debió practicar en la Cueva Negra hablaremos más adelante. Por el momento destaquemos algunas de las peculiaridades que ofrecen nuestras inscripciones. Desde luego, las ninfas aparecen como númenes. Y forman parte de las divinidades objeto de culto y del diálogo religioso del orante u oferente (*Nymphis convicia dona*). No hay dedicatorias hasta

15 TOUTAIN, J., *op. cit.* vol. I París 1907, p. 382, donde da una estadística aproximada: “Fuera de África (donde, según TOUTAIN, no hay culto a las fuentes), en las otras provincias latinas, la difusión del culto a las ninfas parece haber estado en relación con la densidad de la población y en una cierta medida con la intensidad de la colonización romana. Los documentos hallados sobre tal culto son más numerosos en España (a comienzos de siglo había 14), en la Narbonense (23 documentos para la misma época), en Aquitania (16), en Dalmacia (18), en Panonia (21), que en Bretaña (5) o en la Germania Inferior (3). Desde la fecha en que escribiera TOUTAIN las estadísticas han cambiado, ya que hay culto a las ninfas también en África (cfr. H. HERTER, H., *op. cit.*, col. 1.569-1.570) y para las provincias hispanas VÁZQUEZ Y HOYS, A. M. (*La religión romana en Hispania. Fuentes epigráficas, arqueológicas y numismáticas*, Madrid 1982, val II, pp. 392-415) recoge 36 inscripciones, además de cinco esculturas, dos imágenes grabadas y algunas series de monedas. Para la Galia Cisalpina, PASCAL, C. B. (*The Cults of Cisalpine Gaul*, Bruxelles 1964, p. 96) dice: “Las dedicaciones a las divinidades de las aguas realizan el mismo esquema que ya observara Toutain para las provincias occidentales en relación con los *genii locorum* y las *nymphae*. Los genios, según este sumario, atraían las dedicaciones de los soldados; las ninfas eran honradas tanto por los soldados y otros miembros del servicio imperial como por representantes de la población indígena y por algunos magistrados municipales. En la Galia Cisalpina, las inscripciones a Neptuno, a las ninfas y a los varios otros dioses de ríos y fuentes llevan el nombre de cinco militares dedicantes, que es un número pequeño, pero más numeroso que para las otras clases de cultos...”.

16 TOUTAIN, J., *op. cit.*, Tome I, Libre II, chap. III. “Les divinités et les cultes du Pantheon greco-romain... Les divinités des eaux: Neptunus, les Nymphes... p. 382.

17 TOUTAIN, J., *op. cit.*, Tome III, Livre IV, Chap. II: “*Les cultes iberiques*”, p. 155.

ahora detectadas¹⁸, pero sí hay datos para pensar que lo que subyace a los textos es que las ninfas constituyen un elemento muy dinámico en la vida religiosa (extinguen el fuego; a veces parecen mostrarse juguetonas y despectivas con el orante, cuyo amor en vez de satisfacerse y calmarse, en ocasiones se exacerba junto a las fuentes).

Que la Cueva Negra no constituye una isla en el panorama religioso del levante hispano se comprueba por la inscripción de Valencia aludida más arriba¹⁹, en la que se habla de un templo a las ninfas, cosa que no parece haber sido frecuente, como ya hemos indicado. Y hay, probablemente, una referencia a las ninfas en dos amonedaciones de *Carthago Nova* de los años 7 y 2 a.C.²⁰, en las que aparece una cabeza de mujer arrojando agua por su boca. Es difícil interpretar el sentido de tal iconografía, pero es tentador poner tales emisiones en relación con el auge del culto en la Cueva Negra. La proverbial carencia de agua en el S.E. puede haber dado ocasión a que los encargados de la amonedación procurasen representar en los tipos monetales la abundancia de agua para provocar la lluvia o los manantiales por magia mimética²¹. En cualquier caso, constituyen un buen contexto para situar y comprender mejor los cultos de Fortuna, máxime si se ponen en relación con la inscripción de los duumviros de Archena, lugar muy cercano en el espacio y muy afín en la función y en el hecho de poseer fuentes termales, a Fortuna²².

III.2. Amor (13=II/3 y 10=II/5)

¿Estamos ante el *amor* con minúscula, esa afección desesperante y grata que el humano siente a veces en determinados momentos de su vida, o estamos ante *Amor* con mayúscula, nombre de un dios tomado del mundo griego y que con fuerza y vida se avecindó también en toda la cultura romana? La pregunta no es en absoluto ociosa, ya que en todo el mundo antiguo el paso del efecto a la causa es muy frecuente y el hablar del amor sentido equivalía a hablar del causante de tal sentimiento. En nuestras inscripciones transcritas 13=II/3 y 10=II/5, el amor es sujeto agente, con lo que la pregunta es aún más pertinente.

Como ha podido comprobarse en los trabajos del presente libro, los *tituli* de la Cueva Negra rezuman lenguaje virgiliano y en Virgilio la palabra *amor*, sobre todo en nominativo, admite muy variados sentidos, desde el de *Amor*, con mayúscula, referido a Cupido y muy frecuen-

18 Pero aún es pronto. Mientras no pueda limpiarse todo el techo de la cueva y puedan leerse nuevas inscripciones o cuando se encuentre la favisca del santuario, sin duda el panorama adquirido hasta este momento cambiará profundamente.

19 Cfr. Nota 12 y en concreto CIL II, 3786: TEMPLVM NYMPHARVM / Q. SERT(RIVS) EVPORISTVS / SERTORIANVS ET SERT./ FESTA VXOR A SOLO / ITA VTI EXCVLPTVM / EST. IN HONOREM EDE(TA)NOR(UM)/ ET PATRONORVM SVORVM / S(VA) P(ECVNIA) FECERVNT.

20 Así, VILLALONGA, L., *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona 1979, p. 265, corrigiendo a GIL FARRÉS, *La moneda hispánica en la Edad Antigua*, Madrid 1966, pp. 306-395-417, quien las databa entre los años 24 y 14 a.C.

21 La existencia y el uso de la magia mimética en la Antigüedad está perfectamente documentada también en esta intencionalidad de atraer al agua. Es interesante notar que en toda la Región de Murcia existe todavía en la actualidad el rito religioso del baño de la Cruz (atestiguado en Caravaca, Alguazas, Fortuna, Abanilla, Villanueva, etc.). Hay documentación de que tal baño tenía en la mente de los fieles el papel de provocar la lluvia por mimesis. Cfr. GONZÁLEZ BLANCO, A., "La primera noticia impresa sobre el culto a la Santísima Cruz de Caravaca". *Programa de fiestas de Caravaca de la Cruz* 1986.

22 CIL II, C. CORNELIUS. CAPITO. L. HEIVS. LABEO / II VIR AQVAS EX D.D. REFICENDAS / CV-RARVNT. I.Q. P. cfr C. Belda, p. 148.

te en la obra del poeta de Mantua, hasta diversos sentidos que tienen que ver con ansias o anhelos de cualquier cosa que sea (*lactis amor* G. 3,394; *insanas amor duri Martis* E. 10,44; *tantus amor (moenia condendi)* A 211,323; *amor ferri* A. 7,461 etc., etc.).

En la Cueva Negra, la palabra que nos ocupa tiene un particular interés sobre todo para la captación de la espiritualidad que dominó por lo menos a la parte culta de los peregrinos devotos de aquellas divinidades. La influencia griega en la religión romana ya desde los últimos siglos de la República y más aún en los siglos del Alto Imperio es algo conocido y que no hace falta subrayar. El tema del *eros* griego en su dimensión mitológica, filosófica y soteriológica ha sido muy estudiado ya en Platón y en todo el neoplatonismo²³ y época virgiliana y en concreto su lenguaje sobre el amor parece que está muy marcado por la herencia griega.

Pero ya en Platón se ha visto que no es posible hablar de una filosofía en el sentido moderno del término, sino que su filosofía es existencial y reposa sobre un fundamento religioso. Se la puede definir como una filosofía que es a la vez una soteriología: "Nos recuerda en todo instante que es preciso cuidar continuamente de la salvación de nuestra alma"²⁴. No existe en la conciencia antigua separación bien neta entre la religión y la filosofía. Ambas pretenden indicar el camino de la redención, conducir al hombre a la verdadera vida, a la vida bienaventurada²⁵. Desde Platón, el reino de las concepciones órficas y dionisiacas se abre ampliamente y las ideas tomadas de la piedad determinada por los misterios se encuentran abundantemente utilizadas²⁶.

Los más de quinientos años que separan a Platón de Plotino ven una transformación total en la situación espiritual de la Humanidad. Esta evolución es de una importancia evidente en lo que se refiere al *eros*. Este móvil, que implicaba un deseo de redención y que provenía de la piedad marcada por los misterios y que, más tarde, había sido secularizada, reencuentra su carácter original²⁷. El problema de saber si en el siglo I de nuestra Era y en el Occidente del Imperio influía todo este complejo mundo de motivaciones es difícil de aclarar, pero en el comentario a nuestra inscripción es de importancia decisiva y seguramente el camino para hallar luz en el avance es la filología.

Ya hemos indicado el papel que juega en este terreno el mundo virgiliano por su relación de arquetipo de nuestros *tituli* y el mundo de Virgilio ha de ser unido al del resto de los escritores de aquellos siglos para poder captar la marcha de las ideas. Por fortuna existe una primera aproximación al tema: en 1974, H. Fliedner publicó su tesis doctoral con el título de *Amor y Cupido. Investigaciones sobre el dios romano del amor* y tal trabajo es una excelente atalaya para reflexionar sobre nuestro tema presente. Durante el siglo I de nuestra Era se nota una tendencia clara a usar mucho más frecuentemente el nombre de *Amor* en la poesía, mientras que se prefiere el de *Cupido* en la prosa. La designación de *Amor* debió superar muy pronto a las anteriores formas de hablar y a la vez las sustituyó y el fundamento de tal fenómeno debe ser buscado en la significación de los abstractos²⁸.

23 NYGREN, A., *Eros et Agape. La notion chrétienne de l'amour et ses transformations*, Première Partie, Paris 1962 (la obra original, en sueco, data de 1930), pp. 173 ss.

24 WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. von, *Platon*, val. I, 1919, p. 325.

25 NYGREN, A., *op. cit.*, p. 182.

26 NYGREN, A., *op. cit.*, p. 187.

27 NYGREN, A., *op. cit.*, p. 207.

28 FLIEDNER, H., *Amor und Cupido. Untersuchungen über den römischen Liebesgott*, Meisenheim am Glan 1974. De todas maneras hay que precisar, como hace el autor, que dentro de esa línea general de uso de lenguaje hay divergencias muy importantes como p.e. Horacio sólo emplea la palabra *Cupido* (cfr. p. 62 s.). La obra de FLIEDNER,

Tras investigar la significación de los abstractos, el autor concluye: “Este estudio del campo semántico que las palabras *cupido* y *amor* comparten con la palabra griega *eras* muestra, pues, dos diversas concepciones ante el amor: la caracterizada con el término *cupido*, que designa solamente el momento sexualcorporal, y la que designa la palabra *amor*, que también incluye el ámbito del alma y así ofrece una imagen menos unilateral y más compleja. A la vez es claro que ya por el mero hecho de la elección de la palabra *amor*, la cual, fuera del ámbito de lo erótico, designa relaciones sentidas como totalmente valiosas, se prepara el camino hacia una postura positiva y con ello a la apertura hacia el fenómeno del amor”²⁹.

Esta apertura da como resultado que en el siglo primero de nuestra Era, *amor* y *cupido* se identifican, no siendo posible averiguar por qué unos poetas prefieren uno u otro de los dos nombres³⁰.

como buen trabajo de investigación que es, recoge toda la literatura existente sobre el tema, que, por otra parte, no es mucha. Hela aquí (aparte de los artículos de las grandes enciclopedias *Mythol. Lexikon*, *RE*, *RAC* etc.):

1953. HUBAUX, J., “Le dieu Amour chez Properce et chez Longas”, *BAB* 39, 1953, pp. 263 ss.

1953. LESKY, A., “Amor bei Dido”, *Beiträge zur älteren Kulturgeschichte, Festschrift R. Egger*, Bd. II, Klagenfurt 1953, pp. 169-178.

1954. BURCK, E., “Amor bei Plautus und Properz”, *Arctos* 1, 1954 (*Festschrift E. Linkomies*), pp. 32-60.

1958. W.C. Stephens, “Venus und Cupido in Ovid's metamorphoses”, *TAPhA* 89, 1958, pp. 286-300.

1963. KISTRUP, A., *Die Liebe bei Plautus und den Elegiakern*, Diss Kiel (manuscrita) 1963.

1968. FISCHER, E., *Der Begriff amor in der römischen Literatur bis Ovid*, Diss Wien 1968 (manuscrita).

1968. FLURY, P., *Liebe und Liebesprache bei Menander; Plantas und Terenz*, Hedelberg 1968.

1969. STUVERAS, R., *Le putto daos Iartromain*, Brussel 1969.

1973. FISCHER, E., *Amor und Eros. Eine Untersuchung des Wortfeldes “Liebe” im Lateinischen und Griechischen*, Hlidesheim 1973.

29 FLIEDNER, H., *op. cit.*, p. 41. Es de enorme interés constatar la variación de los romanos respecto al amor apoyándonos no sólo en la designación del dios como amor, sino también en otros indicios. Fliedner expone el hecho en las pp. 41 ss.: “Muy ricos en contenido son los acontecimientos del siglo III a.C. en el ámbito del culto a Venus en Roma. El primer templo a Venus cuya construcción conocemos fue erigido con el dinero de las multas a las matronas que habían delinquido contra la castidad; para entender tal medida hay que admitir que creían que la causa del comportamiento contrario a las costumbres de aquellas matronas era un acto de rabia de la divinidad abandonada a la cual ahora había que aplacar mediante la construcción del templo; aparentemente, la operatividad de la *libido* era considerada como un especial rasgo esencial de tal divinidad. C. Koch, a mi juicio con razón, deduce que fue a causa de este comportamiento temido y odiado de la divinidad por lo que el culto a Venus fue aceptado tan tarde entre los cultos estatales romanos. Este mismo temeroso rechazo puede asimismo haber sido la causa de que al fundar el templo de la Venus *Erycina* en el Capitolio no se aceptara con él también la prostitución sagrada que en Sicilia era una parte integrante del culto. Finalmente hay que prestar atención al hecho de que cuando se erigió una estatua de *Venus Verticordia* entre el 216 y el 204 a.C. por orden de los Libros Sibílicos ésta tenía que conseguir *que facilius virginum mulieramque mens a libidine ad pudicitiam converteretur*.

Todas estas medidas permiten captar una postura defensiva frente a lo erótico que va muy bien con la identificación Eros=Cupido. A la vez es perceptible una fuerte contracorriente frente a esta postura rigorista en relación con el amor, ya que el que el dinero de las multas aludidas se empleara para levantar un templo a Venus hay que ponerlo en relación con el hecho de que una fuerte corriente de opinión ya no consideraba recto y procedente el imponer aquellas multas.

La consagración de una estatua de Venus *Verticordia* menos de cien años después muestra que para entonces la expansión de una postura más libre frente a lo erótico debe haber tenido un fuerte incremento, lo que fue conceptualizado como intolerable por el círculo dominante conservador, al considerar que en este desarrollo existía un peligro para el Estado.

Tal cambio de costumbres presupone una postura positiva frente al amor carnal que, a mi parecer, se ve en la ecuación Eros=Amor. Pero la conciencia de que Cupido era el nombre originario del dios se mantuvo hasta la Antigüedad Tardía...”

30 H. FLIEDNER, H., *op. cit.*, p. 62 ss.: “Poca información sobre la diferenciación de los nombres *Amor* y *Cupido* nos dan Horacio, Varrón, Lucrecio, la Apendix Vergiliana y el restante Corpus Tibullianum, puesto que el primero sólo emplea *Cupido*, los otros sólo *Amor*. Tampoco en el caso de Propercio podemos decir con seguridad sí y cómo distingue los nombres, ya que la única vez que emplea *Cupido* no lo contraponen a *Amor*... En el uso lingüístico postvidiano, ya no se puede poner el uso de ambos nombres en relación con el significado de los abstractos y no somos

Apuleyo emplea ambas designaciones para nombrar al dios del amor, *Amor* y *Cupido*; pero emplea más frecuentemente *Cupido* y cuando lo llama de esta segunda manera, siempre lo hace de acuerdo con las concepciones populares de la divinidad, es decir, figurándolo como el niño travieso que dispara sus flechas, como el acompañante y servidor de Venus. Por el contrario, le llama *Amor* cuando tiene otras concepciones que expresar:

1) Cuando no quiere presentar la concepción tradicional, como ocurre cuando habla en lenguaje filosófico³¹, es decir, cuando le quiere enumerar entre los démones.

2) Cuando se quiere que la mención del dios tenga doble sentido y se quiere dejar abierta la cuestión de si se habla de una personificación o de una abstracción (como ocurre en *Met.* XI,2), o se juega sólo primariamente con representaciones de personas. Para tales casos hay que emplear los abstractos y *Amor* se emplea metonímicamente.

3) La designación como *Amor* hace posibles determinados efectos estilístico-retóricos como es que el juego de palabras especialmente buscado actúe en una determinada línea de pensamiento o que la sonoridad sea un instrumento para hacer resaltar alguna cosa³².

La división entre la concepción popular que corresponde a la designación de *Cupido* y la concepción filosófica que vendría dada por la designación como *Amor*, tal como se ha podido distinguir en Apuleyo, tiene continuación. Aproximadamente medio siglo más tarde, Minucio Félix, en su diálogo *Octavias*, distingue ambas concepciones y otro tanto hará Marciano Capella³³.

El que, a la larga, la primitiva concepción vuelva a alcanzar preeminencia, dice Fliedner, me parece ser un indicio de que el dios del amor, en el siglo segundo después de Cristo, experimentó un crecimiento en su estimación, que parece haber venido del campo de la filosofía. En efecto, lo que en la filosofía perdieron de interés los dioses tradicionales por imaginarlos carentes de afectos, despreocupados de las cosas de la tierra e inalcanzables para los hombres, lo ganaron los demonios, cuya ubicación intermedia y función mediadora entre Dios y los hombres fue reconocida y con ello se prestó una atención creciente también al dios del amor, al que Platón en el *Symposium* había enumerado expresamente entre los démones y con ello había esbozado una demonología. Muestras de la especial estimación del dios del amor en la filosofía

capaces de determinar porqué motivos, p.e. Estacio no emplea el nombre de *Cupido* y Silio Itálico no emplea el de *Amor*. El grafito pompeyano más arriba transcrito, que muestra una distinción personal entre los dos dioses es una excepción. Posiblemente, el hecho de que en la literatura del siglo I d. C. se abre paso la concepción de una pluralidad de erotes lleva consigo el que se olvide la antigua distinción entre *Amor* y *Cupido*. Sólo el estudio que hacen los gramáticos de la Antigüedad Tardía de los estratos de la antigua literatura hace de nuevo claridad en las diferencias en el uso de los nombres”.

31 “Entre los motivos que han podido llevar a Apuleyo a elegir el nombre de *Amor*, uno puede haber sido su interés por la literatura arcaica. Es sabido que buscaba con frecuencia sus modelos en ella y el uso en su apología de un fragmento de Afranio, que atribuye *amare* a los sabios y *cupere* a los demás, del cual ya hemos hablado puede ser aducido en esta argumentación” (FLIEDNER, H., p. 78, n. 41).

32 FLIEDNER, H., *op. cit.*, p. 79: “Según testimonio de Apuleyo, su mundo espiritual está marcado de manera decisiva por dos componentes. No sólo por la religión de Isis, cuyo iniciado nos dice que es, sino también e igualmente por el platonismo, cuyo representante se nos aparece en sus escritos de temas que están relacionados con el platonismo medio. Un papel importante en sus explicaciones lo tiene la doctrina de los demonios que aparece expuesta en todos sus escritos y que con ello se muestra como una pieza nuclear en la profesión de fe filosófica de Apuleyo. El que por dos veces se haga aparecer el *amor* como un ejemplo particularmente adecuado para aclarar, nos enseña que esta cosmovisión derivada de Platón corresponde a las propias concepciones de Apuleyo. Así, la novela del Asno de Oro vale como un ejemplo impresionante de que la tradición literaria y las concepciones populares son elementos decisivos para la presentación literaria de los dioses y no forman parte de la fe personal.

33 FLIEDNER, H., *op. cit.*, p. 79.

platónica las hay especialmente en Plutarco y Plotino en el mundo griego y en Apuleyo, Minucio Félix y Marciano Capella entre los latinos.

Pero no sólo en el ámbito de la filosofía relacionada con Platón obtuvo un rango especial el dios del amor. Cornutus (ND 25) refiere que algunos conciben todo el cosmos como *Eros*. La polémica entablada por Plotino contra tal concepción muestra que también en su tiempo había defensores de tal opinión. Junto a ella existe una línea interpretativa que ve en el dios del amor una encarnación del fuego y simultáneamente del poder vivificador y creador del Todo y de la potencia generadora de la Naturaleza. También aquí tiene el dios del amor una significación de primer orden. Finalmente, recordemos que en el tratado hermético denominado el *Asclepius*, que se nos ha transmitido bajo el nombre de Apuleyo, tanto Hermes Trismegistos como el principio creador del cosmos se llaman *Cupido*, con lo que también en este texto tardoantiguo tiene el dios del amor una posición muy significativa. Con ello queda claro que este dios experimentó un gran aumento de estimación en los siglos de la Antigüedad Tardía y que influyó mucho en su alta valoración también la poesía. Así ocurre en las descripciones de Dracontio o Ennodio, que hablan de la actividad del dios del amor sobre los elementos. Precisamente en estos testimonios tardíos de la literatura latina se atribuye al dios un poder y significación cósmica al modo como se la veía en los primitivos testimonios al menos como indicio. Y junto a esto ya no hay lugar para un tropel de amorcillos acompañando a Venus, por lo que se entiende que esa tradición desaparezca de la literatura latina paulatinamente al final de la Antigüedad³⁴.

La panorámica que nos ofrece el estudio filológico de los documentos de esta época áurea de la literatura latina es de enorme interés: una cosa es el hecho indiscutible de la crisis del campo semántico del *amor* y otra las explicaciones de la misma. La historia de los textos y estratos literarios nos dice poco, salvo que la integremos en un armazón más consistente. No son los gramáticos los que hacen la lengua, sino los que documentan el uso, que suele tener otras motivaciones. Si en el mundo arcaico latino hubo un uso de esos conceptos que vuelve a aparecer en Apuleyo, en toda la filosofía platónica, cuyo paso del antiguo platonismo al medio está muy poco claro por la falta de documentación en muchos de sus aspectos y si todo el tema está íntimamente ligado con la vivencia y pensamiento religioso, mucho más nos inclinamos a pensar que los poetas presentaron sus escauceos literarios manejando un campo semántico que tenía un uso que retuvo y que ese uso tenía que ver con las concepciones tradicionales romanas; pero de todas maneras, si ya en el siglo II se puede documentar el papel relevante del *amor* precisamente como “demon” y en tal sentido como divinidad en el ámbito culto y a tal concepción se le puede seguir la pista hasta la Edad Media, la pregunta es: ¿Cómo interpretar nuestra inscripción? ¿Sobre la base del difuminado lenguaje poético clásico? ¿Sobre la interpretación que de esa base hace la literatura religiosa posterior? Dicho de otro modo: ¿Estamos ante una poesía intrascendente? ¿Estamos en un templo y su uso de la poesía está marcado por el contexto y el *amor* no es una mera designación de un sentimiento, sino una alusión a una divinidad que es la base de toda una concepción que se irá manifestando cada vez con mayor claridad como la base de experiencias profundamente religiosas y aun místicas? quede planteado el tema, ya que sobre estas contrapuestas perspectivas volveremos³⁵.

34 Para la Antigüedad Tardía hay que recordar el tema del *Deus Caritas est* joánico y la enorme resonancia que el tema ocupa p.e. en toda la obra de un S. Agustín, así como en otros autores cristianos.

35 El problema del papel del amor en la religión ha sido muy estudiado y hay una abundantísima bibliografía que no es tarea nuestra recoger aquí. A título de ejemplo recordemos SCHUBART, W., *Religion und Eros*, München 1964.

III.3. Sacerdos Asclepi Ebusitani (14=II/4)

Un comentario expositivo de los aspectos históricos y contextuales de la inscripción ha quedado redactado en el trabajo de transcripción de los *tituli*, así como del probable sincretismo que subyace en el culto a Asclepio en Ibiza. Pero resaltemos algunas notas.

Hasta ahora, la unión del culto a Esculapio y a las ninfas sólo estaba atestiguada en el mundo griego³⁶. Desde luego, no lo estaba en las divinidades de Hispania³⁷; por ésta, entre otras razones, es tan importante el pasaje que estamos comentando, por más que la unión de ambos cultos aquí sea tan periférica que sólo se nos indique que un sacerdote de Esculapio viene a hacer aquí sus liturgias.

Asclepio fue un dios recibido muy pronto por Roma. Ya a fines del siglo IV a. C., la serpiente de Epidauro había sido traída solemnemente a Roma³⁸. En el año 180, A. Postumio Albino, cónsul superviviente de la peste que devastaba Italia, a indicación del gran pontífice Servilio y de los decemvros, tras de inspeccionar los libros, se encarga de consagrar y dedicar, entre otras ofrendas, estatuas doradas a Apolo, a Esculapio y a Salus³⁹.

En Hispania Antigua también tuvo culto. Recordemos que en Cartagena apareció un ara cuadrangular con símbolos de olivo y serpiente que parecen asociados al culto a Asclepio⁴⁰ y que en la cima del monte de La Concepción, también de esta misma ciudad, hubo un santuario a Asclepio⁴¹. Y notemos, finalmente, que aunque las inscripciones se hallan repartidas por toda la geografía peninsular, los materiales cultuales hasta ahora han aparecido en mayor abundancia en las zonas orientales y en las costas mediterráneas⁴².

El culto a Asclepio no está directamente documentado en nuestra cueva, ya que sólo tenemos la inscripción conmemorativa de unos viajeros, probablemente peregrinos, uno de los cuales es sacerdote del Esculapio de Ibiza. Por otra parte, descifrar el epígrafe y decidimos por la lectura propuesta ha sido tarea larga y penosa. Las discusiones en torno a la unidad del *titulus* y entorno a la grafía misma han sido difíciles; por ello, todo cuanto hasta ahora se diga o sugiera está sometido a revisión en la medida en que pueda estarlo la interpretación del texto, pero si los viajeros vienen e introducen nuevos cultos en la Cueva Negra es de suponer que de al-

36 HERTER, H., "Nymphai" RE, val 34, Stuttgart 1937, col. 1.551 y 1.572 y el hecho es notable tanto en la epigrafía como en las fuentes literarias.

37 VÁZQUEZ HOYS, A. M., *La religión romana en Hispania...* pp. 303-307.

38 GAGÉ, J., *Apollon romain. Essay sur le culte d'Apollon et le développement du "ritus Graecus" a Roma des origines a Auguste*, París 1955, p. 371.

39 GAGÉ, J., *ibidem*, p. 338.

40 BALLESTEROS, *Historia de España* (Salvat), vol 1, 2ª ed., Barcelona 1943; BELTRÁN, A., "El ara romana del museo de Cartagena y su relación con el culto de la Salud y Esculapio en Carthago Nova", *Ampurias IX-X*, 1947-48, pp. 213 ss., láms. I-II; FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., "El Museo Arqueológico Municipal de Cartagena", *AEA* 54, 1944, p. 91; GARCÍA Y BELLIDO, A., *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid 1949, n. 407, láminas 288-289; PERICOT, L., *Historia de España* (Gallach), vol. I: *España primitiva y romana*, Barcelona 1934, fig. p. 527.

41 BELTRÁN, A., *Serie de monedas latinas de Cartagena*, Murcia 1948; BELTRÁN, A., "Los monumentos de Cartagena según las series de monedas y lápidas latinas", *Crónica del II Congreso Arqueológico del SE español*, Albacete 1947, pp. 305 ss.; VILLALONGA, L., *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona 1979, pp. 292-295; BLÁZQUEZ, J. M., "Stadtebau und Religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie: Tempel aus der Zeit der römischen Republik", *Römische Geschichte, Altertumskunde und Epigraphik. Festschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80 Lebensjahres*, Wien 1985, pp. 75-106, sobre todo 90-91.

42 Los materiales están recogidos en VÁZQUEZ HOYS, A. M., *op. cit.*, pp. 303-307.

gún modo también el culto a Asclepio que aparece expresamente nombrado tenga realización local ya directamente ya en sincretismo con alguno de los dioses traídos. En este sentido, creemos poder hablar también aquí del culto a Asclepio. Y la conclusión es importante, ya que los cultos a Asclepio están bien conocidos⁴³ y esto nos abre perspectivas importantes sobre la actividad cultural en la Cueva Negra.

Recalquemos que la peregrinación aquí conmemorada tiene lugar cuando ya el santuario está en pleno funcionamiento. En efecto, el texto conmemorativo de esta peregrinación es posterior al *titulus* 13 = II/3, como se comprueba por las líneas de separación entre ambas, trazadas por los autores del *titulus* de los ebusitanos.

III.4. Phrygia Numina (14=II/4)

La primera lectura fue PHY.EI y la interpretación mayoritaria era en favor de un PHYBEI forma atestiguada de PHOEBEI, y personalmente yo pensara más bien en un PHYSEI a entender como alusión a divinidades de la naturaleza⁴⁴. La lectura PHRYGIA parece que es menos fiable. Si fuera real, nos pondría ante el culto a los dioses frigios en la Cueva Negra, tema recogido más arriba junto con la transcripción de los textos. Los problemas que plantea el culto a Cibele y a Atis y la infiltración de las religiones orientales en el Imperio Romano son conocidos y bien atestiguados, por lo que no insistimos.

III.5. Fortuna

Nos permitimos hacer aquí una sugerencia alternativa a la interpretación del fragmento referente al día *sexto ante Kalendas Aprilis*, unido a que el nombre del municipio en que está ubicada la Cueva Negra es precisamente Fortuna.

43 Sobre el problema de la entrada de Asclepio en los lugares sagrados con aguas termales puede verse CROON, J. H., "Hot Springs and Healing Gods", *Mnemosyne. Bibliotheca Classica Ba ta va*, serie IV, XX, 1967, 225-246, que es un trabajo de los varios que el mismo autor ha publicado en esta revista (Cfr: años 1956-1961). En el que hemos citado, el autor, tras haber afirmado que el culto a Asclepio, es relativamente reciente, concluye: "Estas observaciones nos ofrecen un punto de partida para responder a la segunda cuestión planteada al comienzo de este artículo. Todos los patronos, anteriores a Asclepio tenían afinidades con la naturaleza y/o con el mundo ctónico. Esto tiene un interés especial si parece aceptable que algunos antiguos cultos de Asclepio tuvieron conexión con fuentes de aguas calientes, como es el caso de Cranon. Yo no propongo tomar partido en la famosa controversia de si Asclepio fue originariamente un espíritu de la tierra o un héroe (en el sentido de que hubiera sido primeramente un mortal); pero en ambos casos sus afinidades ctónicas originarias son obvias. En la experiencia religiosa de una población rural antigua, las fuentes de agua hirviente eran producto de poderes sobrenaturales ctónicos. Pero incluso si Asclepio fue originariamente venerado en esta capacidad, aparentemente fue mucho menos importante que los otros patronos. Y su conexión ya tardía con las aguas termales apunta hacia una actitud mental completamente diferente de sus devotos. Ciertamente, las antiguas creencias pudieron persistir. Todavía no hace muchos años que los campesinos de Cythnus no se atrevían a bañarse en las aguas termales de la isla. Pero el auge de los establecimientos de baños en el mundo helenístico y romano muestra que la población urbanizada tenía otras ideas religiosas. Usaban la naturaleza y sus dones para sus propios intereses, muy en concreto para el bien de la Humanidad, y al usar así las aguas termales daban culto a un dios de la medicina típicamente humano". Sobre el culto de Asclepio ver, p.e.: WALTON, A., *The Cult of Asklepios* Ithaca 1894 (reprint 1965), KRUG, A., *Heilkunst und Heilkult. Medicin in der Antike*, München 1985, pp. 121-187 y bibliografía en pp. 230-233.

44 El problema de las divinidades de la naturaleza es muy conocido en el mundo romano, lo mismo que el culto a Febo. Fue esta base la que nos hizo pensar al comienzo de nuestro estudio en estas lecturas alternativas, pero ahora ya no vamos a divagar sobre estos temas.

Las fiestas de FORTUNA BALNEARIS eran precisamente el día 1 de abril y debían ser muy importantes en el establecimiento termal que está a muy poca distancia de la Cueva Negra y que lleva el nombre de Baños de Fortuna. Si hacemos un esfuerzo por escenificar las “peregrinaciones” de los devotos a la cueva, es muy verosímil pensar que algunas de las más importantes se hicieran coincidir con las fiestas más solemnes de la localidad, es decir las de FORTUNA VIRILIS, y que siendo también fiesta imperial el 27 de marzo llegaran en esa fecha a la cueva y así lo hicieran constar. Sea de ello lo que fuere, el culto a Fortuna aquí es más que probable⁴⁵.

III.6. Venus (11=II/7)

La figura y la función de Venus en la religión romana va siendo puesta en luz por diversas investigaciones de enorme interés. Fue Schilling quien ya advirtió de la diferencia existente entre la Venus romana y la Afrodita griega. Tras recordar la sensibilidad de la religión romana al misterio divino y la carencia de imaginación de la teología romana, hecho por el que era particularmente débil a la tentación de aceptar las fábulas de la mitología griega, nos dice: “De todas maneras, nunca convendrá olvidar el punto de partida, el hilo sutil que une a Venus a la mentalidad latina de los orígenes. Ante todo es a este punto de partida a lo que Venus debe una orientación absolutamente diferente de la de Afrodita. La oposición clásica entre la *grauitas* romana y la frivolidad poética griega no es suficiente para dar cuenta del contraste”⁴⁶.

Y si de los orígenes pasamos al momento del apogeo del Imperio, la idea permanece. Para poder enfrentarnos con el contexto de nuestros *tituli* hay que leer lo que sobre Venus escribe Beaujeu; después de recordar el auge del culto a la diosa ya antes de César, la devoción que le tuvieron Sila, Pompeyo y César, el interés de los versos de Lucrecio para comprender su culto, este autor nos recuerda el período de renovado esplendor que viene para la diosa con el comienzo de la época de los Antoninos, cosa que se manifiesta entre otros muchos datos por la consagración que hace Adriano de un templo a las diosas Roma y Venus. Lo que nos interesa destacar son las palabras con las que Beaujeu describe la esencia del culto a Venus y su función en la religión romana: “...La Venus del templo de Roma se llama *Venus Félix*... Es a Adriano a quien toca el mérito de esta dichosa innovación; dichosa ya que resume de una forma simple y juiciosa un conjunto de nociones y de relaciones que circulaban por todas partes desde hacía tiempo. En efecto, Venus no preside solamente el amor humano, sino que también dispensa la fecundidad a todos los seres, la fertilidad a todas las tierras; es ella quien mantiene la vida en todo el universo y quien procura al hombre, junto con la prosperidad material, la dicha y el éxito; incluso los librepensadores están en este punto de acuerdo con los creyentes, como lo muestran los ejemplos de Lucrecio y de Plinio el Viejo, que reconoce al planeta Venus el poder que otros, menos confiados en el poder de los astros, asignan a la más bella de las Olímpicas”⁴⁷.

45 Sobre el tema de *Fortuna Virilis* volveremos más adelante. Puede verse GAGÉ, J., *Matronalia. Essai sur les dévotions et les organisations culturelles des femmes dans l'ancienne Rome*, Bruxelles 1963, sobre todo pp. 39-63.

46 SCHILLING, R., *La religión romana de Venus depuis les origines jusqu'au temps d'Auguste*, París 1954, p. 87. Sobre diversas perspectivas del culto a Venus Cfr.: WLOSOK, A., *Die Göttin Venus in Vergils Aeneis*, Heidelberg 1967; SINGLETON, N. E., *Venus in the Metamorphoses of Apuleius*, Ann Arbor, Michigan, U.S.A., 1980.

47 BEAUJEU, J., *La religión romana a l'apogée de l'Empire I, La politique religieuse des Antonins (96-192)*, París 1955, p. 138; las pp. 136-141 son claves para todo este tema por el conjunto de visiones y noticias que contienen. Un paralelo lingüístico del texto de *vota reus* lo hay en Macrobio (*Sat. I, 12, 31*): *A Junio Bruto, quod... pulso Tarquinio sacrum Carnae deae la Caelio monte voti reus fecerit*.

Dicho en pocas palabras, la Venus romana tiene poco que ver con la Afrodita griega a lo largo de toda la historia de Roma y en concreto en los siglos en los que se escriben nuestros textos. Y no es óbice a tal realidad el que en ocasiones la mitología de la Afrodita griega se aplique a la Venus romana, como es el caso mismo del pasaje que aquí consideramos, en el que Venus viene llamada acto seguido *Pafia*.

El *titulus* que aquí comentamos tiene un interés grande sea cualquiera la interpretación que del mismo se dé, ya que es suficientemente abstracta como para admitir muchas y la opción por una de ellas depende de estas concepciones sobre Venus a que acabamos de aludir. En efecto, el texto habla de una relación del *reus* por una parte con Venus, a quien ha hecho *uota*, y con las ninfas, que parecen no concederle lo que ha venido a buscar a la Cueva Negra. El remedio que se le ofrece al reo es cumplir los votos, tras de lo cual la esperanza del oferente se verá cumplida. Venus aparece así como una divinidad a aplacar dentro de la más pura tradición romana⁴⁸. No sabemos a qué se refiere la esperanza del oferente, pero puede referirse a cualquier cosa, tanto una curación como un aspecto cualquiera de la felicidad o incluso la paz del ánimo⁴⁹. Venus se nos muestra como una divinidad superior, cósmica, de cuya asociación con Júpiter no nos admiramos⁵⁰ y en perfecta consonancia con todo el panteón de la cueva. Las ninfas actúan al parecer como un mero instrumento en manos de Venus, que es quien lleva las responsabilidades.

La personalidad y función de Venus en nuestra cueva se aclara más con la presencia de la dedicatoria del conjunto a Chaon que luego comentaremos. Y su personalidad hace más relevante el tema del *amor* que más arriba hemos estudiado. Baste recordar que los romanos desde fines del siglo I a.C. ponen al dios *Amor* y a Venus en relación con la vida dichosa en el más allá⁵¹, así como las funciones de Venus *altrix*⁵², de Venus *Felix*⁵³ y la diferencia que Apuleyo

48 SCHILLING, R., *op. cit.*, pp. 88-89: "El romano se sabe de una vez para siempre sometido al imperio de los dioses; su única ambición es ganar su favor. Está persuadido en el curso de toda su historia de que la ayuda divina es indispensable para el éxito. Este sentimiento es el hilo conductor de la historia de Tito Livio. Y se expresa por la boca de la tradición romana en Cicerón: "*Mihique ita persuasi Romulum auspiciis, Numam sacris constitutis, fundamenta iecisse nostrae ciuitatis, quae nunquam profecto sine summa placatione deoram immortaliam tantam esse potuisset*" (*De nat. deoram* 111,2).

49 Un ejemplo de suplicante a Venus (en este caso a Afrodita) es Adriano cuando, tras haber matado un oso en Beocia y otro en Tespias, funda una ciudad, *Hadrianothorai*, y ofrece las primicias del oso beocio a Cupido acompañando su ofrenda con una dedicatoria en verso que se nos ha conservado: "Oh hijo de la melodiosa Cipria, arquero que vives en Thespias, vecina al Helicón, cerca del jardín en flor de Narciso, seme propicio: acepta este presente que te ofrece Adriano, las primicias del oso que ha matado él mismo desde lo alto de su caballo; tú, en recompensa de esta ofrenda, dale, como dios sabio que eres, los favores de Afrodita Urania". ¿Esperaba Adriano una gracia particular? ¿Cuál? ¿Qué relación podía haber entre una ofrenda cinegética a Afrodita incluso si era la Urania y a Eros incluso si era conocido como dios sabio? (Cfr. BEAUJEU, J., *op. cit.* p. 163, nota 2. Nosotros queremos recordar que aunque la ofrenda es a Afrodita parece que tal Afrodita es la traducción de la Venus romana. Y Cupido 'sabio' puede estar en la tradición platónica del Eros.

50 SCHILLING, R., *op. cit.*, Chapitre II: "La signification du culte des Vinalia. I. L'association de Júpiter et de Venus" pp. 91 ss.

51 FLIEDNER, H., *Amor und Cupido...*, pp. 94 ss.; cfr. GRIMAL, P., "Venus et l'immortalité (a propos de Tibulle I, 3, 37 et suiv.)", *Hommages a W. Deonna*, Bruxelles 1957, 258-262; HEILMANN, W., *Bedeutung der Venus bei Tibull unter besonderer Berücksichtigung von Horaz und Propertius*, Diss Frankfurt 1959.

52 FLIEDNER, H., *op. cit.*, p. 109, nota 5.

53 SCHILLING, R., *op. cit.*, pp. 276 ss. Todo esto sin contar con los posibles sincretismos que puedan subyacer en nuestro centro de culto de los que luego hablaremos. Cfr. BLÁZQUEZ, J. M., "El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas", en *La religión romana en Hispania*, Madrid 1982, p. 183.

estableciera entre la *Venus caelites* y la *Venus Vulgaris*, siguiendo la distinción platónica⁵⁴. Resulta evidente que no se puede afirmar *a priori* que el texto referente a Venus en nuestra cueva ha de ser leído con ideología de religión naturalista y más bien parece que el espíritu de la interpretación puede y debe ir en consonancia con la opción que hagamos en el caso comentado del *Amor* y en otros similares.

III.7. Latices (11=II/7 cfr. 13=II/3 y 10=II/5)

Las aguas como divinidades y su identificación con las ninfas, si el lenguaje no ha de ser considerado como metafórico, es otro de los datos de los documentos de la Cueva Negra. Como, en parte al menos, el tema coincide con lo dicho a propósito de las ninfas, no vamos a insistir aquí sobre ello. Sí que podemos, en cambio, recordar que en el caso de la Cueva Negra su ubicación física está en el ámbito geográfico de las aguas termales de los baños de Fortuna y en tal contexto el culto a las aguas se potencia mucho, ya que también en los baños debió haber un culto a las aguas con todos los problemas que tal tema conlleva y que están estudiados en otros lugares⁵⁵.

III.8. Chaoni (39=III/1)

Es sabido que Chaon era una designación de Zeus. Al elegirla se confirma la tendencia presente de modo general en los textos de la Cueva Negra de emplear expresiones que podemos calificar de “cultas”. Esto se ve no sólo en el hecho de ser métricas en su totalidad o en su gran mayoría, sino también porque en las alusiones mitológicas abundan los helenismos (Paphien, Nympharum, Pierides, Baccho) y ser éste uno de esos casos.

Pero si las formas son, a veces, griegas, las doctrinas son profundamente latinas y entre estas formulaciones quizá no sea la menos peculiar la concepción de Júpiter presidiendo todo el conjunto de textos y de este modo indicando la preeminencia del dios y muy en concreto una preeminencia física. No es, sin embargo, este rasgo lo que es típicamente romano, sino la unión de Júpiter con todos los demás dioses que sirven como de mediadores en la religión romana. Aquí, Júpiter está en el frontispicio, presidiendo todo, pero junto a él aparece una brillante élite de divinidades a las que, por supuesto en unión con él, se dirigen las plegarias. De hecho, los estudios sobre el culto y las concepciones del resto de las divinidades romanas no pueden prescindir de las continuas alusiones a Júpiter que siempre subyace en el fondo de toda la teología romana⁵⁶.

54 FLIEDNER, H., *op. cit.*, p. 115, nota 42. Sobre el problema paralelo y concomitante de la sensibilidad religiosa latina y romana cfr. WILHELM-HOOIJBERCH, A. E., *Peccatum, Sin and Guilt in Ancient Roma*, Groningen 1954; WAGENVOORT, H., “Orare, Precari”, *Pietas. Selected Studies in Roman Religion*, Leiden 1980, pp. 197-209.

55 DÍEZ DE VELASCO, F. de P., “Balnearios y dioses de las aguas termales en Galicia romana”, *AEA* 58, n. 151-152, 1985, pp. 69-98; DÍEZ DE VELASCO, F. de P., *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana*, Madrid (Microtrabajos. Ediciones. Distribuciones) 1987, con bibliografía.

56 Sobre el Júpiter romano puede verse KOCH, C., *Der romische Juppiter*; Franckfurt a. M. 1937; DUMEZIL, G., *Jupiter, Mars, Quirinus*, Torino 1955. Sobre el culto a Júpiter en Hispania cfr. VÁZQUEZ HOYS, A. M., “El culto a Júpiter en Hispania”, *Cuadernos de Filología Clásica* XVIII, 1983-1984, pp. 83-215; REDONDO RODRÍGUEZ, J. A., “El culto a Júpiter en la provincia de Cáceres a través de sus testimonios epigráficos. Distribución y nuevos hallazgos”, *Studia Zamorensia* VI, 1985, pp. 69-77; MARCO SIMÓN, F., “El culto a *Jupiter Dolichenus* en el norte de Hispania”, *Veleia. Revista de Prehistoria, Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásicas*, 4, 1897, pp. 145-158.

Resulta raro que en la Cueva Negra no aparezca aludido e invocado más veces, pero no conviene hacer teorías sobre ausencias o presencias, ya que hay que esperar a que se lean más textos para poder hacer una valoración del hecho. El que aparezca coronando el conjunto y como recipiendario de todas las dedicatorias responde perfectamente a la teología romana y muestra la fuerza de la autoridad que debía regir el santuario objeto de nuestro estudio⁵⁷.

III.9. Baccho (37=III/5)

La palabra puede tener dos acepciones. Su empleo, incluso en poesía, designa primariamente al dios Baco; pero también, y según el tenor del texto, puede designar metonómicamente el vino.

Desde luego, la presencia de alusiones a Baco en un santuario a las ninfas es algo tan conatural que podía esperarse. Es bien conocida la relación que existe, según los relatos mitológicos, entre este dios y aquellos espíritus de las aguas, de las montañas y de la naturaleza. Ovidio, entre otros autores, nos recuerda las viejas leyendas según las cuales el dios, tras de su nacimiento, es entregado a las ninfas para su cuidado⁵⁸; según Horacio, Baco enseña sus cantos a las ninfas⁵⁹; según Lucrecio, las ninfas en la concepción popular son compañeras de los Faunos, Sátiros y Pan, todos ellos compañeros de Baco⁶⁰. No es preciso insistir⁶¹.

Más no solamente la mitología ponía en relación a Baco con las ninfas. También la imaginaria cultural hacía que las cuevas fueran un escenario natural del culto a Baco: “El culto de Dionysos, como el de Cybeles, ha mostrado una predilección por las cavernas y grutas, quizá bajo la influencia de los ritos sabacios. Según ciertas versiones del mito báquico, el dios había sido educado por las ninfas en una caverna del monte Nysa. Antros fueron consagrados a Baco en Naxos y otros lugares. En la procesión de Tolomeo Filadelfo, en Alejandría, se llevaba en un carro una gruta profunda construida de materiales diversos y Sócrates de Rodas nos habla del pabellón que Antonio había hecho construir en el teatro de Atenas, a imitación de las grutas báquicas para emborracharse allí con sus amigos”⁶².

Pero lo que más nos interesa aquí sería conocer la vigencia que el culto a Baco tiene en la época de los Antoninos y a este respecto hay un dato en la Cueva Negra que vale la pena ponderar: es la muy probable alusión al mito de Melampo.

El *titulus* 37=III/5 lo componen quince versos de los que los primeros están tan estropeados que son ilegibles. Los vv 10-12 no pueden leerse completos, pero se leen algunas palabras de cada uno de ellos:

DOCTISSIMUS ISTE
SERPENTI
CUI SIGNVS ERAT EX ILLICE DICTVS

57 Cfr. RE *sub voce* “Chaon”.

58 OVIDIO, *Metamorphosis*, III, pp. 253-315.

59 HORACIO, *Odas*, II, 19, pp. 1-4.

60 LUCRECIO, *De rerum natura*, IV, pp. 580-595.

61 Para toda la mitología de Baco, la bibliografía es abundante. A. BRUHL, A., *Liber Pater. Origins et expansion du culte dionysiaque a Roma et dans le monde romain*, París 1953; JEANMARIE, H., *Dionysos. Histoire du culte de Bacchus*, París 1970 con abundante bibliografía; NILSSON, M. P., *The dionysiac Mysteries of the Hellenistic and Roman Age*, New York 1975; DETIENNE, M., *Dionysos mis a mort*, París 1977 (tr. española *La muerte de Dionisos*, Madrid 1982); DETIENNE, M., *Dioniso a celo aperto*, Bari 1987.

62 BRUHL, A., *op. cit.*, p. 305.

Parece claro que estas indicaciones contienen referencias a un personaje o hecho histórico o mítico, en cualquier caso, narrativo. Si, como es lo más verosímil, los tres versos se refieren a un mismo suceso o tema creemos que estamos ante una referencia al mito de Melampo, Fílacos e Ificlo. En efecto, la mitología griega nos cuenta que Melampo obtuvo el PODER DE VIDENTE y el de ENTENDER EL LENGUAJE DE LAS AVES, porque unas SERPIENTES que habían en una ENCINA, cerca de Pilos, le lamieron los oídos (Apolodoro I,9,11). Con su poder supo y anunció a Fílaco que podría curar a su hijo Ificlo de la esterilidad cuando encontrase un cuchillo que años antes había clavado en una ENCINA sagrada de Zeus en Otrys, Tesalia, y hubiérale dado a beber la herrumbre del mismo mezclada con vino⁶³.

Es también muy conocida la relación del personaje Melampo con los temas báquicos. Apolodoro (II, 26-29) nos cuenta la historia de Preto y de sus hijas según dos versiones que conoce bien, una que remonta a los escritos de Hesíodo y la otra al cronista Acusilao, que se inspira probablemente en la historia tradicional de Argos. La historia se sitúa en el contexto de explicar la introducción del culto báquico en Argos y cuenta cómo las tres hijas de Preto, llamadas Lisippe, Ifinoe e Ifianassa, son presa de la *manía* “en época de su pubertad” (las versiones difieren en el definir la causa de tal hecho). Bajo el influjo de la *manía* vagabundean a través de todo el país de Argos y llegan incluso a Arcadia, donde yerran en los lugares solitarios, desnudas y en un completo desorden. Melampo, inventor del tratamiento a base de remedios y purificaciones, promete curarlas si Preto le cede un tercio del reino para su hermano Bías. Tras una discusión que hace que exija y consiga los dos tercios del reino, las cura y el procedimiento es notable: “Reuniendo a los jóvenes más vigorosos, organiza una persecución de las doncellas a base de gritos rituales y un tipo de danzas de posesión que las hacen volver desde las montañas hasta Sición”.

Hay una segunda versión de esta misma historia recuperada con el hallazgo de un himno de Baquilides. Según ésta, la historia habría tenido lugar en Tirinto, la causa de la locura habría sido la cólera de Hera y para curarlas, su padre, habiendo salido en su busca, las encuentra cerca del río Lusos o Lusios, nombre que puede hacer pensar en el epíteto de Lysios que lleva el Dioniso que cura el extravío provocado por el Dioniso *Baccheios*. Tras haberse bañado en el arroyo rogó a Artemis que librara a sus hijas de su “miserable acceso (Iyssa) de demencia prometiéndole el sacrificio de veinte terneras de pelo rojo aún no sometidas al yugo”.

Notemos que, en la primera versión, la curación viene por obra de Melampo, pero con procedimientos dionisiacos, y en la segunda, la curación tiene al menos resonancias báquicas. El paralelismo y la metodología de curación nos muestran una relación entre Melampo y Dioniso cuya leyenda ha tenido algunos desarrollos que le ponen en relación con Baco⁶⁴.

En efecto, cuenta Heródoto (II, 49): “Por ello, me parece que ya Melampo, hijo de Amitación, no ignoraba el susodicho ritual; al contrario, lo debía de conocer bastante bien. Como es sabido fue, en efecto, Melampo quien dio a conocer a los griegos el nombre de Dioniso, su ritual y la procesión del falo. A decir verdad, no debió de comprender todos los aspectos del ceremo-

63 Cfr. RE, *sub voce* “Eiche”, “Phylacus”, “Iphiclus”, “Melampus” para todas las variantes y citas del mito; cfr. también NILSSON, M. P., *Geschichte der griechische Religion*, München 1967 (3ª ed) vol I, pp. 613 ss.

64 JEANMARIE, H., *op. cit.*, pp. 203-205. El mismo tema apunta DETIENNE, M., *Dioniso a cielo abierto*, Bari 1987, p. 87 cuando dice: “Técnica terapéutica practicada en cierta ocasión en la Argólida cuando Melampo, en una versión dura, trató a las hijas de Preto, que habían perdido el juicio, con una cura de danzas violentas y rumorosas guiadas por una banda de jóvenes varones. Danza entusiástica, pero de la misma naturaleza que las danzas báquicas, igualmente llamadas *baccheiai*, “*bacantes*”, ofrecidas a la humanidad junto con el vino puro del que constituyen la otra vertiente, por un Dioniso que se venga de Hera, para el mayor bien de una humanidad hecha así”.

nial ni explicarlo con precisión –sino que los sabios que vivieron con posterioridad a él lo explicaron más detalladamente–, pero, en todo caso, fue Melampo quien introdujo la procesión del falo en honor de Dioniso y, merced a él, los griegos aprendieron a hacer lo que hacen. Por esto, yo sostengo que Melampo, que fue un sabio que se hizo experto en adivinación, enseñó a los griegos, entre otras muchas cosas que aprendió en Egipto, las ceremonias relativas al ritual de Dioniso con unas ligeras modificaciones; pues, desde luego, no puedo admitir que el culto que se rinde al dios en Egipto y el vigente entre los griegos coinciden por casualidad; ya que, en este caso, armonizaría con las costumbres griegas y no sería de reciente introducción. Asimismo, tampoco puedo admitir que los egipcios hayan tomado este ritual u otra costumbre cualquiera de los griegos. Más bien se me antoja que Melampo debió de aprender el ritual dionisíaco de Cadmo de Tiro y de los que con él llegaron, procedentes de Fenicia, a la región que, en la actualidad, se llama Beocia”⁶⁵.

Pero es muy interesante el comparar el texto herodoteo transcrito con la referencia al mismo que hace Plutarco: “Cuenta que los griegos aprendieron de los egipcios las procesiones, las peregrinaciones y a rendir culto a los doce dioses. *Que él se enteró de que el nombre de Dioniso era Melampo entre los egipcios y lo enseñó a los demás griegos...*”⁶⁶.

Los textos citados son por demás significativos. A juzgar por Plutarco en su lectura de Heródoto, que debía estar hecha indirectamente, le atribuye entre otras falsedades el afirmar que el nombre de Dioniso era Melampo; pero esto por lo menos testimonia que en tiempo de Plutarco había quien decía esto.

El conjunto de datos recogidos parece claro que descubre no sólo la persona de Dioniso, sino también el tipo de dios que es en el siglo II después de Cristo. Esto lo podemos sintetizar a partir de tres puntos de referencia:

1) El texto del *titulus* que comentamos. La unión de los motivos de Melampo y de Baco sirve de introducción a la recomendación que sigue de mezclar agua con vino, mezcla que servirá para “conocer”. Ahora bien, el conocimiento es típico de la *gnosis* y este rasgo como componente de la religión clásica es propio de tiempos ya por lo menos del helenismo muy tardío y sobre todo de época romana. La religión se hace cultural. La antropología religiosa pierde en categorías naturalistas lo que gana en impostación espiritual.

2) La historia del culto dionisíaco ya en época imperial y sobre todo a partir de los Antoninos. H. Jeanmaire nos recuerda en el sumario que sobre el tema escribe al final de su historia del culto a Baco que “es precisamente para la época imperial cuando la epigrafía nos hace conocer, por la multiplicación de inscripciones relativas a asociaciones de mistes y de bacantes, la vitalidad de este género de asociaciones religiosas. Los relieves, los mosaicos, las pinturas –ya visibles en la *domus áurea* de Nerón o en Pompeya, en el período del cuarto estilo (hacia mitad del siglo primero de nuestra Era)– atestiguan la voga persistente de motivos relativos a las leyendas de Dioniso y Ariadna, a la danza de la ménade y del sátiro, a las infancias o al carro triunfal de Dioniso. Y sin duda se convierte en mucho más difícil el distinguir entre el repertorio puramente mitológico y los testimonios de una verdadera piedad. Pero cuando en el siglo siguiente, y en la tranquilidad de la gran época de los Antoninos, se asiste a una tentativa general a la vez de reforma y de restauración de la religión tradicional que se esfuerzan en desarro-

65 Citamos la traducción de C. Schröder en ediciones Gredos, Madrid 1983.

66 *De Herodoti malignitate* 857 C-E. Agradecemos a la doctora A. Vera Muñoz el habernos señalado este texto en su tesis doctoral, *Tipología de la fiesta en MORALIA de Plutarco*, Murcia 1988, texto que juzgamos de enorme importancia para el tema que nos ocupa.

llar y en depurar los aspectos místicos, hay muchos signos que tienden a hacer admitir que el dionisismo participó en este renacimiento y conoció especialmente entre las capas de la alta sociedad y en la nueva aristocracia, cosmopolita por sus orígenes, un crecimiento de favor”.

En lo que toca al modo de culto que se tributaba a Dioniso, el mismo autor, apoyándose en la inscripción de Torre Nova, cerca de Roma, dice que se detecta un empeño en acercar los misterios dionisíacos a los de Eleusis y que quedamos admirados de la influencia probable de las ceremonias del culto isíaco sobre aquellas bacantes y continúa: “Lo que seguimos conociendo mal respecto a este dionisismo de tendencias si no orientalistas, por lo menos sincretistas del siglo II de nuestra Era, es en qué consistían exactamente la doctrina y los piadosos ejercicios de estos círculos como parece que se llamaban en estos tiempos los antiguos thiasos. En estas congregaciones sobre las que parece que se extiende el patronato de la alta burguesía que encuadra allí al pueblo bajo de fieles encantados de enarbolar los títulos y las insignias de una jerarquía de cenáculo, ¿qué es lo que quedaba del antiguo orgiasmo? ¿Y en qué forma y en qué ocasiones/iniciaciones de nuevos miembros, fiestas de las calendas, reuniones u oficios regulares se conmemoraba o se recordaban los episodios de la leyenda del dios de los éxtasis de las antiguas bacantes? Seguramente hay que descartar la idea de una uniformidad en las prácticas religiosas de los mistes o de las bacantes que se titulaban dionisíacos, tanto más cuanto que desde Creta al África del Norte o Siria, el culto de Baco se habla sincretizado con divinidades locales indígenas y había debido tomar en tal sincretismo una cierta dosis de barbarie. Lo más probable es que la parte cultural dedicada a los himnos, a las ceremonias simbólicas, a las puestas en escena y quizá a las piadosas homilías haya crecido en la celebración de estos misterios desolidarizados, al menos ampliamente, de manifestaciones desordenadas de la *manía* dionisíaca, y convertidas en alimento de la vida espiritual de clases sociales suficientemente ligadas al orden establecido y lo bastante tradicionales para mantenerse al margen de las agitaciones milenaristas y de una mística disolvente de las costumbres”⁶⁷.

En las inscripciones leídas con posterioridad a 1987, el tema del vino y de la bebida del mismo aparece con renovada insistencia (inscripción 4). Es más que probable que ello esté indicando un culto muy sincrético, con posibles realizaciones a muchos niveles culturales, desde el bajo pueblo, que todavía entendería que el emborracharse es una forma de culto a Baco, hasta la forma de comprensión de la sociedad más culta y refinada, en el que la bebida se limitaría a una “degustación” ritual a la que se le daría un profundo sentido sacral y místico, algo parecido a lo que ocurre con el culto cristiano en la actualidad

III.10. Las asociaciones de dioses

De lo más frecuente en la religión romana es la asociación de varias divinidades en los lugares de culto y muy especialmente en lugares que podríamos llamar “naturalistas”. Está muy estudiado y a grandes rasgos es muy conocido el problema de la abundancia de dioses de los latinos tanto singulares como colectivos⁶⁸. La falta de imaginación mítica y genealógica de los latinos fue superada a comienzos del siglo IV por el influjo griego y estamos frente a un panteón funcional, pero muy complejo. ¿Cómo se ordenaba tal número de divinidades? ¿Qué principios teológicos sistematizaban esta multitud de dioses, tan diferentes por su origen y contaminacio-

67 JEANMARIE, H., *op. cit.*, pp. 471-472.

68 BAYET, J., *La religión romana. Historia política y psicológica*, Madrid 1984, cap. VI: “Los dioses”, pp. 121 ss.

nes, tan numerosos por la distinción de los *nomina* y tan heterogéneos por su poder e incluso por su forma?⁶⁹.

Sin entrar ahora a exposiciones pretenciosas de la teología latina, nos queremos limitar a exponer el fenómeno constante en el culto de las asociaciones o en el culto simultáneo de varios dioses independientes en el mismo lugar.

Un rasgo esencial de la religión romana es el “ritualismo” y su razón de ser fundamental es la carencia de espíritu especulativo latino y su preponderante utilitarismo. El ritualismo se convierte en protección contra la desintegración divina y la anarquía de los presagios; el ritualismo apoya el trabajo de los pontífices en la aceptación de los cultos extranjeros. Y el ritualismo, con las fuerzas que desencadena, probablemente es la razón de que para conseguir la *pax deorum* se intente que todos los dioses participen en las atenciones de los devotos⁷⁰.

Pero hay más: estamos tratando para el caso de la Cueva Negra de una especie de culto que podríamos llamar “de salvación”. Nada sabemos de su origen. Es lo más probable que la cueva como lugar de culto ya existiese desde antes de la llegada de los romanos a Hispania⁷¹ y es casi seguro que en sus estadios pre- y protohistóricos el culto no estuviese muy diferenciado, de suerte que no sea fácil de decir si tal culto de “salvación” es muy diferente del culto a dioses cósmicos⁷². Y tal situación se mantiene en tiempos romanos. En efecto, partiendo de dioses teofánicos en el lugar (las ninfas), posiblemente por el influjo de las fuentes termales de las cercanías y su poder curativo, el lugar es particularmente apropiado para recibir el carácter de salutarífico y muy especialmente para que se diera un fervoroso culto a Asclepio. En semejante contexto pueden y suelen darse simultáneamente los cultos a todos los dioses salvadores Démeter, Dioniso, Cibeles, Isis, Serapis, Attis, Osiris.

Pero la salvación espiritual seguramente viene más tarde que la salud física y desde luego están íntimamente relacionadas. Y aunque la religión romana en sus rasgos esenciales y más arcaicos no da mucho lugar al culto individual parece claro que desde muy pronto existió un culto a dioses curadores⁷³.

En el momento en que surgen los complejos culturales ocurre un fenómeno que Bayet ha subrayado: “En términos más generales, los mitos místéricos contenían una teología y a menudo pretendían dar forma a un orden filosófico o científico del mundo: con ellos respondían, basados en una autoridad divina, a las nuevas necesidades del conocimiento. Así se tomó y se extendió la costumbre de considerar que, tras los mitos genealógicos de los griegos, tanto tiempo desdeñados por la antigua religión latina, se ocultaban significados profundos, a la vez sagrados y racionales, acerca del mundo y su evolución; la interpretación simbólica, al principio pitagórica, después estoica y finalmente neoplatónica, intentaba incesantemente profundizar en estos arcanos; y mientras las simples imágenes seguían siendo el tesoro de los humildes, quienes les dirigían más su fe que su comprensión, eran veneradas por la propia oscuridad de

69 BAYET, J., *ibidem*, pp. 126 ss.

70 BAYET, J., *op. cit.*, pp. 66 ss.

71 Cfr. en este mismo volumen SANMARTÍN, J., “Graffas iberizantes en el latín de la Cueva Negra” y en general todo el problema de los sincretismos en la romanización y en particular el problema del culto en cuevas en época ibérica cfr. p. e. TARRADELL, M., “Cuevas sagrada o cuevas santuario: un aspecto poco valorado de la religión ibérica”, *Memorias del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona* 1973, pp. 25-30.

72 BAYET, J., *op. cit.*, p. 225s: “No se debe por tanto exagerar la oposición entre las religiones salvadoras de tipo biológico y las que hemos llamado cósmicas: ambas responden a una afectividad ciertamente común, pero a menudo confusa e inestable, y ambas de interfirieron, a lo largo del tiempo, durante el Imperio Romano”.

73 BECHER, I., “Antike Heilgotter und die römische Staatsreligion”, *Philologus* 114, 1970, pp. 211-255.

su simbolismo. Así se explica el que la mitología tradicional, que tendería a convertirse, a principios del Imperio, en un patrimonio estético reservado a una élite, recobrase cierta fuerza tanto en la religión como en las costumbres, aunque lo hiciese con un sentido nuevo, cósmico y filosófico⁷⁴.

En este contexto, las viejas asociaciones de dioses adquieren una fuerza nueva, ya que no se asocian las divinidades en función de categorías o funciones, sino en razón de su fuerza evocativa; y en un lugar como la Cueva Negra pueden aparecer dioses tan variados como los que estamos aquí enumerando.

De la importancia de Júpiter y su asociación con todas las otras divinidades, ya hemos hablado. De su relación con Venus en las fiestas *Vinalia* (23 de abril y 19 de agosto) nos habla largamente Schilling⁷⁵ y no nos extraña que Virgilio haga a la diosa hija del Óptimo Máximo (Eneida I,235; X,17).

Algo parecido hay que decir de Apolo. Su identificación con Veiovis, su entrada en los olímpicos sólo al lado de Júpiter, su asunción de funciones antes atribuidas a Júpiter, el tema del *Júpiter crescens* de Virgilio en un contexto de milenarismo apolíneo son buenos indicios de la relación entre ambos cultos, siempre bajo la preeminencia de Júpiter⁷⁶.

La asociación de Júpiter con Baco es normal por la genealogía de éste en la mitología helénica y por la relación de Júpiter, Líber y Libera en el culto y pensamiento latinos tradicionales, amén de por la metamorfosis del culto báquico de la que hemos hablado antes⁷⁷.

La unión de Baco con las ninfas⁷⁸, la asociación de Baco con Fortuna⁷⁹, la de Baco con Venus⁸⁰ son datos conocidos en los que no vale la pena insistir.

En resumen, que la constelación divina que aparece en la Cueva Negra puede considerarse fruto del azar dentro de la coherencia de un mundo mental y cáltico que se va imponiendo y de unas concepciones religiosas que tienden a líneas de desarrollo monoteísta que influye notablemente en todas las concepciones particulares de cada divinidad y en la filosofía religiosa en general⁸¹.

IV. LOS CULTOS

IV.1. Los tiempos

Toutain, al hablar de los cultos similares al de la Cueva Negra en el resto del mundo del Imperio Romano occidental, dice: "Cuando los santuarios están colocados en el interior de las ciudades o de los poblados, la cuestión de saber si las ceremonias del culto son frecuentes o no,

74 BAYET, J., *op. cit.*, p. 248.

75 SCHILLING, R., *op. cit.* p. 91 ss.

76 GAGÉ, J., *Apollon Romain: Essai sur le culte d'Apollon et le développement du "ritus graecus" a Rome, des origines a Auguste*, París 1955; BECHER, I., *op. cit.*, pp. 235 ss.; BAYET, J., *op. cit.* p. 138.

77 BRUHL, A., *op. cit.*, pp. 208 y *passim*; R. Schilling, *op. cit.*, pp. 120-121.

78 BRUHL, A., *op. cit.*, pp. 72-137-142-146.

79 BRUHL, A., *op. cit.*, p. 150.

80 SCHILLING, R., *op. cit.*, pp. 19-220.

81 BAYET, J., *op. cit.*, pp. 252 ss. 259. Este es el fundamento de los abundantes sincretismos que aparecen por todas partes y muy en particular en Hispania. Cfr. BAYET, J., *op. cit.* p. 218, y BLÁZQUEZ, J. M., "El sincretismo en la Hispania Romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y místicas", *La religión romana en Hispania*, Madrid 1982, 179-223.

periódicos o no, es menos importante que en los casos de los lugares altos o de las cavernas sagradas. La ascensión a montes que hoy se llaman Dj. Bou Kournein y Dj. Taya para alcanzar en la cumbre del primero el lugar alto de *Saturnus Balcaranensis* y en las pendientes más elevadas del segundo la caverna sagrada de *Bacax*, no podía ser de práctica corriente o cotidiana. Se habría podido creer que el culto se celebraba allí en forma de una peregrinación de periodicidad más o menos frecuente, por ejemplo anual o mensual. Pero no es así. Las inscripciones datadas encontradas en ambos santuarios se oponen a una tal hipótesis. En el Dj. Bou Kournein, no parece que el culto a Saturno fuera celebrado en una época del año con preferencia a otra; exvotos han sido consagrados en los meses de abril, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre, diciembre y quizá en febrero. Tampoco había en los meses un día especial para llevar a cabo tales ritos: las tres partes del mes se encuentran mencionadas: antes de las nonas, antes de las idus, antes de las calendas. La variedad de las fiestas es mucho menor en el Dj. Taya: de nueve fechas ciertas o casi ciertas que se refieren todas al período del año comprendido entre las calendas de marzo y las idus de mayo, aparecen una vez las calendas de marzo, dos veces la víspera de las calendas de abril, una vez las calendas de abril, una vez las calendas de mayo, una vez el séptimo día antes de las idus de mayo; tres textos abreviados o mutilados no permiten distinguir si las fechas que llevan son del mes de marzo o del mes de mayo; en estos tres textos se trata de las calendas o de la víspera de las calendas (CIL VIII, 5504=18828; 5507=18832; 18833; 5508=18834; 5509=18836; 5510=18837; 5511=18839; 5516=18846; 18847). Para el culto de la caverna sagrada de *Bacax*, lo mismo que para el lugar alto de *Saturnus Balcaranensis*, no existía una fecha del año o del mes establecida por el uso, e invariable, en la que subieran al altar o a la gruta del dios los sacerdotes, magistrados o simples fieles. Conviene notar la predominancia de las calendas y de la víspera de las calendas de marzo, abril y mayo entre las fechas elegidas por los magistrados de Thibilis para ir a llevar sus homenajes oficiales a *Bacax*. De todas formas, no hay nada comparable con la fijeza de las grandes fiestas religiosas inscritas en el calendario romano⁸².

En este contexto, el comentario de nuestro *titulus* 14=II/4 en su último componente encuentra un sentido perfecto y luminoso:

VI K APRIL

La fecha está clara *Ante diem VI Calendas Aprilis* o bien simplemente *sexto Kalendas Aprilis*. Lamentablemente, no se indica el año. ¿Qué puede indicar esta fecha?

Consultando el calendario romano encontramos la siguiente información: (*a.d. VI Kal. Apr.*) *FFer(iae) quod eo die C. Caes. vicit Alesand. CAER.*

NP hoc die Caesar Alesand. recepit. MAFF.

NP ferias quad eo die C. (Caesar) Alesandriam recepit. VERUL

El comentario que hace Kirsopp es el siguiente:

“El 27 de marzo tiene en común una peculiaridad con los días 9 de agosto y 3 y 23 de septiembre. Todos ellos son *ferias* que conmemoran acontecimientos relacionados con la familia imperial, pero mientras que en la mayoría de los Fastos Julianos son NP, en algunos aparecen como F.

Ant. Mai. conserva sólo el 3 de septiembre que aparece allí señalado con C.

El 23 de septiembre tuvo que ser C. en el calendario republicano, puesto que en ese día se tuvieron los *Comitia* el año 167 a.C. (LIVIO 43,16,12).

Si alguno de estos días fue F. en el calendario republicano habría sido completamente inconsistente con el módulo de los días F.

82 TOUTAIN, J., *Les cultes païens dans l'Empire Romain.*, vol III, pp. 60 s.

Sin embargo, Mommsen (CIL I(2),1, p. 295) y Wissowa (RK (2) 572,582,586), antes del descubrimiento de *Ant. Mai.* clasificaron estos cuatro días como F. en el calendario republicano, mientras que Lenze (108 n. 2,115.116 n.3), al discutir la nueva documentación que aduce *Ant. Mai.* para el día 3 de septiembre, se inclina a pensar que todos ellos fueron C.

Degrassi, en su calendario prejuliano, cita los días 3 y 23 de septiembre como C. y los días 27 de marzo y 9 de agosto como F. (344; cfr. 331.345). Explica la F. asignada por algunos *Fas-ti* a los días de septiembre con la sugerencia de que César les confirió este carácter el 45 a.C. (331). Esto, desde luego, es posible; pero el motivo es oscuro y hace aún más chocante la anomalía de los otros dos días.

Me parece más probable que en el calendario republicano los cuatro días fueron C. y que las F. que aparecen en los Fastos Julianos son simples errores. Ésta fue la conclusión que sacó Lenza, quien apunta al hecho de que en el calendario juliano las letras nundinales para los días 27 de marzo y 23 de septiembre son en ambos casos F. y que pueden haber sido repetidos por el lapicida descuidado⁸³.

Recordemos que la nota NP indica, como ya escribió Huschke, que “en relación con estos días, todo el mundo está de acuerdo en que se trata de *feriae stativae*, es decir, de fiestas importantes que caen en determinados días regulados por el calendario o por lo menos de *ferias* para todo el pueblo romano...”⁸⁴. Y el mismo autor está de acuerdo en que el primer uso coincide con la designación de las fiestas propias de la casa imperial ya en tiempo de César⁸⁵; y en que las fiestas propias de la familia imperial dejaron de introducirse a partir de Vespasiano, quien, además, nombró una comisión para purificar el calendario⁸⁶, a raíz de cuyas determinaciones la fiesta del 27 de marzo parece que dejó de tener importancia, aunque siguiera conservando su designación como NP⁸⁷.

83 KIRSOPP MICHELS, A., *The Calender of the Roman Republic*, Princeton 1967, p. 175.

84 HUSCHKE, Ph. E., *Das alte römische Jahr und seine Tage. Eine chronologischrechtsgeschichtliche Untersuchung*, Wiesbaden 1970 (reprint de la edición de 1869) p. 232. Este autor explica muy bien las razones de semejanza de acuerdo, que, entre otros argumentos, vienen dadas por el pasaje de Verrio Flacco, en su *De verborum significatu*, del que discute la restitución de Mommsen, y por el suplemento de Ursino que reza: “*Nefasti dies notantur N litera, quod iis nefas est praetori, apud quem lege agitur, fari tria verba do, dico, addico. NP notati ob ferias quidem aeq (quidem aequae) nefasti ac superiores sunt; quia vero puri sunt, saepe iis servii liberati sunt sine piaculo sed et exercitus iis scribuntur et in provincias ire licet: sacra quoque instituta fiunt et vota nuncupata solvi et aedes sacrari solent*” (*Ibidem*, p. 240).

85 HUSCHKE, Ph.E., *op. cit.* p. 238: “Respecto a la nota NP que el calendario presenta para estos días no podemos dudar que aparece por vez primera al comienzo del Imperio, y que la nota NP está puesta para indicar *nefastus paras*, distinguiendo tales días de los NF, *nefastus feriatius, o feriis, o festus...*”. En la p. 239 dice: “Respecto a esta nota NP quiero proponer mi suposición de que procede de Verrio Flacco mismo en el sentido de que fue el primero en proponer que su primer uso fue en tiempo de César, y para designar las nuevas fiestas de la casa imperial” en la p. 240: “El recto conocimiento del origen de la nota NP nos otorga además la ventaja de poder afirmar con gran seguridad que todos los días que llevan tal anotación sin otros nombres, son días de fiesta que proceden de época imperial”, y en p. 241: “Por lo demás, la creación de tales nuevos días de fiesta no sobrepasó la época de gobierno de la casa Julio-Claudia”.

86 HUSCHKE, Ph. E., *op. cit.*, p. 242: “Por lo que se refiere a las fiestas de la casa imperial hasta entonces existentes en el año 70 fue creada por el Senado una comisión de hombres de pro (Tácito H 4,40), ‘*qui... fastos adulatione temporum foedatos exonerarent modumque publicis impensis facerent*’, y probablemente eliminaron ya entonces todos esos días señalados desde César con la NP que no tenían contenido tradicional”.

87 HUSCHKE, Ph. E., *op. cit.*, p. 242: así pudo ya Plinio, bajo Trajano, hacer una instancia de permiso precisamente para septiembre, ni antes ni después, apoyándose en que en el mes de septiembre de nuevo había *complures dies feriatos* (ep 10,12(24),3), cosa que no es concebible si en el mes de septiembre se hubiesen conservado como días de fiesta los días 2, 3, 17 y 23, fiestas de la casa imperial, además de las idus, dado que tendría el mismo número de fiestas que octubre (*Meditrinalia, Augustalia, Fontinalia, Idus y Armilustrium*).

Un segundo elemento referencial para situar contextualmente el texto que comentamos son las fiestas o Juegos Megalenses. “El emperador Claudio (más verosímelmente que Antonino, un siglo posterior) dejó en libertad todos sus poderes espectaculares y su eficacia –nueva sin duda– como religión salvadora. La gran liturgia pública del 15 al 27 de marzo mostraba, en efecto, anualmente a su joven compañero Attis, dios que muere y renace, bajo un símbolo vegetal, pero como promesa de resurrección. Una procesión de “portadores de cañas”, conmemorando acaso el descubrimiento del niño expuesto sobre el río Sangarios, daba paso al sacrificio de un toro de fertilidad y después a una semana de continencia y abstinencia. Entonces, un pino cortado, figurando a Attis, cubierto de cintas y de guirnaldas de violetas como si fuese un muerto, era acompañado con lamentos de duelo, mientras que los sacerdotes (los *Galli*) y los neófitos se infligían heridas sangrientas y llegaban a la castración para dedicarse por completo a la diosa (el día 24 de marzo, llamado *Sanguis*, “día de la sangre”). Después de un ayuno estricto y de una misteriosa velada fúnebre (*Pannychis*), el Archigallo anunciaba la resurrección y los fieles estallaban en violentas manifestaciones de alegría (*Hilaria* 25 de marzo). El día 27, una procesión triunfal, oficial, atravesaba Roma y su campiña para llevar al ídolo de Cibeles a su baño en el Almo (*Lavatio*): se trataba de un viejo rito destinado a atraer la lluvia. Hay que imaginarse la extraña suntuosidad de los trajes frigios, el nerviosismo de las músicas orientales, la exaltación frenética de los gestos y el trastorno mental debido a las mortificaciones y al brutal contraste entre los lamentos colectivos y la alegría desmesurada”⁸⁸. Estando el *títulos* con la fecha debajo de la inscripción de los PHEBEIA (o PHRVGIA), NUMINA se ha unido con ella en un solo epígrafe y esto parece lo más natural, pero no es evidente, ya que el tipo de pintura no es el mismo y conviene dejar abiertas todas las posibilidades por si con el avance de la investigación se hubieran de replantear los temas.

Aceptando, pues, como lo más probable la relación de la fecha con la introducción del culto a los dioses frigios, cabe apuntar dos sugerencias como posibilidades: la primera es que pudo haber sido escrita antes de la reforma de Vespasiano aludida más arriba y en tiempos en los que todavía las fiestas de la casa Julio-Claudia estaban en vigor, y la segunda, que puede tener alguna relación con la fecha del primero de abril o fiestas de la FORTVNA BALNEARIS, que debió ser fiesta muy importante en torno a los baños termales existentes cerca de la Cueva Negra. Si queremos escenificar las “peregrinaciones” de los devotos a la cueva es muy verosímil pensar que algunas de las más importantes se hicieran coincidir con las fiestas mayores de la localidad. Es decir, las de FORTVNA VIRILIS, y que siendo también fiesta imperial el 27 de marzo, en ese día se personaran en la cueva los devotos.

En cualquier caso, algo es indiscutiblemente cierto y es la coincidencia entre lo que sucede en Fortuna y lo que nos contaba Toutain que parece haber sucedido en el norte de África.

88 BAYET, J., *op. cit.*, pp. 229-230 ; cfr CARCOPINO, J., “La réforme romaine du culte de Cybele et Attis”, en *Aspects mystiques de la Rome païenne*, París 1941, pp. 49-111; LAMBRECHTS, P., “Les fêtes phrygiennes de Cybele et d’Attis”, *Bulletin de l’Institut Belge de Rome* XXVII, 1952, pp. 141-170; DOREN, M. van, “L’évolution des mysteres phrygiens a Rome”, *Antiquité Classique* XXII, 1953, pp. 79-88; VERMASEREN, M. J., “Religiones helenísticas”, en BLEEKER, C. J. / WIDENGREN, G., *Historia Religionum. I. Religiones del pasado*, Madrid 1973 (ed. original Leiden 1969), pp. 483-518; TURCAN, R., “Le religioni orientali nell’Impero Romano”, en PUECH, H.-Ch., *Le religioni del mondo classico*, Roma-Bari 1987 pp. 291-341 (ed original París 1970); SABBATUCCI, D., *La religione di Roma antica. Dal calendario festivo all’ordine cosmico*, Bari 1988, pp. 148-151.

IV.2. Carácter del culto

IV.2.1. Culto y literatura

Ya hemos indicado en otros lugares que la religión romana en época imperial se hace cada vez más una religión “cultu”, cada vez más rica en contenido filosófico y cósmico. Los epígrafes hasta ahora leídos testifican este dato de modo absolutamente chocante:

IV.2.1.1. *Est in secessv...* (41=III/4; 33=III/6; 38=III/2)

Se ha dicho de la religión judía primero y luego de la cristiana y musulmana que son religiones “de libro” y tal denominación es exacta si con ella se pretende aludir a un origen histórico y a una concepción de la religión que se apoya en ese origen y en las doctrinas reveladas y desarrolladas a partir de él y que están contenidas en tal libro; pero, en rigor, todas las religiones organizadas en países con alta cultura tienden a usar puntos de referencia escritos que sirven de canon a sus doctrinas y de base a sus ritos. Así ocurrió a la religión griega con la *Ilíada* y a la romana con la *Eneida*. Sabemos muy poco de los ritos y experiencias vitales de estas religiones, pero lo que parece indudable es que, a medida que se fueron haciendo “históricas”, es decir, que fueron siendo practicadas por pueblos con conciencia de la historia y de su historia, por pueblos que se iban haciendo “cultos” y buscaban de modo más o menos consciente integrar la historia en sus vidas, la importancia del “mito” fue siendo creciente para el “rito”. El origen del teatro en Grecia es una buena prueba de ello y las religiones místicas que florecen sobre todo a partir de la época clásica confirman el hecho.

En la Cueva Negra estamos ante una religión que, como ya hemos indicado más arriba, es difícil de clasificar en los conceptos o esquemas recibidos. Por una parte es “de salvación”, pero por otra parte sus divinidades son númenes locales que podrían indicar una religión “naturalista”; lo importante es que las categorías que sirven para expresar la reacción de los devotos son formas de vida mental y espiritual de ciudadanos del Imperio, y que si las libaciones o los baños no necesitan de teoría que los explique o justifique, desde luego admiten “encuadres” y “telones de fondo” no sólo físicos, sino también culturales en los que realizarse. Estas contextualizaciones son los textos que estamos considerando.

Cuando un peregrino elige, para recuerdo de su viaje devoto, dejar escrito un texto de la *Eneida*, estamos ante un uso consciente de un texto “sacro” para dar sentido a un rito; estamos ante un uso de un “libro sagrado” (no ritual, sino histórico) para explicar el sentido de un rito. Sin haberlo imaginado estamos ante una religión naturalista en su origen, pero contaminada o “convertida” en religión mística y con historicización de su “mito”.

Son por lo menos tres los epígrafes de la Cueva Negra que repiten con cierta libertad un texto de la *Eneida* cuyo problema textual está presentado en otros estudios de este libro, pero que sirve espléndidamente para evocar y caracterizar a la Cueva Negra como lugar sagrado. Y no porque originariamente los textos de la *Eneida* designaran los lugares aludidos en estos textos como lugares sagrados, sino porque el texto entero de la *Eneida*, una vez convertido en “intocable” y “modelo obligado de referencia” por su aceptación cultural y política y por su uso, lleva consigo el que todas sus partes sean o puedan ser evocadoras que más allá de su significación original han adquirido otra sobreañadida, que funcionalmente da sentido a los ritos y actos que explica y realza.

Los textos de la Cueva Negra se deben valorar como muestra de la difusión de la cultura clásica en general y de Virgilio en particular por toda la geografía del Imperio; pero hay también que ponderarlos como caso típico de la utilización de esa cultura. Todavía dentro del si-

glo primero, los textos virgilianos podían servir para la befa y escarnio de analfabetos y bromistas –así, al menos, parecen atestiguarlo las figuras de Anquises, Eneas y Ascanio con cabeza de asno que aparecen en Pompeya–; pero también servían para ambientar experiencias religiosas y seguramente era este el uso que la autoridad potenciaba dado el interés propagandístico con el que fue utilizada por todos los jerarcas de Roma ya desde el primer momento en que vio la luz. Además de este papel político advertimos que la religión romana comenzó a sensibilizarse artística y cósmicamente desde el final de la República y comienzo del Imperio, si no antes, y que para entenderla hay que atender a esta evolución, ya que de otro modo podemos falsificarla imaginando que todo en ella fue primitivismo y sensualidad. Más bien parece todo lo contrario. Pudo haber y sin duda hubo personas “primitivas” en su comprensión y prácticas de la religión clásica romana en tiempos del Imperio, pero la línea más cultivada y teorizante del paganismo culto debió alcanzar un grado fuerte de misticismo y elevación de miras que no queda reflejada con palabras tales como “pitagorismo”, “platonismo medio” u otras semejantes.

En la Cueva Negra, las citas literarias tienen como *leitmotiv* la palabra *antrum* (=cueva) y la expresión *arboribus plenus*. Son, evidentemente, textos de ambientación del lugar. Con tal ambientación, el oferente o suplicante siente que su presencia allí se enlaza con toda la tradición de la más antigua y pura esencia religiosa latina y así adquiere conciencia de moverse en terreno más firme y “verdadero”. Se crea un lenguaje emotivo, pero a la vez “histórico” o historizante que potencia la realidad de lo sagrado. Con ello, el rito que allí se practica queda dignificado, elevado y en algún modo espiritualizado. La religión pagana también se convierte en religión “cultiva” o, como otros prefieren, “religión de burguesía encasillada en determinados valores sociales y morales”⁸⁹.

IV.2.1.2. *Omnia sci (ens) nihil scribo* (24=II/14,15)

Es difícil dar una interpretación de estas frases. Quizá el avance de la investigación aclare este asunto. De momento hay dos posibilidades de comprensión de este texto: o bien el escriba quiso hacer algo serio y sentido por el dedicante y en tal caso puede expresar el silencio consciente de quien ha experimentado y no quiere diluir en palabras su experiencia, o bien es el chiste de quien se burla de tanta escritura sobre aquella roca. Pero hay algo importante en ambos casos: la constatación de que allí la palabra es abundante e importante. Nos inclináramos por la primera interpretación en función de que debió haber en el santuario un cuerpo de escribas para hacer las inscripciones y es difícil que ellos escribiesen algo burlesco.

IV.2.1.3. *Laetvs cris...* (37=III/5)

Una confirmación de esta interpretación “cultural” de la religión que se practicó en la Cueva Negra se puede hallar en el gran poema báquico de los epígrafes y muy en concreto en la alusión a la alegría o, mejor dicho, a los poemas “alegres”, que son parte de la liturgia báquica. No se nos va a hablar de bacanales ni de sacrificios, sino de poemas, justamente la parte más cultural y espiritual de ese culto.

89 JEANMARIE, H., *Dionysos. Histoire du culte de Bacchas*, Paris 1970), 471-472. Para el problema de los cambios subjetivos y de la vivencia religiosa de los antiguos romanos cfr WAGENVOORT, H., “Orare, precari”, *Pietas. Selected Studies in Roman Religion*, Leiden 1980, pp. 197-209.

A. Bruhl, tras recordar los testimonios de Varron, Columela y Festus que nos cuentan los sacrificios que se ofrecían a Líber con ocasión de las vendimias⁹⁰, continúa: “Que Baco se haya convertido en un dios nacional para los campesinos italianos nos es confirmado por Virgilio. Si un pasaje de la quinta bucólica no es concluyente, ya que el poeta se queda muy cerca de los modelos griegos (Bac. V,79: *Ut Baccho Cererique tibi sic vota quotannis agricolae faciant...*), es en cambio más significativo y claro el segundo canto de las Geórgicas, que está consagrado al cultivo de la viña. Comienza por una invocación a Baco, al *Pater Laeneus*, cuyos beneficios canta, y le pide que venga a asistir a la recogida del racimo. Podría decirse que es un exordio literario. Pero un poco más lejos, Virgilio describe las fiestas de la vendimia. Tras algunos versos sobre las Dionisi acas atenienses, el poeta, fiel a su misión, evoca los ritos de los vi adores italianos:

*Nec non Ausonii, Troja gens missa, coloni
uersibus incomptis ludunt risuque soluto
oraque corticibas sumunt horrenda cauatis
et te, Bacche, uocant per carmina laeta* (vv. 385-388).

En el cuadro, lleno de vida y de animación, nos muestra a los campesinos que se entregan a la alegría y celebran con cantos tradicionales, en versos saturnios, la madurez del racimo. Ahora bien, su dios es Baco; es a él a quien invocan por medio de sus *carmina laeta*; es para él para quien cuelgan, según la costumbre griega, los *oscilla* en las ramas de los pinos. Para dar gracias al dios se le llevarán fuentes llenas de ofrendas y de dulces; sobre su altar se sacrificar  un macho cabrío cuyas entrañas serán quemadas con madera de avellano. Pero se trata de una fiesta itálica, ya que dice: “*Ergo rite suum Baccho dicemas honorem, carminibus patriis lancesque et liba feremus*”. Debía existir un ritual latino para estas ceremonias r sticas en honor de Baco y, como explica Servio, los *carmina patria* eran los cantos en lengua latina. Virgilio, pues, insiste sobre el carácter nacional de los mismos oponi ndolos a los cantos griegos⁹¹.

El adjetivo *laetus* del último verso debe tener una significación más rica que su mero sentido descontextualizado. En el ámbito del culto báquico, en el que aquí se emplea, parece significar el estado de exultaci n religiosa que se producía en las orgías dionisi acas populares latinas, naturalmente que transfigurado por la cultura clásica latina y muy concretamente por el ambiente culto de los discípulos de Virgilio que aquí escriben, dentro del espíritu que hemos intentado captar en nuestro análisis de los documentos.

El poeta que escribe en la Cueva Negra, además, ha escrito estos versos como introducción al verso ya existente de 33=III/6: *Est in secessu*. Parece claro por ello que la exaltación del mundo latino, de la versión latina del culto báquico y muy probablemente de la magnificación de los cultos de la cueva Negra subyace al texto. A pesar, pues, de los helenismos aparentes en los nombres y alusiones mitológicas, los ciudadanos que aquí hacían sus ritos est n realizándolos con el espíritu y según la teología más pura de la religión romana, pero de la tradición romana culta, que selecciona los aspectos más nobles del rito y los magnifica.

90 BRUHL, A., *op. cit.* En su tercera parte, la obra trata de “Baco en Roma en la época de las guerras civiles y comienzo del Imperio”. Y el capítulo primero tiene como tema “Los diversos aspectos de Baco para los romanos del siglo I antes de Jesucristo”. Comienza recordando que “en la Roma del siglo I antes de Jesucristo, Baco es un dios familiar a todos. Sus estatuas, obras maestras del arte griego compradas o robadas en Grecia, adornan los edificios públicos, los jardines, las moradas de los particulares. Pinturas murales representan episodios del mito dionisi aco. Los poetas cantan la infancia, los amores y las aventuras del hijo de S mele, a quien, a imitación de los alejandrinos, invocan con el nombre de Lyaeus, Thyoneus y Nysacus o llaman con el nombre latino de Líber Pater. Como dios del vino y de la vida, Baco es popular en toda la Italia peninsular.

91 BRUHL, A., *op. cit.*, pp. 120-121.

Por todo lo dicho parece claro que la religión clásica en su expresión en los documentos de la Cueva Negra está en caminos de transformación bajo el influjo de la sociología que le fue impuesta por la reforma augustea y sobre todo por la presión cultural de la época de los antoninos. Existe aquí la dimensión de conocimiento en la religión que podríamos designar ya como *gnosis* y que va a marcar toda la evolución del hecho religioso⁹².

IV.3. Las divinidades

Hemos pasado revista más arriba a las divinidades que aparecen nombradas en los textos de la Cueva Negra. Hemos apuntado a su carácter salútfero, advirtiendo, sin embargo, que no estamos, en principio, ante lo que suele llamarse en la religión romana cultos de “salvación”.

No lo es Venus, cuyo carácter físico en su acepción más puramente romana hemos creído captar en nuestra exposición. Y si se puede poner en relación con la *Dea Caelestis* del norte de África⁹³, el dato aparece mucho más claro aún.

No lo es Baco, que probablemente está mucho más cercano al viejo Líber latino que al Dio-

92 BAYET, J., *op cit*, pp. 258 s.: “La expansión, en época imperial, de la *gnosis* (de donde derivan los “gnósticos”), es decir, la creencia en una sabiduría misteriosa revelada, constituye por tanto un fenómeno nuevo cuya importancia no se ha calibrado aún exactamente”.

93 No estamos afirmando que en la Cueva Negra se dé la adecuación entre *Caelestis* y Venus; estamos planteando perspectivas de estudio. Según toda verosimilitud, *Caelestis* es más bien el paralelo africano de Hera o de Cibele. Cfr. GLAY, M. Le, “Les syncretismes dans l’Afrique Ancienne”, en DUNAND, Fr. y LÉVEQUE, P. (Eds), *Les syncretismes dans les religions de l’Antiquité. Colloque de Beçanson (22-23 octobre 1973)*, Leiden 1975, pp. 138 ss.: “...La evolución sincretista que ha conducido a *Juno Caelestis* del África romana es menos compleja. Al lado del dios supremo, símbolo de la fuerza (representado por el carnero o el toro), los beréberes veneraban un principio femenino. Este principio femenino, cuya función principal era ser fecundado por el principio masculino con el fin de producir todos los frutos de la tierra, en la época púnica fue semitizado bajo los rasgos de la diosa Tanit –cuyo nombre y significado siguen en discusión– que aparece como un compuesto hecho de préstamos tomados de Elat-Asherat fenicia y de la diosa bereber de la tierra. Fue asimilada enseguida a la egipcia Sekhmet y a la Hera griega. Al igual que Cronos había servido de lazo de unión entre Baal-Hammon y Saturno es Hera –la Hera de la Magna Grecia, la diosa de la granada, diosa de la fecundidad y del más allá– la que sirve de lazo de unión entre Tanit y Juno. Sólo que el juego de asimilaciones no se detiene ahí. En efecto, es siempre la misma diosa la que se halla venerada unas veces bajo el nombre de *Ops*, otras de *Tellus Genitrix* o bajo el nombre de *Nutrix*. En Oes (Trípoli), de donde es el genio, figura como *Tyche*, rodeada de Apolo, Atenea y los Dióscuros. En Naraggara (Sidi-Yucef) se la implora como proveedora de lluvia. En un relieve de Trab Amara, en Argelia, es representada como señora de los animales, sentada sobre un león entre los bustos del sol y de la luna. En los siglos II a III fue confundida con Cibele. Beneficiaria de un vasto movimiento sincretista, que desde el siglo V antes de Cristo ha reunido todos los trazos más característicos de las principales diosas-madres orientales y occidentales, con toda naturalidad se ve promovida al primer rango y se impone como una imagen particularmente representativa de la gran Diosa-Madre mediterránea. Es éste, sin duda, el motivo que movió a Heliogábalo cuando la unió a su dios de Emesa, El-Gebal, antes de introducirlos a los dos en el panteón oficial de Roma”.

Con esta larga cita no se ha dicho todo, pues, como el mismo Le Glay anota, esta exposición está esperando la tesis de Mme Rossi-Landi. Y además hay aspectos que complican más el problema como, p. e., algunos detalles de su imagen que recoge TOUTAIN, *op cit*, vol III, Roma 1967, p. 72: “Hallazgos semejantes (de imágenes de palomas) han sido hechos en el santuario de Puppit, excavado por los señores Haack y Vaubourdolle. Por lo demás se sabe que la paloma era un ave particularmente consagrada a la diosa de Chipre y Siria, que los griegos han asimilado a su Afrodita, los romanos a su Venus y que en el África romana se ha convertido en *Caelestis*”. Y algo parecido habría que decir del tema de la prostitución sagrada, que también podría entrar en la discusión del problema. Los datos pueden verse en TOUTAIN, *ibidem*, pp. 80-83.

niso griego⁹⁴ y esto no sólo originariamente, sino que también en la formulación mitológica de los poetas latinos clásicos hay algo de cósmico⁹⁵.

Júpiter no es en sentido estricto un dios de salvación. Es el señor físico del universo y la cabeza del panteón de la Cueva.

Asclepio, cuyo culto no está atestiguado más que de manera indirecta, es dios de curación más que de salvación. Su culto fue introducido en Roma el año 293 a. C. como ha quedado indicado⁹⁶. Parece estar presente aquí más bien por su relación con las aguas y por ello estamos ante un caso en el que se puede hablar de culto salutífero cósmico, con más propiedad que en otros casos de culto de salvación⁹⁷. Y que Asclepio tiene un carácter ctónico en ocasiones de capta, por ejemplo, por la forma como se acultura en su versión africana⁹⁸. Las serpientes que

94 TOUTAIN, J., *op. cit.*, vol I, p. 360: "Liber Pater y Libera eran, como Ceres y Pluto, divinidades esencialmente ctónicas: su asociación a Ceres en el templo levantado por el dictador A. Postumio en el 406 y consagrado tres años más tarde por el cónsul Sp. Cassio basta para probarlo. Posteriormente, una asimilación más estrecha se estableció entre el Liber Pater itálico y el Dioniso griego: Liber Pater se convirtió entonces en el dios de la viña y recibió como atributos la corona de pámpanos y la yedra y el tirso".

95 BRUHL, A., *op. cit.*, pp. 138 ss: "Horacio se declara presa de la posesión dionisiaca "*pleno Bacchi pectore*" (Odas II, 19 6). En otra parte dice que la yedra, adorno de frentes doctas, le mezcla con los dioses del cielo, y en la oda III, 25, se siente arrastrado hacia los bosques y los antros por Baco, del cual está lleno en el momento en el que le viene una inspiración nueva:

*Quo me, Bacche, rapis tui
plenum? quae nemora aut quos agor in specus
velox mente nova?...*

Pretende escribir un poema sublime y nuevo a la gloria de Augusto y se compara a las Bacantes de Tracia arrebatadas por el éxtasis. Dejándose guiar por la inspiración báquica, se llega a alcanzar las más altas cimas de la poesía. No cantará nada que no sea grande y divino, ya que "es un dulce peligro el seguir al dios que ciñe sus sienes de pámpano verde".

"También Tibulo ha cantado al dios de la embriaguez y de la inspiración... El poeta, que sufre de la crueldad de Neera, su amada, pide al dios del vino que alivie su dolor y compone un verdadero himno que comienza por la fórmula de carácter religioso *Candide Liber ades*. Recuerda en Elegías III, 4, 43 44 a Baco en compañía de las Piérides:

*Casto nam rite poetae
Phoebus et Bacchus Pleridesque favent,*

Evoca el combate que el Amor y Baco mantienen dentro de él y canta la omnipotencia del hijo de Sémele, que hace a los corazones ricos, quebranta al orgulloso y lo pone a merced de una dueña, somete las tigresas de Armenia y los leones amarillos y domestica a los seres indómitos. El vino hará olvidar su tristeza al amante traicionado."

Es interesante la unión de Baco y las Piérides, como en nuestro *titulus* lil/ 5. Y notemos, además, que ya en Tibulo aparecen en unión con Baco ideas de purificación y de inmortalidad (III, 17, 6).

96 En el año 293, una delegación romana acudió a Epidauro para traer desde allí una de las serpientes sagradas e iniciar así oficialmente el culto en Roma (GAGÉ, J., *Apollon Romain...*, pp. 151-153-371, etc.).

97 CHIRASSI COLOMBO, I., "Acculturation et cultes thérapeutiques", en DUNAND, Fr., y LÉVEQUE, P.(Eds), *Les syncrétismes dans les religions de l'Antiquité*, p. 108: "En las Galias, por ejemplo, los cultos salutares tan frecuentes en testimonios epigráficos y arqueológicos no pueden ser estimados simples supervivencias de cultos indígenas que derivan de un sustrato religioso particularmente ligado a la devoción a las aguas salubres. En muchos casos se puede suponer, por el contrario, que se trata de fenómenos de adaptación, de respuesta de aculturación que hallaban en la tipología particular del culto iátrico la posibilidad de conciliar los elementos nuevos solidificando y transformando a la vez las estructuras tradicionales". En Fortuna, a pesar de la aculturación, parece evidente que predomina el elemento cósmico.

98 LEGLAY, M.Le., *op. cit.*, p. 129 s.: "El ejemplo de Esculapio lleva casi al mismo resultado. Su caso ha sido muy bien asimilado por PICARD, C. Ch. (*Rel. Afr. Ant.*, Paris 1954, 125-127)... Se sabe que, ciertamente muy pronto, fue asimilado al dios púnico Eshmoun, cuyo templo ocupaba en Carthago la parte sur de la colina del teatro. Fue también asimilado a los genios beréberes provistos de poderes curadores, como el Macurgum del relieve a los siete dioses de Beja, en los cuales se ha querido reconocer a los *dii Mauri*. Es claro que en Leptis Magna y generalmente en el África

aparecen citadas en los *tituli* (30, 38=III/2 y 37=III/5) también son símbolos de dioses ctónicos. Son los cultos de la vegetación los que están presentes siempre que aparece la serpiente. Así ocurría en las *Arretoforias* atenienses⁹⁹; así ocurría con las Cereres africanas¹⁰⁰; así ocurría en las representaciones de *Aion* y en las relaciones de esta abstracción con Serapis, dios de la muerte, y con las Cereres¹⁰¹.

Sólo los cultos frigios pertenecerían en sentido estricto a los de salvación y sus divinidades serían salutíferas, pero si observamos lo que pasa en otros puntos del Imperio Romano asistimos a una “acomodación” de estos cultos al modo de ser romano: “A pesar de los excesos rituales que tuvieron que repugnar al modo de ser y vivir de los pueblos del occidente, se ve que el culto de la Magna Mater frigia estaba más firmemente arraigado que el de la mayor parte de las divinidades extranjeras. Esto en parte refleja la prioridad de su llegada a Roma y la importación de su culto de acuerdo con los oráculos sibilinos en un momento de crisis durante la segunda guerra púnica. La institución de la procesión del Palatino por Claudio lo proveyó de un rito dignificado y de un drama religioso emotivo, cosa que fue decisiva para su adaptación a las costumbres romanas. Aunque los ciudadanos no podían formar parte de los sacerdocios profesionales, la diosa recibía ofrendas votivas de ellos en número considerable, especialmente de las mujeres. Los colegios de los dendróforos que se contaban entre las tres asociaciones funerarias más importantes de las municipales contaban con el patrocinio de conspicuos ciudadanos”¹⁰².

proconsular, en Cartago y en Thurburo Maius, el Esculapio grecorromano, cuyas estatuas adornan a menudo las termas y que ha tomado el lugar de Eshmoun, ha sabido guardar intactos su carácter y sus aspectos griegos, como ha señalado con precisión L. Robert. El descubrimiento reciente en Cartago de un altar dedicado en el siglo II a *Aesculapio ab Epidauro* lo confirma con brillantez. Y, sin embargo, incluso en el proconsular es posible que en ocasiones haya tomado ciertos rasgos del dios púnico, por ejemplo, cuando se le pone en relación con *Caelestis*, heredera de Tanit, como en Thugga (Dougga) y en Thibaris (Hr Thibar). Al revés, en Numidia y en particular en los medios y villas militares –piénsese en el *Asclepieum* de Lambesa–, el dios de la medicina aparece fuertemente marcado por trazos indígenas o púnicos”.

99 DEUBNER, L., *Attische Feste*, Berlín 1932, p. 9; SCHILLING, R., *op. cit.*, pp. 20-21: “En el mes de Skiroforion, las Arretoforas llevaban pequeños panes en forma de serpientes y de falos al recinto de los jardines de Afroditá. Estos objetos durante su permanencia bajo tierra debían impregnarse de virtudes de fecundidad...”.

100 TOUTAIN, J., *op. cit.*, vol. I. pp. 349-350-367.

101 DORO LEVI, “Aion”, *Hesperia* XIII, pp. 269-314, donde queda clara la relación de Aion con divinidades ctónicas como son Serapis o Kore (cfr. p. 276).

102 PASCAL, C. B., *The Cults of Cisalpine Gaul*, Bruxelles-Berchem 1964, p. 58. Es interesante leer la panorámica que ofrece la Galia Cisalpina en el culto a los dioses frigios. En el corazón de la cultura romana hay abundantes dedicaciones. Hay aculturación clara. Los dendróforos constituyen la más extendida de las asociaciones culturales: “Su gran frecuencia en las ciudades del Imperio y su estrecha relación con las asociaciones de *fabri* y de *centonarii*, los singularizaba como algo más que una simple asociación religiosa. Su posición privilegiada como *collegum licitum* y el patronazgo que les ofrecían personas de alta posición social en las comunidades en las que estaban creados muestran que ejercían una determinada función social aparte del mantenimiento del culto a la diosa para merecer su conservación y esto hasta el siglo V. Esta especial cualificación se ha deducido con argumentación indirecta y consiste en haber sido provisoros de madera para la construcción de barcos o el servir como voluntarios entre los bomberos. Sea cual fue la razón eran los más ampliamente extendidos entre los participantes de procesiones a la diosa” (p. 58).

R. Turcan, “Le religioni orientali nell’Imperio Romano” (Cfr. supra n. 88), ha indicado los pasos como el culto a los dioses frigios pudo avvicinarsi a la mentalidad romana: “El Estado prohibía a los ciudadanos romanos castrarse. Éstos, sin embargo, tenían la posibilidad de tomar parte en los carismas del culto de Cibele sin contravenir a la ley, y ello se realizaba a través del *taurobolio* o del *criobolío*... En esta fase (época de los Antoninos), los santuarios de la diosa frigia se difunden en todo el mundo romano. Aquí y allá, Cibele se beneficia del sincretismo local. En Italia se asocia a Ceres. En África, a la *Dea Caelestis*, con su cabeza adornada con torres y a caballo de leones... En la Galia se immerge en la religión local de las *Matres*...”

Pero si los cultos frigios se han convertido en cultos de salud (más que de salvación), algo parecido les ocurre a los demás que en su origen eran cultos naturalistas o ctónicos y que también pasan a ser dioses de salud (y en algún sentido también de salvación). En otras palabras: la impresión es que en la Cueva Negra estamos asistiendo a una homogenización de las divinidades en función del mismo proceso que sabemos que existe en todo el resto del Imperio por obra de la predominancia que va adquiriendo la dimensión filosófica en la vida religiosa.

IV.4. Los ritos

Es muy escasa la información directa que encontramos en los textos de la Cueva Negra para poder afrontar este importantísimo tema. Las alusiones a SEDIBUS (14=II/4)¹⁰³, UOTA (11=II/7), al acto de escribir SCRIPSERVNT (14=II/4) son demasiado poca cosa para pretender hacer teorías novedosas. Cuando se encuentre la favisca del templo, si alguna vez ocurre tal maravilla, podremos saber de las ofrendas que se colocaron en la gruta; pero mientras tanto tenemos que contentarnos con trazar una panorámica de probabilidades.

A los cultos frigios ya hemos hecho alusión más arriba con su drama sacro, sus procesiones y su viveza ritual y ornamental.

Del culto a Baco y de su probable acomodación a las costumbres romanas algo hemos dicho al comentar el texto ¿En qué medida participaban los rituales de la Cueva Negra de la “suntuosidad teatral de las danzas y actuaciones de los ‘technitas’ (colegios de actores sagrados); del fervor delirante de las procesiones, al modo de África donde se perpetuaban los gestos extáticos y violentos de los tiempos primitivos? ¿En qué medida existía por aquí alguna de esas sociedades de culto bien reguladas, bajo una jerarquía sacerdotal compleja, que armonizaba los arcaísmos pedantescos y los nuevos puntos de vista, al modo de la que regía Agripinilla (hacia el año 125 cerca de Túscolo o al tíaso de los Iobacchoi de Atenas?¹⁰⁴. Es difícil decir. Dejemos el tema abierto.

En qué medida se dio en la Cueva Negra algún tipo de asimilación entre Venus y la *Dea Caelestis* o la *Magna Mater* y en qué medida ritos de estas religiones fueron acomodados o empleados en esta geografía, es hoy por hoy imposible de decir.

Más probable es que sí que se dieran aquí los ritos típicos de los *asclepieos*. La existencia de ritos de curación en la Cueva Negra, si tenemos en cuenta la cercanía de los baños de Fortuna y su casi segura unidad cultural-medicinal, es más que probable. Por otra parte, el lugar reúne todas las características que componían los elementos distintivos de aquellos centros de piedad y de salud: una caverna sombreada, circundada por un recinto, con un pequeño bosque, pórticos abiertos, fuentes de agua fresca, con una decoración que las realzase y luego altares a Asclepio, un templo que solía estar colocado en relación con tal cueva y que nunca solía ser una

Esta ola de influencia frigia trajo consigo implicaciones de orden teológico, al menos en los círculos intelectuales y filosóficos. La secta gnóstica de los naasenos elucubra en torno a la mandorla preexistente que da a luz a Atis, el Logos que se asimila a Osiris, Adonis o Pan. Para el neoplatónico Porfirio, Atis es la flor primaveral que languidece antes de dar fruto... Para el emperador Juliano, Atis es el tercer demiurgo puesto directamente frente al mundo sensible...

Atis ha sacado beneficio del culto solar. El 25 de marzo era el día en que el Sol pasaba al hemisferio superior.

Si recordamos las noticias que nos dan las fuentes literarias como es el caso de Asno de Oro de Apuleyo es posible que haya que matizar mucho sobre estos cultos en unos y otros lugares, entre unas gentes y otras. No está aún dicha la última palabra sobre el fenómeno de la forma de practicar la religión en la Roma del siglo II.

103 *Sedibus* era la primera lectura y sigue siendo una palabra dudosa. Recogemos aquí su posibilidad.

104 BAYET, J., *op. cit.*, pp. 227-228.

estructura imponente, además de estatuas u objetos de culto. Por lo demás había una gran variedad entre los diferentes asclepios¹⁰⁵.

Las prácticas curativas en este tipo de centros es asunto poco conocido. La relación de sacerdotes y médicos en el templo es algo que los estudiosos disputan y sólo podrá ser establecido por la determinación del culto en las diferentes localidades. Estos usos dejan ver una gran diferencia de usos y costumbres: donde “el énfasis recaía en el ritual, los médicos estaban subordinados a los sacerdotes y en ocasiones no había médicos; pero si el tratamiento de los suplicantes era de tipo médico, el sacerdote dejaba al suplicante a la puerta del dormitorio y el médico se hacía cargo de él. En algunos lugares el culto se tributaba al dios Asclepio, mientras que en otros el templo se convertía en hospital y el culto era algo subordinado¹⁰⁶.

Muchas de las curaciones (en Epidauro) se llevaban a cabo mediante el uso de medicamentos cuya naturaleza no podemos determinar. Se seccionaba un párpado y se le ponía una medicina; un hombre no tenía globos oculares, pero la aplicación de determinada medicina a las cuencas vacías le devolvía la vista... Un elemento esencial era el sueño en el templo, la *incubatio*¹⁰⁷.

La *incubatio* es un fenómeno a la vez elemental y complicado¹⁰⁸. En esencia era un sueño para recibir una revelación del mundo del más allá¹⁰⁹ y en los templos de Asclepio en particu-

105 A. WALTON, A., *The Cult of Asclepios*, Cornell University 1894 (reprint Johnson 1965), capítulo III: “The Sanctuaries of Asclepios” pp. 36-46.

106 *Ibidem*, cap. V: “Medical procedure in the Asclepiea” pp. 57 s.

107 WALTON, W., *op. cit.*, p. 62.

108 La bibliografía sobre la *incubatio* es enorme y de gran interés. He aquí la más significativa:

1850. F.G. Welcker, “Incubation. Aristides der Rhetor”, en *Kleine Schriften za den Alterthümenern der Heilkunde bei den Griechen, Griechische Inschriften, zur alten Kunstgeschichte*, Bonn 1850, 89-157.

1894. WALTON, W., *op. cit.*, pp. 62 ss.

1899. ROHDE, E., *Psyche*, Leipzig 1899-1900.

1900. DEUBNER, L., *De incubatione* (Diss Leipzig), editada en 1909 con el título *De incubatione capita quattuor*; Leipzig 1909.

1906. HAMILTON, M., *Incubatio or the Cure of Disease in Pagan Temples and Christian Churches*, St. Andrew 1906.

1909. WEINREICH, O., *Antike Heilungswunder. Untersuchungen zum Wunderglauben der Griechen und Romer*, Giessen 1909.

1923. PEASE, A. S., *Cícero, De divinatione* (ed), Illinois 1923.

1925. DELEHAYE, H., *Les recueils antiques de miracles des Saints*, Bruxelles 1925.

1931. HERZOG, R., *Die Wunderheilungen von Epidauros, Philologus Suppl XXII*, 1931.

1934. NOCK, A. D., “A vision of Mandulis Aion”, *HThR* 27, 1934, 53104.

1940. C. A. MEIER, C. A., *Antike Inkubation und moderne Psychotherapie*, Zürich 1940.

1960. TAFFIN, A., “Comment on révait dans les temples d’Esculape”, *Bull. Assoc. G. Budé S. IV*, 3, 1960, pp. 325-366.

1967. MEIER, C. A., “Le rêve et l’incubation dans l’ancienne Grece”, en *Le rêve et les sociétés humaines*, París 1967, pp. 290-305.

1969. GIL, L., *Therapeia. La medicina popular en el mundo clásico*, Madrid 1969.

1972. G. MICHENAUD, G. / DIERKENS, J., *Les rêves dans les “Discours sacres” d’Aelius Aristides. Essai d’analyse psychologique*, 1972.

1975. MARCOS, N. F., *Los Thaumata de Sofronio. Contribución al estudio de la incubatio cristiana*, Madrid 1975.

Además de todos los artículos sobre el tema en todas las grandes enciclopedias: RE, DACL, LThK, RGG, etc.

109 H. DONRIE, H., “Inkubation”, *RGG* Tübingen 1959 (reprint 1986) col. 755 s.: “Para recibir un oráculo en sueños, el que lo buscaba (generalmente un enfermo) se acostaba a dormir en el templo o en el lugar de culto, según una preparación ritual. En la época más antigua se acostaba directamente sobre la tierra porque lo daba el oráculo de Gea o Plutón o lo daban aquellos héroes que antes habían sido videntes, los cuales tenían que ser evocados de su reposo en la tierra: así, Anfiarao, sobre todo en Oropos... y Trofonio en Lebadea. Como la expansión del culto de Asclepios, en el siglo VI tardío, la *incubatio* se especializó para ser un oráculo para enfermos. Podía darse ante o de parte de varios

lar, del propio dios. Solía ir precedida de una serie de ritos profilácticos y purificatorios que variaban según los distintos santuarios. Los ritos del Asclepio de Epidauro comparados con los de otros santuarios eran de los más sencillos¹¹⁰. Ya en estos ritos preparatorios comenzaba la complicación; pero donde la discusión no acaba es en la interpretación del fenómeno: ¿Eran sueños provocados mediante hierbas? ¿Eran sueños hipnóticos? ¿Eran sueños demoníacos? ¿Se daban auténticos milagros en estos lugares de curación?

¿Qué elementos de los enumerados se daban en la Cueva Negra? ¿Cómo era la vida cultural en el recinto sagrado? Lo más probable es que fuera un lugar del tipo de los conocidos y estudiados en el norte de África con un gran sincretismo, con visitantes que venían a pedir diversas gracias y favores y que en determinados momentos del año tendrían especiales fiestas. Por el contexto balnear podemos imaginar que predominaron los cultos y súplicas de la salud corporal, pero también por el nombre de FORTUNA es muy probable que se celebraran con particular relieve las fiestas de esta divinidad. Más no nos atrevemos a decir en espera de que nuevas lecturas de inscripciones no ocultas arrojen más luz al respecto.

IV.5. Responsables del culto

Poco podemos decir sobre el tema, pero hay un detalle que queremos ponderar y es el hecho mismo de que existan inscripciones en el templo. Y que sean inscripciones en verso, principalmente en hexámetros, que era precisamente el metro en el que se solían dar los oráculos en los santuarios griegos antiguos. El dato puede ser valorado desde, al menos, dos perspectivas.

Por una parte era una forma que se daba en Roma para indicar la presencia de algo que interesaba poner ante los ojos de los eventuales clientes. Así se solían poner inscripciones en verso en la tienda de un librero¹¹¹.

Pero, por otra parte, el que todas las inscripciones tengan calidad paleográfica y estén en verso parece estar exigiendo que aquéllo no haya sido producto de una bella casualidad, sino que en el templo existieran rapsodas al servicio del templo y de los peregrinos, oferentes, peticionarios o enfermos y que existieran igualmente escribas o *pintores* encargados de poner tales versos en el lugar más adecuado. Esta idea se confirma por la situación de las inscripciones que necesitaron de medios para poder subir hasta aquella altura y sería verdaderamente extraño que cada peregrino que llegara tuviera a mano escalera, pintura, cálamo, además de la inspiración poética adecuadas¹¹². Es con mucho una idea más verosímil aceptar que entre los

dioses de salud como p.e. también de Isis y Serapis; pero fue típica en las curaciones de Asclepio. Era indispensable la preparación a base de dieta (o ayuno), lavado, purificaciones, ofrendas y oración; tras de la *incubatio*, su significado era revelado por el sacerdote. Se practicó durante toda la Antigüedad... En el comienzo del Cristianismo, en el lugar de Asclepio entraron Cosme y Damián, San Miguel Arcángel, Santa Tecla, etc.

110 FERNÁNDEZ MARCOS, N., *Los Thaumata de Sofronio*, Madrid 1975, p. 33. Sobre la *incubatio* cristiana, *ibídem* cap. III, pp. 23 ss.

111 Agradecemos a don J. A. VILLARREAL, colaborador en las jornadas epigráficas de Fortuna y contertulio en aquellos felices días de 1986, el habernos sugerido el pasaje de Marcial, Ep. I, 117, donde el poeta recomienda a uno que quiere tener sus obras que se pase por la tienda de un librero que se conoce precisamente por las inscripciones que "adornan" su pared y puerta:

*Contra Caesaris est forum taberna
scriptis postibus hinc et inde totis,
omnis ut cito perlegas poetas.*

112 Sobre la mánica antigua y el modo de actuar recoge algunas noticas FERNÁNDEZ DELGADO, J. A., *Los oráculos y Hesíodo. Poesía oral mánica y gnómica griegas*, Cáceres 1986.

servidores del templo existía todo un cuadro encargado de los menesteres poéticos y de su plasmación práctica.

IV.6. Los oferentes

La prosopografía, aun pobre en número, leída en la Cueva y estudiada en otro lugar de este libro y muy en concreto los dos nombres de OCVLATIVS RVSTICVS Y ANNIVS CRES-CENS, parece confirmar la misma impresión que sobre temas similares viene recogiendo la investigación. En efecto, los visitantes de la Cueva Negra no deben haber sido *masivamente* itálicos; en general, personas de la administración; más bien gentes devotas, seguramente indígenas en su mayoría, muy romanizados y de clase acomodada. También es muy probable que, si el lugar era de culto para obtener la salud física, viniesen toda clase de enfermos de toda condición, pero que sólo los acomodados y cultos dejaran huella de su visita¹¹³.

IV.6.1. Las asociaciones de índole religiosa (30)

Hay un pasaje particularmente importante a este respecto. Se habla en él de SODALES. No sabemos mucho sobre las sodalidades del tipo de la que aquí se constata; pero sabemos bastante del fenómeno asociativo romano¹¹⁴. Tampoco sabemos mucho del carácter de las mismas ni de sus actividades. Hasta donde podemos recrear la situación hay que pensar que eran miembros de un *collegium*¹¹⁵ y que constituían una organización religiosa, probablemente con fines funerarios y religiosos. En nuestro contexto, la palabra es importante, porque siendo *sodales* y además teniendo algo que ver con *Heliconi*, parece claro que su posible actividad poética ha de ser encuadrada en un marco religioso. Con lo que tendríamos un primer punto de acercamiento para responder a la cuestión de si ¿culto o literatura?: en cualquier caso, culto; quizá también literatura, porque era una forma de culto.

IV.7. La cronología

La anarquía militar parece haber marcado el final de las inscripciones hasta ahora detectadas según la cronología expuesta en el trabajo de los Dres. Stylow y Mayer en esta misma obra. Por lo que sabemos que pasó en toda la península Ibérica, el hecho parece verosímil¹¹⁶. ¿Qué ocurrió después en la Cueva Negra? Probablemente, el dato estará asociado con el problema de la pervivencia del paganismo en esta región de Hispania. Sabemos que el culto a las ninfas continuó por lo menos a nivel literario entre los doctos¹¹⁷. Es de suponer que los humildes conti-

113 TOUTAIN, J., *op. cit.*, vol. III, pp. 185 ss.

114 A partir de la obra magna de WALTZING, P., *Étude historique sur les Corporations*, Lovaina 1895-1900, el tema se puso sobre la mesa sin posibilidad de eludirlo para cualquier recomposición de la vida cotidiana en Roma. Y tras los estudios sobre el tema dedicados al ámbito de los religiosos p. e. de BOISSIER, G., "Les associations ouvrières et charitables à Rome", *Revue de Deux Mondes* 1971; Id., "Étude sur quelques collèges funéraires romains: les cultores deorum", *Revue Archéologique* 13, 1872, pp.81-94; Id., *La religion romaine d'Auguste aux Antonins*, París 1874; GIDE, Ch., *Du droit d'association en matière religieuse*, París 1872. Es también fundamental el trabajo de KORNEMANN, "Collegium", RE 1901.

115 CAGNAT, R., "Sodalium. Sodalitas", DAREMBERG-SAGLIO, *Dictionnaire des Antiquités Grecques et Romaines*, tomo IV, 2ª parte, pp. 1.372-1.373.

116 TOUTAIN, J., *op. cit.*, vol. III, p. 190.

117 Agradezco al Prof. J. FONTAINE el haberme señalado la existencia de epigramas de Naucelius, corresponsal de Symmaco, dedicados a las ninfas Cfr. SPEYER, W., *Naucellus und sein Kreis. Studien zu den epigrammata Bobiensia*. München 1959, y la edición por este mismo autor de esos epigramas: *Epigrammata Bobiensia*, Leipzig 1963.

nuasen acudiendo al lugar como pervivencia de su antiguo señuelo y esplendor. De hecho, hasta el día de hoy las aguas tienen entre las gentes fama de ser medicinales y desde el pueblo de Fortuna se solía venir a la Cueva el día segundo de Pascua en romería a comer la mona ¿Es este uso una reliquia de los antiguos usos? Esperamos poder volver sobre el tema en otra ocasión.

V. ULTERIORES PRECISIONES EN FUNCIÓN DEL CONTEXTO LOCAL

V.1. El nombre de Fortuna y el culto a Fortuna

Los santuarios más renombrados y probablemente más antiguos que esta divinidad poseía en Italia eran los de Preneste y Antio. De estas dos villas latinas, su culto pasó pronto a Roma. Más tarde se extendió a las provincias; fue probablemente bajo la influencia latina cuando en Grecia y Asia Menor, el culto a la *Tyche* griega experimentó un auge antes desconocido¹¹⁸.

En las provincias latinas, la aparición de Fortuna fue una de las consecuencias de la conquista y colonización romana. La diosa recibió por todas partes homenajes más o menos numerosos y brillantes. Bastante raros en la Narbonense, en las Tres Galias, la Retia, el Nórico, la Dalmacia, los fieles de Fortuna formaban grupos más importantes en África, España, Bretaña, en las fronteras de Rhin y del Danubio y en Dacia¹¹⁹.

En razón de su carácter general e indeterminado, la diosa recibió numerosos epítetos¹²⁰, de los que unos expresan la potencia suprema que se le atribuye, como *Supera, Regina...*¹²¹.

En el caso que aquí nos interesa, el nombre de Fortuna, de la villa de Murcia, en cuyo término municipal se halla enclavada la Cueva Negra y el balneario termal, necesariamente tiene

118 La bibliografía sobre la diosa Fortuna es amplia, pero no tanto que constituya un acerbo ingente. Y sobre todo las perspectivas han cambiado mucho. Puede recordarse:

Primero todas las historias de la religión romana desde la de WISSOWA, G., *Religion und Kultus der Romer*, München 1896 hasta la de LATTE, K., *Römische Religionsgeschichte*, en el Handbuch der Alt. Wiss. München 1960 así como en las obras citadas como p.e. La de BEAUJEU.

Podemos recordar también los artículos monográficos de las diversas enciclopedias especializadas RE, Roschers'-Lexikon, etc.

Además podemos enumerar algunos otros trabajos:

1896. MAN, A., "Per Tempel der Fortuna Augusta in Pompeji", *Mitt. der K. D. Arch. Instituts, Rom* 1986, pp. 269 ss.

1900. CARTER, J.B., "The Cognomina of the Goddess "Fortuna", *TAPHA XXXI*, 1900, pp. 60-68.

1905. OTTO, W., *Philologus LXIV*, 1905, pp. 192-193.

1939. LINGBY, M. H., *Die Tempel der Fortuna und der Mater Matuta am Forum Boarium in Rom*, Historische Studien fasc. 358, Berlín 1939.

1954. SCHILLING, R., *La religión romana de Venus...*, París 1954, pp. 29-64-86-232-258-265-389.

1955. GAGÉ, J., *Apollon Romain...* París 1955, pp. 50, natal. 189-192-273-292-308-549.

1960. GAGÉ, J., *Matronalia. Essai sur les dévotions et les organisations culturelles des femmes dans l'ancienne Rome*. Bruxelles 1960.

1964. PASCAL, C. B., *The Cults of Cisalpine Gaul*. Bruxelles 1964. pp. 2830 etc.

1981. KAJANTO, I., "Fortuna", *ANRW II*, 17, 1 (1981).

1982. VÁZQUEZ HOYS, A. M., *La religión romana en Hispania*, Madrid 1982, pp. 543-547 y 572-576.

119 TOUTAIN, J., *Les cultes païennes de l'Empire Romain...* vol I, p. 424, donde para la fecha de la composición del libro (año 1907) da las siguientes estadísticas: África, 18; España, 16; Narbonense, 5; las Tres Galias, 6; Bretaña, 26; Germania Inferior, 6; Germania Superior, 37; Retia, 4; Norico, 5; Dalmacia, 8; Panonia, 21; Dacia, 20; Mesia Superior, 3. Evidentemente que las estadísticas han cambiado desde entonces. Para España, A.M. Vázquez Hoys da 19 inscripciones.

120 CARTER, J. B., "The Cognomina of the Goddess 'Fortuna'", *TAPHA XXXI*, 1900, pp. 60-68.

121 TOUTAIN, J., *op. cit.*, p. 425.

que ver con algún culto a la diosa Fortuna, ya que el nombre se remonta a época romana, pues aparece ya atestiguado en los primeros documentos existentes en el siglo XIV¹²². Creemos que este culto es el de *Fortuna Balnearis*.

“El sentido preciso que conviene atribuir a la expresión *Fortuna Balnearis* se puede ver determinado por una inscripción de Bonna en cuyo comienzo se lee: *Fortunis Salutaribus, Aesculapio et Hygiae*. Esta asociación de divinidades nos enseña que *Fortuna Salutaris* es la diosa que protege la salud, que la mantiene y que la restablece”¹²³. En este sentido ha sido invocada muchas veces que nos vienen testimoniadas por otras tantas inscripciones.

“Menos fácil aún es distinguir lo que era *Fortuna Balnearis* o *Balnearis*, comprender por qué Fortuna estaba precisamente interesada en la construcción o restauración de los *Balnea*. La cuestión no ha sido planteada ni por Wissowa ni por Domaszewski. J. A. Hild, autor del artículo ‘Fortuna’ en el *Dictionnaire des Antiquités romaines* de Daremberg-Saglio-Pottier, se contenta con esta afirmación: ‘Las mujeres de baja condición dirigían sus homenajes a Fortuna en los baños públicos, lo que le valió el título de *Balnearis*’. Es esta una interpretación de algunos versos de los *Fastos* de Ovidio... Pero tal interpretación es contradicha por los documentos, ya que son siempre los hombres los que en las provincias latinas invocan a la *Fortuna Balnearis* o atestiguan su devoción a Fortuna tras de haber presidido ya la construcción ya la restauración de un *Balneum*... No hay, pues, nada en común entre *Fortuna Balnearis* y esta *Fortuna Virilis* en cuyo honor las mujeres que frecuentaban los baños públicos de Roma quemaban algunos granos de incienso.

“Pero, entonces, ¿qué significa este epíteto de *Balnearis*? y ¿Por qué se dirigía a Fortuna cuando se había construido o restaurado un *Balneum*? Este uso no era local ni particular de una provincia, ya que los textos que lo mencionan están en Bretaña, Germania superior, Dacia. Ningún documento permite dar una explicación cierta. Quizá se pedía a la diosa que alejara de sus fieles los peligros que podían amenazarles en los baños, peligros que provenían sin duda de los excesos cometidos lo más a menudo en las termas, pero que no por ello eran menos reales. Quizá también *Fortuna Balnearis* era una pariente cercana de *Fortuna Salutaris*¹²⁴.

Este planteamiento de Toutain debe ser anterior al trabajo de Wissowa en el Diccionario Mitológico de Roscher. En éste, Wissowa interpreta la *Fortuna Virilis* como una especie de *Fortuna Balnei virilis*, y la pone en relación con la *Fortuna Balnearis*, invocada preferentemente por las cortesanas a partir del momento en el que el uso de las termas públicas se extendió por Roma. Así, el doble culto del primero de abril volvía a poner en función, *mutatis mutandis*, la distinción hecha por los griegos entre *Afrodita Urania* y *Afrodita Pandemos*¹²⁵.

Schilling ofrece una versión diferente según la cual las *Veneralia* o fiesta dedicada a Venus en las calendas de abril, en un principio estuvieron dedicadas a *Venus Verticordia*. Su sentido fue promover la dignidad y la castidad entre las mujeres romanas¹²⁶. El calendario de Preneste señala que *Fortuna Virilis* recibía los homenajes de las *humiliores*, que eran las únicas que se bañaban en los baños de los hombres. El sentido de los textos resulta claro si se admite una escisión que se produjo ulteriormente en el culto de la *Venus Verticordia*, siguiendo las *honestio-*

122 No viene “Fortuna” de “Yusuf”, como se ha imaginado, sino “Yusuf”, si alguna vez existió, vendría de “Fortuna”.

123 TOUTAIN, J., *op. cit.*, p. 428.

124 TOUTAIN, J., *op. cit.*, p. 430.

125 SCHILLING, R., *op. cit.*, p. 232, nota 2

126 SCHILLING, R., *op. cit.*, p. 228.

res fieles al ideal de moralidad y purificación ritual, mientras que las *humiliores*, y en concreto las cortesanas, ponían el acento sobre la nota afrodisíaca (elección del nombre de *Fortuna Virilis*, utilización de las termas masculinas, absorción del *cocetum*). La invención temporal de *Fortuna Virilis* puede explicarse por una reacción de las *humiliores* y cortesanas contra el carácter moralizador del culto tributado a Venus por las matronas¹²⁷. J. Gagé ha propuesto otro origen de los cultos de las matronas y de las mujeres humildes o cortesanas a Venus en el día primero de abril, aceptando el hecho de que se daba¹²⁸.

En cualquier caso y sea cual sea el origen del epíteto y los avatares del culto de las calendas de abril, lo cierto es que las inscripciones repartidas por todo el Imperio nos acreditan la existencia de la designación de *Fortuna Balmearis*. Y que bien sea ésta bien la de *Fortuna Salutaris*, deben de estar en la raíz del nombre de la villa de FORTUNA.

Advirtamos que este nombre no aparece aislado en la geografía regional. También en el SE, provincia de Granada, se halla el nombre de Guadihortuna, que seguramente tiene una referencia similar al de la villa murciana¹²⁹.

V.2. La entidad del santuario

¿Cuál era el anclaje social del templo que estamos estudiando dentro de la Región? Ya el hecho de las inscripciones nos ha permitido vislumbrar la existencia de un servicio del templo. ¿Vivía ese servicio de las limosnas de los dedicantes? Hay un dato que nos puede ayudar a descubrir la realidad y la entidad del templo. Es la toponimia.

En las cercanías de la Cueva Negra existe la SIERRA DE LÚGAR, acentuado en la ú: *Lúgar*. Y hay todas las razones del mundo para pensar que tal palabra tiene una etimología relacionada con el latín *lucar*, *-aris*, palabra que puede tener varios significados, pero entre ellos uno que aquí se acomoda plenamente al contexto: “El impuesto de los bosques sagrados”. La sierra aludida sería, pues, una pertenencia del templo de la Cueva Negra. El dato puede parecer de poco relieve, pero si con él podemos establecer un templo con propiedades, a esta distancia temporal y con la carencia de fuentes documentales que padecemos es algo de enorme importancia. Lo más probable es que la tierra que comprende el actual asentamiento de los baños de Fortuna, la Cueva Negra y hasta la Sierra de Lúgar todo fuera una inmensa propiedad o un enorme recinto que formaba parte del patrimonio del templo cuyo epicentro debió ser la Cueva Negra. ¿Hasta dónde se extendía? ¿Qué otras propiedades o recursos contaba entre sus pertenencias? ¿Tenía ganados y otras riquezas? Son cuestiones que quedan en el aire, pero a las que con la mayor probabilidad habrá que responder con la afirmativa. Ahora es más comprensible que entre las vías romanas que se pueden detectar en la Región Murciana una fuera directa desde Cartagena a Fortuna¹³⁰.

127 SCHILLING, R., *op. cit.*, Apéndice II, pp. 389-395.

128 GAGÉ, J., en *Matronalia...* estudia el origen de la diferenciación del culto a Fortuna por parte de las matronas y de las meretrices en la evolución de los ritos nupciales romanos, pero admite el hecho atestiguado por los textos clásicos de la celebración de la fiesta del primero de abril al igual que todos los autores modernos.

129 Existe también, según el mapa de carreteras que publica Firestone Hispania, el pueblo de Guadahortuna, en las cercanías de Iznalloz, al norte de los Montes de las Encebras, ya en el límite con la provincia de Jaén.

130 BELMONTE, J., “La vía romana de Cartagena a Fortuna, por el puerto del Garruchal”, *Vías Romanas del SE. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, Murcia 1988, pp. 53-59.

V.3. Relaciones del santuario con la vida religiosa local

No existe en la historia religiosa de la Región Murciana un capítulo sobre la religiosidad en época romana y quizá hasta ahora no se podía pensar en escribirlo. Tras del descubrimiento del centón de textos de la Cueva Negra se puede empezar a pensar en la posibilidad de hacerlo. Apuntemos algunas perspectivas:

La romanización de Murcia está mal conocida¹³¹. Hasta ahora, la impresión que se tenía es que tras los siglos de fines de la República y comienzos del Imperio con brillantes muestras de vida romana, la vida a la moda del Imperio caía en una gran atonía y no había prácticamente restos significativos.

Los trabajos sobre la religión romana existentes para la zona en la que está ubicada la Cueva Negra son los que hemos indicado al hablar de las ninfas¹³², los trabajos epigráficos de M. Koch¹³³, y recientemente el publicado por J.M. Blázquez en el homenaje a A. Betz¹³⁴, así como los elementos que hay en la tesis de S. Ramallo sobre los mosaicos de la provincia de Murcia¹³⁵ y en el libro de J.M. Blázquez sobre el mismo tema¹³⁶.

De un modo general podemos decir que la religión que se puede atestiguar en Cartagena es la misma que en todas las ciudades romanas en circunstancias similares: hay una fuerte dosis de sincretismo a partir de lo ibérico, púnico y romano, integrando también las religiones místicas¹³⁷.

Por lo que toca a la dosis de religión romana que recoge cultos salutíferos, del tipo de los que constatamos en la Cueva Negra, bástenos con transcribir lo que escribe el último sistematizador del tema J.M. Blázquez:

“El Museo Arqueológico de Barcelona posee un altar, que fue hallado en el Monte Sacro en Cartagena, el lugar en el que se encontraba el templo de Moloch; pero el hecho de que el altar estuviera dedicado a la Paz no significa que allí hubiera también un templo con igual dedicatoria, pues ante un templo solían levantarse altares varios. El altar tiene unas medidas de 1'20 x 0'58 x 0'48. Los relieves no están muy bien trabajados y muestran la mano de un artista provincial. En la parte frontal aparece una mujer velada con un ramo de olivo en la mano izquierda que mantiene elevada. En el lado posterior hay representados dos cuernos cruzados, ador-

131 El trabajo, ya antiguo, de síntesis de BELDA, C., *El proceso de romanización de Murcia*, Murcia 1975, está completamente superado, pero la prospección está en plena ebullición y hará falta algún tiempo antes de poder intentar una síntesis que valga la pena. De todas maneras, nuestro libro *Urbanismo romano en la Región de Murcia*, Murcia 1996, así como los trabajos de RAMALLO ASENSIO, S., *Mosaicos Romanos de Cathago Nova (Hispania Citerior)*, Murcia 1985, y otros han hecho cambiar notablemente la perspectiva.

132 Es de justicia citar aquí los varios trabajos de BELTRÁN MARTÍNEZ, A., que durante muchos años fue portavoz casi único de la arqueología del SE, como p.e. “El ara romana...” *Ampurias* IX-X, 1947-48, pp. 207 ss.; *Serie de monedas latinas de Cartagena*, Murcia 1946; “Los monumentos de Cartagena según sus series de monedas y lápidas latinas”, *Crónica del Congreso de Albacete* 1947, pp. 305 ss.; “Las lápidas latinas, religiosas y conmemorativas de Cartagena”, *AEspA* XXIII, 1950, pp. 268 ss.; “Topografía de Carthago Nova”, *AEspA* XXI, 1948, pp. 191 ss.

133 KOCH, M., “Neue romische Inschriften aus Karthago Nova”, *Madridder Mitteilungen* 17, 1976, pp. 285 ss. Id”. ALHTHS, Mercurius und das phönikisch-punische Pantheon in Neukarthago”, *Madridder Mitteilungen* 23, 1982, pp. 101 ss.; Id, “Isis und Sarapis in Carthago Nova”, *Madridder Mitteilungen* 23, 1982, 347-352, lám. 56 y 57.

134 BLÁZQUEZ, J. M., “Städtebau und Religion in Neukarthago (Hispanien). Topographie: Tempel aus der Zeit der römischen Republik”, en *Römische Geschichte, Altertumskunde und Epigraphik. Festschrift für Artur Betz zur Vollendung seines 80. Lebensjahres*, Wien 1985, pp. 75-105, con dos láminas.

135 RAMALLO ASENSIO, S., *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Gterior)* Murcia 1985.

136 BLÁZQUEZ, J. M., *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, Madrid 1982.

137 BLÁZQUEZ, J. M., “Städtebau...” pp. 87 ss.

nados con bandas y llenos de espigas y frutos, bajo los que también hay racimos de uva. Uno de los laterales muestra un remo de timón y otros ramos de olivo con una serpiente enroscada alrededor del mismo. El relieve simboliza la paz y los bienes que la paz trae al pueblo. La serpiente y el ramo de olivo son símbolos de Asclepio, al que había un templo consagrado en Cartagena; las serpientes están representadas frecuentemente en las monedas romanas”.

“A. Beltrán, que estudió este altar y también las monedas romanas de la ciudad, pone a este altar en relación con los ases y semises de los duumviros quinquenales M. Postumius Albinas y L. Pocins Capito...”

“La serpiente está, como ya hemos mencionado, en relación con el culto de Asclepio, el cual debió gozar de gran predicamento, ya que la serpiente fue también representada en las monedas por los sucesores de Pompeyo durante la guerra civil y también más tarde. En una moneda hay una abreviatura de *Salus*, que, con seguridad, como indica A. Beltrán, era divinidad principal de la ciudad y cuyo ayudante y asistente había sido Asclepio. Se puede también sostener que la serpiente y *Salus* aluden al dios de la medicina. De lo que no hay duda es de que *Salus* era venerada en Cartagena; probablemente fueron venerados ambos dioses, ya que se trataba de divinidades salutíferas. Hay que recordar que la laguna situada al norte de la ciudad (Almarjal) era foco de infección de malaria que todavía existía hasta hace pocos años.”

“En este contexto hay un *as* de época republicana muy digno de nota; en él se leen:

Anverso: cabeza de Jano con dos caras, coronado con ramos de olivo, separado por un altar en torno al cual se enrosca una serpiente. Sobre el altar se lee MAGN; debajo PIVS. IMP. F.

Reverso: proa de un barco vuelto a la derecha. Encima EPPIVS y debajo LEG”.

“M. Eppius era uno de los dirigentes del partido pompeyano, venció en las cercanías de Cartagena a los generales cesarianos Carrinas y Asinio Polión (Dio. Cas. 45,10). Esta moneda, que, en opinión de todos los investigadores, fue acuñada en España y con toda seguridad en Cartagena, es testimonio de un culto local y de un altar.”

“Una tercera moneda muestra:

Anverso: LO. FABRIC.

Reverso: Hay representada una serpiente; debajo de ella pone: P. ATELLIVS (un ejemplar reimpreso sobre él es un *as* de Belikion).”

“La moneda debe haber sido acuñada en Cartagena, ya que en esta ciudad aparece frecuentemente el nombre de ATELLIVS en las monedas y monumentos. A. Beltrán cree que la moneda probablemente proviene de una acuñación pompeyana, anterior al desembarco de Pompeyo en Cartagena, probablemente del tiempo de Memmio, que fue sitiado por Sertorio. Por carencia de moneda local acuñó todo lo que encontró en circulación y para tal acuñación empleó la serpiente, que era un atributo de Asclepio.”

“La serpiente aparece sobre otras dos monedas... que debieron ser acuñadas en los años 46 ó 45 cuando Cn. Pompeyo desembarcó en Cartagena.

Es interesante notar que la serpiente, antes de que aparezca en África, era el genio protector de Augusto y Livia.”

“El culto a *Salus* es directamente mencionado en los *ases* y *semises* de los duumviros quinquenales Cn. Atellius Flaccus y Cn. Pompejus Flaccus:

Anverso: CAESAR. AVG. GERMANIC. IMP. P. M. TR. P. COS . Cabeza de Calígula coronada de laurel y mirando a la derecha.

Reverso: CN. ATEL. FLAC. CN. POM. FLAC. II VIR. Q. V. I. N. C. Cabeza femenina de *Salus* mirando hacia la derecha. En torno al reverso está la inscripción SAL. - AVG.. El nombre de la ciudad se escribe VINC.”

“A. Beltrán rechaza la idea de que la cabeza pertenezca a Cesonia, como se ha afirmado muchas veces. La moneda está en relación con el voto hecho a *Salus* durante la grave enfermedad del emperador en el año 39, mucho antes de que Calígula pensara en casarse con Cesonia.

De todos estos documentos se puede conocer la importancia del culto local a *Salus* en Cartagena; su templo estaba o solo o con el de Asclepio en el Cerro de la Concepción, en el lugar en el que también se encontraba el templo a Augusto divinizado.

A. García y Bellido acepta la interpretación de A. Beltrán, pero cree que el altar no estaba sobre el monte de Asclepio, sino sobre el de Crono en el Monte Sacro y que tal altar no perteneció al tiempo de Augusto, sino al de los Flavios o de Trajano.”¹³⁸

El culto a Tanit, muy documentado en el museo de Murcia por terracotas recién estudiadas por Susan Bock de Candel¹³⁹; el culto a Saturno, también documentado en Cartagena en el Monte Sacro y lo dicho más arriba sobre el culto a las ninfas y sobre el culto a Venus en toda la costa mediterránea, nos hacen ver que la Cueva Negra tiene un contexto cultural bien coherente con el contenido de sus *tituli*.

Y si a los baños de Fortuna añadimos los de Archena, muy cercanos y aún por estudiar en el sentido en que estamos aquí viendo el de Fortuna, y los de Alhama y los de Mula, ya se puede captar la importancia y el probable fecundo porvenir de este tipo de estudios en la Región¹⁴⁰.

V.4. La Cueva Negra y el nombre de Murcia

El primer escritor que se preocupó y ocupó el nombre de la ciudad de Murcia fue Cascales¹⁴¹. Su opinión fue que este nombre procedía del latín y que tenía que ver con la VENUS MURCIA conocida en la religión romana. La discusión que desde entonces hasta hoy ha seguido es conocida¹⁴². ¿En qué medida los hallazgos de la Cueva Negra pueden dar luz a ese problema depende de las bases sobre las que se plantee la discusión. Si la difusión del topónimo MURCIA no es prelatina, no cabe otra solución que aceptar que su difusión está en relación con la conciencia lingüística subyacente al culto a Venus, sino con el culto mismo. Y si el camino de Cartagena a Fortuna pasaba por el lugar donde hoy se asienta la ciudad de Murcia parece lo más verosímil que el influjo de la VENUS MURCIA haya sido factor determinante en la forja del nombre de la Región y de su capital¹⁴³.

138 BLÁZQUEZ, J. M., *ibídem*.

139 Tesis de licenciatura leída en la Universidad de Murcia en junio de 1986.

140 Sobre el yacimiento ibérico y cerámica ática de Archena realizaba su tesis de licenciatura J.S. Barba Frutos y las perspectivas son espectaculares, aunque la tesis todavía no ha llegado a la perfección y es dudoso ya que llegue. Es posible que la importancia del yacimiento deba ser puesta en relación con las aguas termales del lugar, pero habrá que esperar el resultado de la investigación. Desde la obra ya antigua de ZELLINGER, J., *Bad und Bader in der atchrtlicher Kirche*, München 1928, hasta los trabajos recentísimos de DÍEZ DE VELASCO, F. de P., *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana*, Madrid (Microtrabajos. Ediciones. Distribuciones) 1987, hay muchas ideas en juego y de gran interés

141 CASCALES, F., *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia y su reino*, Murcia 1874 (3a ed.).

142 CARMONA GONZÁLEZ, A., “Murcia, ¿una fundación árabe? (historiografía de una polémica)”, *Miscelánea Medieval Murciana XI*, 1984, pp. 9-65.

143 GONZÁLEZ BLANCO, A., “Las otras Murcias de España. Nuevos datos para el estudio de la significación del topónimo ‘Murcia’”, *Murgetana LXI*, 1981, p. 510.; R. Poklington, “El origen del nombre de Murcia”, en FLORES ARROYUELO, F., (Ed.), *Murcia Musulmana*, Murcia 1989, pp. 63-74; GONZÁLEZ BLANCO, A., “El nombre de Murcia. Nuevas perspectivas para su estudio”, en FLORES ARROYUELO, F. (Ed.), *Murcia musulmana*, Murcia 1989, pp. 75-84.

V.5. Las leyendas sobre Eneas en Cartagena

Hay un tema sorprendente en la historia de Cartagena y es el de su vinculación con Teucro y con Eneas, documentada ya en la Antigüedad¹⁴⁴. La primera noticia al respecto ya concreta en el personaje de Teucro se halla en Silio Itálico en la misma fecha en la que comienzan a escribirse los poemas de la Cueva Negra. Parece claro que tras de la importancia que Cartagena tiene para Roma en los días de la conquista se llegó a una fuerte aculturación romana de esta zona y es probable que en ese caldo de cultivo las viejas sagas de los *gnostoi* adquirieran cuerpo y surgieran las leyendas. Creemos que tales leyendas, a la luz de nuestros textos, adquieren un nuevo relieve y son prueba fehaciente, una más, de la intensa vida cultural de la Región en los tiempos áureos de Roma.

144 MARTÍN CAMINO, M., *Eneas en Cartagena*, Murcia 1984.

INFORME BIBLIOGRÁFICO SOBRE TERMALISMO

RAFAEL GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
*Área de Historia Antigua
Universidad de Murcia*

1. TERMALISMO Y BAÑOS TERMALES EN LA REGIÓN DE MURCIA

1.1. Introducción

Como introducción a la geología de la Región de Murcia y la explicación del termalismo puede verse:

FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ, J.C., "Síntesis geológica del SE. español", *Historia de Cartagena*, Murcia 1986, vol. I, pp. 47-112.

MARTÍN, C., "La estructura geológica de la Península Ibérica y sus aguas termales", *Aguas mineral-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 231-254.

Como introducción al termalismo y a la investigación arqueológica:

MARTÍNEZ REGUERA: *Bibliografía hidrológico-médica española*, Madrid 1896.

RAMALLO ASENSIO, S.F., "Termas romanas de Cartago Nova y alrededores", *Anales de Prehistoria y Arqueología* 5-6, Murcia 1990, pp. 161-178.

RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., "Los baños islámicos de Murcia", *Guía islámica de la Región de Murcia*, Murcia 1990, pp. 93-112.

SANTA CRUZ, E., "Influencia de las mentalidades en el urbanismo andalusí: la interacción funcional de baños y cementerios en Murcia", *IV CAME*, t. II, 1993, pp. 95-101.

1.2. Fortuna

En este apartado se tratan no sólo los aspectos relativos al balneario de Fortuna, sino también todas las investigaciones arqueológicas y epigráficas de la Cueva Negra. Son dos elementos que

no pueden separarse el uno del otro y buena prueba de ello es la publicación de este volumen, segundo que se dedica a los estudios históricos, arqueológicos y epigráficos en esta zona.

1.2.1. Termalismo

Se ha utilizado como referencia la obra de MARTÍNEZ REGUERA *Bibliografía hidrológico-médica española*, Madrid 1896. En ella se pueden encontrar diversas noticias acerca de la situación de las aguas termales y del balneario de Fortuna. Además:

LIMÓN MONTERO, A., *Espejo cristalino de las aguas de España, hermoseoado y guarnecido, con el marco de fuentes y baños, cuyas virtudes, excelencias y propiedades se examinan y disputan y acomodan a la salud, provecho y conveniencia de la vida humana*, Alcalá de Henares 1697, libro II, cap. 13, especialmente pp. 321-324. (Existe una edición facsímil, Madrid 1979.)

GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P., *Historia Universal de las fuentes minerales de España, sitios en que se hallan, principios de los que constan, análisis y virtudes de sus aguas, modo de administrarlas, y de ocurrir a los accidentes, que suelen nacer de su abuso; todo deducido de la observación, y experiencia; descripción de los lugares de su situación, con buena parte de la Historia natural del término de cada pueblo, y la explicación de las curiosidades que contiene*, Tomo segundo que comprende las letras iniciales C, D, E y F, Santiago de Compostela 1765, 340-345.

“Breve noticia sobre las aguas minero-medicinales de Fortuna (Murcia)”, *El Siglo Médico*, nº 378, 31 de marzo de 1861 (con algunas indicaciones terapéuticas y las noticias de los análisis de las aguas efectuados en 1843 y 1847 por los señores don Manuel Baquero y don Vicente López, farmacéutico de Orihuela).

Baños de Fortuna (obra sin portada con el título a la cabeza del texto, en cuatro hojas sin foliatura, en el que se exponen los materiales que el autor ha reunido para formar una monografía que tenía el propósito de publicar y que prometía editar en la próxima temporada y que está firmado en Abanilla a 12 de diciembre de 1862).

Memorias sobre los Baños de Fortuna, del año 1864 (con una hoja de portada y 42 de texto, firmado en Abanilla el 12 de enero de 1865 por don José Chacel; este trabajo contiene la reseña histórica del establecimiento, sus recientes mejoras, la descripción física, química y medicinal de las aguas y también aporta el análisis realizado por don Antonio Hernández Ros en 1863, así como historias nosológicas notables).

Breve noticia sobre los baños termales de Fortuna en la provincia de Murcia, Murcia 1864 (en 4, ocho páginas sin portada; el texto está firmado por don José Chacel; contiene un plano en tela, a cinco tintas, de los nuevos baños de Fortuna y está fechado en Murcia a 26 de agosto de 1868).

Dirección médica de los Baños de Fortuna (sucinta memoria de dos hojas en folio, sin portada ni título, fechada en Fortuna a 20 de diciembre de 1869, y relativa a aquella temporada de baños).

Baños de Fortuna. Año 1871 (con una hoja de portada y 13 de texto sin numeración; encabezado con el epígrafe “Memoria de los Baños minerales de Fortuna” y firmado en Orihuela a 1 de diciembre de 1871 por Juan Carrió Grifol y en donde se informa sobre el establecimiento y los análisis de sus aguas realizados por el Dr. Garagarza y un cuadro estadístico de aquella temporada).

Breve memoria de los Baños de Fortuna. Año 1872 (dos páginas de portada y 24 de texto con un cuadro estadístico-clínico de la segunda temporada de 1872. Se ocupa de la descripción

del establecimiento, de sus aguas y sus aplicaciones. Está firmado en Madrid a 16 de diciembre de 1872).

CASCALES Y FONT, J., *Aguas y baños termales de Fortuna*, Barcelona 1876.

En esta obra se trata de la descripción del establecimiento, de los análisis del Dr. Garagarza, de la acción terapéutica, de sus indicaciones, del itinerario, etc. La portada se realizó con una lámina en donde se representaba a la Fortuna sobre su alegórica rueda, debajo de la cual brota un caudaloso manantial, a cuyos lados hay dos huertanos de Murcia, el hombre de pie y la mujer sentada con una cántara en la mano izquierda.

Memoria médica de las aguas de Fortuna. Año 1879. (Sin portada con 16 hojas de texto, en ella se expone la situación de estos baños, las propiedades físicas del agua, la comparación de las aguas de Fortuna con otras similares de España y del extranjero y su clasificación oficial; los efectos de las aguas si se beben, si uno se baña, las enfermedades que se combaten con esta agua, sus contraindicaciones, sus tratamientos, etc., fechado en Baños de Fortuna a 31 de octubre de 1879, por don Juan Grau, médico-director).

MASO BRU, A., y ARNUS FORTUNYEN, M., *Hidrología médica de Fortuna*, Barcelona 1879.

LACORT, A. *Estudio monográfico razonado del agua minero-medicinal de Fortuna*, Barcelona 1886 (con una reedición en 1991).

En los últimos tiempos ha sido publicado el siguiente trabajo:

LÓPEZ DE AZCONA, J.M. *et alii*, *Estudios sobre el balneario de Fortuna*, Instituto de España, Real Academia de Farmacia. Memoria nº 13, Madrid 1987.

1.2.2. Cueva Negra y el balneario de Fortuna

La presentación al mundo científico de las inscripciones de la Cueva Negra se produjo en 1981 con el siguiente trabajo: GONZÁLEZ BLANCO, A. *et alii*, "Las inscripciones romanas de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia). Historia de un descubrimiento", *Memorias de Historia Antigua*, Universidad de Oviedo 1981, 277-284.

Sin embargo, el libro *La Cueva Negra de Fortuna y sus Titvli picti. Un santuario de época romana, Antigüedad y Cristianismo IV*, 1987 (publicado en 1989) fue la presentación del tema en profundidad; en el mismo se recogió la bibliografía hasta entonces existente sobre los baños y sobre el contexto arqueológico de la zona del municipio de Fortuna. Por su importancia desglosamos aquí los artículos que lo componían.

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Presentación", 9-11.

Historia de la investigación:

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Los textos de la Cueva Negra. Del descubrimiento a su lectura y estudio", pp. 15-28.

Forma y geología de la Cueva Negra:

GARCÍA AGUINAGA, J. L., "Planta y sección de la Cueva Negra", pp. 31-35.

LÓPEZ BERMÚDEZ, F., "Geomorfología de la Cueva Negra: génesis y evolución", pp. 37-45.

FÁBREGAS GONZÁLEZ, J., y SENENT ALONSO, M., "Marco geológico e hidrogeológico de la Cueva Negra", pp. 47-55.

ARANA CASTILLO, R., "Estudio mineralógico de unas muestras de la Cueva Negra de Fortuna", pp. 57-59.

Contexto toponímico:

GONZÁLEZ BLANCO, A., "La toponimia del municipio de Fortuna", pp. 63-84.

Problemas ambientales:

GARCÍA-VILLALBA ÁLVAREZ, J., "La población activa en Fortuna a mediados del siglo XVIII y su influencia en la vegetación natural", pp. 91-99.

SEGURA ARTERO, P., "La forestación en los bosques de Fortuna", pp. 101-105.

Contexto arqueológico:

MATILLA SÉQUER, G. y PELEGRÍN GARCÍA, I., "Contexto arqueológico de la Cueva Negra de Fortuna", pp. 109-132.

AMANTE SÁNCHEZ, M., "La Cueva Negra (Fortuna, Murcia). Excavación de tanteo. Diciembre de 1985", pp. 133-168.

Documentación gráfica:

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Los calcos de los TITVLI en las sucesivas etapas del trabajo e investigación", pp. 171-182.

KURTZ SCHAEFER, G., "Pruebas fotográficas para el registro de los textos pintados de Cueva Negra. Septiembre de 1985 y febrero de 1986", pp. 183-189.

Estudio de los textos:

STYLOW, A. U. y MAYER OLIVÉ, M., "Los TITVLI de la Cueva Negra. Lectura y comentarios literario y paleográfico", pp. 191-235.

MARINER BIGORRA, S., "Comentarios filológico y métrico", pp. 237-255.

CHAO FERNÁNDEZ, J. J., "Nota a los textos 1.115 y 1.113 de la Cueva Negra de Fortuna", pp. 257-265.

SANMARTÍN ASCASO, J., "Grafías iberizantes en los textos de la Cueva Negra", 267-270.

GONZÁLEZ BLANCO, A., "Los textos de la Cueva Negra y sus perspectivas histórico-religiosas", pp. 271-315.

Después de este primer libro han venido las siguientes reflexiones:

MAYER, M., "La pervivencia de cultos púnicos: el documento de la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *L'Africa romana. Atti del VII convegno di studio Sassari, 15-17 dicembre 1989*, Sassari 1990, pp. 695-702.

MAYER, M., "¿Rito o literatura en la Cueva Negra?", *Religio Deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía Culto y Sociedad en Occidente, Tarragona 1988*, Sabadell (Barcelona) 1992, pp. 347-355.

STYLOW, A. U., "La Cueva Negra de Fortuna (Murcia), ¿un santuario púnico?", *Religio Deorum. Actas del coloquio internacional de epigrafía Culto y Sociedad en Occidente, Tarragona 1988*, Sabadell (Barcelona) 1992, pp. 449-460.

Los trabajos epigráficos han continuado y en 1993 apareció:

GONZÁLEZ BLANCO, A.; MAYER OLIVÉ, M., y STYLOW, A.U., "La Cueva Negra (Fortuna, Murcia). Memoria-informe de los trabajos realizados en la campaña de 1989", *Memorias de Arqueología. Primeras Jornadas de Arqueología Regional 1-24 de marzo de 1990*, Murcia 1993, pp. 149-154.

Este tema de la investigación arqueológica constituye un capítulo importante de los traba-

jos. Cuando se publicó el volumen IV de *Antigüedad y Cristianismo* no se podía todavía señalar un contexto arqueológico preciso; pero afortunadamente, con la colaboración del Prof. PH. RAHTZ, pudimos descubrir el yacimiento romano de los baños de Fortuna, que empezamos a excavar en 1989 y que hemos excavado en sucesivas campañas seguidas con un excelente resultado (la última se ha llevado a cabo en 1999).

El resultado de la primera campaña de excavaciones llevadas a cabo en diciembre de 1990 en el balneario se publicó como:

RAHTZ, PH.; WATTS, L.; AMANTE, M., y GONZÁLEZ BLANCO, A., "Fortuna 1990", *Memorias de Arqueología 5, Segundas Jornadas de Arqueología Regional*, Murcia 1996, pp. 383-391.

El estado de la investigación tras la primera y segunda campañas, correspondientes a los años 1990 y 1991, se publicó como:

GONZÁLEZ BLANCO, A.; AMANTE SÁNCHEZ, M.; RAHTZ, PH., y WATTS, L., "El balneario de Fortuna y la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma. Revista de la Facultad de Geografía e Historia, Serie II, 5, Historia Antigua*, 1992, pp. 421-454.

En la misma revista, los profesores del Instituto del Agua de la Universidad de Murcia. GENOVÉS CARDONA, I., y SENENT ALONSO, M., publicaron: "Génesis geológica e hidrogeológica de la surgencia de aguas termales en los Baños de Fortuna", *Espacio, Tiempo y Forma...*, 1992, pp. 455-482.

Los resultados de la campañas de 1991 se han publicado como:

GONZÁLEZ BLANCO, A., y AMANTE SÁNCHEZ, M., "Trabajos arqueológicos en Baños y Cueva Negra en Fortuna", *Memorias de Arqueología 6*, Murcia 1997, pp. 168-175.

La campaña en el balneario durante 1992:

GONZÁLEZ BLANCO, A., y AMANTE SÁNCHEZ, M., "Baños romanos de Fortuna (Fortuna, Murcia)", *Memorias de Arqueología 7*, Murcia 1998, pp. 190-198.

Los resultados puntuales de las campañas siguientes se irán publicando sucesivamente, ya que los resultados científicos tanto de las excavaciones en el balneario como de las lecturas en Cueva Negra han sido entregados a la Consejería de Cultura para su publicación.

Más tarde, el tema de la epigrafía de la Cueva Negra fue llevada como comunicación al Congreso de Epigrafía Rupestre celebrado en Compostela en junio de 1992: "Novedades en la Cueva Negra (Fortuna, Murcia)", por el profesor A. González Blanco, en colaboración con Marcos Mayer: RODRÍGUEZ COLMENERO, A., y GASPERINI, L. (eds), *Saxa Scripta (Inscripciones en Roca). Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre. Santiago de Compostela y Norte de Portugal*, 29 de junio a 4 de julio de 1992, Edición do Castro, Coruña 1996, pp. 109-115.

En el Congreso sobre Sociedad y Cultura púnica en España, celebrado en Cartagena en 1990, se analizaron las teorías del Dr. Stylow en el trabajo recogido más arriba: A. GONZÁLEZ BLANCO, "La Cueva Negra de Fortuna, Murcia, ¿un santuario púnico?", *I^{er} Symposium Internacional Sociedad y Cultura Púnica en España, Cartagena (Murcia)*, 17-19 noviembre, 1990. Murcia 1994, pp. 159-168.

Además, en los últimos tiempos sobre el balneario se han publicado:

MONTESINOS I MARTÍNEZ, J., "Terra sigillata procedente de Baños de Fortuna (Murcia), en el Museo de Elche (Alicante)", *Verdolay 8*, 1996, pp. 37-42.

GONZÁLEZ BLANCO, A.; GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., y FERNÁNDEZ MATA-LLANA, F., "El balneario de Fortuna. Un caso arquetípico de continuidad cultural", *Actas del Primer Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo* (Arnedillo, La Rioja 3-5 octubre de 1996), Madrid 1997, pp. 319-328.

1.3. Archena

En la actualidad, junto con Fortuna constituye uno de los mejores balnearios minero-medicinales de toda España. Se comenzaron a explotar en época moderna, más o menos a la vez que los de Fortuna y son importantes como mínimo desde época romana, como nos delatan las inscripciones latinas aparecidas en su entorno.

LIMÓN MONTERO, A., *Espejo cristalino de las aguas de España...*, op. cit., libro II, cap. 12, especialmente pp. 318-321. Se alude a una carta fechada el 14 de diciembre de 1651 del boticario de la villa de Yecla y visitador de boticas del Reino de Murcia, Antonio Castaño y Ruiz de Bedoya, que hace mención de algunos hallazgos arqueológicos en Archena.

CERDÁN, F., *Disertación físico-médica de las virtudes medicinales, uso y abuso de las Aguas thermales de la Villa de Archena*, Murcia 1760.

GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P., *Historia Universal de las fuentes minerales de España...*, op. cit., pp. 257-265.

LÓPEZ DE AYALA, I., *Poema phisico de los Baños calientes de la Villa de Archena en el reyno de Murcia*, Murcia 1777.

BREIX, J., *Disertación histórica, física, analítica, medicinal, moral y metódica de las aguas thermo-potables de la villa de Archena. Reyno de Murcia*, Cartagena 1801.

ALIX, J., *Memoria sobre las aguas medicinales de Archena*, Murcia 1818.

De 1825 a 1829 fue director del balneario en comisión el Dr. Sanmartín; en 1829 fue director el Dr. Rubio; en 1836 consta que fue director el Dr. Sánchez de las Matas; *Sobre las aguas de Archena* (oficio de seis páginas manuscrito de la dirección balnearia, firmado en baños de Archena a 16 de octubre de 1838 por Nicolás Sánchez de las Matas, dando cuenta entre otras cosas de la inundación de los baños por la avenida del Segura ocurrida a las doce de la noche del 3 de octubre; Año de 1838. *Memoria sobre los efectos de las aguas minerales de Archena, conforme al artículo 37 del Reglamento del ramo*. Por don Nicolás Sánchez de las Matas, médico-director (con historias clínicas y problemas sobre la propiedad del balneario). SÁNCHEZ DE LAS MATAS, N., *Memoria sobre los efectos de los baños y aguas minerales de Archena*, Madrid 1846; *Memoria correspondiente al año actual*. Por don Nicolás Sánchez de las Matas, médico-director por S.M. del mencionado establecimiento. Año 1863 (una hoja de portada y 34 de texto, con información médica); memoria de reglamento sobre los baños y aguas minerales de Archena. Años de 1886. Por don Nicolás Sánchez de las Matas, médico-director por S.M. del mencionado establecimiento (una hoja de portada y 105 de texto); *Memoria sobre los baños y aguas minerales de Archena*, por don Nicolás Sánchez de las Matas, doctor en Medicina y Cirugía; del gremio y claustro de la Universidad de Salamanca; excatedrático y decano de la Facultad de Filosofía de la misma; socio de la Academia Lineana, de Ciencias Físicas y Químicas de París; médico-director por S.M. del mencionado establecimiento, etc. Madrid 1867 (viene a ser una segunda edición de la memoria escrita en 1846, corregida y aumentada). En 1869 era director el Dr. Medina; en 1874 lo era el Dr. Zabala. ZABALA, J.M., *Aguas minero-medicinales de Archena*, Madrid 1875; *Memoria sobre las aguas minerales de Archena correspondiente a el año 1877, Provincia de Murcia* (una hoja de portada y 21 de texto); *Guía del bañista en Archena por un bañista*, Sevilla 1881; en 1884 era director por permuta el Dr. Quesada; en 1886 era director por permuta el Dr. Taboada; en 1887 lo era el Dr. Lletget; *Baños minero-medicinales de Archena*, Barcelona 1888 (una hoja de portada y cuatro de texto sin foliar: expone la reforma introducida en aquella temporada con la sala de inhalación y el resultado de las opera-

ciones meteorológicas); en 1890 era director el Dr. Zavala; en 1892-93 era director por permuta el Dr. Calvo; *Informe sobre los baños de Archena en 1892* (sin portada ni título, con dos hojas de texto, suscrito en Madrid a 31 de diciembre de 1892: cumple el trámite alegando la imposibilidad de escribir algo más serio con la observación de una sola temporada); en 1894 era director por permuta el Dr. Calvo; en 1895 era director el Dr. García López; en 1895-96 fue director por permuta el Dr. García López;

Otros estudios más actuales son:

VALLE MONTERO, M., *Algunos datos para la futura historia de Archena*, Murcia 1949.

VALIENTE, A., "Archena, Murcia", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, núm. 287, p. 1.952.

LÓPEZ DE AZCONA, J.M. *et alii*, *Estudio sobre el Balneario de Archena*, Instituto de España, Real Academia de Farmacia, Memoria nº 12, Madrid 1986.

1.4. Mula

Aunque frente a las dos estaciones termales anteriores los baños de Mula no son explotados como balneario minero-medicinal, ya que sus aguas no tienen la suficiente calidad minero-medicinal, su explotación se lleva a cabo por diversas familias que alquilan pequeños apartamentos con bañeras más o menos grandes o pequeñas piscinas. Sin embargo, las aguas del manantial de los baños de Mula constituyen el caudal termal más importante de la Región de Murcia. Además es destacable que junto a la instalación termal se encuentra el yacimiento hispanorromano del Cerro de la Almagra, o lo que es lo mismo, la ciudad Mula del pacto de Teodomiro.

Lo más completo que se ha escrito sobre los baños de Mula y su relación con la ciudad hispanorromana del Cerro de la Almagra ha sido: GONZÁLEZ CASTAÑO, J., y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R., *Aproximación a la Historia de los Baños de Mula*, Mula 1996.

La primera mención documental sobre los baños de Mula data de 1389. En este año, el 7 de noviembre, el adelantado del reino de Murcia, don Alonso Yáñez Fajardo, antepasado de los marqueses de los Vélez, adquiere al Concejo de Mula las tierras que hay bajo la fortaleza de Alcal, en la actual Puebla de Mula, a un kilómetro y medio del balneario. En ese documento se mencionan los "Baños del Marqués".

Sin embargo, hasta el siglo XVIII las aguas sólo se utilizaron para regadío y en el año 1826 se levantó la primera casa de baños a cargo de don Rafael de Garfías, corregidor de Murcia. Hasta principios del siglo XX se siguieron levantando casas de baños que en términos generales son las que existen en la actualidad.

Hay copia de un *Informe sobre la posesión de los Baños de Mula*, que hicieron varios regidores y diputados del Concejo muleño el 29 de mayo de 1833 ante las pretensiones de un tal don José Estrada a una parte de las tierras y aguas de ese lugar. Se redactó por orden del intendente de la provincia de Murcia y se encuentra en un archivo particular de Mula.

Respecto a la utilidad pública existe una instancia de don Vicente Carlet y Font, subdelegado de Medicina y Cirugía de Villena, que solicita la dirección de los baños termales de Mula. Con informe de la Diputación Provincial de Murcia de 1837, se dice que aunque los baños de Fortuna, Alhama y Mula no son tan famosos como los de Archena, no dejan de producir buenos resultados, por lo que convendría dotarlos de médico-director o, de no ser esto posible, encomendarlos a los facultativos de los pueblos más inmediatos. Se le concedió la interinidad el 15 de junio de 1844 (cfr. MARTÍNEZ REGUERA, L., *Bibliografía hidrológico-médica española*, p. 128). Respecto a este asunto, según un informe existente en un archivo particular de

Mula, desde, como mínimo, el año 1848, los propietarios de las diversas casas de baños llevaron una particular lucha para impedir que las aguas fuesen declaradas medicinales y se necesitara, por tanto, en el balneario un director médico, que encarecería su administración, oponiéndose, así, a lo dispuesto por diversas instancias administrativas. De este modo sucedió en 1852 y 1858.

En mayo de 1880, por real orden, se declara de nuevo el manantial medicinal *mientras otra cosa no se probase* y se designa médico director interino *para garantía de los muchos enfermos que concurren à usarlos*. Se mandó efectuar un análisis a la Real Academia de Medicina de Madrid durante ese año, que declaró que las aguas debían ser tenidas por medicinales. Poco después se realizó un nuevo análisis por don Federico Gómez Cortina, a requerimiento del Real Consejo de Sanidad, pero los propietarios no solicitaron la declaración de utilidad pública. Pese a esto, el Ministerio de la Gobernación manifestó en 1882 que sí lo son y ordena utilizar las aguas en beneficio de la salud pública. Los propietarios comunicaron el 7 de agosto que deseaban que el manantial sirviera para curar las dolencias humanas. No obstante, no fueron declaradas las aguas como minero-medicinales. Y quizás sea éste el origen de todos los problemas actuales de los baños de Mula.

A principios de siglo se publicó, SÁNCHEZ GARCÍA, E., *El agua termal de Mula. Su benéfica influencia en las cardiopatías*, discurso realizado en la Academia de Medicina y Cirugía de Murcia el 5 de enero de 1902, imprenta de "El Diario de Murcia", Murcia 1902; en este trabajo, el autor intentó demostrar que las aguas eran ideales para superar cardiopatías, tratar el reumatismo y las enfermedades digestivas, entre otras dolencias.

1.5. Alhama de Murcia

En la actualidad, apenas son explotados. La bibliografía sobre termalismo es similar a la de Fortuna.

LIMÓN MONTERO, A., *Espejo cristalino de las aguas de España, hermoseedo y guarnecido, con el marco de fuentes y baños, cuyas virtudes excelencias y propiedades se examinan y disputan y acomodan a la salud, provecho y conveniencia de la vida humana*, Alcalá de Henares 1697, libro II, Trat. III, cap. XII y XIII, pp. 318-324.

GÓMEZ DE BEDOYA Y PAREDES, P., *Historia Universal de las fuentes minerales de España...*, tomo primero que comprende las letras A y B, Santiago de Compostela 1765, pp. 218 y 219.; *Baños minero-medicinales de Alhama de Murcia. Observaciones prácticas. Correspondientes a las dos temporadas de Baños del año 1848*. Por su actual director (una hoja de portada y 14 de texto con 17 historias clínicas); *Resumen práctico u observaciones recogidas en las dos temporadas en que se usan las aguas Thermo-medicinales del manantial de la villa de Alhama, provincia de Murcia, correspondientes al año corriente de 1863, por su Director facultativo don José María del Castillo Espinosa de los Monteros* (una hoja de portada y 14 de texto); *Apuntes prácticos, correspondientes a las observaciones recogidas durante dos temporadas del presente año de 1865 por su director José María del Castillo* (once hojas); *Memoria sobre las observaciones prácticas recogidas en el establecimiento de los baños thermo-medicinales de la villa de Alhama, provincia de Murcia, durante las temporadas del uso de sus aguas en el presente año de 1865 por su director don José María del Castillo* (una hoja de portada y siete de texto); *Establecimiento de baños y aguas minerales. Alhama. Provincia de Murcia. Memoria que en cumplimiento al párrafo 9 del art. 57 del vigente reglamento de baños y aguas minero-medicinales eleva a la Dirección General de Be-*

- neficencia y Sanidad don Francisco Chinchilla y Ruiz, Médico director del Establecimiento de Baños. Año de 1892* (una hoja de portada orlada y 10 de texto sin numerar: estado de los manantiales; mejoras llevadas a efecto y proyectadas; mejoras de urgente necesidad...). Hay otra memoria de 1896 firmada por Pérez Bernabeu.
- JUAN Y POVEDA, A., *Disertación Físico-Química y Análisis de las aguas minerales de la Villa de Alhama en el Reyno de Murcia*, Cartagena 1794.
- CASTILLO Y ESPINOSA, J.M., *Memoria sobre las aguas minerales de la Villa de Alhama de Murcia*, Murcia 1845.
- CASTILLO Y ESPINOSA, J.M., *Memoria acerca de las aguas y baños Termo-minerales-medicinales de Alhama de Murcia*, Murcia 1848.
- CELA DE ANDRADE, A., *Análisis de las aguas Termo-minerales de Alhama de Murcia y consideraciones sobre su formación y composición*, Murcia 1848.,
- CERÓN, J.C.; PULIDO, A., y PADILLA, A., “Caracterización hidroquímica y análisis de los estados de equilibrio termodinámico en aguas termominerales de Alhama de Murcia (Murcia - España)”, *Estudios Geológicos* 49, 1993, pp. 49-61.
- CHINCHILLA Y RUIZ, F., *Memoria de las aguas minero-medicinales de Alhama de Murcia, comprende el estudio del manantial viejo del Baño sulfatado cálcico termal, 45° y del manantial nuevo o de la Atalaya sulfuroso sódico bicarbonatado alcalino frío, 19°*, Granada 1889.
- LORENZO LÓPEZ, J., *Memoria de las aguas termales minero-medicinales de Alhama de Murcia*, Totana 1916.
- La parte histórico-arqueológica quedaría configurada con las siguientes publicaciones:
- BAÑOS SERRANO, J.; MUNUERA MARÍN, D., y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., “Aprovechamiento agrícola de aguas termales en Alhama de Murcia. Captación, transporte y almacenaje”, *El agua en las zonas áridas: arqueología e historia*, I Coloquio de Historia y Medio Físico, Almería 1989, vol. II, pp. 523-542.
- UREÑA GÓMEZ, M.I., y RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., “El poblamiento romano en Alhama de Murcia (siglos I-II d.C.): las instalaciones anexas a las termas”, *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania* (actas de las jornadas celebradas en Jumilla del 8 al 11 de noviembre de 1993), Murcia-Jumilla 1995, pp. 227-245.
- BAÑOS SERRANO, J., “Los baños termales minero-medicinales de Alhama de Murcia”, *Memorias de Arqueología (Murcia)* 5, 1996, pp. 353-381.
- BAÑOS, J.; CHUMILLAS, A., y RAMÍREZ, J.A., “El complejo termal de Alhama de Murcia. II Campaña de excavaciones (1991-92)”, *Memorias de Arqueología (Murcia)* 6, 1997, pp. 178-204.
- BAÑOS, J.; CHUMILLAS, A., y RAMÍREZ, J.A., “Las termas romanas de Alhama de Murcia”, *actas del I Congreso Peninsular sobre Termalismo Antiguo*, Arnedillo (La Rioja), del 3 al 5 de octubre de 1996, Madrid 1997, pp. 313-320.
- RAMÍREZ ÁGUILA, J.A., “Baraka y termalismo en Al Andalus y el Magreb. A propósito de los Baños de Alhama”, *actas del I Congreso Peninsular de Termalismo Antiguo*, 1997, pp. 529-538.

1.6. Lorca

Memoria sobre las Aguas Minerales de Fuensanta de Lorca. Escrita por don Pedro Orozco y Riera, Dr. en Medicina y Cirugía, socio de número de la Academia Médico-Quirúrgica Ma-

tritense, Almería 1863: Se consigna el análisis practicado en 1862 por don Juan González Caro y supone por algunos indicios arqueológicos que este balneario es el llamado *de la Sultana* por los árabes.

2. BIBLIOGRAFÍA GENERAL SOBRE TERMALISMO ANTIGUO

2.1. Congresos y reuniones

VV.AA., *Les thermes romains*. Actes de la table ronde organisée par l'Ecole Française de Rome (Rome 11-12 novembre 1988), Roma, EFR, 1991.

CHEVALLIER, R. (edit.), *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, Caesarodunum XXVI, Actes Coll. 28-30 septiembre 1990, Aix-les-Bains, Tours-Turín 1992.

PÉREZ AGORRETA, M.J., y DÍEZ DE VELASCO, F., *Termalismo antiguo*, actas de la mesa redonda *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, Madrid, 28, 29 y 30 de noviembre de 1991, *Espacio, Tiempo y Forma*, 5, 1992.

PÉREZ AGORRETA, M.J. (ed.), *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular (Arnedillo, La Rioja 3-5 octubre de 1996), Madrid 1997.

2.2. Repertorios bibliográficos

MANDERSCHIED, H., *Bibliographie zum römischen Badewesen*, Berlín 1988.

CHEVALLIER, R., "Bibliographie d'orientation", *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, 1992, pp. 453-468.

DÍEZ DE VELASCO, F.; PÉREZ, M.J., y MIRÓ, C., "Introducción bibliográfica al termalismo antiguo en la Península Ibérica", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 595-604.

2.3. Obras generales

VAN ESVELD, W.H., *De balneis lavationibusque grecorum*, Amersfoort 1908.

GORJUX, J., *Recherches sur les eaux thermales et minérales de l'Hellade, de l'Italie et des Gaules aux temps anciens*, Tesis Doctoral, Burdeos 1913.

KRENCKER, D. et alii, *Die Trierer Kaiserthermen*, Trier 1929.

MEUSSEL, H., *Die Verwaltung und Finanzierung der öffentlichen Bäder zur römischen Kaiserzeit*, Tesis Doctoral, Colonia 1960.

GINOUVÈS, R., *Balaneutiké. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*, París 1962.

GESCHWENDT, F., *Der Vor- und frühgeschichtliche Mensch und die Heilquellen*, Hildesheim 1972.

HEINZ, W.H., *Römische Bäder in Baden-Wurtemberg, typologische Untersuchungen*, Tesis doctoral, Tubinga 1979.

MERTEN, E.W., *Bäder und Badegepflogenheiten in der Darstellung der Historia Augusta*, 1983.

NIELSEN, I., *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, 1990.

HEINZ, W., *Römische Thermen*, Munich 1983.

- BRÖDNER, E., *Die römischen Thermen und das antike Badewesen*, Darmstadt 1983.
- ADAM, J.P., *La construction romaine, matériaux et techniques*, Paris 1989.
- LETZNER, W., *Römische Brunnen und Nymphaea in der westlichen Reichhälfte*, Berlín 1990.
- NIELSEN, I., *Thermae et Balnea. The architecture and cultural history of roman public baths*, 1990, 2 vols.
- TÖLLE-KASTENBEIN, R., *Antike Wasserkultur*, München 1990.
- WEBER, M., *Antike Badekultur*, München 1996.
- MALISSARD, A., *Los romanos y el agua*, Barcelona 1996.
- MUTHMANN, F., *Mutter und Quelle. Studien zur Quellenverehrung im Altertum und im Mittelalter*, Mainz 1971.

2.4. Terminología

- REBUFFAT, R., “Vocabulaire thermal. Documents sur le bain romain”, *Les thermes romains*, op. cit., pp. 1-34.
- DI VITA-ÉVRARD, G., “Lepcis Magna: contribution à la terminologie des thermes”, *Les thermes romains*, op. cit., pp. 35-42.

2.5. Historiografía y otras ciencias auxiliares

- ABAD VARELA, M., “La participación de Francisco Forner en la obra de Pedro Gómez de Be-doya”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 29-39.
- ESCORZA, C.M., “El agua de la fuente de San Juan de Baños (Palencia): Carácter y variación estacional”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 67-76.
- MARAVER EYZAGUIRRE, F., “Aportaciones de los médicos del cuerpo de baños al termalismo antiguo”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 41-48.
- MOLINA VILLAR, J.J., “Termalismo antiguo en los balnearios del siglo XIX”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 77-84.
- PÉREZ MORILLO, M.M., “Pervivencia de los conocimientos termales de la Antigüedad en los escritores neolatinos de los siglos XVI al XVIII”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 21-28.
- REDONDO, R., y HERRÁEZ, I., “La aplicación de estudios isotópicos en la caracterización de sistemas termales”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 59-65.
- RODRÍGUEZ SÁNCHEZ, J.A., “Historia y legitimación en los tratados hidrológicos españoles del siglo XIX”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 49-57.

2.6. Toponimia

- PIEL, J., “As augas na toponimia gallego-portuguesa”, *Boletim de Filologia* 8, 1947, pp. 305-342.
- CHAVES, L., “A toponimia das augas. As augas na toponimia portuguesa”, *RG* 66, 1956, pp. 35-74.
- ROFLIN, M., “Hydrothérapie antique et toponymie”, *Médecine de France* 43, 1969, pp. 3-10.
- CHEVALIER, R., “Une source négligée des études sur les cultes de l’Antiquité: la toponymie. Recherches concernant les deux versants des Alpes”, *Caesaradonum, Comptes rendus* XV, 1980, pp. 20-30.

MILLAN, I., "Encuadramiento etimológico de la voz prelatina Burgas", *EMP* 37, 1983, pp. 407-420.

2.7. Medicina antigua y terapéutica termal

2.7.1. Terapéutica del agua en el mundo antiguo y especialmente en el romano

ALMAGRO-GORBEA, M., y MOLTÓ, L., "Saunas en la Hispania prerromana", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 67-102.

MARAVÉ, F., "El termalismo y culto a las aguas en la prensa médica española", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 195-210.

MOLTÓ, L., "Tipos de aguas minero-medicinales en yacimientos arqueológicos de la Península Ibérica", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 211-230.

MORA, G., "La literatura médica clásica y la arquitectura de las termas medicinales", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 121-132.

FERNÁNDEZ URIEL, P., "La sal en el termalismo antiguo", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 247-253.

GOZALBES CRAVIOTO, E., "Los baños y la curación de Octavio Augusto en Tarraco", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 241-246.

ORÓ FERNÁNDEZ, E., "Las aguas mineromedicinales en la medicina de la Antigüedad", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 229-234.

PETTENÒ, E., "Acque termali e uso terapeutico del bagno nel mondo romano", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 217-228.

RUIZ BREMÓN, M., "La hidroterapia como parte de la medicina ibérica", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 201-210.

2.7.2. Terapéutica en las fuentes literarias

BRUNIES, Y., *L'hydrologie de Pline l'Ancien*, tesis en Medicina, Burdeos 1933.

PHELIPPAUD, J.Y., *Oribase et l'hydrologie au IV^e siècle*, tesis en Medicina, Burdeos 1934.

PIERROT, A.M., *L'oeuvre hydrologique de Sénèque le philosophe*, tesis en Medicina, Burdeos 1935.

BOURDY, F., "Du bon usage des bains d'après Oribase", *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule...*, 1992, *op. cit.*, 1992, pp. 31-38.

MARTÍNEZ SAURA, F., y MONTERO, S., "La balneoterapia en la obra de Celso", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 235-240.

MIRÓ I ALAIX, M.T. y C., "Los tratamientos hidroterápicos en los textos clásicos", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 211-216.

También se puede consultar en *L'Année Philologique*: rúbrica "médecine" y autores médicos (Oribasio, Galeno, Aecio, Celso, etc.).

2.7.3. Ejemplos de la península Ibérica

LEITE DE VASCONCELLOS, I., *Medicina dos Lusitanos*, Lisboa 1923.

MOLTO, L., "Aguas mineromedicinales en los yacimientos termales de Hispania", *Les eaux thermales et les cultes...*, *op. cit.*, pp. 117-132.

ZARAGOZA RUBIRA, J.R., "La medicina en la España Antigua", *Cuadernos de Historia de la medicina española* IV, 1965, pp. 131-189.

2.7.4. Ejemplos extrapeninsulares

BARRY, E., "Les eaux thermales de Lez à l'époque romaine", *Revue Archeologique*, 1857, pp. 677-688.

BONNARD, L., *La Gaule thermale*, París 1907.

BLUTEAU, A., *Emploi thérapeutique des eaux potables et des eaux minérales dans l'antiquité gréco-romaine*, tesis en Medicina. Burdeos 1931.

GUIART, J., *La Gaule et la médecine gauloise, les villes d'eau de la Gaule romaine*, París 1938.

BARTHE, M., *Le thermalisme gallo-romain dans les Pyrénées centrales*, tesis en Medicina, Burdeos 1947.

RICHARD, M., *Le thermalisme gallo-romain*, tesis en Medicina, Burdeos 1968.

CUNLIFFE, B., *Roman Bath discovered*, Londres 1971.

CUNLIFFE, B., *Excavations in Bath 1950-1975*, Oxford 1979.

CUEPPERS, H., *Aquae Granni. Beiträge zur Archäologie von Aachen*, Bonn 1982.

PELLETIER, A., (ed.), *La médecine en Gaule. Villes d'eaux, sanctuaires des eaux*, París 1985.

FONTANILLE, M.T., "Les bains dans la médecine Gréco-romaine", *La médecine en Gaule...*, *op. cit.*, 1985, pp. 15-24.

CUNLIFFE, B., y DAVENPORT, P., *The Temple of Sulis Minerva at Bath*, Oxford 1988.

TOMLIN, R., y WALKER, D., *The Temple of Sulis Minerva at Bath, 2. The Finds from the sacred spring*, Oxford 1988.

SCHALLMAYER, E., *Aquae, das römische Baden-Baden*, Stuttgart 1989.

DAVENPORT, P. (ed.), *Archaeology in Bath 1976-1985*, Oxford 1991.

BROISE, H., y JOLIVET, V., "Le bain en Étrurie à l'époque hellénistique", *Les thermes romains, op. Cit.*, 1992, pp. 79-95.

GRANGÉ, B., "Les eaux guérisseuses dans l'Aquitaine augustéenne", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Pen. Ibérica*, 1992, pp. 545-554.

LENOIR, E., "Thermes romains de Maurétanie Tingitane", *Les thermes romains, op. Cit.*, 1992, pp. 151-160.

PALLADINO, S., "Le terme di Elena a Roma: Nuove acquisizioni", *Termalismo Antigo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 498-502.

RIZZITELLI, C., "Le terme romane in Puglia" *Termalismo Antigo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 401-408.

2.8. Arqueología de los balnearios

2.8.1. Técnica constructiva

2.8.1.1. Generalidades y fuentes literarias

MORTET, V., "Recherches critiques sur Vitruve et son oeuvre. Vitruve et l'hydraulique romaine", *RA* IX, 1907, pp. 75-83.

FLORIANO, A., "Aportaciones arqueológicas a la historia de la medicina romana", *AEArg* 1941, pp. 429-433.

2.8.1.2. Construcción balnear

LUGLI, C., *La tecnica edilizia romana*, Roma 1957.

- GRENIER, A., *Manuel d'archéologie gallo-romaine. Les monuments des eaux, aqueducts, thermes*, París 1960.
- BIREBENT, A., *Aquae romanae. Recherches d'hydraulique romaine dans l'est algérien*, Argel 1962.
- NEUERBURG, N., *L'architettura delle fontane e dei ninfei*. Nápoles 1965.
- KRETZSCHMER, F., *La technique romaine*, Bruselas 1966.
- BRODNER, E., *Die Römischen Thermen*, Darmstadt 1983.
- ADAM, J.P., La construction romaine, matériaux et techniques, París 1984, espec. pp. 287-294.
- CARA, L., y RODRÍGUEZ LÓPEZ, J.M., "Hallazgo de una escultura romana en las proximidades del manantial de aguas termales de Alhama de Almería", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 401-420.
- MIRÓ I ALAX, C., "La arquitectura termal medicinal de época romana. Morfología y funcionalidad", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 369-375.
- ORTIZ PALOMAR, M.E., y PAZ PERALTA, J.A., "El vidrio en los baños romanos", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 437-452.

2.8.1.3. Técnicas de captación de aguas, hidráulica antigua

- MOLLIÈRE, H., *Mémoire sur le mode de captage et l'aménagement des sources thermales de la Gaule romaine*, Memoires de l'Académie des Sciences, Belles Lettres et Arts de Lyon, 3ª serie, París-Lyon 1893.
- FERNÁNDEZ CASADO, C., *Ingeniería hidráulica romana*, Madrid 1983.
- BONNIN, J., *L'eau dans l'antiquité. L'hydraulique avant notre ère*, París 1984.
- TOUCHEFEU, Y., *L'eau à Rome*, Nantes 1985.
- KRETZSCHMER, F., *L'eau et les hommes en Méditerranée*, París 1987.

2.9. Balnearios de la península Ibérica

2.9.1. Estudios generales

- CASSANI, J.C., "Tres termas medicinales en la España Romana", *Cuadernos de Historia de España* 10, 1948, pp. 105 y ss.
- MORA, G., "Las termas romanas en Hispania", *AEArq*, 54, 1981, pp. 37-89.
- DÍEZ DE VELASCO, F., *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana*. Ed. en microficha. Madrid 1987.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. et alii, "Las termas romanas de Hispania: Balance historiográfico y perspectivas de investigación", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 381-390.

2.9.2. Estudios regionales

- DÍEZ DE VELASCO, F., "Balnearios y dioses de las aguas termales en Galicia romana", *AEArq*, 58, 1985, pp. 69-98.
- FRADE, H., "As termas medicinais de época romana em Portugal", *actas do II Congresso Peninsular de Historia Antigua*, Coimbra 1990 (en prensa).
- DÍEZ DE VELASCO, F., "Divinités des eaux thermales dans le Nord-Ouest de la Provincia Tarraconensis et dans le Nord de la Provincia Lusitania: une approche au phénomène du thermalisme romain dans l'Occident des provinces ibériques", *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, op. cit., 1992, pp. 133-149.

- CARREÑO, C., “Baños privados y termas públicas en el Lugo romano”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 337-350.
- DÍEZ DE VELASCO, F., “Aportaciones al estudio de los balnearios romanos de Andalucía: la comarca de Guadix-Baza (provincia de Granada)”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 383-400.
- DUPRÉ, N., “Sources médicinales et thermalisme dans le bassin de l’Ebre. Les problèmes de la documentation antique”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 277-294.
- DUPRÉ, N. y PERÉX, M.J., “Thermalisme et religion dans le Nord de l’Hispania”, *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines, op. cit.*, 1992, pp. 151-169.
- JORDÁN, J.F., y CONESA, C., “Aguas termales y mineromedicinales en el valle bajo del río Mundo (Hellín, Tobarra, provincia de Albacete)”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 483-514.
- PÉREZ AGORRETA, M.J., y UNZU, M., “Thermalismo y hábitat en el valle medio del Ebro en época antigua”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 295-308.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., “Culto a las aguas y divinidades orientales en el Lugo romano: los monumentos de Bóveda y San Roque”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 309-336.
- RODRÍGUEZ, A., y HABA, S., “Aguas medicinales y culto a las aguas en Extremadura”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 351-382.
- CASADO MILLÁN, P.J., *et alii*, “Aguas minero-medicinales y thermalismo en la Vega de Granada y su relación con el poblamiento romano”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 283-296.
- ESPINOSA RUIZ, U., y LÓPEZ DOMECH, R., “Agua y cultura en el Alto-Medio Ebro”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 259-266.
- FILLOY NIEVA, I., y GIL ZUBILLAGA, E., “Testimonios en torno al thermalismo de época romana en el territorio alavés”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 391-400.
- FRADE, H., “Outros casos de estabelecimentos termais romanos em Portugal”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 303-306.
- GÓMEZ-PANTOJA, J., “Agua saludable y buenos pastos: recursos y visitantes de un área apartada en época romana”, *Thermalismo Antiguo*, Actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 277-282.
- PÉREZ AGORRETA, M.J., y ESCORZA, C.M., “Estructura geológica, thermalismo y asentamientos (E. del Bronce y E. del Hierro) en las Sierras de la Demanda y Cameros”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 267-276.
- RAMÍREZ SÁDABA, J.L., “El thermalismo en Augusta Emérita y las dos Beturias”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 297-302.
- SUÁREZ SANTOS, M.T., “Orígenes históricos del thermalismo en el Alto Tâmega (Portugal)”, *Thermalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 363-368.

2.9.3. Estudios locales

2.9.3.1. Termas de Alanje

- VILLAESCUSA, J., *Monografía de las aguas y baños minerales de Alange*, Madrid 1850.
- MARTÍNEZ, M., "Alanje", *Revista de Extremadura* II, 1900, pp. 405-415.
- PUERTO REYNA, J.A., *Alanje*, Sevilla 1914.
- LANTIER, R., "Les bains romains romains d'Alanje", *Bulletin Hispanique* XVIII, 1916, pp. 48-51.
- MÉLIDA, J., "Las termas romanas de Alanje", *Arquitectura* III, 1920, pp. 122-128.
- SAENZ DE BURUAGA, J.A., "Alanje", *Alcántara* VI, 1950, pp. 33-35.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., "Las termas romanas de Alanje", *Habis*, 3, 1972, pp. 267-291.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M., *Alanje y sus termas romanas*, Badajoz 1973.

2.9.3.2. Caldas de Montbui

- MIRÓ, C., *Excavacions a la Plaça de la Font del Lleó (Caldes de Montbui)*, Memoria de la intervenció d'urgència. Inédita 1986.
- MIRÓ, C., *et alii*, "El poblament ibèric de la Torre Rioja i el conjunt termal de Caldes de Montbui (Vallès Occidental)", *Tribuna d'Arqueologia* 1987-1988, Barcelona, pp. 153-162.
- MIRÓ, C., *et alii*, "Les Termes romanes de Caldes de Montbui", *Arraona*, Sabadell 1992, pp. 11-30.
- MIRÓ, C., "La arquitectura termal medicinal de época romana en Catalunya. La termas de Caldes de Montbui como ejemplo", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 255-276.

2.9.3.3. Fitero

- MEZQUIRIZ, M.A., "Las termas romanas de Fitero", *Homenaje a J.M. Lacarra, Príncipe de Viana, Anejo 3*, Pamplona 1987, pp. 491-501.
- MEDRANO, M.D., y DÍAZ, A.M., "Las instalaciones balnearias romanas de Fitero", *I Congreso General de Historia de Navarra* (1986), t. 2, Pamplona 1987, pp. 491-501.

2.9.3.4. Aquis Quequernis

- LÓPEZ CUEVILLAS, F., "La mansio de Aquis Querquernis", *BCM Orense* VI, 1922, pp. 416-430.
- RODRÍGUEZ COLMENERO, A., "El campamento romano de Aquis Querquernis (Orense)", *II Seminario de Arqueología del Noroeste*, Santiago 1983.
- COLMENERO, A., (ed.) *Excavaciones de Aquis Querquernis*, Santiago 1993.
- DÍEZ DE VELASCO, F., "Ciudades de aguas (Aquae) y práctica balnear: el balneario galaico-romano de Aquae Querquernae (Baños de Bande)", en A. COLMENERO (ed.), *Excavaciones de Aquis Querquernis*, Santiago 1993.

2.9.3.5. San Pedro do Sul

- DE ALMEIDA, F., *Termas de S. Pedro do Sul (Caldas de Lafões)*, Porto 1930.
- VALE, L., "Antiguidades do banho de S. Pedro do Sul", *Beira Alta* 8 (4), Viseu 1949, pp. 435-437.
- DOS SANTOS, E., "As termas de S. Pedro do Sul. Achegas para a sua história", *Beira Alta* 26 (4), Viseu 1967, pp. 477-514.
- MOREIRA DE FIGUEREIDO, C.J., "As Termas de S. Pedro do Sul", *Actase memorias do I Congresso Nacional de Arqueologia*, vol. II, Lisboa 1970, pp. 57-68.

- DOS SANTOS, E., “As termas de S. Pedro do Sul. Elementos para a sua história”, *Beira Alta* 30 (4), Viseu 1971, pp. 445-497.
- FRADE, H., y BELEZA, J., “A arquitectura das Termas romanas de S. Pedro do Sul”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Pen. Ibérica*, 1992, pp. 515-544.

2.9.3.6. *Caldas de Monchique*

- LYSTER FRANCO, M., *As termas romanas de Monchique*, Faro 1945.
- FORMOSINHO *et alii*, *Vestigios romanos nas Caldas de Monchique*. Separata del I Congreso Español de Hidrología, Lagos 1948.
- FORMOSINHO, *et alii*, *Estudios arqueológicos nas Caldas de Monchique*, Porto 1953.
- VIANA, A., “Notas de lexicografía arqueológica: Caldas de Monchique”, *Broteria* LXI, pp. 162-165.

2.9.3.7. *Otras estaciones termales*

- BOTET y SISO, J., “Aquis Voconis”, *Revista Histórica* XXIII, 1876, pp. 72-76.
- PESADO BLANCO, S., “Termas de Montemayor”, *Revista de Extremadura* IV, 1902, pp. 263-270.
- LEITE DE VASCONCELLOS, J. “Balneario romano de Canaveses”, *O archeologo portugues* VII, 1903, pp. 284-285.
- ALVES PEREIRA, F., “Bibliographia II. Jose Fortes Junio. Balineum luso romano de san Vicente de Pinheiro”, *O archeologo portugues* VII, 1903, pp. 107-110.
- GARCÍA ROMERO, C., “Cuntis: memorias romanas”, *BRAG* IX, 1916, 273-278; X, 1917, pp. 289-292; XII, 1920, pp. 174-180.
- MORÁN BARDÓN, C., *Los Baños de Retortillo*, Salamanca 1926.
- SERRA RAFOLS, J. De C., “Las termas romanas de Caldas de Malavella”, *AEArq* 43, 1944, pp. 301-315.
- BELTRÁN, A., “Los hallazgos del balneario de Panticosa (Huesca)”, *Caesaraugusta* 5, 1954, pp. 196 y ss.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., “Prospección arqueológica en las Fontes Tamarici (Velilla, Palencia)”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* XIX, 1961, pp. 263-282.
- GALLEGO, O., “Los baños termales de Cerves, en Prexigueiro”, *Boletín Auriense* XII, 1982, pp. 235-242.
- MAYER, M., y RODÁ, I., “La qüestió d’Aquae Calidae”, *Fonaments* 5, 1985, pp. 182-185.
- AZEVEDO, P.A., “Notizias archeologicas colhidas em documentos do seculo XVIII, 1. Ruinas das Caldas de Vizella”, *Archaeologia Portuguesa* III, 1987, p. 214.
- CARVALHO, R., “O balneario romano La Quinta de Carvalhal Constancia Sul”, *Arqueologia* 15, 1987, pp. 116-121.
- LÁZARO, M., “Un nínfeo romano en Jaén: la fuente de la Magdalena” *I CPHA*, Santiago 1988, pp. 341-351.
- ANDRÉS VALERO, S., “Estructuras termales en la ciudad romana de Vareia (Logroño, La Rioja)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 409-418.
- ARIAS VILAS, F., DE VEGA RODRÍGUEZ, A., “Las termas romanas de Lugo”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 345-352.
- CHAVARRÍA ARNAU, A., “Las transformaciones termales en las villae de la Antigüedad Tardía hispánica: La villa de Els Ametllers en Tossa de Mar (Girona)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 511-518.

- HUECAS ATENCIANO, J.M., “Los baños romanos de la Luisiana (Sevilla)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 353-362.
- JORDÁN MONTES J.F., y GARCÍA CANO, J.M., “Agua caliente (Férez, Albacete), un enclave protohistórico e histórico junto a un manantial termal del río Segura”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 311-318.
- PACHECO JIMÉNEZ, C., y MORALEDA OLIVARES, A., “Aportación al estudio de estructuras termales en Talavera de la Reina (Toledo)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 419-426.
- TARRADELLAS COROMINAS, C., “Transformaciones urbanas en la zona del conjunto termal de Legio VII, Gemina (León)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 503-510.
- UNZU URMENETA, M., y PÉREZ AGORRETA, M.J., “Ibero: ¿balneario romano?”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 339-344.

2.9.3.8. Baños termales y fuentes medicinales en la Edad Media

- RIPOLL, G., y VELÁZQUEZ, I., “Pervivencias del termalismo y el culto a las aguas en época visigoda hispánica”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 555-580.
- GUICHARD, P., y POISSON, J.M., “Quelques éléments sur le thermalisme dans la Sicile et l’Espagne musulmanes”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Pen. Ibérica*, 1992, pp. 581-592.
- RÍOS GONZÁLEZ, S., “Arquitectura de agua en la Alta Edad Media. El ejemplo de Foncalada (Oviedo)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997.
- SAN JOSÉ RODRÍGUEZ, J.C., “El origen medieval del Balneario de Fuencaliente (Ciudad Real)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 535-540.
- MARTÍNEZ SAN PEDRO, M.D., y GARCÍA PARDO, M., “Notas sobre los Baños de Alhama de Almería”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 541-544.
- DELAIGUE, M.C., “Bains ruraux dans la région de Vélez-Málaga (province de Málaga)”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 555-564.
- Véanse también las referencias de Ramírez Águila en Alhama de Murcia.

2.10. Epigrafía

2.10.1. Trabajos específicos

- SAAVEDRA, E., “Inscripción votiva de Boñar”, *Museo Español de Antigüedades* II, 1873, pp. 599-601.
- MONTAL Y BIOSCA, A., “Caldas de Mombuy, sus aguas termales e inscripciones romanas en 1790”, *BRAH* 1907, pp. 129-143.
- MONTEAGUDO, L., “Ara de Parga dedicada a Coventina”, *AEArq* 20, 1947, pp. 68-74.
- LAMBRINO, S., “La déesse Coventina de Parga”, *RFLetrLisboa* 18, 1953, pp. 74-87.
- SANTOS, J., y CARDOZO, M., “Ex votos as Ninfas em Portugal”, *Zephyrus* 4, 1953, pp. 53-68.
- BRANDAO, D., “Inscrições romanas do Balineum de Lafoes”, *Beira Alta* 18, 1959, pp. 229 ss.
- ROLDÁN, J.M., “Las lápidas votivas de Baños de Montemayor”, *Zephyrus* 16, 1965, pp. 5-37.
- ARES VÁZQUEZ, N., “En torno al ara Lucense a Cohvetene”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* XXII, 1967, pp. 157-164.

LACORT, P.J.; GALEANO, G., y CANO, J.I., “Documentos arqueológicos y epigráficos relativos a cultos de agua de época romana en la provincia de Córdoba”, *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 141-148.

GONZÁLEZ BLANCO, A., véase todo lo referente a las inscripciones de la Cueva Negra de Fortuna en su apartado correspondiente.

2.11. Divinidades termales y el culto a las aguas

2.11.1. Generalidades

CROON, J.H., *The Herdsman of the Death*, Utrecht 1952.

GINOUVES, R., *Balneutique*, París 1962.

MUTHMANN, F., *Mutter und Quelle*, Mainz 1971.

DÍEZ, E., “Quellennymphen”, *Festschrift Neutsch* 1980, pp. 103-108.

WILD, R.A., *Water in the Cultic Worship of Isis and Serapis*, Leiden, EPRO, 87, 1981.

2.11.2. En la península Ibérica

2.11.2.1. Culto a las aguas

LÓPEZ CUEVILLAS, F., “O culto das fontes no Noroeste hispánico”, *Trabalhos da sociedade Portuguesa de Antropologia y Etnologia* VII, 1935, pp. 73-104.

BOUZA BREY, F., *La mitología del agua en el noroeste hispánico*, Vigo 1973.

BLÁZQUEZ, J.M., “El culto a las aguas en la Península Ibérica” *Imagen y mito. Estudios sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977, pp. 307-330.

VÁZQUEZ HOYS, A.M., “Cultos y ritos de fecundidad y su simbología: las aguas en la Hispania romana”, *Universidad y Sociedad*, 1, UNED, Madrid 1981, pp. 167-181.

GARCÍA FERNÁNDEZ-ALBALAT, B., “Las llamadas divinidades de las aguas”, en BERMEJO, J.C., *Mitología y mitos de la Hispania prerromana II*, Madrid 1986, pp. 141-192.

BLÁZQUEZ, J.M., y GARCÍA GELABERT, M.P., “Recientes aportaciones al culto de las aguas en la Hispania romana”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 21-66.

ABAD, M., “La moneda como ofrenda en los manantiales”, *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 133-194.

2.11.2.2. Cultos termales

MARTINS SARMENTO, F., “O deus Bormanico”, *RG I*, 1884, pp. 57-87.

SANTOS, J., y CARDOZO, M., “Ex votos as Ninfas em Portugal”, *Zephyrus* IV, 1953, 53-68.

MILLÁN, I., “Edovio”, *AEArq* 38, 1985, pp. 50-54.

DÍEZ DE VELASCO, F., *Balnearios y divinidades de las aguas termales en la Península Ibérica en época romana*, Madrid 1987, espec. pp. 28-101.

DÍEZ DE VELASCO, F., “Divinidades indíxenas das augas termals no extremo occidente hispano”, *Larouco* 1, 1991, pp. 53-60.

AUPERT, P., “Les thermes comme lieux de culte”, *Les thermes romains, op. Cit.*, 1992, pp. 185-192.

DÍEZ DE VELASCO, F., “Invocaciones a Isis en ciudades de aguas –Aqua– del occidente romano”, *Homenaje a A. Álvarez de Miranda*, Madrid 1992, pp. 153-162.

SCHEID, J., “Sanctuaires et thermes sous l’Empire”, *Les thermes romains, op. Cit.*, 1992, pp. 205-216.

THÉBERT, Y., "Les sodalités dans les thermes d'Afrique du Nord", *Les thermes romains*, op. Cit., 1992, pp. 193-204.

2.11.3. Fuera de la Península

VAILLAT, C., *Le culte des sources dans la Gaule antique*, París 1932.

CROON, J.H., "The Cult of Sul-Minerva at Bath", *Antiquity* 27, 1953, pp. 79-83.

VAUTHEY, M. y VAUTHEY, P., "Borvo et le panthéon gallo-romain", *OGAM XI*, 1959, pp. 445-468.

TROISGROS, H., *Borvo et Damona*, Bourbonne-le-Bains 1975.

DEYTS, C., *Les bois sculptés des sources de la Seine*, Gallia, supl. 42, 1983.

BAUCHNESS, G., "Apollo Borvo (Bormo, Bormanus, Bormanicus)", *LIMC II*, 1, 1984, pp. 460-461.

LE GLAY, M., "Coventina", *LIMC III*, 1, 1986, p. 306.

CROISSANT, F., "Hygieia", *LIMC V*, 1988, pp. 554-572.

SOBEL, H., *Hygieia*, Berlín 1990.

BOURGEOIS, C., *Divona: divinités et exvoto du culte gallo-romain de l'eau*, Lille 1991.

BELFAIDA, A., *Le culte des divinités des eaux en Afrique du Nord en époque romaine*. Tesis de la universidad de Burdeos III.

2.11.4. Iconografía

SOLANA, J.M., "Precisiones sobre la patera argétea de Otañes", *Durius* 5, 1977, pp. 139-145.
DÍEZ Y PLATAS, F., *Catálogo e iconografía de las Ninfas en la Hispania romana*, Madrid 1987 (edición en microfichas).

BARATTE, F., "La coupe en argent de Castro Urdiales", *Les eaux thermales et les cultes des eaux en Gaule et dans les provinces voisines*, op. cit., 1992, pp. 43-54.

OLMOS, R., "Iconografía y culto a las aguas de época prerromana en los mundos colonial e ibérico", *Aguas minero-medicinales, termas curativas y culto a las aguas en la Península Ibérica*, 1992, pp. 103-120.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G., "Termas y tecnología de las aguas. Testimonios musivos", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 453-466.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G., "Representaciones alegóricas de fuentes y ríos en los mosaicos romanos de Hispania", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 467-480.

NEIRA JIMÉNEZ, L., "Algunas consideraciones sobre mosaicos romanos con nereidas y tritones en ambientes termales de Hispania", *Termalismo Antiguo*, actas del Primer Congreso Peninsular, 1997, pp. 481-496.

2.12. Los manantiales termales en el mundo griego

Como bibliografía más concreta puede consultarse: B.M. LERSCH, *Geschichte der Balneologie, Hydroposie und Pegologie oder des Gebrauches des Wassers zu religiösen, diätetischen und medicinischen Zwecken. Ein Beitrag zur Geschichte des Cultus und der Medicin*, 1863; A. MAU, "Bäder", *Paulys Realencyclopaedie der classischen Altertumswissenschaft* 2, 1896, pp. 2.743ss; H. LATERMANN, "Zur Topographie des Amphiareions bei Oropos", *Mitteilungen des Deutschen Archäolog. Instituts, Athenische Abteilung* 35, 1910, pp. 81 ss; KOEHNE, C., *Kurortwesen und Kurtaxe in geschichtlicher Entwicklung*, Berlin 1912; M. NINCK, *Die Bedeutung des Wassers im Kult und Leben der Alten. Eine symbolgeschichtliche Untersuchung*, Philo-

logus, Suppl. XIV,2, 1921; K. KERENYI, *Der göttliche Arz. Studien über Asklepios und seine Kultstätten* (2ª ed. 1956, reproducción fotomecánica 1975); P. ORLANDINI, "Impianto greco di bagni pubblici presso l'Ospizio", *Notizie degli Scavi di Antiquità* 14, 1960, pp. 181 ss.; J. STEUDEL, Heilbäder und Heiltempel der Antike", *Münchener Mediz. Wochenschrift* 102, 1960, pp. 513 ss.; R. HERZOG, *Die Wunderheilungen von Epidauros. Ein Beitrag zur Geschichte der Medizin und der Religion*, *Philologus* Suppl 22,3, 1961; R. GINOUVÈS, *Balaneutique. Recherches sur le bain dans l'antiquité grecque*, París 1962; D. HABECK, "Ein Besuch im Amphiareon von Oropos, einem antiken heilort bei Athen", *Münchener Med. Wochenschr.* 104,1962, pp. 500 ss.; H. SCHADEWALDT, "Zur Geschichte des griechische-römischen Bäderwesens", *Ärztliche Praxis* 20, 1968, pp. 396 ss y 448 ss.; K. POLLACK, *Die Heilkunde der Antike. Wissen und Weisheit der alten Ärzte*, 2 vols, 1969; J. TRAVLOS, *Bildlexikon zur Topographie des antiken Athen*, 1971; R. STRUCKMANN, "Asklepios in Epidauros. Quellen der Heilkunde", *Materia Medica Nordmark* 30, 1978, pp. 297 ss.; V. R. OTT, "Balneotherapie der Rheumaerkrankungen im Wandel der Medizin", *Therapiewoche* 29, Heft 38, 1979, pp. 594 ss.; A. KRUG, *Heilkunst und Heilkult. Medizin in der Antike*, München, Editorial C. H. Beck, 1985. W. SPEYER, "Der Ursprung warmer Quellen nach heidn. u. christl. Deutung", *Jahrb. für Antike u. Christentum*, 20, 1977, pp. 39 ss.; J.H. CROON, "Hot Springs and Healing Gods", *Mnemosyne* 20, 1967, pp. 225 ss.; R. GINOUVÈS, *L'établissement thermal de Gortys d'Arcadie, Et. Pelop.*, 2, 1959.; A. el M. EL-KHACHAB, *Tà Sarapeia à Sakha et au Fayoum ou les bains thérapeutiques*, Ann. du Service, Suppl. 215, 1978.

2.13. Los baños en el Cristianismo

Sobre los baños en el Cristianismo, además de los trabajos de índole general recogidos en las enciclopedias como: *Realencyklopädie für protestantische Theologie und Kirche*, vol I (3ª ed.), Leipzig 1897, p. 107; *RAC* I, pp. 1.134-1.143; *DACL* II, pp. 72-117; *PW* II, 2, pp. 2.743-2.758; *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique. Doctrine et Histoire*, vol. I, París 1932, pp. 1.197-1.200; *Reallexikon der deutschen Kuntgeschichte*, vol. I, Stuttgart 1937, pp. 1.372-1.381; H. FLECKENSTEIN, "Bad", *Lexikon für Theologie und Kirche*, vol. I, Freiburg 1957, reedición 1986, cols. 1.183-1.184; J.H. EMMINGHAUS, "Bad", *ibidem* col. 1.184, puede verse A. BIGELMAIR, *Die Beteiligung der Christen am öffentlichen Leben in vorkonstantinische Zeit*, München 1902, pp. 383-387; J. MARCUSE, *Bad und Badewesen in Vergangenheit und Gegenwart*, Stuttgart 1903; A. MARTIN, *Deutsche Badewesen in vergangenen Tagen*, Jena 1906; J. JÜTHNER, *Körperkultur im Altertum*, Jena 1926; J. ZELLINGER, *Bad und Bäder in der altchristliche Kirche*, München 1928; J. MAUSBACH, *Sittlichkeit und Badewesen*, Köln 1930; P. GALLAND, *L'église et l'hygiène en Moyen-Age*, París 1933, pp. 15-29; Ph. KUKULÉS, "Das Bad", *Byzantinon Bios kai politismos* (en griego) 4, Atenas 1951, pp. 419-467. Es sabido que al comienzo del Cristianismo el tema no se planteaba como problema y en el decurso del tiempo, el monacato oriental entiende la renuncia a los baños como una práctica ascética; el occidental al comienzo es más mesurado, pero se hace más severo con el paso del tiempo. Sobre la paganización de los usos populares véase: E.L. ROCHHOLZ, *Drei Gaugöttinnen Walburg, Verena und Gertrud als deutsche Kirchenheilige*, Leipzig 1870; Th. TREDE, *Das Heidentum in der römischen Kirche. Bilder aus dem religiösen und sittlichen Leben Südtaliens*, 4 partes, Gotha 1889-1891; P. SEBILLOT, *Le paganisme contemporain*, París 1908, etc.

INFORME SOBRE LA RESTAURACIÓN DE VARIOS OBJETOS ARQUEOLÓGICOS PROCEDENTES DE “LOS BAÑOS DE FORTUNA”

PILAR VALLALTA MARTÍNEZ
Taller de Restauración
C/. Isidoro de la Cierva 4, 1º D
30001 Murcia

Tras la campaña de 1992, en la que se recuperaron algunos objetos o de gran interés arqueológico o en un estado de conservación digno de nota, se procedió a tratar tales objetos antes de entregarlos al Museo. He aquí el informe de la restauradora:

INFORME

Este grupo de objetos los trataremos según el tipo de material en el que están fabricados. Por el tipo de tierra en que han estado enterrados se han deteriorado y degradado profundamente.

MATERIAL CERÁMICO

Nº de inventario: FBR / H 12 / 1001 / habitación 4 / fecha 19/12/92. Recipiente de cuello largo y angosto con asa.

Estado de conservación: la degradación sufrida por esta cerámica era tal, que fue necesario hacer una extracción de urgencia consolidando toda la superficie, para evitar su descomposición en el traslado. Toda la superficie de la cerámica tenía una gruesa capa de concreciones de carbonatos muy duros, que han llegado a degradar el material cerámico haciéndolo quebradizo y pulverulento. Por esas causas encontramos una vasija completa, pero muy fragmentada y delicada en su manejo.

TRATAMIENTO: Se hizo una consolidación preventiva en el yacimiento con resina acrílica en disolvente orgánico. En el taller se eliminó esta consolidación mientras se procedía a la lim-



Fig. 1. Orza en el momento de su aparición en el yacimiento

pieza de la tierra. Se precisó una limpieza química profunda seguida de una desalación. Una vez seca la pieza, se reconstruye reintegrando las lagunas con escayola y con pigmentos acrílicos. Como final, una capa de protección consolidando la superficie.

El resto de piezas de cerámica que componen este informe se han tratado de manera similar con variantes según el problema específico que planteaban:

– Fragmento de plato N° Invent. FBR / H 12 / 1001 / hab.4 / 19/04/92: al ser dos fragmentos, sólo se han encolado, sin intentar una reintegración total.

– Orza pequeña N° Invent. FBR / H 12 / 1001 / Hab. 4 / 19/04/92. Vasija de cerámica de color gris oscuro. Ha tenido el mismo tratamiento (Fig. 1).

– Recipiente de cerámica grande N° Invent. FBR / H 11 / 1034 / Hb. 4b / 22/04/92. Ha tenido el mismo tratamiento, pero sin reintegrar la parte superior, ya que no la conocemos (Fig. 2).

– Lucerna. Mismo tratamiento sin reintegración total. Tan sólo para mantener la forma.

– Tapadera y dos lucernas circulares. Estas piezas, al estar completas, sólo se trataron en limpieza y consolidación.

MATERIAL DE BRONCE (monedas)

Muy deteriorado y descompuesto. Atacado por numerosos materiales de corrosión que ocultan casi por completo los objetos:

Moneda N° Invent FBR (H 11 / 1000 / 19/04/92.



Fig. 2. Recipiente grande destrozado en su parte superior en el momento de su hallazgo

Moneda N° Invent. FBR / H 12 / 1001 / 19/04/92.

Dos monedas N° Invent. FBR / H 12 / 1001 / H. 4 / 20/04/92.

Estado de conservación: presencia de productos de corrosión de los cuales la atacamita y la mantoquita son los más perjudiciales. Como capa estable encontramos abundante curpita. Gran cantidad de depósitos terrosos incrustados en la corrosión.

Tratamiento: limpieza manual con cepillos de cerdas, lápiz de fibra de vidrio y bisturí. Desalación con tratamiento químico en sexquicarbonato de sodio, combinándolo con limpiezas manuales. La inhibición se llevó a cabo con Benzotriazol. Tras las limpiezas y una vez acabado el tratamiento se consolidó por inmersión y se protegió con cera.

MATERIAL DE HIERRO

Estado de conservación: en muy mal estado debido a la poca estabilidad de este metal ante un medio negativo. Tiene abundante corrosión deformante y a primera vista, aunque después se confirmó, posee poco núcleo metálico.

Tratamiento: limpieza mecánica, seguida de limpieza manual con bisturí, cepillo duro y lápiz de fibra de vidrio. La desalación nos eliminó las sales solubles y nos debilitó los depósitos corrosivos. Una vez limpio se inhibió con taninos. En la fase de recomposición se pegó la pieza y se reintegró con resina epoxy. Como capa final, consolidación y protección con cera de alto punto de fusión.

RECOMENDACIONES

Los materiales cerámicos no precisan de unos cuidados especiales; solamente protegerlos de roces que dañen las reintegraciones.

Los metales. Bronces o hierros, deben mantenerse en sitio seco, con menos del 40% de humedad.

DE CÓMO LAS INSCRIPCIONES DE LA CUEVA NEGRA HAN PASADO A SER DEL DOMINIO POPULAR: LAS FIESTAS DE FORTUNA CON SUS JUEGOS FLORALES

J. A. MOLINA GÓMEZ
Universidad de Murcia

Volver sobre el monumento arqueológico que es todo el conjunto de los baños de Fortuna y la Cueva Negra después de 1997 no puede hacerse sin que conste un hecho de enorme trascendencia: la conquista de la ciencia arqueológica por parte del pueblo de Fortuna.

Desde siempre hemos contado con el apoyo del pueblo como estructura. Sin la colaboración del Excmo. Ayuntamiento de Fortuna no hubiera sido posible el descubrimiento y primer acercamiento al contenido de la cueva y es de justicia recordar aquí al que fue alcalde en aquellos momentos, D. José Luis Martínez Sánchez, que nos apoyó siempre y puso a nuestra disposición toda la disponibilidad del Ayuntamiento, así como los alcaldes sucesivos Clemente Hernández y José Benavente que, en este tema, siempre siguieron el camino abierto por su predecesor.

Pero también es verdad que comenzamos a estudiar la Cueva Negra sin contar con el pueblo. Hubo un hombre bueno que nos acompañó siempre. Fue el tío Juan Rubio, que en paz descanse. Fue la única persona del pueblo que quiso que le diéramos algún libro en aquel año ya lejano de 1997. Le dimos diez ejemplares y luego alguno más que nos pidió para diferentes personas que él creía que iban a tener interés.

Pero el milagro ocurrió en 1997. Tras de una serie de conferencias de divulgación dadas a un público muy reducido, pero muy interesado, un par de años antes, unos cuantos fortuneros se plantearon la posibilidad de aprovechar su patrimonio cultural para magnificar sus fiestas locales, al modo que es usual aquí en la Comunidad de Murcia (Caravaca, Cartagena etc.).

Y nos pusimos de acuerdo. Todos pensamos que la idea podía ser realidad y que intentarlo era algo que convenía para el bien común. Y aquí comenzó la historia. Se fundó la Asociación Cultural de Fortuna que luego pasó a llamarse DE SODALES ROMANOS. Y se comenzó el ensayo general.

Verdaderamente, esta crónica debiera ser escrita por ellos, ya que son los que realmente saben los entresijos de la historia, y de hecho lo están haciendo en los folletos que publican para

editar los trabajos premiados en el concurso literario del que hablaremos enseguida, pero séanos permitido aquí hacer un breve ensayo no desde el punto de vista de las fiestas, sino desde nuestro punto de vista de la investigación del contenido de los textos de la Cueva Negra.

En lo que nos importa destacar, los preparativos comenzaron con unas animadas sesiones de estudio, ya que querían todos ellos ser fieles a la letra y al espíritu de la Cueva Negra para hacer algo que valiera la pena. Para mí fue una jornada imborrable aquella en la que porque el resto del equipo no podía venir me enviaron a mí, novato e inexperto, y tuve que hacer frente y dialogar con unos estudiosos improvisados, pero sumamente inteligentes e interesados, que se habían preparado concienzudamente cuando hay escrito al alcance de un hispano de la calle, sobre la vida y costumbres, armamento y comportamiento de los iberos, ya que uno de los problemas a discutir era si convenía y era acertado hacerles aparecer en los desfiles. Aquel sagrado día, yo aprendí mucho más que en ninguna lección magistral. Y además de aprender con la cabeza comprendí que lo que de aquellos ensayos resultara iba a ser algo serio. Aquel día me hice fortunero de corazón.

Puedo atestiguar, sólo por los resultados, que el tema de la Cueva Negra en los últimos dos años ha sido tan profundamente meditado por los habitantes de Fortuna que se ha aprendido más en el pueblo sobre fiestas romanas de lo que sería posible en el mejor "master" programado por la mejor universidad que a ello se dedicara. Hicieron verdad aquella copla de

*la voluntad recia y dura
cuando se empeña convierte
las montañas en llanuras.*

Tras de varios ensayos ya en serio, la primera representación tuvo lugar en las fiestas de 1997. Los días 14-18 de agosto fueron gloriosos. A los que nos tocó asistir como espectadores no nos lo podíamos creer. Hubo desfiles, hubo comparsas, hubo celebraciones. Los protagonistas fueron un grupo inimaginable de más de 600 fortuneros que llenaron el pueblo de optimismo, de alegría y de ansias por algo bien hecho y bien comprendido. Cuando pasadas las fiestas lo comentamos, el comentario fue sencillamente ¡algo muy serio! Y, efectivamente, era algo serio en el más profundo sentido de la palabra. La Cueva Negra había transmitido algo de su dimensión numinosa a los habitantes de la villa.

El ensayo lleno de afanes de más a los protagonistas de la representación y pidieron profundizar más en el tema. Don Antonino les insinuó que lo más acorde con el espíritu de la Cueva Negra sería organizar un CONCURSO LITERARIO en prosa y en verso para hacer revivir el espíritu y los temas medioambientales de los poetas clásicos y de los romeros de la Cueva.

Para quienes había sido una nimiedad el realizar las fiestas organizar un concurso pareció un juego de niños. Y con una sensatez verdaderamente asombrosa pidieron consejo, ideas y preguntaron por los que podrían ser responsables del veredicto. Decidieron que había de ser algún organismo con beligerancia continua, que estuviera presente a lo largo de todo el verano para que si hacía falta pudiera también participar en las fiestas al menos en los actos de entrega de los premios y la opción se decantó por la ACADEMIA ALFONSO X EL SABIO. Y dicho y hecho.

En el 98, ya fue importante la fiesta de las calendas de abril. En ella se colocó un cartel en la Cueva Negra explicando a los visitantes el interés del lugar y ofreciendo una muestra de los letreros (ver figura adjunta).

En las fiestas de agosto del 1998 se falló el primer concurso literario, los primeros juegos florales de Fortuna, que con el título de AT FONTES (tomado de una de las inscripciones de la Cueva) se había realizado con no mucha propaganda.

La CUEVA NEGRA, en la que te habías, amigo visitante, fue considerada como templo por los hispano-romanos hace ya dos mil años. Aquí vivieron muchos antes que tú, entre los siglos I-IV de nuestra era, numerosas personas, sedientas de agua, de salud y seguramente de justicia. Y de aquí se fue con esas aladas.

Deja en memoria de su paso y de su agradecimiento escrita en versos, copias, transcripciones o reproducciones este cartel.

Uno escribió:

AGUAS DE LAS NIÑAS
A HEROS LES APAGARIS
LOS FUEGOS EN CAMBIO A MI JUNTO A
LAS FUENTES ME QUERIA
UN AMOR MAS FUERTI

... Y probablemente se fue satisfecho.

Hubo quienes vivieron en acto oficial y de representación
y dejaron un texto conmemorativo:

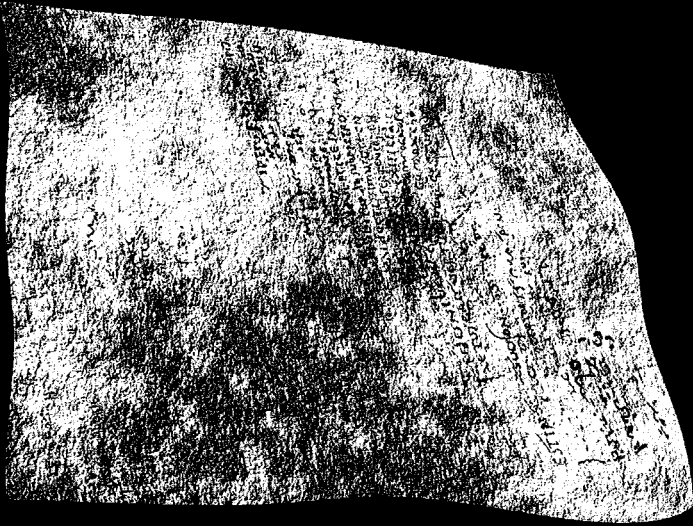
ERET OS MORIS PACI SES
CEROKARON A LOS HIJOS DE FLEBO (?)
ERIHOS SIEP EN LOS DESHS
DUDUO A LOS DROS
Y ANNIO CRISINS
SACRODOTE DE ANCLUPO DE BRGA
INSCRIBERON ESTO
EL DIA 27 DE MARZO

Otro vino airado o turbado y dejó constancia de ello:

CUMPLE TUS OJOS A VASUS
DA VAS NIÑAS LO PROMETIDO
ELAS NO HACEN NADA MAL
TRANS APACAR LA VINDA TARA
TI IRAS IN PAY

En otro texto se recuerda que también esta cueva tuvo sus
años y su leyenda:

EN ESTA ROTA HABIO UNA SHERPI NDI
COSA MI MORABI E POR SIEMPRE
AGUI VITREN LOS SANOS Y GOZAN
A SHERABAN CON ERG QUENTA EL CPS
NUSURS SODAMIS
HILCONIOS



Así hasta ahora se han podido identificar hasta unas cincuenta inscripciones de las marchas más que en su día se podían ver. Aquí tienes un calco de la mayor parte de los textos leídos tal y como están escritos, sin tener en cuenta el latín normalizado, lo que hace algo más difícil su lectura. Si tienes interés puedes hallar en el Ayuntamiento una copia de los textos publicados.

La tierra que pisas fue sagrada durante siglos y para muchas personas celtas. Forma una parte importante del patrimonio histórico de nuestro pueblo de Fortuna. La hemos dispuesto para que tú y muchos más después de ti puedan verla y aprender una de las patinas más notables de nuestra historia.

POR FAVOR: RESPÉTALA Y CUIDALA



SANTUARIO ROMANO DE CUEVA NEGRA

Se adjunta cartel desplegable a color al final del libro.

El colofón fue que no sólo se repartieron los premios, con mucho gozo de los beneficiarios, porque la cuantía del premio no es despreciable, sino que también en la fecha prevista se ha publicado el folleto con los trabajos premiados.

La fiesta de la presentación del librito fue una delicia¹. Primero se hace en las fiestas de LAS CALENDAS DE ABRIL (vieja fiesta local que recoge la tradición de la mona que los fortuneiros iban a comer el segundo domingo de Pascua precisamente a la Cueva Negra). El salón de actos de la Biblioteca, lleno a rebosar. Las conferencias del Prof. Veas Arteseros, interesantísima. El poema premiado en el otro concurso, en el infantil, de locura.

Porque lo más hermoso es que el Excmo. Ayuntamiento de Fortuna creó otro concurso infantil o juvenil, pero a nivel local, y hemos de confesarlo: hemos podido acceder a alguno de los trabajos premiados y confesamos nuestro estupor: en Fortuna hay poetas que probablemente darán que hablar en tiempos venideros, pero a muy corto plazo. Y quien lo quiera comprobar, que lea este trabajo premiado al que nos venimos refiriendo, compuesto por una muchacha de Fortuna cuya producción literaria, además de ir en sus genes, es bellísima.

Y ya está en marcha el segundo año del concurso. Seguramente la presentación de este volumen coincidirá con el veredicto sobre los trabajos presentados en esta segunda edición.

Y coincidirá también con la celebración del tercer año de las fiestas de SODALES ROMANOS.

Y todo ello continúa avanzando con un interés desbordante por entender mejor el fenómeno "Cueva Negra" y por hallar el modo de escenificarlo mejor. Hay proyectos de llegar a crear espectáculos de "luz y sonido", representaciones teatrales,

Continúa celebrándose con mucho rumbo la romería a la Cueva del día de las calendas de abril (bien documentada en los textos de la Cueva Negra).

Y se acrecienta cada día el interés por todo cuanto tiene que ver con el patrimonio histórico y artístico del municipio.

Y nosotros, pobres investigadores, nos sentimos felices. No sólo seguimos encontrando apoyo en el Ayuntamiento de Fortuna para todos nuestros proyectos, sino que el pueblo, por boca de estos representantes oficiosos suyos, nos pide más. Quisieran que les contáramos todo lo que hubo en la Cueva. ¿Y qué quisiéramos nosotros más que poder hacerlo? Ellos quisieran que toda la investigación se acabara en un par de años. Y nosotros también, pero no es tan sencillo. Quieren dignificar la Cueva Negra, quieren adecentar el entorno, dedican a ello presupuestos muy respetables. Nos ayudan en las excavaciones. Nos instan y, sobre todo, nos honran con su amistad.

Nunca un estudio arqueológico de campo tuvo más apoyo y más ánimo. Y nosotros, además de agradecerlo, nos sentimos embarcados en este buque que navega y vuela sobre las olas y nos obliga a excavar, a estudiar epigrafía, paleografía y a profundizar en los temas de la cultura latina. Podemos afirmar sin vacilación que las tornas han cambiado y que ahora los que trabajan son ellos y que nosotros gozamos con su trabajo. Pero a la vez el trabajo nos desborda. Y recordamos a Virgilio:

tantae mollis erat romanam condere gentem.

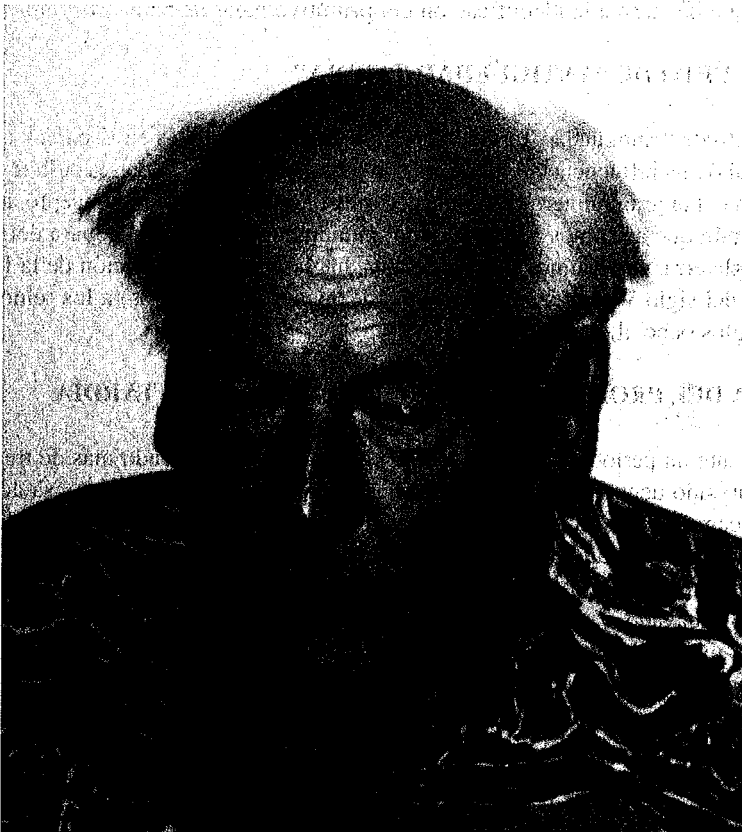
En efecto, llegar a recuperar la cultura romana es algo así como haberla creado. Lo confesamos porque lo estamos padeciendo. Pero también cantamos a las armas y al espíritu capaz de desencadenar tal maravilla

arma uirumque cano....

1 El folleto lleva el título modesto de FIETAS DE SODALES ROMANOS 1997-1998. CERTAMEN LITERARIO AT FONTES DE LA CUEVA NEGRA. Murcia 1998. No hay editor ni hay protagonistas de ninguna clase. Aquí trabaja Fuenteovejuna.

EL PROF. PHILIP ARTHUR RAHTZ, DESCUBRIDOR DEL BALNEARIO DE FORTUNA

L. WATTS
Universidad de York



1. PERFIL BIOGRÁFICO

Philip Arthur Rahtz (PAR), nacido en 1921, es un arqueólogo inglés de gran experiencia y excelente excavador, con “los dedos verdes (jóvenes)” según la expresión inglesa. Ha trabajado en todos los períodos, desde la Prehistoria hasta a época moderna, en muchos lugares de Inglaterra, así como también en España, Grecia, la antigua Yugoslavia y Ghana. Tras la Segunda Guerra Mundial, por algún tiempo fue fotógrafo y profesor y ambas habilidades las ha seguido ejerciendo en sus trabajos con gran maestría. Entre 1953-1963 trabajó como arqueólogo independiente, al servicio de agencias arqueológicas del gobierno inglés, hasta que le fue asignado el primer puesto académico en la Universidad de Birmingham. Allí, durante quince años, enseñó en el Departamento de Historia y gradualmente se fue implicando en problemas teóricos y de síntesis. En 1978 creó el Departamento de Arqueología de la Universidad de York, convirtiéndose en su primer catedrático.

El período en el que centró su investigación fue el Alto Medioevo europeo. Jubilado en 1978 ha continuado llevando a cabo una vivísima actividad arqueológica. Sus más de cincuenta excavaciones han sido estudiadas y publicadas. Ha continuado excavando, si bien en pequeña escala, en el monasterio anglo-sajón de San Gregorio, en Kirkdale, un yacimiento arqueológico posiblemente asociado con el mundo tardoantiguo de Beda el Venerable y también en Fortuna. Habiendo venido a Fortuna, arrastrado por su afición de toda la vida a bañarse, sobre todo en aguas calientes, fue aquí donde su gran experiencia le hizo reconocer la *terra marmorata* y los otros restos que llevaron a la identificación del primitivo lugar de balneario romano.

2. EL CONCEPTO DE “ANTIGÜEDAD TARDÍA”

El concepto de “Antigüedad Tardía” tiene diferentes anotaciones en España y en Inglaterra. En ésta no hubo una influencia tan fuerte tras un larguísimo contacto con la cultura griega ni romana. Y no hay tan gran número de fuentes escritas. Por lo que toca al concepto, ambas tierras tienen en común que asistimos a la idea de un mundo que emerge y se separa del Imperio Romano. En Inglaterra, en términos muy generales, hablamos de la transición de la Inglaterra romana tardía, del siglo V (y tras una ocupación de apenas cuatro siglos) a los reinos anglosajones de los siglos ocho al once.

3. LA OBRA DEL PROF. RAHTZ SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Estamos ante un período de tiempo al que el Dr. Rahtz ha dedicado más de tres décadas. Y tales años han sido dentro del período en el que ha tenido lugar su más intensa actividad intelectual en el campo de la arqueología. Es verdad que no se ha concentrado en producir obras de síntesis en estos últimos años; pero en lugar de ello ha seguido una doble aproximación al tema: primeramente el trabajo de atornillar los datos arqueológicos, excavando mucho y publicando todo lo excavado, y, en segundo lugar, trabajando en una exploración complementaria de la teoría y el método, con una continua interacción entre ambos (RAHTZ 1981, 24). Su influencia no ha sido real sólo por la vía de la publicación (monografías, artículos de revistas), sino también y a gran escala por sus sugerentes conferencias y lecciones magistrales de gran impacto entre los estudiantes, que es la próxima generación de arqueólogos. Él ha considerado la interpretación como parte de un debate de ida y vuelta, planteando problemas sin cesar y aportando soluciones parciales.

4. TERMINOLOGÍA Y CONCEPTOS CLAVES

Aunque no ha trabajado aislado, el Prof. Rahtz ha sido una figura de gran talla en la obra de llevar a cabo un síntesis clara que establezca una **gramática arqueológica básica** para hablar sobre este período, y esto ha llevado consigo una sofisticación creciente tanto entre arqueólogos como entre historiadores cuando se acercan a las fugaces huellas de los siglos post-romanos. Así, el Prof. Rahtz ha argumentado que denominaciones tales como “cristiano primitivo”, “sub-romano”, “artúrico”(que es la denominación más llamativa) e incluso “edad oscura” deberían suprimirse por ser connotaciones inadecuadas y partidistas (ver p.e. FOWLER y RAHTZ 1972, 202.206, y RAHTZ 1991, 5-6) y propone que sean reemplazadas, al menos por el momento, usando designaciones que hablen del área geográfica y el siglo, como por ejemplo “Somerset en el siglo V, VI o VII” (Ver p.e. FOWLER y RAHTZ 1972, 203; RAHTZ 1973a). De manera similar es preferible “El occidente inglés” a la “Inglaterra céltica” para designar las zonas de ocupación no anglosajona en los siglos cinco y seis, especialmente los condados suroccidentales de Somerset, Deon y Cornualles como tierras culturalmente distintas de Gales o de Escocia.

El razonamiento del Prof. Rahtz de lo que han llegado a representar los “conceptos claves” se ha servido de metodología arqueológica y de un aparato conceptual de consideraciones teóricas (mientras que a la vez concede valor a los contactos con lo empírico (RAHTZ 1981, 24). En **términos de excavación** ha subrayado la necesidad de unos puntos de partida (datos de base) adecuados, procedentes de una excavación meticulosa y de unas oportunas estrategias adecuadas a los problemas del período (véase RAHTZ 1981). Hay particulares problemas de cronología en el área que él ha trabajado más a fondo. El occidente inglés, que carece de los artefactos abundantes y muy bien datables del dominio anglosajón del este de Inglaterra. Ha estado en la vanguardia que ha comprobado la importancia y el desarrollo del estudio de la cerámica importada del Mediterráneo (incluyendo algunas piezas de posible origen ibérico) en los siglos inmediatamente postromanos (véase FOWLER y RAHTZ 1972, 208-209; CADREX 1992); esto ha sido complementado definiendo una secuencia de cerámica fabricada en el mismo condado de Somerset en los últimos tiempos de la época (RAHTZ 1974). El relieve de la cerámica importada ha sido muy debatido, pero ya no se asocia con el uso de la misma por los cristianos o la iglesia Cristiana (RAHTZ 1982a,103). La importancia del vidrio tanto en cuanto elemento significativo como por su peculiar databilidad está siendo ahora mucho más relevante, como se ha visto en el yacimiento conocido como Congresbury del condado de Cadbury (ver más abajo).

Otro concepto clave que ha sido explorado por el Prof. Rahtz ha sido la **relación de historia y arqueología** en este período, cuando se habla de que la segunda está más bien “impedida por los textos” que “ayudada por los textos”. Rahtz ha argumentado que ambas deben ser consideradas como disciplinas separadas (es decir, que una narración motivada por las fuentes literarias no debe dictar modos de pensar arqueológicos ni acercamientos injustificados). Los resultados de ambas o bien deben ser combinados en un estadio ulterior cuando ambas puedan complementarse para formar una secuencia única o bien ambas pueden ofrecer interpretaciones conflictivas, cuyo análisis y exploración ofrezca nuevos puntos de vista (ver RAHTZ 1984, 112).

El tema de la **continuidad o discontinuidad** en la transición entre la Britania romana e Inglaterra se ha discutido mucho. Rahtz ha contribuido a su definición arqueológica explorando exactamente lo que se quiere expresar cuando se habla de continuidad y cómo puede ser reconocido arqueológicamente: ¿Cuál sea, por ejemplo, la significación en este contexto, de los hiatus temporales? Y si hay diversidad en una reconstrucción estructural que aparece continua, ¿qué puede significar eso? (RAHTZ 1979).

Residualmente hay un concepto que ha sido planteado con frecuencia por el Prof. Rahtz: ¿Cómo podemos reconocer si los objetos tardorromanos, especialmente la cerámica, estuvieron en uso contemporáneamente con su fabricación, como diferentes de lo que son cien años o sólo dos años después, cosa que puede demostrarse en yacimientos como el de Congresbury de Cadbury (véase CADREX 1982, 147-148). Paralelamente a esto es el acento que el Prof. Rahtz ha puesto en la importancia del quinto y posiblemente del siglo VI para el tema de la tardía Britania romana: no toda la cultura romana ni todas las costumbres romanas cesaron en el año 410.

La **ETNICIDAD** también se considera ahora como algo más complicado de lo que previamente se había supuesto (ver RAHTZ 1978,36). Ya no se piensa que una población intrusiva en muchos de los cementerios de los siglos cinco al ocho. Se ha cuestionado la magnitud de los movimientos de población, así como también que se haya mantenido separada de manera continua la identidad de cualquier nuevo grupo étnico. En lugar de tal visión, Rahtz sugiere que muchos si no la mayor parte de los cementerios contienen predominantemente la población de esa localidad, sea cual fuere o de donde haya venido (ver RAHTZ 1978,36).

El Prof. Rahtz ha explorado estos conceptos claves a través de los particulares **tipos de yacimientos** y mediante un **estudio en profundidad de un área**. Los **cementerios** han sido los que han ofrecido datos para este período en el occidente británico, cuyos asentamientos ordinarios (en cuanto distintos de los núcleos aristocráticos) son difíciles de reconocer. Los datos obtenidos han sido relevantes para dejarnos conocer el comportamiento funerario y la dinámica de la población; los esquemas de poblamiento potencial, que han cambiado a lo largo de este período (¿se acabaron muchos cementerios en los siglos seis o siete porque terminaron los asentamientos relacionados con ellos o porque tales cambios son consecuencia de la introducción del cristianismo? (RAHTZ 1978, 36) y han sido igualmente fecundos para el debate sobre la continuidad, el problema de la datación y las cuestiones de la etnicidad.

Complejos religiosos –templos, templos que pueden haberse convertido en iglesias, así como las mismas iglesias o monasterios– han sido lugares-tipo claves para este estudio (ver RAHTZ 1991). No solamente han sido prospectados muchos de entre toda esta serie de asentamientos, sino que su importancia ha sido decisiva porque han ampliado la escala del tiempo para el período postromano. Otra importantísima comprobación ha sido la complejidad de los asentamientos religiosos, al menos para la mentalidad moderna, que ve las cosas de otro modo a como el hombre del siglo XX solía entender cómo lo religioso era servido por tal tipo de complejos (–de ahí que Rahtz haya llamado a su trabajos “Los monasterios como asentamientos” (RAHTZ 1973b–).

Un tercer tipo de yacimientos ha sido especialmente estudiado por el Dr. Rahtz –**los núcleos aristocráticos, muy en particular las fortalezas en colina reutilizadas**–. De nuevo aquí la complejidad de la documentación arqueológica, especialmente en Conresbury (Cadbury), y su imposibilidad para ser incluido de manera adecuada en categorías netas como pueden ser “secular” o “monástico” “área de trabajo” ha sido un importante resultado de la obra de Philip Arthur Rahtz.

Somerset, en el suroeste de Inglaterra, es área de trabajo más importante que el Prof. Rahtz ha dirigido para el estudio de los siglos post-romanos; en este punto, él conoce bien también la arqueología de épocas precedentes y subsiguientes. Es parte de la cultura del occidente británico hasta al menos el final del siglo sexto o comienzo del séptimo. Se ha dedicado al estudio de esta área junto con otros investigadores durante más de treinta años, considerando complejivamente la tierra como partícipe de una misma evolución de vida económica y política. Ha publicado muchos trabajos sobre tales aspectos generales (p.e. FOWLER y RAHTZ 1972;

RAHTZ 1982a), así como monografías sobre lugares clave excavados por él en **Pagan Hill**, un templo romano cuya actividad es constatable hasta bien entrado el siglo VII y aún más tarde (RAHTZ 1951; RAHTZ y otros 1958; RAHTZ y WATTS 1989); **Glastonbury Tor**, que tiene un núcleo al menos tan primitivo como la abadía que le subyace, ya estuviera en manos de un poder secular, ermitaño o monástico (RAHTZ 1971 y más asequible RAHTZ 1993); **Cadbury Congresbury**, una fortificación en colina reutilizada (ver más arriba), y **Cannington**, un yacimiento tipo “para una clase de cementerio de inhumación en el mundo romano en el británico posterior” que “se caracteriza por una orientación predominantemente occidental-oriental y por la ausencia o escasez de los ajuares, y que no es manifiestamente cristiano en el contexto” (RAHTZ 1977, 53; y también Rahtz y otros en preparación).

Una de las más imaginativas consideraciones de Rahtz a los inmensos problemas que claramente manifiestan que la historia del Somerset tardoantiguo no fue un episodio aislado de interés meramente parroquial (ver RAHTZ 1982 b, 193) ha sido la aplicación de la exposición Rensfrew sobre el *colapso del sistema*, que este autor aplicó a la explicación de la “edad oscura” griega, al contexto del Somerset post-romano, intentando explicar cómo describir el pasado a través del estudio de un proceso más bien que a través de una narración. Así ha explorado los acontecimientos que siguen al colapso de una organización central administrativa recorriendo desde el colapso del poder y del mercado, y pasando por el declinar demográfico, y los intentos de nuevos grupos de poder para legitimar su nuevo papel social hasta el establecimiento de los mitos de una edad oscura y su aceptación no crítica por los historiadores más tardíos. “Tales aproximaciones a nuestras edades oscuras insulares son claramente más productivas y estimulantes que las explicaciones basadas en héroes de tipo artúrico, santos o invasores anglosajones e irlandeses” (RAHTZ 1961, 20-1).



El prof. RAHTZ visita las ruinas del balneario con su hijo MATHEWS (1998)

Resumiendo: el profesor Rahtz ha contribuido extensamente al estudio de la "Antigüedad Tardía" aportando ideas estimulantes y desarrollando un aparato estrictamente arqueológico; pero mientras que el mundo de las ideas cambia y debe cambiar continuamente, las contribuciones más duraderas del Dr. Rahtz serán sus numerosos y extensos volúmenes de memorias de excavaciones con documentación completa y muy ampliamente discutida. Entretanto esperamos que los estudios arqueológicos en Fortuna aclaren también la transición del mundo antiguo al medieval.

BIBLIOGRAFÍA DEL PROF. RAHTZ MÁS RELACIONADA CON LA ANTIGÜEDAD TARDÍA:

- CADREX *Cadbury Congresbury 1969-1973. A Late Post-roman Hilltop Settlement in Somerset* (Tempus Reparatum British Series, 223 (1992), 261 pp.)
- FOWLER and RAHTZ 1972 "Somerset A.D. 400-700", en PJ FOWLER, P. J. (ed.), *Archaeology and the Landscape* (John Baker, 1972), 187-221.
- RAHTZ 1951 "The Roman Temple at Pagans Hill, Chew Stocke, Somerset", *Proceedings of the Somerset Archaeological and Natural History Society*, 96, 1951, 112-142.
- RAHTZ et al. 1958 "Three Post-Roman Finds from the Temple Well at Pagans Hill, Somerset", *Medieval Archaeology*, 2, 1958, 104-111
- RAHTZ 1971 "Excavations on Glastonbury Tor, Somerset 1964-66", *Archaeological Journal*, 127, 1971, 1-81.
- RAHTZ 1973a Review of : " By South Cadbury is taht Camelot... " by L. ALCOCK, *History* 58, 1972, 423.
- RAHTZ 1973b "Monasteries as Settlements", *Scottish Archaeological Forum* 6, 1973, 125-135.
- RAHTZ 1974 "Pottery in Somerset, A.D. 600-1066", en EVISON, V. I., et ali. (Eds.), *Medieval Pottery from Excavations. Studies Presented in 6 C. Dunning* (London, 1974), 95-126.
- RAHTZ 1977 "Late Roman Cemeteries and Beyond", en REECE, R. (Ed.), *Burial in the Roman World* (Council for British Archaeology Research Report) 22, 1977, 53-66.
- RAHTZ 1978 "The Concept of Continuity in Settlement Studies", *Medieval Villages Research Group Annual Report* 26, 1978, 35-36.
- RAHTZ 1981 *The New Medieval Archaeology or 'King Arthur and his Random Number Table* (Inaugural lecture delivered 1980), University of York 1981, 34 pp.
- RAHTZ 1982 a "The Dark Ages 400-700 AD", en ASTON, M., y BURROW I. (Eds.), *The Archaeology of Somerset* (Somerset County Council) 1982, 99-108.
- RAHTZ 1982 b "Celtic Society in Someersset AD 400-700", *Bulletin of the Board of Celtic Studies* 30, 1982, 176-200.
- RAHTZ 1984 "The Nuer Archaeology. Theory verrsus History", *Scottish Archaeological Forum* 3, 1984, 109-112.
- RAHTZ and WATTS 1989 "Pagan Hill Revised", *Archaeological Journal* 146, 1989, 330-371.

- RAHTZ 1991 "Pagan and Christian by the Severn Sea" en ABRAMS, L. y CARLEY, J., (Eds.), *The Archeology and History of Glastonbury Abbey. Essays in honour of C. A. Raleigh Redford* (Woodbridge 1991), 3-37.
- RAHTZ 1993 *Glastonbury* (English Heritage, 1993, 144pp).
- RAHTZ et al. (in prep.) "The Late and Post-Roman Cemetery at Cannington, (Somerset)".

Hay una bibliografía completa de lo producido por el Prof. Rahtz entre 1951 y 1992, en CARVER, M. (Editor), *In search of Cult. Archaeological Investigations in Honour of Philip Rahtz*, Woodbridge 1993, 229-234.

Nos es particularmente grato añadir aquí un nuevo trabajo del Prof. Rahtz para que su personalidad científica sea más patente a lectores de habla castellana, a la vez que le agradecemos el haberlo escrito a instancia nuestra y habernos permitido publicarlo aquí por vez primera.

EL SO DE GRAN BRETAÑA EN LOS TIEMPOS QUE SIGUIERON A LA DOMINACIÓN ROMANA

PHILIP RAHTZ
Universidad de York

INTRODUCCIÓN

Este artículo pretende ser una guía general de la arqueología del occidente de Gran Bretaña en los siglos IV-VIII AD, tanto para yacimientos como para hallazgos, e intenta hacer también alguna aportación a la doctrina recibida sobre la interpretación del conjunto. El período de tiempo considerado abarca varios siglos, desde los tiempos de la tardía romanidad hasta la consolidación política del asentamiento inglés, y el establecimiento del Antiguo Inglés (anglo-sajón) como lenguaje principal. El artículo quiere servir a cuantos desde otros países (como p. e. España) desean una introducción a la arqueología moderna sobre el suroeste post-romano de la Gran Bretaña y la bibliografía existente sobre el tema.

NOMENCLATURA

Estos siglos que consideramos han sido con frecuencia calificados como “edades oscuras”, a pesar de que arqueólogos e historiadores han conseguido con éxito iluminar algunos aspectos de los mismos. “Sub- o inmediatamente post-romano” es un adjetivo útil para algunos aspectos

(tal como puede ser la cerámica artística indígena), que deben más a sus predecesores tardo-romanos que a la creación de una nueva sociedad. “Inglés / British” es una palabra apta para describir el occidente de Inglaterra, y es más exacta que “céltico”. Esta última palabra estrictamente sólo se refiere al lenguaje (del mismo modo que “gaélico”, “Cornico” o “Galés”), pero se emplea con frecuencia, sobre todo en relación al arte, al Cristianismo y a la Iglesia, y al Pueblo. “Artúrico” es una designación que se encuentra con frecuencia en los escritos populares, pero es mejor reservarlo para aquellos aspectos de la literatura y de la arqueología popular que están especialmente relacionados con el desarrollo del mito, más bien que con la historia. Finalmente, “inglés” se usa para tratar del lenguaje, las instituciones y el pueblo relacionado con la infiltración de pobladores procedentes del área germánica del este del Mar del Norte.

TRASFONDO ROMANO E INDÍGENA ANTERIOR

La arqueología del SO de la Gran Bretaña post-romana suele verse a veces como más emparentada con la larga secuencia de asentamientos indígenas de Britania, que se extienden hacia atrás al menos hasta el sexto milenio a. C. Ésta se desarrolla desde los tiempos mesolíticos (mayormente cazadores y recolectores), a través de los siglos más centralizados y constructores de edificios monumentales de las culturas neolíticas y de las sociedades más fragmentadas de la Edad del Bronce, hasta los reinos tribales de la Edad del Hierro que se nos manifiestan en la literatura romana.

Vistas así las cosas, los cuatro siglos de dominación romana aparecen como una interrupción exótica, muy limitada a las tierras bajas de Inglaterra, pero que con la fuerza militar de las armas se extendió hasta el sur de Escocia, Gales y hasta (como ahora se sugiere) el interior de Irlanda al menos en correrías limitadas.

El siglo IV d. C., sin embargo, debe ser nuestro punto de partida (para una síntesis moderna sobre las sociedades romana e indígenas, ver MILLETT 1996). Las ciudades que habían vivido días de esplendor en siglos anteriores estaban muy deterioradas, pero la campiña florecía con producción agrícola e industrial principalmente centrada en las *villas* que variaban desde el tipo de pequeñas granjas hasta los palacios de estilo y magnificencia clásicos.

La arqueología romana de Inglaterra suele darse por concluida a comienzos del siglo V, con la “retirada de las legiones” y el cese virtual de la economía monetaria y de todo lo que se apoya en ella. Nuestro primer mayor problema, sin embargo, es si el modo de vida tardo-romano, aunque más localizado, y basado más en la economía de subsistencia y trueque que en la economía de mercado, continúa (digamos) hasta el año 500 d. C. Lo que sí es claro es que un gran legado de cultura material romana sobrevive, muy en particular las ruinas de edificios importantes, calles, piedras de término y posesiones personales, muy en especial (para la arqueología) millones de objetos de aleación de hierro y cobre y vasijas de cerámica.

Éstas especialmente parecen haber continuado en uso, ya como vasijas o como fragmentos en contextos tan tardíos como el siglo VI d. C. e incluso en tumbas más tardías. Con todo, desde el siglo V, pobladores ingleses se habían establecido en la parte oriental de Inglaterra (Northumbria hasta Kent) con algunos rasgos culturales distintivos.

PAGANOS Y CRISTIANOS

Aparte de la arqueología llena de sombras asociada con los primitivos mártires, sólo con el impulso de Constantino I como el cristianismo implanta sus raíces en Inglaterra. Hallazgos de

inscripciones cristianas, grafitos, mosaicos y posibles iglesias han sido discutidas exhaustivamente. Sin embargo, todo ello está asociado con contextos sociales urbanos y en general de clases sociales altas. La arqueología de la Antigüedad Tardía romana británica tiene más que ver con una ideología alternativa que con la referencia de los numerosos templos y sepulcros paganos (para ejemplos recientes ver WATTS y LEACH 1996, con bibliografía; RAHTZ 1991 y WOODWARD y LEACH 1993).

Hay que notar, sin embargo, que muchos de esos lugares continúan con algún tipo de uso, ya con contexto pagano metamorfoseado o posiblemente cristiano, hasta tiempos tan tardíos como el siglo VI en el occidente (RAHTZ y WATTS 1979; ver también WOODWARD y LEACH 1993 para la importancia del conjunto de templos paganos/cristianos de *Uley*).

No sabemos si lo que queda de la cristiandad romana en los siglos posteriores, aunque Beda nos habla de edificios que aún hay en la cristiandad de Kent, como formando parte en contextos ingleses de iglesia y cementerio, realmente comienza sólo con la misión de San Gregorio en Kent en los últimos decenios del siglo VI d. C. y con los establecimientos misioneros que se hacen en la última parte del siglo VII, en Northumbria, aliados con los movimientos de la cristiandad irlandesa de la misma época (los orígenes de la cristiandad irlandesa siguen siendo oscuros y complejos).

Gildas expuso las hazañas de los reyes invasores en el occidente post-romano y los presenta como si fueran cristianos ya en el siglo VI, aunque muchos de ellos hubieran caído en herejías más o menos alejadas de la fe. Pero sobre todo esto, la información arqueológica es muy débil y se compone ante todo de inscripciones y símbolos sobre monumentos de piedra en Ogum, Latín y Léctico, algunos de los cuales pueden ser del siglo V, pero la mayoría son más tardíos.

SOCIEDAD Y POLÍTICA

Por lo general se acepta que la sociedad post-romana tanto en el oeste como en el este fue el resultado de luchas de poder oportunistas entre grupos o individuos poderosos, que dio como resultado unas agrupaciones más amplias del tipo de las que describen Gildas y Beda, las cuales nombran algunos de los reyes emergentes, tanto anglos como sajones. Los nuevos reyes en el occidente pueden haber estado emparentados tanto a los que se ven en la Edad del Hierro anterior a los romanos (algunas veces de nombres similares, p. e., Dumnonia, Silures, etc.) como a los de los numerosos pequeños reinos de Irlanda, que acaban fusionándose en las cinco aglomeraciones mayores de Ulster, Munster, Meath, Leinster y Connaught.

Ha sido difícil relacionar cualquiera de estos reinos de nombres atestiguados históricamente con determinados lugares actuales. Algunos de los posibles lugares de mayor rango, sin embargo, han sido excavados en las últimas décadas con resultados relevantes (ver Fig. 1): *Worxeter* (la *Viroconium* romana) ha sido objeto de un detallado trabajo publicado recientemente (BARKER et alii 1997). Aquí, un sector de la antigua ciudad romana ha sido replanteado, con docenas de amplios edificios de madera, y los ajuares romanos asociados son residuales. Barker sugiere que todo este complejo fue el campamento principal de uno de estos reyes de los siglos oscuros, de los siglos V y VI d. C., con elementos de la *Romanitas* y una economía de subsistencia.

Más hacia el norte y hacia el este, sin embargo, la gran fortaleza de York (el *Eboracum* romano) muestra muy pocas huellas de haber sido utilizada después de la retirada de las legiones, a pesar de las extensas excavaciones cerca de la catedral de York.

En el suroeste, algunos lugares han sido excavados parcialmente. En *Cadbury Congresbury*, una colina fortificada de la Edad del Hierro, el lugar fue nuevamente ocupado en el siglo sexto; se levantaron nuevos edificios, unos circulares y otros rectangulares, y hay indicios de que el uso pagano fue substituido por el cristiano; las etapas más tardías (RAHTZ y otros 1992) en esta área pueden haber estado asociadas con usos monásticos en el semi-mítico monasterio de St. Congar. Hay tumbas que se extienden por toda la superficie de un templo romano arruinado en Henley Wood probablemente en las cercanías de esta comunidad de elevada posición social (WATTS y LEACH 1996) (Fig. 1).

Otro de los yacimientos en colina fortificada de la Edad del Hierro reutilizado, el *Cadbury Castle*, tiene una muralla perimetral de piedra y madera de más de un kilómetro de larga y es muestra de un control centralizado de los recursos; aquí también hubo edificios en el interior (ALCOCK 1995).

Glastonbury Tor, una colina relevante en las llanuras del Somerset, es un lugar defendible por naturaleza y ha ofrecido también pruebas de su uso en el siglo sexto. No se sabe si fue una fortaleza de algún jefe o bien un lugar de temprana utilización monástica (eremítica); esta última hipótesis es la más aceptada a la luz de su desarrollo subsecuente, cuando Glastonbury llegó a ser uno de los más famosos monasterios en Inglaterra (RAHTZ 1991, 1993).

En el extremo suroeste hay una amplia zona de edificios en el promontorio arrullado por el mar de Tintagel, en Cornualles. La ocupación aquí comenzó en los tiempos romanos ya tardíos y, con mucha mayor intensidad, en el período post-romano hasta el año 600 d. C. (THOMAS 1993).

CULTURA MATERIAL

Como ya hemos dicho, estos lugares han ofrecido restos romanos residuales de cerámica y metal. Los hallazgos más notables, sin embargo, que son los puntos de referencia por los que se datan los del suroeste, son utillaje de mesa y ánforas importadas de fines del siglo V y de todo el siglo VI, procedentes del Mediterráneo oriental, del Norte de África y de la Galia. Muy común en sus lugares de origen, el material cerámico es escaso en el occidente de Inglaterra, en Gales y en Irlanda, siendo Tintagel la excepción, pues está salpicada por varios miles de fragmentos.

La cerámica es el principal signo distintivo para caracterizar estos lugares socialmente privilegiados: es muestra de la acumulación de riqueza suficiente (oro, estaño, esclavos ?) para cambiar por vino y aceite de oliva de lugares muy distantes. Se ha sugerido que su importación a Inglaterra fue el resultado de algunos viajeros de larga distancia emprendedores; y que lo que hacía que fuera muy apreciada era su conexión con expresiones de poder y de status y su relación con los conceptos relacionados con la *Romanitas*, y con la legitimación de la realeza recientemente adquirida (THOMAS 1993).

RITUALES FUNERARIOS

El período tarde-romano en Inglaterra en la época en la ya popularizada inhumación con la cabeza orientada hacia el oeste se convierte en algo común, en cementerios organizados en hileras, como ocurre en *Poundbury*, en Dorset. Tal es, pues, la norma en los pocos cementerios en los que se puede comprobar que continúan a lo largo de los siglos post-romanos. En efecto, son éstos lo que ordinariamente ofrecen la mejor evidencia de la continuidad del asentamiento

entre los tiempos romanos tardíos y los siglos que les siguen; la datación se ha obtenido sobre todo mediante la determinación por radiocarbono aplicada a los huesos humanos. Ya hemos aludido al cementerio posiblemente asociado con *Cadbury Congresbury*, en el lugar del próximo templo en *Henley Wood* (WATTS y LEACH 1996).

El lugar más característico de tales cementerios (RAHTZ y WATTS 1979) en el oeste es, sin embargo, el de *Cannington* (RAHTZ y otros en prensa). Éste se halla también cercano a una colina fortificada de la Edad del Hierro (aún sin excavar). Puede haber tenido en su origen de dos a tres mil tumbas, habiendo comenzado el enterramiento en el siglo IV y continuando hasta el octavo. El núcleo original es una tumba o mausoleo en lo alto de la colina de época tardía romana o inmediatamente post-romana. Al sur del mismo se ha desarrollado un cementerio de tumbas con inhumaciones oeste-este en hileras. Es sus estadios más tardíos hay una tumba especial, la de un adolescente, señalada por un montículo con una losa horizontal y un monolito de piedra roja. El montículo claramente la meta de una visita por una zona amplia a través de una senda bien definida y las tumbas que la rodean. El conjunto es parecido al muy conocido de los contextos cristianos, en los que la tumba de un eremita o de un mártir se convierte en meta de una peregrinación, así como todo el cementerio adyacente. Incluso más tarde, según aparece, en los siglos 7-8, se hallan algunos ajuares, como navajas y joyas personales, derivados de fuentes occidentales británicas y anglosajonas.

CONCLUSIÓN

Hemos visto pruebas de asentamientos tardo-romanos y post-romanos en pocos lugares de situación y carácter completamente diferentes. En el occidente, tal distribución de la población / cultura puede ser considerada como el desarrollo de una sociedad fragmentada, dominada por los gobernantes locales, con una economía de simple subsistencia para la mayoría, pero con una oligarquía tiránica capaz de controlar las fuentes de riqueza y el trabajo y de motivar intercambios y mercado de larga distancia. Recientemente se ha sugerido que los frágiles cimientos de tales reinos locales (y esto es aplicable también a áreas diferentes del occidente inglés) pueden haber asistido a un deterioro catastrófico del medio ambiente, producido por actividad volcánica o por impacto meteórico. Tal posibilidad está basada en pruebas de dendrocronología y hay notables coincidencias que indican catástrofe en los últimos años del siglo sexto en áreas muy separadas del mundo (BAILLIE 1995), tanto en las fuentes históricas como en las arqueológicas, y quizás hubo una plaga concomitante. Parecería que durante los siglos V y VI d. C., las nuevas sociedades en el occidente británico pudieron ofrecer muy poca oposición efectiva a una invasión gradual de los ingleses procedentes de áreas más orientales.

Inicialmente, los ingleses eran, evidentemente, paganos, con un panteón basado en los dioses nórdicos. Sus cementerios, principalmente situados en el oriente de Inglaterra, suministran notables ajuares de obsequios funerarios. Muchos de ellos son de tipo germánico, lo que no excluye, sin embargo, que las tumbas en las que han sido hallados pertenezcan, al menos en parte, a pueblos de ascendencia británica, absorbidos en los asentamientos de los recién llegados, quizá por mezclas matrimoniales. Los lugares de asentamiento son más difíciles de reconocer (Rahtz y otros 1992); no encontramos tumbas con signos de culto pagano, que, sin embargo, conocemos por las páginas de Beda. Una clase nueva de tales monumentos –basada en cercados cuadrados– ha sido, sin embargo, recientemente definida por John Blair.

Durante el siglo VII se dan cambios mayores. Consisten no sólo en el desarrollo de misiones cristianas y en la construcción de iglesias señaladas más arriba, ya que continúan los ritos

funerarios paganos, visibles en la construcción de túmulos y en enterramiento en barcos, del tipo de cementerio principesco recientemente reestudiado de Sutton Hoo, en Suffolk. Éste ha sido valorado por su excavador, Martin Carver, como el gesto final desafiante de una sociedad pagana que se siente amenazada por el poder creciente de la Iglesia.

Ya en el siglo VIII, el Cristianismo estaba ampliamente establecido, al menos en los niveles superiores de la sociedad, de suerte que el gradual movimiento de los ingleses hacia el oeste se debió basar no sólo en los éxitos militares y políticos, sino también estuvo marcado por la difusión del Cristianismo. Una de las primeras referencias escritas a los ingleses en el oeste es la que refiere a la restauración que el rey Ine hizo de un monasterio en Glastonbury.

El último medio siglo ha presenciado mucha investigación arqueológica en el occidente británico (lo mismo que en el oriente); esta 'edad de oro' ahora, con el fin del milenio, ha tocado a su fin, con las publicaciones finales de los lugares citados en este artículo; en la zona occidental del centro de Inglaterra y en Somerset en Cornualles, y muy especialmente en Tintagel, continúa atrayendo a los estudiosos y sirviendo de apoyo a la investigación, pero también el énfasis sobre el occidente no inglés se centra en Gales, Escocia e Irlanda. Es en estas áreas, para volver a nuestro punto de partida, donde las sociedades se desarrollan más directamente partiendo de las de los siglos pre-romanos, que sólo parcialmente se vieron afectadas tanto por la romanización de Inglaterra como por los asentamientos de los ingleses, al menos en los tiempos anteriores a la conquista normanda. El cambio mayor que se da en estas áreas, evidentemente, fue de índole no cultural, sino ideológico; la arqueología de las iglesias y de sus cementerios adyacentes cae fuera del objeto de este informe preliminar

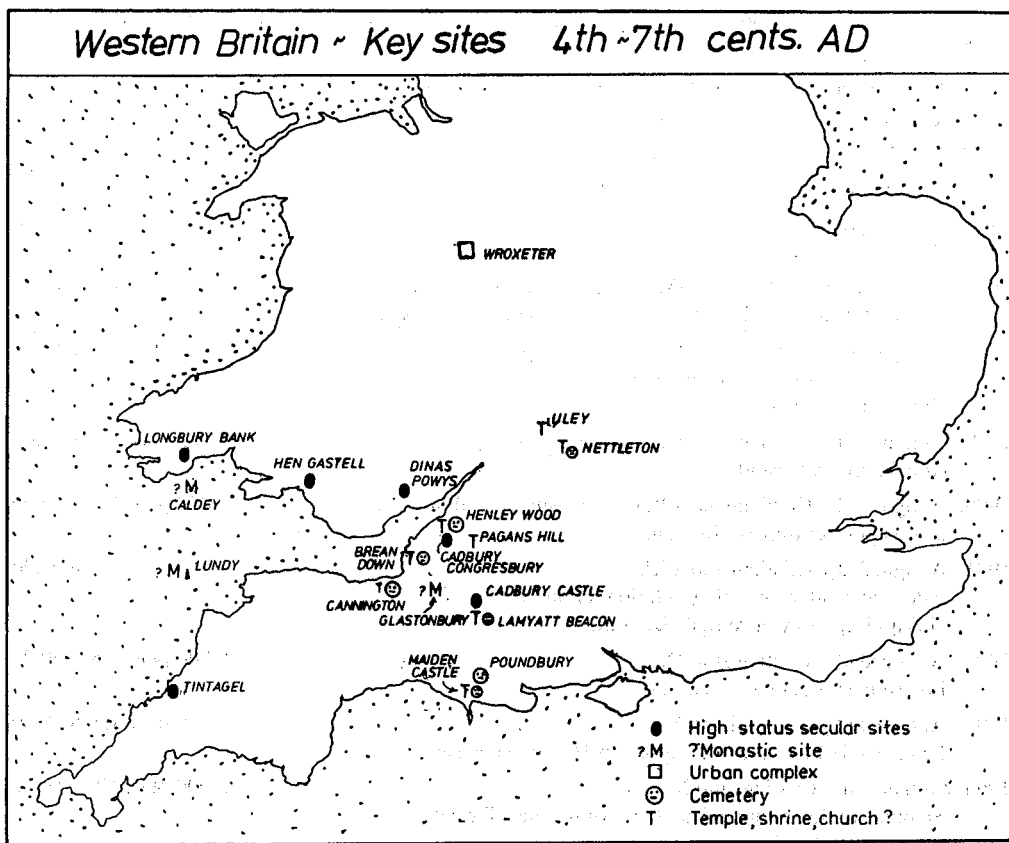
REFERENCIAS

- ALCOK 1995 ALCOCK, L., *Cadbury Castle, Somerset*, University of Wales Press, Cardiff.
- BAILLIE 1995 BAILLIE, M.G.L., *A Slice through Time*, Batsford, Londres.
- BARKER et al. 1997 BARKER, P. A., and others, *The Baths Basilica, Wroxeter* (English Heritage Archaeological Report, N° 8), Londres.
- MILLET 1996 MILLET, M., *Roman Britain* (Batsford / English Heritage), Londres.
- RAHTZ 1991 RAHTZ, Ph., "Pagan and Christian by the Severn Sea", en ABRAMS, L., y CARLEY, J., (Eds), *The Archaeology and History of Glastonbury Abbey*, Woodbridge, pp. 3-37.
- RAHTZ et al. 1992 RAHTZ, Ph. y otros, *Cadbury Congresbury 1968-1973. A Late Post Roman hilltop settlement in Somerset* (British Archaeological Reports 223), Oxford.
- RAHTZ 1993 RAHTZ, Ph., *Glastonbury* (English Heritage / Batsford), Londres.
- RAHTZ et alii in press. RAHTZ, Ph.; HIRST, S., y WRIGHT, S., *The Late and Post-Roman Cemetery at Cannington* (Britannia Research Monograph in press).
- RAHTZ and WATTS 1979 RAHTZ, Ph., y WATTS, L., "The End of Roman temples in the west of Britain", en CASEY, P... J. (Ed.), *The End of Roman Britain* (British Archaeological Reports 71), Oxford, p. 183-210.
- THOMAS 1993 THOMAS, A. C., *Tintagel, Arthur and Archaeology* (English Heritage / Batsford), Londres.

WATTS and LEACH 1996 WATTS, L., y LEACH, P., *Henley Wood. Temples and Cemetery. Excavations 1962-1969* (CBA Research Report 99), York.

WOODWARD and LEACH 1993 WOODWARD, R., y LEACH, P., *The Uley Shrines* (English Heritage and British Museum Press), Londres.

(Tradujo del inglés A. González Blanco)



LAMINA 1: El occidente de Inglaterra entre los siglos IV al VII d. C.